

teorías
sobre la
juventud

TEORÍAS

sobre la

JUVENTUD

LAS MIRADAS
DE LOS CLÁSICOS

José Antonio Pérez Islas
Mónica Valdez González
María Herlinda Suárez Zozaya
Coordinadores



Miguel Ángel
Porrúa

TEORÍAS

sobre la

JUVENTUD

LAS MIRADAS
DE LOS CLÁSICOS

José Antonio Pérez Islas
Mónica Valdez González
María Herlinda Suárez Zozaya
Coordinadores

Esta investigación, arbitrada por pares académicos, se privilegia con el aval de la institución coeditora.

Presentación

MARÍA HERLINDA SUÁREZ ZOZAYA*

Coeditores de la presente edición:

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
SEMINARIO SOBRE EDUCACIÓN SUPERIOR
SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN EN JUVENTUD
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN
CONSEJO IBEROAMERICANO DE INVESTIGACIÓN EN JUVENTUD
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Primera edición, abril del año 2008

© 2008

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

© 2008

Por características tipográficas y de diseño editorial
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 978-970-819-080-0

Imagen de portada: Paulina Rodríguez

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

WWW.MAPORRUA.COM.MX

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

Se inician con este libro las publicaciones del Consejo Iberoamericano de Investigación en Juventud (CIJ). Como tal, este consejo es de creación reciente (febrero de 2007), su antecedente inmediato es la Red Iberoamericana de Investigadores de Juventud que funcionó desde 1988 hasta la creación del CIJ. Durante este tiempo, especialistas en este campo hemos venido trabajando y acumulando saberes, conocimientos, experiencias y relaciones que hoy buscamos hacer fecundas a través de acciones como la publicación del presente libro.

Hemos querido comenzar nuestras publicaciones con una compilación de trabajos que a la fecha se han convertido en autores “clásicos” por su aporte reflexivo y conceptual, que obviamente, no son un “canon” sobre el tema que nos convoca, pero estamos convencidos que la riqueza de estos textos y su trascendencia a lo largo de los años, tendría que llegar a todos los que por una u otra razón se interesan en la reflexión, el conocimiento y la condición de los y las jóvenes. Una buena parte de ellos, no se consiguen en español, ya sea porque nunca han sido traducidos, porque ya no se encuentran en el mercado o porque su circulación fue muy restringida; en todos los casos, hoy es difícil que el lector de habla hispana tenga acceso a ellos. Esta es la segunda de las razones por la que fueron seleccionados.

Aunque en América Latina los estudios y las investigaciones sobre juventud ya constituyen “un campo” que cuenta con

*Miembro del SES/UNAM, del Núcleo de Juventud y del CIJ.

legitimidad e interés académico, todavía no logran la estabilidad y sistematicidad institucional deseada, cuando menos en gran parte de nuestro continente. Por ello, entre los objetivos del CIIJ, está impulsar la institucionalidad de la investigación en juventud, pero procurando no perder la riqueza que representa reflexionar y conocer la condición juvenil desde visiones “libres” y desde institucionalidades diversas. Así, la estrategia de institucionalización emprendida ha sido la integración de un consejo, a fin de articular, apoyar y potenciar los esfuerzos que en materia de investigación sobre juventud, se realizan desde instancias académicas y no académicas, públicas, privadas y sociales, nacionales y regionales.

Ha sido desde la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que se ha detonado la estrategia para dotar de esta institucionalización *suigeneris* a la investigación en juventud, haciendo suya la iniciativa del consejo para formalizar las relaciones interinstitucionales que antes operaban a través de las relaciones entre individuos. Además, como parte del Seminario de Educación Superior (SES) de la UNAM se formó el Núcleo de Juventud (NJ) que está operando como gestor del CIIJ, al tiempo que constituye el espacio desde donde se deberá fortalecer y extender la investigación sobre juventud que desarrolla la propia universidad. Por lo pronto, el NJ se encuentra soportado por el SES, el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) y el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE), esperando que el NJ vaya creciendo y desarrollándose hasta alcanzar la madurez académica e institucional para formar un Seminario de Juventud en la UNAM.

Los apoyos que el CIIJ ha recibido de la UNAM, entre los que se cuentan los subsidios para esta publicación, han sido muy importantes tanto para avanzar en la institucionalización del campo de conocimiento sobre juventud, como para que el CIIJ se constituya bajo el *ethos* académico. Ciertamente que “lo académico” es el elemento constituyente y esencial del CIIJ. Sin embargo, además de los objetivos intelectuales, científicos y de formación de recursos humanos, el consejo habrá de participar en la construcción, observación y evaluación de las políticas públicas que en materia de juventud se instrumentan en la región iberoamericana. Es así que con la publicación de estos “clásicos” el consejo busca llevar a cabo un “rito fundante” que marque el inicio de una etapa en la investigación de juventud en Iberoamérica. Queremos que en esta nueva fase de la investigación en juventud se establezca y fortalezca en la región, el diálogo entre conocimiento y políticas, para que el primero incida positivamente en el logro de una vida mejor para los y las jóvenes.

Por su parte, la UNAM ha querido apoyar al CIIJ y sus iniciativas no sólo porque la investigación en juventud se ha ganado y merece un lugar institucional en esta casa de estudios, sino también porque entiende que el cumplimiento cabal de su

mandato social le exige mantenerse al tanto de las nuevas culturas juveniles y de sus vínculos –en términos de demandas, expectativas, distanciamientos y frustraciones– con la educación superior. Porque, por su carácter público y su compromiso con la democracia, a la UNAM corresponde considerar a los jóvenes, a todos y no sólo a sus alumnos, desde una doble perspectiva: como destinatarios de sus servicios y como actores estratégicos de su propio desarrollo institucional.

Por último, queremos relevar los apoyos que para la publicación de este libro recibimos de parte de algunas personas queridas. Entre ellas, agradecemos especialmente a Maritza Urteaga porque al llamado de colaboración respondió contribuyendo con sus sugerencias para la inclusión de algunos de estos “clásicos”. A Jaime Soto Scheffler y a Samuel Zentella Bonastre por su paciente contribución en las traducciones que realizaron de forma profesional. Y, particularmente, queremos dar un especial reconocimiento a todo el trabajo desarrollado por Humberto Muñoz quien ha puesto una enorme energía para abrir el espacio institucional para la investigación en juventud en la UNAM y quien ha acompañado nuestro proceso de creación del CIIJ brindándonos siempre aliento y apoyo.

Juventud: un concepto en disputa

JOSÉ ANTONIO PÉREZ ISLAS*

*Comenzad, pues, por estudiar mejor a vuestros
alumnos; pues hoy seguramente no los conocéis...*

ROUSSEAU, El Emilio

No queda duda que la concepción moderna de juventud se la debemos a Rousseau que en su *Emilio*, publicado en 1762, logra separar al niño y adolescente del adulto; su influencia se diversificará en tres vertientes: la pedagógica, que es la intención más explícita de su obra, donde junto con Pestalozzi, establecerán los fundamentos de la educación estatal y nacional del siglo XVIII, a partir de los cuales al niño y al adolescente se les reconocerá su derecho a una instrucción integral desde su propia personalidad;¹ la psicológica, debido a su invención de la adolescencia como segundo nacimiento, que delimitó entre los 15 y 20 años, –y si bien su éxito tardó casi un siglo en extenderse– su insistencia en los estadios de vida, en la importancia de la crisis de la adolescencia y en la diferenciación entre muchachos y muchachas, marcaron los posteriores desarrollos psicológicos;² y, finalmente, la social, pues sirve de punto de partida para construir una visión de la juventud, separada de la familia y colocada en la escuela, que para algunos es el inicio de la “operación encierro de la juventud”, al consignarlos a una institución que los formará, moldeará y agrupará en un espacio definido, debido a su inmadurez.

No obstante este punto de partida común, las tres vertientes se desarrollarán prácticamente en caminos paralelos, con algunos intentos por conectarse, pero en su mayoría imprimirán miradas

*Sociólogo, coordinador de núcleo de juventud y miembro del seminario de Educación Superior-UNAM.

¹ Daniel Moreno, “Estudio preliminar”, en Juan Jacobo Rousseau, *Emilio, o de la educación*, México, Porrúa, 2002, p. XXIII.

² Gérard Lutte, *Liberar la adolescencia. La psicología de los jóvenes de hoy*, Barcelona Herder, 1991, pp. 37-38 (Biblioteca de Psicología, 168).

distintas y en ocasiones contrapuestas en la construcción del objeto teórico llamado adolescencia, educación o juventud. Así, la trayectoria que siguió la pedagogía giró en torno a los niños, más que sobre los adolescentes, a quienes sólo en épocas muy recientes les volvió a prestar atención. Por su parte, la psicología asumió la temática juvenil a partir de considerarla como “una etapa de la vida del hombre”; su desarrollo conceptual alcanzará carta de ciudadanía teórica con Stanley Hall en 1905 y su adopción a la famosa frase de Goethe: “Sturm und Drang”, que sintetizaba la perspectiva de crisis del periodo, determinado biológicamente y dominado por la fuerza del instinto y que, por lo tanto, necesitaba conducción y control para llegar a la siguiente etapa: la adultez. Aparece así una teoría normativa, donde la adolescencia sería considerada como una fase universal del desarrollo psíquico, y que coloca al entorno social y cultural en un lugar secundario. Tendencia que llega a generar una confusión total entre el concepto de adolescencia y el de juventud.³

La tercera vertiente es la que nos interesa y sobre la cual gira el presente libro, es la que aborda a lo juvenil como un sector de la población o grupo(s) con características propias según los espacios sociales donde se encuentra, que se va modificando y diversificando históricamente como producto de las transformaciones de la misma sociedad y sus instituciones. A partir de estos elementos comunes, comenzarán a diferenciarse las explicaciones conceptuales sobre la multiplicidad de los grupos juveniles, su lugar en la(s) sociedad(es) y el tipo de relación adoptada con las instituciones adultas donde interactúan, así como sus formas organizativas y de expresión social, económica, cultural y política.

En las páginas siguientes nos acercaremos a las principales corrientes teóricas antropológicas y sociológicas, que consideraron importante detenerse a pensar sobre la condición juvenil, ya sea de manera implícita o explícita; hablamos obviamente del ámbito occidental y particularmente lo escrito en Europa y en Estados Unidos, porque finalmente se convirtieron en las fuentes que alimentarían muchas investigaciones y ensayos latinoamericanos a partir de la segunda mitad del siglo pasado, ya sea influenciando sus perspectivas o resistiendo a sus enfoques.⁴ Como veremos, el concepto de juventud nació entre una disputa de saberes, la mayoría de las veces cargados de adultez; no obstante, muchos otros también nos enseñaron a mirar “desde la juventud”.

³*Ibidem*, pp. 37-65. Salvo honrosas excepciones como Lutte, la literatura psicológica ha discutido poco las diferencias entre una concepción de la adolescencia y otra de juventud, todavía hasta la fecha siguen confundiendo y convirtiéndolas en sinónimos, véase a manera de ejemplo: Adolfo Perinat Maceres (coord.), *Los adolescentes del siglo XXI*, Barcelona, Editorial UOC, 2003. Mucho se podría decir al respecto de esta vertiente, pero escapa al objeto del presente trabajo.

⁴Queda pendiente hacer este mismo recorrido en Latinoamérica a partir de su producción teórica y recuperando a sus “clásicos”. Para un recuento panorámico al respecto véase J.A. Pérez Islas, “Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina”, *Papers* núm. 79, Universidad Autónoma de Barcelona, 2006, pp. 145-170.

Las principales vertientes conceptuales en las ciencias sociales

En el ámbito de las ciencias sociales, habría que decir y reconocer que lo juvenil no ha tenido un lugar central en sus discusiones e indagaciones sistemáticas; usualmente la sociología, la ciencia política y la antropología, sólo reaccionaron ciertos momentos donde los jóvenes se hicieron visibles, en general por sus manifestaciones o actitudes de crítica o desafío a las instituciones. Después de las crestas de interés, las preocupaciones de los científicos sociales se diluían y la generación de conocimiento sobre los jóvenes volvía a sus estándares mínimos y dispersos.

Por ejemplo, si pasamos revista a los tres pilares fundadores de la sociología, Marx, Durkheim y Weber, veremos que el primero dijo poco directamente sobre los jóvenes, las menciones que hace en su obra magna, *El Capital*, se refieren a las condiciones de trabajo por las que atravesaba la clase obrera en los inicios de la industrialización. En la sección tercera del primer tomo sobre la *plusvalía absoluta*, concretamente en el capítulo VIII donde aborda la jornada de trabajo, Marx como usualmente hace, da múltiples ejemplos del sistema de explotación capitalista, particularmente sobre los niños y jóvenes, a quienes se les hacía trabajar en ocasiones casi 36 horas seguidas, o sobre su inicio en la vida productiva a los siete años, o del empleo de los jóvenes a los 13 años en talleres de costura donde además de trabajar, comían y dormían en condiciones insalubres y de hacinamiento; en paralelo, narra las luchas y avances logrados en materia legislativa para disminuir las jornadas laborales de 14 horas diarias a 12 para los jóvenes entre los 13 y 18 años y a ocho horas para el trabajo infantil.⁵ En algún momento Marx concluye que estas condiciones sólo generaban que “las horas de descanso se conviertan en horas de ocio forzado, que empujaban al obrero joven a la taberna y a la obrera joven al prostíbulo”.⁶

Otro ámbito donde Marx pudo tocar algunas temáticas juveniles es al referirse a la educación, pero él fue uno de los adversarios más combativos e incisivos sobre este asunto, planteando que se debería sustituir “la ideología de la educación por una teoría de la formación humana”, donde no se separe al niño (joven) del adulto, porque la enseñanza estaría unida al trabajo, produciéndose “una continuidad en la que predomine la socialización por familiaridad”.⁷

⁵Carlos Marx, *El Capital, Crítica de la economía política*, vol. I, México, FCE, 1974, pp. 187, 189, 191, 198, 218 y 221.

⁶*Ibidem*, p. 231.

⁷Ignasi Brunet y Antonio Morell, *Clases, educación y trabajo*, Madrid, Editorial Trotta, 1998, pp. 221-222.

En el caso de Weber las referencias a las cuestiones juveniles son escasas y circunstanciales por lo que no se puede detectar alguna postura clara. Pero en cambio la perspectiva de Durkheim es muy explícita, pues ya en 1911, analiza el aspecto educativo desde una perspectiva generacional, a tal grado que define *la educación como la acción de los adultos sobre los jóvenes*: “Para que se tenga educación es menester que exista la presencia de una generación de adultos y de una generación de jóvenes, así como también una acción ejercida por los primeros sobre los segundos”,⁸ y, más adelante subraya: “la educación consiste en una socialización metódica de la generación joven”.⁹ Sobre el contenido de esta acción, señala como objetivo hacer que los niños y jóvenes dejen “su ser asocial y egoísta” y se “genere un ser capaz de llevar una vida moral y social”.¹⁰ Según Durkheim, las nuevas generaciones tienen que aprender, como afirma Baracani: “la solidaridad social y los vínculos colectivos que son los únicos que pueden constituir el fundamento moral de una moderna sociedad laica, ordenada y en constante progreso”.¹¹ Este enfoque sobre los jóvenes vinculado a la socialización, marcará durante mucho tiempo las teorías sobre lo juvenil, como veremos más adelante.

El desarrollo específico de los estudios de juventud

Después de aquellas escasas alusiones, las primeras indagaciones más sistemáticas sobre los sectores juveniles aparecieron hasta finales de la década de 1920, y provinieron de dos enfoques que marcarían también dos formas de acercarse a la cuestión juvenil: una explícita y directa, como la que se generó en un principio en el campo de la antropología; y otra que, enfocándose en problemáticas más amplias, tocó implícitamente los asuntos juveniles, como parte de algunos intereses generales, como sería los estudios de la Escuela de Chicago. Abordaremos primero la perspectiva antropológica por ser el primer acercamiento declarado sobre el sector juvenil.

El interés antropológico

Mientras que Marcel Mauss, alumno de Durkheim, desarrollaba la vertiente etnográfica en Francia sobre temas vinculados con la religión, los antropólogos estadounidenses (habría que decir, las antropólogas), son los primeros en plantear que las cuestiones que se habían considerado como “naturales”, como la edad y el sexo, poseían un profundo componente cultural; de ahí que dentro del

llamado culturalismo estadounidense y encauzado directamente por Franz Boas (iniciador de este movimiento), aparece el interés por estudiar la influencia de los contextos culturales en los temas de edad; el texto pionero y con un gran impacto, tanto en círculos académicos como extracadémicos, fue *Coming of Age in Samoa* de Margaret Mead (1928);¹² en este estudio, realizado tres años antes en la isla de Tau en los mares del sur del océano Pacífico, Mead demostró que la adolescencia de las 50 muchachas que observó por nueve meses, no tenía nada de ver con la etapa conflictiva de indecisión e inestabilidad de las sociedades occidentales en general, y particularmente de Estados Unidos. De forma explícita, contra la teoría uniformante de Stanley Hall, plantea: “aspectos de la conducta que estábamos habituados a considerar como complementos invariables de la naturaleza humana, aparecieron uno a uno como meros resultados de la civilización, presentes en los habitantes de un país, ausentes en los de otro, y esto sin un cambio de raza”.¹³

El segundo texto decisivo es el de Ruth Benedict,¹⁴ pues mientras que para Mead su preocupación central fue el aspecto educativo y cómo se transforman sus resultados en función del contexto donde se genera (sobre todo en los ámbitos sexual y afectivo), Benedict elabora una propuesta conceptual más amplia sobre la edad y deja en claro que entre la naturaleza y el comportamiento humano, hay una serie de mediaciones influenciadas definitivamente por la cultura, en las cuales surgen contrastes y diferenciaciones que ayudan a conformar los papeles de los individuos; y, en el caso de la relación entre jóvenes y adultos, tres son las más importantes oposiciones: la responsabilidad-no responsabilidad; la relación dominio-sumisión; y, el papel sexual contrastado.

Margaret Mead 40 años después retoma el tema de la transmisión cultural entre generaciones que servirá para cerrar el círculo sobre los jóvenes, en su libro *Culture and Commitment. A Study of Generation Gap*; aparecido en 1970, reúne una serie de conferencias que impartió en The American Museum of Natural History un año antes. De hecho, este libro es un ensayo conceptual que tuvo y tiene una gran influencia en Hispanoamérica tras ser traducido al español en 1977,¹⁵ y donde construye una tipología sobre la manera en que se interrelacionan las nuevas y viejas generaciones según el tipo de sociedad: *posfigurativa* (de lenta transformación) donde los jóvenes aprenden de los adultos; *cofigurativa* (sociedades de cambio moderado) donde nuevas y viejas generaciones aprenden de sus

¹²Hay múltiples versiones en español, una de ellas es Margaret Mead, *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, México, Origen-Planeta, 1985.

¹³*Ibidem*, p. 25.

¹⁴Ruth Benedict, “Continuities and Discontinuities in Cultural Conditioning”, *Psychiatry*, vol. 1, 1938, pp. 161-167. Incluido en este volumen.

¹⁵Margaret Mead, *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*, Barcelona, Gedisa, 1980.

⁸Émile Durkheim, “La educación: su naturaleza, su función”, en E. Durkheim, *Educación como socialización*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1976, p. 95.

⁹*Ibidem*, p. 98.

¹⁰*Ibidem*, p. 99.

¹¹Nedo Baracani, “Introducción”, en E. Durkheim, *Educación como...*, p. 10.

pares, y, *prefigurativas* (de transformación acelerada), donde los adultos pueden aprender de los jóvenes.

Independientemente de suscribir o no la propuesta de Mead sobre este arreglo que establecen entre sí las generaciones de adultos y jóvenes, en la cual no se mencionan las desigualdades económicas y las de poder político, por ejemplo, o que se dude de esta transición sin conflicto en la adolescencia de culturas menos complejas como la de Samoa,¹⁶ la perspectiva cultural e histórica que plantean Benedict y Mead dará una alternativa distinta a los estudios biopsicológicos naturalistas y universalistas, proponiendo una mirada menos ingenua a lo juvenil.

La Escuela de Chicago

La denominada “Escuela de Chicago” es una corriente desarrollada por el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, fundado por Albion Woodbury Small en 1892, donde se reunieron una serie de autores que integraron la primera gran “escuela” de sociología en Estados Unidos, que marcó una rica y diversa tradición de investigación empírica, en su mayor parte relacionada con la nueva y rápida expansión urbana del centro de Chicago y los problemas sociales que dicha expansión trajo consigo. Estaban presentes tanto aspectos de movilización sindical, anarquismo, crimen organizado, así como lugar de negocios y desarrollo de las comunicaciones, particularmente ferroviarias.¹⁷

Las influencias del pragmatismo desarrollado por William James, John Dewey, Charles Peirce y George H. Mead y del interaccionismo simbólico concebido por Georg Simmel, quien formó académicamente a su fundador Woodbury Small y a Robert E. Park, uno de los autores más conocidos; sólo por mencionar a algunos de los integrantes que marcaron sus trayectorias y enfoques académicos en esta escuela, quienes usaban como instrumentos de indagación tanto los estudios de caso como los métodos estadísticos. De igual forma, rechazaron el evolucionismo, aunque emplearon algunos conceptos afines como el de “ecología urbana”; asumieron que la ciencia tiene un aporte necesario para el cambio de la sociedad, mediante intervenciones adecuadas y a través del compromiso social y político del investigador, por lo tanto, muchos de ellos participaron social y políticamente.

La Escuela de Chicago intenta esclarecer la naturaleza de la ciudad a partir de sus partes, es decir, de las normas y sus márgenes, con el objetivo de detectar el

papel que juega el contexto sociocultural en la formación de la vida urbana. Es precisamente esta búsqueda lo que motivaría la visualización de la ciudad bajo un orden ecológico o natural y su preocupación por la pobreza, la delincuencia, el crimen, la enfermedad, el desempleo y la prostitución, debatiéndose entre una filosofía social especulativa y un movimiento de investigación social, conceptualmente débil al inicio pero sobremedida preocupado por reunir datos sobre los rasgos indeseables de la sociedad industrial en desarrollo, logrando al cabo de los años articular ambos.

Del grupo de autores pertenecientes a esta escuela nos interesan dos por su aportación teórica y por el impacto de su trabajo en la conceptualización de lo juvenil: Frederic M. Thrasher y su obra publicada en 1927, *The Gang*,¹⁸ perteneciente al *corpus* original de la Escuela de Chicago y William Foote Whyte, que aunque algunos consideran que su enfoque no encaja precisamente en esta escuela, su publicación en 1943 de *Street Corner Society*,¹⁹ realizada durante su doctorado, lo vincula a la “Segunda Escuela de Chicago” o la “Nueva Escuela de Chicago”, que surge después de la Segunda Guerra Mundial.

Thrasher investigó las bandas juveniles ciudadanas. Su estudio se puede considerar un precursor de los estudios sobre la delincuencia.²⁰ Entiende a la pandilla como un elemento intersticial de la sociedad y de la ciudad, que crecían entre los barrios de negocios y las zonas industriales, en barrios residenciales en decadencia, habitados por migrantes recién llegados, por lo que tenían una relación estrecha con grupo étnicos. Estos intersticios son fallas de la estructura de la organización social, que lleva consigo al conflicto cultural, el cual se unía también al antagonismo entre grupos de distinto nivel económico, el elemento con mayor influencia (territorio y su clase social) a la hora de integrar la banda. Sus ocupaciones iban del vagabundeo, la venta de chatarra, las peleas con pandillas rivales, ir al cine, hacer deporte, hasta cometer actos delictivos; establecía tres tipos de estructura: de “tipo difuso”, sin estructura ni liderazgo; “tipo solidificado”, con un alto grado de lealtad que llegaban a ser muy fuertes y peligrosas desarrollando sus propias ceremonias de iniciación, contraseñas, diversos rituales, etcétera; y de “tipo convencionalizado”, que eran menos conflictivas y se organizaba alrededor de alguna actividad lúdica. Thrasher estudia las normas que

¹⁸F.M. Thrasher, *The Gang. A Study of 1313 Gangs in Chicago*, Chicago, University of Chicago Press, 1927.

¹⁹William Foote Whyte, *Street Corner Society*, Chicago, The University of Chicago Press, 1943. Se reproduce el último capítulo en este volumen.

²⁰De hecho existe toda una línea de investigación a través de la cual se asoció a los jóvenes con la delincuencia, “las nuevas clases peligrosas” y que fue muy importante por el impacto en el desarrollo del planteamiento de conceptualización e intervención psicológica y social, de tal magnitud que merecería un trabajo similar a éste y que por lo tanto, rebasa los alcances de éste.

¹⁶Como relata Carles Feixa en su obra *La juventut com a Metàfora*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1993, p. 33.

¹⁷En este apartado sigo a Miguel Miranda Aranda, *Pragmatismo, interaccionismo simbólico y trabajo social. De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas*, tesis para optar al título de Doctor en Antropología social y cultural, Tarragona, Universitat Rovira y Virgili, Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social, 2003, pp. 279-330. Se puede consultar en: <http://www.tdx.cesca.es/TESIS-UVR/AVAILABLE/TDX-0623105-141747>

gobiernan la conducta y su origen, las prácticas institucionalizadas y los fines y propósitos de las bandas, aplicando un enfoque más específicamente microsociológico, interesándose por la dinámica del pequeño grupo; finalmente, sustituye lo que la sociedad no le puede dar a sus miembros y al mismo tiempo les proporciona solidaridad, acompañamiento y protección que alivian las deficiencias que padecen.

En cuanto a William Foote Whyte, impulsado a realizar su investigación por W. Lloyd Warner, otro miembro influyente del Departamento de Sociología de la Escuela de Chicago, se abocó a estudiar en Cornville, una vecindad italiana en Boston, a un grupo de muchachos durante cuatro años (entre 1937 y 1940), viviendo hasta 18 meses con una familia italiana del vecindario, por lo que su trabajo es un ejemplo de la técnica de observación participante. Whyte comienza distinguiendo entre los muchachos de la esquina y los muchachos de colegio, los primeros tienen todas las condiciones en contra: desempleo, abandono de la escuela, mientras que los segundos han accedido a la educación superior con posibilidades de movilidad social. Finaliza con un análisis de la relación del líder con el grupo.

El debate sociológico original

En otra vertiente de construcción teórica de lo juvenil y con bastantes y complejas ramificaciones, está la vinculada a la indagación desde la sociología, aquí los enfoques se diversifican en un abanico bastante amplio; pero tal como lo simplifica José Machado, en el inicio hay dos principales: la corriente generacional y la corriente clasista.²¹ Veamos cada una de ellas a continuación.

La corriente generacional

Esta corriente incluye una serie de aspectos que tienen en común el concebir a la juventud como una fase de la vida bajo el enfoque de la socialización, planteamiento que hace tanto la teoría de las generaciones como el funcionalismo; aunque cada uno posee sus propias particularidades; por ejemplo, para este último, los conflictos o discontinuidades son meras disfunciones, mientras que para los autores de la teoría de las generaciones, estas discontinuidades son el motor propio del avance histórico.²²

La teoría de las generaciones

Aunque la teoría de las generaciones tiene un pasado que se remonta al mismo Augusto Comte a principios del siglo XIX y a John Stuart Mill, a finales de ese

mismo siglo, la figura más importante fue Wilhelm Dilthey, quien logra articular dos elementos, que se convirtieron en clásicos, bajo su propuesta del concepto de “generación”: la *noción métrica* al interior de la vida humana y la relación de *contemporaneidad* entre individuos que viven bajo las mismas influencias durante su periodo formativo.²³ No obstante que este enfoque por sí mismo no tenía por objetivo principal pensar el tema de las nuevas generaciones, es decir, de los jóvenes, muchas de las temáticas analizadas desembocaron en necesariamente abordarlas.

Quienes lo hicieron explícitamente fueron el español José Ortega y Gasset, que publica en 1923 su artículo “La idea de las generaciones”,²⁴ y donde plantea que la “generación” es el compromiso más dinámico entre masa e individuo; pueden ser los hombres del más diverso temple y pensar diferente, ser reaccionarios o revolucionarios, pero son individuos de su mismo tiempo. Las épocas pueden ser de dos tipos: *cumulativas*, que son dirigidas por los ancianos y los jóvenes se supeditan; y, *eliminativas y polémicas*: “son tiempos de jóvenes, edades de iniciación y beligerancia constructiva”. Posteriormente, en su extensamente conocida obra: *La rebelión de las masas* (1930),²⁵ le dedica un apartado a una de las tres generaciones: la “juventud” (las otras dos son los maduros y los viejos), en la cual reafirma que el siglo XX se caracteriza por el “extremo predominio de los jóvenes”,²⁶ donde la edad no es una fecha sino una zona de fechas, periodo que al hombre le sirve para trabajar activamente diseñando su propio modo de vida: la edad así puede considerarse, un estilo de vida.²⁷ Pero quien logra profundizar en esta concepción y llevarla al terreno histórico y sociológico es su discípulo Julián Marías, sobre todo con la publicación en 1949 de *El método histórico de las generaciones*,²⁸ que actualiza y sintetiza, 40 años después, en *Generaciones y constelaciones*,²⁹ ahí ratifica que hablar de vidas individuales es insuficiente, por lo que hay que pasar a la estructura del mundo colectivo, donde se construyen las generaciones. Siguiendo a Ortega y Gasset afirma que hay cuatro generaciones para cerrar una etapa histórica: corresponde a la primera, imponer una nueva sensibilidad vital y crear un nuevo estilo; la segunda llega con un mundo ya estructurado al cual se adhieren con cierto entusiasmo; la tercera es la generación de “los herederos”, que

²³Nerina Jansen, *La teoría de las generaciones y el cambio social*, Madrid, Espasa-Calpe, 1977, pp. 19-30 (Colección Boreal).

²⁴Este ensayo es la primera parte de *El tema de nuestro tiempo* (1923), que aparece en José Ortega y Gasset, *Obras completas*, vol. III, Madrid, Revista de Occidente, 1946-1983. Este texto también se puede encontrar en: <http://www.ensayistas.org/antologia/XXE/ortega3.htm>

²⁵José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, Madrid, Colección Austral, 1999.

²⁶*Ibidem*, p. 276.

²⁷Nerina Jansen, *op. cit.*, p. 33.

²⁸Julián Marías, *El método histórico de las generaciones*, Madrid, Revista de Occidente, 1949.

²⁹Julián Marías, *Generaciones y constelaciones*, Madrid, Alianza, 1989; este volumen incluye un capítulo.

²¹José Machado Pais, *Culturas Juvenis*, Lisboa, Imprensa Nacional Casa da Moeda, 1996, pp. 37-63.

²²*Ibidem*, pp. 37-38.

se encuentran ya instalados; y la cuarta, ya no pertenece a la época y el mundo tiene una referencia a la vieja actitud.

El segundo autor, cronológicamente hablando después de Ortega y Gasset, es el sociólogo húngaro Karl Mannheim, que en 1928, de forma paralela a la publicación de Margaret Mead, *Coming of Age...*, aparecía una de sus obras donde haría un recuento y una propuesta que hasta la fecha tiene aspectos conceptuales muy actuales: *Das Problem der Generationen*;³⁰ Mannheim aportó dentro de la teoría de las generaciones una visión novedosa debido a su influencia marxista (fue compañero y amigo de Lukács) y a su profundo racionalismo, que buscaba una teoría epistemológica social basada en el relacionismo: esto hace a su propuesta una especie de tercera vía entre el marxismo y el funcionalismo.

En su texto, reacciona, al igual que Mead, contra el simplismo que plantea: “una psicología esquemática [que] se ocupa de establecer que el elemento conservador es la vejez, y de presentar a la juventud únicamente en su aspecto tempestuoso”.³¹ Pero también contra la perspectiva del mismo Dilthey y otros pensadores, que influenciados por el positivismo, creen darle carta de cientificidad a la teoría de las generaciones mediante simples o complejas metodologías matemáticas para establecer que el cambio generacional sea cada 30 o 15 años o, para pensarlas bajo una concepción rectilínea del progreso. Su propuesta entonces parte de rechazar el tiempo cronológico como base del concepto generación y plantear el tiempo vivencial, al que se accede mediante múltiples percepciones según los estratos generacionales donde el sujeto esté ubicado. De esta manera diversifica la experiencia según la *posición social*, que sugiere una vivencia y pensamiento específicos para encajar en un proceso histórico determinado, además, la *conexión generacional* tiene que ver con una vinculación concreta, la cual se muestra como una adhesión al momento histórico que se vive, lo que a fin de cuentas establece una *unidad generacional*. Estamos entonces ante una elaboración conceptual que logra un análisis más complejo que la mera edad cronológica y biológica.

Para los críticos de esta postura, la teoría de las generaciones lo que ha hecho es sustituir el conflicto de clases por el conflicto de generaciones,³² donde los jó-

³⁰Que apareció en *Kolner Vierteljahreshfte für Soziologie*, VII, 2: 157-185; 3: 309-330. Reproducido en *Wissensoziologie*, Kurt H. Wolf (ed.), Neuwied, Luchterhand, 1970, pp. 509-565. Traducido al inglés como “The Problem of Generations”, Paul Kecskemeti (ed.), en *Essays on the Sociology of Knowledge*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1952, pp. 276-322. Mientras la traducción en español sólo aparece en “El problema de las generaciones”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*, núm. 62, Madrid, abril junio de 1993, pp. 193-241. Se puede consultar en: http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_062_12.pdf

³¹*Ibidem*, p. 512 (de la versión alemana).

³²Posteriormente, en el contexto de la Guerra Fría, las críticas mayores vinieron de investigadores soviéticos que se dedicaron a combatir esta “sociología burguesa”, oponiendo la concepción marxista de

venes, como metáfora del cambio social y promesa del futuro, se convierten en motor de la historia.³³ No obstante, esta propuesta sobre el estudio de las generaciones también ha representado un aporte innegable para entender las variaciones en el tiempo de las formas de producción de los sujetos; es decir, sus condiciones materiales y sociales ligadas a la temporalidad en un campo determinado, utilizando conceptos como “la estratificación de las experiencias”, que es la selección inconsciente que trae el pasado al presente en los niveles más simples de la vida social, como lo apuntaba Mannheim, quien se anticipaba a la categoría que Bourdieu llamaría posteriormente “habitus”.³⁴

El enfoque funcionalista

En el mismo carril de la corriente generacional, pero nacida posteriormente y en un contexto diferente pues se produce en pleno conflicto bélico de la Segunda Guerra Mundial y ya instalada la supremacía económica estadounidense, aparece la perspectiva estructural-funcionalista, que en 1942, mediante su más ilustre representante, Talcott Parsons, destaca sin duda por la contribución que hace a la reflexión sobre juventud, al hablar por primera vez de la “cultura juvenil” en su *Age and Sex in the Social Structure of the United States*.³⁵

Es bien sabido que Parsons concibe la acción social en términos de rol, es la posición del actor en un campo específico de las relaciones sociales, el cual posee una expectativa propia de acción, establecida por su estatus (que da o quita prestigio) y que se vincula con las orientaciones del actor;³⁶ en este contexto, la cultura juvenil surge como una acción que se opone al rol adulto, conflicto que tiene su “cristalización” en las relaciones de los jóvenes con las obligaciones del trabajo curricular que exige la escuela. Este conflicto tiene que ver con las cinco parejas dicotómicas que ya son clásicas en esta corriente,³⁷ pero que se vuelven específicas a través de tres duplas: la responsabilidad adulta-irresponsabilidad juvenil; la pre-

“generación” como caracterización de la dialéctica del proceso histórico pero vinculado a clases sociales y a procesos concretos. Cfr. L. Moskvichov et al., *La sociedad y la sucesión de las generaciones*, Moscú, Progreso, 1979.

³³Enrique Martín Criado, *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*, Madrid, Ediciones Istmo, 1998, p. 23.

³⁴*Ibidem*, pp. 80-85. Por desgracia la influencia de Mannheim en Hispanoamérica ha sido nula como veíamos por su escaso conocimiento; su único texto vinculado con los jóvenes es el archireproducido *Diagnóstico de nuestro tiempo* (FCE, México, 1944), donde dedica un apartado titulado “El problema de la juventud en la sociedad moderna” (pp. 48-77).

³⁵The American Sociological Association, *American Sociological Review*, núm. 7, octubre de 1942, pp. 604-616 este texto se incluye en este libro.

³⁶Ignasi Brunet y Antonio Morell, *op. cit.*, pp. 71-72.

³⁷Estas orientaciones alternativas de la acción son: 1. afectividad/neutralidad afectiva; 2. orientación respecto al ego/orientación respecto a la colectividad; 3. universalismo/particularismo; 4. prestación/cualidad; y 5. especificidad/difusión. Cfr. Carlo Donolo, “Sociología”, en Donolo et al., *La cultura del 900*, vol. 4, México, Siglo XXI Editores, 1985, p. 48.

ponderancia de sus capacidades físicas y atléticas contra las capacidades profesionales y ejecutivas de los adultos; y, su énfasis para atraer especialmente la atención del sexo opuesto (los ideales del “chico galán” y la “chica glamorosa”) en contraposición con los roles sexuales tradicionales.

Al final de su texto Parsons reflexiona por la escasa orientación política de los jóvenes estadounidenses comparándolos, por ejemplo, con sus similares alemanes y lo explica mediante dos razones: el aislamiento de la familia conyugal en Estados Unidos y la situación ocupacional donde predominan pequeñas empresas independientes, lo que fortalece el individualismo.

Casi 20 años después, en 1961, James S. Coleman, escribe su obra *The Adolescent Society*,³⁸ que en la línea de Parsons plantea que esta “cultura juvenil” o “sociedad adolescente” como él la llama, ya vive de tal manera separada de los adultos mediante una serie de pequeñas sociedades adolescentes, que la sociedad en general va a tener problemas para reproducirse a sí misma; para comprobarlo, aplica una encuesta a alumnos en cinco escuelas preparatorias rurales y cinco urbanas, con el fin de indagar la homogeneización o diferenciación de acuerdo con el acceso de la cultura moderna. Según lo plantea a la intención de su investigación es totalmente normativa: “aprender a controlar la comunidad adolescente como comunidad y utilizarla para promover las metas de la educación” (p. 120). Para armar esta caracterización equipara los jóvenes a meros consumidores, pues su estudio de los valores los vincula con el acceso y uso a medios de difusión masiva (como la televisión) y a la posesión y uso de automóviles. Los resultados que obtiene confirman que esta cultura juvenil se ha extendido a todos los jóvenes estudiantes, pero además se ha convertido en un agente de la inserción social de la juventud.³⁹

El tercer representante importante de la corriente funcionalista que aborda el tema de lo juvenil es Shmel N. Eisenstadt; en su texto *From Generation to Generation* de 1964,⁴⁰ encara el reto de explicar la transmisión generacional mediante la socialización, acción que produce predisposiciones generales de roles específicos en niños y jóvenes: el reparto del rol basado en la diferencia de edades se vuelve crucial, pero también produce roles complementarios que ayudan a la

transición entre edades. De esta forma articula las categorías de edad en un *continuum*, enfoque que representa un avance al analizar a los jóvenes con relación a otras edades y no en sí mismos. Para esto examina las relaciones que se establecen entre la familia y grupos de parentesco y el resto de las instituciones de la sociedad, mostrando cómo los grupos de edad nacen cuando las disposiciones de roles inculcados en el ámbito de la solidaridad familiar (y de parentesco) son incompatibles con aquellas de la estructura total y, por lo tanto, previenen al individuo de alcanzar un estatus maduro. Eisenstadt se abocará, dos años después, ya en pleno periodo de las revueltas juveniles de la década de los sesenta, a explicar los movimientos de protesta y cambio que se dan en el contexto de la modernización, y que contravinieron toda esta concepción de sociedades integradas que mostraron los enfoques funcionalistas. Describe así las nuevas características que hicieron surgir esta nueva cultura juvenil, menos superficial:

En primer lugar, se extiende sobre un periodo de vida más prolongado. En segundo término, ahora se expande para incluir las áreas de trabajo, de las actividades en el tiempo libre y de muchas relaciones interpersonales. Por último, la autonomía potencial y real de estos grupos y su acceso directo a las diversas esferas de la sociedad adulta (a la esfera de trabajo, del matrimonio y vida de familia, de la participación política, del consumo), aumentaron muchísimo y, en cambio, disminuyó enormemente su dependencia de los adultos.⁴¹

La corriente clasista

La clase social es un elemento crucial de diferenciación juvenil, a pesar de las manifestaciones documentadas en torno a que ciertas expresiones culturales de las y los jóvenes son transclasisistas (la ecológica, por ejemplo); pero la conformación que se hace del mundo, las expectativas que se generan, etcétera, están profundamente influenciadas por esa “cultura parental”, que se enraíza en el origen social del que se procede, sea para reproducirlo, para negarlo o para “hibridarlo”. Se sabe, por otra parte, de la complejidad que tiene operacionalizar un concepto como el de “clase social” (además de los prejuicios que por la historia el concepto posee), pero no discutirlo, caracterizarlo y readecuarlo al momento de abordar la diferenciación juvenil, es obviar un tema central según esta corriente de pensamiento sobre los jóvenes.

⁴¹S.N. Eisenstadt, *Modernización. Movimientos de protesta y cambio social*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2a. ed., 1972, p. 54.

³⁸James S. Coleman, *The Adolescent Society. The Social Life of the Teenager and its Impact on Education*, Nueva York, EUA, The Free Press of Glencoe, 1961. Se incluyen en este libro dos capítulos de esta obra.

³⁹De hecho, a partir de aquí se suscita toda una controversia en torno al papel de los adultos con respecto a la “cultura juvenil”; por una parte, autores como Coleman afirman esta pérdida de presencia adulta en las relaciones entre pares; mientras que otros dicen que esta cultura juvenil no es más que el reflejo de lo que acontece en la cultura adulta, pues cada vez hay menos diferencias entre ambas. Cfr. J.S. Coleman y T. Husén, *Inserción de los jóvenes en una sociedad en cambio. Informe CERJ/OCDE 1985*, Madrid, Narcea, 1989, pp. 34-48.

⁴⁰S.N. Eisenstadt, *From Generation to Generation*, Illinois, EUA, Free Press Glencoe, 1964,

Si bien Marx no le prestó atención a la cuestión juvenil (como se dijo antes), muchos de los seguidores del análisis marxista (empezando con Lenin) vincularon a los jóvenes también con el tema de la reproducción social y de la necesidad del relevo generacional para la construcción de la sociedad comunista “utilizando su energía, entusiasmo e iniciativa revolucionaria”, sobre todo criticando las enseñanzas de la “vieja escuela” que instruía a obreros y campesinos “para favorecer a la burguesía”.⁴² A partir de esta línea marxista leninista se generaron muchas obras que, independientemente de su orientación ideológica y panfletaria que ciertamente tenían, también cuestionaban muchos de los enfoques “burgueses” que autores como los arriba consignados realizaban en torno a la división jóvenes-adultos, porque la verdadera división, según ellos, era “socialistas-burgueses”;⁴³ sin embargo, poco diálogo o discusión académica se produjo entre los investigadores soviéticos y los del llamado occidente.⁴⁴

Es de extrañar⁴⁵ que prácticamente nadie retoma el pensamiento apenas esbozado de Antonio Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel*, escritos alrededor de 1930,⁴⁶ donde insólitamente para la época, parte del conflicto generacional como un asunto de poder, que asume diferentes formas (misticismo, sensualidad, indiferencia, etcétera) pero que no lo atribuye a la naturaleza interna de la juventud, sino a los contextos históricos cambiantes, que determinan la “crisis de autoridad”, donde los mismos jóvenes de la clase dirigente “se rebelan y se pasan a la clase progresista”.

Pero la misma centralidad del análisis de clase retardó la atención académica de esta corriente sobre sectores específicos, como las mujeres o los jóvenes, que siempre terminaban subsumidos en su origen de clase. Los escritos explícitos que abordaron a la cuestión juvenil empiezan en la década de los sesenta, fundamentalmente debido a las primeras manifestaciones de descontento estudiantiles.⁴⁷ Se podría decir que son tres los enfoques que destacan.

⁴²Federico Engels, *Acerca de la juventud*, Moscú, Progreso, 1976, pp. 236-253.

⁴³Yuri Eremín, *El progreso social y la juventud*, Moscú, Progreso, 1977, p. 19.

⁴⁴En realidad hubo profusión de estas publicaciones que eran realizadas en la Unión Soviética en los últimos años de la década de los setenta y principios de los ochenta, y vendidas, casi regaladas, como forma de incidir en los estudiantes universitarios de América Latina. Sólo por mencionar algunas: Varios autores, *La juventud en la sociedad contemporánea*, Ciencias Sociales Contemporáneas, Moscú, Academia de Ciencias de la URSS, 1979; Varios Autores, *Educación moral de la juventud*, Moscú, Progreso, 1979.

⁴⁵En realidad esto es una forma de expresión, porque no es extraño que dentro del mismo enfoque marxista, la hegemonía que tuvo la orientación leninista y después staliniana, avasalló cualquier perspectiva distinta, como la gramsciana, la troskista, etcétera.

⁴⁶Antonio Gramsci, “La cuestión de los jóvenes”, en *Obras de Antonio Gramsci. Los intelectuales y la organización de la cultura*, vol. 2, México, Juan Pablos Editor, 1975, pp. 52-53.

⁴⁷Ni siquiera el fenómeno del *rock and roll* de los años cincuenta y subsiguientes, motivó al pensamiento marxista para reflexionar sobre él, al considerarlo también un mecanismo imperialista ideológico.

El ala crítica norteamericana

Una serie de intelectuales y académicos (destacando C. Wright Mills) reaccionaron en la década de los sesenta, contra el papel que el gobierno estadounidense adoptó con respecto a Vietnam, la Guerra Fría, así como el autoritarismo en la Unión Soviética, y buscaron replantear una política más libertaria, una defensoría de los derechos humanos y un movimiento pacifista. Muchos se integraron a lo que se llamó *New Left*, una izquierda que se resistía a quedar encerrada en la ortodoxia determinista; otros buscaron sus propias formas de plantear su desacuerdo con lo que estaba sucediendo en ese país. Veamos tres ejemplos de estos académicos que se fijaron en lo juvenil para concretar sus críticas.

Paul Goodman pertenece a esta generación y comparte esta mirada desilusionada hacia una sociedad que había generado mucha riqueza, pero no había roto con estructuras desiguales, centralistas y autoritarias. Goodman actuó como poeta, filósofo, psicoterapeuta, sociólogo, autor de libros de meditación, pionero de la contracultura, economista y mucho más, y se da a conocer precisamente por su libro sobre los jóvenes estadounidenses titulado *Growing Up Absurd. Problems of Youth in the Organized Society* publicado en 1960,⁴⁸ Entre sus tesis más relevantes se encuentra: los jóvenes viven una crisis de identidad y una crisis de pertenencia, debido a que hay una contradicción entre el crecimiento individual y el crecimiento de la sociedad; el joven es un exiliado de su propia patria y de sus propias comunidades, por eso pierde el sentido de continuidad y de historia.

Goodman equipara a la delincuencia juvenil con los *hippies* porque los dos son fenómenos marginales y ambos son una forma de rebelión; pero sus diferencias son mayores, pues los jóvenes que se encuentran en la primera condición, nacen del conflicto entre el deseo del prestigio y de confort burgués y la imposibilidad de conseguirlos. Mientras el joven delincuente es un “desesperado del desarraigo”, pues no tiene nada que esperar, más que el castigo; en cambio la evasión hippie, al salirse de las estructuras de la sociedad o al usar drogas, está también condenada al fracaso, pues no pueden ir más allá de su propio clan y al final sólo tienen la opción de sucumbir y reintegrarse o de convertirse en vagabundos. Bernard Vincent, uno de los grandes conocedores del pensamiento de Goodman, concluye: “Explosivo, pero lleno de sensatez, utopista pero incrustado en lo real, revolucionario pero conservador, marginal aunque no extremista, Goodman es inclasificable y, por consiguiente, molesta.”⁴⁹

⁴⁸En español sólo se llamó: Paul Goodman, *Problemas de la juventud en la sociedad organizada*, Barcelona, Ediciones Península, 1971. Aquí se incluye el capítulo III.

⁴⁹Bernard Vincent, *Paul Goodman o la recuperación del presente*, Barcelona, Cairós, 1977, p. 293.

En este mismo contexto por el que atravesaba Estados Unidos en la década de los sesenta, aparece otro pensador, Bennett Berger,⁵⁰ quien básicamente criticó la perspectiva de que la cultura adolescente fuera únicamente juvenil; para él no era más que el énfasis norteamericano en el glamour, el romance, los deportes y la popularidad, sustentado en los padres y la escuela, cuando en realidad estas imágenes distintivas presentan infinidad de diferencias según sean las variables de clase, región, etnicidad y religión. Así, habla de las variedades de la cultura juvenil, pero no sólo eso: cuestiona también el enfoque de transición que se le dio al periodo juvenil, pues no especifica suficientemente el impacto diferencial de esta etapa, ya que en dado caso dicho periodo puede no transitar a nada y quedarse siendo joven para siempre, ya que algunos de ellos no puedan o no quieran crecer. Para esto propone las “carreras juveniles” que mantienen a quienes las cursan como jóvenes, para que tengan éxito, por ejemplo: los negocios bohemios y los del espectáculo. Como podemos apreciar, su crítica abría la posibilidad de pluralizar “las” culturas juveniles y además complejizarlas en función de una serie de características que necesariamente modifican la mera categoría de edad.

El tercer exponente crítico relevante, aunque con una contribución más tardía (1970), es Kenneth Keniston,⁵¹ quien con gran influencia del psicoanálisis y a partir de la psicología social de lo juvenil, es uno de los que analizan la distinción entre adolescencia y juventud; concluye que la nueva etapa de expresión de las actuales generaciones en Estados Unidos habla de un nuevo periodo, ya no del desarrollo individual, sino del desarrollo humano de una sociedad. Para ello, elabora un tipo ideal, que puede integrar las diferentes características específicas de este periodo mediante tres elementos. El primero son los principales temas o tópicos que dominan la conciencia de esta etapa, que agrupa en: los conflictos potenciales y ambivalentes entre la personalidad autónoma y el entorno social; la aparición de identidades y roles específicos de la juventud; el valor enorme que se otorga al cambio, la transformación y el movimiento y la consecuente aversión hacia el estancamiento; y, la tendencia a integrarse con otros jóvenes en contraculturas juveniles. El segundo se refiere a las transformaciones o cambios más específicos en el pensamiento y la conducta entre los cuales están: la individuación, que se refiere en parte a un proceso psicológico por medio del cual el individuo y la sociedad se diferencian internamente; la continuación del cambio sexual, que incluye la integración gradual de sentimientos sexuales íntimos con una persona

⁵⁰Bennet Berger fue muy prolijo en sus escritos, aunque de entre ellos destacan: “On the Youthfulness of Youth Cultures”, *Social Research*, otoño de 1963, pp. 319-342, que se incluye en este libro. “Looking for America: Essays on Youth, Suburbia and Other American Obsessions”, *The American Journal of Sociology*, vol. 79, núm. 2, septiembre de 1973, pp. 489-492.

⁵¹Kenneth Keniston, “Youth: a New Stage of the Life”, *American Scholar Review*, New Haven, 1970. Incluido en este volumen.

real; la fase de complementariedad, que puede conducir en la juventud a una fase de mutualidad en el razonamiento moral con posibilidades de llegar a la etapa posconvencional, que supone básicamente que los conceptos de lo correcto e incorrecto resulten de un contrato social; y, en el desarrollo intelectual, la compleja transición del dualismo epistemológico hacia una conciencia de la multiplicidad y del relativismo. Y como tercer elemento, la delimitación clara de lo que no es juventud, afirmando que: no es el fin del desarrollo; también es un error identificar a la juventud con cualquier grupo social, rol, clase, organización o posición en la sociedad; tampoco puede identificarse la experiencia de la juventud como una etapa de vida con cualquier otra clase, nación o agrupación social. Y no debería identificarse a la juventud con el rechazo al *statu quo*, como una característica intrínseca. De esta manera, la juventud como una etapa de desarrollo es emergente; es un periodo “opcional”, no universal. Y la juventud no es lo mismo que la adopción de causas, modas, retóricas o posturas juveniles.

El aporte cultural británico

Aunque como veremos a continuación, la perspectiva más importante en la producción y reflexión sobre juventud es la Birmingham, habría que reconocer el alto grado de aporte que realizó el autor británico Frank Musgrove⁵² quien, a mediados de la década de los sesenta reflexiona sobre la educación; lo hace desde un ángulo original para ese momento: los adolescentes, es decir, los sujetos centrales de la relación educativa. La indagación histórica que realiza sobre la disputa original que se establece entre la familia y la escuela por la preeminencia en la educación de los “que no eran niños ni adultos”, muestra cómo se inventa la adolescencia: un mecanismo para combatir “la precocidad”, la cual se lograba al proveer a los jóvenes de una instrucción dentro de la casa paterna, que los trataba como adultos. En este sentido, se busca posponer la madurez, constituyendo un índice adecuado para medir el progreso de esta etapa que se quería prolongar. Asimismo muestra cómo esta historia va acompañada del conflicto clasista, pues originalmente la institución escolar surge con los jóvenes de clase alta y con alumnos de clase media, y, varones; así, cuando se empieza a extender la preocupación de la enseñanza hacia jóvenes de otros grupos sociales económicamente menos favorecidos, entonces la lucha se establece por construir escuelas para los jóvenes privilegiados, diferentes del resto, lo que será el inicio del debate y competencia entre la educación pública y la privada.⁵³

⁵²F. Musgrove, *Youth and the Social Order*, Bloomington, EUA, Indiana University Press, 1964. Se incluye un capítulo en este volumen.

⁵³Musgrove y Philippe Ariés (*L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien régime*, Plon, 1960) son los pilares de la reconstrucción histórica, de la constitución de lo juvenil en la transición de la Edad Media a la era

La teoría de juventud tiene a uno de sus mejores representantes en lo que se ha llamado la Escuela de Birmingham, que se refiere a las investigaciones realizadas en el *Centre for Contemporary Cultural Studies* (CCCS), que se fundó en la universidad de esa región del Reino Unido en 1963; al inicio dependía de la Facultad de Artes, no tenía recursos propios y sólo recibía aportaciones menores de la editorial Penguin Books y de la Fullbright Commission, los alumnos debían autofinanciarse o buscar becas, por lo tanto su número y origen disciplinar variaba; el único requisito era anhelar una maestría o un doctorado mediante investigación. La parte formal del curso se desarrollaba en tres momentos: un seminario general abierto, una serie de seminarios cerrados y una serie de tutorías para supervisar el trabajo realizado. A los seminarios abiertos se invitaba a destacados investigadores, entre otros: John Rex, Norbert Elias, Perry Anderson, Stanley Cohen y Edgar Morin. El objetivo de todas las acciones del CCCS fue “construir un universo de discurso” y un estilo común de trabajo en los estudios culturales.⁵⁴

Las bases conceptuales de la Escuela de Birmingham integran varios elementos provenientes del marxismo, en especial la discusión acerca de la construcción de la teoría de la cultura (relación base-superestructura), pero sobre todo de una relectura de Gramsci que los vincula con el marxismo humanista, básicamente a través del uso de su concepto de hegemonía, que utilizan para explicar las subculturas juveniles, los medios de comunicación, la raza y el género. Las relaciones con la Escuela de Frankfurt son ambivalentes: aunque tocan temas similares difieren en torno a la sociedad unidimensional o la cultura de masas como pseudo-cultura, pero coinciden “que la superestructura ideológica tiene como función la resolución de las contradicciones de base en el plano imaginario”.⁵⁵ Otras influencias que reciben los diversos autores de CCCS, tienen que ver con el estructuralismo y la semiótica, mediante autores como Roland Barthes, Humberto Eco, Jacques Lacan, Levi-Strauss y Louis Althusser.

La vida del CCCS puede dividirse en tres etapas: de su constitución hasta 1969; el periodo medular (1969-1988), y, la decadencia hasta su desaparición (1988-2002). En la primera etapa destacan tres intelectuales conocidos como los

moderna centrada en la industrialización. Sus obras servirán de base para muchas de las elaboraciones que posteriormente se realicen. La tría se puede cerrar con John R. Gillis (*Youth and History: Tradition and Change in European Age Relations, 1750-Present*, Academic, 1975), quien casi 15 años después de ellos hace una nueva incursión sobre la historia de la juventud desde el siglo XVIII hasta la década de los sesenta del siglo XX. El análisis de sus constataciones históricas rebasan el presente trabajo, pero este es una tarea que pronto se debería estar realizando.

⁵⁴En esta sección me apoyo fundamentalmente en el estuendo trabajo de Antonio Martín Cabello, *La Escuela de Birmingham. El Centre for Contemporary Cultural Studies y el origen de los estudios culturales*, Madrid, Universidad Rey Juan Carlos, Servicio de Publicaciones, Ciencias Jurídicas y Sociales núm. 44, 2006.

⁵⁵*Ibidem*, p. 46.

“padres fundadores”: Raymond Williams, Edgard P. Thompson y Richard Hoggart (primer director del CCCS), quienes reaccionan contra el elitismo cultural que prevalecía en Inglaterra en esa época, revalorando la cultura popular en el contexto del crecimiento de la industria cultural. El segundo periodo, comienza cuando Stuart Hall llega a la dirección del Centro (1969-1979) y continúa con la dirección de Richard Johnson (1979-1988) quien logra su fortalecimiento. Con Hall se abren subgrupos, según la temática y el interés de los investigadores, uno de ellos sería el de subculturas; se edita una revista (*Working Papers in Cultural Studies*), una serie de cuadernillos (*Stencilled Occasional Papers*) y posteriormente se hace un convenio con diversas editoriales para publicar las obras. Asimismo, se crea un *master*. Todo esto se desarrollaba en un contexto bastante flexible, donde se les exigía a los alumnos además de sus tareas comprometerse con el Centro en actividades de gestión; pero sobre todo, el trabajo descansó en un espíritu colectivo de producción. Con Johnson en la dirección del CCCS se logra la consolidación institucional y académica de los estudios culturales y la ampliación de su impacto en otras universidades y en la misma Universidad de Birmingham, hasta convertirse en departamento (1988) dentro de la Facultad de Comercio y Ciencias Sociales, con lo que contradictoriamente empieza su declinar. Se crea una licenciatura en Comunicaciones y Estudios Culturales y la maestría. Esto finalmente crea una relación tradicional maestro-alumno que también genera que la producción colectiva decrezca. Después de varias crisis desaparece en 2002.

Obviamente, entre los amplios temas que abordó el CCCS, nos detendremos en el estudio de las subculturas. El origen de estos estudios está en el trabajo de Phil Cohen, sobre todo en “Subcultural Conflict and Working-Class Community”,⁵⁶ donde se analiza la reacción de los jóvenes obreros ante los cambios estructurales y su resolución por la vía de la esfera ideológica (“mágicamente” diría Cohen), es decir, mediante las subculturas juveniles. Su método, que influenciará al resto del grupo, será el análisis en tres niveles: histórico (problemática de clase); estructural o semiótico (los subsistemas simbólicos); y fenomenológico (la forma de vida de sus integrantes). Posteriormente, John Clarke y Tony Jefferson⁵⁷ plantean que las subculturas juveniles deben plantearse no desde perspectivas idealistas sino desde su génesis sociohistórica cultural concreta, donde negocian su espacio, estilo y su yo con las estructuras hegemónicas, como una lucha por controlar el significado.

La obra más acabada de la Escuela de Birmingham es el trabajo colectivo de John Clarke, Stuart Hall, Tony Jefferson y Brian Roberts “Subcultures, cultures

⁵⁶Aparecido en la revista del CCCS, *Working Papers in Cultural Studies*, núm. 2, 1972, pp. 5-52.

⁵⁷John Clarke y Tony Jefferson, “The Politics of Popular Culture: Culture and Subculture”, *Stencilled Occasional Papers*, 14, 1973; y, “Working Class Youth Culture”, *Stencilled Occasional Papers*, 18, 1973.

and classe”,⁵⁸ en ella definen el concepto de cultura, su vinculación con las clases sociales, el término “cultura juvenil” y su reemplazo con el de subculturas juveniles y su relación con la “cultura paterna” con la que tiene diferencias y similitudes. En un segundo momento, hacen un análisis de “la juventud como metáfora del cambio social” en tres niveles: la novedad cualitativa de la cultura juvenil; segundo, los aspectos más visibles del cambio social responsables de que emergiera; y finalmente, el debate sobre la importancia de la cultura juvenil, aunque fue un apéndice subsidiario.

Dick Hebdige fue otro destacado autor que continuó la teorización de las subculturas juveniles como formas de resistencia simbólica de los grupos dominados frente a los dominantes, aunque afirmaba que terminan incorporadas a la cultura hegemónica. Él se dedicó al estudio etnográfico de la subcultura *mod*,⁵⁹ *rast* o *ruddie*⁶⁰ y a la *punk*.⁶¹ Por su parte, T. Jefferson se ocupó de investigar a la primera subcultura juvenil británica: los *Teddy Boys* o *Ted*.⁶² Los *skinheads* los estudió J. Clarke,⁶³ y posteriormente también su conexión con el fútbol y los *hooligans*.⁶⁴ Paul E. Willis se encargó de los *motor-bikers*.⁶⁵ Y, finalmente, Stuart Hall las contraculturas de clase media: los *hippies*.⁶⁶

Otras temáticas también fueron estudiadas: la transición de la escuela al mundo laboral, realizada por Paul E. Willis;⁶⁷ la relación de la juventud obrera con la delincuencia fue investigada por J. Clarke,⁶⁸ y el robo con violencia o *mugging*, era indagado por un grupo del CCCS.⁶⁹ En fin, un amplio número de publicaciones se generaron durante estos cerca de 24 años, pero además innumerables estudiantes pasaron por sus aulas *sui generis* de tal manera que los estudios culturales inundaron el mundo como una línea muy clara.⁷⁰

⁵⁸Que se publica por primera vez en *Working Papers in Cultural Studies*, núms. 7/8, Harper Collins Academic, 1975. Aparece una gran parte de este artículo en este libro.

⁵⁹D. Hebdige, “The Style of the Mods”, *Stencilled Occasional Papers*, 20, 1974.

⁶⁰D. Hebdige, “Reggae, Rastas and Ruddies: Style the Subversion of Form”, *Stencilled Occasional Papers*, 24, 1974.

⁶¹D. Hebdige, *Subculture. The Meaning of the Style*, Londres, Routledge, 1979.

⁶²T. Jefferson, “The Teds. A Political Resurrection”, *Stencilled Occasional Papers*, 22, 1973.

⁶³John Clarke, “The Skinheads and the Study of Youth Culture”, *Stencilled Occasional Papers*, 23, 1973.

⁶⁴J. Clarke, “Football Hooliganism and the Skinheads”, *Stencilled Occasional Papers*, 42, 1973.

⁶⁵Paul E. Willis, *Profane Culture*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1978.

⁶⁶S. Hall, “The Hippies: An American Moment”, *Stencilled Occasional Papers*, 16, 1968.

⁶⁷Paul E. Willis, *Learning to Labour*, Saxon House Westmead, 1977.

⁶⁸J. Clarke, “The Three Rs: Repression, Rescue and Rehabilitation. Ideologies of Control for Working Class Youth”, *Stencilled Occasional Papers*, 41, 1975.

⁶⁹C. Critcher et al., “Mugging and Law’n Order”, *Stencilled Occasional Papers*, 35, 1975.

⁷⁰Para una casi exhaustiva enumeración de la bibliografía producida por el CCCS, así como bibliografía crítica vinculada a la Escuela de Birmingham, consultar Antonio Martín Cabello, *La Escuela de Birmingham...*, pp. 243-296.

La perspectiva francesa: entre la complejidad y la constructividad

Otra perspectiva a la que la teoría de la juventud le debe mucho, es la de la producción francesa, asimismo amplia y diversa; y si en algunos casos se llegó a extremos, como el de calificar a la juventud como una clase ideológica antiautoritaria;⁷¹ otros autores como Jean Monod,⁷² lograron cerrar el círculo abierto por la Escuela de Chicago y prefigurar lo que Birmingham haría en torno a la investigación etnográfica de las subculturas juveniles.⁷³

Adicionalmente, aquí sólo se mencionarán dos enfoques con aportaciones bastante originales. El primero es el que sintetiza en un palabra Edgar Morin: la complejidad; ya desde 1962, este autor se preocupó por los jóvenes que se estaban produciendo en una sociedad de masas,⁷⁴ proceso que llamó “desgerontocratización”, el cual se da en la política, la familia y en la cultura de masas. Por eso la cuestión juvenil no sólo es asunto de los jóvenes, sino de los adultos que no quieren dejar de ser también jóvenes. Es una nueva clase de edad que engloba no sólo a los adolescentes, sino la precocidad ahora incluye a la infancia, además a los adultos mismos, convirtiéndola en “adolescencia permanente”. Esta nueva clase de edad se cristaliza en: una armadura común (*jeans*, *t-shirts*, tenis, etcétera); en ciertos tipo de maquillaje femenino; propiedades decagenarias (guitarras eléctricas, colecciones de discos, etcétera); lenguaje con epítetos superlativos (“super”, fenomenal, etcétera); ceremonias de comunión (discotecas, conciertos); héroes. Es finalmente: “este mundo que nos remite a lo juvenil y en el que lo juvenil nos remite al mundo...”⁷⁵

Más tarde, su enfoque sistémico se va a engarzar con disciplinas provenientes de otras ramas del saber: la etología, que estudia el comportamiento humano a partir de los comportamientos animales, mostrando cómo la estructura jerárquica entre jóvenes y adultos que observamos hoy en la sociedad humana, solamente repite lo que se ha descubierto en las sociedades de primates y homínidos;⁷⁶ en los primates, los rangos, estatus y roles dividen a los machos adultos de las hembras y de los animales jóvenes; en los homínidos, se produce un proceso de juvenilización, periodo dedicado al jugar, explorar y asimilar de modo innovador y perfeccionador los saberes adultos. Este periodo, nos dice Edgar Morin,⁷⁷ favorece en los homínidos la cerebralización y la complejización sociocultural, imbricando de

⁷¹Gerard Mendel y Christian Vogt, *El manifiesto de la educación*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1976.

⁷²Jean Monod, *Les Barjots*, París, Éditions Julliard, 1968.

⁷³Así opinan Carles Feixa y Oriol Romaní en el “Prólogo” a la reciente reedición en español de *Los Barjots. Etimología de bandas juveniles*, Barcelona, Ariel, 2002, pp. 4-5.

⁷⁴Edgar Morin, *L’Esprit du Temps*, París, Grasset, 1962. El texto referido se incluye en este libro.

⁷⁵Edgar Morin, *Sociología*, Madrid, Tecnos, 1995 (la edición original fue en 1984), pp. 355-362.

⁷⁶José Luis Solana R., “Bioculturalidad y homo demens. Dos Jalones de la antropología compleja”, en *Gazeta de Antropología*, núm. 12, Universidad de Granada, 1996, pp. 19-25.

⁷⁷Edgar Morin, *El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*, Barcelona, Kairós, (4a. ed.), 1992, pp. 95 y ss.

tal manera los procesos biológicos con los culturales, donde es imposible separar lo que es individuo, sociedad y especie. Así, se produce una relación totalmente articulada entre “el *homo faber* y el hombre mitológico, entre el pensamiento objetivo-técnico-lógico-empírico y el pensamiento subjetivo-fantasmagórico-mítico-mágico; entre el hombre racional, consciente y capacitado para auto-controlarse y el hombre irracional, inconsciente e incontrolado”.⁷⁸ Edgar Morin⁷⁹ nos dice de la necesidad de transformar el pensamiento que aísla, por un pensamiento que une; por lo tanto la complejidad de la realidad, reclama un pensamiento complejo, el cual trata a la vez de vincular y distinguir, no desunir. Y esto es lo que necesita la comprensión de lo juvenil.

Otro punto de partida en torno a la problematización del concepto juventud es el que nos proporciona la perspectiva constructivista y que se sintetiza en el texto ya clásico de Bourdieu de 1978, titulado “La «juventud» no es más que una palabra”,⁸⁰ en el cual plantea que las relaciones entre la edad social y la biológica son muy complejas y, por lo tanto, suelen estar sujetas a manipulación, sobre todo en el sentido de concebir a los jóvenes como una unidad social con intereses comunes, por el único hecho de compartir un rango de edad.

Frente al esquema de “una juventud”, la propuesta bourdieana⁸¹ afirma que hay que tomar el camino opuesto: partir de una teorización sobre la estructura social y la producción de sujetos y, a partir de aquí, plantear los conceptos de clases de edad y generaciones. Para lo cual, define la estructura social como un sistema de posiciones, dentro de un sistema relacional y jerárquico, dividido por el capital, que significa una relación social que define la apropiación diferencial por los sujetos del producto socialmente producido.⁸² Sin embargo, los sujetos exceden sus posiciones; en el tiempo, los sujetos no sólo son su posición actual, sino también toda la historia de sus posiciones anteriores incorporadas en formas de esquemas de percepción, de acción, de apreciación (*habitus*); en el espacio, los sujetos ocupan diversas posiciones en diversos campos.

En este contexto las diferencias de generación son diferencias en el “modo de generación” —en las formas de producción— de los individuos, diferencias que se limitan a grupos y campos concretos en cada momento. El tiempo, por tanto, no es una variable independiente: su eficacia no es otra que la de las variaciones es-

tructurales del campo de producción de los agentes, estos cambios son los que producen diferencias de generación, es decir, es cuando los nuevos miembros (los jóvenes) son generados de manera distinta, no es posible, por tanto, trazar generaciones más que a partir del conocimiento de la historia específica del campo de reproducción de las posiciones de los grupos sociales. Hasta aquí Bourdieu.

Siguiendo esta construcción conceptual, la propuesta de clases de edad intenta aterrizar en el tiempo, el momento en que se opera la división al interior de un grupo, entre los sujetos, en función de una edad social, definida por una serie de derechos, privilegios, deberes, formas de actuar, y delimitada por una serie de momentos de transición (matrimonio, primer trabajo, etcétera) que siempre será históricamente producida. Desde este punto de vista, la división de clases de edad no es algo que el investigador pueda imponer desde afuera a su objeto de estudio (como en la versión positivista), sino que debe comenzar delimitando los grupos sociales y al interior de éstos, en sus dinámicas de reproducción social, reconstruir las diferenciaciones por clases de edad. Esto tendrá tres consecuencias: las clases de edad diferirán en extensión, como en contenido y sentido, según los campos, las clases sociales y las fracciones de clase; cualquier delimitación, del investigador de clases de edad no será sino la congelación sincrónica de un proceso en continua transformación; y, el conflicto entre sucesores y detentadores del poder en un campo —jóvenes y adultos— es un conflicto por la definición.⁸³

El surgimiento de la juvenología

Hasta aquí hemos hablado de las elaboraciones que han hecho una serie de investigadores e intelectuales en torno al concepto de juventud; la mayoría de ellos tenían en su perspectiva central otras temáticas: la educación, el devenir histórico, el cambio social, la cultura, etcétera, y a partir de ahí, lo juvenil apareció como elemento importante en un momento dado para explicar ciertos aspectos y abrieron nuevos horizontes de indagación e interpretación. No obstante, la década de los setenta, a la vez que colocó en el eje de lo visible a los jóvenes, también produjo la especialización de algunos autores, a quienes ya se les puede llamar por primera vez, en sentido genérico, juvenólogos, porque el estudio de los temas juveniles se convierten en su proceso de profesionalización. Tres han sido importantes, por su influencia en Hispanoamérica, a tal grado que también se han vuelto clásicos.

El primero de ellos es Leopold Rosenmayr, quien junto con Klaus Allerbeck, formaron una dupla intergeneracional (el primero nace en 1925 y Allerbeck en

⁷⁸José Luis Solana R., *op. cit.*, p. 30.

⁷⁹Edgar Morin, “El pensamiento complejo”, en *El correo de la UNESCO*, París, 1996, pp. 10-11.

⁸⁰Pierre Bourdieu. “La «juventud» no es más que una palabra”, en *Sociología y cultura*, México, Conaculta-Grijalbo 1990, pp. 163-173 (Colección Los Noventa).

⁸¹Con varios seguidores, entre los que destaca el español Enrique Martín Criado, a quien seguiremos muy de cerca en este apartado, *op. cit.*

⁸²Pierre Bourdieu distingue cinco tipos de capital: el económico, el cultural, el escolar, el social y el simbólico, cfr. *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2000.

⁸³Cfr. R. Castel, *Les métamorphoses de la question sociale*; y G. Mauger “La catégorie de jeunesse”, citados por E. Martín Criado, *op. cit.*, pp. 86-88.

1944) que impactaron con su texto de 1974 y que se publican en español en una versión ampliada como *Introducción a la sociología de la juventud*,⁸⁴ y junto con la revista publicada por la Asociación Internacional de Sociología (ISA, por sus siglas en inglés),⁸⁵ fueron textos sobre sociología historico-comparativa de juventud, que representaron una novedosa síntesis y también una nueva propuesta de sistematización analítica y metodológica de cómo debe trabajar esta nueva disciplina especializada. Lo anterior sirvió de base a muchos de nosotros que nos acercábamos por primera vez al tema de juventud.

Franco Ferraroti es otro autor que se abocó por un buen tiempo a estudiar los problemas de la juventud,⁸⁶ pero sobre todo su contribución se refiere al análisis de los instrumentos de captación para indagar las realidades juveniles, sobre las que trabajó creativamente, dado su trayectoria autodidacta.

El tercero, pero no por ser el menos importante, es Michael Brake:⁸⁷ más preocupado por la vinculación delincuencia-juventud, realiza un repaso de todos los enfoques desarrollados hasta principios de la década de los ochenta en torno al desarrollo histórico de lo juvenil, y su texto justamente representa un buen corolario para cerrar el presente libro, pues muestra cómo en un tema específico, la teorización producida ayuda a entretrejer mejor los significados de las prácticas juveniles.

Para el cierre-apertura: ¿y por qué clásicos?

La discusión que hace Jeffrey C. Alexander con⁸⁸ respecto a la crítica empirista y a la crítica humanista sobre por qué debe mantenerse el diálogo contemporáneo con autores considerados clásicos, si (dirían los primeros) ya están muertos y la acumulación de conocimiento nos lleva hacia delante o, dirían los humanistas, si los textos clásicos deben considerarse sólo desde el punto de vista histórico. Alexander establece una definición de lo que es un clásico: “son productos de la

investigación a los que se les concede un rango privilegiado frente a las investigaciones contemporáneas del mismo campo”. Y después aclara “rango privilegiado”: “significa que los científicos contemporáneos dedicados a esa disciplina creen que atendiendo dichas obras anteriores pueden aprender de su campo de investigación tanto como puedan aprender de la obra de sus propios contemporáneos”.⁸⁹ Después de una profunda disquisición al respecto, Jeffrey concluye que: “son ellos mismos [los científicos sociales], a través de sus intereses e intenciones teóricas, quienes convierten los textos en clásicos y otorgan a cada texto clásico su significado contemporáneo”;⁹⁰ yo traduciría parafraseando la ya clásica sentencia zapatista: “que los clásicos son de quienes los trabajan”. Por esto los textos que se mencionan en esta introducción y algunos de ellos que se reproducen en el presente libro, han sido interpelados por muchos académicos y no académicos, interesados en entender lo juvenil; quizá entre más se conozcan crezca su autoridad o decrezca. Lo importante no es el producto, sino el proceso de diálogo que se establezca con ellos.

El debate que hemos narrado aquí, no sólo es la disputa sobre un concepto, en este caso, juventud; es, mirándolo bien, la disputa de las ciencias sociales y sus grandes dicotomías: subjetivo-objetivo; individual-colectivo; idealismo-materialismo; o quizá, es el estudio de lo juvenil un campo privilegiado donde podemos pensar desde lo concreto, la teoría social.

Otra aclaración final se hace necesaria, parafraseando también a Zubirí: “los griegos no son nuestros clásicos, nosotros somos los griegos...”,⁹¹ entendiéndolo por esto que el compromiso está en convertirnos nosotros mismos, pensando en Latinoamérica, en clásicos.

⁸⁴ K. Allerbeck y L. Rosenmayr, *Introducción a la Sociología de la Juventud*, Buenos Aires, Kapelusz, 1979.

⁸⁵ Leopold Rosenmayr y Klaus Allerbeck, “Youth and Society”, *Current Sociology*, vol. 27, núm. 2/3, International Sociological Association (ISA)/La Sociologie contemporaine, Department of Sociology, California, EUA, Warwick University, Sage Publication, 1979. En este libro aparece publicado el artículo de L. Rosenmayr, “Historic-comparative Sociology of Youth: The Case of Europe”, pp. 46-58.

⁸⁶ Franco Ferraroti, “Consideraciones generales de la juventud como problema social”, en CREA, UNESCO, *Memoria. Seminario de Internacional de Investigación sobre Problemas de la Juventud*, México, 1981, pp. 73-81.

⁸⁷ Michael Brake, *Comparative Youth Culture. The Sociology of Youth Cultures and Youth Subcultures in America, Britain and Canada*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1985. Los capítulos 2, pp. 30-57 y 4, pp. 83-115, se incluyen en la presente publicación.

⁸⁸ Jeffrey C. Alexander, “La centralidad de los clásicos”, en Anthony Giddens et al., *La teoría social, hoy*, México, Conaculta/Alianza Editorial (Colección los Noventa), 1991, pp. 22-80.

⁸⁹*Ibidem*, p. 23.

⁹⁰*Ibidem*, p. 50.

⁹¹Citado por Emilio Lamo de Espinosa, “En el centenario de Kart Mannheim (1893-1947)”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*, núm. 62, Madrid, abril-junio de 1993, p. 10.

Continuidades y discontinuidades en el condicionamiento cultural

RUTH BENEDICT*

Todas las culturas tienen que lidiar en algún sentido con el ciclo de desarrollo que implica el paso de la infancia a la adultez. La naturaleza ha puesto esta situación de una manera dramática: por un lado, el bebé neonato, psicológicamente vulnerable, incapaz de sobrevivir por sí mismo, o participar bajo su propia iniciativa en la vida del grupo y, por otro, el hombre o la mujer adulta. Cada ser humano que cuenta con todas sus potencialidades, debió ser primero un hijo para ser después un padre; ambos papeles tienen psicológicamente un enorme contraste, pues al inicio tuvo que ser dependiente de otros. para conformar su propia existencia y posteriormente él debe otorgar dicha seguridad a otros. Esta discontinuidad en el ciclo de la vida, es un hecho de la naturaleza y es insoslayable. Sin embargo, en cualquier discusión de problemas sobre el hombre, Esta situación es ordinariamente leída no, en su mínima expresión, sino rodeada por todas las adiciones contextuales de comportamiento a las que el investigador se ha acostumbrado dentro de su propia cultura. Por esta razón, es esclarecedor examinar el material de manera comparativa con otras sociedades, para tener una perspectiva amplia de nuestros propios aditamentos.

El papel del antropólogo no es el de preguntarse por los hechos de la naturaleza, sino insistir en la interposición de un

*Tomado de Harry Silverstein (comp.), *The Sociology of Youth: Evolution and Revolution*, EUA, The Macmillan Company, City Collefe of the City Universite of New York, 1973, pp. 100-108. Este texto fue publicado originalmente en *Psychiatry*, vol. 1, 1938, pp. 161-167.

término medio entre “naturaleza” y “comportamiento humano”; su papel es analizar ese término para documentar los postulados contextuales hechos por el hombre de la naturaleza, e insistir que no deben leerse para ninguna otra cultura como si fuera la naturaleza misma. Aunque es un hecho original que el niño se vuelve hombre, la manera en que la transición se efectúa varía de una sociedad a otra, y ninguno de estos puentes culturales específicos debe verse como un camino “natural” hacia la madurez.

Desde un punto de vista comparativo, nuestra cultura marca grandes extremos para enfatizar los contrastes entre el niño y el adulto. El niño es asexuado, los adultos calculan su virilidad con base en sus actividades sexuales; al niño se le debe proteger de los hechos traumatizantes de la vida, el adulto debe conocerlos sin una catástrofe psíquica; el niño debe obedecer, el adulto debe dirigir esta obediencia. Estos son algunos dogmas de nuestra cultura, creencias diferenciadas de los hechos de la naturaleza; y a pesar de los contrastes psicológicos entre el niño y el adulto, son necesariamente aditamentos culturales.

El punto estará más claro si consideramos un hábito en nuestra propia cultura en relación con aquella en la que no existe esta discontinuidad de condicionamiento. Por ejemplo, podemos ver con claridad ciertos entrenamientos que tienen un propósito incluso económico: alcanzamos nuestra meta de condicionar a todo el mundo para comer tres veces al día. El entrenamiento del bebé en periodos regulares de comida comienza en el nacimiento y no se permite que interfieran los lloriqueos del niño ni la incomodidad de la madre. Evaluamos el carácter psicológico del bebé y al principio se le permite tener más comida que a un niño, pero como nuestra meta es firme y nuestro entrenamiento consistente, antes de que el niño tenga dos años de edad ya ha alcanzado el programa humano. Desde el punto de vista de otras culturas esto es pavoroso, como el hecho para nosotros de que se deje a bebés de tres años cerca de un lugar profundo con agua.

El pudor es otra esfera en la que nuestro entrenamiento de niños es consistente; para nosotros no es pérdida de tiempo el hecho de vestir a nuestros niños, mientras que en otras culturas los niños corren desnudos hasta que se les da su falda ceremonial o su cubierta pública en la adolescencia; el entrenamiento adulto concuerda con las convenciones adultas.

En nuestra cultura, en ninguno de estos aspectos de comportamiento hay necesidad de que al individuo se le induzca antes de la pubertad; en la adolescencia o cualquier otra fecha posterior en el curso de acción de su entrenamiento previo, ha sido tabú. Se le ahorra la inevitable inseguridad en dicha transición.

Quizás el ejemplo que elegí puede parecer trivial, pero en los estudios del comportamiento humano los métodos son obviamente diferentes. Debido a la gran variedad de niños que se entrenan en las diferentes familias de nuestra socie-

dad, debo ilustrar la continuidad del condicionamiento de las historias individuales de vida en esta sociedad, pero incluso éstas, desde un punto de vista comparativo, parecen tener poca consistencia y, por lo tanto, me confinan a describir arreglos en otras culturas en las que el entrenamiento, como el nuestro, parte de una idiosincrasia específica, es aceptado y tradicional y por lo tanto, no involucra la misma posibilidad de conflicto. Elegí la palabra niñez en vez de infante y las situaciones de crianza, no porque la última sea homogénea en diferentes culturas, sino porque están más circunscritas por las necesidades psicológicas del bebé, en comparación con su entrenamiento posterior. Las situaciones de la niñez dan un excelente campo a través del cual ilustrar el rango de ajustes que son posibles dentro de un conjunto cualquiera de hechos psicológicos universales, pero no tan drásticos.

La mayor discontinuidad en el ciclo de la vida es desde luego que el niño, en cierto punto debe posteriormente ser padre. Estos papeles en nuestra sociedad están fuertemente diferenciados: un buen hijo es dócil, y no asume responsabilidades adultas, y un buen padre provee a sus hijos y no les permite desobedecer su autoridad. Además, el niño debe ser asexuado en la medida en que a su familia le corresponda, mientras que el papel sexual del padre es primario dentro del ciclo familiar. El individuo con un rol específico debe revisar su comportamiento desde casi todos los puntos de vista cuando asume un rol secundario.

Seleccionaré para discutir tres contrastes que ocurren en nuestra cultura entre el papel del individuo como niño y como padre: 1. el papel de la responsabilidad-no responsabilidad; 2. el la relación dominio-sumisión; y, 3. el papel sexual contrastado. Nuestros compromisos culturales están muy aprendidos en estos tres oposiciones, del que depende la discontinuidad en el ciclo de vida de un individuo en nuestra cultura.

Rol del estatus responsable-no responsable

Las técnicas adoptadas por las sociedades que logran la continuidad durante el ciclo de vida en esta esfera, no difieren de ninguna manera de aquellas que nosotros empleamos en nuestro condicionamiento de comer tres veces al día. Sólo se aplican en otras áreas de la vida. Imaginemos al niño queriendo jugar y al adulto trabajando: en muchas sociedades la madre toma consigo al bebé diario en sus brazos y pasean hacia un jardín; la labor adulta se ve desde la cómoda infancia como una posición de seguridad en contacto cercano con la madre. Cuando el niño ya puede correr, acompaña a sus padres, haciendo tareas que están diseñadas para su resistencia, y la dicotomía entre el trabajo y el juego no es tan diferente de aquella que sus padres reconocen; es decir, la distinción entre un día ocupado y

una tarde libre. Las tareas que se le pide realizar son medidas para sus fuerzas y sus mayores aguardan callados, no ofreciéndose a hacer la tarea en el lugar del niño. Cualquiera que está familiarizado con otro tipo de sociedades se ha sorprendido por el contraste en el entrenamiento de nuestros niños. La doctora Ruth Underhill me contó que estaba con un grupo de viejos pápagos en Arizona, cuando el hombre de la casa se voltea hacia su pequeña nieta de tres años y le pide que cierre la puerta. La puerta era pesada y difícil de cerrar. La niña trató, pero no se movía. El abuelo le repitió varias veces; "sí, cierra la puerta". Nadie ayudó a la niña. Nadie la relevó de su responsabilidad. Por otro lado, no hubo impaciencia, por lo menos mientras la niña fuera pequeña. Todos se sentaron hasta que la niña lo logró y su abuelo la felicitó enormemente. Ya era un supuesto que no se le pediría que realizara la tarea a menos que pudiera con ella y habiéndole dejado toda la responsabilidad, como si fuera una mujer adulta.

El punto esencial del entrenamiento del niño es que, desde la infancia, quede continuamente condicionado para la participación social activa y al mismo tiempo las tareas que hace son adaptadas para su edad. El contraste con nuestra sociedad es muy grande. Un niño no hace ninguna labor de contribución en nuestras sociedades, excepto cuando le compete con un adulto; su trabajo no es medido contra su fuerza y habilidad, sino contra los requerimientos industriales. Incluso cuando alabamos los logros del niño en casa, nos indignamos si dicha alabanza se interpretara en el mismo orden que la alabanza hacia los adultos. Al niño se le alaba porque el padre está en la disposición, sin importar que la tarea esté bien hecha para los estándares adultos, y el niño no adquiere un estándar sensato por el cual medir su logro.

La seriedad de una familia cheyennes, en donde ceremoniosamente se prepara un festín debido a las primeras presas de caza del niño, al parecer ha desaparecido de nuestra cultura. Al nacer, el niño pequeño es presentado con un arco de juguete, y para cuando ya puede utilizar arcos resistentes de su estatura, están hechos especialmente para él por el hombre de la familia. Al niño se le dieron a conocer animales y pájaros como una serie gradual, empezando por aquellos que eran más fáciles de capturar; y cuando el niño lleva a casa su primera presa, la familia hace una comida con ella y lo celebran, al aceptar una contribución tan importante como si su padre hubiera llevado un bisonte. Cuando finalmente mate un bisonte, sólo fue el paso final de su condicionamiento infantil, no un nuevo papel adulto con lo que su experiencia infantil discrepe.

Los ojibwas de Canadá muestran los resultados que se pueden alcanzar. Esta tribu gana su sustento al atrapar presas en invierno y la pequeña familia de padre, madre e hijos viven, durante ese largo invierno, aislados en sus grandes terrenos congelados de caza. El niño acompaña a su padre y le da su presa a su hermana

mientras que el padre le da la presa a la madre; la niña prepara la carne y la piel para él, como la madre lo hace para su marido. Cuando el niño tiene 12 años tiene que poner sus propias trampas en el territorio de caza y regresar a la casa paterna sólo una vez después de varios meses, aunque lleve la carne y la piel a su hermana. Al joven se le enseña de manera consistente que sólo puede confiar en sí mismo, y esto debido a condiciones a las que se tendrá que enfrentar de manera sobrenatural, así como en las actividades de trabajo para su sustento. Esta actitud se tomará como de un adulto exitoso, porque ya fue aceptada en la niñez.¹

Dominación-sumisión

La dominación-sumisión es la más sorprendente de aquellas categorías de conducta en la que el comportamiento no responde a gusto o agrado, sino a un tipo de proceder que estimula la respuesta inversa. Esta es una de las maneras más prominentes en la cual la conducta se esquematiza en nuestra cultura. Cuando se obtiene entre clases se debería nutrir por medio de la experiencia continua; la dificultad en su uso entre niños y adultos yace en el hecho de que un individuo condicionado a un conjunto de conductas en la niñez, debe adoptar la conducta contraria como adulto. Lo opuesto es un patrón de conducta aproximadamente idéntico y recíproco, y las sociedades que confían en un condicionamiento característicamente continuo, invocan este patrón. En algunas culturas primitivas la propia terminología en la que se dirigen padre e hijo y, más comúnmente, entre los nietos o entre tío y sobrino, refleja esta actitud. En dichas terminologías de parentesco, uno se expresa recíprocamente y en el contexto determinado de cada una estas relaciones, de tal manera que padre e hijo, por ejemplo, intercambian el mismo término con el otro, así como intercambiamos el mismo término con un primo. El niño posteriormente lo intercambiará con su hijo. "Padre-hijo", por lo tanto, es una relación continua que se disfruta a través de la vida. La misma continuidad, que retrocede por reciprocidad verbal, ocurre con mucha frecuencia en la relación abuelo-nieto o aquella con el hijo del hermano o hermana de la madre. Cuando son relaciones de "broma", como con frecuencia lo son, los reportes de los viajeros nos dicen de manera sorprendente, acerca de las libertades y pretensiones de los pequeños en los tratos hacia los viejos. En lugar de nuestro dogma de respeto a los viejos, otras sociedades emplean una reciprocidad tan cercana e idéntica como pueda ser. El abuelo molesta y hace bromas prácticas al nieto, y el

¹Ruth Landes, "The Ojibwa Woman (La mujer ojibwa)", parte 1, *Contributions to Anthropology*, vol. XXXI, Youth-Columbia University.

nieto le regresa con la misma moneda, y puede creer que falló en las convenciones si no lo hace con gusto. Si el hijo de la hermana tiene derecho de acceso a las posesiones del hermano de su madre, el hermano de la madre tiene los mismos derechos hacia las posesiones del niño. Ellos comparten los privilegios y obligaciones recíprocos que en nuestra sociedad se desarrollan sólo entre compañeros de edad.

Desde el punto de vista de nuestra discusión, dichas convenciones de parentesco permiten al niño poner en práctica desde la infancia, las mismas formas de conducta en que confiará cuando crezca; la conducta no está polarizada en un requerimiento general de sumisión para el niño y de dominio del adulto.

Las técnicas descritas arriba son claras: el niño es condicionado a un papel de estatus responsable, que depende principalmente de hacer crecer en el niño el deseo de compartir la responsabilidad en la vida adulta. Para lograr este pequeño énfasis no se rinde obediencia sino un énfasis sobre la aprobación y adaptación. El castigo se ve comúnmente como lejano de las posibilidades, y los nativos en muchas partes del mundo han dado como conclusión de nuestros métodos disciplinarios usuales, que los parientes blancos no aman a sus niños. Aunque no se requiere que el niño sea sumiso, en muchas ocasiones el castigo se esfuma; y una variedad de situaciones que se requiere que sucedan no ocurren. Muchas tribus indias estadounidenses son explícitas, especialmente al rechazar el ideal de un comportamiento sumiso u obediente del niño. El príncipe Maximilian von Wied que visitó a los indios crows hace más de 100 años y describe el alarde que hace un padre sobre lo obstinado que era su joven hijo, incluso cuando fue al mismo padre al quien desobedeció, "Será un hombre", dice el padre. Estaría desconcertado con la idea de que su hijo debería mostrar lo que obviamente lo hace parecer una pobre criatura a los ojos de sus compañeros, si lo usara como un adulto. El doctor George Devereaux me cuenta un caso especial de dicha actitud entre los mohaves en el presente. La madre del niño era blanca y le protestó al padre que debería involucrarse cuando el niño desobedeciera y debería golpearlo. "Pero, ¿por qué?", dice el padre, "es pequeño. No me puede lastimar". No conocía de ninguna dicotomía de acuerdo con lo que el adulto espera obediencia y el niño debe hacer caso. Si su hijo ha sido dócil debería simplemente haber juzgado que se podría convertir en un adulto dócil: una eventualidad que él nunca hubiera aprobado.

Que el entrenamiento del niño provoque el mismo resultado es también común en otras áreas de la vida: todo depende de las obligaciones de parentesco entre el niño y el adulto. Hay una tendencia en nuestra cultura de ver cada situación como la causante de una relación de sumisión-dominio. Incluso donde el dominio-sumisión es patentemente irrelevante, hay una dicotomía al suponer que en cada situación debe haber una persona que domina a otra. Por otro lado,

en algunas culturas, incluso cuando la situación requiere liderazgo no se ven en términos de dominio-sumisión. Para hacer justicia a estos arreglos de actitud, debe ciertamente estar sostenida por mecanismos económicos que sean congruentes con ésta. Aunque también deber sostenerse por (o lo que viene a la misma cosa, se expresa en) el entrenamiento del niño y las situaciones familiares.

Papel sexual contrastado

La continuidad del condicionamiento en el entrenamiento del niño para asumir responsabilidades y no comportarse de manera más sumisa que los adultos, es posible en términos del legado psicológico que el infante recibe, de acuerdo con su participación en la familia. Debido al desarrollo tardío de los órganos reproductivos de los niños, la experiencia sexual presenta un problema difícil, sobre todo por la creencia de los adultos acerca de la condición asexual del niño. El dogma se basa en que las uniones son universalmente estériles antes de la pubertad y presumiblemente fértiles después de la maduración. Este factor psicológico sin suficiente manipulación cultural, puede minimizar o alterar el comportamiento, y las sociedades entonces enfatizan continuos condicionamientos y no esperan que los niños se interesen en la experiencia sexual sino hasta que han madurado físicamente. Esto es sorprendente entre las tribus indígenas estadounidenses como los dakotas; los adultos observan una gran privacidad en los actos sexuales y de ninguna manera estimulan la actividad sexual de los niños. No puede haber discontinuidad, porque si al niño no se le enseña nada no tiene que desaprender luego. En dichas culturas, los adultos ven la experimentación de los niños no como malvada ni peligrosa, sino como un juego inocuo que no puede tener serias consecuencias. En algunas sociedades dicho juego es mínimo y los niños manifiestan poco interés en él. Pero la misma actitud puede ser tomada por los adultos en otras sociedades, en las que dicho juego se fomenta y forma una actividad importante entre los niños pequeños. Esto es cierto entre muchas culturas de Malasia, del sudoeste de Nueva Guinea; los adultos incluso se burlan de los asuntos sexuales dentro de la clase prohibida si el niño no es maduro, argumentando que ya que no se pueden casar no puede haber daño.

Este factor psicológico de diferencia entre las uniones estériles infantiles y las relaciones sexuales presumiblemente fértiles, deben tomarse en cuenta para entender las diferentes costumbres que casi siempre gobiernan la expresión sexual en los niños y adultos dentro de la misma cultura. Muchas culturas con licencia sexual preadolescente piden fidelidad marital y muchos le dan valor a la virginidad premarital, tanto en el hombre como en la mujer, y además arreglan sus vidas

maritales con gran licencia. La continuidad en la experiencia sexual se complica por factores en los que era innecesario considerar los problemas previamente discutidos. El problema esencial no es si la sexualidad del niño puede o no explorarse consistentemente, ya que incluso en los lugares en los que se favorece dicha exploración, en la mayoría de los casos el niño debe modificar seriamente su comportamiento en la pubertad o en el matrimonio. La continuidad en la expresión sexual significa que el niño aprende algo que después debe desaprender. Si el énfasis cultural es sobre el placer sexual, el niño que está continuamente condicionado, será impulsado a experimentar libre y placenteramente, como entre los marquesinas;² si el énfasis se hace sobre la reproducción, como entre los zunis de Nuevo México, las proclividades sexuales pueriles no serán explotadas para el único uso importante que es la exploración del sexo, que se ve como de servicio para su cultura y que no son posibles para él. El contraste importante en el entrenamiento de nuestros niños es que, aunque un niño zuni se impresiona con la maldad de la experimentación sexual prematura, no corre el riesgo como en nuestra cultura de asociar esta maldad con el sexo mismo, más que con la connotación de sexo a su edad. El adulto en nuestra cultura ha fallado con frecuencia en desaprender la maldad o la peligrosidad del sexo, una lección que lo ha impresionado en su años de mayor importancia formativa.

Discontinuidad en el condicionamiento

Incluso en esta misma declaración breve del condicionamiento continuo, la economía de dichas normas es evidente. En vez de ventajas obvias, hay problemas en su forma. Muchas sociedades primitivas esperan comportamientos diversos de un individuo, tanto de niño como de adulto, y la discontinuidad involucra una presión de presión.

Algunas sociedades minimizan la presión con las técnicas que cada una emplea, y algunas de esas técnicas son más exitosas que otras al asegurar el funcionamiento del individuo sin conflicto. Desde este punto de vista, las sociedades con categorías etáreas revelan un significado fundamental, pues demandan un comportamiento diferente del individuo en diversos momentos de su vida, y las personas de una misma categoría de edad se agrupan en una sociedad cuyas actividades están orientadas hacia el comportamiento deseado para su edad.

Los individuos se pueden "graduar" públicamente y con honores, pues los miembros de una sociedad estratificada por edad tienen impuesta la lealtad y el apoyo mutuo, y son arrastrados no sólo de un grupo local sino de toda una tribu, como entre los arapahos, o inclusive de otras tribus como la wagawaga del sures-

te de Nueva Guinea, dicha institución tiene muchas ventajas al eliminar conflictos entre los grupos locales y fomentar la paz tribal.

Este parece también ser un factor en la solidaridad militar tribal de la cultura masai del este de África. El punto de interés primordial para nuestra presente discusión es que por estos medios, un individuo en cualquier momento toma una nueva serie de deberes y virtudes y es apoyado no sólo por un sólido grupo de compañeros de su edad, sino por un prestigio tradicional de la sociedad "secreta" organizada, de la que ahora él se ha graduado. Fortificados en este sentido, los individuos en dichas culturas con frecuencia cambian entre extremos notables de comportamientos contrarios sin una amenaza psíquica aparente. Por ejemplo, la gran mayoría exhiben un comportamiento orgulloso y sin conflicto en cada etapa en el ciclo de la vida, incluso cuando en la flor de la vida le tengan devoción a la apasionada y agresiva caza de cabezas, debe ser seguida por una vida postrera dedicada al ritual y a suaves y pacíficas tareas cívicas.³

Sin embargo, nuestro interés principal es la discontinuidad que afecta principalmente al niño. En muchas sociedades primitivas dicha discontinuidad no ha sido fomentada por necesidades políticas ni económicas o porque dicha discontinuidad permite una división del trabajo socialmente invaluable, sino por algún dogma conceptual. Las más sorprendentes de todas son las culturas de Australia y de Papua, donde la ceremonia "Hacer Hombre" florece. En dichas sociedades se cree que hombres y mujeres tienen poderes opuestos y que tienen conflicto, y los niños, que tienen un estatus indefinido, deben iniciarse en el papel masculino. En Australia Central el niño está del lado de la mujer y las mujeres son un tabú en los últimos estadios adultos del ritual tribal. Las ceremonias de iniciación prolongadas y elaboradas de los aruntas, comienzan cuando roban al niño de su madre, y dramatizan su gradual repudio hacia ella. En una ceremonia final él renace como hombre en un rito de hombres llamada "la bolsa del niño". Los rituales de hombres son declaraciones de una solidaridad masculina, llevada a cabo al acariciar el *churingas* de otro, el símbolo material de la vida de cada hombre y al verter sobre éste la sangre que sale de sus venas. Después de este cálido nexo entre hombres que se ha establecido a través de ceremonias, el niño se une a ellos en la casa de los hombres y participa en los ritos.⁴ La discontinuidad impuesta ha sido construida de manera tribal.

Al oeste del Río Fly, al sur de Nueva Guinea, hay un sorprendente desarrollo de este culto de "Hacer Hombres" que involucra un periodo de homosexualidad

³Henrik Elkin, manuscrito sobre los arapho.

⁴B. Spencer y F.J. Gillen, *The Arunta*, Nueva York, Macmillan, 1927 (2 vols.); Géza Róheim, "Psychoanalysis of Primitive Cultural Types" (Psicoanálisis de los tipos culturales primitivos), *International Journal Psychoanalysis* (1932), 13, 1-224: en particular el capítulo 3 sobre los arandas: los niños del desierto.

²Ralph Landon: notas de clase sobre los marquesinos.

pasiva en la niñez. Entre los kerakis⁵ se cree que ningún niño puede crecer a su máxima estatura sin jugar este rol por algunos años. Los hombres ligeramente mayores toman el papel activo, y los hombres más viejos el de un compañero celoso. El ciclo de la vida de los indios kerakis incluye, por lo tanto, en sucesión: homosexualidad pasiva, activa y heterosexualidad. Los kerakis creen que el embarazo resultará de la homosexualidad pasiva pospubertal y verán evidencia de dichas prácticas en cualquier hombre gordo, que incluso como hombre viejo, deberán matar o sacar de la tribu. La ceremonia que se da con la presente discusión, toma lugar al final del periodo de homosexualidad pasiva. Esta ceremonia consiste en quemar la posibilidad de embarazo del niño al verter cloro por su garganta, por lo que después no tiene protección si huye de esta práctica. No hay técnica para terminar con la actividad homosexual, pero esto no es un tabú explícito para hombres viejos; la heterosexualidad y los niños, sin embargo, son altamente valuadas. A diferencia de sus vecinos marindanes que comparten sus prácticas homosexuales, los esposos y esposas kerakis, comparten la misma casa y trabajan juntos en los jardines.

He elegido ilustraciones de condicionamientos discontinuos en los que no hay mucho que decir más que el hecho de que las instituciones culturales proveen apoyos adecuados para el individuo, mientras progresa de papel en papel o le prohíbe el comportamiento previo en un modo sumario. El contraste con los arreglos en nuestra propia cultura es muy sorprendente, y contra este bagaje de arreglos sociales en otras culturas, el periodo adolescente del *Sturm und Drang* con el cual estamos muy familiarizados, se vuelve inteligible en términos de nuestras instituciones culturales discontinuas y de nuestros dogmas, en vez de en términos de necesidad fisiológica. Es mucho más pertinente considerar estos hechos comparativos en relación a personas poco adaptadas a nuestra cultura, que se dice deben haberse quedado en un nivel preadulto. Queda claro que si vemos nuestros arreglos sociales como una persona de fuera, podríamos inferir directamente, desde nuestras instituciones familiares y hábitos del entrenamiento del niño, que muchos individuos no “pospondrían las cosas de niños”; también podríamos decir que nuestra actividad adulta demanda rasgos que son puestos en el niño y que, en vez de redoblar esfuerzos para ayudar a los niños a construir un puente en este periodo, los adultos en nuestra cultura culpan al niño cuando falla, al manifestar espontáneamente el nuevo comportamiento o se pasa de la raya, manifestando beligerancia perjudicial.

No es de sorprender que en dicha sociedad muchos individuos teman usar un comportamiento que ha estado hasta ese momento bajo un código de prohi-

bición en vez de confianza, todo esto tiene un gran costo psíquico, hacia las actitudes que han sido ejercitadas con aprobación durante sus años formativos.

En la medida en que invoquemos un esquema fisiológico que dé cuentas de estos ajustes neuróticos, podemos considerar la posibilidad de desarrollar instituciones que disminuyan el costo social que ahora pagamos; en lugar de esto, elaboramos un conjunto de dogmas que son poco aplicables bajo otras condiciones sociales.

⁵Francis E. Williams, *Papuans of the Trans-Fly* (Papuanos del Tran-Fly), Oxford, 1936.

La edad y el sexo en la estructura social de Estados Unidos*

TALCOTT PARSONS

En nuestra sociedad la edad no implica en gran medida una categorización formal, excepto para el sistema educativo; más bien, la edad ha estado entramada con otros elementos estructurales; sin embargo, constituye un importante nexo conector y un punto organizativo de referencia en muchos aspectos; los elementos más importantes para los propósitos presentes son la estructura de parentesco, la educación formal, el trabajo y la participación comunitaria. En muchos casos los límites de edad no son específicamente rígidos, sino aproximados, aunque esto no atenúa necesariamente su significación estructural.¹

En toda sociedad el estatus inicial de cada individuo es ser un niño en alguna unidad de parentesco. En nuestra sociedad, por ejemplo, este punto de partida universal se usa de distintas maneras. A pesar de que en la temprana niñez los sexos no se diferencian demasiado, en muchos sistemas de parentesco comienza una relativamente profunda segregación entre los niños a edades

*Tomado de The American Sociological Association, *American Sociological Review*, núm. 7, octubre de 1942, pp. 604-616.

¹Debido a este hecho, es un problema particularmente difícil la organización de este material para una presentación sistemática. Sería posible discutir el sujeto en términos de las cuatro estructuras principales mencionadas más adelante en las que el sexo y la edad están más cercanamente interconectadas; pero hay serias desventajas involucradas en este procedimiento. Las categorías de edad y sexo constituyen uno de los principales nexos de la continuidad estructural en términos de qué estructuras se diferencian en qué otros aspectos y cómo se articulan entre ellas: al aislar el tratamiento de estas categorías, existe el riesgo de que este importante aspecto del problema se pierda de vista. El método menos objetable, al menos dentro de los límites de espacio de dicho papel, parece seguir la secuencia del ciclo vital.

muy tempranas. En nuestra propia sociedad es visible la manera en la cual a los niños de ambos sexos se les trata de manera similar, particularmente sobre privilegios y responsabilidades. Las distinciones primarias dentro del grupo de hermanos dependientes son de edad. El orden de nacimiento como tal, es notablemente descuidado como una forma de discriminación: un niño de ocho años y uno de cinco tienen esencialmente los privilegios y responsabilidades propios de sus respectivas edades, sin tomar en cuenta cuántos hermanos mayores, medianos o menores tenga. El tratamiento preferencial de un niño mayor no es significativamente diferente por ser el primero en haber nacido.

Hay, desde luego, diferencias importantes de sexo en cuanto a la ropa y en el interés por el rol aprobado y su equivalente, pero puede ser considerado que dichas tendencias estén disminuyendo en la clase media urbana. Así, por ejemplo, los roles en su totalidad son esencialmente similares para ambos sexos. Lo que es quizá lo más importante de las discriminaciones debido al sexo, es principalmente una reflexión de la diferenciación de los roles sexuales adultos. Parece ser un factor definido que las niñas son más aptas a ser relativamente dóciles, a conformarse en general de acuerdo a las expectativas adultas, a ser "buenas"; mientras que los niños son más aptos a ser recalcitrantes a la disciplina y desafiar la autoridad y expectativas adultas. No hay equivalente femenino a la expresión "niño malo". Puede sugerirse que esto se explica parcialmente por el hecho de que es posible, desde edad temprana, iniciar a las niñas directamente dentro de muchos aspectos importantes del rol adulto femenino. Las madres de las niñas están constantemente en casa y el significado de muchas de las cosas que hacen son relativamente tangibles y fácilmente comprensibles para una niña. También es posible para la hija participar activa y útilmente en muchas de estas actividades. Sin embargo, especialmente en la clase media urbana, el padre no trabaja en casa y su hijo no puede observar su trabajo ni participar de él desde temprana edad. Además, muchas de las funciones masculinas son de un carácter relativamente abstracto e intangible, de tal manera que su significado debe permanecer casi totalmente inaccesible al niño. Esto deja al chico sin un modelo significativo tangible para emular y sin la posibilidad de una iniciación gradual dentro de las actividades del rol del hombre adulto. Una verificación importante de este análisis podría darse a través del estudio de nuestra propia sociedad en la situación rural. Mi impresión es que los "chicos de granja" tienden a ser "buenos" en el sentido no típico de sus hermanos de ciudad.

La igualdad de privilegios y responsabilidades, acreditados sólo por la edad pero no por el orden de nacimiento, se extiende a través del rango total del ciclo vital. En el estatus adulto pleno, sin embargo, esto se modifica seriamente por la relación asimétrica de los sexos en la estructura ocupacional. Sin embargo, una de

las más conspicuas expresiones y símbolos de la igualdad subyacente es la falta de diferenciación sexual en el proceso de la educación formal, cuando menos en el sentido explícitamente vocacional. Más adelante, en el colegio, la diferenciación parece ser principalmente un asunto, por un lado, de habilidad individual y, por el otro, de estatus de clase, y sólo en segundo lugar, de diferenciación de sexo. Uno puede hablar con certeza de un patrón fuertemente establecido que todos los niños en una familia tienen "derecho" a la educación; derecho que se le confiere de acuerdo con el estatus de clase de la familia, pero también a la habilidad individual. Es sólo en la educación profesional de posgrado, a través de la conexión directa con sus carreras futuras, que la discriminación sexual se vuelve relevante. Es particularmente importante que esta equidad de trato existe en la esfera de la educación liberal a través de la estructura social de nuestra sociedad, donde hay una tendencia a segregar la esfera ocupacional en la que ciertos patrones y valores generalmente humanos son dominantes, en específico en la vida social informal y en el ámbito de lo que llamaremos de ahora en adelante, participación en la comunidad.

Aunque este patrón de trato igualitario está presente en algunos aspectos fundamentales en todos los niveles, en la transición de la niñez a la adolescencia aparecen nuevas características que afectan la simetría de los roles sexuales, mientras que un segundo conjunto de factores aparecen con el matrimonio y la adquisición del estatus y responsabilidades adultas plenas.

Un indicador del cambio en la práctica de acompañamiento es el tipo de protección y supervisión que por parte de los adultos reciben las niñas, y al que no están sujetos los niños de la misma edad. Los niños sólo son acompañados en sus relaciones con chicas de su propia clase. Esta modificación de la equidad de trato se ha extendido al control de las vidas privadas de las mujeres que estudian en internados. Es indudable el declive de su significado, no sólo en la efectividad sino como un patrón ideal. La prominencia de esto en nuestro pasado reciente, empero, es una manifestación importante de la importancia de la diferenciación en el rol sexual. Ha arrojado una importante luz sobre sus funciones la comparación sistemática con fenómenos relativos en países latinos, en los que este tipo de asimetría se ha acentuado más de lo que se da en este país en el periodo moderno.

En este punto del surgimiento de la adolescencia cuando comienza el desarrollo de un conjunto de fenómenos, patrones y comportamientos, y se involucran una combinación muy compleja de clasificación por edad y elementos de los roles sexuales. Estos han de ser mencionados en su conjunto como fenómenos de la "cultura juvenil". Algunos de estos dispositivos están presentes en la preadolescencia y otros, en la cultura adulta. Aunque la combinación particular en este periodo de edad es único y muy distinto para la sociedad estadounidense.

Quizás el único punto de referencia para caracterizar a la cultura juvenil yace en su contraste con el patrón dominante del modelo masculino adulto. En contraposición con el énfasis sobre la responsabilidad en este rol, la orientación de la cultura juvenil es más o menos irresponsable. Uno de sus aspectos característicos dominantes es “pasar un buen rato”, relacionado con un énfasis particularmente fuerte en las actividades sociales en compañía con el sexo opuesto. Una segunda característica predominante en el lado masculino, yace en la prominencia de actividades atléticas, que es un camino de logros y competencias que permanecen en contraste con los estándares primarios del logro adulto de sus capacidades profesionales y ejecutivas. Hay una tendencia negativa a repudiar las cosas adultas y a sentir al menos un poco de renuencia a la presión de las expectativas y disciplinas adultas. Además, las proezas atléticas del patrón típico de la cultura juvenil masculina parecen poner énfasis en el valor de algunas acciones para atraer, especialmente la atención del sexo opuesto; definitivamente es un patrón muy humanista, más que uno de competencia con funciones específicas. Los estereotipos como “el chico galán” son representativos de estas características. Del lado femenino hay una correspondientemente tendencia fuerte en acentuar el atractivo sexual en términos de varias versiones de lo que puede ser llamado el patrón de la “chica glamorosa”.² Aunque estos patrones que desafían los roles tienden a polarizarse sexualmente –por ejemplo, entre una estrella del deporte y una chica socialmente popular– incluso en cierto nivel son complementarios: ambos hacen énfasis en ciertas características de una personalidad total, en términos de la expresión directa de ciertos valores, en vez de un significado instrumental.

Una característica más de esta situación es hasta cierto punto la “cristalización” a través del sistema de educación formal.³ Uno puede decir que los princi-

²Quizá la más dramática representación de esta tendencia yace en la existencia de patrones de “citas”, por ejemplo, entre las colegiales. Como muestra un estudio que no se publicó, hecho en una escuela de chicas del oeste, quizá la única base más importante de la clasificación de prestigio informal entre las residentes de un dormitorio, yace en el éxito relativo de citas: aunque de ninguna manera es la única. Las características más fuertes del patrón son la gran cantidad de publicidad que se da a los “logros” de individuos en la esfera que tradicionalmente en la cultura se sanciona con un alto grado de privacidad; es interesante que una vez que ha ocurrido un compromiso, está garantizada una gran cantidad de privacidad. Los estándares de medición no puede decirse que estén bien integrados, aunque hay una consistencia subrepticia que consta en estar en demanda de lo que el grupo ve como un hombre deseable: éste quizá sea el principal estándar.

Es cierto que el complejo de la “cita” no necesita estar exclusivamente delimitado por el estereotipo de la “chica glamorosa” en el ideal de personalidad femenina: el tipo de “buena compañía” también tiene un lugar. Sin embargo, precisamente el aspecto competitivo de las citas es el patrón de glamour que parece predominar, como lo hace, del lado masculino, un tipo un tanto “galán”. De cada lado y al mismo tiempo, hay un lugar para diferencias considerables en los que los énfasis tienen lugar (por ejemplo, entre la sexualidad “voluptuosa” y un “encanto más decoroso”).

³Un aspecto central del enfoque sobre la “cristalización” yace en el elemento de la tensión, a veces de conflicto directo, entre los patrones de la cultura juvenil de la vida escolar y los intereses “serios” y obligaciones hacia el trabajo curricular. Este último desde luego, es lo que define al menos

pales centros de diseminación de prestigio son los colegios, aunque muchos de los fenómenos más distintivos se encuentran en las preparatorias a través del país. Desde luego es importante que la educación liberal en Estados Unidos no sea un asunto de capacitación vocacional. El estatus individual del lado curricular de la educación formal está, sin embargo, ligado de maneras fundamentales con las expectativas de los adultos, y hacer “un buen trabajo” es una de las fuentes más importantes de la aprobación paterna; debido a la institucionalización secundaria, esta aprobación se ha extendido en varias esferas específicas de la cultura juvenil. Aunque es notable que la cultura juvenil tiende enormemente a desarrollarse en direcciones que están en el límite de la aprobación paterna o más allá de lo intolerable, en asuntos como el comportamiento sexual, el beber, y diversas formas de comportamientos frívolas e irresponsables. El hecho de que los adultos tengan ciertas actitudes hacia este tipo de cosas que son profundamente ambivalentes y, que en ciertas ocasiones, como las reuniones escolares, pueden superar a la joven generación; el beber, por ejemplo, es de gran significado, aunque probablemente secundario, del aspecto diferencial de jóvenes contra adultos. Así, la cultura juvenil no es sólo, el aspecto curricular de la educación formal, un asunto de estatus de edad como tal, sino que muestra fuertes signos de ser un producto de las tensiones en la relación de la gente joven con los adultos.

Desde el punto de vista de la clasificación por edad, quizás el factor más notable sea la existencia de un patrón definido en los periodos que vienen antes o después. La línea entre la niñez y los adolescentes “en crecimiento” consiste precisamente en la habilidad de participar en los modelos de la cultura juvenil, que no son, para ninguno de los dos sexos, los mismos los patrones adultos practicados por la generación de padres. En ambos sexos, la transición a la total adultez significa la pérdida de ciertos elementos “glamorosos”. De ser el héroe atlético o el rey del baile en el colegio, el joven se convierte en un ejecutivo prosaico o en un abogado. La participación adulta más exitosa en símbolos de prestigio, no es de un orden diferente de aquella de la cultura juvenil. El contraste en el caso del rol femenino es quizás igualmente agudo, con al menos una fuerte tendencia a tomar el patrón “doméstico” con el matrimonio y la llegada de niños.

Sin embargo, la simetría a este respecto debe no debe exagerarse. De fundamental importancia en la estructura del rol sexual de los niveles de la edad adulta es que el hombre normal tenga un “trabajo”, lo que es fundamental en su estatus social en general. Quizá no sea demasiado decir que sólo en casos excepcionales un hombre adulto puede genuinamente tener respeto por sí mismo y disfrutar

el enfoque más importante de hacer un “buen” trabajo y justificar los privilegios garantizados. Aquí no es posible intentar analizar las interesantes actitudes ambivalentes de la juventud hacia el trabajo curricular y los logros.

una jerarquía a los ojos de los demás, si no “se gana la vida” en un rol ocupacional aprobado. No se trata sólo de un asunto respecto a su propio sostenimiento económico, sino, de manera general, de su ubicación ocupacional como la fuente principal de ingreso y el estatus de clase de su esposa e hijos.

En el caso del rol femenino, la situación es radicalmente diferente. La mayoría de las mujeres casadas, desde luego, no trabajan; incluso una gran proporción de aquellas que no tienen trabajo, ni siquiera están en competencia de un estatus igual al del marido.⁴ La mayoría de las mujeres que estudiaron una “carrera” tienen un estatus ocupacional comparable con aquellas de los hombres de su propia clase; al menos en la clase media alta y en clases superiores, ellas no están casadas, y aquellas pocas que están casadas, tienen en su casa una profunda alteración familiar.

Este patrón, central en las clases medias urbanas, no debe ser mal entendido. En las sociedades rurales, por ejemplo, la operación de una granja y el estatus de asistencia en la comunidad puede decirse que es un asunto coyuntural en ambas partes del matrimonio. Mientras una granja es operada por una familia, el trabajo urbano es realizado por un individuo y no involucra a otros miembros de la familia en un sentido comparable. Una expresión conveniente de la diferencia yace en la cuestión sobre qué pasaría en caso de muerte. En el caso de la vida rural, no sería del todo raro que la viuda continuara operando la granja con la ayuda de un hijo, e incluso de un hombre que se contrataría. En la situación urbana, la viuda dejaría de tener conexión alguna con la organización que empleó a su marido, y él sería reemplazado por otro hombre sin ninguna referencia de afiliación familiar.

En la situación urbana, el rol primario de proveedor pasa a la esposa. El estado fundamental de la mujer es el de esposa de su marido, madre de sus hijos y, tradicionalmente, la persona responsable por un conjunto de actividades en conexión con el manejo de la casa, el cuidado de los niños, etcétera.

En la estructuración de los roles sexuales en la fase adulta, la consideración más fundamental parece ser las involucrados en las interrelaciones del sistema ocupacional y de la familia conyugal. En cierto sentido, la base del estatus de la familia es el estatus ocupacional del esposo y padre. Como ha sido señalado, este

⁴La declaración anterior, más que nunca en el rol presente, necesita calificarse en relación al problema de clase. Ante todo, es la clase media alta a la que aplica. Aquí, probablemente la mayoría de la “esposas trabajadoras” se comprometen en alguna forma del trabajo secretarial que podría, con una base independiente, ser clasificado de manera general como una ocupación menor de la clase media. La situación en niveles inferiores de la estructura de clase es distinta, desde que el prestigio del trabajo del esposo y la esposa es mucho más probable al ser cercanamente equivalente. Es bastante posible que este factor esté relacionado cercanamente a la relativa inestabilidad del matrimonio que Davis y Gardner (*Deep South*) encontraron, al menos en la comunidad que estudiaron: una típica comunidad de grupos de clase baja. La relación es algo que merece un estudio cuidadoso.

es un rol ocupado por un individuo, en virtud de sus cualidades individuales y logros. Pero directa e indirectamente, un sólo factor determina el estatus de la familia en la estructura social: directamente como consecuencia a un significado simbólico de la oficina u ocupación como distintivo de prestigio; indirectamente, debido a que el principal ingreso de la familia determina el estándar de vida. Desde un punto de vista, la importancia del estatus ocupacional a esta posición primaria puede verse como la primera fuente de tensión en la estructura del rol sexual de nuestra sociedad: cuando priva a la esposa de su rol como una compañera en una empresa común, pues ésta se reduce a la vida en familia y a las actividades informales sociales en las que el esposo y la esposa participan juntos. Esto deja a la cónyuge un conjunto de funciones utilitarias en el manejo de la casa que se puede considerar un tipo de “pseudocupación”. Ya que el interés presente principalmente es en las clases medias, el carácter relativamente inestable del rol de la esposa como principal contenido del rol femenino, está fuertemente ilustrado por la tendencia de tener empleados domésticos en la medida de las posibilidades financieras. También es cierta la tendencia estadounidense a aceptar tareas monótonas con relativa buena voluntad, aunque por otra parte, también hay una propensión notable en las familias de clase media, de disociar la personalidad esencial para el desempeño de estas tareas; así, se anuncia continuamente el deseo de tener manos que nunca han lavado trastes o fregado pisos.⁵ La organización con respecto a las funciones de la esposa, sin embargo, junto con la fuerte devoción de cariño al esposo y a los hijos, es el principal enfoque de uno de los patrones centrales que gobiernan el rol adulto femenino, lo que se puede llamar el rol “doméstico”. Aunque es un hecho relevante que la estricta adherencia a este patrón se ha vuelto progresivamente menos común, tiene una enorme tendencia al estatus residual, es decir, de ser seguido más de cerca por aquellos que no tienen éxito al competir por prestigio en otras direcciones.

Desde luego, es posible para una mujer adulta seguir el patrón masculino y buscar una carrera en los campos del logro ocupacional, en competencia directa con hombres de su propia clase. Sin embargo, es notable que en vez del enorme progreso de la emancipación de la mujer de estos patrones domésticos tradicionales, sólo una pequeña parte hayan ido más lejos en esa dirección. También queda claro que su generalización sólo sería posible con profundas alteraciones en la estructura familiar.

⁵Este tipo de propaganda atractiva contiene, sin lugar a dudas, un elemento de “atractivo *snob*” en el sentido de invitar al individuo por su apariencia y los tipos de identificación con una clase social superior de la que la mujer pertenece. Aunque también es cierto que no se explica totalmente por este único elemento. Una apariencia femenina glamorosa que está disociada específicamente del trabajo físico es, sin duda, una parte genuina del ideal de personalidad de la clase media, y no sólo evidencia del deseo de pertenecer a una clase superior.

De ahí parece concomitante la alteración en el papel masculino básico en dirección a la ocupación, donde han aparecido dos tendencias importantes en el papel femenino, que son alternativas a aquellas del simple trabajo doméstico por un lado, y a una carrera en el sentido amplio, por otro. En las antiguas situaciones hay tendencias muy rígida entre las mujeres casadas y respetables y, aquellas que no fueron “mejores de lo que podían ser”. La rigidez de esta línea se ha roto progresivamente a través de la infiltración a la esfera respetable de elementos de lo que se puede llamar de nuevo el patrón del glamour, con énfasis en una forma específicamente femenina de atracción, que en ocasiones involucra directamente patrones sexuales. Una expresión importante de esta tendencia yace en el hecho de que muchos de los símbolos del atractivo femenino han sido directamente tomados de las prácticas sociales previas, más allá de la languidez de la sociedad respetable. Esto parecería sustancialmente cierto en la práctica femenina de fumar y de al menos la versión moderna del uso de cosméticos. Lo mismo parecería cierto de la versión actual del vestido de la mujer. La “emancipación” en esta conexión, significa principalmente la emancipación de las restricciones tradicionales y convencionales en la libre expresión de la atracción e impulsos sexuales, en la dirección que tiende a segregar los elementos de interés y atractivos de la personalidad total y, por lo tanto, las tendencias enfatizan la segregación de los papeles sexuales. Particularmente notable es que no hay tendencias correspondientes para enfatizar el atractivo masculino en términos de vestido y otro tipo de implementos. Uno podría decir que en una situación que inhibe enormemente la competencia entre ambos sexos, el patrón femenino de glamour ha aparecido en el mismo plano, como una compensación al estatus masculino ocupacional, y a los símbolos de prestigio que conllevan. Quizá sea significativo que haya un estereotipo común en la asociación de las mujeres físicamente bellas, con vestidos caros y elaborados, al lado de hombres físicamente poco atractivos pero muy ricos y poderosos.

La otra vía principal de emancipación de lo doméstico parece estar en el énfasis de lo que ha sido llamado el elemento humanístico común, que toma una enorme variedad de formas. Una de ellas se encuentra en la relativamente madura apreciación y cultivo sistemático del interés cultural y los gustos educativos, extendidos desde la esfera intelectual a asuntos del arte, música y muebles de una casa. Una segunda forma consiste en el cultivo de intereses serios y obligaciones humanitarias en situaciones del bienestar de la comunidad. Muchas de estas orientaciones se entiende que son muy importantes en campos, donde algún tipo de tradición existe en cuanto a un elemento particular adecuado para la participación femenina. Así, una mujer que toma obligaciones en serio para el bienestar social, encontrará oportunidades en varias formas de actividad que tradicional-

mente las ata con actividades femeninas con niños, con enfermedades, etcétera. Pero esto debe ser considerado secundario a la orientación subrepticia que busca una salida en el trabajo útil a la comunidad y que sigue con las oportunidades más favorables que estén disponibles.

Esta vía, que con referencia al carácter de la relación con hombres debe llamarse de “buena compañía”, se distingue de las otras en que pone muy poco énfasis en la explotación del papel sexual como tal, y aún más, en lo que es esencialmente común en ambos sexos. Hay razones, sin embargo, por las que los intereses culturales en el bienestar social y las actividades comunitarias son prácticamente prominentes en las acciones de las mujeres de nuestras comunidades urbanas. Por una parte, el rol ocupacional masculino tiende a absorber una gran proporción del tiempo del hombre, así como su energía y a dejarlo relativamente cansado para otros intereses. Más aún, su posición es hacer importante su orientación primaria hacia aquellos elementos de la estructura social que dividen a la comunidad en grupos ocupacionales, en vez de aquellos que unen los intereses y las actividades comunes. El aspecto utilitario del papel del ama de casa, por una parte, ha perdido importancia, al punto que apenas se acerca a una ocupación de tiempo completo para una persona vigorosa; de ahí, el recurrir a otros intereses para llenar el vacío. Además, las mujeres al estar más cerca de la comunidad local, son más aptas a involucrarse en asuntos de interés común. El papel particular de la mujer se vuelve evidente en la edad adulta. La mujer joven que está casada es apta para ser relativamente absorbida en el cuidado de niños pequeños. Con el crecimiento, sin embargo, su dedicación en las tareas domésticas se atenúa, con frecuencia justo cuando el marido se aproxima a la cúspide de su carrera y se encuentra más involucrado en sus obligaciones. En un alto grado, este aspecto humanista del papel femenino está parcialmente institucionalizado, por lo que no es de sorprenderse que sus patrones con frecuencia carguen con la marca de la tensión y la inseguridad, quizá como ha sido representado clásicamente en las caricaturas de Helen Hokinson de los clubes de mujeres.

Los roles adultos de ambos sexos involucran elementos importantes de tensión que envuelven una cierta dinámica de relaciones, especialmente en la cultura juvenil. En el caso del papel femenino, el matrimonio es un evento único hacia el que se dirige todo un proceso de selección, donde juegan un papel importante las cualidades personales y el esfuerzo. Esto determina el estatus fundamental de una mujer y después de eso, su rol modelo no es un estatus establecido, como un asunto para vivir de acuerdo con sus expectativas y de encontrar intereses y actividades satisfactorios. En una sociedad en la que se pone tanto énfasis en el logro individual, no es sorprendente que haya una cierta nostalgia romántica por aquella época cuando las decisiones fundamentales aún estaban abiertas. A este ele-

mento de tensión se añade la falta de claridad en la definición del rol femenino adulto. Una vez que la posibilidad de una carrera se ha eliminado, persiste la tendencia de una oscilación inestable en dirección a lo doméstico, al glamour o a la buena compañía. De acuerdo a presiones situacionales y al carácter individual, la propensión será la de poner énfasis en una u otra de las anteriores. Aunque hay muchas probabilidades de producir un alto nivel de inseguridad. En este estado, el patrón doméstico debe estar posicionado en niveles bajos de prestigio, aunque también, debido al enorme énfasis en el sentimiento de la comunidad, y en virtud de la fidelidad y devoción al esposo e hijos, quizás ofrezca el nivel más alto de un cierto tipo de seguridad. No es de sorprenderse que un importante símbolo como la mamá de Whistler* se concentre de manera primaria en estos patrones.

El patrón de glamour tiene otras atracciones obvias, ya que la mujer que es excluida de la lucha por el poder y el prestigio en la esfera ocupacional, pero tiene el camino más directo a un sentido de superioridad e importancia. Sin embargo, tienen dos limitaciones. En primer lugar, muchas de sus manifestaciones encuentran la resistencia de patrones de la conducta moral y engendran conflictos no sólo con la opinión de la comunidad, también con los estándares morales del propio individuo. En segundo lugar, es un patrón de gran manifestación que está asociado inevitablemente con un nivel más bien temprano de edad, de hecho, abrumador en el periodo de noviazgo. De ahí que entra fuertemente como un resultado serio de tensión, el problema de la adaptación al incremento de la edad.

El único modelo que parecería ofrecer enormes posibilidades para una mujer emocionalmente madura, inteligente y dispuesta es el tercero: el patrón de la buena compañía. Esto, sin embargo, sufre de la carencia de un estatus totalmente institucional y de una multiplicidad de elecciones de canales de expresión. Sólo aquellas con una fuerte iniciativa e inteligencia, logran adaptaciones totalmente satisfactorias en esta dirección. Es muy claro que dentro del papel femenino adulto hay suficiente tensión e inseguridad, de tal manera que las manifestaciones extendidas se esperan en forma de comportamientos neuróticos.

Al mismo tiempo, el papel masculino no carece de elementos de tensión. Con lo que se carga es con el prestigio primario del logro, la responsabilidad y la autoridad. Al compararlo con el rol de la cultura juvenil, sin embargo, hay al menos dos tipos importantes de limitaciones. En primer lugar, el sistema ocupacional moderno ha dado una enorme especialización al rol. El trabajo absorbe una extraordinaria y larga proporción de la energía del individuo, así como sus intereses emocionales en un papel cuyo contenido es estrecho. En particular, esto restringe el área

dentro de la cual puede mostrar intereses y experiencias con otros, no en la misma especialidad ocupacional. Quizá sea significativamente considerable que muchos de los estatus de prestigio en nuestras sociedades son de carácter especializado. En los caracteres de definición hay enlaces entre el individuo y los otros en su comunidad a un nivel de estatus comparativo. En contraste con esta situación, es notable que en la cultura juvenil los elementos humanos comunes se enfatizan. El liderazgo y la eminencia están más en el rol de los individuos totales y menos en especialistas competentes. Quizás esto tenga que ver con la tendencia significativa en nuestra sociedad en todas las edades, de idealizar a la juventud, donde los grupos de mayor de edad tratan de imitar los patrones del comportamiento juvenil.

Quizás sea una fase de esta situación en que la relación del hombre adulto con personas del sexo opuesto deba ser tratada. El efecto de la especialización del rol ocupacional es estrechar el rango en el cual compartir intereses humanos comunes juega un papel importante. En relación con su esposa, la tendencia de esta estrechez parecería estar animando por el rol doméstico, el glamoroso, o la participación comunitaria de alguna manera sin vínculo al matrimonio. Dicha relación entre los papeles sexuales presenta presumiblemente una cierta cantidad de tensión a la relación matrimonial, ya que ésta es de importancia abrumadora para la familia y, por lo tanto, del estatus de la mujer y, aún relativamente difícil, para mantener un nivel de compañerismo. Fuera de la relación matrimonial, sin embargo, parece haber una inhibición notable contra las relaciones sociales fáciles, particularmente en compañía mixta.⁶ La intimidad personal cercana del hombre con otra mujer es vista como peligrosa, al considerarla como una rival para la esposa, y el involucrarse en una amistad no sexuada parece inhibirse con la especialización de los intereses en la esfera ocupacional. Es notable que lo brillante de una conversación de "salón" parezca estar conectada con la sociedad aristocrática y no es prominente en la nuestra.

Todo esto conlleva una cierta tendencia de los hombres de mediana edad, simbolizados por la "fila de los calvos", a estar interesado en el aspecto físico del sexo, esto es, en las mujeres precisamente, como disociado de aquellas consideraciones personales que son importantes en las relaciones de compañía o amistad, por no decir de matrimonio. En la medida en que no toma esta forma física, empero, parece haber una tendencia en los hombres de edad media para idealizar los

⁶En la vida social informal de los círculos académicos con las que quien escribe está familiarizado, parecé haber una enorme tendencia a los encuentros mixtos, como la sobremesa, que los sexos hacen para segregar. En dichos grupos, los hombres están aptos para hablar sobre asuntos domésticos, escuelas, sus hijos, etcétera, o sobre personalidades. Para hablar sobre uno mismo, es más fácil cuando hay conversaciones mixtas.

*Nota del traductor. James McNeill Whistler (1834-1903). Pintor estadounidense.

patrones de la juventud, es decir, en pensar en el ideal de amistades de ambos sexos como aquello del periodo prenupcial.⁷

En la medida en que la idealización de la cultura juvenil por parte de los adultos es una expresión de elementos de tensión e inseguridad en los roles, se podría esperar que dichos patrones así idealizados, podrían contener un elemento romántico poco realista. Los roles del comportamiento juvenil idealizados no son aquellos de la juventud real, sino aquellos que la gente mayor desearía que hubieran sido su juventud. Este elemento romántico parece fusionarse con un elemento similar, derivado de ciertas tensiones en la situación de la gente joven.

El periodo de la juventud en nuestra sociedad es uno de tensión considerable y de inseguridad. Sobre todo, significa darle la espalda a la seguridad del estatus y los nexos emocionales que están comprometidos en la orientación familiar. Es estructuralmente esencial transferir las emociones primarias de apego a la pareja matrimonial, quien no tiene ninguna relación con la situación familiar previa. En un sistema de elección libre del matrimonio, esto aplica tanto a mujeres como a hombres. Para el hombre tiene, además, la necesidad de enfrentar los peligros de la competencia ocupacional en la determinación de una carrera. Hay una razón para creer que la cultura juvenil tiene funciones positivas para calmar la transición entre la seguridad de la niñez en la familia a aquella de completa adultez en el matrimonio y en el estatus ocupacional: precisamente porque la transición es un periodo de tensión, se debe esperar que involucre elementos de romanticismo. De tal manera, que las características significativas de los patrones de la juventud en nuestra sociedad, parecerían derivar de la coincidencia de las necesidades emocionales de los adolescentes, con aquellas derivadas de las tensiones de las situaciones adultas.

Una tendencia a la idealización romántica de los patrones de la juventud parecen ser, de diferentes formas, la característica de la sociedad occidental moderna en su conjunto.⁸ No es posible en el presente contexto entrar a ningún análisis extenso, pero nos puede dar luz llamar la atención de una diferencia sorprendente entre los patrones asociados con este fenómeno en Alemania y en los Estados Unidos. El “movimiento juvenil” alemán, comenzó antes de la Primera Guerra Mundial, ocasionó un gran problema de observación y en muchos aspectos fue tratado como el ejemplo más notable de la revuelta de la juventud. Se cree generalmente que el movimiento juvenil tiene relación directa con los antecedentes del nacional socialismo y que este hecho como ningún otro sugiere

re una diferencia importante. Mientras que en Alemania, como en todas partes, hubo revueltas generalizadas contra la convención y las restricciones sobre la libertad individual, como estaba encarnada en la cultura tradicional adulta, hubo un énfasis particular que apareció en la comunidad masculina joven. La “camaradería” en un sentido, sugiere aquella que hay entre soldados en el campo de batalla y al que le fue puesto mucho énfasis como un ideal de relación social. Como contraste, en la cultura juvenil estadounidense y su romanticismo por parte de los adultos, puso mucho mayor énfasis en las relaciones con el otro sexo. Parecería que, de hecho, junto con los factores estructurales subrepticios, tienen más que ver con las fallas de la cultura juvenil para desarrollar cualquier significado político considerable en este país. El patrón predominante ha sido el de la idealización de la pareja aislada en el amor romántico. Hay, con certeza, otras tendencias entre la juventud radical de orientación política, aunque en este caso ha existido una notable ausencia de énfasis en la solidaridad de los miembros del mismo sexo. La tendencia ha sido la de ignorar la relevancia de la diferencia de sexos en el interés de los ideales comunes.

La importancia de los modelos juveniles en los Estados Unidos contemporáneo lleva a un descenso particularmente fuerte en nuestra estructura social del estatus de los grupos de edad avanzada. Al compararla con otras sociedades, los Estados Unidos asumen una posición extrema en el aislamiento de la edad vieja en la participación de las estructuras e intereses sociales más importantes. Hablando estructuralmente, parece haber dos bases primarias para esta situación. En primer lugar, la característica importante más distintiva en nuestra estructura familiar es el aislamiento de la familia conyugal del individuo. Sería imposible decir que, como entre nosotros, es “natural” para cualquier otro grupo que el esposo y la esposa y sus hijos mantengan un espacio común dentro de la casa. De ahí que, cuando los hijos de una pareja se vuelven independientes a través del matrimonio y el estatus ocupacional, la pareja paterna se queda sin atadura en el parentesco continuo del grupo. Es común que otros familiares compartan la casa con la familia conyugal, pero esto ocurre escasamente y estos son algunos elementos importantes de tensión. La independencia es ciertamente el patrón que se prefiere para las parejas viejas, particularmente desde el punto de vista de los hijos.

La segunda base de la situación yace en la estructura ocupacional. En campos como el cultivo y el mantenimiento de pequeñas empresas independientes, no existe, con frecuencia, una situación tan abrupta como un “retiro”, como una renuncia de las principales responsabilidades y funciones al avanzar la edad. Hasta ese momento, sin embargo, como el estatus ocupacional de un individuo se centra en un “trabajo” específico, haga o no la actividad, la tendencia es la de mantenerse en un nivel total de funciones hasta cierto punto y luego retirarse

⁷Esto, para ser cierto, con frecuencia contiene un elemento romántico. Es mucho más cercano lo que se desea que hubiesen sido dichas relaciones de lo que en realidad son.

⁸E. Y. Hartshorne, “German Youth and the Nazi Dream of Victory”, *America in a World at War*, núm. 12, Panfeto, Nueva York, 1941.

abruptamente. En vista de la gran importancia del estatus ocupacional y sus correlativos psicológicos, el retiro deja al hombre mayor en una situación particular de inutilidad, quitándolo de la participación de las actividades e intereses más importantes en la sociedad. Hay aún un aspecto más en esta situación. No sólo el estatus en la comunidad, sino también el lugar de residencia está en función específica del trabajo que ha establecido. El retiro no sólo corta los lazos con el trabajo mismo, también quita carga a aquellas ataduras con la comunidad de residencia. Quizás en ninguna otra sociedad se observe un fenómeno correspondiente a la acumulación de gente jubilada, en lugares como Florida y el sur de California en el invierno. Debe suponerse que este aislamiento estructural de los lazos de parentesco, ocupacional y de la comunidad, es la base fundamental de la reciente agitación política de ayuda a los ancianos. Lo que se sugiere es que los apuros⁹ económicos de los viejos, no son tan importantes como lo es el aislamiento, lo que convierte en realidad a la vejez en un "problema". Como en otras conexiones somos muy proclives a racionalizar y generalizar la inseguridad en términos económicos y financieros. El problema es obviamente de una significación particularmente mayor, en vista de la distribución en el cambio de edad de la población, con el prospecto de una proporción más grande en los grupos de mayor edad que en las generaciones previas. También se puede sugerir que, a través de mecanismos psicosomáticos, la incidencia que incrementa la invalidez de la gente mayor, como ataques cardíacos, cáncer, etcétera, pueden ser al menos atribuida en parte a esta situación estructural.

⁹No se duda que sean reales los problemas económicos de la gente vieja en una gran proporción de casos. Esto, sin embargo, es al menos en gran parte, una consecuencia, más que una determinante de la situación estructural. A excepción de aquellos lugares en los que se hacen cargo total con el esquema de pensiones, los ingresos de la gente vieja pueden reducirse, pero aún más importante, la familia conyugal joven no siente ninguna obligación de contribuir al mantenimiento de los padres de edad avanzada. En cambio cuando ambas generaciones compartían un techo, no existía este problema.

La pandilla y el individuo

WILLIAM FOOTE WHYTE*

La estructura de la pandilla de esquina surge de la asociación habitual de los miembros por un periodo prolongado. Los núcleos de la mayoría de los grupos datan de la niñez, cuando la vida en proximidad proporcionó las primeras oportunidades de contactos sociales. Los años escolares modificaron un tanto el patrón original, pero no conozco pandillas de esquina que hayan surgido a través de la asociación en las aulas o el terreno de juegos. Las pandillas nacieron en la esquina y permanecieron allí con persistencia notable desde la adolescencia hasta que sus miembros llegaron cerca de los 30 años o más. Con el paso de los años, algunos de esos grupos fueron disueltos por el traslado de familias fuera de Cornerville y los miembros restantes se fundieron con pandillas de esquina cercanas; pero la salida del distrito frecuentemente no retira al muchacho de su esquina. Cualquier noche, uno halla casi en cada esquina muchachos que han venido de otras partes de la ciudad, o de los suburbios, para estar con sus viejos amigos. La residencia del muchacho de esquina también puede cambiar dentro del distrito, pero casi siempre retiene su fidelidad a su esquina original.

El hogar juega un papel muy insignificante en las actividades de grupo del muchacho de esquina. Excepto cuando come, duerme o está enfermo, raras veces se encuentra en casa y sus amigos siempre van primero a su esquina, cuando quieren hallarlo. Aun

*Tomado de: William, Foote Whyte, *La sociedad de las esquinas*. México, Editorial Diana, 1971, Tercera Parte, pp. 311-334. Versión original, *Street Corner Society*, Chicago, The University of Chicago Press, 1943.

el nombre del muchacho de esquina indica la importancia dominante de la pandilla en sus actividades. Es posible asociarse durante meses con un grupo de hombres y no descubrir jamás los apellidos de más de unos pocos de ellos. La mayoría son conocidos por sobrenombres que les da el grupo. Todavía más, es fácil pasar por alto la diferencia entre los casados y los solteros. El hombre casado reserva regularmente una noche a la semana para salir con su esposa. Hay otras ocasiones en que salen juntos y se divierten juntos y algunos muchachos de esquina dedican más atención que otros a sus esposas, pero casados o solteros, los muchachos de esquina pueden ser encontrados en su esquina casi todas las noches de la semana.

Sus actividades sociales alejadas de la esquina son organizadas con regularidad similar. Muchas pandillas de esquina reservan la misma noche de cada semana para alguna actividad especial, como bolear. Esta costumbre era tan fuerte entre los Nortons, que persistió en algunos miembros mucho tiempo después que se había disuelto el grupo original.

La mayor parte de los grupos tienen un lugar común de reunión por las noches, además de la esquina. Casi todas las noches y alrededor de la misma hora, la pandilla se reúne para tomar "café y rosquillas" en su cafetería favorita o cerveza en la taberna de la esquina. Cuando ocupa la noche alguna otra actividad, los muchachos se reúnen en la cafetería o en el bar, antes de regresar a la esquina o de irse a casa. Las posiciones en las mesas son fijadas por hábito. Cada grupo se reúne noche tras noche en torno a las mismas mesas. El derecho a estas posiciones es reconocido por otros grupos de Cornerville. Cuando se encuentran desconocidos en los sitios acostumbrados, la necesidad de encontrar otras sillas es cuestión de cierto disgusto, especialmente si no está disponible un lugar cercano. Sin embargo, la mayoría de los grupos se congregan después de las nueve de la noche, cuando están presentes pocos, excepto los clientes regulares que están familiarizados con el procedimiento establecido.

La vida del muchacho de esquina continúa por canales regulares y circunscritos estrechamente. Como me dijo Doc:

Aquí los amigos no saben qué hacer, excepto dentro de un radio de alrededor de 300 pasos. Eso es lo cierto, Bill. Vienen del trabajo a casa, frecuentan la esquina, van a comer, regresan a la esquina, asisten a un espectáculo y vuelven a haraganear a la esquina. Si no están en la esquina, es probable que los muchachos que estén allí sabrán dónde puedes hallarlos. La mayoría de ellos se adhieren a una esquina. Es solamente raras veces cuando un tipo cambia su esquina.

La composición habitual del grupo y la falta de seguridad social por parte de sus miembros, contribuyen a producir una proporción muy elevada de interac-

ción social dentro del grupo. La estructura de la pandilla es un producto de estas interacciones.

De tales interacciones surge un sistema de obligaciones mutuas que es fundamental para la cohesión del grupo. Para que los hombres realicen sus actividades como grupo, hay muchas ocasiones en que deben hacerse favores unos a otros. El código del muchacho de esquina requiere que ayude a sus amigos cuando pueda y se reprima de hacer algo que los perjudique. Cuando la vida en el grupo transcurre sin contratiempos, los compromisos que ligan a los miembros entre sí no son reconocidos explícitamente. Una vez, Doc me pidió que hiciera algo por él y contesté que había hecho tanto por mí, que agradecía la oportunidad de pagarle. Objetó: "No lo quiero de ese modo. Deseo que hagas esto por mí porque eres mi amigo. Eso es todo."

Es únicamente cuando se rompen las relaciones, cuando son sacadas a luz las obligaciones subyacentes. Mientras Alec y Frank fueron amigos, nunca oí que ninguno de ellos discutiera los servicios que estaban prestándose mutuamente, pero cuando tuvieron un distanciamiento por las actividades del grupo con el Club Afrodita, cada hombre se quejó con Doc en el sentido de que el otro no estaba haciendo lo que debía, debido a los favores que le había hecho. En otras palabras, los favores que fueron hechos explícitamente por amistad se revelaron como parte de un sistema de compromisos mutuos.

No todos los muchachos de esquina satisfacen sus obligaciones en la misma buena forma y este factor explica en parte la diferencia de posición entre ellos. El hombre en una posición baja puede violar sus compromisos sin mucho cambio en un estado. Sus amigos saben que antes no ha cumplido con ciertas obligaciones y su posición refleja sus actuaciones anteriores. Por otra parte, todos los miembros esperan que el líder cumpla con sus compromisos personales. No puede dejar de hacerlo, sin causar confusión y, poner en peligro su posición.

Las relaciones entre la posición y el sistema de obligaciones mutuas son reveladas más claramente cuando uno observa la utilización del dinero. Durante el tiempo en que conocí a una pandilla de esquina llamada los Millers, Sam Franco, el cabecilla, estuvo sin empleo, excepto por algún trabajo ocasional; sin embargo, siempre que tenía un poco de dinero lo gastaba en Joe y Chichi, sus amigos más íntimos, quienes estaban después de él en la estructura del grupo. Cuando Joe y Chichi tenían dinero, lo cual era menos frecuente, correspondían. Sam pagaba frecuentemente por dos miembros que se encontraban cerca de la parte inferior de la pandilla y en ocasiones por otros. Los dos hombres que ocupaban posiciones inmediatas subalternas de Joe y Chichi, eran considerados bastante bien acomodados, de acuerdo con los cartabones de Cornerville. Sam decía que les pedía dinero prestado ocasionalmente, pero nunca más de 50 centavos de una vez.

Pagaba dichos préstamos en el momento más próximo posible. Había otros cuatro miembros con posiciones más inferiores en el grupo, que casi siempre traían más dinero que Sam. Él no recordaba haberles pedido dinero prestado jamás. Dijo que la única ocasión en que había obtenido una suma considerable de alguien de su esquina, fue cuando pidió 11 dólares a un amigo que era líder de otra pandilla de esquina.

La situación era la misma entre los Nortons. Doc no vacilaba en aceptar dinero de Danny, pero evitaba recibirlo de los seguidores.

El cabecilla gasta más dinero en sus compañeros que ellos en él. Mientras más abajo busque una la estructura, menores son las relaciones económicas que tienden a obligar al líder hacia un camarada. Esto, significa que el caudillo tenga más dinero que otros, e incluso que necesariamente gaste más... aunque siempre debe ser pródigo. Significa que las relaciones económicas deben ser explicadas en términos sociales. De modo inconsciente y en algunos casos consciente, el cabecilla evita ponerse bajo compromisos con los que tienen una posición baja en el grupo.

El líder es el punto focal de la organización de su grupo. En su ausencia, los miembros de la pandilla se dividen en un número de grupos pequeño: no hay actividad común o conversación general. Cuando aparece el dirigente, la situación cambia notablemente: las unidades pequeñas forman un grupo grande la conversación se generaliza y a menudo sigue una acción unificada. El caudillo se convierte en el punto central de la discusión. Un compañero comienza a decir algo, se interrumpe cuando tiene la atención del líder. Cuando éste deja el grupo, la unidad es sustituida por la división que existía antes de su aparición.

Los miembros no sienten que la pandilla está reunida realmente hasta que aparece el caudillo. Reconocen una obligación de aguardarlo antes de iniciar cualquier actividad de grupo y cuando está presente, esperan que tome las decisiones. Una noche en que los Nortons tenían un juego de bolos, Long John no tenía dinero para su apuesta y convino en que Chick Morelli debía bolear en su lugar. Después del encuentro, Danny dijo a Doc: "Jamás debiste poner ahí a Chick".

Doc replicó con cierta irritación: "Escucha, Danny, tú mismo sugeriste que Chick debía bolear en lugar de Long John."

Danny contestó: "Lo sé, pero no debiste aceptarlo."

El cabecilla es el hombre que actúa cuando la situación requiere acción. Tiene más recursos que sus camaradas: sucesos pasados han probado que sus ideas eran apropiadas. En este sentido, "apropiado" significa sencillamente satisfactorio para los miembros. Es el más independiente en juicio. En tanto que los del grupo están indecisos respecto a un curso de acción o sobre el carácter de un recién llegado, el líder decide.

Cuando da su palabra a uno de los muchachos, la cumple. Los compañeros buscan su consejo y su aliento y recibe más de sus confidencias que ningún otro hombre. Sabe más que nadie, consecuentemente, de lo que está ocurriendo en el grupo. Siempre que hay una disputa entre los muchachos, lo sabe casi tan pronto como sucede. Cada parte en la disputa puede apelar a él para encontrar una solución; y aunque los hombres no quieran ajustar sus diferencias, cada uno lleva al cabecilla su versión de la historia a la primera oportunidad.

La posición de un hombre depende en parte de la creencia del caudillo de que ha estado comportándose adecuadamente.

El líder es respetado por su liberalidad. Aunque puede haber resentimientos entre algunos de ellos, el dirigente no puede albergarlo contra ningún hombre del grupo. Tiene amigos íntimos (hombres que están después de él en posición) y es indiferente a algunos de los miembros; pero no puede permitir que el ánimo personal se sobreponga a su juicio, para retener su reputación de imparcialidad.

El cabecilla no necesita ser el mejor beisbolista, el mejor boleador o el mejor peleador, pero debe tener alguna habilidad en los empeños que sean de interés particular para el grupo. Es natural en él promover actividades en las que destaque y desalentar aquellas en las que no sea hábil; y en cuanto a cómo pueda influir así en el grupo, su actuación competente es una consecuencia natural de su posición. Al mismo tiempo, su rendimiento mantiene su posición.

El caudillo es más conocido y respetado fuera de su grupo que sus compañeros. Su capacidad para el movimiento social es mayor. Una de las funciones más importantes la efectúa al relacionar a su pandilla con otros grupos del distrito. Sean las relaciones de conflicto, competencia o cooperación, se espera que represente los intereses de sus compañeros. El político y el *racketeer* deben tratar con el líder para obtener el respaldo de la pandilla. La reputación del caudillo fuera del grupo tiende a sostener su posición dentro de él y su posición en la misma sostiene su reputación ante los extraños.

El cabecilla no trata con sus compañeros como con un grupo indiferenciado. Doc me explicó:

Hallarás en cualquier esquina no sólo un líder, sino probablemente un par de lugartenientes. Ellos mismos podrían ser dirigentes, pero permiten que los guíe el hombre. Tú dirías: "Lo dejan conducirlos porque les gusta el modo en que hace las cosas." Seguro, pero se apoya en ellos por su autoridad. Muchas veces encuentras en una esquina tipos que permanecen en segundo término hasta que surge alguna situación y entonces ellos se hacen cargo y ordenan. Cosas como ésas pueden cambiar algunas veces rápidamente.

El caudillo moviliza su grupo tratando primero con sus lugartenientes. Los Millers acostumbraban ir a bolear la noche de cada sábado. Un sábado, Sam no tenía dinero, de manera que se propuso a persuadir a los muchachos para que hicieran alguna otra cosa. Me explicó más tarde cómo había podido cambiar la rutina social establecida del grupo. Dijo:

Tenía que mostrar a los muchachos que sería por su propio interés venir conmigo. . . que cada uno de ellos se beneficiaría. Pero sabía que únicamente tenía que convencer a dos de: los tipos. Si ellos comienzan a hacer algo, los otros muchachos se dirán: "Si lo hace Joe... o si lo hace Chichi... también debe ser bueno para nosotros." Dije a Joe y a Chichi cuál era la idea y logré que vinieran conmigo. No presté atención a los demás. Cuando vinieron Joe y Chichi, los otros también nos acompañaron.

Otro ejemplo de los Millers indica lo que ocurre cuando el líder y su lugarteniente están en desacuerdo respecto a la política del grupo. Es Sam quien habla nuevamente:

Una vez tuvimos una rifa para reunir dinero para construir un campamento en Lago Blank [en una propiedad que les prestó un hombre de negocios local]. Habíamos reunido 54 dólares y Joe y yo teníamos el dinero. Supe que Joe estuvo jugando *pool* esa semana y que perdió tres o cuatro dólares apostando. Cuando llegó el sábado, dije a los muchachos: "Vamos a Lago Blank. Levantaremos ese campamento en la colina."

Joe respondió inmediatamente: "Si van a construir el campamento en la colina no iré. Deseo que esté del otro lado."

Supe todo el tiempo que había perdido el dinero y nada más estaba inventando excusas para que no lo supiera nadie. Ahora, la colina era en realidad el lugar para levantar ese campamento. El terreno era pantanoso al otro lado. Ése habría sido un lugar estúpido; pero supe que si intentaba hacer que continuaran con mi propósito, la pandilla se dividiría en dos grupos. Algunos vendrían conmigo y otros irían con Joe. Así que abandoné todo por el momento. Después hablé con Joe a solas y le dije: "Joe, sé que perdiste algo de ese dinero, pero está bien. Puedes pagarlo cuando lo tengas y nadie dirá nada. Pero Joe, sabes que no debemos hacer el campamento al otro lado de la colina, porque allí no es bueno el terreno. Debemos construirlo sobre la colina."

Así que dijo: "Está bien" y reunimos a los muchachos y fuimos a levantar el campamento.

Los desacuerdos no siempre son arreglados tan amigablemente. Pedí en una ocasión a Doc y a Sam que me dijeran quién era el líder de una pandilla de esquina conocido de ambos. Sam comentó:

Doc eligió a Carmen. Se equivocó al escoger al hombre. Le expliqué por qué estaba equivocado... que Dominic era el líder. Pero esa misma noche casi hubo una pelea entre los dos, Dominic y Carmen. Y ahora la pandilla está dividida en dos grupos.

Doc dijo: "Algunas veces no puedes escoger a un líder. La dirección puede estar en duda. Quizá hay un par de muchachos peleando por el honor. Pero puedes investigarlo."

El caudillaje cambia no por un levantamiento de los hombres de la parte inferior, sino por un cambio en las relaciones entre hombres en la parte superior de la estructura. Cuando una pandilla se divide en dos partes, la explicación se halla en un conflicto entre el cabecilla y uno de sus viejos lugartenientes.

Esta discusión no debe dar la impresión de que el líder es el único que propone un curso de acción. Otros hombres tienen ideas frecuentemente, pero sus sugerencias deben pasar por los canales apropiados para surtir efecto.

En una reunión del A. y S. de Cornerville, Dodo, quien tenía una categoría inferior, propuso que se le permitiera administrar la venta de cerveza en el club, a cambio del 75 por ciento de las utilidades. Tony habló en pro de la sugerencia de aquél, pero propuso darle un porcentaje un poco menor. Dodo aceptó. Luego, Carlo propuso que Dodo se encargara de la cerveza de un modo muy diferente y Tony aceptó. Tony hizo la moción, que fue aprobada unánimemente. En este caso, la proposición de Dodo fue aceptada, después de modificaciones considerables, por acciones de Tony y Carlo.

En otra asamblea, Dodo dijo que tenía dos mociones que hacer: que los fondos del club fueran depositados en un banco y que no se permitiera que ningún funcionario sirviera por dos periodos consecutivos. Tony no estaba presente esta vez. Dom, el presidente, replicó que solamente debía hacerse una moción cada vez y que además, Dodo no debía hacer las mociones hasta que hubiera oportunidad de discutir las. Dodo convino. Entonces, Dom comentó que sería necio depositar los fondos, cuando el club tenía tan poco que depositar. Carlo expresó su acuerdo. La reunión pasó a otros asuntos sin actuar respecto a la primera moción y sin una palabra siquiera de discusión referente a la segunda. En la misma asamblea, Chris, quien tenía una mediana posición, hizo la sugerencia de que un miembro debía estar en el club durante un año, antes que se le permitiera desempeñar un cargo. Carlo dijo que era una buena idea, secundó la moción y fue aprobada unánimemente.

Las acciones del líder pueden ser caracterizadas en términos de la producción de acción en acontecimientos en par y en serie. Un suceso en par es el que ocurre entre dos personas. Un acontecimiento en serie es un suceso en que un hombre origina acción para otros dos o más. El cabecilla origina frecuentemente acción por el grupo, sin esperar la opinión de sus compañeros. Un seguidor puede originar acción para el líder en un acontecimiento en par, pero no para el caudillo y otros seguidores al mismo tiempo... es decir, no origina acción en un suceso en serie que incluya al dirigente. Por supuesto, cuando no está presente el cabecilla, parte del grupo está movilizado cuando hombres inferiores en la estructura originan acción en acontecimientos en serie. Es por medio de la observación de esos sucesos cuando no están presentes los jefes, como es posible determinar las posiciones relativas de los hombres que no son líderes ni lugartenientes.

Cada miembro de la pandilla de esquina tiene su propia posición en la estructura del grupo. Aunque las posiciones pueden permanecer inmutables durante largos periodos, no deben ser concebidas en términos estáticos. Tener una posición significa que el individuo tiene una forma acostumbrada de interactuar con otros miembros de la pandilla. Cuando cambia el patrón de interacción, las posiciones también cambian. Las posiciones de los miembros son interdependientes y una de ellas no puede cambiar sin provocar algunos ajustes en las otras. Como la pandilla está organizada alrededor de los hombres en los puestos superiores, algunos de los miembros en posición inferior pueden cambiar de puesto o desertar, sin trastornar el equilibrio del grupo. Por ejemplo, cuando Lou Danaro y Fred Mackey dejaron de participar en las actividades de los Nortons, tales actividades siguieron siendo organizadas de modo muy similar al de antes, pero cuando desertaron Doc y Danny, los Nortons se desintegraron y los patrones de interacción tuvieron que ser reorganizados siguiendo líneas diferentes.

Uno puede generalizar sobre estos procesos en términos de equilibrio de grupo. Puede decirse que el grupo está en equilibrio cuando la interacción de sus miembros cae en el cartabón habitual en el que han sido organizadas las actividades del grupo. El patrón de interacción puede sufrir ciertas modificaciones sin perturbar el equilibrio de la pandilla, pero los cambios abruptos y drásticos destruyen ese equilibrio.

Las acciones del miembro individual también pueden concebirse en términos de equilibrio. Cada individuo tiene su propia manera característica de interactuar con otros individuos. Esto es fijado probablemente dentro de límites amplios por sus dotes naturales, pero se desarrolla y toma su forma individual a través de las experiencias del individuo en interactuar con otros a través del curso de su vida. La vida del siglo XX en los Estados Unidos exige del individuo un grado elevado de flexibilidad y la persona normal aprende a ajustarse dentro de ciertos límites a

los cambios en la frecuencia y tipo de sus interacciones con otros. Esta flexibilidad solamente puede ser desarrollada experimentando una amplia variedad de situaciones que requieren adaptaciones a distintos patrones de interacción. Mientras más limitada sea la experiencia del individuo, más rígido será su modo de interactuar y más difícil su adaptación cuando se le imponen cambios.

Esta conclusión tiene implicaciones importantes para la comprensión de los problemas del muchacho de esquina. Como hemos visto, las actividades de la pandilla proceden día a día en un cartabón notablemente fijo. Los miembros se reúnen todos los días e interactúan con una frecuencia muy alta. El miembro individual, ya sea que esté en la cima, y origine acción para el grupo en acontecimientos en serie; en medio, y siga la originación del líder y origine para los que están abajo de él; o en la parte inferior del grupo, y siga siempre en los sucesos en serie, tiene una forma de interacción que permanece estable y fija a través de la actividad continua de la pandilla durante un largo periodo. Su bienestar mental requiere la continuación de esta manera de interactuar. Necesita para su actividad los canales acostumbrados y cuando le faltan, se siente perturbado.

Doc me contó esta historia:

Angelo y Phil fueron una noche al Tívoli a ver una película. No tenían bastante dinero para Frank, así que tuvieron que dejarlo. Debiste verlo. Es una cosa terrible ser abandonado por los muchachos. Habrías pensado que Frank estaba en una jaula. Me senté junto a él en el campo de juegos. Danny se encontraba atendiendo al juego de dados en el terreno de juegos. Frank me preguntó: "¿Crees que Danny tendrá una peseta para mí?"

Respondí: "No lo sé. Pregúntale si quieres."

Pero Frank no deseaba preguntárselo. Me preguntó a mí: "¿Piensas que Long John tendrá veinticinco centavos?"

Contesté: "No, sé que Long John está limpio." Frank no sabía qué hacer. Si hubiera tenido el valor para pedirle la peseta a Danny inmediatamente, habría corrido tras los muchachos y los hubiese alcanzado antes de llegaran al cine. Pero esperó demasiado, así que no podría alcanzarlos. El juego de dados se disolvió a las nueve y treinta. Frank fue conmigo al terreno de juegos. Quería que le preguntara algo a Danny, pero le dije que lo preguntara él mismo. No quiso hacerlo. Dijo que pensaba que iría a casa y principió a retirarse, pero luego volvió. Nos preguntó cuándo iríamos al establecimiento de Jennings. Le contesté que iríamos a las diez. Ahora siempre vamos a esa hora. Observó que era aguardar demasiado, así que se fue a casa. Danny, Long John y yo fuimos a la cafetería de Jennings. Habíamos estado ahí alre-

dedor de quince minutos, cuando entró Frank, tomó asiento a una mesa junto a la nuestra y empezó a leer el periódico. Danny inquirió: "¿Qué sucede, Frank, no tomas café?"

Frank replicó: "Está bien. No tengo ganas".

Danny dijo: "Anda, bebe café". Así que Frank bebió café. Estábamos dispuestos a retirarnos antes que hubieran vuelto Angelo y Phil. Pude ver que Frank no quería retirarse, pero tuvo que hacerlo, porque se supone que uno debe salir con el hombre que paga la cuenta. Nos acompañó y supongo que luego volvió al establecimiento de Jennings para esperar a Angelo y Phil.

Frank tenía en muy alta estimación a Danny y a Doc y en un periodo anterior hubiera estado perfectamente contento con su compañía, pero desde que Angelo se había convertido en líder del grupo, raras veces interactuaba con los primeros e interactuaba regular y frecuentemente con Angelo y Phil. Cuando estaba privado de su compañía, el trastorno resultante era aparente en grado notable.

Un hombre en posición inferior en el grupo es menos flexible en sus ajustes que el líder, quien trata habitualmente con pandillas distintas a la suya. Esto puede explicar por qué estaba Frank tan perturbado por sucesos de sólo unas pocas horas de duración. Sin embargo, no importa cuál sea la posición del muchacho de esquina, él sufre cuando su manera de interacción debe padecer cambios drásticos. Esto se halla ilustrado claramente en las pesadillas de Long John y en los mareos de Doc.

Long John había tenido esta dificultad en ciertas ocasiones anteriores, pero después desapareció el miedo a la muerte y pudo dormir sin dificultades. Antes de experimentar su último ataque, no padeció mucho tiempo. No conozco las circunstancias que rodearon sus ataques anteriores, pero en esta ocasión, la situación social de Long John pareció explicar claramente su aprieto. Se había adaptado a una posición muy alta de interacción con Doc y Danny. Aunque no tenía gran influencia entre los seguidores de los Nortons, ellos no originaban acción por encima de él en los acontecimientos en serie y él la producía ocasionalmente para ellos. Cuando se dividieron los Nortons y Doc y Danny entraron al círculo íntimo de Spongi, Long John fue dejado aislado. Ya no podía interactuar con Doc y Danny con la misma frecuencia. Cuando iba a la Calle Norton, encontraba a los muchachos de la pandilla formando su propia organización bajo ordenes de Angelo. Para participar en sus actividades, tenía que convertirse en seguidor en los sucesos en serie originados por Angelo. Los miembros que habían sido inferiores a él en los Nortons, estaban intentando constantemente originar acción por encima de él. Cuando se rompieron sus relaciones con Doc y Danny, no tuvo defensa contra esas agresiones.

Doc produjo la curación cambiando la situación social de Long John. Al atraerlo al círculo íntimo de Spongi, Doc restableció las relaciones estrechas entre Long John, Danny y él mismo. Al hacerlo, protegió a Long John contra la agresión de los antiguos seguidores. Cuando Long John estuvo interactuando una vez más con gran frecuencia con Doc y Danny, sus dificultades mentales desaparecieron y comenzó a actuar con la misma seguridad que había caracterizado antes su comportamiento.

Los vértigos de Doc lo atacaban cuando estaba sin empleo y no tenía dinero para gastar. Consideraba que la causa de sus dificultades era su desempleo y de cierta manera lo era, pero es necesario, para entender el caso, investigar los cambios que provocaba el desempleo en la actividad del individuo. Aunque nadie gozaba estando sin trabajo y sin dinero, hay muchos hombres de Cornerville que podían ajustarse sin dificultades serias a esa situación. ¿Por qué era tan distinto Doc? Decir que era una persona particularmente sensitiva, sólo da un nombre al fenómeno y no proporciona una respuesta. La observación de interacciones provee la solución. Doc estaba habituado a una alta frecuencia de interacción con los miembros de su grupo y a contactos frecuentes con miembros de otros grupos. Aunque él originaba algunas veces acción en el grupo directamente en sucesos en serie, se acostumbraba que uno de los otros miembros la originara antes que él en un acontecimiento par. Esto es, alguien sugería un curso de acción y luego Doc reunía a los muchachos y organizaba la actividad del grupo. Los sucesos de la campaña política de Doc indican que este patrón se había roto. Mike estaba diciendo a Doc continuamente lo que debía hacer respecto a la campaña y sobre ver al señor Smith y a otros para obtener un empleo. Aunque nosotros originábamos acción para él con frecuencia creciente, él no podía originarla en acontecimientos en serie. No podía participar, carente de dinero, en actividades del grupo, sin aceptar el sostenimiento de otros y permitir que determinaran su curso de acción. Por lo tanto, evitaba en muchas ocasiones asociarse con sus amigos. esto es, su frecuencia de interacción se redujo drásticamente. En un tiempo en que debía estar saliendo para hacer contactos con otros grupos, no podía actuar siguiendo la norma política, ni siquiera con los grupos que conocía y veía menos, y menos a los que estaban fuera del círculo de sus amigos más íntimos. Cuando se hallaba solo no sufría vértigos, pero cuando se encontraba con un grupo de personas y no podía actuar de su modo acostumbrado, caía víctima de los mareos.

Los vértigos desaparecieron cuando Doc principió su trabajo en su centro recreativo. Pudo originar acción una vez más: primero, entre los muchachos, en su centro; pero también entre los muchachos de su esquina. Como ya tenía dinero, pudo asociarse nuevamente con sus amigos y también ampliar sus contactos.

Cuando se acabaron la colocación y el dinero, la forma de interacción a la que estaba adaptado, Doc se perturbó una vez más. Estuvo sin empleo desde que cerraron el centro, en el invierno de 1939-1940, hasta que consiguió la colocación de la Administración de Progreso del Trabajo, en la primavera de 1941. Los vértigos regresaron y poco antes que consiguiera colocación, padeció lo que sus amigos llamaron un colapso nervioso. Lo examinó un médico que tenía una reputación excelente en Eastern City y no pudo encontrar ninguna causa orgánica que explicara su condición. Cuando visité Cornerville, en mayo de 1941, estaba siendo abrumado una vez más por los mareos. Discutió sus dificultades conmigo:

Cuando estoy ponchando, no asisto mucho a la esquina. Y cuando voy a la esquina, permanezco ahí, sencillamente. No puedo hacer lo que deseo. Si los muchachos quieren ir a un espectáculo, o a la cafetería de Jennings, o a bolear, debo contar mis centavos para ver si tengo bastante. Si estoy quebrado, tengo que inventar una excusa. Digo a los muchachos que no deseo ir y doy un paseo solo. Algunas ocasiones me aburro de estar en el establecimiento de Spongi, pero ¿a dónde puedo ir? Debo permanecer allí. Danny me ofrece dinero y es bueno, pero está pasando por malos momentos. La semana pasada se quejó de que estaba ponchado y un par de semanas después me ofreció dos dólares. Los rechacé. No quiero pedirle nada a nadie. Algunas veces les digo a Danny o a Spongi: "¿Quieren un cigarrillo?" Responden: "No, tenemos algunos," y luego les digo: "Está bien, fumaré uno de los suyos." Lo convierto en una broma, pero sigue siendo humillante. Nunca lo hago, excepto cuando estoy desesperado por un cigarrillo. Danny es el único que me da dinero.

Antes que consiguiera el empleo en la Administración de Progreso del Trabajo, tenía un aspecto horrible. Como en casa, pero no podía esperar que me compraran ropa. Tenía un traje que estaba raído en el codo y los puños tenían más desgarraduras que un crisantemo. Cuando iba a algún sitio, conservaba puesto el sobretodo, lo llevaba en el brazo, para ocultar el agujero en el codo. Y estaba caminando literalmente sobre las plantas de los pies. ¿Piensas que me gusta andar así?

Lou Danaro ha estado buscándome para que salga con él. Tiene un Buick nuevo... Buick flamante. Tú sabes, es bastante decente. Quiere que consiga una muchacha y saldremos juntos. Pero no lo haré. Eso sería desempeñar un papel secundario. No, eso es lo que desearías que dijera. Quiero decir, no podría hacer lo que deseo hacer.

El verano pasado me pidieron que fuera director del paseo de la Casa de Servicios Sociales de la Calle Norton. Trabajé con el comité y eso fue todo, pero

se suponía que la noche anterior a la excursión, todo el comité debía ir al campamento y pasar la noche ahí. Eso sería divertido. Pero no fui. No tenía dinero. A la mañana siguiente, los puse en el autobús y les dije que saldría más tarde. Fui a conseguir un par de dólares y fui en auto con uno de los muchachos. Permanecí allí dos horas y luego volví a casa. En una de esas funciones, se espera que el director esté activo. Se espera que atienda a la gente... cosas así. Piensan que estoy esquivando mis responsabilidades, pero no es verdad. Es el dinero.

Lo he estudiado y sé que solamente sufro estos vértigos cuando estoy quebrado. Siento que no me hubieras conocido cuando estaba activo aquí en realidad. Entonces era un hombre distinto. Siempre salía con muchachas. Prestaba dinero. Gastaba mi dinero. Siempre me hallaba pensando en cosas que hacer y lugares a dónde ir.

Doc mostró que estaba muy consciente de la naturaleza de sus dificultades, pero la comprensión no fue curación suficiente para él. Necesitaba una oportunidad para actuar del modo en que se había habituado a hacerlo. Al faltarle, estaba inadaptado socialmente. Si hubiera sido un hombre de baja posición en el grupo y hubiese dependido por costumbre de que otros originaran acción por encima de él en acontecimientos en serie, la dependencia que resultó de no tener dinero habría coincidido con su patrón de comportamiento en el grupo. Como había ocupado la posición principal entre los muchachos de su esquina, hubo un conflicto inevitable entre el comportamiento requerido por esa posición y el causado por su situación de no tener un centavo.

El tipo de explicación sugerido para juzgar las dificultades de Long John y Doc tiene la ventaja de que se apoya en el estudio objetivo de acciones. Las actitudes de un hombre no pueden ser observadas, sino que deben ser inferidas de su comportamiento. Como las acciones están sometidas en forma directa a la observación y pueden ser registradas como otros datos científicos, parece lógico intentar entender al hombre estudiando sus acciones. Este método no sólo proporciona información sobre la naturaleza de las relaciones informales del grupo, sino que también ofrece una estructura para la comprensión del ajuste del individuo a su sociedad.

La estructura social

La historia de Cornerville ha sido contada en términos de su organización, porque esa es la manera en que aparece Cornerville ante la gente que actúa y vive ahí.

Conciben la sociedad como una organización jerárquica, entrelazada estrechamente, en la cual las posiciones y obligaciones de las personas entre ellas son definidas y reconocidas. Esta perspectiva incluye no sólo al mundo de Cornerville, sino también al mundo de lo sobrenatural. La imagen se aclara cuando uno observa el modo en que representa simbólicamente la gente su mundo a sí misma.

La *festa* anual del santo patrón revela no sólo la naturaleza de sus creencias y prácticas religiosas, sino también los perfiles de la organización social. Hasta el verano de 1940, los *paesani* de cada pueblo que tenía población suficiente en y alrededor de Cornerville, se reunían para esta celebración. Cada comité de *Festa* reservaba un fin de semana particular cada año y seleccionaba un sitio para la construcción de un altar en la calle y plantar postes que sostenían sargas de luces de colores en el área circunvecina.

Había conciertos con bandas las noches del viernes y del sábado, pero el domingo era el día de la verdadera celebración. Por la mañana, los *paesani* asistían a una misa especial en honor de su patrón.

La misa representaba la única conexión directa de la iglesia con la *Festa*. Aunque formaba parte de la vida religiosa general, la *Festa* era una ceremonia totalmente del pueblo.

El domingo por la tarde, se reunían temprano ante el altar todos los que querían participar en la procesión (y cualquiera podía hacerlo). El comité aceptaba contribuciones de los miembros que buscaban el privilegio de llevar por las calles la imagen del santo. En algunas de las procesiones más grandes, marchaban con el santo varios cientos de personas. Había una banda de niños y los cuerpos de flauta y tambor de una o ambas iglesias italianas, además de una o dos bandas profesionales. Niños vestidos como ángeles llevaban ramos de flores. Unos pocos de los hombres y muchas de las mujeres desfilaban llevando velas encendidas. Algunos, particularmente las mujeres de mayor edad, desfilaban descalzos o aun sin calcetines o medias.

Se fijaban gallardetes del dosel sobre la imagen del santo y a ellos se prendían contribuciones de dinero. Varias de las mujeres llevaban una gran bandera o sábana extendida entre ellas, para recoger las monedas arrojadas desde las ventanas. Otras circulaban entre la multitud que llenaba las aceras, para pedir donativos. En agradecimiento por las contribuciones mayores, la banda se volvía hacia la casa del contribuyente y tocaba el himno nacional italiano. Al pasar frente a cada una de las iglesias, la procesión se detenía y la imagen era vuelta hacia el templo, pero no se efectuaba ninguna ceremonia.

El regreso del santo al altar era la culminación de la procesión. Las bandas tocaban, se tiraba de un cordón para soltar flámulas y palomas que habían estado prisioneras en una caja adornada suspendida sobre el centro de la calle. Había

comúnmente un sermón concerniente a la vida del santo en su conexión con el pueblo, antes que la imagen fuera devuelta a su altar.

El domingo por la noche había un concierto final de bandas, discursos breves por ciertos miembros del comité y ordinariamente, un político prominente expresaba su respeto por las devociones religiosas del pueblo italiano.

La *Festa* proporcionaba la ocasión para una gran reunión de los *paesani* que se habían mudado a otras ciudades e incluso a otros estados. Miles de personas circulaban en las calles por las noches. Los vendedores de helados y otras golosinas hacían un buen negocio. Los bares y restaurantes locales estaban llenos de amigos y familiares que celebraban la *Festa*. Todos los miembros de una familia se reunían en una casa para comer y beber juntos. La *Festa* era una ceremonia social y religiosa y, al mismo tiempo, una feria. Era un acontecimiento complicado que implicaba el gasto hasta de 2,500 dólares e ingresos de un total semejante.

Hablé con miembros de comités de varias *Festas*, para obtener una explicación de lo que significaba para ellos. Uno de mis informantes se expresó en esta forma:

La razón de las fiestas es ésta. Deseamos renovar y reforzar la fe del pueblo en Dios. Queremos hacernos discípulos de Cristo entre la gente. De esta manera establecemos el buen ejemplo para los menores. El niño ve la *Festa* cuando está creciendo y después la pasa a sus hijos en la misma forma en que llegó a él. Ayudamos de ese manera a conservar nuestra religión y a mantenerla fuerte. Los protestantes oran directamente a Dios. Dicen: "Dios nos conoce, sabe todo lo que hacemos. ¿Por qué no habíamos de rezarle?" Sí, Dios lo sabe todo, pero nosotros somos débiles pecadores ¿Por qué tendría que concedernos los favores que pedimos? En vez de rogarle a él, le suplicamos a algún santo... a una persona que fue en un tiempo un ser humano como nosotros, cuya beatitud y santidad han sido probadas para hacerlo santo. Oramos a este santo que está sin pecado: quien ha llevado una vida de tan pura que puede levantar de sobre nuestros hombros algunos de nuestros pecados. Pedimos al santo que interceda por nosotros y sea nuestro abogado ante Dios. Somos gente pobre y desvalida. Si celebramos la fiesta de nuestro santo una vez cada veinte años o treinta años, el santo se preguntaría: "¿Quién es esta gente que está llamándome?" No, reservamos para nuestro santo un día cada año y celebramos la fiesta ese día cada año, para que el santo llegue a conocernos como su pueblo y trate de ayudarnos cuando rezamos pidiendo su auxilio. Algunas personas ignorantes piensan que el santo puede efectuar milagros. Eso no es verdad. El santo solamente puede pedir a Dios que haga el milagro. Dios es un Dios de piedad. Si el pecador ruega al santo, el santo está con Dios y Dios se compadece del pecador y le perdona sus pecados. Ese es el mundo

espiritual. Sucede lo mismo en el mundo material, excepto que aquí estamos tratando con cosas materiales. Si usted guía un coche y el policía lo detiene por exceso de velocidad y le da una boleta de infracción, usted no espera llegar ante el juez. Recurre al sargento, al teniente o al capitán, a alguna persona de influencia y quizá el capitán conoce al hermano o a algún amigo de usted. Le perdonará por amistad lo que hizo y lo dejará ir. Si no lo oye el capitán, habla al sargento o al teniente y ellos hablarán al capitán.

Inquirí si pagar al capitán para que olvidara la violación era lo mismo que dar dinero al santo en la procesión.

No, eso es diferente. Cuando usted da dinero al santo, lo hace porque desea que la fiesta sea un éxito. Quiere mostrar su devoción al santo. Hace el voto de que dará cierta cantidad de dinero al santo, o caminará descalzo en la procesión, o que llevará el santo. Lo hace para mostrar su fe. No puede comprarle un favor a Dios. Dios no se influye por el dinero. Usted da ese dinero para sostener sus instituciones religiosas. Por supuesto, hay personas que no harán cosas por usted únicamente por amistad. Ellos buscan las cosas materiales.

Es cierto que las *Festa* son en primer lugar actividades de la generación anterior, pero sin embargo, la perspectiva de la sociedad que representan es fundamentalmente la misma que la generación más joven. De acuerdo con la gente de Cornerville, la sociedad está constituida por gente grande y gente pequeña,.. Con intermediarios que sirven para salvar las brechas entre ellos. La masa del pueblo de Cornerville es gente modesta. No pueden acercarse directamente a la gente importante, sino deben tener un intermediario que interceda por ellos. Consiguen esta intervención conexiones con el intermediario, efectuando servidos por él y comprometiéndolo así con ellos. El intermediario efectúa las mismas funciones para el hombre grande. La interacción de tipos importantes, intermediarios y tipos insignificantes, construye una jerarquía de relaciones personales basada en un sistema de obligaciones recíprocas.

Las pandillas de esquina, tales como los Nortons, y los grupos del Club Atlético y Social de Cornerville se acomodan en la parte inferior de la jerarquía, aunque se hacen ciertas distinciones sociales entre ellos. Los líderes de los muchachos de esquina, como Doc, Dom Romano y Carlo Tudesco, servían como intermediarios, representando los intereses de sus seguidores ante los más elevados. Chick y sus muchachos de colegio se catalogaban arriba de los muchachos de esquina, pero estaban en la parte inferior de otra jerarquía, que era controlada desde afuera del distrito. Por supuesto, hay grandes diferencias de rango entre los

tipos grandes. Tony Cataldo era un gran tipo, visto desde la esquina de la Calle Shelby, y las relaciones de los seguidores del grupo de la esquina con él eran reguladas por sus líderes. Por otra parte, él servía como intermediario, tratando con los grandes de los muchachos e intentando controlar a los muchachos de las esquinas para los importantes. T.S. el amo del *racket*, y George Ravello, el senador estatal, eran los hombres más grandes en Cornerville. T.S. manejaba a los que estaban debajo de él por medio de sus subordinados inmediatos. Aunque Ravello llegaba a permitir que se interpusieran distinciones formales entre él y los muchachos de las esquinas, el hombre de la parte inferior la pasaba mejor cuando recurría al político por medio de un intermediario que tenía una conexión, que cuando trataba de salvar la brecha solo.

Ya han sido descritas y analizadas las pandillas de las esquinas, las organizaciones del *racket* y la policía, la organización política y ahora la estructura social, en términos de una jerarquía de relaciones personales basada sobre un sistema de obligaciones recíprocas. Estos son los elementos fundamentales con los cuales son construidas todas las instituciones de Cornerville.

El problema de Cornerville

Algunos dicen que el problema del distrito de los barrios bajos consiste en que son comunidades desorganizadas. En el caso de Cornerville, tal diagnóstico es extremadamente desorientador. Por supuesto, existen conflictos dentro de Cornerville. Los muchachos de esquina y los colegiales tienen normas de comportamiento diferentes y no se comprenden unos a otros. Hay un choque entre generaciones y como una generación sucede a otra, la sociedad se encuentra en un estado de fusión... pero aun ese flujo está organizado.

El problema de Cornerville no es la falta de organización, sino la carencia de engranaje de su propia organización social con la estructura de la sociedad que lo rodea. Esto explica el desarrollo de las organizaciones locales políticas y del *racket* y también la lealtad de su gente hacia su raza y hacia Italia. Esto se hace evidente cuando uno examina los canales a través de los que el hombre de Cornerville puede adelantar y obtener reconocimiento en su propio distrito o en la sociedad en general.

Nuestra sociedad confiere un alto valor a la movilidad social. De acuerdo con la tradición, el trabajador comienza en la parte inferior y asciende por la escalera del éxito por medio de inteligencia y trabajo duro. Es difícil para el hombre de Cornerville subir la escalera, incluso al escalón inferior. Su distrito se ha hecho conocido popularmente como una comunidad desordenada y sin ley. Él es italia-

no y los italianos son considerados entre la gente de clase superior como los menos deseables de los inmigrantes. Esta actitud fue acentuada por la guerra. Aunque el hombre pueda aferrarse al escalón inferior, encuentra que los mismos factores perjudican su avance. No halla uno, consecuentemente, nombres italianos entre los funcionarios de los antiguos negocios establecidos en Eastern City. Los italianos han tenido que formar sus propias jerarquías de negocios y cuando concluyó la prosperidad del decenio de 1920, se hizo crecientemente difícil para el recién llegado progresar de esta manera.

Para avanzar, el hombre de Cornerville debe moverse en el mundo de los negocios y de la política republicana, o en el de la política demócrata y de los *rackets*. No puede actuar en ambos mundos al mismo tiempo; están tan apartados, que difícilmente existe alguna conexión entre ellos. Si adelanta en el primer mundo, es reconocido por la sociedad en general como hombre de éxito, pero en Cornerville nada más es reconocido como un extraño al distrito. Si prospera en el segundo mundo, alcanza el reconocimiento en Cornerville, pero se convierte en un proscrito social para las personas respetables de todos los otros sitios. Todo el curso del entrenamiento del muchacho de esquina en la vida social de su distrito, lo prepara para una carrera en los *rackets* o en la política demócrata. Si se mueve en otra dirección, debe tomarse el trabajo de retirarse de la mayoría de los lazos que lo ligan de Cornerville. En efecto, la sociedad en general recompensa la deslealtad a Cornerville y castiga a los que están ajustados mejor en la vida del distrito. Al mismo tiempo, la sociedad ofrece premios atractivos, en términos de dinero y posesiones materiales al hombre "de éxito". Estas recompensas solamente están disponibles para la mayor parte de la gente de Cornerville a través del progreso en el mundo del *racket* y de la política.

De modo similar, la sociedad recompensa a quien puede desprenderse de todas las características consideradas como distintivas de los italianos y castiga a los que no están totalmente americanizados. Algunos preguntan: "¿Por qué no puede esa gente dejar de ser italiana y se convierten en estadounidenses como el resto de nosotros?" La respuesta es que están obstaculizados en dos sentidos: por su propia sociedad organizada y por el mundo exterior. Los habitantes de Cornerville quieren ser buenos ciudadanos estadounidenses. Jamás he oído expresiones de amor hacia este país tan conmovedoras como las que he escuchado en Cornerville. No obstante, un modo de vida organizado no puede cambiarse de la noche a la mañana. Si se apartan abruptamente de estas rutinas, se sentirán desleales y serán dejados impotentes, sin respaldo. Y si un hombre desea olvidar que es italiano, la sociedad que lo rodea no le permite olvidarlo. Es señalado como una persona inferior. . . como todos los demás italianos. Para reforzar su respeto hacia sí mismo, debe decirse y decir a los otros que los italianos son un gran pueblo,

que su cultura no es inferior a la de nadie y que sus grandes hombres son insuperables. En este sentido es en el que se hizo importante Mussolini para la gente de Cornerville. Chick Morelli expresó un sentimiento muy común, cuando dirigió estas palabras a su club en la comunidad italiana: "Cualquier cosas que podáis pensar de Mussolini, tendréis que admitir una cosa. Ha hecho más que nadie para conseguir respeto para el pueblo italiano. Ahora los italianos obtienen mucho más respeto que cuando comencé a asistir a la escuela. Y podéis agradecer eso a Mussolini."

Es discutible si Mussolini logró realmente que los estadounidenses nativos sintieran más respeto hacia los italianos (antes de la guerra). Sin embargo, en cuanto a que los habitantes de Cornerville sentían que Mussolini había ganado más respeto para ellos, respeto a sí mismos aumentó. Esté fue un importante apoyo para la moral de la gente.

Si la estructura del *racket*, su política y su adhesión simbólica a Italia son aspectos de una carencia fundamental de adaptación entre Cornerville y la sociedad estadounidense mayor, entonces es evidente que no pueden ser cambiados con sermones. El ajuste debe hacerse en términos de acciones. Los habitantes de Cornerville se adaptarán mejor a la sociedad que los rodea, cuando obtengan más oportunidades de participar en esa sociedad. Esto implica el proporcionarles mayor oportunidad económica y también darles mayor responsabilidad para conducir sus destinos. La situación económica general de la población de Cornerville es un tema tan extenso, que unos comentarios breves serían peor que inútiles.

Un ejemplo, el proyecto del centro recreativo de la Casa de Cornerville, sugerirá las posibilidades que hay en alentar la responsabilidad local. El proyecto del centro constituyó uno de los escasos bienes hechos por los trabajadores sociales para tratar con la sociedad de Cornerville en sus propios términos. Apuntaba a llegar a las pandillas de las esquinas, tal como se encontraban constituidas entonces. La acción que surgió del proyecto fue que es posible tratar con los muchachos de las esquinas, reconociendo a sus líderes y proporcionándoles responsabilidad por acciones.

Los trabajadores sociales hablan a menudo de caudillos y de dirección, pero esas palabras tienen un significado especial para ellos. "Líder" es simplemente un sinónimo de trabajador de grupo. Uno de los propósitos principales del trabajador de grupo es desarrollar el caudillaje entre las personas con quienes trata. De hecho, todo grupo formal o informal que ha estado asociado por algún tiempo, ha desarrollado su propio caudillaje, pero esto raras veces es reconocido por los trabajadores sociales. Ellos no lo ven porque no están buscando. No piensan en lo que es liderato; en vez de eso, piensan en lo que debía ser. Para los extraños, los directores de la comunidad son los profesionistas y los hombres de negocios res-

petables... personas que han obtenido posición de clase media. Estos hombres, que han estado subiendo y mudándose de Cornerville, tienen realmente poca influencia local. La comunidad no puede ser movida por esos "cabecillas". Mientras los extraños no estén preparados a considerar a algunos de esos mismos hombres que Cornerville reconoce como líderes, no podrán tratar con la estructura social verdadera y producir cambios significativos en la vida de Cornerville.

Hasta aquí, esta discusión suena muy semejante a la receta del antropólogo al administrador colonial: respete la cultura nativa y trate con la sociedad a través de sus caudillos. Ése es en realidad un requerimiento mínimo para tratar efectivamente con Cornerville, pero ¿es un requisito suficiente?, ¿puede ser eficaz cualquier programa, si los puestos superiores de autoridad formal son ocupados por personas extrañas a Cornerville?, ¿cómo es el efecto sobre el individuo cuando tiene que subordinarse a gente que reconoce que es distinta a la suya?

Doc me dijo una vez:

No sabes cómo se siente criarse en un distrito como éste. Entrás al primer grado: señorita O' Rourke. Segundo grado: señorita Casey. Tercer grado: señorita Chalmers. Cuarto grado: señorita Mooney. Y así sucesivamente. Ocurre lo mismo en la estación de bomberos. Ninguno de ellos es italiano. El teniente de policía es italiano y hay un par de sargentos italianos, pero nunca han hecho capitán a un italiano en Cornerville. En las casas de servicios sociales, ninguna de las personas con autoridad son italianas.

Ahora, debes saber que aquí, los viejos sienten un gran respeto hacia los profesores y gente así. Cuando el muchacho italiano ve que nadie de su raza tiene buenos empleos ¿por qué debe pensar que es tan bueno como los irlandeses o los yanquis? Eso lo hace sentirse acomplejado.

Si pudiera hacerlo, la mitad de los profesores y tres cuartas partes de la gente de la casa de servicios sociales serían italianos. Que el resto fueran de aquí, para mostrar que estamos en los Estados Unidos.

Bill, esas Casas de Servicios Sociales eran necesarias al principio. Cuando nuestros padres desembarcaron aquí, no sabían a dónde ir o qué hacer. Necesitaban como intermediarios a los trabajadores sociales. Entonces hicieron un trabajo magnífico, pero ahora está creciendo la segunda generación y están comenzando a crecer las alas. Deben levantar esa red y dejamos volar.

El método histórico*

JULIÁN MARÍAS

La teoría de las generaciones no puede reposar tranquilamente en sí misma, porque pretende ser un conocimiento de realidades; es decir, se trata de una analítica cuyos esquemas postulan una implección empírica, y sólo alcanza su plena efectividad *teórica* cuando funciona circunstancialmente en la aprehensión de la realidad histórica. Por eso decía que la teoría de las generaciones es *intrínsecamente metódica*: su aplicación no es consecutiva, sino que en ella alcanza su auténtico cumplimiento. Tenemos, pues, que precisar cómo se investiga la serie de generaciones en una época y un ámbito determinados.

La serie de las generaciones

Necesitamos saber a qué atenernos sobre la generación a que pertenecemos cada uno de nosotros. Con certidumbre, sólo sabemos que son de la misma generación que nosotros los que han nacido el mismo año; que son de otra generación contigua los que han nacido a 15 años de distancia; de las fechas intermedias no podemos saber nada con seguridad, mientras no tengamos la serie de las generaciones, es decir, mientras no trascendamos la vida individual para pasar a las estructuras de la vida colectiva. Porque, en efecto, como yo no sé a qué altura de mi generación he

*Tomado de Julián Marías, *Generaciones y constelaciones*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, pp. 173-189.

nacido –ya que ignoro la serie y, por lo tanto, los extremos de la mía–, no puedo saber si entre mi fecha natal y la de otro hombre se interpone o no una “divisoria de aguas”, una frontera de generaciones; en suma, sí pertenecemos a distinta generación, aunque nuestra distancia temporal sea muy corta, o la misma, a pesar de estar separados por 14 años.

Ante una persona conocida, tengo la impresión de que “es de mi tiempo” o de que no lo es; es decir, vivo a unos como coetáneos y a otros no. De este modo, y casi sin advertirlo, hacemos un esquema subjetivo de las generaciones, que no encierra fechas, sino nombres propios: tales personas me parecen ser de mi generación; otras, de la anterior; un tercer grupo, de la siguiente. Cabría intentar –y no carecería totalmente de valor– una delimitación empírica de las generaciones, averiguando las fechas natales de esas personas, para tratar de desprender un esquema cronológico. Pero, a parte de proceder con un número suficiente de casos, habría que tener una suma pulcritud en no confundir la impresión –subjetiva, pero real– de “ser mi tiempo” con afinidades de ideas, opiniones, aficiones, etcétera, que nada tienen que ver con eso.

Pero este recurso sólo sería un expediente heurístico, que nos remitiría a una justificación de esa pertenencia a las generaciones respectivas, en virtud de la estructura objetiva de los repertorios de vigencias de esas presuntas generaciones. Sería pues, a lo sumo, un principio orientador para la época actual, donde falta perspectiva; pero en ningún caso podría ser un método histórico general, porque, dejando de lado su incapacidad de justificación, no se puede aplicar, naturalmente, a las épocas pretéritas.

Podemos considerar las generaciones como órbitas históricas, cuya línea está flanqueada por un campo atractivo. Al irrumpir en la vida, cada hombre se siente atraído hacia cierto centro de gravitación social, y se incorpora a un núcleo, formado –en términos generales– por personas más jóvenes o más viejas que él, según que su nacimiento se sitúe hacia el comienzo o el final de la “zona de fechas” de su generación. Dos hombres de edad muy próxima gravitarán hacia dos estratos sociales distintos –uno irá con los más jóvenes, otro con los de más años– cuando entre sus fechas natales se interponga el límite o frontera de dos generaciones; y cada uno de ellos se sentirá en comunidad de edad –en el sentido histórico-social del término– con hombres cronológicamente mucho más distantes que el otro.

¿Cómo puede determinarse objetivamente la serie de las generaciones? Recordemos las breves indicaciones de Ortega: descubrimiento de una “generación decisiva”, localización de su “epónimo”, establecimiento de una escala provisional, hipotética, como retícula para contemplar la realidad histórica, tomando como centro de generación la fecha en que ese epónimo cumplió 30 años –lo mismo da, por tanto, tomar la fecha natal, puesto que entre una y otra hay un intervalo de dos generacio-

nes justas. Claro está que con esto no se ha hecho más que empezar: es la realidad histórica, empíricamente considerada, la única que puede confirmar o rectificar esa escala, y fijarla definitivamente. Por otra parte, no siempre es fácil determinar una generación decisiva –hay largas etapas de la historia indecisas y críticas–, o encontrar un epónimo suficientemente representativo –las “épocas deslucidas” de que ha hablado Ortega. Es menester, por consiguiente, encontrar métodos complementarios que permitan precisar con rigor la serie de las generaciones.

Todo lo que digamos acerca de vidas individuales es insuficiente. Hay que trascender a la estructura de las vigencias del mundo colectivo. Supongamos que nos preguntamos por la época actual, para entender lo que en ella acontece. La diversidad de generaciones coexistentes determina que haya tres mundos –como mínimo– en interacción: el del joven, el del hombre maduro y el del anciano. Sin determinar las generaciones no podemos saber en rigor qué ocurre hoy, porque no sabemos a quién le ocurre, en qué grupo social está realmente inscrito cada individuo. La estructura de la vida y de la historia es sistemática, y hay una esencial complicación entre la vida individual y la vida colectiva, que se articula justamente en el esquema de las generaciones. Y nosotros no sabemos todavía cuáles son. ¿Qué hacer?

Recordemos que Descartes, al sentirse perdido, en un mar de dudas, hacía pie en la duda misma, en lo que tenía, para edificar su filosofía y así superar aquélla. Procedamos igual: es decir, apoyémonos en nuestra ignorancia de cuáles son las generaciones.

Si tomamos una serie de figuras representativas distantes entre sí 15 años, tendremos una lista de “representantes” de otras tantas generaciones. No sabemos cuáles son éstas; no conocemos sus límites; sólo sabemos que no hay dos nombres de la lista que pertenezcan a la misma generación, y que todos ellos corresponden a generaciones contiguas y sucesivas; es decir, que están representadas todas las generaciones del periodo abarcado por esa serie. Dicho con otras palabras, las generaciones permanecen desconocidas, pero sus “representantes” son seguros, y en ellos, como hombres individuales, se ejemplifica la diferencia de nivel o altitud histórica que distingue a las generaciones. Al añadir a estos nombres otros inequívocamente coetáneos de cada uno de ellos –bien por haber nacido el mismo año, o en fechas muy próximas y tener la misma altura frente al horizonte de problemas de su tiempo–, la serie se va haciendo más tupida, y cada generación queda representada, no ya por un nombre único con una fecha, sino por un grupo de nombres, que abarcan una “zona de fechas” más restringida que la de la generación entera –todavía desconocida– y que significa un núcleo o porción de ella. Para mayor claridad, ejemplificaré este método con algunos nombres, todos españoles, para que la sencillez sea máxima.

Si elegimos –al azar, porque no se trata de fecha alguna privilegiada– el año 1809 como punto de partida, las generaciones sucesivas estarán “representadas” por las fechas natales 1824, 1839, 1854, 1869, 1884, 1899. Si agrupamos ahora algunos nombres de esas fechas representantes y las parejas de años que flanquean a cada una de ellas, tendremos una serie de nombres que pertenecen a las siete generaciones en cuestión, cuyos límites, repito una vez más, desconocemos:

- 1a. generación: Espronceda, Cabanyes, Larra, Donoso Cortés, Gayangos, O’ Donell, Balmes.
- 2a. generación: Carolina Coronado, Roque Barcía, Valera, Pi y Margall, Saggasta, Eulogio Florentino Sanz.
- 3a. generación: Fortuny, Ricardo de la Vega, Salmerón, Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate, Laverde.
- 4a. generación: Maura, J.O. Picón, Palacio Vldés, Canalejas, Rodríguez Marín.
- 5a. generación: Granados, Menéndez Pidal, Primo de Rivera, Besteiro, Gabriel y Galán, Gómez Moreno, Zuloaga.
- 6a. generación: Ortega, Américo Castro, Onís.
- 7a. generación: Zubiri, Dámaso Alonso, García Lorca, Enrique Lafuente.

Así se procedería, cada vez con mayor detalle, de manera que las mallas de esta retícula se fuesen estrechando; entre los sucesivos “paquetes de fechas” estarían las divisorias de las generaciones. Esquemáticamente, llamando 0 al año que sirve de punto de partida y designando con la misma letra y diverso número de comillas los nombres correspondientes a cada grupo natal o núcleo de generación, tendríamos:

Año 0: A, A', A'', A''' ...
 Año 15: B, B', B'', B''' ...
 Año 30: C, C', C'', C''' ...
 Año 45: D, D', D'', D''' ...

Quedarían, pues, zonas de indecisión bastantes restringidas; pero la última decisión no pueden darla las vidas individuales, ni siquiera mediante esta acumulación ordenada, sino que hay que recurrir a la vida pública, a las vigencias colectivas. Vimos antes que necesitábamos las generaciones para hallar la estructura de la vida colectiva en un momento, porque ésta está constituida por la distensión entre ellas, y son los sujetos a quienes acontece lo que en ese momento pasa; ahora, en cambio, nos hacen falta esas vigencias sociales para determinar la serie de las generaciones; parece esto un círculo vicioso.

Círculo, desde luego; pero tal vez no sea vicioso. Acaso se trate de una manifestación especialmente visible de la estructura de la realidad histórica: *sistema*. De ahí la necesidad de recurrir a nuestro expediente anterior, para tener las generaciones sin tenerlas, y así poder buscarlas. ¿Qué quiere decir esto? Desde luego no tengo las generaciones, pero sí una serie de representantes de ellas, representantes *seguros* de unas *hipotéticas* generaciones. Puedo descubrir el repertorio de vigencias de cada generación en su proyección sobre los “representantes” respectivos, y medir la variación de una generación a otra. De esta manera obtengo una figura esquemática de cada generación y de las diferencias de altitud entre ellas. Una vez en posesión de estas “figuras” generales, confronto con ellas –y no ya con individuos– toda la realidad individual y concreta, que así quedará alojada en una u otra de esas formas. Si procedo metódicamente de esta suerte, se irán cerrando las mallas de la retícula, hasta llegar a una “densidad” total; es decir, habrán sido adscritos a una generación determinada, por razones que derivan de la vida colectiva, hombres nacidos en *todos* los años del periodo, y por tanto quedarán fijados los límites de las generaciones, y con ello la serie efectiva de éstas dentro del periodo considerado.

Un procedimiento operatorio sumamente mecánico, con las ventajas que esto implica, para localizar las divisorias de las generaciones consistiría en tomar la serie de años “representantes” que acabo de explicar, con sus nombres correspondientes, y ensayar, a lo largo de toda la serie, los años inmediatos con los nombres respectivos. Con suma probabilidad, estas fechas contiguas pertenecerían a la misma generación que los años de que se ha partido; se continuaría así hasta que, al comparar una fecha con todas las anteriores, se observasen anomalías; en el caso de dificultades aisladas y de carácter individual, esto no tendría significación clara y sería irrelevante; pero si se produjesen esas anomalías, al nivel del mismo año agregado, a lo largo de toda la serie, esto sería un indicio de haberse llegado a una frontera –en rigor, una serie de fronteras– de generaciones. Volviendo al esquema anterior, si después de añadir a los años 0, 15, 30, 45, etcétera, sucesivamente, cuatro años, por ejemplo, que se incorporan normalmente a las generaciones A, B, C, D, etcétera, se producen anomalías al agregar, a lo largo de toda la serie, el quinto, esto quiere decir que el límite final de las generaciones A, B, C, D, serían los años $0 + 4$, $15 + 4$, $30 + 4$, $45 + 4$; el año $0 + 5$ sería, por el contrario, el primero de la generación B, y así sucesivamente. Este procedimiento, cuyo principio intelectual no es otro que la doctrina expuesta más arriba, se reduce a una mecanización del método antes indicado, y puede ser útil, si se opera con series largas y suficiente número de nombres, para completar y confirmar los resultados de aquél.

Pero ni siquiera todo esto es suficiente. La historia es una realidad sumamente compleja, y sus métodos exigen plegarse a la rica multiplicidad en sus ingre-

dientes y a sus conexiones reales. ¿Cómo pueden investigarse las diversas estructuras del mundo colectivo, para situar en ellas a los individuos de una época? Consideremos las formas posibles de vivir una innovación histórica, es decir, una forma de vida *nueva* —hácese actitud reformista en el siglo XVI, racionalismo en el XVII, romanticismo y democracia en el siglo XIX. Supongamos, para mayor simplicidad, que se trate de una innovación que alcanza rápidamente a la sociedad entera, descontando la posible tardanza en llegar a ella, desde algunos círculos minoritarios muy estrechos; piénsese, por ejemplo, en lo que tardó en tener existencia social para los romanos, incluso como actitud de una minoría selecta, la helenización, iniciada por algunos núcleos de individuos muy precisos; o el lapso que requirió la doctrina copernicana para convertirse en el hecho histórico del copernicanismo. Considero, pues, que cada una de las formas de vivir la innovación de que se trata coincide con una generación, dejando de lado que en otros casos un mecanismo de transmisión y difusión más lento o complicado exija distinguir dos o más generaciones en cada una de aquéllas, que aparecerá así desdoblada en varias fases.

1. Por lo pronto se trata de innovación individual. Una minoría juvenil tiene una pretensión de nuevo estilo, que pugna por hacerse vigente en un mundo de estructura distinta. La vida de estos hombres es un esfuerzo por imponer, en la forma total de la vida, una nueva sensibilidad vital. Al llegar estos hombres a su madurez, su pretensión ha alcanzado una primera vigencia. Es la primera generación de la época, la generación inicial y creadora.

2. La segunda generación se encuentra ya con las formas creadas por la anterior, que tienen existencia social. El *mundo* en que le ha tocado vivir tiene una estructura, aún muy tenue, afín con su vocación personal común. Estos hombres son ya, siquiera en grado mínimo, depositarios de una actitud que no han inventado, en la que albergan sus proyectos vitales. Los otros fueron los autores de los gestos originales de la nueva actitud, que esta segunda generación va a repetir con mayor insistencia —tal vez con un comienzo de reserva frente a ellos, porque han perdido su magia inaugural. Estos hombres empiezan a *saber* que son racionalistas, románticos o demócratas; por esto se da entre ellos con alguna frecuencia la “construcción” deliberada de un personaje, definido por una serie de exigencias o requisitos, que son a la vez el programa mínimo de la nueva forma de vida; y junto a ello, la orgullosa conciencia de grupo, frente a los que no participan de ella y, por tanto, no son “actuales”. Éstos saben lo que son, y adhieren a ello; los primeros, lo eran, simplemente sin saberlo.

3. La tercera generación tiene ya poco que inventar. Cuando cobra conciencia del mundo en que vive, ve que éste tiene una estructura determinada y esta-

blecida; dicho con otras palabras, la nueva forma de vida tiene vigencia social. Dos síntomas suelen revelarlo: se empieza a reflexionar y teorizar sobre las actitudes en cuestión; se empieza a ironizarla. Por otra parte, a primera vista esta es la generación que realiza de modo eminente esa forma de vida; a ella pertenecen casi siempre las figuras más “representativas”; pero adviértase que lo más representativo rara vez es lo más auténtico. Es la generación de los “herederos”, que viven ya en una tradición, instalados en ella, y desde un fondo de creencias efectivas que coinciden con su torso general, comienzan a ensayar nuevas posturas, porque la holgura en que han vivido, sin necesidad de innovar y luchar con el contorno, les permite empezar a ver los límites de la forma en que están. Por esta vía comienzan a cuartearse, en algunos individuos, las creencias básicas en que la sociedad está firmemente instalada.

4. Por último, la cuarta generación no pertenece con pleno rigor a la forma de vida en cuestión: está dentro de ella, pero su íntima vocación escapa ya a su estilo. Su situación es, en cierto modo, inversa a la primera: mientras ésta era ya algo nuevo, pero todavía no lo era su mundo, la cuarta no lo es ya con plena sinceridad, pero su mundo persiste todavía en la ahora vieja actitud. Lo recibido, lo que constituye el yo social de cada uno de estos hombres, es el repertorio de usos, formas y creencias inventado y afirmado por las tres generaciones anteriores; pero ellos van a otras cosas, tienen ya otra pretensión. Por eso se da forzosamente entre los miembros de esta cuarta generación la transición a formas distintas o la insistencia inauténtica en lo anterior, y por tanto el amaneramiento.

Ahora bien, no es difícil determinar, en las épocas en que se da una gran innovación histórica —que son las más aptas para investigar en ellas la escala de las generaciones—, en cuál de estas cuatro situaciones se encuentra cada individuo respecto a esa innovación. Una labor precisa de este orden permitiría cerrar la malla de las generaciones y obtener una serie de ellas, que, de acuerdo con el carácter metódico de la teoría, siempre se podría rectificar en vista de los hechos.

Vemos cuáles son las investigaciones minuciosas y difíciles que requiere la aplicación del método de las generaciones al conocimiento de la realidad histórica. Sin un esquema provisional de las generaciones de una época no se puede descubrir la estructura del mundo en ella; pero, por otra parte, sin una analítica de la vida humana, individual y colectiva, no se puede determinar la serie efectiva de aquéllas. La falta de estos supuestos metódicos ha hecho que la mayoría de los investigadores se lancen a cábalas absurdas y sin fundamento, y los que han sentido mayor responsabilidad intelectual se hayan desilusionado de un método que sólo es fecundo cuando se lo aplica con pleno rigor.

La visión de la historia

Intentemos comprender, por último, cómo se ve una época histórica cuando se la mira con este nuevo instrumento óptico que es la retícula o escala de las generaciones. ¿Cómo aparece su realidad cuando introducimos como punto de vista el de las generaciones que coexisten en cada momento de ella y se van sucediendo y reemplazando?

Recordemos primero la imagen usual de la historia; encontramos dos posibilidades: 1. la atomización de los acontecimientos o sucesos históricos; 2. la morfología o descripción de formas de vida.

En el primer caso, las cosas resultan en rigor ininteligibles, porque empezamos por no saber a quién le ocurrió lo que se cuenta, a quién le ha pasado eso que se dice que ha pasado. Lo único claro es que el suceso histórico, precisamente en lo que tiene de histórico, no le acontece a su “protagonista”, por ejemplo a Cromwell la Revolución inglesa; aunque en cierto sentido la “ejecute” y le afectase personalmente en grado excepcional, es evidente que no fue él el *sujeto* real de ese acontecer; y decir que fue Inglaterra, es decir demasiado, y sobre todo, algo demasiado vago. El contenido del hecho histórico se entiende si se lo refiere a una situación total, que excede de todos los hechos y de su suma, y no se puede obtener por mera acumulación. Para el historiador en busca de materiales, el caso límite ideal sería disponer, para estudiar una época, de lo que para la nuestra dan los periódicos diarios: todos los hechos de alguna relevancia aparecen registrados y anotados. Ahora bien, este historiador, ante la masa de los innumerables hechos conservados, no entendería. Nosotros entendemos los periódicos porque tenemos, por vía no científica ni propiamente intelectual, una idea de los esquemas y formas de vida de nuestro tiempo, y en ellas alojamos automáticamente las noticias que la prensa cotidiana nos sirve con el desayuno. Y ¿hasta qué punto las entendemos? Un hecho notorio, aunque muchos no quieren reconocerlo en toda su gravedad, es que no se entienden las noticias de orden político de los países extranjeros, a menos que se tenga una familiaridad con ellos; las denominaciones de los partidos, los lemas políticos, lo que “se dice”; todo resulta equívoco, mientras no se tiene una imagen precisa de la realidad total en que se insertan esos elementos parciales. Recuerdo que hacia 1935, leyendo un periódico alemán, tropecé con un artículo que trataba de la política española; y así encontré que se hablaba de una *Erneuerungsbewegung*; me costó trabajo caer en la cuenta de que se refería a “renovación española”; y medí la distancia entre la “vivencia” que tendría el lector alemán al leer esa denominación y las asociaciones que en el español suscita la correspondiente.

Los libros de historia suelen no hacerla, no darla hecha, sino sólo materiales, por lo general sin elaborar siquiera, y dejan el cuidado de hacerla al lector. Éste la

hace casi siempre —y con perfecto derecho— muy mal, proyectando sobre los datos que se le sirven como historia un vago esquema o figura de vida que, a lo mejor —o a lo peor— ha sacado de un drama romántico o de una novela de Alejandro Dumas, y que, a pesar de todo, es lo que le permite entender de algún modo la historia que lee, porque le da un ámbito —sumamente ficticio y pobre de elementos— donde colocar los hechos que el historiador le va poniendo delante. De ahí el pavoroso aburrimiento de los manuales de historia, de ahí también los apuros que pasa el estudiante para aprendérselos, la inconcebible facilidad con que se olvidan. No son, en su mayoría, materia inteligible, y tampoco permiten penetrar imaginativamente en ellos y revivir su contenido. Conservo, en cambio, el recuerdo vivaz, a pesar de los casi 25 años pasados, de los libros de Moreno Espinosa, sin valor científico ni rigor, anotados por mi viejo profesor D. Francisco Morán. Libros que estaban llenos de notas deliciosas, animadas y divertidas, cuyo contenido eran historias —en plural—, anécdotas, versos, cuentos, chismes: la forma más simple de reviviscencia. No se olvide que la historia empezó así: Herodoto la resuelve en una multiplicidad de “historias”, de encantadores relatos elementales, dentro de cuyas reducidas dimensiones era capaz de apresar el drama humano, que en gran escala se escapa todavía a los historiadores de hoy, dejándoles en las manos muerto polvo de datos inconexos —*disjecta membra* de lo que fue una realidad viviente. En la novela histórica —Walter Scott, Dumas o Galdós— se introduce un “punto de vista” que es totalmente inadecuado, pero que al fin y al cabo es un punto de vista, y permite *ver* la realidad histórica, en una perspectiva determinada, si bien parcial, y mal que bien entenderla. Se ve la proyección, en las vidas individuales de los personajes, de la realidad histórica de una época, y ésta se denuncia así por sus efectos, como el haz de rayos luminosos en la pantalla que lo interrumpe.

Algunos historiadores de finales del siglo XIX y de los primeros decenios del nuestro, al advertir que así no se puede hacer historia, llegaron a la idea fecunda de la morfología, que representó un enorme avance, y que empieza a merecer el nombre de historia. La morfología compone, en efecto, una figura de vida. Pero finge una situación estática, y, en un principio, única, lo cual es un contrasentido, porque toda situación ésta dinámicamente constituida por la tensión interna de fuerzas operantes. La morfología comprueba que, efectivamente, la vida tenía cierta forma en un momento del tiempo, pero no ve de dónde venía y a dónde iba, *por qué* tenía esa forma y *para qué* la adoptó; es decir, ignora la función que cada uno de los ingredientes tenía en un drama humano que en rigor desconoce. Y, por supuesto, no nos hace entender por qué la historia marcha, por qué no quedó la humanidad petrificada ya para siempre en esa forma histórica, por qué *no pudo ser así*. De esta deficiencia se resienten las obras más egregias de historia de los últimos 30 años: así, Huizinga; así, Paul Hazard. Se toma como un “hecho”

que se vivía de tal modo en Flandes y en Francia en los siglos XIV y XV, o en Europa de 1680 a 1715 y en los decenios siguientes, y se describen maravillosamente esas formas de vida; más aún, se cuentan los estadios de la variación de esas formas; es decir, se describen varias formas intermedias por las que esas comunidades históricas han ido pasando: lo que falta es la variación misma, o sea, tomando la palabra en su valor estricto, la historia.

¿Cómo aparece una época cuando introducimos para mirarla la serie de generaciones? Imaginémoslo.

Por lo pronto, si tomamos una fecha, ésta se nos desdobra. Distinguímos en ella varios estratos humanos, coexistentes, en interacción cada uno con una función muy precisa, que son las generaciones. Concretamente, cuatro: *a*) los “supervivientes” de la época anterior, fuera de la plena acción histórica, que quedan como un “testigo” geológico y señalan inequívocamente *de dónde* viene la situación de que se trata; *b*) los que están en el poder, aquellos cuya pretensión coincide en sus líneas generales con el mundo vigente; *c*) la “oposición”, la generación con eficacia histórica plena, pero que no se ha impuesto todavía, sino que lucha con la anterior y trata de sustituirla en el poder y realizar las innovaciones a que se siente llamada; *d*) por último, la juventud que inicia una nueva vocación y anticipa la salida de la situación actual: si los viejos son el *terminus a quo*, los muy jóvenes son el *terminus ad quem*.¹

La pluralidad y el dinamismo se introducen, pues, en un momento del tiempo, en lo que parecía un corte estático de la movilidad histórica. 1800 no es una fecha: son cuatro fechas distintas, coexistentes e implicadas de una forma activa. No hay en rigor movimiento, sino lo que lo condiciona y lo hace posible: un sistema de tensiones, de fuerzas actuantes: el movimiento no se puede componer con reposos, sino que se origina de la interna distensión, de la constitutiva inestabilidad de toda situación histórica.

Esta tensión, descubierta al poner en relieve la multiplicidad de las generaciones, pone en marcha la historia. Por lo pronto, y dejando de lado el grupo *a*, cuya función es más sutil, pero ajena a la acción histórica *sensu stricto*, la doctrina de las generaciones triplica todo suceso histórico y lo convierte en tres, que han acontecido a cada uno de los sujetos históricos que son las generaciones. En lugar de verlo como un hecho bruto y abstracto, lo vemos desde dentro de la historia, repercutiendo sobre las vidas de los individuos en cuanto pertenecen a uno de los grupos colectivos reales que son las diversas generaciones. Aparece, pues, el hecho

¹La mayor frecuencia de la longevidad y, sobre todo, el aumento de la duración de la vida media ha tenido en nuestro siglo una doble consecuencia: primero, que en una fecha sobrevivan en un número apreciable y en buena forma representantes de la generación anterior a la que llamo *a*); segundo –y esto es más importante–, que los de ésta sean más numerosos que en otros tiempos, y por tanto con mayor eficacia. Tal vez este hecho, si se confirma o se acentúa, obligue a tener presentes cinco generaciones en vez de cuatro y altere la función histórico-social de la segunda.

como un impacto en una figura de vida colectiva, como un componente nuevo en función del cual tiene ésta que organizarse, y que ocupa un puesto distinto en cada caso. Un “mismo” hecho histórico puede, por ejemplo, obturar el horizonte a la generación *d* y facilitar el triunfo y el dominio a la generación *c*.

Las generaciones determinan la articulación del cambio histórico. Se sustituyen los sistemas de vigencias y son reemplazados por otros; las generaciones, a su vez, cambian de “papel” histórico de 15 en 15 años. Al levantarse de nuevo el telón, ¿qué ha sucedido en el escenario? Han desaparecido algunos actores, otros se han adelantado hasta las candilejas, algún nuevo actor, todavía conocido, asoma por el foro para representar un papel que ignoramos: la generación *a* ha desaparecido; su función la desempeña *b*; la *c*, que se movilizaba para reemplazar a esta, lo ha conseguido y domina en todos los órdenes de la vida; la *d*, que estaba en la penumbra de lo indefinido, ha adquirido un perfil preciso y pugna por imponer su pretensión; una nueva generación *e* comienza a irrumpir en el área histórica. Cada una de estas generaciones va a vivir de forma distinta las creencias, ideas, deseos, pretensiones de la época. Cada uno de éstos será visto, a la vez, según cuál lo contemple, de frente y de espaldas, como ilusión y promesa o como limitación y desencanto.

Se trata, pues, de ver la historia desde dentro, haciéndose. Las generaciones, por ser fieles a la estructura misma de la realidad histórica, nos permiten reconstruirla y revivirla, por tanto entenderla. Sin ellas, es incomprendible. ¿Quiénes son los sujetos elementales del acontecer histórico? No los individuos, ni ese vago sujeto que son los pueblos en su indeterminación, sino las generaciones.

Volvemos al punto de partida de este libro. ¿Cuáles son los personajes –nos preguntábamos–, los “quiénes” de la historia?, ¿cuáles son sus “edades”?, ¿cuál es el presente elemental de la historia? Los personajes históricos son las generaciones; los “actos” del drama histórico duran 15 años; la generación, pues, en su doble sentido de cuerpo social y duración temporal, es el personaje y el presente elemental de la historia.

Una vez determinada la escala de las generaciones, con sus conexiones efectivas, se puede uno instalar dentro de la historia, que adquiere así una trayectoria precisa, e intentar dar razón de ella. La teoría de las generaciones se convierte así en uno de los instrumentos decisivos de la razón histórica que la ha hecho posible.

Este sería el momento de iniciar una aplicación sistemática del método de las generaciones, es decir, de hacer historia; con ello, en rigor, seguiríamos avanzado en la constitución del método, porque éste, como hemos visto, se rectifica a sí mismo al aplicarse a la realidad empírica. No vamos a determinar aquí, sin embargo, la serie efectiva de las generaciones; su investigación excede del tema concreto de este libro: no podemos saber, por consiguiente, a qué generaciones pertenecemos. En alguna ocasión, sin dar razones para ello, pero apuntando que no son

pocas ni caprichosas, Ortega ha aventurado la hipótesis de que alguna generación del siglo pasado tenga su fecha central en 1857; tomando esa escala, ha hablado en ocasiones de las generaciones románticas o de las de nuestro siglo. Yo me inclinaría a tomar las fechas de 1856 y correspondientes.² La serie pues desde el comienzo del siglo XIX, sería: 1811, 1826, 1841, 1856, 1871, 1886, 1901, 1916, 1931, 1946. En todo caso, se trata de una mera hipótesis operatoria, buena como principio heurístico, como punto de partida para una investigación sistemática suficiente y nada más. Pero algunos síntomas harían conceder atención a esa escala. Recuérdese que el año 1917 es el de la Revolución rusa, el de la primera intervención de Estados Unidos en la vida europea, la fecha en que empieza a germinar el fascismo. Quince años después triunfa en Alemania el nacional-socialismo, que ocupa el poder en los primeros días de 1933. Pero los grandes acontecimientos históricos, guerras, revoluciones, etcétera, no determinan las generaciones; son hechos que por su magnitud revelan un cambio de vigencias, y a ese título los he recordado. Pero no es sólo esto: si atendemos a estratos más profundos de la vida colectiva, advertiremos —para tomar un solo ejemplo— que hacia 1917 se pierde socialmente en el oriente europeo el respeto a la vida humana —la sensibilidad respecto a ella caracteriza en una de sus raíces más profundas las distintas épocas—; en la Europa occidental esto viene a ocurrir unos 15 años después. Recuérdese, porque aún está en la memoria de todos, la conmoción profunda que suscitaba hace poco tiempo la aplicación de la pena de muerte o el atentado personal: era como si el cuerpo social se estremeciera, como si sintiera una violenta repugnancia, previa a todo juicio sobre las consecuencias, los motivos o la justicia o injusticia. Recuérdese los sucesos de la política española de 1930, la falta de violencia de 1931, la resistencia social a la aplicación de penas graves con motivo de las subversiones de 1932; en 1934, en cambio, ha variado profundamente el clima, la sensibilidad colectiva es otra bien distinta; y desde 1936 la nueva situación llega a inesperados extremos. Fuera de España, la marcha de las cosas es parecida: desde 1933, las esporádicas violencias alemanas se hacen frecuentes; el verano de 1934 es el primer brote sangriento escandaloso; en otros países, la constricción social ha hecho que la violencia tarda en estallar algunos pocos años más; pero si se mira bien, se advertirá que ya germinaba en las almas desde las mismas fechas. Al acabar de trazar, hace algún tiempo, un “esquema de nuestra situación”, hablé de ese hecho tremendo que se podría llamar “la vocación de nuestro tiempo para la pena de muerte y el asesinato”; esa atroz vocación iniciada hacia 1931 o 1932, habría dominado una generación entera; y si la hipótesis que vengo manejando fuese cierta, habría terminado hacia 1946: tal vez podamos abrirnos hoy a la esperanza.

²Véase mi artículo “La generación de 1856”, en *El oficio del pensamiento*, Madrid, 1958.

La estructura de clases

PAUL GOODMAN*

1

Sigue siendo un tema de discusión en nuestra economía de la abundancia el de saber si en la actualidad hay más pobreza o no en comparación con la que existía en los años treinta, cuando “la tercera parte de la nación estaba mal alojada, mal vestida y mal alimentada”. Algunos afirman que el 20 por ciento de la población se halla reducido a la pobreza, otros sostienen que hay más de un 40 por ciento, mientras que, según las estadísticas del año 1958, la proporción es de un 31 por ciento.

En realidad resulta difícil determinar un criterio de pobreza. Así, se da el caso, por ejemplo, de que una familia negra del rico condado de Westchester, en el estado de Nueva York, puede alcanzar unos ingresos anuales de 4,000 dólares, pero tiene que pagar un alquiler demasiado elevado por un alojamiento de pésimo nivel, con lo que le resulta imposible atender a todos los gastos comunes. En la capital de Nueva Cork, los portorriqueños recién llegados han de pagar cuatro veces más por la cuarta parte del espacio que individuos más experimentados consiguen encontrar en el mismo barrio.

No obstante, cabe admitir al respecto dos hipótesis: en primer lugar, la composición de las clases pobres ha cambiado enormemente, por cuanto en ellas figuran principalmente las mino-

*Tomado de Paul Goodman, *Problemas de la juventud en la sociedad organizada*, Barcelona, Ediciones Península, 1971, pp. 67-85.

rías raciales y culturales, incluidas la mano de obra agrícola migratoria. En segundo lugar, la relación económica de los pobres ha variado considerablemente dentro del sistema, ya que las minorías más antiguas (irlandesas, hebreos, italianos y eslavos) se han integrado en una economía en expansión que necesitaba a mucha gente. En cambio, las nuevas minorías han de insertarse en una economía expansiva que ya no necesita tanta mano de obra. Asimismo, podemos señalar otra diferencia esencial, la cual consiste en el cambio de la actitud de las otras clases sociales en relación con los pobres. Por ejemplo, muchos lectores deben estar sorprendidos de que existan tantos pobres; al examinar las causas de esta situación, se dan cuenta de que se trata de un mero abandono, de un problema que requiere el saneamiento de nuestro progreso productivo general. Todo ello es incuestionable.

La pirámide de las rentas ha cambiado en su estructura. Se solía considerar que el mayor número de pobres se situaban en el nivel inferior y que poco a poco iban disminuyendo a medida que se subía hacia los niveles superiores de la pirámide salarial. Pero el hecho significativo de la economía de la abundancia es que en la actualidad hay muchos más pobres que se sitúan en el nivel inferior de los salarios intermedios. Se trata de los individuos pertenecientes a las profesiones semicualificadas y a los servicios, la categoría ocupacional que más ha crecido, y que cuentan con un estatuto salarial; los trabajadores cualificados y semicualificados de las fábricas que ostentan el semimonopolio de los empleos merced a la fuerte acción de los sindicatos; las familias en las cuales, debido al mantenimiento artificial de la casi plenitud del empleo, el marido realiza dos trabajos y también trabaja la mujer; asimismo, pertenecen a esta categoría las familias que viven en los nuevos polos de industrialización del sur y del medio oeste. Recíprocamente, se nota una disminución de los empleos no cualificados y peor retribuidos. Así, tenemos el caso del desarrollo de la automatización sencilla (por ejemplo, la mecanización de los trabajos de limpieza de los pisos en las fábricas ha liquidado a los barrenderos). Son muchas las categorías de trabajadores que no pertenecen a los sindicatos, y en muchos casos no se aplica el salario mínimo legal. La mano de obra agrícola migratoria, integrada principalmente por negros, no está amparada por la seguridad social. Como resultado de la convivencia de los sindicatos y la administración de las empresas, los negros y las nuevas minorías latinas se ven apartados a menudo de la formación profesional, con la que estos grupos de pobres, carentes de cualquier cualificación laboral, quedan sin la necesaria instrucción.

Así, pues, en la economía de la abundancia, el inflamiento de la pirámide salarial en su nivel medio inferior significa, igualmente, que los que están situados en los niveles inferiores tienden a verse expulsados de la "sociedad".

Considérese el hecho siguiente. Existe un elevado modo de vida, mucho más elevado que el que se necesita para ser "decente", con lo cual cuesta mucho más el

ser decentemente pobre. Además, existe una organización más estrecha de los niveles superiores, a la cual es muy difícil pertenecer, con lo que el citado nivel de vida resulta cada vez menos accesible para la gente humilde. Al igual que los factores económicos y profesionales, la pobreza y los trabajos inútiles son unos aspectos que contribuyen a esclarecer las causas de la delincuencia juvenil, sobre todo si consideramos que, por añadidura, contribuyen a lanzar fuera de la sociedad a los individuos. Es inútil seguir adelante, puesto que en esas condiciones desesperadas de ausencia de cualquier oportunidad, de hostilidad familiar, de inusitada frustración de la infancia o de vagancia por las calles, no es posible enderezar las cosas. La cuestión estriba en saber si esa estructura pertenece orgánicamente o no a nuestro sistema.

(Sin embargo, es preciso decir que un gran número de trabajos humildes de los pobres no son moralmente inútiles. Las faenas agrícolas, los empleos de conserjes y de porteros, el servicio doméstico, etcétera, son trabajos que resisten bien la imputación de inutilidad que caracteriza a la sociedad productiva en general. Para la incipiente ideología de los delincuentes más jóvenes, esos oficios son despreciables e indignos. No obstante, podemos observar que son importantes para la mística de la pobreza de los individuos más conscientes de la *beat generation*).

2

Últimamente tuve la ocasión de asistir a una conferencia organizada por la Student League for Industrial Democracy cuyo tema giraba en torno a la pobreza. Intervinieron en ella algunos líderes destacados y serios del mundo del trabajo. A medida que el tiempo iba transcurriendo me sentía cada vez más preocupado y sorprendido por la diferencia de tono de la discusión en comparación con las de los años treinta. Finalmente, me di cuenta que en la conferencia no se planteaban los puntos de vista de la economía política, sino que todo versaba acerca de la filantropía. Es posible que en parte aquel tono dimanara del hecho de que estaban refiriéndose a nuestros pobres hermanos de color. Pero la causa principal era su actitud con relación a la pobreza, que ya no forma parte de su teoría de lucha económica. En tanto que economistas del trabajo, ya no se sienten solidarios de esos pobres.

Cuando los socialistas discutían del problema de la pobreza, la teoría era que dentro del sistema capitalista el obrero en general debe situarse en el nivel inferior de la escala social y debe empobrecerse cada vez más por causa de las renovadas inversiones y su presión sobre los salarios, la concentración de la propiedad y del control, el incremento de las desigualdades, las crisis periódicas y el desem-

pleo. Por consiguiente, la lucha contra la pobreza asumía en tal caso un aspecto solidario, por cuanto se trataba de una lucha por la mejora general del sistema con el fin de mejorar la situación de la mano de obra.

En cambio, en estos momentos la tasa de los beneficios no disminuye; el sistema ha apartado las crisis, existen unas condiciones de alto empleo de la mano de obra (fuera de algunas excepciones significativas) y de seguro contra el paro. Existe con toda seguridad una concentración del control monopolístico, pero hay menos desigualdades (sobre esto se puede discutir) o, a lo mejor, ocurre que los trabajadores que gozan de un alto nivel de vida ya no se preocupan mucho por los que tienen millones.

Así la nostálgica solidaridad con la pobreza se ha convertido en filantropía e incluso en la exclusión de los pobres por el hecho de que ya no pueden integrarse en el sistema de la abundancia.

A uno de los oradores, un corpulento dirigente sindical, le preguntaron si la nueva pirámide salarial no se parecía acaso a un señor de media edad con una amplia cintura.

No escuché ni una sola vez la palabra "proletariado", lo cual es muy significativo. Sin embargo, este término se ha utilizado áspera y noblemente, en una teoría distinta, la de "productores de prole", remunerados, de acuerdo con el férreo sistema salarial, justo lo bastante para poder reproducir la fuerza de trabajo indispensable.

En el día de hoy, nuestros pobres se parecen mucho al antiguo proletariado romano mantenidos en la miseria y la esclavitud por razones políticas. El término "benefactor" había asumido también una mala reputación, pues se refería, al igual que sí tratara de "barrer la suciedad", a las quijotescas tentativas de reformar el sistema. En la actualidad significa disminuir el sufrimiento, aceptar el sistema (En cambio, el concepto de "barrer la suciedad" se ha convertido en la protesta de los jóvenes airados. Mi propio tono en este libro resuena igual que el de un hombre de mediana edad irritado, frustrado pero no resignado).

3

Para cuantos se hallan excluidos del nivel de vida más alto y de su organización, es cada vez más difícil mantener cualquier otro modo de vida estadounidense. Lo que más caracteriza a un sistema basado en los salarios altos es la gran dificultad de hallar un empleo de inferior remuneración. Existen algunos trabajos de este último tipo, pero todos están sujetos a la más cruel explotación, sin el apoyo de los sindicatos. Generalmente, los bajos salarios significan los trabajos más duros y

en las peores condiciones. Naturalmente, los precios están articulados con el alto nivel de vida, y la utilización de cualquier mercancía tiende a sujetarse cada vez más a la de muchos otros bienes y servicios que cuestan dinero.

Por ejemplo, es realmente espantoso ser pobre y tener que ir en coche. El seguro cuesta tres veces más que el viejo cacharro. Los coches viejos que desarrollan 50 millas por hora, no pueden circular por las autopistas construidas para los coches que alcanzan las 65 millas por hora. Sin embargo, el precio de la gasolina sirve para pagar las nuevas carreteras; por otra parte, el precio de las reparaciones está basado en los coches nuevos.

No cuesta nada tener un oficio cualquiera, pero el transporte y las comidas, la ropa decente y la lavandería, todo ello tiene unos precios acordes con los buenos salarios.

A menos de ser capaz de inventar otro tipo de cultura totalmente diferente, el pobre no puede costearse ningún recreo. La cultura popular cuesta mucho dinero, y el pobre sólo puede costearse la hez de la misma. La pobreza tiende a degenerar en la estupidez. El pobre no puede comprar a sus hijos buen calzado para ir al colegio; los niños se sienten avergonzados y no van. De esta manera, según la frase de Péguy, la pobreza se convierte en miseria y el pobre deja cada vez más de pertenecer a la sociedad.

4

Los puntos de vista de los sociólogos no suelen concordar mucho en lo que respecta a la delincuencia (Esto se debe, tal como explicaré más adelante, al hecho de que hay una confusión en cuanto al término en sí, lo cual lleva a confundir las estadísticas). Sin embargo, se acepta generalmente una correlación según la cual, al igual que los delitos de los adultos, la delincuencia juvenil es mucho más frecuente en los años de prosperidad económica que en los años de recesión. Esto parece hallarse en contradicción con la teoría que considera la pobreza como uno de los factores más importantes de la delincuencia. La paradoja se suaviza si consideramos que durante los periodos de prosperidad hay más trabajo para las mujeres, más divorcios y más dinero para comprar alcohol y drogas. Dichos factores tienen sentido, pero vamos a hacer ciertas consideraciones al respecto.

En primer lugar, existe la posibilidad de que los trabajos bien pagados no lleguen a calar hasta los grupos más pobres de la sociedad, los cuales tienden cada vez más a no ser contratados. Ésta parece ser la situación en que actualmentenos hallamos. En segundo lugar, en una economía de elevado nivel hay una gran diferencia entre disponer de poco dinero y estar acostumbrado a los ingresos eleva-

dos. Tal como solían decirlo nuestros antepasados de Manchester, le prestamos un flaco servicio a un pobre que no lo merece al darle dinero, por cuanto ello le ha de sentar mal. Vale la pena considerar un caso concreto.

Admitiendo que los padres reciban de pronto un salario mejor, los jóvenes tendrán un poco de dinero para gastar, y ello, en una sociedad en la cual hay repentinamente un montón de dinero, puede tener las consecuencias siguientes: a) los niños pobres vagarán más y estarán expuestos a gastarse el dinero en chucherías; pero b) esto no podrán conseguirlo a menos de dedicarse a hacer pequeñas trampas; c) mientras tanto, los que disponen de dinero mirarán menos por él: abandonarán sus coches destartados, se gastarán el dinero con las mujeres, beberán demasiado; y d) los sentimientos de odio y rencor se incrementan hacia los que viven mejor en el barrio, que se convierten en los enemigos y en las claras víctimas de las bandas de delincuentes. De manera que en los periodos de *boom* económico hay efectivamente una exclusión más acusada que en los periodos normales.

Durante las épocas de depresión económica, por el contrario, existe una mayor comunidad, por cuanto los demás se hallan en la misma situación. La calle la ocupan los niños de acuerdo con otros modales, con los que los valores de la banda dejan de ser interesantes. Se inclinan a las riñas, pero también a otras amistades y a otras "cosas que pueden hacerse". Pero encima de todo, tal como lo saben los que durante la gran crisis estuvieron en paro, es más fácil ser decentemente pobre cuando los precios son bajos y disminuye la exigencia de guardar las apariencias. Las cosas se aproximan más a la escala humana y la vida tiene un mayor sentido. Por otra parte, también, en esas épocas la actividad política es mucho más común y la educación que sirve para elevar la propia estima asume todo su valor.

Todo este cuadro podría ser muy diferente si los individuos no privilegiados y las familias desocupadas tuvieran unos ingresos un poco mayores y seguros durante un largo periodo. De esta manera, podrían integrarse en la sociedad como auténticos consumidores y volverse tan útiles profesionalmente como el promedio de la población. Ello contribuiría en el acto a reducir ciertos tipos de delitos entre las capas no privilegiadas, tales como los robos, la maldad, ciertas agresiones odiosas, y quizá la holgazanería. La ayuda económica a las capas pobres de la población puede ser uno de los métodos principales para luchar contra la delincuencia juvenil. Para restablecer lo que de un modo en general califica de equilibrio social, J.K. Galbraith propone que se asigne a todos los parados un elevado subsidio, el cual les sería devengado durante un largo periodo de tiempo. Él nos asegura que esta medida no sería ni mucho menos inflacionista, y en su calidad de director de servicio de control de los precios de la OPA sabe lo que dice.

La gente cree que para disminuir la delincuencia lo mejor es penalizar a los padres. Pero el método más eficaz sería, por el contrario, darles más dinero para gastar, ¡como si se tratara de premio!

5

En la actualidad, por primera vez en su historia, nuestra sociedad está sujetándose a un rígido sistema de clases. La igualdad no se ha tenido en cuenta en algunos sectores, y ello pone en peligro nuestra flexibilidad y nuestra estabilidad. No es que los individuos no puedan pasar de una clase a la otra, pues es posible que la movilidad individual sea mayor que nunca, pero los propios estatutos sociales son mucho más rígidos, es menos fácil la gradación y hay menos oportunidades de situarse en un lugar propiamente "desclasado". El individuo se halla más definitivamente dentro o fuera de una clase más determinada que nunca.

En el nivel más bajo de la escala social se hallan los pobres "marginados" de la sociedad. Junto a ellos están los grupos que se sitúan dentro del sistema organizado de la producción:

- a) Todos los que están integrados socialmente pero que no pueden cuidar de la producción ni de la distribución, como los obreros fabriles citados en el primer capítulo. Estos individuos son los que perciben unos salarios inferiores al promedio y que se sitúan entre los 4,000 y 6,000 dólares. Estas capas compran al fiado y deben seguir trabajando la jornada completa para poder salir adelante. Si la semana de trabajo se reduce a treinta horas sin ninguna compensación por la pérdida de salario, es evidente que no tendrán más remedio que buscar un segundo empleo para seguir comprando más refrigeradores.
- b) Otras de las capas que están integradas socialmente es la de los administrativos, cuyos horarios, pensamientos, familias, distracciones y tranquilidad tienden a mantener su posición en sus propias firmas y a ascender en ellas o en otras firmas. Estos individuos perciben unos sueldos que van desde 7,500 a 20,000 dólares anuales. Este es el grupo (de jóvenes directivos, por ejemplo) que hemos comparado con los jóvenes delincuentes por su absoluto conformismo y su individualismo competitivo. Observaremos que otros de los rasgos comunes en estos individuos es el de no tener una actividad real, pero que vivengracias al papel que desempeñan (W.H. Whyte, Jr., el Hesíodo de esa tribu, aboga por el individualismo para comprender la conformidad con la vida organizada. Cínicamente, omite decir que ese "individualismo" polar es el conformismo con el que el individuo logra ascender. La única compen-

sación para el sistema organizado es la naturaleza o el valor de los objetos, pero lo necesario, lo útil y agradable, el bien, la verdad y la belleza no se citan mucho en su libro).

c) Finalmente, en la cúspide de la escala social están los 900 *managers* –según datos de la revista “Fortune”– cuya tarea estriba en minimizar los riesgos y maximizar la producción y las ventas. También tenemos a los 50 gobernadores, las autoridades federales, los directores de las fundaciones, etcétera.

Cabe observar que esos tres niveles del sistema social (que incluyen los grandes negocios, la mano de obra organizada, las distracciones, el gobierno, la enseñanza superior, etcétera) se ocupan primordialmente de la buena marcha del sistema y de su gradual expansión. Los más instruidos de sus miembros son los que pertenecen al nivel medio de los intelectuales, entre los cuales figuran los profesionales de la publicidad, los vendedores y los jóvenes ejecutivos. Ellos describen el sistema como una “carrera de ratas”. Así lo hace W.H. Whyte, Jr. Sin embargo, J.K. Galbraith lo describe de otra manera al afirmar que “entre los muchos modelos de la buena sociedad, nadie empujó la rueda de la ardilla”. Es interesante comparar las diversas especies de roedores imaginados entre los que están enfrascados en la carrera y el científico que lo contempla con asombro.

Pero existe también otra clase muy amplia, la de todos aquellos que no pertenecen propiamente al sistema y que aún no se han sumergido en las filas de los pobres “marginados” de la sociedad: se trata del gran rebaño de los anticuados, los excéntricos, los delincuentes, los que tienen talento, los serios, los hombres y las mujeres, los “rentistas”, los periodistas independientes, los niños, etcétera. Esta abigarrada comunidad no tiene naturalmente ni estilo ni cultura, y se diferencia del sistema de nuestro estilo familiar de cultura popular, tal como se concibe en Estados Unidos. Sus miembros andan de un lado para otro, alrededor del sistema organizado, de múltiples maneras –corriendo los talleres especializados, intentando enseñar o ofrecer otros servicios profesionales, robando en bancos, haciendo de vigilantes, etcétera–, pero tropiezan con muchas dificultades, por cuanto desconocen las probadas técnicas de la promoción, el cómo obtener las subvenciones de las diversas fundaciones, cómo protegerse a través de los sindicatos oficiales, cómo engañar legalmente, soltar las mentiras, llorar o reírse cuando toca hacerlo. No tienen ningún estilo en absoluto, y es comprensible que ninguno de ellos pueda abrirse camino en el mercado, la universidad, los espectáculos, la política o el trabajo. Por si fuera poco, a menudo hablan el idioma de una minoría, el inglés.

Esta es más o menos la estructura de clases norteamericana a mediados del siglo XX. Parece muy funcional hablar de tres clases: la de los pobres, la de los que

pertenecen al sistema organizado y la de los independientes; y de los tres niveles en el seno de la clase dominante, la organización, a saber:

I. Sistema organizado:

1. Trabajadores.
2. Administrativos.
3. Directivos.

II. Pobres.

III. Independientes.

6

Pero volvamos a nuestro avispado joven de dotes medianos e imaginémosle creciendo dentro de esa arena. Muy probablemente, entrará a trabajar al servicio de la administración en una empresa industrial o en los servicios, como trabajador manual o como empleado con las correspondientes actitudes en el trabajo y en el modo de vida. Pero si ha estado en un colegio secundario, se integrará seguramente en el segundo nivel de la sociedad organizada, en la administración empresarial, las comunicaciones, las ventas o la tecnología, con su postura profesional o su modo de vida.

Al cabo de unos años, un gran número de estos jóvenes se han de percatar que han entrado en la carrera de las ratas. El joven profesional se percatará de ello conforme que progresa en su trabajo, cuando se case y vayan llegando las letras de su instalación en un piso. Se dará cuenta de todo eso, al igual que de la competencia y la rivalidad en el trabajo, de la presión ejercida por la compañía para conformarlo, etcétera. Muchos serán los que sigan en la carrera, pero unos cuantos tropezarán con dificultades y dejarán de correr. Y cabe preguntar entonces: ¿qué será de estos últimos?

Muy probablemente no tendrán la oportunidad de elegir con miras a permanecer dentro de la sociedad al margen de su organización, pues su experiencia los ha desilusionado. Han de convertirse en unos *hippies*.* (Veremos más adelante que se trata de una actitud profundamente “organizacional”.) Ellos saben muy bien que los desorganizados independientes están francamente en contra suya, por cuanto han asimilado las técnicas de la promoción y no piensan mucho o piensan demasiado en otros métodos y tipos de resultados. Pero volverse *hippy* y cínico no son unas posturas que ayuden a realizarse uno mismo. No hay que sorprenderse

*Traducimos la palabra *hip* del original por *hippy*, término divulgado con posteridad a la aparición del libro y que tiene un significado muy parecido al de *hip*. [N. del T.].

pues, de que muchos de los que tropiezan en la carrera de ratas elijan voluntariamente la otra posibilidad que les queda, o sea, la de ser pobres al margen de la sociedad (que elijan esa solución o que caigan en ella viene a ser la misma cosa). Estos jóvenes prematuramente desilusionados, resignados, forman la *beat generation*, la generación abatida. La organización que han abandonado puede ser la de las fuerzas armadas o la de la universidad con la que no pudieron conciliarse; estos jóvenes tienden a ser más ingenuos, mientras que los que tuvieron una experiencia profesional trabajando en una firma y ganándose bien la vida tienden a ser más cínicos.

Es claro que esa transición catastrófica entre estar dentro de la sociedad y hallarse marginado de ella no se opera sin el acompañamiento de circunstancias emocionales críticas: traiciones amorosas, riñas, son el patrón, inclinación hacia las malas frecuentaciones y los vicios. Pero en este punto vamos a estudiar cómo se presenta la estructura social de dicha generación.

7

Es importante introducir a la *beat generation* en el contexto de la pobreza actual, por cuanto hoy en día la composición de la clase pobre estadounidense (negros, portorriqueños y mexicanos, mano de obra agrícola migratoria, junto con la extensa delincuencia juvenil en las ciudades) ha sido el terreno abonado para la cultura peculiar de esos jóvenes. Trataremos de analizar las influencias accidentales y esenciales como un interesante ejemplo de aculturación.

Los artistas y los bohemios gravitaron siempre al fondo de la pirámide salarial. En este lugar la vida resulta más barata, no está sometida a un horario, en una palabra, se vive de un modo mucho más sencillo y auténtico. Esos factores también siguen operando actualmente en cualquier forma, pero en un grado más limitado, por cuanto, sea como fuere, en el día de hoy cuesta más ser pobre que pertenecer modestamente a la clase media inferior; por ejemplo, en muchos de sus gustos e inclinaciones, tales como la vestimenta, los coches, las distracciones e incluso la comida, el pobre suele ser aún más necio que los individuos corrientes.

De manera que vamos a analizar los aspectos específicos de la cultura de los pobres y los bohemios de nuestra época:

1. Los negros y los latinos, así como una parte de los inmigrantes y los delincuentes, influyen sobre la cultura de los *beats* de un modo inevitable, pero asimismo accidental. Resignados, los *beats* han optado por ser unos marginados sociales. Los pobres de nuestra época suelen ser aquellos que, en tanto que minorías inorganizadas, se ven apartados tan pronto como llegan. Los pobres habrían podido ser

chinos; los narcóticos habrían podido ser diferentes, o en lugar de narcóticos habrían podido ser otras cosas; la música habría podido ser distinta y no ser el jazz negro; la jerga habría podido no ser la de los negros, y a lo mejor se hubieran podido extender mucho menos por los caminos, pese a que ese ajetreo, ese correr de un sitio para otro como quien lleva "hormigas dentro de los calzones", es algo bastante contagioso en la sociedad norteamericana.

Lo que acabamos de exponer podrían definirlo perfectamente los propios *beats*, puesto que para ellos cada aspecto de su escenario es igualmente relevante ypreciado. Pero si esos aspectos de su cultura no han sido accidentales, unos individuos tan brillantes e inventivos hubieran podido hacer algo más fuera de aquellos. Tan pronto se ejercitan con el bongo y el jazz, estos resultan infantiles en su comparación con sus conocimientos y sus habilidades. Su jazz y su poesía resultan débiles incluso comparados con los retintines comerciales de la televisión de los cuales ellos se apartaron. Su jerga dificulta su poesía. Sus drogas son toscas y experimentales. Muchos delitos suscitan en ellos un sentimiento de culpabilidad y de temor en lugar de una porfiada aprobación y una rectitud sosegada. (Vale la pena contrastar todo ello con el estilo y la profundidad de Jean Genet en esta materia.)

2. Por otra parte, las características estructurales de la actual sociedad de los pobres —de cuantos no pertenecen específicamente a la clásica pobreza de los bohemios— son esencialmente en la cultura de los que gravitan dentro de esa pobreza, puesto que tampoco "pertenecen" a ella. Dichas características son las siguientes: una sociedad integrada por los desclasados y los individuos que se han visto perjudicados; el rechazo de cualquier trato con todos cuantos no hablan —a menudo literalmente— su mismo lenguaje; exclusivismo protector y lealtad hacia el grupo; miedo a la policía; económica y profesionalmente inútiles; crean y mantienen sustitutos de la comodidad en lugar de sumirse en una mera resignación (pero este rasgo también suele ser corriente entre muchas categorías de pobres); exóticos o, finalmente, ajenos a los modelos norteamericanos del arte de los modos de pensar.

Esas características de los pobres de nuestra época no dejan de ser esenciales para la cultura de los *beats*. Por otra parte, también se dan las características de los *hippies*, convencidos de que la sociedad es una carrera de ratas. Esta combinación, como veremos, los magnetiza en su comportamiento, al hacerles pensar que están atrapados en un espacio cerrado y han de vivir con sus propios redaños, al margen de cualquier ambiente provechoso.

3. Finalmente, hay rasgos esenciales de la cultura de los *beats* que difieren de las características sociales de los pobres por los cuales han optado. Dichos rasgos comprenden la moralidad fundamental, así como las costumbres menos cultas. Unos de los rasgos más destacables de la cultura de los *beats* es el inconformismo

y la tolerancia hacia los problemas y los comportamientos de tipo sexual y racial. Los negros o los portorriqueños pobres quizá se aparten de los modelos estandarizados de las costumbres y los prejuicios aun cuando todos ellos no dejan de ser más cerrados en relación con los suyos propios. En el caso de los delincuentes, este estrecho conformismo es tan extravagante que puede resultar peligroso: pues en su fuero interno no pueden tolerar nada que pueda insinuar que su propia imagen de la perfección es impugnable.

Es difícil asegurarlo, pero tengo la impresión de que los pobres de antaño, los que se hallaban en el nivel más bajo de la sociedad pero “dentro” de ella, eran de lo más tolerante. La duras vicisitudes les habían enseñado a vivir, pero también a dejar que los demás vivieran; y aquellos pobres que no necesitaban protegerse ni defenderse como el pobre que se halla proscrito. A este respecto, los *beats* se parecen mucho más a los antiguos pobres, y ello hace que les sea evidentemente más fácil y más provechoso el ser pobres.

Pero esto nos lleva a destacar otra diferencia muy acusada. Pese a tener menos tradiciones propias, nuestros pobres actuales están absolutamente emboabados por la cultura popular que no pueden costearse: el cine, los trajes chillones y los Cadillacs. Naturalmente, es posible que la cultura popular esté orientada en cierta medida hacia ellos, pero como el más bajo denominador común. No creo que eso no sea una compensación razonable, al igual que las bebidas para el inglés y las apuestas en las carreras de caballos para el irlandés. Todos han logrado alcanzar alguna cosa, y de esta manera la gente pobre hace ostentación de riqueza y se siente grande a través de su modo de vida. Pero en estas circunstancias, no deja de ser un hecho muy digno de admiración que la generación de los *beats* haya inventado un modelo cultural que, volviendo la espalda a la cultura estándar, cuesta muy poco y les satisface plenamente. Cabe destacar que se trata de una cultura compartida comunitariamente, en pequeños grupos. Gran parte de la misma es una cultura artesana, manufacturada, no de conserva; hay bastante improvisación en ella.

Hablaremos más tarde de las limitaciones de este proceso cultural y de la debilidad de sus productos; pero el hecho de su existencia como cultura comunitaria y tendente a la creatividad tiene una importancia capital, que ha de tener una proyección en el futuro, por lo cual vale la pena analizar sus bases y su economía.

8

La economía de los *beats* subraya las dificultades humanas peculiares de la moderna economía estandarizada norteamericana. Los *beats* tienen la mística de la po-

breza voluntaria. Pero, ¿cómo seguir adelante en una economía de alto nivel cuando uno se ha visto marginado de ella y no tiene ningún incentivo para trabajar y “hacer dinero”?

En nuestra época la diferencia entre una pobreza originada por la enfermedad, un accidente o un defecto físico personal y la pobreza provocada por la desventaja social no suele ser muy grande. Los factores personales y sociales desempeñan en ambos casos su papel. Pues cabría preguntar: ¿por qué no se estaba asegurado contra los accidentes?, ¿por qué las condiciones sociales han creado una personalidad tan descuidada? O bien, recíprocamente: “¿no será que los individuos pertenecientes a la clase pobre tienen, desde el punto de vista económico, un defecto personal? (al igual que, según la ética protestante, el pobre adolece de un defecto teológico; pero, evidentemente, también es verdad que “sólo los pobres se salvan”). Asimismo, el viejo concepto monástico de la pobreza voluntaria ya no se distingue ni de la pobreza de defecto ni de la pobreza de clase, puesto que es una persona no puede continuar la carrera de ratas, que le da asco, y opta por salir de ella para sobrevivir. Otro individuo podría querer volverse rico y famoso, trabajando duramente; pero no puede trabajar más que en la medida en que existe una demanda de trabajo, pues es trabajo suyo puede muy bien no tener salida en el mercado; así podría decir que “opto” por la pobreza. En el seno de la sociedad organizada todos los pobres tienden a ser los mismos pobres. (La misma confusión en cuanto a la diferenciación de los casos se dio entre los criminales “políticos” o de “delito común”. A medida que la sociedad se vuelve más cerrada y total, un acto criminal puede muy bien constituir un gesto político silencioso y considerarse ciertamente como criminal una protesta política. Y así tenemos que los filósofos anarquistas se negaban a sentar una distinción entre ambos afirmando: “Mientras haya uno de ellos que siga en la cárcel, yo no soy libre.”)

Hay una pequeña diferencia, por lo tanto, entre un joven que elige él mismo su destino de pobre y él que se ve condenado a vivir entre los pobres, especialmente cuando al integrarse en ese ambiente toma muy pronto unas costumbres que hacen dificultosa y totalmente desagradable su pertenencia a la sociedad organizada.

Supongamos, pues, que nuestro joven escarnecido ya se ha ratificado como pobre. Seguirá enfrentándose con los problemas del trabajo y del dinero. A este respecto, los escritores están confundidos cuando se refieren a la *beat generation*, pues tienen el falso concepto de que el tipo de actividades artísticas que proliferan entre los *beats* es realmente un arte y justifican el arte como una vocación. Sin embargo, en este caso no se trata de arte sino de otra cosa, y los *beats* no se comportan como si se justificaran con él (volveremos a referirnos con más detalle a este problema).

El problema del dinero también parece sencillo, pero no lo es, ni mucho menos. El problema que se le plantea a la pobreza voluntaria es el de procurarse los medios suficientes para subsistir. (Al dinero se le llama "pan".) Pero, ¿cómo procurárselo? En su libro *The Holy Barbarians*, Lawrence Lipton nos ofrece una lista considerable de los trabajos que realizan los *beats*, generalmente temporales. El principio es hacer cualquier cosa. Un individuo puede muy bien trabajar dentro de la sociedad organizada, por ejemplo, limpiar los cristales de cualquier gran almacén; ahora bien, ese individuo afirmará que él no quiere ni por asomo entrar en la carrera de ratas, y que lo único que desea es conseguir el "pan" y nada más. Naturalmente, los grandes almacenes ignoraban todo eso cuando lo contrataron, con lo cual nuestro joven se ha valido de ellos y no ellos de él. Asimismo, puede ocurrir que pretendan que el joven vaya un poco más aseado; por ejemplo, obtendrá un trabajo si se afeita la barba. El trabajo no se diferencia pues del robo en un escaparate: uno desempeña su papel y se va desengañado. (En este caso el dinero lleva el nombre de *loot*, saqueo.)

Lo que no se ha comprendido en este modo de razonar es que al desempeñar esos papeles y siendo *hippy* de esa manera se parece mucho a la actitud de un miembro de la organización, por cuanto tampoco éste tiene otra solución. Evidentemente, en este caso el *holi barbarian* —el bendito bárbaro— se encuentra en un terreno poco seguro. Al recibir su *loot* es un explotador del trabajo ajeno, pero solamente un poco. (Lipton no alude en su obra a la orientación integral del trabajo útil de los hombres.)

Permítaseme establecer una estrecha analogía —tan estrecha que a lo mejor se trata de algo totalmente idéntico— entre el trabajo realizado en condiciones de la pobreza voluntaria y el servicio en tiempos de guerra que un pacifista puede aceptar llevar a cabo. Casi todos los trabajos civiles que hace un hombre contribuyen al progreso de las operaciones de guerra, pues sí, pongamos por caso, un pacifista acepta trabajar en el campo, ocupa el puesto del agricultor que ha sido destinado a trabajar en una fábrica armamentista. Generalmente los pacifistas y los objetores de conciencia aceptaron trabajar como enfermeros en los hospitales en donde faltaba personal. No se trata de un pequeño problema, ya que desde su punto de vista, está ligado estrechamente con el hecho de tener que preservar su integridad personal aunque no más sea para el futuro, cuando la emergencia ha ya desaparecido.

Quien no entienda esta situación y las argucias relacionadas con ella, no estará en condiciones de comprender a los ingenuos muchachos en la actualidad. Durante la última guerra mundial fueron muchos los jóvenes objetores de conciencia que, habiendo sido destinados a unos campamentos especiales con el fin de evitar tareas bélicas, los abandonaron disgustados porque lo que les mandaban hacer era totalmente sin provecho, y de esta forma fueron a parar a la cárcel.

Entre los *beats* este principio de integridad humana es un elemento que interviene manifiestamente en cuanto respecta a la elección de un trabajo cualquiera. Recapitulando un párrafo anterior de este mismo capítulo, diremos que en un gran número de trabajos realizados por los pobres no son precisamente inútiles (o explotadores). Las faenas agrícolas, el trabajo de carga y descarga, los empleos de conserjes y de porteros, servicio doméstico, etcétera, son todos ellos unos trabajos que resisten bien la imputación de inutilidad o explotación dirigida en contra de la sociedad productiva en general. Esos son precisamente los trabajos preferidos por los *beats*. Y ello por la sencilla razón de que generalmente no se le pide a nadie que se afeite la barba ni se le hacen preguntas. No se trata ni mucho menos de ninguna relación casual, por cuanto la libertad individual va pareja con la incuestionable utilidad moral del trabajo; se trata de que al nivel del simple esfuerzo físico o del servicio personal, aún no opera la fraudulenta conformidad con el sistema organizado; en él, el trabajo tiene un valor en sí.

Ahora bien, es un hecho que, por otra parte, esos empleos, con todo y ser penosos y útiles, suelen ser miserablemente explotados. Por ejemplo, los trabajadores de los hospitales que fueron a la huelga en 1959 en la ciudad de Nueva York sólo ganaban 34 dólares semanales, ya que no se les aplicaba el salario mínimo vital garantizado, ipor la sencilla razón de estar empleados en unas instituciones benéficas! La mano de obra agrícola migratoria y temporal, que por término medio gana menos de 900 dólares al año, no suele ser bien acogida por el vecindario. Los salarios altos existen y se pagan únicamente *dentro* del sistema de la sociedad organizada; en cambio, los salarios de los individuos marginados del sistema siempre son bajos. Pero en el mercado, los precios de la subsistencia son elevados. Así pues, al aceptar uno de los trabajos anteriormente citados, un individuo pierde su libertad y nunca puede levantar la cabeza, condenado a trabajar sin descanso. En tales condiciones, el individuo es esquilado y ridiculizado por el sistema, con lo cual se siente deshonrado. Tal es el dilema angustioso de la pobreza voluntaria en nuestra sociedad: o bien comprometer su integridad humana, o bien verse explotado y ridiculizado.

9

Resumamos: en estos primeros capítulos, nuestros jóvenes ya se han desarrollado (de los quince a los veinticinco años de edad), ya son unos adultos confrontados con los problemas externos y claramente definidos del trabajo y del dinero. Hemos analizado los tipos de oportunidades que se les deparan tanto dentro como al margen de la sociedad organizada y qué clase de atenciones públicas pueden esperar si se convierten en personas perturbadoras.

Hemos insistido mucho sobre las condiciones desfavorables por la sencilla razón de que hemos estado analizando la problemática de los casos de los individuos marginados de sociedad. Sin embargo, en los capítulos siguientes, cuando volvamos a los factores primordiales y fundamentales que entorpecen el desarrollo, veremos que también se aplican muy especialmente a los jóvenes tanto si pertenecen a la clase media como a la clase obrera. (No tomamos en consideración la clase superior por la sencilla razón de que son pocos los que a ella pertenecen y no representan nada. En el día de hoy, toda la ideología y toda la cultura estadounidenses dimanaban del nivel medio de la sociedad organizada.)

En mi opinión, cabe afirmar que, en general, el joven que se halla integrado en la sociedad organizada está de cualquier manera más corrompido desde el punto de vista humano que el joven contestatario. Seguidamente, vamos a contemplar su estupidez, su falta de patriotismo, su confusión sexual y su falta de principios.

La sociedad adolescente

JAMES S. COLEMAN*

El surgimiento de una subcultura adolescente en una sociedad industrial

Educar a sus jóvenes es probablemente la segunda tarea más importante de una sociedad, y ocupa el segundo puesto sólo con respecto al problema de organizarse para llevar a cabo actos colectivos. Una vez organizada, si la sociedad busca mantenerse, el joven debe ser moldeado para encajar en los roles para los cuales depende la supervivencia del conjunto social.

Puede considerarse que el reto de socializar a los jóvenes se manejaría de modo similar en cada sociedad, puesto que éstos, conforme entran a este ámbito, son los mismos en todos lados. Sin embargo, el problema se enfrenta de maneras muy distintas. Un buen ejemplo de esto es el conflicto reciente y continuo entre la comunidad amish en Ohio y el Consejo Estatal de la Educación del mismo estado. Los amish, una pequeña secta protestante que intentan mantener su comunidad como enclave dentro de la sociedad en general, poseen perspectivas muy distintas de aquellas de las leyes de Ohio acerca de lo que constituye una educación razonable para sus hijos. Citando con detalle un recuento noticioso:

La semana pasada, por un voto de 19 a 2, el Consejo Educativo de Ohio emitió un fallo en el cual dos escuelas prepara-

*Tomado de: James S. Coleman, *The Adolescent Society. The Social Life of the Teenager and Its Impact on Education*, Nueva York, EUA, The Free Press of Glencoe, 1961, pp. 1-51 (capítulos I y II).

torias pertenecientes a los amish –ubicadas en los condados Holmes y Tuscarawas– tendrían que ajustarse a los estándares estatales o cerrar. Las escuelas de los amish, dijo el Consejo, no tienen cursos de geografía, historia de los Estados Unidos o de Ohio, ciencias naturales, gobierno y otras materias requeridas. Algunos maestros, agregó el Consejo, no tienen educación más allá del octavo grado.

Con pocos libros de texto, los niños pasan mucho de su día escolar copiando frases de sus diarios en sus cuadernos. Ejemplos: “Aré y limpié la parcela de frambuesas.” “Planché todo el día.” “En la mañana fui a la iglesia, en la tarde alimenté el fuego de las parrillas para freír pavos.”

Henry Heshberger, el barbado presidente del Comité Escolar Amish, admitió que las escuelas no estaban al nivel de los estándares estatales, pero que esperaba que hubiera un acuerdo mutuo: “Parece que nuestro modo es muy distinto de lo que el público exige” dijo. “La sabiduría mundana que se enseña en las escuelas públicas entra en conflicto con nuestro modo de vida. Nuestra religión se basa en la simplicidad.”¹

La primera reacción de uno ante tal educación puede ser de compasión por aquellos niños privados de sus derechos de nacimiento en una sociedad libre. Después de considerarlo detenidamente, sin embargo, el ejemplo ilustra no la depravación de los padres amish, sino la profunda diferencia existente en la labor educativa de una sociedad agrícola estable y la de una sociedad altamente industrializada y cambiante. En una sociedad de labranza inalterable –de la cual los amish representan uno de los pocos ejemplos que quedan en los Estados Unidos– el problema de la sociedad es simplemente *reproducirse* a sí misma; dar a los jóvenes miembros, los valores, hábitos y habilidades de sus padres. En tal sociedad estable, localizada y personalizada –algo que no tiene mucho de haber acontecido en nuestro país– la educación es una tarea simple y se lleva a cabo como parte del mismo “proceso natural”, a través del cual el padre enseña al niño a caminar o hablar. Esto no significa que este proceso constituya “la mejor de las educaciones en ese mejor de todos los mundos posibles”. Usualmente se encuentra lejos de serlo, puesto que cada niño se encuentra a merced de sus padres y de si son buenos ciudadanos o ciudadanos irresponsables, los “procesos naturales” a través de los cuales lo socializan, lo convierten en una réplica de ellos. Sin embargo, el problema se maneja de manera tan natural dentro de la familia como lo es enseñarle al niño a caminar o hablar.

En contraste, dentro de una sociedad industrial comprometida con la igualdad de oportunidades, hay dos hechos que hacen de la tarea algo fundamental-

mente distinta y más compleja. El primero es el cambio mismo. Nuestra sociedad cambia cada vez más rápido; los adultos no pueden darse el lujo de moldear a sus hijos a su imagen. Los padres son con frecuencia obsoletos en sus habilidades, entrenados para desempeñar empleos que están desapareciendo; por lo tanto, son incapaces de transmitir su conocimiento acumulado. Terminan estando “fuera de época” e incapaces de entender, mucho menos inculcar, los estándares de un orden social que ha cambiado desde que eran jóvenes.

El segundo es el hecho de la especialización económica. En una sociedad industrial, las habilidades de cada padre son altamente especializadas, mientras que su hijo, si desea empezar al mismo nivel que sus compañeros, debe ser entrenado a través de la escuela pública como un *todólogo*, capaz de elegir el papel que quiere desempeñar en la sociedad. Además, las actividades del padre se desarrollan lejos de casa, usualmente en un lugar al que su hijo nunca va. Ni el hijo de un obrero siderúrgico ni el hijo de un ejecutivo de negocios pueden convertirse en aprendices a los trece o catorce años. Mientras sus padres desaparecen en sus mundos laborales respectivos, los hijos deben prepararse para un futuro incierto: ni el del obrero siderúrgico ni el del ejecutivo de negocios, sino para una gama de posibilidades.

El niño ya no puede ayudar a la familia económicamente; por su parte, la familia tiene poco que ofrecer al niño en cuanto a entrenamiento para el lugar que ocupará en la comunidad. La familia es, cada vez en menor grado, una unidad económica en la sociedad y la pareja marido y mujer pierden sus apéndices: los abuelos mantienen una casa propia, en general lejos, y los niños son enviados con mayor frecuencia a instituciones que van desde la guardería hasta la universidad.

Esta segregación de edades es sólo una de las consecuencias de la especialización, otra es que el periodo de entrenamiento del niño es *mayor*. Con cada década, más de los empleos disponibles en nuestra sociedad requieren un alto nivel de entrenamiento. Conforme nuestra sociedad industrial madura, tiene menos oportunidades para peones y trabajadores calificados y más oportunidades para ingenieros y administradores. Entonces, no sólo relegamos la educación a una institución que se encuentra fuera de la familia, debemos mantener a un niño ahí por un periodo de tiempo mayor antes de que sea “procesado” y esté preparado para tomar su lugar como adulto en la sociedad.

Esta separación de nuestros hijos en las escuelas –que toman cada vez más funciones y “actividades extracurriculares”– por un periodo de entrenamiento mayor, ha tenido un efecto singular en el niño de edad preparatoria. Se encuentra “separado” del resto de la sociedad, forzado internamente hacia su propio grupo de coetáneos, obligado a desempeñar toda su vida social con otros de su misma edad. Con sus compañeros, forma una pequeña sociedad, una que tiene la mayoría de

¹“Ironed All Day”, *Newsweek*, 26 de enero de 1959, p. 64.

sus interacciones importantes *dentro* de sí misma, y mantiene tan sólo algunas líneas de conexión con la sociedad adulta del exterior. En nuestro mundo moderno de comunicación masiva y rápida difusión de las ideas y el conocimiento, es difícil caer en la cuenta de que las subculturas separadas pueden existir justo debajo de las narices de los adultos –subculturas con lenguajes propios, símbolos especiales, y lo más importante, sistemas de valores que pueden diferir de los adultos. Todo padre que haya intentado hablar con su hijo o hija adolescente en tiempos recientes sabe esto, así como cualquiera que haya visitado últimamente una escuela preparatoria por primera vez desde su adolescencia. Para ponerlo de modo simple, estos jóvenes hablan un idioma distinto. Lo que es más relevante para el punto en cuestión, es que el lenguaje que hablan se vuelve cada vez más diferente.²

Como si no fuera suficiente que una institución como la actual escuela preparatoria exista segregada del resto de la sociedad, hay otras cosas que refuerzan esta separación. Por ejemplo, los adolescentes se han convertido en un mercado de consumo importante y tipos especiales de entretenimiento se encuentran dirigidos casi exclusivamente a ellos: la música popular es el más significativo y las películas –puesto que la televisión se llevó a su público adulto–, se vuelven cada vez más un medio especial para los adolescentes.

Para resumir: en una sociedad altamente racionalizada que cambia velozmente, los “procesos naturales” de la educación en la familia ya no son adecuados. Han sido reemplazados por una institución más formal, que se encuentra apartada del resto de la sociedad y cubre un periodo de tiempo mucho mayor. Como una consecuencia no planeada, la sociedad ya no se confronta con un conjunto de *individuos* que deben ser entrenados para la adultez, sino con *sistemas sociales* distintos que ofrecen un frente unido para las propuestas que hace la sociedad adulta.

Entonces, los cambios que la sociedad está sufriendo han engendrado más de lo que se esperaba. No sólo han quitado el entrenamiento laboral de las manos de los padres sino que efectivamente se han llevado al adolescente en su totalidad. El adolescente es lanzado dentro de una sociedad de coetáneos, una sociedad cuyos hábitat son los pasillos y salones de clases de la escuela, las cantinas adolescentes,

²La mayoría de los estudiosos del comportamiento adolescente están de acuerdo en que existe una subcultura adolescente, un hecho que es indisputable en el extremo del comportamiento de las pandillas. Ver Frederick Thrasher, *The Gang: A study of 1,313 Gangs in Chicago*, Chicago: University of Chicago Press, 1936, (2a. ed.); y Albert Cohen, *Delinquent Boys: The Culture of the Gang*, Glencoe, The Free Press, 1955. Sin embargo, un estudio en un suburbio de clase media sugiere que dicha subcultura no existe realmente en las zonas residenciales modernas de clase media alta ubicadas en las afueras de la ciudad. Esto se trata en Frederick Elkin y William A. Westley, “The Myth of Adolescent Culture”, *American Sociological Review*, XX, 1955, pp. 680-684. Los resultados del presente estudio contradicen de manera directa la tesis de Elkin y Westley, puesto que dichos resultados indican que la sociedad adolescente está cobrando fuerza, en lugar de debilitarse, en las zonas residenciales modernas de clase media ubicadas en las afueras de la ciudad.

la farmacia de la esquina, el automóvil y toda una gama de puntos de reunión. Por consiguiente, el entrenamiento no profesional que los padres alguna vez dieron a sus hijos a través de los “procesos naturales”, también ha sido removido de sus manos; no por los profesores –muchos de los cuales están consternados por siquiera pensar que tienen que asumir las funciones de los padres–, sino por los cambios sociales que segregaron a los adolescentes en una propia sociedad.

Un buen indicador de esos cambios es el número de adolescentes que cursan la preparatoria. Creemos que la preparatoria en nuestra sociedad ha existido por largo tiempo, pero en 1900, sólo el 11 por ciento de los jóvenes de este país en edad de cursarla estaban *en* ella; para 1930, la proporción era tan sólo de 51 por ciento. En ocasiones esto es considerado un “progreso” hacia la democratización de la sociedad, pero existe evidencia considerable que sugiere que estos cambios son tan sólo consecuencias necesarias de la industrialización. Por ejemplo, una moda paralela, retrasada treinta años en el tiempo, tuvo lugar en la Unión Soviética.³ Hace 50 años, en una etapa temprana de la industrialización, comparativamente hablando, pocas personas necesitaban el entrenamiento prolongado que la preparatoria representa. El resto estaban aprendiendo su trabajo en las granjas, las tiendas o en los oficios de sus padres y vecinos.

Quizás es evidente que los cambios institucionales que han apartado a los jóvenes de nuestra sociedad en las escuelas preparatorias produzcan una “cultura adolescente” con valores propios. Estos cambios han sido discutidos de manera especulativa por varios autores.⁴ Si existe o no una subcultura adolescente separada es, en cierto modo, un asunto de definición acerca de lo que constituye una subcultura aparte. Sin embargo, existen varios *ítems* del presente estudio que dan un sentido del grado en el que estos adolescentes están orientados hacia padres y coetáneos. En un cuestionario se les preguntó si se unirían a un club en la escuela: 1. si sus padres no estaban de acuerdo, 2. si su maestro favorito no estaba de acuerdo y 3. si significaría romper relaciones con su amigo más cercano (I.134, 135, 136).⁵ Luego se les preguntaba cual de dichas desaprobaciones sería la más difícil de aceptar: padres, profesores o amigos (véase cuadro 1).⁶

³Esto no significa que el aumento en el nivel educativo no es un progreso hacia una sociedad democrática. Mas bien, significa que la causa de tales cambios no son los valores democráticos sino las necesidades de una economía industrial.

⁴Como declaración en una etapa temprana acerca del problema general está la de Talcott Parsons, “Age and Sex in the Social Structure of the United States,” reimpresa en sus *Essays in Sociological Theory, Pure and Applied* (Glencoe, Illinois, The Free Press, 1949). N. del T.: se incluye en este volumen.

⁵Estas preguntas se encuentran en el cuestionario de otoño, que está incluido en el apéndice. Al hacer referencia a las preguntas “I” o “II” antes del número de pregunta indicará el cuestionario de otoño o el de primavera respectivamente. Cuando las respuestas de ambos se encuentran tabuladas, se utilizará el número de otoño (I).

⁶Los resultados en el cuadro 1 están basados en respuestas de los estudiantes en las nueve escuelas públicas. Los totales de las nueve escuelas se utilizarán a lo largo del libro en lugar de los totales

Cuadro 1
¿CUÁL DE ESTAS COSAS SERÍA MÁS DIFÍCIL PARA TI ACEPTAR: LA DESAPROBACIÓN DE TUS PADRES, DE TUS MAESTROS O ROMPER RELACIONES CON TU AMIGO?

OPCIONES	NIÑOS %	NIÑAS %
Desaprobación de los padres	53.8	52.9
Desaprobación de los maestros	3.5	2.7
Romper relaciones con el amigo	42.7	43.4
Número de casos (excluyendo las respuestas no existentes)	(3,621)	(3,894)

Las respuestas indican una división bastante uniforme entre amigo y padres, en tanto que la desaprobación del maestro es la más importante tan sólo para la minoría. El balance entre padres y amigos indica el alcance del estado de transición que experimentan los adolescentes, dejan una familia pero sin estar aún en otra y, como consecuencia consideran primero a sus coetáneos y luego a sus padres.

Entonces, los adolescentes no están orientados solamente los unos a los otros; sin embargo, las atracciones son muy fuertes como muestran las respuestas del cuadro 1. No obstante, parece razonable que los adolescentes que se encuentran más orientados a sus padres puedan “establecer el estándar” en la escuela, mientras que aquellos con mayor orientación hacia sus coetáneos, tiendan a la delincuencia, o sean menos queridos que aquellos orientados hacia sus padres. Si esto fuera así, entonces las culturas adolescentes que existen en la escuela estarían orientadas hacia los padres en mayor grado de lo que las respuestas individuales indican, porque los individuos centrales en las escuelas poseerían dicha orientación. Pero esto no es así en su totalidad: existe una leve tendencia inversa.

Esto se puede ver al observar a aquellos estudiantes que son los más nombrados (diez o más veces) por sus compañeros como respuesta a la siguiente pregunta (I.51): “Si un tipo viniera a la escuela y quisiera involucrarse con el grupo dirigente, ¿con quiénes debe entablar amistad?” De manera bastante razonable podemos inferir que los estudiantes más nombrados como respuesta a esta pregunta incluyen a la mayoría de los “líderes” o la “élite” de la cultura adolescente en las escuelas. Para este grupo y para los estudiantes como un todo, la proporción que afirma que la desaprobación de los padres sería la más difícil de aceptar se muestra en el cuadro 2.

Cuadro 2
PROPORCIÓN QUE DICE QUE “LA DESAPROBACIÓN DE LOS PADRES SERÍA LA MÁS DIFÍCIL DE ACEPTAR”

HOMBRES		MUJERES	
Todos los hombres	Grupo dirigente	Todas las mujeres	Grupo dirigente
53.8%	50.2%	52.9%	48.9%
(5,621)	(167)	(3,894)	(264)

Las élites escolares no están más cerca de sus padres que los estudiantes como un todo, pero se encuentran un poco más alejados de ellos, y más cerca de sus compañeros adolescentes como fuente de aprobación y desaprobación. Entonces, aquellos que “definen el estándar” se encuentran más orientados que sus seguidores hacia la cultura adolescente. Las consecuencias de esto son importantes, porque significan que los estudiantes altamente estimados por los demás se encuentran entregados al grupo adolescente, intensificando cualesquiera que sean las fuerzas internas ya existentes en el grupo.

Regresando a la propuesta que afirma que la existencia de una cultura adolescente es más pronunciada de lo que alguna vez fue, es poco lo que la investigación actual puede hacer para documentar esta posibilidad. Sin embargo, nuestra información proporciona cierta idea de los cambios que han tenido lugar. El presente estudio incluye cinco escuelas de pueblos pequeños o rurales y cinco urbanas y suburbanas; además es posible estudiar las escuelas estables de pueblos pequeños para mirar brevemente hacia el pasado. Estas escuelas pequeñas representan un segmento de la sociedad estadounidense que alguna vez tuvo más importancia de la que posee actualmente: están ubicadas en la franja media de los Estados Unidos, en pueblos pequeños, centrales de comercio para las tierras de cultivo aledañas y con algunas industrias, sin llegar a estar altamente industrializados. En el otro extremo, llevando el ritmo del tiempo, hay dos suburbios homogéneos de Chicago: uno es un nuevo suburbio de clase trabajadora con una escuela que tan sólo tiene siete años (la cual será llamada Newlawn a lo largo del libro); y el otro, un suburbio más antiguo de clase media alta, también homogéneo y con una población que crece en forma acelerada (el cual será llamado Executive Heights a lo largo de nuestro escrito).

Antes de examinar la información estadística que puede proporcionar evidencia acerca de estos cambios quiero citar un pasaje de una carta escrita por un padre particularmente perceptivo, un abogado que vivía en Executive Heights:

obtenidos para las diez escuelas. Esto facilita la comparación entre niños y niñas ya que de incluir los resultados de la escuela parroquial St. Johns sólo para hombres, habría confusión.

La señora y yo no creemos que podamos darle mucha información útil acerca de la cultura adolescente como existe en Executive Heights. Observamos esta cultura en un aspecto muy limitado a través de nuestra hija que cursa el segundo grado y nuestra limitada familiaridad con sus contemporáneos. Es en verdad sorprendente lo poco que una persona conoce acerca del pensar interno de otra, en particular cuando ese otro es un adolescente. Sospecho que los intereses y valores existentes en el grupo preparatorio son más independientes de la comunidad adulta de lo que en general creemos.

La mayoría de los jóvenes que tienen esta edad, al menos en Executive Heights, creo que no tienen responsabilidades importantes, como ayudar a mantener una familia o pagar su estancia en la universidad; y no están familiarizados con la gente que busca ganarse la vida, por ende no entienden los problemas y responsabilidades que tienen los padres. Como resultado, no obtienen la experiencia que trae dicha responsabilidad y, también como consecuencia, viven en un mundo aparte de la comunidad adulta.

Esta carta indica lo que puede ser un sentimiento general entre muchos padres hoy día: que sus hijos adolescentes se encuentran en un "mundo aparte". Un indicador de dicho "alejamiento" puede ser el grado en el cual los chicos quieren seguir la ocupación de sus padres. Se les preguntó: (I.101) "¿Qué tipo de trabajo planeas desempeñar cuando termines tus estudios?" Las respuestas fueron codificadas (salvo en los casos en los que esto no era posible) con respecto a si el trabajo mencionado era el mismo que el del padre o distinto. Los resultados se encuentran tabulados en el cuadro 3, para las cinco escuelas de pueblo pequeño o rural y para las cuatro escuelas preparatorias públicas en pueblos más grandes, ciudades y suburbios.

Cuadro 3
PORCENTAJE DE LOS JÓVENES QUE QUIEREN DESEMPEÑAR
EL MISMO TRABAJO QUE SU PADRE

	CINCO ESCUELAS DE PUEBLO PEQUEÑO	CUATRO ESCUELAS CIDADINAS Y SUBURBANAS
Mismo	23.0%	9.8%
Diferente	77.0%	90.2%
Total clasificable	100%	100%
	(710)	(2,177)
Imposible de clasificar	(66)	(173)
Sin respuesta a la ocupación propia	(252)	(643)
Total	(1,028)	(2,993)

Veintitrés por ciento de los muchachos en los pueblos pequeños desean desempeñar el mismo trabajo que su padre, a diferencia del 9.8 por ciento de los jóvenes de la ciudad y de escuelas suburbanas.⁷ Esta diferencia es aun más impresionante cuando uno se da cuenta de que son los trabajos de pueblo pequeño los que serán menos numerosos en la siguiente generación, conforme la sociedad industrial va reemplazando la rural.

Al examinar la escuela de Executive Heights, podemos ver de manera más directa la mayor orientación hacia los coetáneos por parte de los muchachos y muchachas que son una parte integral de la sociedad moderna. Otra pregunta solicitaba a todos los estudiantes el clasificar cuatro *items* en orden de importancia para ellos. Éstos eran: "dar gusto a mis padres"; "aprender lo más que se pueda en la escuela"; "vivir acorde a mis ideales religiosos"; y, "ser aceptado y querido por los demás estudiantes". Éste último estaba clasificado como el de mayor importancia en esta escuela que en el promedio de todas las escuelas, como muestra el cuadro 4.

Cuadro 4
CLASIFICACIÓN PROMEDIO DE "SER ACEPTADO Y QUERIDO POR OTROS ESTUDIANTES"
(I.29-32) PARA TODAS LAS ESCUELAS Y EXECUTIVE HEIGHTS
(GRADO 1: ES ALTO; 4: ES BAJO)

	HOMBRES		MUJERES	
	Todas las escuelas	Executive Heights	Todas las escuelas	Executive Heights
Grado promedio	2.63	2.34	2.53	2.17
Número de casos	(4,020)	(932)	(4,134)	(898)

Esta comparación del cuadro, muestra diferencias que sugieren un movimiento hacia una cultura adolescente separada. Pero es posible que el intento de "mirar hacia el pasado" a través de examinar estos pueblos pequeños o "mirar hacia el futuro" al analizar un suburbio de clase media alta, se vea impedido por los cambios ocurridos en los pueblos pequeños. La prosperidad general, la transportación rápida y los medios de comunicación masiva han alterado radicalmente el estilo de vida de dichos pueblos y los ha acercado a la cultura general. En particular, los adolescentes de pueblo pequeño tienen mayor acceso a uno de los

⁷Aunque las escuelas no se muestran por separado, cada una de las escuelas pequeñas muestran cifras más elevadas que las demás en este porcentaje; con la excepción de Elmtown, el más industrializado de los cinco pueblos pequeños, y que presenta cifras más bajas que Executive Heights, el suburbio de clase media alta. De paso, es interesante notar que en dos escuelas de clase trabajadora (Newlawn y Millburg) la elección del hijo tiende a *alejarse* del trabajo del padre durante el periodo de cuatro años que pasan desde estudiante de primer año hasta estudiante de último curso; en Executive Heights, la elección del hijo tiende a *acercarse* a la ocupación del padre.

implementos de nuestra cultura moderna que los adolescentes de una gran ciudad o suburbio: el automóvil.

Pese a la cantidad de modos en los cuales los pueblos pequeños son representativos de una sociedad no industrial antigua, en este único sentido (el predominio del automóvil entre los adolescentes) forman parte de la cultura moderna (en otro capítulo se mostraba la cifra de posesión de automóviles por parte de los estudiantes de último curso en cada escuela). Parece que tan sólo donde han existido esfuerzos conscientes para mantener un estilo de vida antiguo, como los Amish o, donde hay barreras físicas o económicas, como en el centro de una gran ciudad, o en áreas económicamente deprimidas, los implementos y la cultura de la sociedad moderna no han podido penetrar profundamente.

En resumen, el punto general es este: nuestros adolescentes hoy día se encuentran separados, quizás mucho más que antes, de la sociedad adulta. Todavía están orientados hacia el cumplimiento de los deseos de sus padres, pero también buscan mucho la aprobación de sus coetáneos. Por consiguiente, nuestra sociedad posee un conjunto de sociedades adolescentes pequeñas que están encausadas a los intereses y actitudes adolescentes acerca de cosas alejadas de las responsabilidades adultas y que pueden desarrollar estándares que se alejen de los objetivos establecidos por la sociedad en general.⁸

Dada esta condición general, existen varias direcciones que los esfuerzos educativos podrían tomar. Uno de estos es la canalización de las sociedades adolescentes con el fin de que la influencia que ejercen sobre un muchacho los impulse hacia donde los adultos quieren. En lugar de intentar motivar a los niños uno por uno, cada padre (con la ayuda de los maestros) exhortando a su propio hijo en una dirección, mientras el grueso de la cultura adolescente lo lleva hacia otros lados, se pueden llevar a cabo esfuerzos para cambiar el rumbo de la sociedad adolescente en su totalidad para que ésta motive al joven en las direcciones deseadas por la sociedad adulta. Esto no es nuevo; "actuando instintivamente", directores y maestros preceptivos han buscado lograr esto durante mucho tiempo. Sin embargo, nunca ha sido el enfoque de ninguna filosofía general de la educación, ni se han instrumentado medios que puedan cambiar el rumbo de la sociedad adolescente en las escuelas de educación; quizás porque conocemos muy poco de

⁸Un adolescente comenta que, como adolescente, al mirar nuestra sociedad de lejos me parece ver una sociedad adulta inmadura. Esta inmadurez es la causa del "mundo de diferencia" entre la cultura del adolescente y del adulto. La inmadurez y la falta de responsabilidad decrecen los objetivos y estándares de una sociedad adolescente. Los pubertos toman prestada la "parte glamorosa y sofisticada" de la sociedad adulta para incorporarla a la suya. Las metas elevadas y las actividades que valen la pena del mundo adulto son despreciadas porque implican responsabilidades que el adolescente no está preparado para aceptar.

las maneras en las cuales las subsociedades, como la de nuestros adolescentes, pueden ser guiadas.

Antes de intentar esto, es importante examinar con cuidado el modo en el cual operan dichas subsociedades, qué efecto tienen en los adolescentes que las conforman y los elementos que los llevan en una u otra dirección. Esto será el propósito de los siguientes apartados.

Los valores, actividades e intereses que caracterizan la "cultura adolescente" como un todo se examinarán primero. Pero lo más importante serán los modos en los cuales estas sociedades adolescentes difieren de escuela a escuela, de comunidad a comunidad con la finalidad de obtener una idea acerca de los factores que las llevan en una u otra dirección. Examinando tanto las escuelas separadas como los diversos "conglomerados" o grupos dentro de las escuelas, será posible obtener cierto entendimiento respecto a como la situación educativa de una escuela pueda instrumentar de mejor manera las esperanzas e ideales de nuestra sociedad.

La cultura adolescente

El simple hecho que los adolescentes busquen a otros de su edad en lugar de la comunidad adulta para obtener sus recompensas sociales, posee una buena cantidad de implicaciones importantes para la teoría y práctica educativa. Ciertamente, los padres y sus deseos son de gran relevancia a largo plazo para sus hijos, pero lo que los jóvenes intentan ganar en sus actividades diarias, tanto en la escuela como fuera de ella, es la aprobación, la admiración y el respeto de sus coetáneos. Como resultado, las antiguas "palancas" de motivación para los niños (la aprobación o desaprobación de padres y maestros) son menos eficientes.

Mientras los adultos puedan suministrar recompensas sociales significativas, no hay mucha necesidad de ser explícitos acerca de ellas en la teoría educativa, puesto que fueron proporcionadas por el proceso de interacción mismo entre padre e hijo o estudiante y maestro. De seguro, estas recompensas eran con frecuencia distribuidas de manera que se reforzara el sistema de estratificación y se eliminara la pequeña oportunidad de igualdad que tenía el muchacho de clase baja; como han mostrado correctamente algunos autores, el trasfondo de clase media de los maestros en general no les permite otorgar recompensas razonables por desempeño razonable a los muchachos de clase baja.⁹ La situación, sin embargo, era mucho más simple de lo que es hoy porque los maestros y los padres tenían control directo sobre las

⁹Esto está ilustrado gráficamente por A.B. Hollingshead, *Elmstown Youth* (Nueva York, John Wiley & Sons, 1949), un estudio que muestra los diversos mecanismos por los cuales la escuela reforzaba la estructura de clases. Porque el presente estudio incluye a "Elmstown" como una de sus diez escuelas, será

palancas que podían utilizar para motivar a los niños. En la actualidad las palancas son los demás muchachos, que actúan como una pequeña sociedad y, los adultos deben comprender como influir en el rumbo de esta sociedad o como desbaratarla para reestablecer el control por medio de las antiguas palancas.

Sospecho que esta última solución sería extremadamente difícil porque va en contra de los cambios sociales a gran escala y requiere, al parecer, de una reorganización del trabajo y de la comunidad, algo que no está previsto. La tesis principal de este libro es que es posible tomar otro rumbo con el fin de aprender a controlar la comunidad adolescente *como* comunidad y utilizarla para promover las metas de la educación.

El primer paso es examinar un cierto número de comunidades adolescentes para descubrir cuales son sus sistemas de valores. ¿En qué se basan los adolescentes para aprobar o no aprobar a sus coetáneos? ¿Cómo un muchacho o muchacha se convierte en miembro del “núcleo central” o del “grupo dirigente”? ¿Qué hace a un o una joven alguien popular, admirado e imitado por sus compañeros? Existen diferencias de comunidad a comunidad y de escuela a escuela, algunas de las cuales serán examinadas con detalle más adelante. También hay similitudes que hacen que valga la pena investigar primero los valores de la cultura adolescente en general y los posibles efectos de estos valores en los niños. Las similitudes existentes entre las distintas escuelas sugieren que hay algunos elementos generales en el papel al que son relegados los adolescentes por la sociedad adulta. Las diferencias indican que intentar modificar las culturas adolescentes no es algo imposible para los adultos.

Intereses y actividades generales de los adolescentes

Debido a que los adolescentes viven en un mundo propio, los adultos no saben cómo usan su tiempo, lo que les interesa y las cosas que los amigos tienen en común. Se hicieron varias preguntas en el estudio que dan una idea de estos patrones de actividades e intereses. A cada joven se le preguntó (I.108). “¿Cómo te gusta más pasar tu tiempo libre?”

Las respuestas de los muchachos (véase cuadro 5) indican que les gusta pasar una buena parte de su tiempo en actividades al aire libre, como deportes, paseos en lancha o salir con los amigos. También dedican su tiempo a *hobbies* —el más común es trabajar en sus coches— y en actividades pasivas como cine, televisión, música y otras. Pasar tiempo con muchachas no constituye, como piensan en ocasiones los adultos, una gran parte de su tiempo libre; aunque sí dedican más tiempo a esto, conforme avanzan del primer año de cursos hasta el último.

posible mostrar el gran entretreído de las líneas de clases sociales que ocurre en Elmtown actualmente, en comparación a 1941.

Cuadro 5
ACTIVIDADES RECREATIVAS DE MUCHACHOS Y MUCHACHAS
EN LAS NUEVE PREPARATORIAS PÚBLICAS

ACTIVIDADES RECREATIVAS	MUCHACHOS %	MUCHACHAS %
1. Deportes organizados al aire libre (fútbol, basquetbol, tenis, etcétera)	22.0	6.9
2. Actividades no organizadas, incluyendo cacería, pesca, natación, paseos en lancha y montar a caballo.	14.7	11.3
3. “Formar parte del grupo” ir de aquí para allá, pasear por la ciudad, etcétera.	17.2	32.5
4. Ir al cine o a ver eventos, deportes, etcétera.	8.5	10.4
5. Salir con personas del sexo opuesto.	13.6	11.6
6. Ir a bailar (sólo mujeres).		12.0
7. <i>Hobbies</i> : trabajar en autos, bicicletas, radio, instrumentos musicales, etcétera.	22.5	20.1
8. Actividades grupales de interiores: boliche, jugar cartas, patinaje, etcétera.	8.0	8.1
9. Ver televisión.	19.4	23.6
10. Escuchar música o la radio.	11.2	31.7
11. Leer.	13.7	35.5
12. Otros, por ejemplo, hablar por teléfono.	7.1	9.3
13. Sin respuesta.	8.1	3.7
	Número de casos	(4,020) (4,134)

Las actividades recreativas de las chicas muestran un contraste elevado en algunas categorías. Sus actividades favoritas no incluyen con tanta frecuencia los pasatiempos activos al aire libre de los chicos. Con mayor frecuencia sus actividades son: “estar con sus amigos”, ver televisión o películas, asistir a juegos, leer y escuchar música. Sus pasatiempos más activos incluyen uno que no existe para los muchachos bailar entre ellas. Quizás esto es lo que sustituye a los deportes, los cuales los muchachos dedican su tiempo; en parte, es ciertamente preparación para bailar con hombres. De cualquier modo, apunta hacia el chiste que dice que los muchachos están interesados en los deportes y las muchachas en los muchachos.

El patrón general de estos pasatiempos, mostrando considerablemente más actividad entre los chicos, es un indicador de la situación que parece ser bastante general en la comunidad adolescente: los hombres tienen mucho más que *hacer* que las mujeres. Sean deportes o autos, cacería o modelismo, nuestra sociedad parece proporcionar un conjunto de actividades mucho más rico para capturar el interés de los muchachos. Por lo tanto, cuando las chicas se reúnen, están “con el grupo” con mayor frecuencia que los chicos. Una actividad vespertina común es “ir a la zona residencial”, mirar vitrinas y pasear.¹⁰

¹⁰Una muchacha adolescente comenta que la mayor diversidad de actividades entre los muchachos es la razón por la cual “ser aceptada” o estar en el “grupo correcto” significa tanto para las chicas, quienes

Hay un punto de interés particular en estas respuestas, en relación con la escuela. Sólo una de las categorías, los deportes organizados, está relacionada con ésta. Algunos de los *hobbies* y demás actividades pueden, por supuesto, haber nacido en la escuela pero a excepción de dichos *hobbies* y los deportes organizados, casi no hay actividades relacionadas con la escuela. Nadie responde que hacer la tarea es su manera favorita de pasar su tiempo libre. Esto se debe, en parte, a que la tarea es trabajo asignado y no puede considerarse recreativo. Sin embargo, los deportes, que conllevan trabajo durante su práctica, logran extenderse al tiempo libre, rompiendo la barrera que separa al trabajo del ocio. Quizás se puede esperar que otras actividades escolares ligadas de manera directa al aprendizaje pudieran, si se encontrara el modo adecuado, extenderse de manera similar al ocio y convertirse en una forma aceptada de ocupar el tiempo libre.

Otro vistazo a los intereses adolescentes y el modo en que éstos difieren entre hombres y mujeres, puede obtenerse de las respuestas a la siguiente pregunta (1.38a) "¿Qué es lo que tú y los compañeros(ras) con las cuales te juntas en la escuela tienen más en común; qué cosas hacen juntas?"

Cuadro 6a
ACTIVIDADES E INTERESES QUE LOS AMIGOS TIENEN EN COMÚN,
HOMBRES Y MUJERES EN LAS NUEVE ESCUELAS PÚBLICAS

ACTIVIDADES E INTERESES	HOMBRES %	MUJERES %
1. Deportes organizados al aire libre; incluyendo fútbol, básquetbol, tenis, etcétera.	34.5	8.2
2. Actividades noorganizadas, incluyendo cacería, pesca, natación, paseos en lancha y montar a caballo.	11.7	6.6
3. Actividades dentro de la escuela, intereses, clubes.	8.9	19.2
4. Ir a eventos	5.4	22.1
a) juegos y eventos relacionados con la escuela	17.8	33.0
b) eventos fuera de la escuela, películas, etcétera.	9.1	13.7
5. Comer juntos a la hora del <i>lunch</i> o tomar clases juntos.	19.7	39.6
6. Salir o ir a bailar.		10.6
7. Hacer fiestas (sólo mujeres)	13.4	26.8
8. "Andar en grupo", "salir de paseo"	(4,020)	(4,134)
Número de casos		

Se muestran en la tabla todas las categorías de actividades o intereses mencionados por al menos 10 por ciento de los muchachos y muchachas.

tienen menos actividades para ocupar su tiempo libre. Los muchachos que desempeñan muchas actividades poseen distintos tipos de amigos. Tienen diferentes intereses en común con amigos diferentes. Aunque son amigos, pueden tener tan sólo una cosa en común con otro muchacho y, por lo tanto, no pueden estar en un grupo exitoso con todos sus amigos. Puesto que las chicas tienen menos intereses, forman pequeños grupos que van de acuerdo con éstos.

Las actividades e intereses que comparten los amigos, como se ve en el cuadro 6, muestran patrones similares a los intereses recreativos expresados en el cuadro 5. Faltan, por supuesto, las actividades que se llevan a cabo en soledad, como ver televisión y leer. De nuevo, existe una marcada diferencia en las actividades al aire libre; las chicas casi no las llevan a cabo, en tanto que son el enfoque primario para una larga porción de los muchachos. Esta vez, sin embargo, las actividades desarrolladas en la escuela resaltan en varias maneras: los amigos van a juegos y eventos juntos; se involucran con los clubes de las actividades escolares y algunos de ellos simplemente comen juntos a la hora del *lunch* o se ven en los pasillos. Todas estas actividades relacionadas con la escuela son, con más frecuencia, una base de amistad entre las mujeres que entre los hombres; para los muchachos, la única actividad dentro de la escuela que sobrepasa a todas las demás como interés común de los amigos son los deportes. Esto también puede verse al examinar las actividades de los jóvenes que se hacen llamar amigos. El factor principal que tiene mayor relación con la amistad de los muchachos es estar ahí para el fútbol. El grado de similitud en este atributo fue de casi 0.5 en cada escuela (utilizando un índice donde la asociación por casualidad es cero y la máxima posible es 1.0), más alto que cualquier otro interés o actividad tanto entre hombres como mujeres, salvo cursar el mismo grado.

El cuadro 6a muestra una mayor cantidad de actividad dentro de la escuela entre amigos que el cuadro 5. El hecho de que esto está mucho más presente entre las mujeres (salvo por los deportes para los hombres) indica una característica más bien general: en todas estas escuelas, los clubes y actividades eran territorio de las muchachas más que de los muchachos. Por ejemplo, en casi cada escuela, de la mayoría de las 50 cuyos anuarios fueron examinados durante este estudio, una muchacha era la editora del anuario y una muchacha era la editora del periódico escolar. Algunas actividades, por supuesto, son sólo para hombres (como los clubes Hi-Y)¹¹ o se encuentran pobladas en su mayoría por hombres (tales como clubes de química o fotografía). Sin embargo, en general, parece que existe algún tipo de división tácita del trabajo en la mayoría de las escuelas: los clubes y las actividades son para las ellas y los deportes para los ellos.

Se debe agregar una nota para aquellos que esperaban encontrar una amplia gama de actividades delictivas en las respuestas a esas dos preguntas. Tal expectativa se encuentra fuera de lugar con los hechos. Los adolescentes como un todo *no* son delinquentes y sus actividades, aunque muy distintas de las de los adultos y en ocasiones irresponsables, no son antisociales o delictivas en general. Algunos

¹¹N. del T.: Clubes organizados entre muchachos preparatorianos y afiliados a la Asociación de Jóvenes Cristianos (YMCA por sus siglas en inglés) con la finalidad de crear, mantener y extender en la escuela y la comunidad los elevados estándares del carácter cristiano; llevando a cabo estudios bíblicos y otras actividades. Este nombre se utilizó por primera vez en 1941.

adolescentes se indignan a causa de esto, porque ven cómo los adultos los juzgan a todos a causa de las actividades ilícitas de unos cuantos. De nuevo, esto es evidencia de la brecha que separa la cultura adulta de la comunidad adolescente. Los estereotipos y la sospecha a la cual sucumben los adultos en tales circunstancias son similares a la que genera prejuicio y antagonismo en contra de otros grupos minoritarios, juzgados por las acciones de sus miembros más visibles. Muchos blancos conocen a los negros tan sólo por lo que leen en los periódicos. Si piensan en los negros como atletas, criminales y drogadictos es en parte a causa de que éstos son los únicos que se convierten en noticia, que son “visibles” para ellos. De modo similar, muchos adultos han tenido poco contacto con los adolescentes salvo a través del periódico. Si creen que los adolescentes son jugadores de fútbol, miembros de pandillas delincuentes y adictos al rock&roll, se debe a que éstas son las únicas actividades visibles por ellos en las noticias.

Esto no significa que las actividades delictivas y antisociales nunca hayan sido mencionadas como intereses comunes por estos adolescentes, sino más bien que constituyen una pequeña minoría de las respuestas totales. Para los hombres, las siguientes categorías de respuestas a la pregunta 38ª en el cuadro 6b son las únicas que sugieren comportamiento antisocial y delictivo. La proporción de muchachos es muy pequeña en cada categoría:

Cuadro 6b
ACTIVIDADES E INTERESES ILÍCITOS QUE LOS AMIGOS TIENEN EN COMÚN PARA HOMBRES EN LAS NUEVE ESCUELAS PÚBLICAS

ACTIVIDADES E INTERESES	PORCENTAJE
Causar problemas	0.7
Beber o fumar juntos	1.5
“Levantar” chicas	0.5
Número de casos	(4,020)

Es cierto que muchos de los muchachos dudarían mencionar los problemas en los que se meten o sus actividades ilícitas. Aunque se les garantizó que ningún maestro o estudiante vería sus respuestas, los cuestionarios eran aplicados por adultos y esto debe haber tenido un efecto inhibitorio. No obstante, a lo largo del estudio –en entrevistas, en los cuestionarios y en otras partes– se volvió evidente con rapidez que el comportamiento delictivo real estaba confinado a una pequeña minoría en todas estas escuelas.

En otro cuestionario, se preguntó de manera directa a los estudiantes acerca de las actividades prohibidas en la escuela: fumar, que no es ilegal para los jóvenes

preparatorianos y beber, que sí lo es. Las preguntas se muestran a continuación y las respuestas tabuladas por separado para hombres y mujeres.¹²

Estas respuestas indican que una minoría se permite estos hábitos que difícilmente pueden ser etiquetados como delictivos puesto que los adultos los llevan a cabo con una frecuencia elevada y que va en aumento.¹³

Cuadro 7
BEBER Y FUMAR, ACTIVIDADES LLEVADAS A CABO POR ESTUDIANTES EN LAS NUEVE ESCUELAS PÚBLICAS

	ACTIVIDADES	HOMBRES	MUJERES
I.167.	¿Fumas?		
	Sí, regularmente	15.2%	7.6%
	Sí, ocasionalmente	17.0%	15.5%
	No	67.7%	76.9%
	Número de casos	(3,497)	(3,825)
I.168.	¿Bebes cerveza?		
	Sí, regularmente	3.4%	0.5%
	Sí, ocasionalmente	26.8%	12.6%
	No	69.6%	86.9%
	Número de casos	(3,493)	(3,820)
I.168.	¿Bebes licor?		
	Sí, regularmente	1.9%	0.4%
	Sí, ocasionalmente	17.0%	11.8%
	No	81.0%	87.8%
	Número de casos	(3,492)	(3,821)

Televisión y tarea

Otra perspectiva con respecto a las actividades de estos adolescentes puede verse al examinar la cantidad de tiempo que pasan viendo televisión y el tiempo que pasan haciendo tarea. Las preguntas fueron:¹⁴ ¿Cuánto tiempo pasas haciendo

¹²Los estudiantes que no pudieron contestar fueron excluidos de la tabulación debido a que la pregunta se encontraba casi al final del cuestionario y la mayoría de los que no contestaron no lo terminaron.

¹³Es muy posible que estas respuestas se hayan visto afectas por el hecho de que un adulto aplicó el cuestionario. Se enfatizó a estos adolescentes, sin embargo, que nadie que conocieran vería jamás el cuestionario.

Es útil puntualizar que las principales protecciones en contra de la parcialidad de las respuestas en un cuestionario autoadministrado parecen residir en dichas garantías y no en las características del aplicador. Un adolescente puede *minimizar* las cantidades que bebe o fuma si padres o maestros pueden ver sus respuestas; o puede *exagerarlas* si otros adolescentes pueden verlas. Pero, si sólo extraños, sean adultos o adolescentes, ven sus respuestas, es probable que responda con mayor apego a la verdad.

¹⁴La pequeña diferencia en las categorías de estas dos preguntas resulta de un precuestionario con preguntas abiertas, el cual mostró que estas categorías subdividirían mejor a los estudiantes. Desafortunadamente, el tiempo de la encuesta no permitió incluir estas preguntas.

tarea fuera de la escuela en promedio? Y, ¿cuánto tiempo pasas mirando la televisión en un día de la semana en promedio?¹⁵

Los resultados de las dos preguntas se muestran en la gráfica 1. Esta gráfica tan sólo da un vistazo del nivel general de tiempo que los adolescentes pasan estudiando o viendo televisión. Cualquier comparación inmediata entre el hábito de ver televisión y el hábito de estudio debe desecharse por dos razones: las escuelas que se estudian no pueden ser consideradas como una muestra representativa de los adolescentes estadounidenses; y, más importante aún, los hábitos de estudio (y en menor grado el hábito de ver televisión) varían de manera radical entre las diez escuelas en el estudio. Estas variaciones serán tratadas más adelante, por ahora es suficiente observar que:

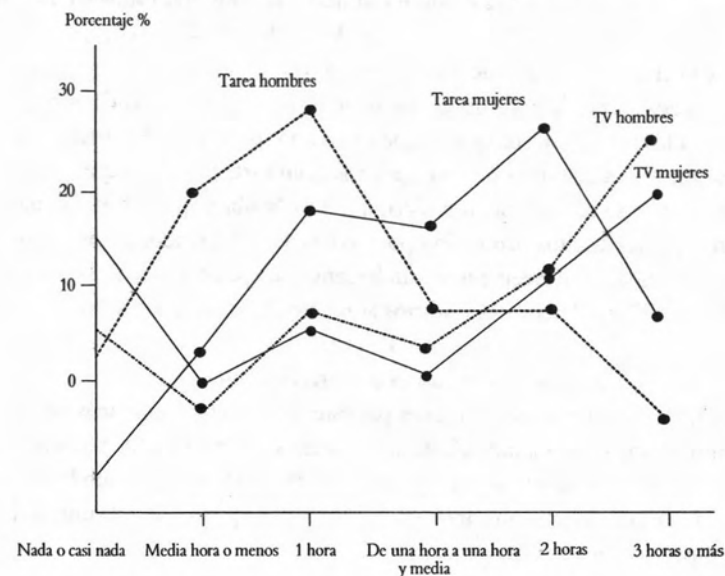
- Existen mayores diferencias individuales con respecto al tiempo dedicado a ver televisión que con el tiempo dedicado a la tarea. Hay más adolescentes que no ven televisión que aquellos que no hacen tarea; pero también hay muchos más adolescentes (por encima del 20 por ciento) que pasan hasta tres horas al día mirando televisión de quienes pasan ese mismo tiempo en la tarea.
- Los hombres dedican más tiempo a ver televisión y menos a hacer la tarea que las mujeres.
- El tiempo promedio que las mujeres pasan viendo televisión es casi el mismo que pasan haciendo la tarea. Los hombres dedican, en promedio, más tiempo a la televisión que a la tarea.

La mayor cantidad de tiempo que reportan los hombres con respecto a mirar la televisión no es consistente con los intereses que mencionaron en el cuadro 5, porque dicen en *menor* medida a las mujeres que la televisión es su actividad recreativa favorita. Esta discrepancia es desconcertante porque aparentemente los hombres pasan un poco más de tiempo viendo televisión pero no es uno de sus intereses principales. Esto puede ser cierto. Los hombres ven más deportes en la televisión y menos drama, y piensan que esta actividad no es "ver televisión", sino "ver un partido de fútbol". Existe algo de evidencia de que los hombres ponen menos atención al contenido de los dramas televisivos que las mujeres. En un estudio reciente sobre mirar la televisión, se preguntó a los hombres acerca de los programas que veían con sus esposas. Cuando se les preguntó por qué veían di-

tinadamente, esto introduce una ligera incomparabilidad de respuestas debido al efecto de la lista de categorías sobre la respuesta.

¹⁵Las opciones a responder para cada una de ellas fueron: nada, o casi nada; menos de media hora al día; alrededor de media hora al día; alrededor de 1 hora al día; alrededor de una hora y media al día, alrededor de 2 horas al día, tres o más horas al día; y, alrededor de 4 horas al día.

Gráfica 1
HORAS DIARIAS DEDICADAS A VER TELEVISIÓN Y AL ESTUDIO POR HOMBRES Y MUJERES



chos programas, contestaron en menor medida en cuanto al contenido del programa que sus esposas y en mayor medida con respecto a la sociabilidad.¹⁶

Los patrones existentes diametralmente distintos con respecto a ver la televisión, que muestra una distribución en forma de U, con muchas personas en los extremos y pocas en el centro y hacer la tarea, que posee la distribución habitual única que disminuye en los extremos, sugieren las diversas fuentes que existen en cuanto a mirar televisión y hacer la tarea. Una distribución en forma de U, con sus grandes diferencias individuales, sugiere un tipo de efecto contagioso en el cual ver algo, lleva a ver más para aquellos cuyo interés es capturado, es decir, "no pueden parar", mientras que el interés de otros nunca es atrapado y se ponen a hacer otras actividades. La distribución única de hacer la tarea, sin embargo, no sugiere un proceso que captura el interés sino un proceso que se adecua a un estándar. Pocos se sienten libres de no hacer nada, así como el interés de pocos es atrapado de tal modo que no puedan parar.

¹⁶Véase Charles W. Day, *The Television Adult Western: A Pilot Study*, tesis de maestría, University of Chicago, 1958, Tabla 30.

Estos dos patrones distintos plantean una pregunta importante para la educación. ¿Es mejor tener una actividad intelectual entre los adolescentes, convertida en un medio a través del cual colocar "requerimientos" que necesitan la suficiente energía para cubrir, aunque nunca excedan en gran medida, dichos requerimientos? o, ¿es mejor tener una distribución de la energía que se asemeje más a ver la televisión, con mayor libertad para dejarla o llevarla al extremo? Nuestro sistema educativo a través de la preparatoria está basado en la primera estrategia; aunque la última también merece ser considerada seriamente. Necesitaría, por supuesto, un mejor sistema educativo que el primero, puesto que la actividad escolar tendría que competir por la atención de los adolescentes sin el uso de la obligación.

Frecuencia de otras actividades adolescentes

Las gráficas 2 y 3 tabulan la frecuencia de otras actividades adolescentes, mostrando un poco el modo en el cual los adolescentes ocupan su tiempo, interés y dinero. Las preguntas relevantes fueron las siguientes: ¿Cuántos discos has comprado en el último mes? ¿Qué tan seguido vas al cine? ¿Más o menos cuántas tardes a la semana las pasas con tus compañeros(as)? ¿Cuántas tardes a la semana pasas en casa?¹⁷

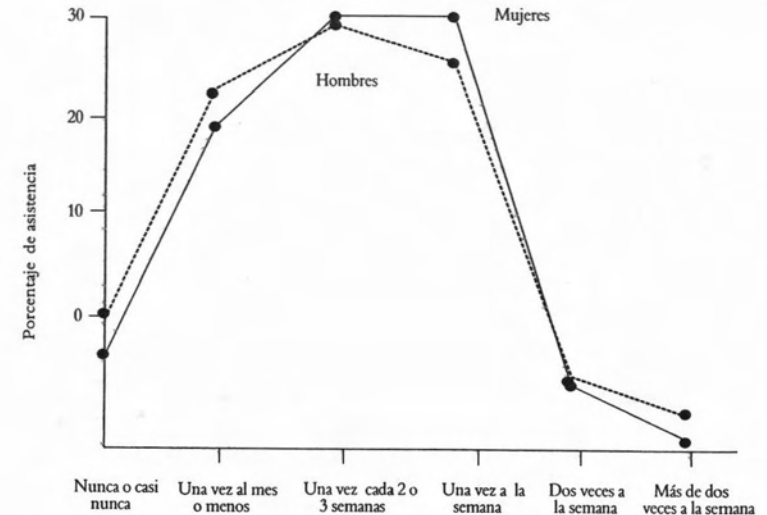
Así como ocurre con la tarea y con mirar la televisión, estos resultados no pueden extrapolarse a los adolescentes estadounidenses como un todo. Sin embargo, las *diferencias* entre hombres y mujeres y entre otros subgrupos que serán examinados posteriormente son, sin duda, más generales. También es cierto que, como respuesta a estos últimos cuatro ítems, las escuelas variaron mucho menos de lo que varían en la cantidad de tiempo dedicado a la tarea, así que existe cierta estabilidad en estas cantidades de escuela a escuela.

Una comparación entre hombres y mujeres con respecto a su asistencia al cine y el punto central de sus actividades vespertinas muestran diferencias generales que cualquiera podría esperar. Las mujeres van al cine con poco mayor frecuencia que los hombres, aunque una mayoría de ambos grupos van menos de una vez a la semana; mientras que las mujeres compran una cantidad un tanto mayor de discos que los hombres. Estos últimos pasan más tardes a la semana con amigos de lo que las mujeres pasan con amigas y, en promedio, menos tardes en casa.

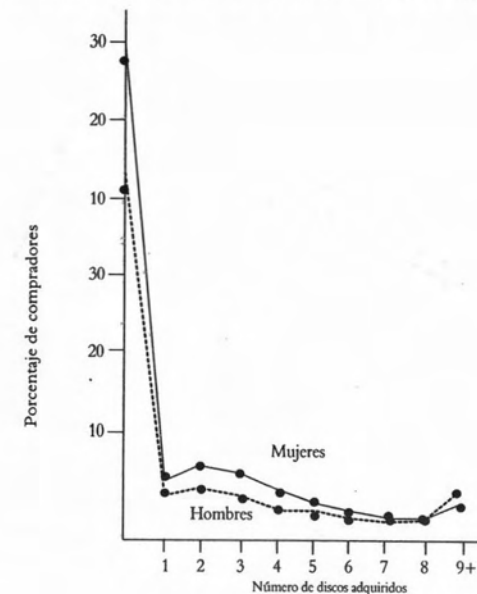
El fenómeno que existe en ambos cuadros es un poco más sorprendente; los hombres son un tanto más *diversos* en estas actividades que las mujeres. Hay más muchachos tanto en las frecuencias altas como bajas de cada actividad. Aunque la muchacha *promedio* vaya más veces al cine, es mayor la cantidad de muchachos

¹⁷Para la primera pregunta tenían que encerrar en un círculo el número de discos que habían comprado; para la segunda, optar por las siguientes cuestiones: nunca o casi nunca; alrededor de una vez al mes o menos; alrededor de una vez cada dos o tres semanas; alrededor de una vez a la semana; alrededor de dos veces a la semana; y, más de dos veces a la semana. Para la tercera y cuarta preguntas debían de encerrar en un círculo el número de tardes (del 1 al 7).

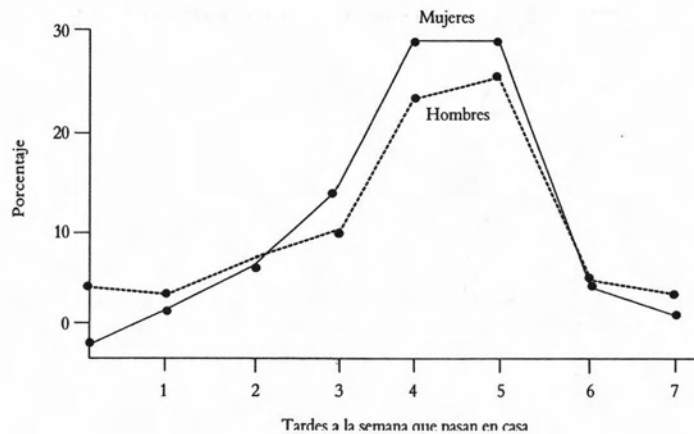
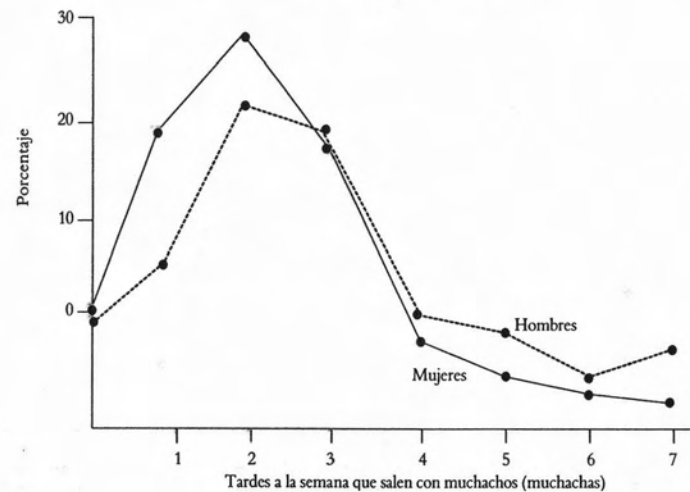
Gráfica 2
FRECUENCIA DE ASISTENCIA AL CINE



FRECUENCIA DE COMPRA DE DISCOS POR HOMBRES Y MUJERES



Gráfica 3
TARDES QUE PASAN FUERA CON MUCHACHOS (MUCHACHAS)
Y TARDES EN CASA (HOMBRES Y MUJERES)



que van más de dos veces por semana; la mujer promedio pasa más tardes en casa, pero más hombres reportan que pasan cada tarde en casa y aunque la chica promedio compra más discos, son más los hombres que compran nueve o más discos al mes. Este resultado puede deberse, en parte, a una limitación mayor que sienten las mujeres de reportar un nivel de actividad intermedio en lugar de uno extremo. Pero si dicha limitante opera en la información que proporcionan a través de un cuestionario, probablemente también opere dentro de su comportamiento en su tiempo libre; entonces, es muy posible que sí tiendan a concentrarse alrededor de un nivel de actividad intermedio, más cercano a alguna norma esperada de comportamiento. El modo en el cual esta misma limitante parece operar en su trabajo escolar se tornará evidente en nuestro análisis más adelante, en el cual son examinadas las calificaciones.

Esta mayor diversidad de los hombres en los índices de comportamiento en varias actividades de cultura popular no es evidente, sin embargo, en tipos de gustos de música popular y cantantes como muestra el cuadro 8.

Cuadro 8
TIPOS DE MÚSICA Y CANTANTES FAVORITOS
ENTRE LOS ADOLESCENTES

¿QUÉ TIPO DE MÚSICA ES EL QUE MÁS DISFRUTAS?	HOMBRES %	MUJERES %
Rock and Roll	51.6	48.1
Calypso	7.1	5.5
Otro tipo de música popular	17.5	27.5
Jazz	10.1	5.2
Clásica	6.5	9.4
Country y western	6.3	3.8
No respondió	0.8	0.5
Número de casos	(4,020)	(4,134)

¿CUÁLES SON TUS CANTANTES FAVORITOS?	HOMBRES %	MUJERES %
Pat Boone	43.5	45.2
Perry Como	10.5	10.1
Elvis Presley	21.5	17.5
Tommy Sands	7.8	10.7
Harry Belafonte	10.3	9.0
Frank Sinatra	5.1	7.1
No respondió	1.5	0.5
Número de casos	(4,020)	(4,134)

El *rock&roll* es la música más popular tanto en hombres como mujeres, pero las demás categorías varían: más hombres se encuentran interesados en el *jazz*, el *country* y la música *western* que las mujeres; más mujeres están interesadas en la música popular aparte del *rock&roll*, y en la música clásica. Pat Boone fue por mucho el cantante favorito del mayor número de hombres y mujeres, aunque esto fue durante el periodo de mayor popularidad de Elvis Presley. Ligeramente más hombres eligen a los cantantes menos convencionales como Belafonte y Presley, mientras que un poco más mujeres seleccionan a los cantantes más suaves como Sinatra, Boone y Tommy Sands; una versión un tanto diluida de Elvis Presley.¹⁸ De nuevo, estas elecciones reflejan en cierta manera, una tendencia mayor en las mujeres de ajustarse a los valores adultos. Sus alternativas no son menos diversas que las de los hombres pero sí más convencionales.

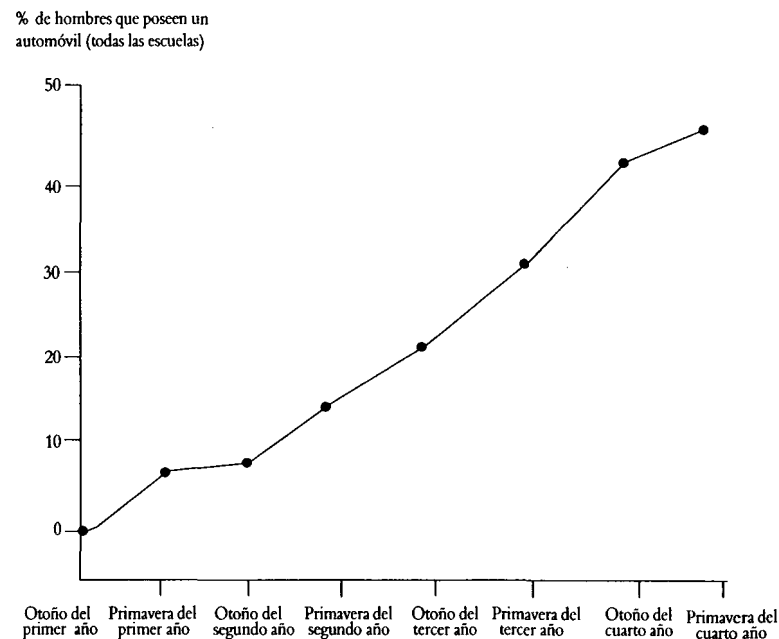
Los automóviles en la cultura adolescente

Los automóviles son un asunto importante para un adolescente. Sin uno de éstos, el muchacho necesita que lo lleven al cine, a los eventos deportivos y —lo más penoso de todo— a las citas. Conforme los autos se han vuelto más importantes para los adultos, así mismo ha sucedido para sus hijos adolescentes; como podrán corroborar los padres. En consecuencia, cuando un joven alcanza la edad en la que puede poseer una licencia de conducir (16 años en la mayoría de los estados, incluyendo Illinois, en el cual todas estas escuelas están ubicadas), la presión que ejercerá sobre los padres con el fin de obtener permiso para tener un auto propio se vuelve extremadamente grande. Les es difícil a los padres no ceder, al menos permitiéndole comprar un coche si puede pagarlo. El gran salto con respecto a la posesión de automóviles entre los estudiantes de segundo y tercer año se puede apreciar en la gráfica 4, que muestra cómo la posesión de auto cambia de los estudiantes del primer y a los del último año.

El aumento en la importancia de los automóviles se debe en parte al florecer de los suburbios. Muchachos que hubieran vivido en el corazón de la ciudad donde un auto no es importante para la transportación, viven ahora en los suburbios donde sí lo es. Una comparación del aumento en la posesión de autos del primer al último año entre St. Johns High, en el centro de Chicago, y Newlawn, en un suburbio, muestra esto de manera satisfactoria (véase gráfica 5). Estas dos escuelas tienen jóvenes con trasfondos familiares casi idénticos (inmigrantes de Europa del este de primera generación, de clase trabajadora y predominantemente católicos); no obstante, la posesión de automóviles aumenta de manera dramá-

tica al cabo de cuatro años en Newlawn y se mantiene en un nivel bajo entre los jóvenes de St. Johns High. Los cambios ecológicos en la sociedad, sin embargo, no pueden explicar por completo el tremendo aumento en la posesión de autos entre adolescentes. Un muchacho puede darle el mayor uso a un coche en un pueblo pequeño o en el campo y, en el pasado estas áreas albergaban muchos más adolescentes de los que albergan actualmente.¹⁹

Gráfica 4
ÍNDICE DE JÓVENES PROPIETARIOS DE AUTOMÓVILES EN OCHO PUNTOS
DE LA CARRERA PREPARATORIANA

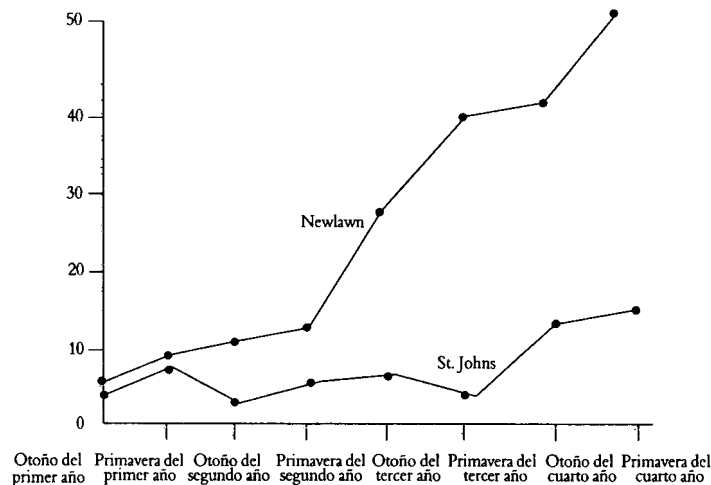


El cuadro 9 muestra que la posesión de autos es más frecuente entre los adolescentes en pueblos chicos que en ciudades y suburbios, y en ciudades pequeñas más que en una muy grande. Cuando se le preguntó a un muchacho de las escuelas de menor tamaño, Farmdale, si la mayoría de los hombres en su último año tenían automóviles, él respondió que sí porque la mayoría vivían en el campo y

¹⁸Estos seis cantantes fueron enlistados en la versión final después de que los precuestionarios mostraban que eran los seis más populares del momento.

¹⁹Las escuelas se examinan por separado en algunas partes de este capítulo, tal como se muestra en el cuadro 9. No obstante, debido a que las diferencias entre las escuelas no se tratarán a detalle hasta el capítulo III, las pequeñas reseñas de cada escuela serán reservadas hasta el inicio de dicho capítulo.

Gráfica 5
POSESIÓN DE VEHÍCULOS EN NEWLAWN Y ST. JOHNS EN OCHO PUNTOS
DE LA CARRERA PREPARATORIANA



era una necesidad. Esto es verdadero, si requieren independencia. Sin embargo, la necesidad no es la única respuesta; incluso es más frecuente que los que no son hijos de agricultores en los pueblos pequeños posean un auto, a diferencia de sus contrapartes citadinas y suburbanas. Y los autobuses escolares dan servicio a los hijos de los granjeros, quienes los utilizan en los primeros años.

Cuadro 9
ÍNDICE DE POSESIÓN DE AUTOMÓVILES POR JÓVENES DEL ÚLTIMO AÑO DE PREPARATORIA
EN CADA ESCUELA (PRIMAVERA)

TAMAÑO APROXIMADO DEL PUEBLO	ESCUELA	PORCENTAJE QUE POSEE UN COCHE	NÚMERO
1,000	Farmdale	81.3	(16)
4,000	Marketville	56.4	(39)
7,000	Elmtown	42.2	(45)
6,000	Maple Grove	68.4	(38)
5,000	Green Junction	63.8	(58)
9,000 (suburbio)	Newlawn	50.8	(59)
17,000 (suburbio)	Executive Heights	42.2	(154)
25,000	Millburg	36.6	(93)
110,000	Midcity	46.2	(221)
3,600,000	St. John's High	17.5	(102)

El nivel general de la prosperidad económica explica parcialmente el elevado índice de posesión de automóviles entre los adolescentes. Pero esto sólo proporciona la oportunidad; la frecuencia y velocidad con la cual esta oportunidad es tomada cuando un muchacho o una muchacha alcanzan la edad legal para conducir, indica lo importante que un auto es para la mayoría de estos adolescentes. Si un muchacho tiene un coche, no tiene gran problema para salir con chicas o ir a los sitios que los jóvenes locales frecuentan. Si no tiene un auto, sigue siendo un niño porque sólo puede salir con una muchacha con gran dificultad debido al transporte público malo o inexistente en la mayoría de los suburbios y en los pueblos pequeños, lo que se torna peor en las ciudades.

El lugar del coche en la cultura de estas escuelas difiere de modo considerable entre escuelas. Esto significa que un coche es más que un medio de transporte. Ocupa la atención de los muchachos de varias maneras. A cada chico se le preguntó en el cuestionario de otoño: "Entre el grupo con el cual te juntas ¿Cuáles son los estilos o cosas que son populares actualmente?"²⁰

Las respuestas a la opción "autos y accesorios" de esta pregunta, fueron muy variadas pero se concentraron alrededor de cosas como: escapes dobles; mofles de Hollywood (los cuales emiten un ruido parecido a los coches de carreras); bajar los bloques para achaparrar el auto, en ocasiones casi hasta tocar el suelo cuando el vehículo va lleno de amigos; personalizar el exterior del coche con una parrilla mandada hacer o con cromados extra o, con mayor frecuencia, eliminar el cromo, mayor trabajo de personalización, carburadores duales y algunos otros tipos de modificaciones al motor.

La frecuencia de las respuestas de los muchachos que cursan el último año con respecto a coches arreglados, personalizaciones, escapes modificados y demás en estas escuelas se muestra en el cuadro 10. La importancia de los coches como objetos de atención e interés, difiere drásticamente de escuela a escuela. En las escuelas pequeñas, la tendencia de que los jóvenes hagan algo a sus coches es mucho más elevada con el fin de que sean mucho más que un medio de transporte.

Sin embargo, hasta qué punto esto es verdadero, difiere en gran medida de escuela a escuela, incluso entre las pequeñas. Es mayor en la de menor tamaño, Farmdale, donde, como revelará el análisis posterior, los valores académicos significan poco para los muchachos. Entre las escuelas chicas, se ve menos en Marketville, que también se verá más adelante, los muchachos tienden a estar bajo control paternal durante más tiempo. La segunda con índices más altos es Elmtown, no obstante, como la tabla previa muestra, un menor número de estos jóvenes

²⁰Como descripción del estilo se encontraban las opciones: ropa, peinados, autos y accesorios y, otras cosas.

poseen coches que en otras escuelas pequeñas. Esto es consistente con más evidencia que será presentada en el posteriormente, que los automóviles son un gran punto de interés en Elmtown, aunque muchos jóvenes no puedan costear uno. La atención hacia los coches en otras dos pequeñas escuelas, Maple Grove y Green Junction, es de, más o menos, la misma importancia, aunque la primera es considerada en mayor medida como administrativa. Entre las escuelas grandes, es en Executive Heights donde los muchachos muestran menor interés en la modificación de vehículos, las demás escuelas se encuentran en un punto intermedio entre ésta y las pequeñas.

Cuadro 10

PROPORCIÓN DE ESTUDIANTES DE ÚLTIMO CURSO EN CADA ESCUELA QUE HICIERON MENCIÓN DE AUTOS PERSONALIZADOS, ESCAPES MODIFICADOS O QUE DIERON RESPUESTAS SIMILARES COMO EL ESTILO EN SUS GRUPOS

ESCUELA	PROPORCIÓN	NÚMERO
Farmdale	.56	(16)
Marketville	.29	(41)
Elmtown	.46	(50)
Maple Grove	.39	(39)
Green Junction	.39	(59)
St. John's High	.24	(121)
Newlawn	.28	(64)
Millburg	.22	(107)
Midcity	.25	(222)
Executive Heights	.19	(164)

La cuestión de poseer un auto y lo que *hace* a un joven en relación con su trabajo escolar, ha sido especulada por padres y educadores de igual modo, usualmente con una conclusión menos optimista. No es posible examinar el efecto de la posesión de automóviles sobre las calificaciones, en el estudio fuera de la escuela ni de las salidas con chicas. Su papel distintivo en los diversos grupos dirigentes, sin embargo, será examinado más adelante. El objetivo aquí es mostrar la incidencia de posesión de automóviles por muchachos en la escuela, sus variaciones entre escuelas en diferentes áreas ecológicas y la importancia distintiva adjunta a los coches en las diversas comunidades de adolescentes.

Valores y actitudes en la comunidad adolescente

El siguiente paso para el análisis de la naturaleza de la comunidad adolescente será ver sus actitudes expresadas y los valores que poseen. Por ejemplo, se preguntó a los muchachos:

1.68a SI PUDIERAS SER CUALQUIERA DE LAS SIGUIENTES OPCIONES, ¿CUÁL TE GUSTARÍA MÁS?

OPCIONES	OTOÑO %	PRIMAVERA %
Piloto aviador	31.6	31.3
Atleta famoso a nivel nacional	37.3	36.9
Misionero	5.7	5.9
Científico atómico	25.6	25.9
Número de casos (incluye a los que no respondieron)	(3,892)	(3,746)

Estos resultados muestran de manera sorprendente el modo en el cual la cultura adolescente se aleja de la norma educativa: el atleta famoso a nivel nacional va a la cabeza, el científico atómico en el mísero tercer lugar, después del piloto aviador y el misionero, al último, casi olvidado. Los cambios a lo largo del periodo del año escolar son pequeños, si es que los hay. Este resultado, por supuesto, es distinto de escuela a escuela pero es sorprendente que en *cada una de ellas* el atleta famoso a nivel nacional y el piloto aviador fueron el primer y segundo lugar en popularidad, respectivamente. Estas actitudes adolescentes parecen reflejar los temas dominantes y los héroes de los medios masivos en mayor medida, que los héroes que a sus profesores les gustaría que siguieran. Puede ser que los contactos más admirables que tienen los adolescentes con la cultura adulta son a través del lente distorsionado de los medios de comunicación masiva y sus eventos que consideran como "material noticioso"; de igual modo, los contactos más admirables que muchos adultos tienen con la cultura adolescente son también a través de estos medios masivos, con su enfoque en el comportamiento útil como material noticioso.

Como respuesta a la misma pregunta, con las siguientes alternativas, las mujeres contestaron adecuándose más a los valores tradicionales de servicio:

1.68b. SI PUDIERAS SER CUALQUIERA DE LAS SIGUIENTES OPCIONES, ¿CUÁL TE GUSTARÍA MÁS?

OPCIONES	OTOÑO %	PRIMAVERA %
Actriz o artista	18.4	19.2
Enfermera	29.2	26.0
Modelo	32.0	33.5
Maestra	20.6	20.6
Número de casos (incluye a los que no respondieron)	(4,057)	(3,922)

No obstante, la modelo glamorosa obtuvo el primer lugar de popularidad, las maestras el tercero y la enfermera en un punto medio entre esas dos categorías. A lo largo del periodo del año, hubo un leve *aumento* en la modelo glamorosa y en la “actriz o artista,” mientras que la enfermera *disminuyó* y la maestra se mantuvo constante. Posteriormente se verá, una variación de estos cambios en Elmtown proporcionará cierta idea acerca de los procesos por los cuales estas imágenes, que de algún modo contrarrestan los ideales educativos, se desarrollan.

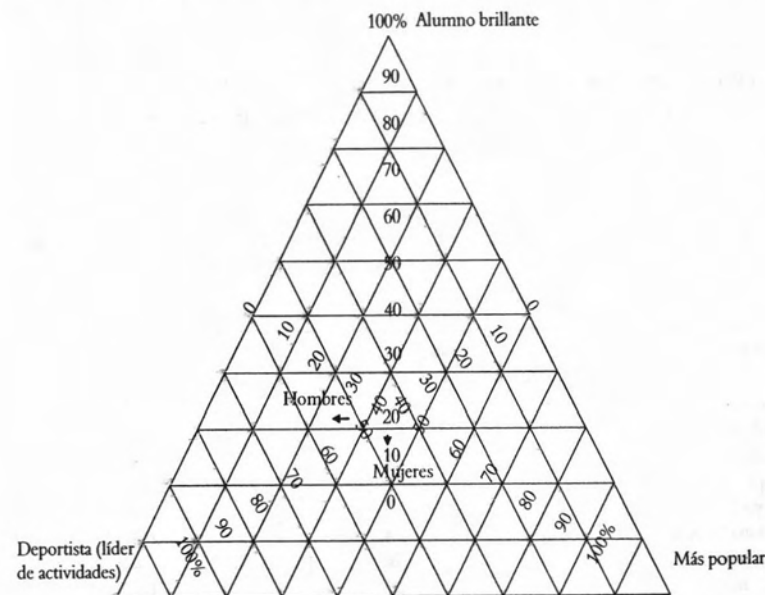
Otra pregunta sobre la actitud se centra de manera más marcada en los valores admitidos en las escuelas mismas. Se le pregunta a un muchacho o a una muchacha de cómo le gustaría más ser *recordado* en la escuela, un asunto que supuestamente refleja en parte sus propios intereses y en otra, las cosas importantes para sus compañeros. Las opciones a la pregunta eran, para hombres y mujeres coincidían dos: “alumno brillante” y “ser el más popular”; y la tercera, para el caso de las muchachas era “líder en actividades” y para los muchachos, “estrella deportiva”.

Las respuestas para el otoño y la primavera siguientes se muestran en la gráfica 6, tanto para hombres como para mujeres. Las tres esquinas de la gráfica indican el 100 por ciento de alumnos brillantes en la punta, estrella deportiva o líder de actividades del lado izquierdo y, más popular del lado derecho.²¹ Mientras más estudiantes dan una respuesta particular, más cerca de la esquina está el punto. Se utilizarán gráficas como ésta en varios puntos para “ubicar” a las distintas escuelas y trazar su curso a través del periodo del año. Con el fin de dar algún sentido a la relación de estas gráficas con la presentación de porcentajes más común, los porcentajes comparables serán expuestos en la gráfica 11 debido al primer uso de estas gráficas triangulares.

En la gráfica, los cambios de otoño a primavera se muestran con una flecha. Para los hombres, no sólo la imagen de la estrella deportiva es más atractiva al inicio del año escolar; sino que avanzan en esa dirección –a expensas de la imagen de popularidad– a lo largo del periodo del año escolar.

El caso de las mujeres es un tanto similar; al inicio del año escolar, líder en actividades y más popular son imágenes atractivas de igual manera, ambas mencionadas con mayor frecuencia que el estudiante brillante. Para la primavera, la imagen del líder en actividades adquiere un poco más de atractivo en detrimento de las categorías: estudiante brillante y más popular. Estos cambios, por supuesto, son bastante pequeños y existen diferencias de escuela a escuela como se verá más adelante. No obstante, el punto es claro: la imagen de la estrella deportiva es

Gráfica 6
ELECCIÓN RELATIVA DE LA IMAGEN DE ESTRELLA DEPORTIVA (LÍDER DE ACTIVIDADES PARA LAS MUJERES) ESTUDIANTE BRILLANTE Y MÁS POPULAR EN OTOÑO Y PRIMAVERA*



*Esta gráfica, y otras como esta en partes posteriores, serán poco familiares para muchos lectores. Un grupo en particular (por ejemplo, los hombres en otoño) son representados por un punto en el triángulo. La cercanía de este punto a un vértice dado indica qué tan cerca se encuentra el grupo al 100 por ciento de respuestas en dicha categoría. Un punto en la orilla del triángulo opuesto a un vértice dado, representa una respuesta de 0 por ciento en esa categoría. Entonces, el centro del triángulo representa 33^{1/3} por ciento de las respuestas para cada una de las tres categorías. En esta gráfica, se traza una línea conectando los puntos que representan las respuestas de otoño y primavera con una flecha que apunta del otoño a la primavera. En varias de las gráficas subsecuentes, una línea conectará a los estudiantes al grupo dominante como un todo, con una flecha que apunta hacia el grupo dirigente.

más atractiva para los hombres y las imágenes de líder en actividades y más popular son más seductoras para las mujeres que la de estudiante brillante.

La importancia de los deportes en estas culturas es asombrosa, en particular cuando vemos la escuela como una institución diseñada para encausar la atención a los estudios y, supuestamente, sobre la construcción del estudiante brillante. Algunas sugerencias de por qué la imagen de estudiante brillante no es más popular se da a partir de dos preguntas paralela acerca de con quien les gustaría salir: “Supongamos que tienes la oportunidad de salir con una porrista, la mejor estudiante o la más bonita de la clase. ¿Con cuál preferirías salir?” dirigida a los

²¹Estoy en deuda con James Davis y Jacob Feldman del Centro de Investigación de la Opinión Pública en la Universidad de Chicago por sugerirme el uso de estas gráficas triangulares para los ítems que tienen tres partes. Las instrucciones para leer las gráficas se proporcionan con la gráfica 6.

Tabla 11
CÓMO ES QUE LOS HOMBRES Y LAS MUJERES QUIEREN SER RECORDADOS
POR LA ESCUELA (OTOÑO Y PRIMAVERA)

OPCIONES	HOMBRES		MUJERES	
	OTOÑO %	PRIMAVERA %	OTOÑO %	PRIMAVERA %
Estudiante brillante	31.3	31.5	28.8	27.9
Estrella deportiva/líder en actividades (mujeres)	43.6	45.1	36.1	37.8
Más popular	25.0	23.4	35.2	34.2
Número de casos (incluye a los que no respondieron)	(3,696)	(3,690)	(3,955)	(3,876)

muchachos; y, “Supongamos que tienes la oportunidad de salir con un deportista estrella, el mejor estudiante o el más guapo de la clase. ¿Con cuál preferirías salir?”, para las muchachas.

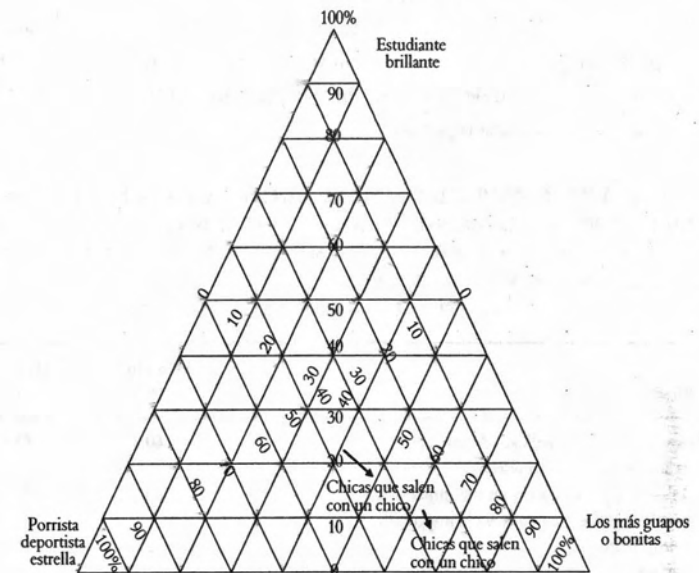
Las respuestas de hombres y mujeres fueron como se indica en la gráfica 7. Quizás el resultado más asombroso de los que se muestran en la gráfica, es el hecho que la mejor estudiante queda mal parada como prospecto de cita para los hombres. Menos asombroso pero aún evidente, es la imagen tan pobre del mejor estudiante como prospecto de cita para las mujeres. Tanto para hombres como para mujeres, el movimiento a lo largo del año escolar se *aleja* del estudiante brillante como alguien con quien salir. Los prospectos de citas de los “más guapos o bonitas” de entre mujeres y hombres aumentan a expensas de los prospectos del mejor estudiante.

Estos valores que tiene la comunidad adolescente son bastante bien conocidos, al menos por los adultos que están en contacto con ellos. Sin embargo, en ocasiones éstos se manifiestan de modo sorprendente, como en la siguiente pregunta tomada de una columna de consejos para adolescentes en la revista de una iglesia:

P. Si un muchacho no es un deportista, no es nada. He estado saliendo con una chica. Ayer en la noche me dejó plantado y se fue con un jugador de fútbol. Obtengo buenas calificaciones y tengo cerebro. Ese deportista es un imbécil, ¿por qué es considerado mejor que yo? (A. G.)

R. Probablemente no es justo pero en la preparatoria los deportistas casi siempre son considerados mejores que los no deportistas. ¿Hay algún deporte en el que podrías sobresalir? O ¿Quizás puedes ser elegido para un puesto en la asociación estudiantil? Después de la graduación te darás cuenta que los

Gráfica 7
LA ATRACCIÓN RELATIVA DE PORRISTAS (ESTRELLAS DEPORTIVAS PARA LAS MUJERES), ESTUDIANTES BRILLANTES Y LOS MÁS GUAPOS O BONITAS COMO PROSPECTOS DE CITA (OTOÑO Y PRIMAVERA)



deportistas en verdad estúpidos desaparecen. Entre los adultos tener cerebro es más respetado que tener músculo.²²

El impacto de dichos valores sobre las maneras en las cuales los hombres y las mujeres dedican sus energías no es algo que pueda tomarse a la ligera. Muchos padres deploran estos efectos mientras ven a sus hijos enrolados en los deportes o a sus hijas deseando convertirse en porristas u otras figuras “importantes”. Los deseos de los padres para sus hijos se muestran en las respuestas de los padres a una pregunta similar a la de “ser recordado” que se planteó a los estudiantes: “Si tu hijo o hija pudiera sobresalir en la preparatoria en una de las tres cosas enlistadas a continuación ¿Cuál preferirías que ésta fuera?”; las opciones para padres de hombres eran: “estudiante brillante, estrella deportiva, ser el más popular”; mientras para padres de mujeres eran: “estudiante brillante, líder en actividades, ser la más popular”.

²²Together, Revista de la Iglesia Metodista, febrero de 1959, p. 45.

Los resultados se muestran para padres de hombres y de mujeres en la gráfica 8. El contraste marcado de estos valores con aquellos expresados por los estudiantes de nuevo muestra la divergencia de los valores paternos y aquellos de la subcultura adolescente. Seguramente, estos valores pueden no ser los que expresan día con día a sus hijos. De hecho, la disparidad entre los valores paternos que se profesan, por una parte, y los valores expresados con sus acciones, por la otra, puede ser muy grande. Un conjunto de preguntas aplicadas a muchachos y muchachas sugiere tal discrepancia:

II.110-112. A BILL (O ANN) LE ESTABA YENDO BIEN EN LA CLASE DE BIOLOGÍA PORQUE TENÍA EL HOBBY DE COLECCIONAR E IDENTIFICAR INSECTOS. UN DÍA, SU INSTRUCTOR DE BIOLOGÍA LE PREGUNTÓ A BILL (O ANN) SI PODÍA FUNGIR COMO EL/LA ASISTENTE DE LA CLASE... SI ALGO ASÍ TE OCURRIERA A TI, ¿SERÍA ALGO QUE HARÍA QUE TUS PADRES SE SINTIERAN ORGULLOSOS DE TI O NO LES IMPORTARÍA?

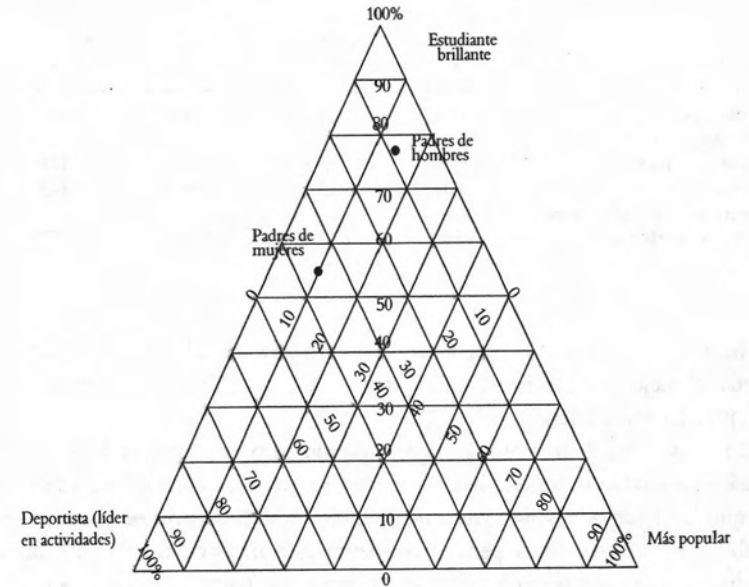
OPCIONES	HOMBRES %	MUJERES %
Ambos estarían muy orgullosos de mí	60.2	63.5
Quizás se sentirían algo orgullosos		
Mamá estaría orgullosa, a papá no le importaría	36.6	30.9
Papá estaría orgulloso, a mamá no le importaría		
No les importaría	5.3	4.6
No respondió	2.9	1.1
Número de casos (incluye a los que no respondieron)	(3,831)	(3,956)

II.113. ¿QUÉ TAL SI OCURRIERA UNA SITUACIÓN DISTINTA? PARA TU SORPRESA, LOGRAS HACERTE MIEMBRO DEL EQUIPO DE BASQUETBOL (O TE CONViertes EN PORRISTA)²³... ¿HARÍA ESTO QUE TUS PADRES ESTUVIERAN ORGULLOSOS DE TI O NO LES IMPORTARÍA?

OPCIONES	HOMBRES %	MUJERES %
Ambos estarían muy orgullosos de mí	68.2	77.0
Quizás se sentirían algo orgullosos		
Mamá estaría orgullosa, a papá no le importaría	23.8	18.9
Papá estaría orgulloso, a mamá no le importaría		
No les importaría	5.6	3.4
No respondió	2.5	0.8
Número de casos (incluye a los que no respondieron)	(3,831)	(3,956)

²³El papel de porrista es aparentemente único para las mujeres en la preparatoria. Es una posición a la que aspiran las mujeres de todos los trasfondos sociales (no sólo los trasfondos de clase media y clase baja como con las batonistas), y con aspiraciones tanto académicas como sociales (en contraste, digamos, a editora de periódico o reinas del baile de graduación).

Gráfica 8
DESEABILIDAD RELATIVA DE LOS PADRES CON RESPECTO AL ÉXITO DE SUS HIJOS COMO DEPORTISTAS ESTRELLAS (LÍDER EN ACTIVIDADES PARA LOS PADRES DE MUJERES), ESTUDIANTE BRILLANTE Y MÁS POPULAR



De acuerdo con las respuestas de los muchachos, es más posible que los padres estén orgullosos de ellos por formar parte del equipo de básquetbol que por ser elegidos asistentes de la clase de biología. Las respuestas de las muchachas son indicadores fuertes de que sus padres más que probablemente estarían orgullosos de ellas por convertirse en porristas que por ser elegidas asistentes de la clase de biología.

Estas respuestas discrepan en gran parte con las que dieron los padres; ya que la avasalladora mayoría de éstos dijeron que querían que sus hijos fueran estudiantes brillantes y una pequeña mayoría de padres, que todavía se puede considerar como mayoría, dijeron que querían que sus hijas fueran excepcionales como estudiantes brillantes.

¿Por qué existe esta discrepancia?, ¿caso alguien no está siendo honesto?, ¿varían tanto como parecen los valores que profesan y expresan los padres; o los hijos e hijas ven los valores de sus padres como les viene en gana? Quizás ninguno de éstos es el caso. Puede ser que la mayoría de los padres consideran los logros académicos como un ideal para sus hijos en la escuela, tal y como indican sus respuestas. Pero los padres también quieren que sus hijos tengan éxito en las cosas que "cuen-

tan” en la escuela, esto es, las cosas que importan a los ojos de los demás adolescentes; y los padres saben qué cosas importan. Para los hombres, ser un asistente de biología tiene menos peso en la cultura adolescente, que convertirse en miembro del equipo de básquetbol y, para las mujeres llegar al escuadrón de porristas.

Entonces, aún las recompensas que el muchacho obtiene de sus padres pueden ayudarlo a reforzar los valores, de la cultura adolescente; no porque sus padres tengan esos mismos valores sino porque los padres quieren que sus hijos sean exitosos y queridos por sus coetáneos.

Los grupos dirigentes en las escuelas

Regresando al muchacho que no “calificó” porque no era un deportista. Examinemos lo que se necesita para “calificar” en estas escuelas tanto entre los miembros del sexo propio como entre los del opuesto. ¿Qué se requiere para estar en el “grupo dirigente” de la escuela? Esta pregunta, por supuesto, supone que *existe* un grupo dirigente en la escuela. Seguramente, cuando a los estudiantes se les hizo tal pregunta, algunos, en particular de las escuelas más pequeñas, rechazaron la idea de la existencia de un grupo dirigente. No obstante, este tipo de rechazo es en gran parte explicado por uno de los jóvenes de Maple Grove, otra escuela pequeña, en una entrevista grupal. Un amigo suyo negó la existencia de un grupo dirigente en la escuela y él respondió: “No lo ves porque formas parte de él.”

Otro muchacho en la misma escuela dijo lo siguiente en una entrevista:

- ¿Cuáles son algunos de los grupos en la escuela?
- ¿Es decir, camarillas? Bueno, existen dos. Una que incluye a estos chavos y chavas; veamos hay..., ... y ... Formo parte de él pero, en lo que a mí respecta, no me enloquece pertenecer. Te digo, no fue algo que yo buscara porque estoy a favor del que tiene menos posibilidades. Pero prefiero estar con un grupo como éste, tu sabes, que tenerlos en contra. Así que les sigo la corriente.
- ¿Cuál es la otra camarilla?
- Bueno, no sé mucho de ella, es tan sólo otro grupo.
- ¿Algo así como un grupo con menos posibilidades?
- Más o menos.
- ¿Quiénes son algunos de los muchachos que pertenecen a dicho grupo?
- Oh, no sabría decirte. Los he visto pero no puedo acordarme de sus nombres.
- ¿Cómo acabaste en el grupo dirigente?
- Te voy a contar. Cuando llegue aquí, había jugado fútbol en la... y todos los chavos me conocían bien antes de que llegara aquí. Cuando llegué, un chavo llamado ..., siempre estaba fastidiando a los niños. Golpeó a este chavillo un

día y yo le dije que si lo volvía a ver haciéndole algo a otro niño pequeño, le rompería su madre. Entonces un día en el área de casilleros, estrelló a este chavito en contra de uno de éstos. Fui y lo golpeé un par de veces, tirándolo al suelo. Empecé a agradecerles a muchos de los chavos por hacer eso y les caí bien a dos o tres maestros.

- ¿Cuáles son las diferencias entre estos dos grupos?
- Déjame decirte que no me gusta este grupo dirigente. Siendo honesto contigo, todos me tienen miedo porque no acepto sus tonterías y lo saben. Tuve una bronca con una chava. Ella realmente piensa que es importante. No me cae nada bien, no nos llevamos, lo sabe y yo lo sé y nadie dice nada. Pero muchos de los que están en el grupo dirigente son mis amigos. Me llevo muy bien con ellos y también trato de ser bien agradable para los que tienen menos posibilidades, los chavos que no han tenido tanta suerte o tanto dinero, la pasan mal, quizás no son tan caritas como los demás.
- ¿Cuáles son los intereses principales del grupo dominante?
- Solamente dirigirlo todo, ser la gran cosa.
- ¿La mayoría de los hombres practican deportes?
- Sí, aunque no se puede decir tal cosa en este pueblo. Los deportistas realmente buenos, un par, pueden pertenecer al grupo. Este grupo es una cosa chistosa: sólo entran los que ellos quieren. No tienen a nadie dentro de él que pueda causarles problemas. Quieren llevar la batuta.
- ¿La mayoría de los muchachos tienen padres con buenos trabajos o son gente adinerada?
- La mayoría, provienen de familias con dinero.
- ¿Es esto lo que divide principalmente al grupo dirigente de...
- Podría ser, fácil; seguro que sí.
- ¿Qué es lo que el grupo con menos posibilidades tiene en común?
- Bueno, se puede decir que se mantienen juntos, por protección. Y hacen cosas juntos.
- ¿Hay tanto hombres como mujeres en los grupos?
- Sí.
- ¿Y salen todos juntos?
- Ajá.
- En una fiesta, habría...
- Tocaste el punto. El grupo dirigente, eso es todo lo que hay ahí. Ninguno de los de menos posibilidades están ahí. Los líderes simplemente no los invitarían; tengo algunas fotos de graduación aquí y podemos sacar algunos nombres. Mira, ella no está en el grupo.
- ¿Cuál es su nombre?

– Esta chica, se llama Joyce. Es muy dulce, no muy guapa ni nada y, me senté a su lado en clase. Hablé con ella y todo eso y pues, ella, quiero decir, le importo mucho. Y ella es una chava que está en su onda básicamente. Es muy linda, pero no creo que forme parte del grupo. Y ella tampoco está en el grupo ni tampoco...

– ¿Y tampoco pertenecen al otro grupo?

– No. Uno, sí, quizás –te digo, algunos de ellos– verás, el grupo dirigente tiene la batuta mientras que el grupo de menos posibilidades, se puede decir, que tan sólo existe para competir con el otro, para que la gente sepa que hay otro grupo. Y muchos no pertenecen a él. Se puede decir que yo fui colocado en él de manera automática. No pedí pertenecer ni nada por el estilo... Le dije de cosas a todo el grupo una o dos veces por fastidiar a alguien.

– ¿Qué hacen para fastidiar a alguien?

– Oh, tan sólo restregarlo en la jeta de los otros, tu sabes, ignorarlos, no quererlos –en clase ignoran a alguien cuando pasa, se ríen– hay muchos modos de molestar a alguien.

Les gustaría dejar de hacer esto, sin duda; pero este es un pueblo muy agradable y eso. Existen muchos celos. Todos están fuera, no pueden soportar ver prosperidad, sabes a qué me refiero. No pueden soportar que alguien logre algo. Esta chica vino de Michigan a vivir aquí. Esta..., es una chica muy guapa –yo diría que está por encima de la inteligencia promedio– de cualquier forma. Y es muy linda y, pero a estas chavas se les metió en la cabeza que no la querían cerca. Entonces la dejaron completamente fuera. Es una chica agradable.

... quería salir con ella pero su hermana no quería tal cosa porque él estaba saliendo con..., ... y todavía sale con ella pero él sólo quería salir con esta chava que te digo, nada malo en ello. Pero su hermana no pudo ver eso, así que empezó a hacerle la vida de cuadritos a esta chica. Y luego otras dos chavas la agarraron en su contra por algo, no se qué fue. Y entonces la botaron. Así funciona.

Este recuento sobre el grupo dirigente en una escuela proporciona una imagen vívida de cómo funcionan dichos grupos; y esto no significa que todos los grupos dirigentes funcionen de la misma manera en todas las escuelas. La mayoría de las entrevistas realizadas en otras escuelas sugieren un círculo un tanto menos cerrado que en esta escuela, aunque tampoco tan distinto.

En cada escuela, la mayoría de los estudiantes veían un grupo dirigente y tenían la voluntad de decir qué necesitaban para entrar. Esto no debe ser algo sorprendente puesto que toda comunidad adulta tiene su grupo dirigente, aunque los adultos se encuentran con menor frecuencia en comunidades tan cercanas y

absorbentes. Los adultos, sin embargo, están casi siempre ciegos ante el hecho de que los adolescentes en una escuela preparatoria *constituyen* una comunidad que *posee* un grupo dirigente. En consecuencia, la preocupación de los adultos tiende a encausarse hacia las mejores maneras de enseñar “al niño” visto como entidad aislada; sea “niño prodigio” o “niño retrasado”.

Las categorías principales de respuesta a la pregunta: “¿Qué se necesita para entrar en el grupo dirigente de esta escuela?”, se muestran en la gráfica 9 y consideraran primero las respuestas de las muchachas. Lo más asombroso es la importancia de “tener una buena personalidad”. No sólo esto es lo que se menciona con más frecuencia en el total de respuestas, sino también es lo que más se dijo en siete de las nueve escuelas.

La importancia de tener una buena personalidad, o, algo que es un poco diferente, “ser amigable” o “ser buena onda con los otros chavos”, en estas culturas adolescentes es algo de lo que los adultos usualmente no se dan cuenta. Con frecuencia los adultos olvidan que tan “orientados a otros” están los muchachos; no han llegado todavía al mundo de la impersonalidad fría en el cual viven muchos adultos. Esto se debe probablemente a su campo de contactos limitado. En el mundo de la escuela primaria, un muchacho o una muchacha *pueden* responder a sus compañeros de clase como personas, con una sinceridad que ya no es posible utilizar conforme aumenta su gama de contactos. Una de las transiciones más importantes para algunos de ellos llega, de hecho, cuando entran a la preparatoria y descubren que van de salón en salón y tienen diferentes compañeros en cada clase.

Después de “una buena personalidad” viene una amplia gama de atributos y actividades. La diversidad de respuestas se indica por el conjunto de comentarios que se listan a continuación. Algunos de los encuestados se mostraron hostiles hacia el grupo dirigente y, en su hostilidad, usualmente lo consideraban inmoral; otros eran amigables hacia él y, debido a esto, le atribuyeron virtudes positivas.

– ¿Qué se requiere para entrar al grupo dirigente de esta escuela?

– Vestir solamente de modo correcto, tener un buen peinado e higiene y contar con una personalidad sana.

– Dinero, ropa, apariencia llamativa, salir con muchachos más grandes y tener calificaciones bastante buenas.

– Ser una maniática sexual, vestirse de modo muy elegante, poseer un automóvil y dinero, fumar y beber y tener una relación estable con un chico popular.

– Tener una personalidad agradable, buenos modales, buen vestir, ser limpia, no decir groserías, ser muy divertida.

- Ser simpática, vestirse bien, sin exagerar.
- Ir a...s. No ser muy inteligente. Coquetear con los chavos, cooperar en las citas.

Entre los atributos mencionados, la gráfica muestra “buen ver”, dicho de algún modo, como en segundo lugar en relación con la “personalidad” en cuanto a frecuencia. Tener buena ropa o estar bien vestida es el ítem más mencionado en tercer lugar. Por supuesto, el significado de vestirse bien difiere mucho entre un suburbio adinerado y una escuela de clase trabajadora. No obstante, sea la cantidad de suéteres de casimir que posee una chica o simplemente tener vestidos limpios y atractivos, el asunto de “tener buena ropa” es importante. La relevancia de ésta parece derivarse en parte del hecho de que la ropa simboliza el estatus familiar. Sin embargo, también parece surgir de la misma fuente que da importancia al “buen ver”; estos ítems son cruciales para que una chica atraiga a los chicos. Entonces, con respecto a esto, los valores de la cultura de las chicas están moldeados por la presencia de los muchachos y, por el hecho de que el éxito con ellos es de primordial importancia.

Otro atributo requerido si alguien busca formar parte del grupo dirigente se indica por el tipo de respuestas categorizadas como “tener una buena reputación”, la cual ocupa el cuarto lugar en cuanto al número de veces que se menciona. En todas estas escuelas, este ítem fue mencionado con frecuencia, aunque en varias escuelas algunos consideraban que el grupo dirigente estaba conformado de chicas con mala reputación y hábitos inmorales.

La “reputación” de una muchacha es crucial entre los adolescentes. La chica se ve atrapada en un dilema impuesto por la importancia de la apariencia por un lado y, una buena reputación por el otro. Una muchacha debe ser exitosa con los muchachos, dice la cultura, pero debe mantener su reputación mientras lo hace. En algunas escuelas, los límites que marcan una buena reputación son más estrictos que en otras, pero en todas existen para definir qué está “bien” y qué está “mal”. Las definiciones se basan, en parte, en el comportamiento con los muchachos pero también incluyen beber, fumar y otras situaciones menos tangibles; algo que tiene que ver con el cómo se desenvuelve una chica, muy aparte de lo que realmente hace.

No es fácil para una chica adquirir y mantener una buena reputación, en particular si su madre es indulgente y le permite salir con quien le venga en gana mientras es estudiante del primer y segundo año. Los muchachos que cursan el tercer y último año usualmente salen con chicas de primer o segundo año, a veces con buenas intenciones y a veces no. Un joven que cursaba el último año en Green Junction, al comentar acerca del “desenfreno” de las muchachas dirigentes en su

clase, lo explicó diciendo que cuando su clase estaba en octavo grado, su grupo se vio en la necesidad de asistir a clases en el edificio de preparatoria debido a la falta de aulas. Un grupo de las mujeres de la clase, explicó, comenzó a salir con muchachos de los grados superiores de la preparatoria. Esto, para él, fue donde empezó el problema.

Otro criterio de membresía en el grupo dirigente fue expresado por una muchacha que dijo simplemente: “Dinero, ropa vistosa, buena casa, autos nuevos, etcétera; lo mejor”. Estas cualidades forman parte de un todo; expresan el hecho de que nacer en la familia correcta es una gran ayuda para que una muchacha pueda ingresar al grupo dirigente. Esto es expresado de maneras distintas en las diversas escuelas y por diferentes muchachas; en ocasiones como “padres con dinero”, en otras como “provenir de un buen barrio” y, también como “ropa cara”. Estas cualidades difieren mucho de algunas de las que se discutió anteriormente porque no son algo que una chica pueda *cambiar*.²⁴ Su posición en el sistema se atribuye de acuerdo a la posición social de sus padres y no hay nada que pueda hacer al respecto. Si dominan criterios como éstos, entonces esperaríamos que el sistema tuviera un efecto muy distinto en la gente dentro de él que si fueran otros criterios, los cuales un muchacho o muchacha podrían aspirar a cumplir, con base en la comparación social. De modo similar, en la sociedad en general, un sistema de castas tiene efectos muy distintos en los individuos que un sistema con mayor movilidad entre clases sociales.

Es evidente que estos criterios, basados en los trasfondos familiares, juegan un papel en estas escuelas; pero, al menos de acuerdo con estas muchachas, no es la parte más importante (es cierto, sin embargo, que las chicas que *no* pertenecen al grupo dirigente, ven con mayor frecuencia tales criterios, los cuales son minimizados o ignorados, por las que sí pertenecen a dicho grupo). Además, estos criterios varían mucho en cuanto a importancia en las diferentes escuelas, como se verá más adelante.

Otro criterio para pertenecer al grupo dirigente es el éxito académico. De acuerdo con estas muchachas, buenas calificaciones, “ser lista” o “inteligente,” tiene algo que ver con la membresía del grupo dirigente. Ciertamente no mucho, se menciona menos de 12 por ciento del tiempo y con menor frecuencia que los atributos de la personalidad, apariencia, ropa y demás. No obstante, al parecer, desempeñarse bien en la escuela sirve de algo. Es sorprendente que no tenga mayor importancia porque, en algunas situaciones, las “estrellas”, héroes y objetos de adulación son aquellos que mejor logran las metas de la institución. Por

²⁴De seguro en ocasiones le es difícil cambiar su apariencia o personalidad; sin embargo estos son atributos personales propios, acerca de los cuales puede hacer algo salvo en situaciones extremas.

ejemplo, en la industria fílmica, el grupo dirigente consiste en aquellos que han alcanzado los papeles principales; son por consenso las “estrellas”. O en un curso de posgrado, el “grupo dirigente” de estudiantes consiste por lo general en aquellos que son brillantes y sobresalen en su trabajo. No es igual para estas muchachas preparatorias. El grupo dirigente parece estar definido principalmente en términos de éxito *social*: su personalidad, ropa, deseabilidad para citas; y, en comunidades donde el éxito social está vinculado de cerca con el trasfondo familiar: su dinero y familia.

Quizás, sin embargo, los logros en otras áreas dentro de la escuela son importantes para acceder al grupo dirigente. Es decir, participar en las actividades escolares de un modo u otro puede ser la entrada al grupo dirigente para una muchacha.

Un vistazo a la frecuencia de las respuestas en la gráfica 9 indica que esto no es cierto. Las actividades en la escuela, como el grupo de porristas y “ser activo en los asuntos escolares”, fueron mencionadas pero de modo poco frecuente. La frecuencia promedio fue de 6.5 por ciento y esta cifra nunca llegó al 10 por ciento en ninguna de las escuelas. Puede ser, por supuesto, que las actividades ayuden a una muchacha a entrar al grupo dirigente a través de un camino indirecto que la convierta en el centro de atención, desde donde tendrá posibilidades de acceder al grupo.

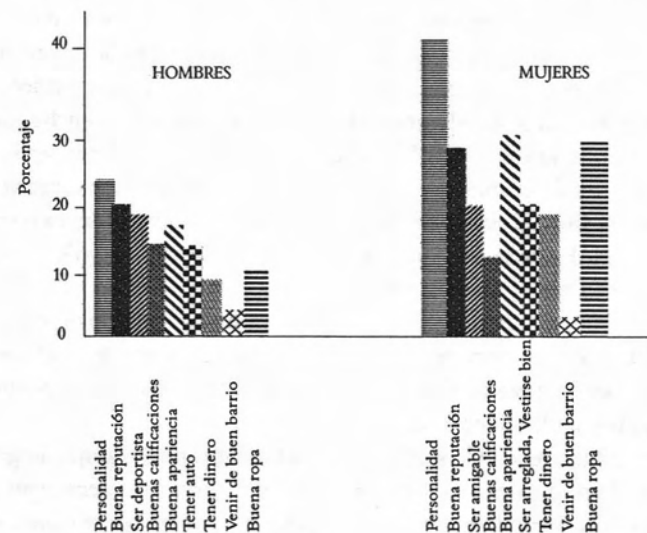
¿Y qué de los muchachos? ¿Cuáles fueron sus respuestas a esta pregunta sobre los criterios del grupo dirigente? La gráfica 9 muestra las respuestas de los hombres, agrupadas, tanto como fue posible, en las mismas categorías utilizadas para las mujeres. La principal diferencia entre ellos y las respuestas de las muchachas es la frecuencia promedio menor. En ocasiones, las mujeres planean con mayor detalle lo que se requiere para entrar en el grupo dirigente; esto es, al parecer, menos notable en los hombres.

Para los muchachos es importante el conjunto un tanto distinto de atributos para aspirar a entrar al grupo dirigente. Las respuestas siguientes nos dan una idea de las cosas que se mencionaron:

- Ser un buen deportista, bien parecido, con sentido común y sentido del humor.
- Tener dinero, autos, los contactos correctos y una buena personalidad.
- Ser un buen deportista, tener una buena personalidad. Hacer de todo, no beber o fumar y no salir con chicas malas.
- Habilidad en los deportes, seguro ayuda.
- Probar que te rebelas en contra de la policía. Vestirse bien, salir con chicas elegantes de primer año. Ignorar a las chicas del último grado.
- Bueno en los deportes; de tipo “influyente”, no muy inteligente.

Gráfica 9

ATRIBUTOS CONSIDERADOS IMPORTANTES PARA QUE UN MUCHACHO O MUCHACHA PUEDA CONVERTIRSE EN MIEMBRO DEL GRUPO DIRIGENTE. TODAS LAS ESCUELAS (1.48)
¿QUÉ SE NECESITA PARA ENTRAR AL GRUPO DIRIGENTE DE ESTA ESCUELA?



Por categorías de respuesta, la gráfica 9 muestra que “una buena personalidad” es importante para los hombres, pero en menor medida para las mujeres. Ser “bien parecido,” tener buena ropa” y una “buena reputación” también decrecen en importancia. En particular, tener buena ropa es mucho menos importante para los muchachos que para las muchachas. De modo similar, los ítems asociados con la posición social de los padres –tener dinero, venir del barrio correcto y demás– son mencionados en menor medida por los hombres.

¿Cuáles son entonces los criterios más importantes para los hombres que para las mujeres? El más obvio son los deportes. De las cosas que un muchacho puede *hacer* y qué puede *lograr*, el éxito en los deportes parece ser el camino más claro y directo para acceder al grupo dirigente.

El éxito académico parece ser un camino más incierto para convertirse en miembro del grupo dirigente que el de los deportes; y en ocasiones es un camino que se aleja de él, como sugiere la cita arriba mencionada. Aunque, en ocasiones, de acuerdo con estas respuestas sí constituye una vía. Éste es aparentemente mayor para los hombres, donde el éxito académico ocupa el quinto lugar en frecuencia, que para las mujeres, donde ocupa el octavo lugar en frecuencia. Este resul-

tado es un tanto desconcertante porque es bien sabido que las muchachas trabajan con mayor empeño en la escuela y obtienen mejores calificaciones que los muchachos. La ambivalencia de la cultura con respecto a los elevados logros académicos de las mujeres se examinará con más detalle más adelante. En este punto es suficiente notar que el éxito académico es, en apariencia, menos útil como un peldaño hacia el éxito social en la preparatoria para una muchacha de lo que lo es para un muchacho.

Un ítem de importancia considerable para los muchachos, como se indica en la gráfica de barras, es un coche, tan sólo tener un auto, de acuerdo con algunos jóvenes o, tener un buen auto, según otros. Cualquiera que sea, un auto parece ser de importancia considerable para formar parte del “círculo interno” en estas escuelas. En cuatro de las cinco escuelas de pueblo pequeño —pero en ninguna de las escuelas de mayor tamaño—, el coche se mencionó más veces que el éxito académico. Cuando esto se ve aunado al hecho de que estas respuestas no solamente incluyen estudiantes de tercer y último año, sino también de primero y segundo, que no tienen edad para conducir, el lugar de los automóviles en estas culturas adolescentes se vuelve aun más imponente.

Como un todo, ¿cómo es que los criterios de membresía del grupo dirigente para los hombres difieren de los criterios aplicados a las mujeres? Varias diferencias notables son evidentes. El origen familiar parece ser de menor importancia para los hombres; es aparentemente más sencillo para un muchacho con un trasfondo inaceptable entrar al grupo, que para una muchacha en la misma situación. La ropa, el dinero y pertenecer a un buen barrio tienen una posición mucho más elevada cuando se trata de mujeres. De modo similar sucede con los atributos personales, tal como la personalidad, reputación, apariencia; todos aquellos que definen lo que la persona es. En contraste, los criterios que se aplican a los hombres incluyen un componente mucho mayor de lo que una persona hace, sean deportes o asuntos académicos. Tal distinción puede exagerarse, ya que la reputación y personalidad de una muchacha están determinadas por lo que hace. No obstante, éstas no son dimensiones claras de los logros, son muchos menos tangibles. Además, son maleables en las manos del grupo dirigente, el cual puede definir lo que constituye una buena reputación o una buena personalidad, pero que no puede ignorar los touchdowns en los partidos de fútbol americano o los honores académicos. Varios ejemplos acerca del modo en el cual el grupo dirigente puede dar forma a las reputaciones se hicieron evidentes en estas escuelas. Por ejemplo, una muchacha dijo: “Se rumora que si estás con..., o..., ya la hiciste. Pero ambos son mis amigos. Tienes que ser popular, considerada, tener una buena reputación. A una chica este año, se inició un rumor sobre ella. Fue arruinada rápidamente, en especial por...”

La muchacha que fue “arruinada” era una excelente estudiante y una líder en las actividades escolares, pero ninguna de estas cosas fue suficiente para darle un lugar en el grupo dirigente. Al final del año escolar, ella estaba tan alejada de todo como estuvo al principio, pese a sus logros en la escuela.

La situación es distinta para los hombres. Existen menos barreras sólidas, como el origen familiar, y menos criterios que pueden ser torcidos ante los caprichos de la camarilla, a diferencia de los que existen para las mujeres. Ciertamente, los logros deben estar en el área adecuada —principalmente los deportes—, pero los éxitos *pueden* en la mayoría de estas escuelas, meter a un muchacho al grupo dirigente que es más de lo que pueden hacer por las muchachas.

Existen indicios de que la cultura de las muchachas deriva de algún modo de la de los muchachos: el papel de la chica es estar ahí y verse bonita, esperando a que la estrella deportiva vaya hacia ella. Debe cultivar su apariencia, ser vivaz y atractiva, usar la ropa adecuada y luego esperar hasta que el jugador de fútbol, cuyo estatus está determinado por sus logros específicos, venga a escogerla. Esto es, por supuesto, sólo parte del asunto porque en una comunidad donde el grupo dirigente refleja en gran medida las “familias correctas” en el pueblo (como en Maple Grove, cuyo grupo dirigente fue descrito en la cita de una entrevista expuesta anteriormente), las chicas tienen más poder independiente. Además, el hecho de que las mujeres se encargan de las fiestas y deciden a quien invitar, les otorga una palanca social que los hombres no tienen.

Es como si la cultura adolescente fuera un espejo de Coney Island, el cual refleja la imagen de una sociedad adulta distorsionada aunque reconocible. De igual modo que la sociedad adulta varía de lugar a lugar, también la sociedad adolescente varía de escuela a escuela. Estas variaciones serán tratadas después, pero su existencia debe considerarse aquí con el fin de evitar el serio error de ver a la “cultura adolescente” de una sola pieza o como un ente individual invariable.

¿Qué se necesita para ser popular?

Ser miembro del grupo dirigente es tan sólo un aspecto de los valores de estas culturas adolescentes. Solamente una minoría puede pertenecer a dicho grupo y, en ocasiones, es difícil acceder a tales agrupaciones. La *popularidad*, sin embargo, es algo a lo que cualquiera puede aspirar. Cualquiera puede ser popular si demuestra que posee las cualidades correctas, y dichas “cualidades” están determinadas por la cultura. En una cultura de agricultores, el que ayuda a su vecino en tiempo de necesidad es popular; en una cultura de cazadores, los más arrojados son los más populares, entre niñas pequeñas jugando a las muñecas, aquella que posee una elegante casa de muñecas es popular. Como estos ejemplos sugieren,

las “cualidades correctas” para ser popular dependen de las actividades importantes para la cultura en cuestión. Al descubrir las cualidades esenciales para la popularidad en la cultura adolescente, aprendemos algo acerca de la importancia relativa de diversas actividades.

La dinámica de la popularidad es un asunto complejo que tan sólo puede tratarse de modo superficial con un cuestionario. Sin pretender analizar estas dinámicas a profundidad, es posible obtener otra perspectiva examinando qué es lo que se necesita para ser popular. Para lo cual, se hizo el siguiente par de preguntas a cada muchacho: entre los ítems que se muestran a continuación “¿Qué es lo que se necesita para ser importante y querido por los demás compañeros aquí en la escuela?” y “¿Cuál de estos ítems es el más importante para hacer a alguien popular entre las chicas?” Esto, es, entre chicas que realmente son populares ¿Cuál de los siguientes tiene mayor importancia?²⁵

La gráfica 10 muestra las clasificaciones promedio dadas por los muchachos como respuesta a estas dos preguntas. Las respuestas muestran la gran importancia de los deportes como medio para hacer de un chico alguien popular. Como respuesta a ambas preguntas, los deportes se encuentran clasificados en la primera posición de los seis ítems. En segundo lugar, después de los deportes, se encuentra pertenecer al grupo dirigente. Esto es, si un muchacho quiere ser popular, sea entre hombres o mujeres, lo que más ayuda es ser un deportista; pero más allá de esto, ser un miembro del grupo dirigente también es muy útil para ser popular. Tan esto es cierto, que puede verse en la popularidad real de los deportistas y de los miembros del grupo dirigente. A cada muchacho en la escuela se le preguntó (I.38). “¿Con quiénes de tus compañeros aquí en la escuela te juntas más a menudo? (di tanto su nombre como apellidos).” Cada muchacho enlistó a sus amigos, cuyos nombres fueron codificados; y luego cada muchacho recibió un puntaje de acuerdo al número de veces que otros muchachos lo mencionaron. Puesto que casi cada chico en la escuela llenó un cuestionario,²⁶ este resultado era una representación verdadera de la popularidad del muchacho entre sus compañeros de escuela. Algunos chicos no fueron mencionados ni una vez, aunque ellos sí men-

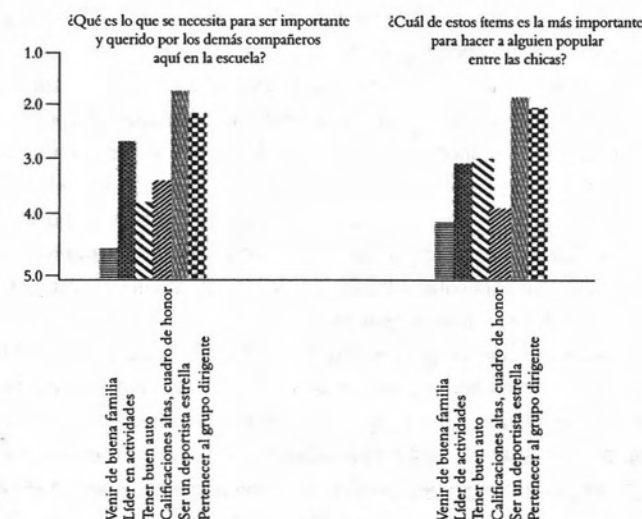
²⁵Para ambas preguntas las opciones de respuesta eran: “Provenir de buena familia”; “Líder en actividades”; “Tener un buen auto”; “Calificaciones altas, cuadro de honor”; “Ser un deportista estrella”; y “Formar parte del grupo dirigente”, y debían ser clasificadas jerárquicamente del 1 al 6, siendo el más importante el 1.

²⁶Solamente 1 por ciento de los muchachos no llenó un cuestionario. La falta de respuesta a esta pregunta fue de 10 por ciento. Esto es un límite alto para la no respuesta porque algunos de los chicos que no respondieron fueron declaraciones legítimas de que el muchacho no se juntaba con otros en la escuela. Esta carencia de respuesta fue más elevada, por mucho, en St. John’s High, la única escuela en el estudio donde los muchachos podían tener con facilidad la mayor parte de sus amigos fuera de la escuela.

cionaron varios nombres; algunos de los muchachos fueron mencionados por más de 15 jóvenes.

Gráfica 10

CLASIFICACIONES PROMEDIO DADAS POR LOS MUCHACHOS A SEIS CRITERIOS DE POPULARIDAD CON OTROS MUCHACHOS Y MUCHACHOS



Usando este resultado como una medida de la popularidad de un chico, es fácil ver en la gráfica 11 que hay muchos jugadores de fútbol entre los muchachos más populares y pocos entre los menos populares. Esta relación es en extremo fuerte, como se puede apreciar al compararlo con otra: la popularidad de los muchachos que reportan estudiar más de una hora y media cada noche. La gráfica muestra que estos chicos no son mucho más populares que aquellos que no estudian. La popularidad se da de manera fácil para el deportista. La importancia general de ser un deportista se ve incluso hasta oscurecida por esta gráfica porque incluye como “deportistas” a todos los que se dedicaron al fútbol en el otoño, aunque no estuviera dentro de sus habilidades. Después será evidente la popularidad y el estatus general de estos muchachos que no sólo se dedicaron a los deportes, sino que también fueron lo suficientemente exitosos como para ser reconocidos por sus compañeros.

— Cuando se formula la misma pregunta sobre el grupo dirigente —es decir, la popularidad actual de las personas que dicen pertenecer a dicho grupo—, la situa-

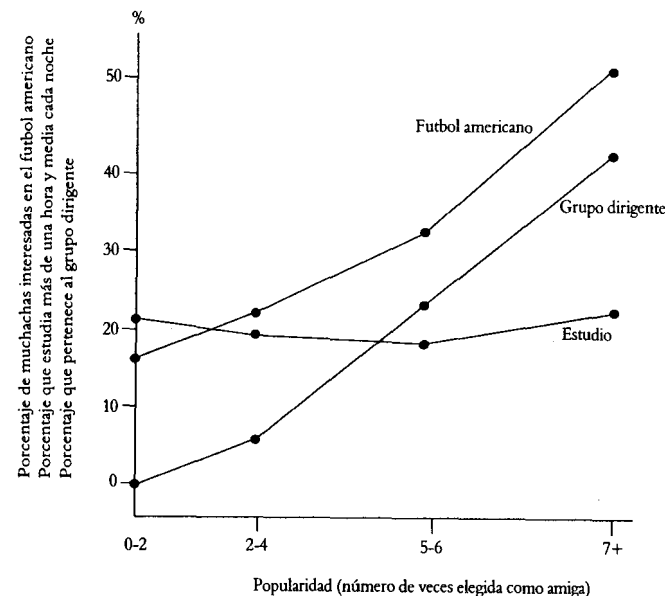
ción es muy parecida a la de los deportes (véase la gráfica 11). Su popularidad general es bastante alta, de nuevo en contraste con la popularidad de los estudiosos; aquellos que estudian más de una hora y media en promedio cada noche. Entonces, no importa el modo en el cual uno vea el asunto de la popularidad, sea en términos del modo en el que los muchachos *ven* funcionar al sistema o en términos de la popularidad *real* de los demás muchachos, ser un deportista y formar parte del grupo dirigente son dos factores muy importantes para que un joven sea popular.

Al mirar de nuevo al modo en que los otros ítems fueron clasificados en la pregunta 143-48 (véase gráfica 10), existe una consistencia general con la pregunta anterior de qué se necesita para entrar al grupo dirigente. Para la popularidad en general, así como para pertenecer a la élite dirigente, las buenas calificaciones tienen mucho menos peso que los deportes, ubicados en la cuarta posición de los seis ítems. Sin embargo, otro atributo muestra su importancia; ser un líder en las actividades escolares. Aunque esto casi no fue mencionado por los muchachos en la misma pregunta como criterio de entrada al grupo dirigente, aquí sí clasifica en una mayor posición; más arriba que las buenas calificaciones y ocupando el lugar número tres entre los seis existentes. Tener un buen auto se encuentra en el quinto lugar, mientras que “venir de una buena familia” está en el sexto.

Las diferencias que estos muchachos perciben en lo que se necesita para ser popular entre las muchachas son asombrosas: ser un deportista o pertenecer al grupo dirigente tienen más o menos la misma importancia, de acuerdo con la perspectiva de estos jóvenes, pero ser un líder en actividades y, aún más, obtener buenas calificaciones se perciben como *menos* importantes para hacer a un chico popular entre las chicas. Tener un buen auto asciende de la quinta a la tercera posición y venir de la familia adecuada se vuelve un poco más importante que antes.

En general, estos muchachos sienten que las actividades relacionadas con la escuela que no tienen que ver con los deportes son, de mucho menor importancia con respecto a la popularidad entre las chicas de lo que son con respecto a la popularidad entre otros chicos. Las buenas calificaciones y el liderazgo en las actividades escolares disminuye, y surgen dos consideraciones extraescolares: un auto, que facilita las salidas con chicas, y el origen familiar, una adhesión a las restricciones paternas o a su estatus social general. Las respuestas de las mujeres a un conjunto paralelo de preguntas mostraron una variación en este patrón. Las dos preguntas fueron similares: “Entre los ítems mencionados abajo ¿Qué se necesita para ser importante y querida por *las demás chicas* aquí en la escuela?” y, “¿Cuál de estos ítems es el más importante para hacer de una chica alguien *popu-*

Gráfica 11
RELACIÓN ENTRE LA POPULARIDAD DE A) INTERÉS EN EL FUTBOL AMERICANO;
B) PERTENENCIA AL GRUPO DIRIGENTE; Y C) ESTUDIAR MÁS DE UNA HORA
Y MEDIA CADA NOCHE



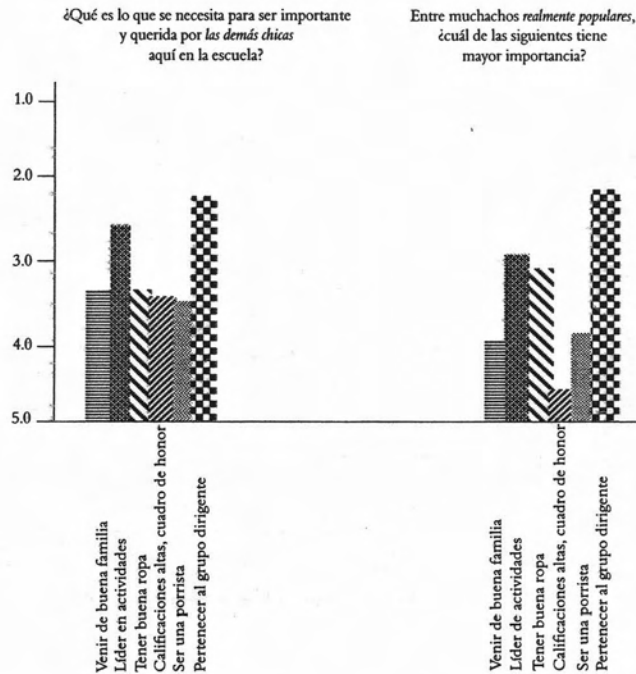
lar con los chicos en este lugar? Esto es, entre muchachos *realmente populares*, cuál de las siguientes tiene mayor importancia?”²⁷

La gráfica 12 indica que las muchachas consideran “pertenecer al grupo dirigente” como lo más importante de estos atributos para adquirir popularidad. Lo clasifican en 2.25, más alto que cualquier otro ítem. Ser un líder en actividades está en segundo lugar, seguido por los otros cuatro ítems: ropa, origen familiar, calificaciones y ser una porrista. Estas respuestas presentan diferencias desconcertantes de las respuestas a la pregunta acerca de lo que se necesita para entrar al grupo dirigente. En particular, las actividades casi no fueron aludidas como criterio para acceder a dicho grupo; sin embargo, aquí están clasificadas en segundo lugar, más alto que varios ítems que fueron mencionados con mayor frecuencia en la otra.

²⁷Para ambas preguntas las opciones de respuesta eran: “Provenir de buena familia”, “Líder en actividades”, “Ropa”, “Calificaciones altas, cuadro de honor”, “Ser una porrista”, “Formar parte del grupo dirigente”, y debían ser clasificadas jerárquicamente del 1 al 6, siendo el más importante el 1.

Gráfica 12

CLASIFICACIONES PROMEDIO DADAS POR LAS MUJERES A SEIS CRITERIOS DE POPULARIDAD CON OTRAS CHICAS Y CHICOS



La importancia de las actividades con la popularidad se muestra también con la fama *real* de las muchachas que señalaron interés por alguna actividad durante el primer año en comparación de aquellas que no (véase gráfica 13). Así como para los hombre, los deportes muestran una elevada relación con la popularidad real, de igual modo las mujeres con las actividades. De forma similar, la membresía en el grupo dirigente está fuertemente relacionada con la popularidad.

Un resultado (mostrado en ambas mitades de la gráfica 12), asombroso para cualquiera que no esté familiarizado con la cultura preparatoriana, es la importancia relativa de ser una porrista. Como contraparte de la estrella deportiva, la porrista no es tan importante, pero en muchas escuelas su papel es el más paralelo al del deportista que cualquier otro las muchachas puedan tener. No es nuestra intención examinar las razones de esto, pero puede sugerirse que, como la estrella deportiva, la porrista centra la atención de la escuela como un todo en una actividad en común y, de algún modo, los "conduce a la victoria". Entonces ella y, aún

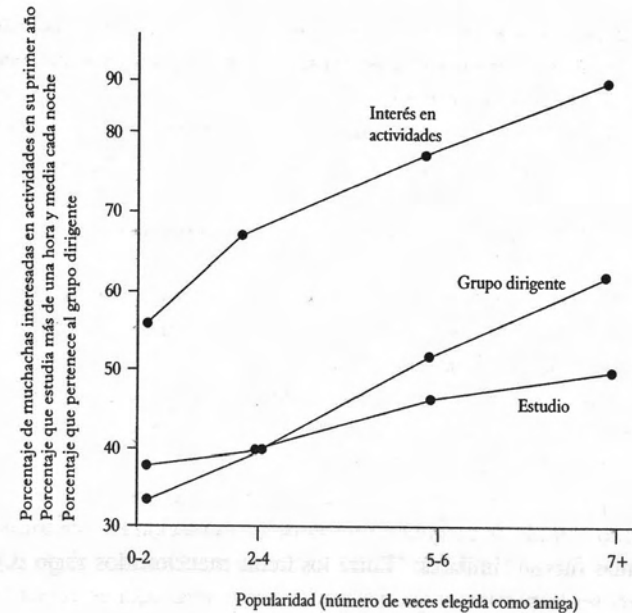
más la estrella deportiva, son líderes escolares de un modo muy activo, puesto que sus actividades son de las pocas que conducen en la escuela a la acción como una *escuela* y no como un conjunto de individuos separados.

La importancia para la popularidad de las buenas calificaciones o de estar en el cuadro de honor es evidente al analizar a fondo la gráfica 12. Tanto para las chicas como para los chicos, las calificaciones no son muy importantes. De hecho, en relación con los otros cinco ítems enlistados para las muchachas, las buenas calificaciones tienen una posición más *baja* para las chicas que para los chicos.

De seguro, los otros ítems de hombres y mujeres no se parecen; sin embargo, una inspección superficial sugiere que, si acaso, las otras cinco categorías fueron más atractivas para los hombres de lo que fueron para las mujeres. Esta información no es concluyente pero es consistente con los indicadores anteriores de que ir bien en la escuela es aún de menor ayuda para la popularidad de una muchacha que para la de un muchacho.

Gráfica 13

RELACIÓN ENTRE LA POPULARIDAD Y: A) HABER MOSTRADO INTERÉS POR ALGUNA ACTIVIDAD EN LA ESCUELA DURANTE EL PRIMER AÑO; B) PERTENENCIA AL GRUPO DIRIGENTE; Y, C) ESTUDIAR MÁS DE UNA HORA Y MEDIA POR NOCHE



¿Cuáles son las diferencias en lo que una chica requiere para ser popular entre los chicos? Es decir, ¿cómo es que las muchachas clasifican la importancia de cada uno de estos ítems para que una chica sea popular entre los chicos? La gráfica 12 muestra que la diferencia más destacada está en las buenas calificaciones; estas muchachas sienten que el éxito académico sirve aún menos para ser popular con los chicos que para ser popular con las demás chicas. En siete escuelas (todas salvo Marketville y Midcity), clasifica en la posición más baja de las seis opciones.

En contraste, en sólo tres escuelas fue que los muchachos clasificaron las buenas calificaciones como el criterio más bajo como instrumento de popularidad entre las muchachas. Un declive menor es evidente en la posición de "líder en actividades"; junto con un aumento en la posesión de buena ropa.

El paralelo con el patrón de los hombres es interesante. Tanto para muchachos como para muchachas, se cree que la popularidad con el sexo propio tiene que ver con buenas calificaciones y actividades escolares en mayor medida que la popularidad con el sexo opuesto. Para la popularidad con el sexo opuesto, los coches son más importantes para ellos y la ropa para ellas. Estos dos atributos destacan de modo prominente al momento de salir con alguien, mientras que las buenas calificaciones y las actividades escolares, no.

Relaciones muchacho-muchacha y su impacto en la cultura

¿Cuáles son las implicaciones de estos resultados? Supongamos que las chicas en una escuela valoraran las buenas calificaciones más de lo que lo hacen los chicos. Uno podría esperar que la presencia de estas muchachas influyera en los muchachos al dar más importancia a los estudios. No obstante, estos datos dicen que *no*; dicen que la popularidad de un muchacho entre las muchachas está menos basada en el éxito escolar y más en atributos como el automóvil, a diferencia de su popularidad con los demás muchachos. De modo similar, el éxito académico para las muchachas es mucho menos valioso para su popularidad con los chicos que con las demás chicas.

Siempre hemos sabido que los estándares que hombres y mujeres usan para juzgar a los demás incluyen un amplio componente de atractivo físico y, otro más pequeño de criterios austeros que utilizan para juzgar a los miembros de su propio sexo. No obstante, parece que ignoramos que esto es tan cierto en las preparatorias como lo es en las oficinas, y que su efecto acumulativo puede desenfatar la educación mucho más de lo que nos damos cuenta.²⁸ En las actividades normales de una preparatoria, las relaciones entre hombres y mujeres tienden a aumen-

²⁸Con las consideraciones arriba mencionadas, uno no puede inferir que en las escuelas sólo para niños o sólo para niñas habría una mayor atención hacia los asuntos académicos. Otro asunto, evidente en capítulos posteriores, en la escuela St. John's es la tendencia de algunos adolescentes en una escuela no mixta de tener pocos intereses en la escuela. El sexo opuesto en una escuela atrae los intereses hacia la escuela y luego los desvía hacia asuntos no académicos.

tar la importancia del atractivo físico, los autos y la ropa; y a disminuir la importancia del éxito en las actividades escolares. Si esto *debe* ser cierto, es otra cuestión, puede ser que las escuelas mismas pudiesen moldear estas relaciones para generar un efecto *positivo*, en lugar de uno negativo, en los objetivos escolares.

La pregunta general de investigación es ésta: ¿Qué tipo de interacciones entre hombres y mujeres los conducen a evaluar al sexo opuesto en menor medida dentro del campo de la atracción física y en mayor grado en términos que no son tan superficiales? Parece posible, por ejemplo, que en algunas escuelas privadas (por ejemplo la escuela Putney) donde los adolescentes llevan a cabo actividades de trabajo común, se desarrollen bases para evaluar al sexo opuesto que son muy distintas de las generadas por las actividades usuales que rodean a una preparatoria pública. La cuestión de política práctica, una vez que tal pregunta de investigación ha sido respondida, es aún más difícil: ¿qué puede hacer una escuela para fomentar los tipos de interacciones que conducen a los muchachos y muchachas a juzgar al sexo opuesto en términos que implementen los objetivos de la institución?

Es una suposición común entre educadores y no expertos que es "mejor" para hombres y mujeres estar juntos en la escuela durante la adolescencia, si no con respecto a su desempeño académico, al menos para su desarrollo y ajuste social. Pero esto puede no ser así; puede depender totalmente en los tipos de actividades dentro de las cuales su asociación tiene lugar. La coeducación en algunas preparatorias puede ser adversa *tanto* para el éxito académico *como* para el ajuste social. La dicotomía, en general forzada, entre "ajuste de vida" y "énfasis académico" es falsa puesto que olvida que la mayor parte de la energía del adolescente no está encausada a ninguno de estos objetivos. En su lugar, la dicotomía relevante son los automóviles y la cruel jungla de la popularidad y las citas, contra las actividades escolares, sean del tipo académico o de ajuste de vida.

Pero quizás, al menos para las muchachas, aquí es donde *debe* estar el énfasis: en convertirse en objetos deseables para los muchachos. Quizás la belleza física, la buena ropa y una actitud atractiva son los atributos que deberían ser los más importantes entre las adolescentes. Nadie puede decir si las muchachas deberían ser entrenadas para ser esposas, ciudadanas, madres o profesionistas. No obstante, en ninguna de estas áreas de la vida adulta, la belleza física, una actitud atractiva y buena ropa son tan importantes para tener éxito como lo son en la preparatoria. Incluso las recepcionistas y secretarias, para quienes el atractivo personal es un atributo valioso, deben desempeñar sus labores adecuadamente o no podrán mantener su empleo. Un desempeño adecuado es mucho menos importante en el sistema de estatus de la preparatoria, debido a su vínculo cercano con la popularidad y el sistema de citas. Ahí, una chica puede sobrevivir por más tiempo gracias a su atractivo, una actitud agradable y buena ropa.

Las mujeres adultas para quienes dichos atributos *son* lo más importante pertenecen a un orden distinto al de las esposas, ciudadanas, madres, profesionistas y secretarías. Son las chicas del coro, modelos, actrices de cine y televisión y prostitutas. En todas estas actividades, las mujeres cumplen la función de un *objeto de atención* para los hombres y, aún más, objetos para *atraer* la atención de los hombres. Estos son distintos de los atributos de una buena esposa, que involucran cualidades menos superficiales. Si la sociedad adulta quiere que las preparatorias inculquen los atributos que convierten a las muchachas en objetos para atraer la atención de los hombres, entonces los valores como la apariencia y la buena ropa, discutidos arriba, son perfectos. Si no, dichos valores son bastante inapropiados.

Una segunda respuesta a lo que está mal con estos valores es: nada, mientras no invadan por completo la atmósfera, en tanto existan *otras* maneras en las cuales una chica pueda volverse popular y exitosa a los ojos de sus coetáneos. Y existen otros caminos, como indica el énfasis en “una buena personalidad” en las preguntas discutidas arriba. Sin embargo, las respuestas promedio a estas preguntas sugieren que en las culturas adolescentes, los atributos externos superficiales como la ropa y la apariencia invaden la atmósfera a tal grado que las muchachas sienten que este es el único modo o el *más importante* para sobresalir.

Efectos que el énfasis en el atractivo tiene en las muchachas

Hay varios conjuntos de respuestas en el cuestionario que indican que las muchachas sienten que estos atributos referentes al atractivo son lo más importante. Una de las respuestas a la pregunta 68b (véase la tabulación en la página 115), en la cual más chicas seleccionaron “modelo” como la opción más deseable de las otras tres: “enfermera”, “maestra” o “actriz o artista”.

Como se menciona anteriormente, ser modelo es una de las labores que incorpora en mayor grado estos atributos de belleza y atractivo superficial para los hombres.

Posteriores consecuencias de este énfasis de ser atractiva para los hombres se indican a través de las respuestas a un conjunto de preguntas del tipo de completar oraciones. Al comparar las respuestas de muchachos y muchachas se hace evidente el grado en el cual la cultura preparatoria estampa estas cuestiones sobre las mujeres. Las preguntas se muestran en el cuadro 12, junto con las proporciones de las respuestas en términos de popularidad con el sexo opuesto o relaciones con el sexo opuesto.

Para cada una de estas preguntas del tipo de completar oraciones, las respuestas de las mujeres con respecto a la popularidad y la relación con otros, fueron mayores que las de los hombres. Estas respuestas sugieren que el énfasis sobre la popularidad con los chicos tiene consecuencias poderosas para las actitudes de estas muchachas hacia la vida y hacia sí mismas. Otro indicador de que el éxito con

los chicos se encuentra vinculado a cualidades superficiales externas, se muestra por la gran proporción de mujeres que dicen que su mayor preocupación es sobre alguna característica personal; casi siempre un atributo externo como el peso, figura, cabello o piel, pero que también incluye atributos como la “timidez”.

Uno puede sugerir, sin embargo, que la preocupación de las chicas con la popularidad y con los atributos físicos que les ayudan a ser populares, sería igual de fuerte en la ausencia de una cultura adolescente. Una comparación simple de estas cuatro preguntas del tipo de completar oraciones sugiere que esto no es así. La pregunta en la cual las muchachas responden acerca de la relación con el sexo opuesto con *mayor* frecuencia es una que se refiere directamente a la vida escolar: “Lo mejor que me podría pasar este año en la escuela sería...” Cuando la pregunta se refiere a la vida en general (“Lo más importante en la vida es...”), y entonces el factor diferencial entre hombre-mujer se reduce drásticamente. Esto sugiere que es dentro del sistema social adolescente que la relación con los muchachos y la atracción física son tan importantes para las muchachas.

Cuadro 12
RESPUESTAS DE HOMBRES Y MUJERES CON RESPECTO A LOS TOTALES DE POPULARIDAD DE NUEVE ESCUELAS*

OPCIONES		HOMBRES %	MUJERES %
s.11	Más que otra cosa me gustaría.....		
	Respuestas que tienen que ver con la popularidad con el sexo opuesto	5.4	10.8
	Respuestas que tienen que ver con popularidad no especificada	5.3	11.4
	Total codificable de respuestas	(2,343)	(2,776)
s.12	Lo mejor que me podría pasar en este año escolar sería.....		
	Respuestas que tienen que ver con la relación con el sexo opuesto	4.5	20.7
	Respuestas que tienen que ver con la popularidad con otros, no especificada	3.2	9.0
	Total codificable de respuestas	(2,222)	(2,702)
s.13	Lo más importante en mi vida es.....		
	Respuestas que tienen que ver con la popularidad con el sexo opuesto	6.3	7.4
	Respuestas que tienen que ver con popularidad no especificada	4.6	7.9
	Total codificable de respuestas	(2,151)	(2,737)
s.14	Lo que más me preocupa es.....		
	Respuestas que tienen que ver con la popularidad con el sexo opuesto	9.2	13.9
	Respuestas que tienen que ver con atributos personales relacionados con la popularidad (peso, cabello, figura, etcétera)	2.7	8.6
	Total codificable de respuestas	(2,201)	(2,803)

*Estas preguntas fueron aplicadas en un cuestionario suplementario, llenado en las nueve escuelas por 6,289 estudiantes que terminaron el cuestionario básico de otoño antes que los demás.

El énfasis en la popularidad con el sexo opuesto tiene otros efectos en las chicas, de los cuales tenemos tan sólo un conocimiento mínimo. Uno de estos efectos es sobre lo que siente por ella misma. Podemos suponer que si una muchacha estuviera en una situación donde no tuviera éxito en "las cosas que importan", estaría menos contenta consigo misma y querría cambiar para ser alguien diferente. Por otro lado, mientras más éxito tuviera en las cosas importantes, más satisfecha estaría con lo que es.

No tenemos medida de la belleza objetiva de las muchachas y no podemos separar a aquellas en particular poco atractivas, ya sea en apariencia o en vestido, para ver el impacto de estos valores sobre su concepción de sí mismas. Sin embargo, podemos seleccionar a aquellas muchachas que son, ante sus compañeros, las mejor vestidas. Esto permitirá una prueba indirecta del efecto que tiene el énfasis sobre la ropa. En el cuestionario, preguntamos a cada muchacha (I.40b.i.) "De todas las chicas de tu año, ¿cuál es la mejor vestida?" Las muchachas más nombradas por sus compañeras se encuentran en un polo de la secuencia. Entonces, si esto es un atributo importante y deseable, estas muchachas deben sentirse mejor consigo mismas que sus compañeras. El cuadro 13 muestra que esto es cierto y que las más nombradas usualmente se sienten muy bien consigo mismas.

Cuadro 13

SI PUDIERA INTERCAMBIAR, SERÍA ALGUIEN DISTINTA DE LO QUE SOY

OPCIONES	PORCENTAJE QUE ESTÁ DE ACUERDO	CANTIDAD
Todas las chicas	21.2	(3,782)
Chicas nombradas de dos a seis veces como mejor vestidas	17.0	(282)
Chicas nombradas siete o más veces como mejor vestidas	11.2	(98)

El efecto de ser considerada la "mejor vestida" por sus compañeras es bastante destacado y reduce casi hasta por la mitad la probabilidad de que la muchacha en cuestión quiera ser alguien diferente. O, para ponerlo de otro modo, el efecto de *no* ser considerada como la "mejor vestida" por sus compañeras casi duplica la posibilidad de que una chica quisiera ser alguien distinta.

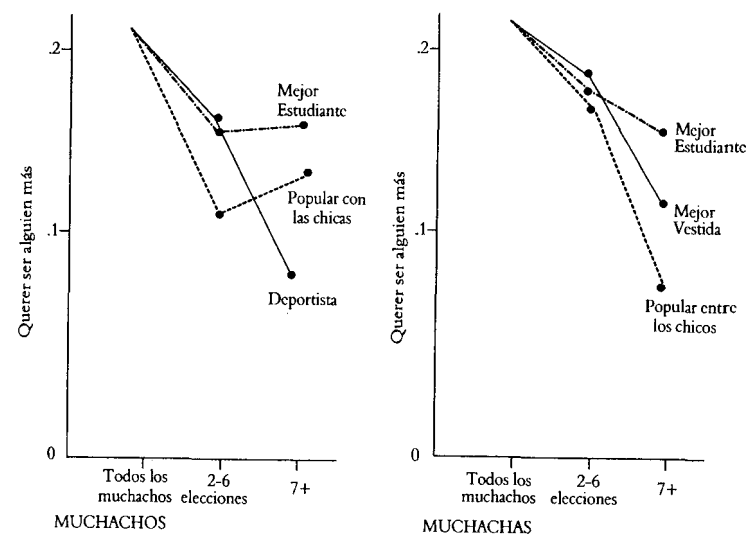
Para observar la fuerza de este efecto, relativo a la consecuencia de los valores de competencia, es posible comparar estas respuestas, con aquellas dadas por las muchachas que sus compañeras tenían en un muy buen concepto, pero de maneras distintas. Las siguientes preguntas fueron aplicadas junto con la de "mejor vestida" (I.40b). "De todas las muchachas de tu año, ¿quién... es la mejor estudiante?... ¿es la que atrae más a los muchachos?"

Las chicas nombradas con mayor frecuencia por sus compañeras en estas dos preguntas y la previa pueden ser consideradas como "exitosas" en cada una de estas áreas: vestido, estudios y relación con los muchachos. En la medida de la "importancia" de estas cosas, deben hacer sentir más felices consigo mismas a las muchachas que las cumplen y, a la inversa, hacer menos felices a aquellas que no.

La gráfica 14 indica la efectividad relativa de estos tres valores, y el grado en el cual "importan" para hacer a una muchacha feliz o infeliz consigo misma. Por cada uno de los tres valores, la muchacha nombrada como la "mejor" siete veces o más, es la que tiene menos probabilidades de querer ser alguien diferente. Es aparente que los tres valores tienen algún efecto. Sin embargo, el éxito con los muchachos es, al parecer, el más importante; ser considerada la mejor vestida, que parece ser relevante en buena parte porque contribuye a tener éxito con los chicos, no tiene tanta fuerza; y ser la mejor estudiante es la menos importante de las tres. Los resultados de las preguntas asociadas para los muchachos se muestran junto con las de las muchachas para indicar que este resultado no se debe solamente a la personalidad de aquellos populares con el sexo opuesto. Para los hombres, los deportes son, al parecer, lo más efectivo, más aún que la popularidad entre las muchachas (más consecuencias del sistema de valores con respecto a la concepción propia de varios adolescentes será examinada posteriormente).

Gráfica 14

RELACIÓN ENTRE LA CANTIDAD DE ELECCIONES RECIBIDAS COMO "MEJORES" EN TRES CRITERIOS Y LA PROPORCIÓN DE LOS QUE QUIEREN SER ALGUIEN MÁS



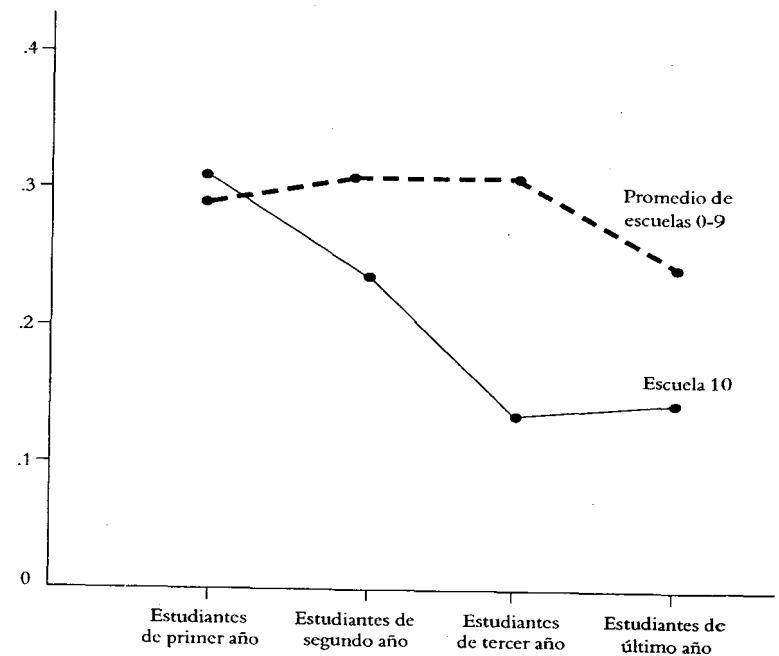
En general, parece que el papel de las mujeres como objetos de atención para los hombres es enfatizado por los valores adolescentes en estas escuelas. Sus consecuencias son muy diversas y aunque tan sólo hemos empezado a ver su superficie, un punto es claro: el “juntar” a hombres y mujeres en la misma escuela no es necesariamente el modo “normal o saludable” de hacerlo. No significa que promueva el ajuste a la vida; aunque puede fomentar, como indica esta información, el ajuste a la vida de una modelo, chica del coro, actriz o prostituta. Puede, en otras palabras estimular la *inadaptación* al tipo de vida que estas chicas tendrán después de la escuela.

El sentido común no es suficiente en estos asuntos. No es suficiente juntar hombres y mujeres en la escuela y esperar que haya una “influencia saludable” entre unos y otros. Se necesita de investigaciones serias para descubrir los tipos de actividades y situaciones que les permitirán ser la mencionada influencia saludable, en lugar de enfatizar los valores superficiales de una cultura hedonista.

El modo en el cual tales interacciones afectan el sistema de valores que permea una escuela se muestra claramente en una comparación con una de las dos escuelas suplementarias del estudio, la Escuela 10. Esta es una escuela privada con estudiantes de origen de clase media alta, similar al de los de los estudiantes en Executive Heights, pero en un escenario universitario muy académico. La gráfica 15 muestra la importancia de la “apariencia” como atributo de membresía para el grupo dirigente a lo largo de los cuatro años de cursos, junto con el promedio de las nueve escuelas del estudio. El contraste es asombroso. Empiezan casi al mismo punto en el primer año. Pero, en la Escuela 10, la importancia de la apariencia *baja* drásticamente en el transcurso de cuatro años; en las nueve escuelas del estudio, el promedio incluso *aumenta* ligeramente conforme las salidas con el sexo opuesto comienzan en serio durante el segundo y tercer año, antes de disminuir un poco en el último año. Esta gráfica da sólo una pista apenas visible de las distintas experiencias que estas dos situaciones escolares serían para una chica.²⁹

²⁹Un autor que estudió un grupo de adolescentes dice lo siguiente: “En la cultura adolescente, las chicas encuentran muchos cambios en la concepción de lo que constituye un comportamiento deseable, cambios, e incluso reverses, en el sistema de valores y en la categoría relativa de las características, que son importantes para la popularidad y el prestigio. Quizás el cambio principal que hemos encontrado en nuestro grupo de California es que al inicio de la adolescencia, los estándares grupales de conducta entre las chicas hacen hincapié en un comportamiento callado y recatado, casi de dama. Para los quince años esto ha cambiado y encontramos que las chicas que son las más populares en su grupo son activas, parlanchinas y marcadas por una especie de «fraternidad buena y agresiva». Estas características, que pueden ser, en parte, una adaptación a los acercamientos titubeantes e inmaduros de los muchachos, deben cambiar de manera considerable en los años posteriores de la adolescencia si una muchacha busca mantener su estatus en el grupo.” Harold E. Jones, “Adolescence in Our Society”, en Jerome Seidman, (ed.), *The Adolescent*, Nueva York, Dryden Press, 1953, p. 60.

Gráfica 15
PROPORCIÓN DE MUCHACHAS QUE MENCIONAN LA POPULARIDAD O LA APARIENCIA COMO ATRIBUTOS IMPORTANTES PARA LA MEMBRESÍA EN EL GRUPO DIRIGENTE, EN TODAS LAS ESCUELAS Y EN UNA ESCUELA DE LABORATORIO UNIVERSITARIO (ESCUELA 10)



Esto no significa que todas las escuelas de las nueve en el estudio mostraran este mismo patrón; algunas sí, otras no. En particular, Marketville mostró un declive continuo, similar al de la Escuela 10, mientras que otras más mostraron un aumento importante entre los estudiantes de segundo y tercer año, antes de disminuir entre los de último año.

Los resultados de Jones muestran cambios que se dan parcialmente gracias al proceso de maduración. Es posible que el aumento en la importancia de la “apariencia” entre nuestras muchachas de segundo año y el declive entre las del último son el resultado de este proceso. El ejemplo de la escuela 10, sin embargo, muestra que lo que moldea el carácter de la cultura año con año va más allá de la maduración.

Los jóvenes en la sociedad de masas

EDGAR MORIN*

En el grupo arcaico, la vejez detenta la autoridad de la sabiduría; el paso al estado adulto se realiza según unos ritos que producen una verdadera muerte de la infancia y un nacimiento de la virilidad. Con el nacimiento de las civilizaciones la autoridad de los viejos se debilita y el acceso al estado adulto se hace más lento; no existe ruptura dolorosa entre la infancia y la madurez; el capullo familiar rodea durante largo tiempo con su tibia protección la formación del individuo. El adiós al reino de la madre se consume sólo con la muerte.

El tipo de hombre que se impone en las sociedades históricas es el hombre adulto. Pero en el mundo contemporáneo este hombre sufre en los momentos de crisis la concurrencia del hombre joven, incluso del adolescente. Saint-Just y Robespierre son los héroes casi adolescentes de la primera gran revolución de los tiempos modernos. Desde entonces, han sido siempre las generaciones jóvenes las que fueron a la vanguardia de los movimientos revolucionarios: 1830, 1848 y 1871 en Francia, octubre de 1917 en Rusia, el octubre polaco y la revolución húngara en 1956, la insurrección argelina en 1954, etcétera. Las grandes restauraciones reaccionarias se realizan igualmente bajo el signo de figuras paternas e incluso seniles, como Hindenburg en Alemania y Pétain en Francia.

*Tomado del Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL), *Materiales de Estudios*. Seminario: "Juventud y Sociedad", Cuaderno núm. 29, San José, Costa Rica, septiembre de 1969, este texto fue originalmente publicado en el libro, Edgar Morin, *L'Esprit du Temps*, París, Grasset, 1962.

Todo empuje juvenil corresponde a una aceleración de la historia; pero, más generalmente, en una sociedad en evolución rápida, y sobre todo en una civilización sometida a un devenir acelerado como la nuestra, lo esencial no es ya la experiencia acumulada sino la adhesión al movimiento. La experiencia de los viejos se convierte en repetición fastidiosa y anticuada en anacronismo. La “sabiduría de los ancianos” se transforma en parloteo insulso. Ya no hay sabiduría.

La totalidad de la sociedad se ve arrastrada por un movimiento de desgerontocratización. El “rejuvenecimiento de los cuadros” (ministros jóvenes, jóvenes técnicos, jóvenes universitarios) es el reflejo de un movimiento general. En Estados Unidos y en la URSS la edad de la promoción social, en que cesa la condescendencia con que la sociedad “trata al joven”, comienza en la treintena; este rejuvenecimiento se perfila también en Francia, aunque el orden de los gerontes resiste aún obstinadamente. Este universal ascenso de los jóvenes a las jerarquías corresponde a la universal devaluación de la vejez. No sólo la vejez no es ya experiencia operante —los viejos de 1914-1918 no pueden enseñar nada a los combatientes de la resistencia ni a su vez a éstos les hacen caso los jóvenes de 1960—, sino que además no puede hacer suyos los valores que hoy se imponen con fuerza cada vez mayor: el amor, el juego, el presente. Parece como si la vejez se le arrinconara, se la apartara del curso real de la vida. Es el mundo de los carcamales. Tutelar en otros tiempos, es hoy la vejez la que estimula el retiro de los viejos.

A esta desgerontocratización corresponde una “paidocratización”; si 1789 es el canto del gallo de la juventud política, ya en 1777 *Los sufrimientos del joven Werther* anuncian el amanecer de la juvenilidad cultural. Desde entonces el doble empuje, político y cultural, se realiza unas veces conjuntamente y otras alternativamente. El romanticismo es un inmenso movimiento de fervor y de desencanto juveniles que sucede al hundimiento del Viejo Mundo y anuncia las aspiraciones del hombre nuevo. Por su parte, el joven Hegel y el joven Marx realizan la revolución mental del hombre adhiriéndose al devenir del mundo. Dios padre agoniza.

Cabe incluso preguntarse si la oposición entre las generaciones no se convierte en determinado momento en una de las oposiciones de la vida social: ¿no es mayor la diferencia en cuanto al lenguaje y a la actitud ante la vida entre el obrero joven y el viejo que entre el obrero joven y el estudiante? ¿No participan estos dos últimos en los mismos valores fundamentales de la cultura de masas, en las mismas aspiraciones de la juventud con respecto al conjunto de los viejos?

El *Padres e hijos* de Turgeniev, el *Familias, os odio* de Gide, han jalonado un proceso que desemboca hoy en el principio del fin de los padres. La gran familia fundada en la autoridad del padre-jefe ha dado paso a la familia restringida, fundada en la pareja hombre-mujer. La emancipación de la mujer y la promoción generalizada de los valores femeninos han destronado al soberano masculino. Por

lo demás, éste acepta su nuevo papel. Los modernos padres serían incapaces de conseguir que reine una autoridad en la que no creen. Ya no tienen tabúes que hacer respetar, ni virginidad de las hijas que proteger, ni culto a los antepasados o ética paternal que transmitir a sus hijos. Son padres-maternales, “camaradas” afectuosos. El niño tiene que luchar menos contra su padre para convertirse en adulto, pero le resulta más difícil identificarse con él. Hay pues una decadencia de la imagen paternal.

El padre no fija ese complejo patético de proyección y de identidad, ese conflicto mezclado de rebeldía y de admiración, de negativa a imitar y de imitación, a través del cual se operaba la metamorfosis del niño en adulto. El *Familias, os odio* pierde su sentido en esa era en que, como dice Vadim, “los chicos y las chicas... ya no debaten contra la moral de sus padres o la de la sociedad, sino que simplemente las desconocen”.¹ De todos modos, según la regla de que toda corriente provoca su contra corriente, la ausencia de padre se siente como vacío, angustia, tedio... Sin duda existe ese llamamiento inconsciente a ese padre ideal, autoritario, pero humano, que han echado de menos las víctimas cada vez más numerosas de un padre demasiado condescendiente.

Por su lado la “madre que trabaja”, la madre siempre joven que quiere vivir el mayor tiempo posible su vida, pierde también algo de su presencia obsesiva y oceánica para el hijo. Y seguramente también aquí la ausencia oscuramente sentida de una madre “total” explica la búsqueda por parte de los adolescentes de una comunión, de una fe, de una iglesia, o de un clan (La decadencia de la imagen del padre y de la madre benefica, por un lado, a las grandes autoridades paternaes-maternales, como la Nación, que es Estado-padre y Patria-madre, la Iglesia e incluso el Partido y, por otro lado, como veremos más adelante, a los modelos de la cultura de masas).

Los niños de la nueva era, mimados por sus padres como nunca antes lo han sido, no encuentran, sin embargo, en ellos la imagen de la Madre soberanía envolvente y la del Padre soberanía ordenador. Estas grandes imágenes que han reinado en las religiones y en los mitos se disipan en la imaginación moderna. El tema fundamental de Edipo, que mata a su padre para asumir su papel y se casa con su madre, fue sin duda la aparición ejemplar del problema profundo del hombre a la conquista de su propia identidad. Pero ¿existe hoy todavía un Padre soberano al que hay que matar para arrebatarse su cetro e identificarse con él? Fue sin duda en el momento en el que la situación edipiana entraba en decadencia, cuando el gran Tabú podría ser por fin reconocido, desvelado y “laicizado” por el psicoanálisis... este señalaba la muerte del misterio sagrado.

¹“Arts”, 12 de marzo de 1959.

La obsesión de los padres ha marcado la imaginación hasta estos años últimos. De la tragedia antigua a la novela popular, la familia es el campo de los desgarramientos existenciales (hijos y padres, suegras y yernos “vendettas”); el melodrama encuentra sus resortes en el misterio del nacimiento (niño abandonado o robado), el padrastro y la madrastra.

Pero esta relación imaginaria entre hijo y el padre, y más generalmente, entre los hijos y los padres, sigue a su manera la evolución real a partir del siglo XVI. En los siglos XVI y XVII, Hamlet y el Cid abren una brecha en la obediencia incondicional al padre. Hamlet vacila en obedecer al imperativo vengador del padre asesinado; no presta su adhesión absoluta a la lógica implacable de la “vendetta” familiar, se siente demasiado preocupado por su propio problema. En esta vacilación se infiltra la modernidad, es decir, la grieta en la identificación con el padre. Y sólo *in extremis* realiza Hamlet el acto identificador.

En el *Cid* de Corneille, Rodrigo se mantiene sin duda fiel a la exigencia amorosa. Pero la nueva ley simbolizada por el rey, autoriza a Jimena a olvidar la venganza. Esta vez la modernidad triunfa: por encima del padre está de una parte el rey (es decir, el deber nacional) y de otra el amor.

Y el amor va a resultar progresivamente vencedor; es cierto que todavía en el siglo XIX habrá melodramas y tragedias familiares en que padres e hijos se pierden, se buscan y se desgarran entre sí y en que la ley de la familia aplasta al amor impotente. Pero al amor se le reconocen cada vez más los derechos supremos. Y, sobre todo, con el florecimiento de la cultura de masas, los padres van a borrarse hasta desaparecer del horizonte imaginario.

Los *comics* y los *films* estadounidenses impondrán el reino del héroe sin familia. Tema heroico por excelencia –los héroes mitológicos son huérfanos, o bastardos de los dioses, como Prometeo y Hércules. Pero tema moderno, en el sentido de que no se sabe nada de los padres de los héroes, no porque haya un misterio en su nacimiento, sino porque se ignora pura y simplemente esta determinación. Un hombre y una mujer solos en la vida, se encuentran o hacen frente al destino.

En la cultura de masas hay una zona central en la que desaparecen el tema de los padres. La invisibilidad de los padres es el tema significativo del cine estadounidense, aunque hay sectores en que la familia aparece como tema eufórico (*La familia Hardy*) o vodevilesco, y existe el sector marginal del padre o de la madre caídos (*La muerte de un viajante*, *Al este del Edén*, *El furor de vivir*).

El anciano sabio se ha convertido en el viejecito jubilado. El hombre maduro se ha transformado en el carcamal. El padre caído o amistoso se desvanece en un esfuminado gris en el mundo imaginario del cine. La mujer está presente en todas partes, pero la madre envolvente ha desaparecido.

Los modelos de identificación, las funciones tutelares, desaparecen a la vez de la familia y del hombre maduro para transferirse a otra parte; los olímpicos de carne y hueso, los héroes imaginarios de la cultura de masas, se apoderan de funciones de que tradicionalmente realizaban la familia y los antepasados.

El nuevo modelo es el hombre en busca de la realización de sí mismo, a través del amor, del bienestar, de la vida privada. Es el hombre y la mujer que no quieren envejecer, que quieren seguir siendo siempre jóvenes para amarse siempre y gozar siempre del presente.

Por ello, el tema de la juventud no concierne sólo a los jóvenes, sino también a los que envejecen. Éstos no se preparan para la senescencia, sino por el contrario luchan por seguir siendo jóvenes.

En los años treinta, las estrellas de cine apenas pasaban de los 25 años, o los astros de 28 o 30. Superado este límite entraban en la decadencia cinematográfica.

A partir de la guerra, los límites de la edad han retrocedido. Existen actores y actrices en actividad que pasan de la cincuentena, como Marlen Dietrich, Joan Crawford, Gary Cooper y Clark Gable. Esto no significa que la juventud haya cesado de ser una exigencia del cine; significa que la edad del envejecimiento ha retrocedido; el galán joven cinematográfico continúa siendo siempre joven galán; cronológicamente estos actores se hacen viejos, pero física y psicológicamente siguen siendo jóvenes, es decir activos, amigos de aventuras y enamoradizos. A los 50, e incluso a los 60 años, siguen siendo viriles y bellos, musculosos, bronceados y totalmente diferentes de los ventrudos cantantes de ópera de 60 años que cantan *Romeo y Julieta*.

Hace un siglo, la mujer de 30 ya era otoñal. El hombre de 40 años vivía su última aventura, atormentado por su decadencia sexual. Pero el retroceso del momento de declinar se ha acelerado.

Sobre la juventud de las culturas juveniles*

BENNETT M. BERGER

Por más de 20 años los sociólogos han tenido una creciente preocupación por el estudio de la "cultura juvenil". El influyente artículo de Talcott Parsons publicado en 1942,¹ con su muy citada caracterización de la cultura juvenil como "más o menos específicamente irresponsable" se ha vuelto un punto de referencia para la enorme cantidad de investigaciones y discusiones sobre la juventud. La caracterización de Parsons de la cultura juvenil, sin embargo, sugiere involuntariamente que lo que constituye la "juventud" de la cultura juvenil puede que tenga menos relación con la cronología que con la cultura. Para caracterizar la cultura juvenil como "irresponsable" o el describir su "nota dominante" como "el pasar un buen rato" o decir que tiene "una fuerte tendencia a desarrollarse en las direcciones que están en la línea fronteriza de la aprobación paterna o más allá de lo intolerable...", excluye de forma clara aquellas largas cifras de adolescentes que no han tenido una experiencia importante en nada remotamente parecido a dicho ambiente. Varios, y probablemente muchos jóvenes, mientras experimentan los problemas clásicos de la psicología del adolescente descritos en los libros de texto, parecen encaminarse a través del estatus total

*Tomado de Harry Silverstein, Nueva York, *The Sociology of Youth. Evolution and Revolution*, The Macmillan Company, 1973, pp. 209-225. Nota del autor: esta es una versión revisada de una conferencia en el banquete anual de Alpha Kappa Delta, Universidad Purdue, mayo 19 de 1961. El texto original apareció en Bennett M. Berger, "On the Youthfulness of Youth Cultures", *Investigación social*, otoño de 1963, pp. 319-342.

¹"Le edad y el sexo en la estructura social de los Estados Unidos", *Revista Sociológica Estadounidense*, octubre de 1942. Se incluye en este libro.

adulto sin daño cultural grave, sin meterse en líos, sin un hedonismo dominante y sin actitudes generalizadas de rebelión hacia los padres y hacia el mundo.

Estas observaciones introductorias no pretenden ser el prefacio de una “defensa” del adolescente contra la mala prensa que ha tenido que sortear; intento sugerir que la “cultura juvenil” debería referirse a los sistemas normativos de las personas *jóvenes*, sin necesidad de referirse a los jóvenes. Y lo que es normativamente distinto acerca de la cultura juvenil es con probabilidad que no sea característico de todos o casi todos los adolescentes, no es atribuible solamente o incluso primariamente a la edad cronológica; y, de ahí que las características definitivas de la cultura juvenil son relevantes en sí mismas, en vez de una calidad de edad que llamamos adolescencia. Mientras que Frederick Elkin y William A. Westley creen que han explorado “el mito de la cultura adolescente”² con datos de encuestas que muestran a púberes de clase media obedecer las normas de gratificación diferida y llevarse bien con sus padres, sin hostilidad ni resentimientos del tipo: “ellos no nos entienden”, lo que han hecho es evidenciar que ciertos adolescentes no comparten las normas de la cultura juvenil. Debido a esto, los hechos que se distinguen implícitamente de la edad cronológica de los fenómenos de la cultura, nos invitan a considerar la hipótesis que lo que llamamos habitualmente “cultura juvenil” es la creación de algunos jóvenes y otros no tan jóvenes.

Si el hedonismo, la irresponsabilidad o la rebelión son características esenciales de la cultura juvenil, entonces sería poco prudente como innecesario, restringir la consideración de la cultura juvenil para los grupos adolescentes, ya que estas cualidades son dominantes para algunos grupos de adultos también; y el hecho de que sea de esta manera no es con probabilidad fortuito.

No estoy sugiriendo, en pocas palabras, que la juventud, como la fertilidad, está distribuida de manera poco equitativa en la sociedad, y la misma no se explica de forma poco satisfactoria por referencia únicamente a la edad cronológica. Este ensayo es un intento por explorar desde la teoría, algunos de los problemas conceptuales que encontrará una investigación de la estructura y las dinámicas sobre la cultura juvenil.

La cultura juvenil en los jóvenes

Dos imágenes del joven: “adolescentes” y “juventud estadounidense”³

Para empezar, quiero hacer notar que hay una ambigüedad recurrente en las imágenes con las cuales se concibe generalmente a los adolescentes estadounidenses.

²Revista Sociológica Estadounidense, diciembre de 1955.

³Estoy en deuda con Barbara Williams por los términos de esta distinción.

Los “púberes” son aquellos que, en la apta etnografía de Dwight McDonald,⁴ pasan una hora al día al teléfono y dos horas escuchando la radio; son los más asiduos visitantes de lo cines en la nación, y prefieren especialmente las películas de monstruos, música *de rock and roll* y de adolescentes como ellos. Más de la mitad “son novios” y practican las intimidades sexuales o protosexuales que implica esa frase. A los chicos les gustan mucho los automóviles, y gastan una buena parte de su tiempo libre leyendo, hablando acerca de y trabajando sobre máquinas. Leen la revista *Mad* y sus imitadores *Frenzy* y *Think*; no leen la Biblia, no van con frecuencia a la iglesia, les aburre la política, ignoran la Carta de Derechos, etcétera.

Si uno rebasa esta propia perspectiva por un momento, y comienza a pensar en los adolescentes que se encuentran en los Boy Scouts, Juventud por Cristo, los clubes 4H, Futuros Granjeros de Estados Unidos, y otros grupos de esta naturaleza, la caracterización de McDonald (basada en parte en los resultados del trabajo de Remmer⁵ y las encuestas juveniles de Eugenen Gilbert) tienen un efecto discordante. Estos hacedores de buenas acciones y criadores de cerdos de primera categoría, así como los ganadores de los concursos de ensayos sobre la esencia estadounidense, no son con toda claridad los adolescentes que se han convertido aparentemente en un “problema” permanente en la escena de este país.

Los “adolescentes” y la “juventud estadounidense” son desde luego, imágenes, y como tales, son poco más que estereotipos. Probablemente encontraremos rocanroleros que pertenecen a la FFA (Fur Free Alliance). Pero también es muy probable que estas imágenes distintivas expresen diferencias en las variables de clase, región, etnicidad y religión. En cualquier caso, la distinción inicial entre los “adolescentes” (adolescentes que públicamente nos preocupan) y la “juventud estadounidense” (los adolescentes que públicamente alabamos) nos sugiere la útil banalidad de que algunos adolescentes tienen formas de vida esencialmente contrarias o indiferentes a los deseos oficiales y expectativas de adultos “responsables”, mientras que otros púberes cumplen con y activamente persiguen los objetivos y expectativas establecidas para la juventud por parte de las autoridades adultas.

Etapas de transición y subcultura

Una manera de poner distancia entre los tipos de adolescentes, es la de contrastar dos ideas que se usan con frecuencia en las discusiones psicológicas y sociológicas acerca de la juventud. Muchos trabajos promedio sobre la psicología social de la adolescencia hablan de ésta como una “etapa de transición” entre la niñez y la adultez, un periodo cargado de conflictos y tensiones que son parte de una aceleración

⁴Véase su “perfil” de dos partes de Eugene Gilbert en el *New Yorker*, noviembre 22 y 29 de 1958.
⁵H.H. Remmers y D.H. Radler, *El adolescente estadounidense*.

en el crecimiento físico y cultural del individuo, aunque también de las normas de la edad de nuestra sociedad, que oculta muchas oportunidades a los adolescentes, así como derechos y responsabilidades de adultos. Cuando los deseos sexuales son más poderoso de lo que serán jamás, las oportunidades sexuales son menores; se pide la obediencia y sumisión de los adolescentes precisamente en el tiempo cuando su energía, fuerza y deseo por autonomía van en ascenso; la participación responsable en las instituciones más importantes les es negada al momento en que su interés en el mundo los ha despertado de manera dolorosa.⁶ Dichas tensiones, generadas por nuestro sistema de edad y exacerbado por la declinación del control paterno y un mundo en un estado de crisis permanente, son con frecuencia citadas como la mayor fuente de la dificultad adolescente. Al ser concebida como una “etapa de transición”, la adolescencia es un periodo muy difícil; se le describe (y se le caricaturiza) como un tiempo de incomodidad y vergüenza, dolor y pena; algo de lo que uno debe deshacerse lo más pronto posible, al orientarse hacia la membresía eventual en la comunidad adulta.

Por muchos años, en apariencia, esta concepción de la adolescencia como una etapa de difícil transición era el marco dominante en el que se discutían los problemas del adolescente. En 1944, Caroline Tryon escribió: “tendemos a ignorar o a minimizar la significación educacional de la experiencia del niño en su grupo de compañeros”.⁷ Hoy, esta declaración parece increíble; ciertamente ya no tiene validez. Muy pocas discusiones contemporáneas sobre la juventud olvidan mencionar el significado del desenvolvimiento de las personas jóvenes en los grupos de pares. El énfasis en estas discusiones, sin embargo, es muy diferente a aquel contenido en las discusiones de la adolescencia como una etapa de transición; el énfasis se hace ahora en la orientación de los adolescentes con sus coetáneos. Desde este punto de vista emergió la idea de una subcultura adolescente⁸ como una “forma de vida” relativamente autónoma, y controlada internamente por un sistema de normas y sanciones enormemente antitéticas o indiferentes a las ofrecidas por los padres, maestros y clérigos: los representantes oficiales del mundo adulto.

⁶Estas son algunas de las “discontinuidades” que se hicieron famosas gracias a Ruth Benedict en su celebrado artículo “Continuidades y discontinuidades en el condicionamiento cultural”, *Psychiatry*, mayo de 1938. También se pueden ver las discusiones de Kingsley Davis, “La adolescencia y la estructura social”, *The Annals* noviembre de 1944, y “La sociología del conflicto padre-joven”, *Revista Estadounidense de Sociología*.

⁷Caroline Tryon, “La cultura de los adolescentes coetáneos”, *43o Anuario de la Sociedad para el Estudio de la Educación*, Chicago, University of Chicago Press, 1944.

⁸Este no es el lugar para abordar los problemas sobre cómo aplicar el concepto de “subcultura”, desarrollado en modelos étnicos, a grupos de edad. Véase, sin embargo, J. Milton Yinger, “Contracultura y subcultura”, *Revista Estadounidense Sociológica*, octubre de 1960 y mis propios comentarios en “Adolescencia y más allá”, *Social Problems*, primavera de 1963.

Por sí mismo, el punto de vista subcultural no sugiere nada inherente a la transición, excepto en el sentido de que todas las experiencias son de transición, representando como lo hace, lo que uno era y en lo que se convertirá. Aunque de manera extraña, es precisamente este elemento el que falta en el uso convencional del concepto de “etapa de transición”. Para sugerir que la adolescencia es “una etapa por la que se pasa” (algo que los adolescentes superan), es violar mucho de lo que conocemos acerca de los efectos permanentes de la experiencia socializadora: es como si la adolescencia, con frecuencia llamada “los años formativos”, no formaran para nada, sino simplemente es un periodo incómodo para ofrecer un tiempo hasta que la llegada del cumpleaños número 21 o la graduación de la escuela, induzcan una invitación simbólica al mundo adulto para unírsele. Pero si el punto de vista de la transición de la adolescencia minimiza las influencias permanentes de la experiencia adolescente, la visión subcultural exagera el grado en el que los adolescentes crean un medio aislado y autónomo en el que pueden practicar con impunidad sus ritos antiadultos. Ningún estudio de gran magnitud sobre la juventud en las preparatorias, por ejemplo, ha demostrado con éxito la existencia de un verdadero sistema anormal de normas que gobiernen la vida del adolescente.⁹

El punto que quiero enfatizar aquí, sin embargo, es que nuestro entendimiento de la variedad de la experiencia adolescente depende en gran medida de si la vida del grupo adolescente se concibe, primariamente, desde el vocabulario de la psicología del desarrollo como una etapa de transición, o desde el vocabulario sociológico de subculturas. Al ser concebida como una etapa de transición, la adolescencia se describe típicamente de manera que se deseé con fervor su terminación.¹⁰ Cuando se discute la adolescencia en términos subculturales, no lleva ninguna implicación. La literatura sobre la cultura juvenil la describe con mucha consistencia en términos de comportamiento “expresivo”, irresponsable y hedonista. Aunque muchos adultos crean que este comportamiento y las normas obligan a los individuos a terminar en el umbral de la adultez, no es evidente por ningún medio, que un grupo que “pueda aguantar” un vida hedonista (léase: alegría, patadas), irresponsable (léase: libertad, no permisos) y expresiva (léase: gratificación inmediata, mejora del ego), puede esperarse a terminar con facilidad, el intercambio de la aprobación mezclada del reconocimiento como adulto, y a

⁹El intento más ambicioso para demostrar esto es el de James Coleman, *La sociedad adolescente*, Glencoe, Illinois, The Free Press of Glencoe, 1961.

¹⁰La caracterización de la adolescencia como la “edad incómoda” llena de barro y vergüenza tiene validez sólo en los primeros años de la adolescencia. Quizá sea cuestión de sobrevivir el periodo cuando los adolescentes eran completamente dependientes y completamente subordinados. Hoy, los estudiantes de preparatoria, libres y con prosperidad relativa, sienten con frecuencia que viven lo que ellos esperan que sean los mejores años de sus vidas.

veces las siniestras responsabilidades que esto conlleva. Objetivamente (y al final, la adolescencia es un parte de la vida vivida), las actitudes formativas y las orientaciones, los talentos y los compromisos, las capacidades e incapacidades que se desarrollan, afectan las diversas formas de adaptación de los adolescentes en los mundos adultos, que más o menos facilitan u obstruyen su final reclutamiento dentro de un medio adultocéntrico. Si el niño es padre de un hombre, su entendimiento de las variedades de experiencias que los adolescentes sufren, la diversidad de medios que tocan, deben contribuir al entendimiento del tipo de adultos que es probable que se conviertan, y del que no se convertirán.

Edad cronológica y juventud

Antes de intentar describir a los grupos que pueden entrar en la categoría “adolescentes” y “juventud estadounidense”, y a los grupos que pueden ser útiles al analizar los conceptos de “etapa de transición” y “subcultura”, desearía explicar una distinción que alude más a lo anterior, y es paralelamente conceptual a los dos conjuntos de distinciones que he realizado. Decir que la juventud está lejos de la correlación perfecta con la edad cronológica, implica que algunos adolescentes son más jóvenes que otros. Una vez hecha esta distinción, podemos hablar categóricamente de la juventud del hombre joven; del hombre joven no tan joven; del hombre viejo joven; y, del hombre viejo que no es joven. Esta clasificación con cuatro aspectos sugiere, quizá siendo demasiado perspicaz, que la edad cronológica y las variables de la personalidad de la cultura asociadas, pueden separarse analíticamente. Sin embargo, para que la distinción sea fructífera, es necesario especificar a qué nos referimos por juventud. En vez de aproximarnos de manera directa al problema, sería sensato hacerlo de forma indirecta, al contrastarla con la relativa falta de juventud en la “juventud estadounidense”.

En esta conexión, permítanme llamar la atención sobre un libro reciente llamado *The Vanishing Adolescent* (el adolescente que se desvanece) en el que Edgar Friedenberg dice que la adolescencia es como una década tormentosa en búsqueda de identidad y como una etapa distintiva del desarrollo humano que está desapareciendo a lo largo de los Estados Unidos como resultado de la socialización prematura en las preparatorias.¹¹ Sin entrar en una discusión sobre la tesis de Friedenberg, podemos decir que todos conocemos al tipo de adolescentes que aquí concierne: van bien en a escuela, están “integrados”, son populares con su compañeros, tienen poco conflictos con sus padres y con otras autoridades, y, en general tienen pocas sino es que ninguna, pelea con el sistema de valores en el que están socializados o con las instituciones que representa estos valores. Démosle a

esta imagen alguna validez; entonces preguntémosnos: ¿en que sentido estas personas jóvenes, son jóvenes? Ciertamente son jóvenes y probablemente con experiencia en los asuntos del mundo. Aunque los adolescentes que responden dócilmente a las expectativas de las autoridades escolares, que aceptan como legítimo los límites que les imponen sus padres,¹² que se comprometen en actividades que consideran apropiadas las autoridades adultas, están más aptamente descritas al llegar a la fase final de su socialización preadulta, como adultos jóvenes, en vez de encarnaciones de la juventud. Para cuando, en el uso común, describimos a personas como “jóvenes”, no nos referimos principalmente a que obviamente son jóvenes, y de ahí relativamente inocentes e inexpertos; nos referimos a que tienden a manifestar ciertas características en su comportamiento, y que a pesar de que estas características parecen estar empíricamente asociadas a los años tiernos, no están exclusivamente clasificados por edad. A pesar de la edad cronológica, las personas jóvenes tienden a ser impulsivas, espontáneas, energéticas, exploradoras, aventureras y vivaces: tienden a ser cándidas, coloridas, toscas al hablar (al no haber adquirido la habilidad y el hábito de la simulación); con frecuencia son irreverentes y, carentes de todo respeto; intensos, inmoderados, no conocen ninguna regla de oro; son “buscadores de acción”¹³ en vez de buscadores de una rutina estable. Bromean mucho; los motivos lúdicos dominan sus actividades que tienden a transformar en juegos, incluso en circunstancias aparentemente poco propicias. Al carecer de cuidado y juicio, tienden a realizar con arrojo, con total pasión e intensidad sexual, aquellas actividades que prometen suspenso y emoción, y que ellos tienden a perseguir, con poca preocupación por los resultados.

Noten que estas son principalmente cualidades de personas, no roles, y ciertamente no son papeles burocráticos poco racionalizados: aunque pueden volverse casi institucionalizados como roles “anormales”. Noten también que todos son muy activos (uno diría eróticos). Cuando se sustraen del comportamiento y se vuelven conscientes, cualidades como éstas se afirman sobre cimientos *ideológicos*. Cuando eso sucede, toman carácter de imperativo moral, y podemos hablar propiamente de un sistema de normas subculturales.¹⁴ En dichas normas yace el contenido de la cultura juvenil. Claramente son peligrosas: cuando menos desde las perspectivas de las instituciones mayores del orden social; la juventud es ex-

¹²De hecho hay muchos adolescentes que responden a los cuestionarios que lo adolescentes no son tan viejo como para fumar o beber o, en lo general, de saber qué es bueno para ellos.

¹³El término “buscadores de acción” es tomado de la caracterización de Herbert Ganz de algunos jóvenes de clases trabajadoras de Boston. Véase, *The Urban Villagers*, Nueva York, The Free Press of Glencoe, 1962.

¹⁴Para formulaciones modernas de esta ideología, véase Norman Brown, *Life Against Death*, Nueva York, Random House, 1960; Herbert Marcuse, *Eros and Civilization*, Boston, Massachusetts, The Beacon Press, 1956; Paul Goodman; *Growing up absurd*, Nueva York, Random House, 1960.

¹¹Edgar Friedenberg, *The Vanishing Adolescent*, Boston, Massachusetts, The Beacon Press, 1959.

ceso; es un desorden implícito e incipiente; para la sociedad es un “problema” que requiere manejo, control, dirección o encauce hacia direcciones socialmente aprobadas.

La sociedad tiene a su disposición un gran arsenal de medios para controlar esta amenaza implícita de desorden. No me refiero a la policía y a los juzgados o a las sanciones más informales ejercidas por los padres u otras autoridades; estoy hablando más bien del centro juvenil comunitario, los bailes vigilados, los deportes organizados, los clubes extracurriculares patrocinados por escuelas y las asociaciones para jóvenes pensadas para ayudar en negocios, religión, fraternidades y de veteranos: los adultos han aprendido que los adolescentes con frecuencia aceptarán de sus pares, las mismas normas que rechazan de los adultos. Pero la efectividad de estas armas organizacionales para lidiar con la juventud varían dependiendo de la distribución de la juventud en la estructura social. Por ejemplo, en el lugar donde el liderazgo adulto es pobre y las instalaciones comunitarias limitadas, como en las barriadas urbanas y en ciertos suburbios nuevos; o en donde las repentinas faltas de continuidad en el estilo de vida, crean tensiones y ansiedades entre generaciones y descalifica a los padres como modelos dignos de imitación y respeto, como ocurre con frecuencia en las familias de inmigrantes o en las que se mudan frecuentemente; o en las que las fallas anticipadas en las competencias académicas dejan al que fracasó la percepción de un futuro funesto y sin recursos de autorrespeto alternativos, como ocurre con frecuencia entre los chicos de ciertas etnias y de clase trabajadora en escuelas dominadas por normas de clase media; en todas éstas y otras experiencias tempranas de incipiente desafección social, movilizan apoyos ideológicos y cierto grado de aislamiento estructural de la instituciones mayores, ahí es probable encontrar terreno fértil en el que las semillas del exceso y desorden juvenil crecen y, finalmente, llevan a desarrollo la exótica flor llamada “cultura juvenil”.

Variedades de la cultura juvenil

Esta flor tiene muchos pétalos; las variedades de cultura juvenil son tan grandes como la variedad de contextos culturales y de sistemas de oportunidad que ofrece una sociedad plural. En un sentido más amplio e inocuo, las culturas juveniles tocan los bordes de lo que se ha llamado “la cultura adolescente”; canciones populares, *rock and roll*, *disc jockeys*, rockolas, pornografía portátil, estrellas de cine, citas, amor romántico; “naves”, motocicletas, arrancones y deportes de autos, pantaletas más sensuales y luchas en agua, locales de hamburguesas y beber claudesantemente, juegos de fútbol, basquetbol, bailes y fiestas, clubes y camarillas y calles para enamorados. En el extremo de la delincuencia, la cultura juvenil es pantalones de cuero negro, peleas de pandillas y cuchillos, travesuras malinten-

cionadas, alegría de manejar coches robados. Políticamente se expresa en manifestaciones por la libertad, marchas por la paz y canciones de protesta; es el jazz en Newport, las vacaciones en Fort Lauderdale, y la asistencia a disturbios. También los bohemios y *beatniks*, las barbas y los pantalones de tiro corto, los proscritos conspirando contra todo, desde revistas literarias hasta tomar por asalto el Comité sobre Asuntos Estadounidenses.¹⁵

Intento a través de este catálogo de símbolos aparentemente sin forma, sugerir qué se incluye en esta gran variedad de estilos y expresiones de grupo de las culturas juveniles de los jóvenes. Los indicios¹⁶ de la cultura juvenil se encontrarán con más frecuencia entre los “adolescentes” que entre la “juventud estadounidense”, con más frecuencia entre pandillas delincuentes “conflictivas” y “replegadas” que entre los delincuentes “racionales”¹⁷ más jóvenes que aún estudian, “bohemios” y “colegiados” que entre los estudiantes de orientación académica y vocacional,¹⁸ y más entre los grupos de estudiantes de militancia política y extrema, que entre los que se adhieren a sentimientos “moderados” dentro de los dos partidos políticos más importantes. El amplio espectro social representado por estos grupos debería asegurar al escéptico que no tengo ningún interés en el asunto; algunos de los que son proclives a juicios morales de la juventud podrían aprobar o reprobar sin ambigüedad a *todos* estos grupos al mismo tiempo. Pero lo que los delincuentes y bohemios y radicales estudiantiles e incluso algunos jóvenes rebeldes de preparatoria y chicos de fraternidades tienen en común es, lo estoy sugiriendo, su vitalidad juvenil; es decir, su tendencia a comportarse en patrones normalizados por el hedonismo, la irresponsabilidad y la expresividad.

En vez de la gran variedad de formas diferentes en las que se expresan, parece razonable y útil, y más objetivo, designar inicialmente este comportamiento normativo como “juvenil” (en vez de, “anormal” o “delincuente” o “alienado”, aunque pueda devenir en una de las anteriores), porque es en gran parte la criatura autónoma de las subsociedades de la juventud recalitrante. Aunque, sugerí previamente y argumentaré con cierta extensión después, es seleccionado, apoyado y modelado por una larga tradición cultural, nutrida por varias subculturas

¹⁵Para una formulación similar, véase David Matza, “Subterranean Traditions of Youth” (Tradiciones subterráneas de la juventud), *The Annuals* noviembre de 1961 en el que Matza dice que el radicalismo, lo bohemio y la delincuencia son las tres formas básicas de las tradiciones subterráneas (eso es subcultura) que adquiere la juventud.

¹⁶Los llamo “indicios” porque la cultura adolescente es lo que llama David Matza “una versión convencional” de lo que yo llamaría una genuina cultura juvenil.

¹⁷Véase Richard Cloward y Lloyd Ohlin, *Delinquency and Opportunity*, Glencoe, Illinois, The Free Press, 1960, para una discusión de estos tipos de pandillas.

¹⁸Véase la tipología de las orientaciones del estudiante universitario en Martin A. Tow y Burton Clark, “Determinants of College Students Subcultures”, en T.M. Newcomb y E.K. Wilson, *The Study of College Peer Groups*.

adultas contemporáneas y es viable en principio para la adultez. Las culturas juveniles son una respuesta adaptativa de algunos adolescentes a los problemas que se les presentan por su sociedad y cultura paterna (por ejemplo, las contradicciones o desbalances de las normas, bloqueo de oportunidades, roles inadecuadamente definidos, ambigüedades en la clasificación de la edad, el prospecto de trabajo insignificante), y las formas que toman en sus grupos específicos refleja una elección de las tradiciones que tienen a su disposición. Para ver el asunto de esta manera, hay que tomar en cuenta el carácter autónomo de la subcultura y su enlace con tradiciones que le anteceden. El significado del adjetivo en el término “cultura juvenil”, sin embargo, no yace en el hecho de que su interacción selectiva con otro, bajo las difíciles condiciones que se generan por nuestras normas de clasificación de la edad y en contextos que limitan el ejercicio de la supervisión y el control adulto, puedan sostener una serie de contranormas que, más o menos alientan y controlan, aunque de manera ambivalente, un patrón de comportamiento contrario a las pautas oficiales en el que se localizan, pero adaptativo en el sentido que puede dar (no sólo temporalmente) un modo de vida más o menos viable.

Culturas de la juventud adulta

La preservación de la cultura juvenil: sus nexos con el mundo adulto

Con anterioridad, critiqué el uso del concepto de “etapa de transición” porque no especifica suficientemente el impacto diferencial de la experiencia adolescente sobre carreras subsecuentes. También sabemos que los adolescentes, finalmente se volverán adultos; pero no sabemos mucho sobre las formas en que las variaciones en la experiencia adolescente afectan las subsecuentes adaptaciones de otros adolescentes. El concepto de la “etapa de transición” se emplea con frecuencia como un paliativo para los problemas funcionales de la sociedad al reclutar e integrar a la juventud al mundo adulto: si tan sólo fuera “una etapa que tienen que pasar”, entonces los adultos no necesitan confrontar francamente los problemas que de su comportamiento nace ya que, después de todo, “ya crecerán”.

Muchos de ellos, es cierto, crecen, y el hecho de que lo hacen es testimonio no sólo del poder de las agencias adultas de socialización, sino de la vulnerabilidad a la cooperación de la “cultura adolescente”; su falta de recursos para sostenerse en las crisis y aislarse de un ataque.¹⁹ Aunque algunos de ellos no puedan o no

¹⁹Es esta carencia que distingue la “cultura adolescente” de más subculturas genuinas como las comunidades étnicas, las bandas de delincuentes en las barriadas urbanas y los bohemios. Las comunidades

quieran crecer. ¿Qué pasa con aquellos jóvenes cuya “juventud rebelde” no termina siendo “una etapa por la que están pasando”, sino una serie de experiencias subculturales recompensadoras que validan subjetivamente su oposición inicial o su irritación con las demandas oficiales de los adultos?, ¿y qué sucede con aquellos cuya participación en formas políticas, de delincuencia o de bohemias de cultura juvenil que dejan un estigma permanente y que los deja visibles en un mundo de escepticismo y de sospecha en los sucesivos? Las estadísticas de la delincuencia, la moda *beatnik*, la militancia estudiantil y los disturbios sugieren que para un número importante (cuántos, no se sabe), la adolescencia no es tan sólo una etapa incómoda sino una etapa de transición benigna, y estos factores son a los que nos referimos cuando hablamos de juventud y de su crecimiento como “problema social”. En la medida en que concebimos el crecer como una *carrera* (y en esta era psicoanalítica no es muy difícil hacerlo), “no crecer” (es decir, la preservación de las características esenciales de la cultura juvenil en la vida posterior), también puede considerarse como una carrera. Aunque haya una cierta alegría en la idea de la “madurez” (identificada, como es, con sobrias responsabilidades y compromisos solemnes), existen relativamente pocos nichos en la estructura social adulta en los que la “juventud” no recibe sanciones negativas severas, y aquellos adolescentes cuya experiencia grupal con compañeros han desarrollado incapacidades para crecer e incluso esperar que graviten hacia ellos con objeciones pensadas.

Aquellos adolescentes entre quienes los atributos juveniles son muy débiles (por ejemplo, aquellos estudiados por Elkin y Westley, el del tipo prematuramente social descrito por Friedenberg, y la gran cantidad de adolescentes que están involucrados sólo de manera superficial en la cultura adolescente), probablemente tienen menos dificultad en hacer la transición a las carreras típicamente adultas ofrecidas en una sociedad altamente industrializada y burocratizada. Por otra parte, aquellos cuyos atributos juveniles son fuertes tendrán una gran dificultad de hacer sacrificios en su juventud que requieren muchas carreras adultas ejecutivas y profesionales, así como prestigiosas.

¿Qué tipo de ocupaciones y medios adultos es probable que recompensen o al menos toleren la juventud, y así apoyen de manera normativa un intento por no crecer o la incapacidad de crecer? Si bien es cierto que algunos adolescentes son más jóvenes que otros, también es cierto que algunos adultos son más jóvenes que otros, y es muy probable que algunas de las fuerzas importantes que sostienen

étnicas con frecuencia tienen una total estructura institucional fundida para proteger a sus miembros de los abusos de la sociedad; las bandas delincuentes hacen énfasis en la inviolabilidad de “la turba” por buenas razones sociológicas; los bohemios están en comunidades ecológicas así como las subculturas, e incluso los más radicales tienen, al menos, una fuerte ideología que sostener; los adolescentes tienen muy poco de lo anterior.

la juventud en aquellos que ya nos son jóvenes, encuentren en las normas de las ocupaciones que ellos eligen (o que éstas los escogen), el medio en que estas normas los ayuden a crear.²⁰ ¿Cuáles son algunos tipos de ocupaciones?

Carreras juveniles

A continuación entrego una pequeña lista para propósitos ilustrativos. Mi deseo es que se tome como sugerencia, a manera de enlace teórico, el contenido de las culturas juveniles adolescentes con transiciones subterráneas importantes y anormales en el mundo adulto, y de ahí ligar algunos tipos de experiencia juvenil en el medio adolescente con la subsiguiente incorporación en las carreras adultas.

Negocio bohemio. Por hombre de negocios bohemio me refiero a los propietarios o administradores de pequeñas empresas que se encargan de las necesidades, gustos y deseos de los bohemios. Estas empresas abarcan desde las subculturas centrales hasta las bohémias (cafeterías, pequeñas galerías de arte, tiendas de piel y sandalias, tiendas de cerámica, joyerías, etcétera) y otro tipo de negocios marginales que sirven también a otros mercados (teatros de "arte", librerías, pequeños clubes nocturnos especializados en jazz moderno, tiendas de accesorios y especialidades para la mujer, etcétera). En donde exista una comunidad "anormal" (en este caso una comunidad bohemia), es probable que exista una comunidad empresarial que provea los deseos que simbolizan y definen su anormalidad (en un sentido análogo a aquel en el que el crimen organizado está simbióticamente relacionado con el gobierno, las fuerzas especiales y partes de la comunidad legítima de negocios). Los negocios bohemios son de relativamente pocas carreras disponibles para personas que, habiendo tenido sus orientaciones básicas hacia el mundo formado por la experiencia en una subcultura adolescente, han desarrollado incapacidades para perseguir otros tipos de negocio más convencionales o profesionales o, carreras de tipo "burgués", aunque el carácter irónico y económicamente reaccionario de la empresa bohemia es que da a los empresarios el estatus de comerciantes.

Aunque su estatus de comerciantes es menos importante y menos revelador que el mismo hecho de que es muy probable que sean bohemios. Los hombres de negocios bohemios, son más parecidos a sus clientes que a cualquier otro tipo de pequeño hombre de negocios. Incluso en sus capacidades estrictamente económicas, es probable que estos hombres de negocio bohemio reflejen los há-

bitos de sus clientes. Por ejemplo, pueden mantener horarios irregulares, abrir sus tiendas tarde en el día y permanecer abiertas hasta la mañana siguiente. Se localizan principalmente en los "barrios latinos" de las grandes ciudades o cerca de los *campus* universitarios; con frecuencia toman largas vacaciones de verano y cambian sus tiendas a lugares de descanso del tipo "arte colonial". No es probable que lleven libros rigurosos y sus precios no están normalizados con frecuencia: a veces porque sus mercancías tampoco lo están. Con regularidad, no tienen una orientación comercial ni instrumental en lo que venden, sino una orientación expresiva. Comerciando principalmente con la belleza (objetos o experiencias estéticas) no es muy común que se piensen como hombres de negocios, sino como artesanos o funcionarios de la estética, haciendo servicios para la comunidad de buen gusto, del *avant-garde*. Sin importar cómo se vean a sí mismos, estos hombres de negocio bohemio (reclutados principalmente del mundo estudiantil bohemio de los artesanos, artistas fallidos o con poco talento y parásitos y seguidores de campo de la vanguardia cultural), viven en un medio que tolera y recompensa una adaptación juvenil al mundo. Los negocios bohemios ofrecen un nicho moderadamente viable en el mundo adulto para aquellos incapaces o que no desean perder la cultura juvenil.

Quizás una *imagen* de un nicho viable en el mundo, sería una declaración más exacta. Ya que es, desde luego, verdad que las oportunidades reales de carreras exitosas en el negocio bohemio, no son probablemente muy buenas. Aunque en teoría es un medio abierto, la tasa de negocios que fallan parece alta, y la población bohemia probablemente no sea lo suficientemente extensa para apoyar las empresas comerciales de muchos de aquellos jóvenes que están resistiendo más o menos de manera exitosa o evadiendo la socialización de la clase media. Sin embargo, la imagen de la vida bohemia adulta es fértil, cultural y ambiguamente seductora para muchos. La bohemia tiene siempre el interés periodístico; su consistente cobertura en los medios masivos, su consistente estatus como una "atracción turística", significa que es de gran interés a las vidas substitutas de un gran número de personas. Por cada bohemio de corazón hay cinco tipos de bohemio: para cada tipo de bohemio probablemente hay cinco tipos de "bohemios de fin de semana"; y para cada bohemio de fin de semana, hay con probabilidad marcadores de Walter Mittys, cada uno de los cuales puede estar secretamente halagado de tener quizás uno de sus hábitos ideosincráticos, etiquetados de "bohemios" por algún vecino hosco y desconfiado. Mi punto es simplemente que aunque lo bohemio de tiempo completo como carrera no es muy viable para muchos por mucho tiempo, su llamado parcial o de fantasía es en apariencia más fuerte que las oportunidades que ofrece. Pero es la existencia de este llamado y las posibilidades ambiguas representadas por él, que le permiten servir a la juventud como *medio de*

²⁰Los estatus más buscados, desde luego, pueden ayudar a sostener a la juventud: soltero, divorciado(a), estudiante, por ejemplo. Publicaciones periódicas como *Esquire* y *Playboy* están dirigidas en apariencia a las audiencias adultas jóvenes, y un análisis de sus lectores puede que dé evidencia de los estatus de la adultez juvenil.

orientación tolerante de su comportamiento y al que mirarán para su sustento permanente.

Negocios del espectáculo. Muchos actores, cantantes, bailarines, músicos, comediantes y otro tipo de “entretenedores”, habitan en un mundo teñido por el mito de la juventud, un negocio en el que se fijan en el *sex-appeal* de las abuelas y abuelos. El medio profesional de los músicos de jazz penetra junto con las variedades de cultura juvenil de pantalones de tiro corto y bohemios, vinculados por una antipatía común por los “cuadrados”. Como en el medio del jazz, el mundo del teatro fuera de Broadway, está densamente poblado de actores y actrices aspirantes, comprometidos con su arte expresivo, que viven en la periferia de la bohemia. El mundo de la celebridad de las estrellas de Hollywood es, para consumo público al menos, “la dulce vida”, con temas recurrentes como el sexo, la velocidad, el alcohol, las drogas y el juego de la perversión en un contexto de lujuria. Muchos de estos “nuevos” comediantes estadounidenses han salido de oscuros clubes en sótanos, satisfaciendo a las audiencias bohemio-intelectuales con una visión brillante para que continúen, en un escenario legítimo y en un estudio de televisión, de alguna manera diluidas, sus sátiras salvajes a la rutina, a lo general, a lo ordinario (es decir, a lo adulto): aunque ahora sea para la audiencia masoquista, cuyas vidas y opiniones son criticadas por el mismo comediante. Finalmente, están las estrellas adolescentes de música *pop*, a pesar de su afirmación ritual de Dios, el Hogar y la Madre, y sus promesas pías de “continuar con su educación” (dirigida, uno supondría, a los padres de sus admiradores): crean una imagen profesional compuesta por una alineación adolescente erótica y triste, delgadamente disfrazada, y junto con la ayuda de la publicidad, transformando sus barriadas o sus antecedentes pobríssimos en una determinación romántica de ser “alguien” (“Quiero ser un muy buen actor en vez de un cantante adolescente”).

El que las carreras en el medio del espectáculo y ocupaciones similares están, de hecho, sujetos a muchas de las mismas circunstancias económicas y controles burocráticos como en otras ocupaciones, y que muchos de los que están en dicho medio en realidad viven vidas modelo de clase media, es menos importante que las imágenes dionisiacas cuidadosamente nutridas de la vida del mundo del espectáculo; el mito persistente que las carreras son hechas “de la noche a la mañana”, que sus estrellas duraderas son eternas y que las oportunidades “expresivas” se ofrecen al reflector público. Al igual que otras ocupaciones “creativas”, el mundo del espectáculo tiende a ser tolerante con los comportamientos exhibicionistas, irregulares, espontáneos e impredecibles: de hecho, muchas veces estos comportamientos son aprendidos por las mismas condiciones del empleo; además, el mundo del espectáculo espera este tipo de comportamientos y a veces inclusive los recompensa (en la publicidad y nada más; y la publicidad no es otra cosa que

nada), al menos entre las estrellas. El hedonismo y la irresponsabilidad pública de las celebridades del medio del espectáculo es puesto falsamente como una mitología del “temperamento del artista”, al sugerir que en aquellas industrias en las que la “creatividad” es una mercancía básica, las perversidades del otro tipo deben aceptarse: gran belleza, gran talento, implica también aclamar grandes vicios. De esta manera Ava Gardner (una Lady Brett viviente) deja un rastro de amantes rechazados a lo largo de las plazas de toros en España; así, María Callas navega el Mediterráneo en el yate de su griego millonario, diciéndole a la prensa en los puertos de la Riviera que “tan sólo son amigos”; así, Ingrid Bergman da a luz a un hijo ilegítimo en la isla volcánica Egea para la consternación temporal de sus admiradores; así, Lana Turner cría una hija que se vuelve la asesina de su amante gangster; así, Eddie deja a Debbie por Liz y Liz deja a Eddie por Richard en un mundo de lectores de columnas que observa atónito. Billie Holiday, el mejor cantante de jazz de la época, perdido por años de adicción a la heroína, muere bajo vigilancia en un hospital; los ídolos de las adolescentes son pescados por homosexualidad; Sean Martín nutre una lucrativa imagen pública de alcohólico, y la camarilla de Frank Sinatra gasta su dinero en la vida nocturna a través del país, en alcohol, arrogancia y su talento llena de alegría a la prensa.

Con este noticiario no intento una documentación morbosa ni un grito justificado de decadencia, sino tan sólo una sugerencia vívida que, manufacturada o no, la imagen de las carreras en el medio de espectáculo existen en el medio por los excesos dionisiacos, con una enorme tradición y un lugar para honrarse (dada su independencia de los caprichos de la opinión pública), pero es un medio en el que uno ni pierde la cara ni queda despedido por su comportamiento escandalosos; es un medio en el que la única mala publicidad es no tener publicidad. Los extremos a los que el comportamiento público de las celebridades del medio del espectáculo están obligadas son, como la de una pandilla de delincuentes, justificados por lo que representan; “los ires y venires” dionisiacos de un Frank Sinatra de edad mediana y de sus amigos de la misma edad son vistos aparentemente por el público con la misma benignidad que produce una risa reservada para las travesuras de los adolescentes. Hay un parentesco normativo entre los temas dionisiacos del mundo de las celebridades del medio del espectáculo, el hedonismo y los valores expresivos de la cultura juvenil. Una parte sustancial del contenido material de la cultura juvenil es provisto y sostenido por las industrias de entretenimiento de masas, y una gran parte del negocio del entretenimiento depende de la juventud para sus mercados. También quiero hacer notar que las carreras del medio del espectáculo (y las carreras satélites de este medio, como los *disc jockeys* y el modelaje), son virtualmente las únicas ocupaciones o imágenes ocupacionales ofrecidas a los adolescentes en las páginas de las “revistas para adolescentes”. Como

los negocios bohemios, el negocio del espectáculo ofrece la imagen de una carrera para gente joven, talentosa, con incapacidades practicadas para los negocios o profesiones burocratizadas. La gente con "talento artístico" no tiene, de acuerdo con la leyenda, ningún "sentido de negocio", y se dice que las carreras en el negocio del espectáculo requieren una única mentalidad de dedicación en la que es imposible imaginar otra carrera en el futuro. Como en los negocios bohemios, el negocio del espectáculo tolera o recompensa la orientación juvenil hacia el mundo y ofrece el aliciente de las carreras "románticas" o "glamorosas" para aquellos incapaces de o que no desean "crecer".²¹

Como en los negocios bohemios, el espectáculo tiene un importante componente de atractivo sustituto; hay un sentido en que el negocio del espectáculo es de cualquiera; hay probablemente miles de estadounidenses que se sientan frente al televisor muy seguros de que ellos saben cantar bien, bailar, contar chistes, montar a caballo y tirar de un arma como los afortunados que lo hacen en la pantalla. El negocio del espectáculo no sólo involucra a la audiencia en los mundos imaginarios que crea, los involucra de manera substituta en el negocio del espectáculo mismo. Quizás ésta sea una de las razones para el interés de los estadounidenses por las vidas privadas de las celebridades, y el porqué los profesionales, las bromas en las camarillas y los chistes acerca del medio del espectáculo es virtualmente el único humor de tipo interés esotérico para los grupos exteriores. Así, además de prometer una carrera, el negocio del espectáculo, junto con la bohemia, ofrecen una abundancia de carreras adicionales a las imperfectamente socializadas y, así, en un extraño sentido perverso funcional en la extensión que, descansando las grandes ansias de una vida más libre, espontánea y juvenil, calma las tensiones y frustraciones engendradas por la socialización sin internalización. Como el mito de Horatio Alger, que nos dijo que nosotros también podíamos triunfar, los mitos del medio adulto que combina la emoción junto con lo desagradable, nos dice que nuestras vidas no necesitan ser rutinarias ni grises. El mito de Alger socorrió una época de crecimiento económico preocupada con el objetivo del éxito: el mito de la juventud socorrió una época de preocupación psicológica del "cumplimiento" subjetivo.

Las ocupaciones de la clase trabajadora. Muchos adolescentes que he llamado "juveniles" (los rebeldes de preparatoria, los desobedientes a la autoridad adulta, los que piden autonomía para los adolescentes), es probable que tengan antecedentes de clase trabajadora, especialmente étnicos, culturalmente "privados", sin

²¹Moss Hart, que sabía, escribe: "me aventuro a adivinar... que el temperamento, los berrinches y las chiquilladas posteriores de la gente de teatro en general, no es ni accidental ni un arma necesaria para su profesión. No tiene nada que ver con el llamado «temperamento artístico». La explicación, creo, es una mucho más sencilla. La mayoría fueron atravesados en la niñez como una mosca en el ámbar", Moss Hart, *Act One*, Nueva York, Random House, 1959.

mucho talento, que abandonaron la preparatoria o van muy mal, y, probablemente sin dirigirse a la lista de carreras glamorosas que he mencionado sino a los pobres alcances de la fuerza laboral manual. Sin embargo, hay buenas razones para creer que las ocupaciones de la clase trabajadora y las normas subculturales asociadas a algunas de las anteriores, pueden ser de más apoyo a las orientaciones juveniles que muchas de las ocupaciones de clase media.

Algunas tradiciones intelectuales, dispares por lo demás, convergen en sus caracterizaciones de la vida de la clase media en términos interrelacionados para mi concepción de la juventud. La tradición marxista, por ejemplo, confiere sobre el trabajo la dignidad inocente del trabajo útil, la tragedia de la explotación y la alineación y, la heroica misión de llevar dentro las semillas de un futuro brillante y revolucionario. Al no tener nada que perder excepto sus cadenas, el proletariado puede dar pasos dramáticos y apasionados en su propio interés. El sabotaje, las protestas, las huelgas generales, el mito marxista de la militancia de la clase trabajadora: audaz, desafiante, resentida con sus opresores, impaciente por derribar el sistema de autoridad que los hace víctimas: sorprendentemente participa mucho del espíritu y la imagen de los adolescentes rebeldes con respecto al mundo de los adultos. Ambos grupos piden para ellos, en tonos estridentes característicos de aquéllos, sin una voz parlamentaria, autonomía, libertad de su subordinación ilegítima hacia una autoridad que ellos no escogen, y que los consigan a un futuro que ellos no quieren.

También hay una tradición literaria de más de 150 años de antigüedad, que confiere a los trabajadores (especialmente a los rurales) mayor energía, vitalidad y sexualidad, que a los pálidos, delgados, imberbes, reprimidos que habitan en las oficinas del mundo. En esta tradición literaria, los trabajadores son impulsivos, fuertes, intuitivos, apasionados: capaces de gran ira y gran ternura: sobre todo, son como adolescentes, personales, alienados por mucho tiempo y enojados con las razones y la racionalización del mundo burocrático impersonal.

En paralelo a estos dos tipos de vida romantizados de la clase trabajadora, hay una tercera tradición intelectual que enfatiza los valores comunes y la larga historia de las clases altas y bajas de la Europa tradicional, que las mentes calculadoras y desdeñosas de la clase media arribista nunca podrían compartir: los aristócratas y los campesinos poseen una tendencia a la violencia, a los excesos con el alcohol y a los deportes sangrientos. Este parentesco entre los ricos y pobres está forzado, pero la combinación particular de los temas aristocráticos y vulgares, o de temas de élite e igualdad que pueden cristalizarse alrededor de un desdén por la vida de clase media ha persistido por más de 200 años.²² El núcleo intelectual

²²Especialmente fuerte en la literatura bohemia de Diderot a Normas Mailer. A uno le recuerda que los "teddy boys" imitan los vestidos de los caballeros de la edad eduardiana y los modales de matones. Leslie Fiedler ha dicho con cierta extensión que las culturas *intelectuales* y *populares* tienen más en común

de esta tradición es la creencia de que los poderes, los privilegios y la inmunidad de la vida aristocrática, junto con la pasión, desesperación y anarquía de la vida en las profundidades, son preferibles a la calculada moderación y mediocridad inherente a las definiciones burguesas de madurez y responsabilidad. Cada extremo es, de diferentes maneras, trascendente: la clase media será siempre pedestre. Al traducir esto a mis propios términos, las clases superiores y las clases inferiores son más juveniles que la clase media.

Finalmente, recientes descripciones empíricas de la cultura de la clase trabajadora por parte de sociólogos, dan considerable apoyo a estas versiones romantizadas de la vida de la clase obrera. Estos estudios muestran una notable, aunque generalmente menos noble similitud, para estandarizar las descripciones de la cultura juvenil. Así, los trabajadores tienden a ser hedonistas, incapaces de planear para el futuro o postergar la gratificación; son altamente expresivos en vez de instrumentales en sus orientaciones básicas, dadas las visiones violentas y extremas, irracionales, antiintelectuales, "centradas en la persona" (en vez de "centradas en el papel"), y son generalmente negligentes con sus responsabilidades cívicas.²³ Algunas ocupaciones de la clase trabajadora, entonces, especialmente las más bajas, requieren probablemente mucho menos en el sentido de sacrificio de la juventud que muchas otras ocupaciones, y no debería ser sorpresa que la juventud recalcitrante sin preparación académica o con talentos anormales se pueden usar para atraerlos hacia estos trabajos.

Conclusión

Lo que he ofrecido aquí, es en un sentido, un modelo conceptual para el análisis del comportamiento adolescente y del medio juvenil adulto al que, bajo ciertas condiciones, puede llegar, hay otras ocupaciones juveniles y medios más de las que he descrito. Por ejemplo, no he mencionado el arte que se hace por cuenta propia ni lo militar ni los deportes profesionales, ni tampoco los muchos nichos en los mundos intelectuales y académicos que apoyan las orientaciones juveniles. Pero creo que para este momento el punto más importante ya debería ser claro: he tra-

que lo que tiene con la cultura medianamente cultivada. Véase, "Both Ends Against the Middle", reimpresso por Rosenberg y White (eds.), *More Culture*, Glencoe, Illinois, The Free Press, 1957.

²³Véanse, por ejemplo, William F. Whyte, *Street Corner Society*, Chicago, Illinois, University of Chicago Press, 1943 (cuya parte tres se incluye en el presente libro); S.M. Miller y Frank Riessman, "The Working Class Subculture", *Social Problems*, verano de 1961; Richard Hoggart, *The Uses of Literacy*, Londres, Chatto and Windus, 1957; A.K. Cohen y H.M. Hodges, "Characteristics of the Lower-Blue-Collar Class", *Social Problems*, primavera de 1963; Herbert J. Gns y Seymour Martin Lipset, "Working Class Authoritarianism", en W. Petersen y D. Matza, (eds.), *Social Controversy*, Blemont, California, Wadsworth Publishing Co., 1963.

tado de sugerir que la socialización exitosa de los niños en el sistema de valores dominante siempre es problemática, especialmente en las sociedades de tipo plural; que lo recalcitrante puede ser descubierto tempranamente y que lo que he llamado cultura juvenil empieza cuando la rebelión adolescente contra las normas adultas dominantes tiene apoyo ideológico de tradiciones "anormales" existentes. Para muchos adolescentes, desde luego, esta es sólo "una etapa que ya superarán", y muchos de ellos con el tiempo internalizan o al menos acceden a las normas que se les imponen por las agencias mayores de socialización. Al mismo tiempo, es importante reconocer que muchos adolescentes no lo hacen, que la experiencia de muchas subculturas adolescentes forma su futuro al incapacitarse para papeles burocráticos. Muchos de éstos, es cierto, terminan al final de la jerarquía ocupacional, especialmente aquellos que no fueron capaces de sobrevivir la preparatoria. Pero aquellos que sobreviven y que tienen la fortuna de descubrir la otra cara de sus incapacidades entrenadas (en la universidad o en otro lugar), hay una oportunidad de aprovechar los pocos lugares de refugio que una sociedad de tendencia plural ofrece en su estructura ocupacional, que les permitirá, como adultos, sostener que la variación normativa es la pluralidad que se vacía de significado cultural. Esto deja una sociedad con muchas diferencias en el nivel de la estructura social, aunque homogénea a nivel cultural.

Con este análisis, no estoy tan sólo ofreciendo una visión diferenciada de la socialización: sustituyo el marco de referencia, enfatizando la conformidad con el medio en vez de las normas culturales generales. También subrayo que los grupos difieren en la extensión que ellos toleran o que animan a la disensión normativa, y la extensión a la que ésta en verdad es directamente relevante para los papeles que hace que los disidentes más empedernidos la encuentren en la estructura social. En grupos que requieren un alto grado de uniformidad, los disidentes son obligados a ceder o a abandonar la participación activa; pero en grupos que tienen una alto valor sobre la innovación (y muchos grupos juveniles son prominentes entre éstos) es probable que los disidentes puedan retener los privilegios de la asociación activa.²⁴

Este análisis también trata el problema de la adaptación a fallar y da un poco de luz sobre la ingeniosa manera en que la sociedad da la comodidad, socializa a partir de sus errores a algunos de sus miembros como una manera para facilitar las tensiones engendradas por su éxito excesivo con otros: aquellos que son relegados al fondo del montón ocupacional, por ejemplo, son herederos de una ideología confeccionada, un mito que contrasta injustamente su propio vigor, vitalidad

²⁴Para datos empíricos sobre este punto, véase Yrjo Littunen, "Deviance and Passivity in Radio Listener Groups", *Acta Sociologia*, vol. 4.

y humanidad auténtica con las represiones, lo no sedentario y la fútil búsqueda de estatus de lo exitoso. La sociedad usa también a los afortunados: aquellos que pueden encontrar nichos nobles, más glamorosos y de juventud adulta. Estos alimentan los apetitos vicarios de la nación, y son testimonio vivo de los aburridos, los alienados del trabajo, y los que son vagamente disidentes de que las carreras emocionantes existen. Y la definición de estas carreras como noticias por parte de los medios masivos, peculiarmente encajan para el papel estratégico que juegan en las vidas sustitutas de otros.

Grupos de edades y estructura social: el problema

SHMUEL NOAH EISENSTADT*

I

La edad así como las diferencias de edad están entre los aspectos más básicos y cruciales de la vida humana y son determinantes del destino humano. Todo ser humano pasa por diferentes edades a través de su vida y, a cada edad que llega, usa diferentes fuerzas biológicas y capacidades intelectuales. Cada etapa en esta progresión constituye un paso irreversible en el despliegue de su forma de vida, desde sus inicios hasta el fin. En cada etapa, hace diferentes tareas y actúa diferentes roles en relación con otros miembros de la sociedad: de niño se convierte en padre; de alumno en maestro; de un joven vigoroso, gradualmente en un adulto de edad.

La progresión gradual y el despliegue de poder y capacidades no es un mero hecho universal y biológicamente condicionado (inevitable). Aunque los procesos biológicos básicos son probablemente más o menos similares en todas las sociedades humanas, su definición cultural varía en algunos detalles, de sociedad a sociedad y, todas ellas tienen que sobrellevar los problemas que vienen de este factor de la edad. Lo que son estos problemas exactamente es lo que trataremos de explicar un poco más tarde. En este punto es importante para nosotros ver que en cada sociedad humana este proceso biológico de transición a través de las edades, el proceso de crecer y envejecer, está sujeto a definicio-

*Tomado de S.N. Eisenstadt, *From Generation to Generation*, Illinois, EUA, Free Press Glencoe, 1964, pp. 21-55.

nes culturales: se convierte en la base para definir a los seres humanos, las formaciones culturales de relaciones y actividades mutuas y para la distribución diferente de los roles sociales. Aunque el significado de las diferentes edades y la extensión y límites de los años que forman categorías de edad relativamente unitarias o categorías de edad que varían de sociedad a sociedad, no conocemos ninguna sociedad:¹ a) que no diferencie entre las varias "edades" y que no las defina a través de normas y valores de su propia tradición cultural. En cada sociedad los factores biológicos básicos y comunes se marcan por un serie de definiciones culturales que se atribuye a cada grupo de cierta edad (o, para usar un término más técnico, "categoría de edad");² b) sus características básicas.

¿Cuál es la naturaleza general de estas características? A pesar de la gran cantidad de detalles, se pueden discernir algunas características comunes. Una "categoría de edad" se define en los amplios términos de una "clase de humano" en general, y de ninguna manera de alguien en específico, con algún rasgo o rol detallado. Los vigorosos jóvenes guerreros de una tribu primitiva, el "viejo hombre sabio", no se refieren a ninguna actividad ni detallada ni específica, sino a un patrón más general de conducta difuso que es propio de cualquier hombre en cualquier momento de la vida. Desde luego, es cierto que a veces se piensa que las actividades específicas se caracterizan en una edad cualquiera, como sobresalir por valentía en combate por parte de un joven, exhibiendo las habilidades físicas, etcétera. Estas actividades, sin embargo, no son el único rasgo específico que definen por sí mismas la "naturaleza" de una cierta edad, sirven como expresiones más bien simbólicas, a veces incluso rituales, de un patrón más generalizado de conducta. Una definición cultural de la categoría de edad o periodo de edad será siempre una enorme definición de las potencialidades y obligaciones humanas en un momento determinado de la vida. No es una prescripción ni una expectativa de un rol detallado, sino disposiciones básicas y generales de papeles en los que se pueden construir otros roles más específicos y atribuibles.³ Al mismo tiempo no es sólo una mera categoría clasificatoria como a veces se usa en los censos estadís-

ticos. No importa que tan explícitas sean sus formulaciones, siempre involucran una evaluación del significado y la importancia de la edad dada por el individuo y la sociedad, proporcionando así una connotación ideológica total: contiene ciertas expectativas definidas de actividades futuras y de relaciones con otra gente al mismo tiempo o en diferentes etapas de su vida laboral. En estos términos la gente planea como si fueran los amplios contornos de la vida humana, de sus propias expectativas y posibilidades, atribuyendo a cada una de ellas, un lugar específico dentro de esos contornos.

Esto nos da la segunda característica básica de las expectativas del rol de las categorías de la edad, a saber, que ninguna expectativa viene sola por sí misma, sino que constituye siempre parte de una serie. Las características de una categoría de edad no pueden entenderse totalmente sino a través de su relación con otras edades. Aunque sean vistas como un desplegado continuo gradual o como una serie de contrastes fuertes y características opuestas, se entienden y explican totalmente sólo en términos de correspondencia. El muchacho parece cargar dentro

De acuerdo con este análisis una sociedad o grupo es un sistema de posiciones y roles, llevados a cabo por diferentes individuos. El rol es la unidad básica de la interacción social. Sólo comprende un segmento del comportamiento total de un individuo. Cualquier individuo actúa muchos papeles en la sociedad: los de padre, hijo, trabajador, miembro de asociaciones, etcétera. El factor importante acerca de los roles es que organizan el comportamiento de un individuo hacia otros individuos en patrones muy definidos.

Cada rol involucra una interacción entre al menos dos individuos. En cada interacción y rol hay muchas posibilidades inherentes de comportamiento, muchos dilemas que son dilemas entre lo que el individuo debe escoger; estos dan origen a los cinco "patrones variables" u "orientaciones" de valor que definen estas alternativas:

La primera alternativa es aquella entre los patrones variable de afectividad-neutralidad afectiva. Hay roles en que los individuos pueden buscar gratificación inmediata en la acción social en la que se esté comprometido. Aquí se escoge la afectividad, o gratificación expresiva directa. Por otro lado, hay roles en los que el individuo lleva a cabo sus actos persiguiendo un fin lejano. Estos son los papeles más instrumentales en que se escoge la neutralidad afectiva.

La segunda alternativa es aquella entre la orientación individual o colectiva. Hay roles (como el del hombre de negocios) en que se permite buscar un fin propio. Por otro lado, hay roles (por ejemplo, un doctor, un sacerdote, etcétera) que se conducen hacia una orientación hacia el colectivo y su bienestar y fines.

La tercera alternativa es aquella entre el universalismo y el particularismo. Estos son roles en que se espera que el ocupante se comporte en términos de categorías generales universales que le pertenecen a la gente con quien interactúa. Un doctor tiene que tratar a todos sus pacientes de manera igual, así como un servidor público debe a tratar a cualquiera en asuntos públicos. En otros roles (como en las relaciones entre parientes), el modo propio es el de comportarse de una manera especial hacia otras persona de acuerdo con su relación particular con el individuo.

La cuarta alternativa es la de logro vs. atribución. Se puede juzgar al titular de un rol por su actuación (eficiencia, logro en cualquier campo, o por lo que es, por sus cualidades) sea estética o hereditaria o por ser simplemente miembro de un grupo cualquiera o categoría de gente, en otras palabras, por su adscripción a una posición.

La última alternativa es aquella entre lo difuso y lo específico. La actuación de cualquier papel demanda un rango difuso de deberes, como en la relación madre-hijo, o en general en relaciones de amigos, mientras que en otras situaciones uno debe proveer un servicio único y especializado, como el gerente de un banco, etcétera.

¹R. Linton, *The Cultural Background of Personality*. Londres, 1947, pp. 42-45. Véase también Ch. Bühler, *Der Menschlich Lebenslauf als psychologisches Problem*, Leipzig, 1933.

²Los conceptos "categoría de edad" y "grupo de edad" han sido formalmente definidos más sucintamente por A.R. Radcliffe-Brown en "Age Organization Terminology", *Man*, núm. 13, 1929. De acuerdo con esta definición, que será usada a lo largo de este escrito, una categoría de edad es "la división reconocida en la vida del individuo cuando pasa de la infancia hacia la vejez".

³En este trabajo algunos conceptos sociológicos técnicos serán repetidos constantemente. Estos términos fueron acuñados principalmente por T. Parsons y E. Shils (*Hacia una teoría general de la acción*, Harvard 1951; y T. Parsons, *The social system*, Glencoe, 1951 - existe traducción en español: *El Sistema Social*, 1951). Como no deben ser muy familiares para el lector lego en sociología, los explicaremos de manera breve. Los conceptos más importantes son los siguientes: roles, patrones variables de orientaciones de valores, y cinco pares de patrones variables: afectividad- neutralidad afectiva, orientación individual vs. colectiva, universalismo-particularismo, logro-atribución difuso-específico.

de sí la semilla de un hombre adulto, o al menos debe, como adulto, adquirir nuevos patrones de comportamientos agudos e intencionalmente opuestos a aquellos de la niñez. El adulto se vuelve también en hombre viejo o se deteriora hasta volverse uno (aunque eso sólo pueda ser entendido en términos de su relación con los otros). Sólo al poner todos los factores juntos se puede hacer un mapa completo de las posibilidades humanas, de las potencialidades de la vida humana, y como cada individuo pasa por todas ellas generalmente, su complementariedad y continuidad (incluso siendo definidas en términos discontinuos y contrastantes)⁴ se vuelven obvios.

Lo mismo sucede (aunque quizá con un significado un tanto diferente) para la definición de edad para ambos sexos. Cada categoría de edad es definida diferencialmente según el sexo; pero estas definiciones están generalmente relacionadas y son complementarias, como la "imagen sexual" y la identidad que constituyen siempre un elemento básico de la imagen del hombre en cada sociedad.

II

¿Cómo podemos explicar el factor universal de que en cada sociedad las diferencias y las similitudes de edad entran dentro de la formación de las "imágenes humanas" de la definición cultural de la vida y destino del hombre? Y, ¿por qué estas definiciones son siempre difusas y complementarias?

Estos factores parecen estar enraizados en algunas de las necesidades y exigencias de la vida social. Las principales condiciones previas de estos factores universales son los siguientes: a) la plasticidad de la naturaleza humana; b) las exigencias de la socialización y el aprendizaje; y, c) la mortandad y la población cambian dentro de un sistema social.

Una de las principales tareas que enfrenta cada sociedad y sistema social es la de mantener la perpetuación de sus propias estructuras, normas, valores, etcétera, en vez de los continuos cambios aparejados en su composición por las muertes y los nacimientos. Por esta razón el tránsito del individuo a través de las diferentes categorías de edad no es sólo de preocupación privada, sino un asunto de crucial importancia para todo el sistema social, poniendo énfasis en los peligros de la falta de continuidad y el trastorno y, la necesidad de vencerlos. Por tal motivo el

individuo, en cada momento de su vida, no sólo actúa roles adquiridos e interactúa con otra gente, sino también está obligado a asegurar cierto grado de continuidad del sistema social a través de su actuación. En otras palabras, los roles actuados por el individuo en cualquier etapa de su vida deben ser definidos así como para "afilarse" y poner énfasis en sus relaciones con la gente en diferentes puntos de la escala de desarrollo personal; por ejemplo, su rol como un transmisor o como un recipiente de la herencia social y cultural. Así, el lugar del individuo en este continuo se vuelve de importancia crucial para la definición de sus propios papeles y actividades y en lo referente a sus expectativas cara a cara con otras personas.

Las principales vías en que la transmisión de la herencia social se efectúa y las precondiciones de dicha transmisión tienden a poner énfasis en la tensión que yace en cada edad. Esta transmisión es posible con la plasticidad de la naturaleza humana; por ejemplo, el hecho de que el comportamiento del ser humano no está determinado por su herencia biológica, sino por el contrario, esta herencia está tan moldeada que puede hacerse efectiva sólo a través del aprendizaje y la adquisición de patrones no heredables, ni patrones biológicamente no transmisibles de comportamiento.⁵ Incluso es lento el proceso de maduración de las diversas cualidades biológicas inherentes de un individuo, y depende de una gran extensión en la interacción constante con, y aprendiendo de, otras personas. La plasticidad de la naturaleza humana, su inherente capacidad para aprender y para adquirir patrones de comportamiento, así como el largo periodo de la dependencia infantil en los adultos, son la base en la que se construye la continuidad social (la transmisión de la herencia cultural). Dicho proceso de aprendizaje, sin embargo, no es un proceso mecánico de laboratorio, por medio del cual los individuos adquieren varios rasgos discretos. Fuera de límites muy estrechos, el aprendizaje humano y, particularmente la característica gradual de aprendizaje continuo del crecimiento del bebé y del niño, pueden verse afectados sólo a través de la socialización; por ejemplo, a través de la comunicación y aprendizaje de unos seres humanos con los que generalmente se entra en un tipo de relación muy generalizada.⁶ A pesar de no tener información detallada sobre el proceso de socialización, algunos hechos parecen estar más allá de la disputa: a) la socialización se efectúa a través del apego del niño a los adultos (en primer lugar a su madre o madre sustituta, a su padre, y así gradualmente extendido hasta llegar con otras personas), por ejemplo, esto se basa en el hecho que los adultos son deseados por los niños

⁴El problema de las definiciones discontinuas de las categorías de edad fue primeramente aclarado y analizado por R. Benedict en "Continuities and Discontinuities in Culture Conditioning", *Psychiatry*, I, 1938, pp. 161-167 [incluido en este tomo]; y también fue enfatizado por K. Davis en "Adolescence and the Social Structure", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 236, 1944, pp. 3-17; y en "The Sociology of Parent-Youth Conflict", *American Sociological Review*, vol. 5, 1940, pp. 523-535. véase también, Ch. Bühler, *op. cit.*

⁵Este problema ha sido infinitamente discutido en la literatura relevante. Un buen sumario puede ser encontrado en K. Davis, *Human Society*, Nueva York, 1950, pp. 24-52; 195-234. Para su importancia en la teoría general véase T. Parsons y E. Shils, "Values, Motives and Systems of Action", en Parsons y Shils (eds.), *Towards a General Theory of Action*, Harvard, 1951, pp. 61ss.

⁶T. Parsons, *The Social System*, Glencoe, 1951, capítulo VI.

como objeto de sus acciones; b) la naturaleza de este apego es difuso y generalizado, por ejemplo, se centra en todas las personalidades de dichos adultos, en su disposición general hacia el niño (su amor hacia el niño), y no al menos en primer lugar, en acciones específicas; c) la seguridad del apego es una precondition básica del desarrollo del niño como ser social, por ejemplo, el desarrollo de sus capacidades en las expectativas del rol y en la actuación de dicho rol; d) a través de la socialización (efectuada principalmente en la familia) el niño desarrolla predisposiciones generalizadas del papel primario; e) sobre la base de estas predisposiciones generales de roles más específicos y detallados se aprenden en varias situaciones específicas.⁷ La posibilidad de interacción con otras personas, especialmente con adultos y la seguridad de un apego continuo a ellos, constituye quizá la necesidad más básica de la personalidad humana, sin la que no se puede alcanzar ni mantener su desarrollo e integración. Los mecanismos más importantes de aprendizaje se cimientan en esta necesidad general, especialmente en mecanismos de identificación, por ejemplo, el proceso a través del cual el adulto deseado se convierte en un modelo general de orientación.⁸

Esta importancia crucial de apego e identificación en el proceso de aprendizaje (por ejemplo, en el proceso de transmisión de la herencia social y el mantenimiento de la continuidad social) acentúa la diferencia entre varias categorías de edad. El niño debe aprender necesariamente su comportamiento de un determinado adulto, mayor que él, y en esta relación niño-adulto las diferencias de edades están acentuadas necesariamente y enfatizadas como justificación y explicación de las demandas hechas por el adulto al niño. Dichas demandas siempre se hacen en términos de la experiencia social del adulto, en su conocimiento, en su comprensión, etcétera, por ejemplo, en términos de su posición en el espacio vital relacionado (u opuesto) a aquel del niño. El proceso de socialización y aprendizaje necesariamente involucra una normativa y un elemento evaluador, y las demandas hechas al niño a través de dicho proceso se hacen legítimas en términos de la evaluación de la experiencia social adulta en comparación con la de un niño. El adulto es caracterizado como con más experiencia, más sabio y mejor, como un repertorio de virtudes morales que el niño debe recibir. Por esto es que tiene autoridad, se le debe respeto y se le debe obedecer. Este énfasis en la edad se acentúa generalmente por el hecho de que, a través del periodo de la socialización, el niño no es el único que está en su lapso de vida, sino es uno de un grupo de niños que sienten similitud básica entre ellos y que es enfatizada por los adultos.

Dicho énfasis en las diferencias de edad y su relevancia como una cualidad y obligación para la actuación de varios roles, es altamente influenciado por el aspecto acumulativo de diferentes tipos de conocimiento que son necesarios para la actuación de diferentes roles y el tiempo que consume su adquisición, por lo tanto, implica también una progresión de la edad. Lo mismo es cierto para las varias capacidades físicas requeridas para la actuación de varios roles-capacidades que pueden estar relacionadas a los diferentes estadios del desarrollo biológico.⁹

Las dos características principales de las definiciones de la edad diferenciada (lo difuso y lo complementario), pueden ser también explicadas en relación a las exigencias de la socialización y a la transmisión de la herencia social. Si el énfasis en la diferencia de edades viene de la característica básica de la socialización (el apego del niño(a), y su identificación con los adultos y los contactos generales de los niños entre ellos mismos y con los adultos), necesariamente viene con la carga de la huella de lo difuso y general, y su principal función es entonces la de desarrollar las varias disposiciones de papeles generales del niño y de permitirle entrar en relaciones generales con otra gente en su sociedad. Esto se lleva a cabo a través de la extensión de las relaciones adultas en un niño específico que incluya tanto del niño como de sus contemporáneos. Uno de los mecanismos más importantes de dicha extensión, del que nos ocuparemos más adelante, es la extensión de la terminología del parentesco.¹⁰

La complementariedad de las definiciones de edad difusas también se entiende con facilidad cuando consideramos su lugar dentro del proceso de socialización. La función de las definiciones de edad diferencial permiten al individuo aprender y adquirir nuevos roles, para convertirse en un adulto, etcétera, y, de esta manera mantener la continuidad social. El énfasis se pone en las diferencias entre el niño y el adulto para permitir al primero convertirse en adulto; y su identificación con este último se puede mantener sólo si se ve en una relación significativa (incluso si se opone) al adulto. Pero incluso más importante es el hecho de que finalmente el niño debe convertirse en adulto. Por lo que debe desarrollar alguna expectativa hacia sus papeles futuros como tal, para incluirlos en sus expectativas de vida y en sus propias percepciones de su futuro. Una relación así no se puede mantener si las diferencias de edad son enfatizadas como una dicotomía completa y sin relación. La necesidad de mantener la continuidad de la progresión del individuo a través de las diferentes etapas etarias pide un poco de complementariedad de las diferentes definiciones de edades.

⁷Idem.

⁸Este análisis sumario de los procesos de socialización siguen a Parsons y Shils, *op. cit.*, pp. 125ss y 227ss.; y también está basado en los brillantes análisis de J. Bowlby, *Why Delinquency*, Londres, 1949, pp. 33-37.

⁹Este aspecto ha sido enfatizado por R. Linton, *op. cit.*, y por K. Davis, *op. cit.*

¹⁰Para una discusión más amplia del problema de la terminología del parentesco en extenso, véase G.P. Murdock, *Social Structure*, New York, 1949, pp. 31-184; A.R. Radcliffe-Brown, "Introduction", en A.R. Radcliffe-Brown y D. Forde, *African Systems of Kinship and Marriage*, Oxford, 1950, pp. 1-86.

III

De lo anterior se entiende que las definiciones y diferenciaciones de edad son de gran importancia tanto para el sistema social como para la personalidad individual. Para el sistema social sirve como categoría que asigna varios roles en distintas personas; para la individual, la conciencia de su propia edad se convierte en un elemento importante de integración, a través de su influencia en su autoidentificación. La categorización de uno mismo como miembro en un estadio de tiempo determinado es una base importante para la percepción de uno mismo y las expectativas de su rol hacia los demás.

La importancia de la clasificación de la edad puede ser analizada más si la retomamos desde algunos problemas más específicos involucrados en el proceso de la socialización.

El desarrollo exitoso de los patrones de comportamiento que conforman las normas y las expectativas de roles de una sociedad, involucra un alto grado de integración de la personalidad y un desarrollo concomitante de actitudes especiales dentro de la personalidad del individuo. Entre éstas, la actitud del individuo hacia la autoridad y su cooperación son muy cruciales para el propio funcionamiento de la personalidad dentro del sistema social. Estas actitudes deben ser subdivididas en tres categorías principales: la habilidad de obedecer a personas que revisten la autoridad; la habilidad de cooperar con sus iguales; y, la predisposición para aceptar la responsabilidad y asumir autoridad en relación con otras personas. En una sociedad casi cada individuo es llamado a actuar roles que involucran estas tres disposiciones, y sin éstas es probable que no alcance una comprensión total de su estatus en la sociedad.¹¹ Dichas actitudes así como las disposiciones generales del rol son aprendidas en el proceso de socialización y a través de la interacción del niño con sus "agentes socializadores". De nuevo aquí el énfasis en la diferencia de edades (el reparto diferencia del rol basado en la diferencia de edades) se vuelve crucial. Las relaciones entre diferentes grupos de edades se define necesariamente en términos de autoridad, y el agente de socialización adulto es el primer prototipo de autoridad encontrada por el niño. La relación mutua determina la prestancia del niño a aceptar la autoridad, y, posteriormente, hacerse responsable y ejercer autoridad a través de la internalización de la "imagen" del adulto. Uno de los componentes básicos de la complementariedad de las definiciones de las categorías de edad es su estructura de autoridad diferencial, por ejemplo, la extensión por la que se ejerce la autoridad por parte de un grupo de

cierta edad, y la aceptación de los otros. A través de la actuación de varios roles en los miembros de los grupos de ciertas edades más que en la propia, el individuo desarrolla predisposiciones generales hacia la aceptación y el ejercicio de la autoridada, y la distribución diferencial del rol con base en la edad (y las definiciones diferenciales concomitantes con la edad), facilita este desarrollo agudizando y enfocando las diferencias de autoridad sobre la diferencia en el lapso de vida y en la experiencia social. De igual modo, se puede suponer que los patrones cooperativos de comportamiento se desarrollan principalmente a través de la cooperación con los compañeros de edad, por ejemplo, aquellos cuya posición dentro del lapso de vida no es significativamente diferente del propio, como en relación con aquellos no severamente autoritarios en la definición de la situación.¹²

Encontramos, entonces, que las relaciones entre diferentes grupos de edades son necesariamente asimétricas desde el punto de vista de la autoridad, el respeto y la iniciativa. Los grupos de edad más viejos ejercen generalmente cierta autoridad sobre los jóvenes; ellos pueden, formal o informalmente, ordenar su parecer y sus actividades. Esta asimetría básica de poder y autoridad es característico de la interacción entre los diferentes grupos de edades y las generaciones como un todo. De cierta manera puede ser informal, como en el caso de gente con pocas diferencias de edad (por ejemplo, los chicos mayores, etcétera); en otros casos, debe formalizarse y prescribirse oficialmente. Pero constituye un elemento muy importante en la relación entre varios grupos de edades y enfatiza la complementariedad de las imágenes y expectativas de edad. El gran énfasis sobre el respeto debido a la gente de más edad, por ejemplo, es, como hemos visto, un prerrequisito básico para el mantenimiento exitoso de la continuidad social.¹³

IV

La importancia crucial que la diferenciación de edad y la interacción de los miembros de diferentes grupos de edades tienen para la continuidad del sistema social, puede ser vista más claramente en el hecho de que en muchas sociedades el cumplimiento de la membresía total está definido, en términos de la transición de una edad a otra. Como es bien sabido, los lapsos exactos de edad, que son delimitados en un sentido unitario y diferenciado de otros periodos, varían de una sociedad a otra, distinguiéndose en su cobertura de edad y en el número de cate-

¹¹Este presupuesto es analizado en Parsons y Shils, *op. cit.*, pp. 150-151; y en K. Davis, *op. cit.*, pp. 215-218. El argumento de Davis se refiere a y está basado en J. Piaget, *The Moral Judgment of the Child*, Londres, 1932.

¹²J. Piaget, *op. cit.*, pp. 326ss. Para ilustraciones concretas de dichos grupos de niños en varias sociedades, véase M. Fortes, *Social and Psychological Aspects of Education in Taleland*, Oxford International African Institute -IAI- Memoranda, 1938; O. Raum, *Chaga Childhood*, Oxford IAI.

¹³K. Davis, "The Sociology of Parent-Youth Conflict", *op. cit.* y R. Linton, *op. cit.*

gorías de edad. Sin embargo, hay un punto focal dentro del lapso de vida de un individuo que hasta cierto punto se enfatiza en sociedades mucho más conocidas, nombrándolo el logro del total estatus adulto, o la total membresía en el sistema social. Dentro de todas las sociedades hay algunas definiciones (no importa el grado de formalización) del “hombre adulto” o del miembro pleno de la sociedad, y del punto en el que el individuo puede adquirir toda la parafernalia del estatus pleno y entrar a las primeras etapas del lapso de vida adulto. Dicha entrada generalmente (y a veces, parece necesario) coincide con el periodo de transición de la familia de orientación a aquella de procreación; es a través de esta transición que se define el cambio de los roles de edad, del receptor al transmisor de la tradición cultural, del hijo al padre. Uno de los principales criterios de la adultez se define como la madurez sexual legítima, por ejemplo, el derecho a establecer una familia, y no solamente el derecho a las relaciones sexuales. Este cambio crucial de los roles de edad del individuo, cuando las dos definiciones de edad aún interactúan dentro de él, se enfatiza (de manera más o menos fuerte) en prácticamente todas las sociedades. En todas las ceremonias se representan en este punto (rito de iniciación de diferentes tipos),¹⁴ la interacción entre las diferentes categorías de edad y las generaciones, que se intensifica de varias maneras simbólicas o rituales. Aquí también las características básicas de la definición de edad son puestas agudamente en el centro: su relación con la “imagen humana” total en la cual la apreciación del individuo sobre sí mismo se enfatiza por la yuxtaposición y la integración de imágenes corporales (sexuales) y formas de evaluación; aquí es donde la doble complementariedad de los roles sexo-edad encuentra su expresión más articulada.

Los mejores ejemplos concretos del ritual de dramatización de este periodo o lapso de transición son las ceremonias de iniciación de varias tribus primitivas (o con otro tipo de énfasis, las ceremonias nupciales de las sociedades campesinas). Como la literatura antropológica abunda en descripciones detalladas de estas ceremonias, no entraremos en detalles; sólo intentaremos analizar sus características más sobresalientes. Las podremos sintetizar de la siguiente manera:

- a) En estos ritos los adolescentes preadultos se transforman en miembros adultos totales de la tribu, la transformación se efectúa a través de,
- b) una serie de ritos en los cuales los adolescentes son despojados de las características juveniles y se les confieren características de adulto desde un punto de vista sexual y social. Esta investidura simbólica, que tiene profundo significado emocional, puede tener varias manifestaciones concretas:

- mutilaciones corporales, circuncisiones, adquisición de un nuevo nombre, renacimiento simbólico,¹⁵ etcétera;
- c) la completa separación simbólica de los adolescentes del mundo de su juventud, y especialmente de sus lazos cercanos de estatus con sus madres, por ejemplo, se articula su imagen masculina autónoma y su independencia “masculina” total (lo contrario sucede en la iniciación de la niñas);
- d) dramatización en el encuentro entre las diferentes generaciones, una dramatización que puede tomar forma de pelea, competencia, etcétera, y en la que se enfatiza la complementariedad básica (incluso con tipos continuos o discontinuos); así, en todos los ritos de iniciación los miembros de diferentes generaciones deben actuar juntos, unos como maestros, los otros como “estudiantes”. Los mayores, a veces asumen formas escalofriantes y enfatizan que sin eso los adolescentes no pueden volverse adultos. Muy frecuentemente la discontinuidad entre la adolescencia y la adultez se expresa de manera simbólica en el “renacimiento” de los adolescentes, su muerte simbólica como niños y su renacimiento simbólico como adultos;
- e) la transmisión de la tradición tribal y de los patrones generalizados de comportamientos y actitudes, ambos a través de enseñanzas formales y a través de actividades rituales simbólicas de diferentes tipos. Dicha transmisión de la tradición y las disposiciones de papel se combinan con,
- f) la relación del control concreto del adulto sobre el antiguo adolescente, y en la sustitución de controles más generalizados, internos y simbólicos; y con,
- g) la investidura de nuevos miembros en el lapso de vida adulto con papeles de autoridad que pueden ejercer; por ejemplo, la sustitución de controles externos concretos por unos más internos está claramente concretada con la posición cambiante del individuo en el esquema de autoridad.¹⁶

Muchos de estos elementos dramáticos pueden encontrarse, aunque de manera más dispersa, en varios festivales tradicionales de comunidades campesinas, especialmente en aquellos (como en la comunidades rurales) en los que se enfatizan el matrimonio y la juventud.¹⁷

¹⁵Los aspectos psicológicos de los ritos de iniciación y pubertad han sido ampliamente analizados por B. Bettelheim, *Symbolic Wounds*, Glencoe, 1954.

¹⁶La total y mejor revisión de ritos de iniciación conocida por el autor puede ser encontrada en O. Raumm, *op. cit.*, pp. 150ss., y en G. Wagner, *The Bantu of North Kavirondo*, Oxford, 1949, pp. 334-382. La literatura antropológica abunda en dichas descripciones, las cuales pueden ser encontradas en muchas monografías antropológicas.

¹⁷Véanse A. Varagnac, *Civilisations Traditionnelles et Genres de Vie*, París, 1948, pp. 138-182; R. Thurnwald en *Die Menschliche Gesellschaft*, B. II, Leipzig, 1931, pp. 281-284, ya ha enfatizado que casi los pasos de

¹⁴A. van Gennep, *Rites de passage*, París, 1904.

Ya que esta dramatización del periodo de transición a la adultez no se encuentra en todas las sociedades humanas (especialmente en aquellas de un tipo más “moderno”), dondequiera que existan, traen un enfoque mucho más agudo de todos los elementos básicos y las funciones de las definiciones diferenciales de edad y su rol crucial en la continuidad social; también es verdad el énfasis general en el periodo o estadio de transición a la adultez.

Aquí, el problema aludido será clarificado más adelante; las expectativas que se dirigen hacia individuos con respecto a su edad constituyen uno de los enlaces más fuertes y esenciales entre el sistema de personalidad de los individuos y los sistemas sociales en los que participan.¹⁸ Por una parte, ellos están entre un mayor criterio por el que un individuo define sus derechos y obligaciones en relación con otros; también sirve para definir los tipos de unidades dentro del sistema social, en los que se pueden asignar varias tareas y roles. La importancia de las definiciones de edad diferencial, ambos para la percepción propia del individuo y para la continuidad del sistema social, puede ser vista más claramente en casos negativos, por ejemplo, cuando se rompe esta continuidad en un sentido u otro como en el caso de un delincuente o grupos de jóvenes revolucionarios de varios tipos. En cualquier lugar que esto pase, la diferencia entre varias generaciones y grupos de edades puede acentuarse y agravarse llegando a un punto de quiebre, donde la generación más joven puede desarrollar una imagen propia completamente opuesta a la imagen complementaria de la generación adulta y rebelarse contra ésta. Uno de los mejores ejemplos se encuentra en el movimiento juvenil alemán, o incluso, en términos más extensos, el movimiento romántico moderno, en el que la oposición extrema entre generaciones tuvo hincapié por medio de un énfasis en un nuevo tipo de hombre.¹⁹ A este asunto deberemos regresar en capítulos subsecuentes.

V

Nuestro análisis ha mostrado que la interacción con miembros de diferentes categorías de edades es esencial para el funcionamiento y la continuidad del sistema social. No es sólo que la gente de diferentes edades actúe junta en el sistema social, sino que su interacción es, hasta cierto punto al menos, dirigida y definida en términos de sus edades relativas. Esto puede tomar una gran variedad de formas.

matrimonio y de familia se transforman en los ritos más importantes de iniciación. Véase también para una documentación completa de una sociedad: L. Löw, *Lebensalter in der Jüdischen Literatur*, Szegedin, 1875.

¹⁸Sobre la articulación entre el sistema personal y el sistema social véase Parsons y Shils, *op. cit.*, pp. 146ss.

¹⁹Véase, H. Brunswick, *La Crise de l'Etat Prussien de XVIII. Siècle et la Genèse de la Mentalité Romantique*, París, 1949.

En primer lugar, algunos roles pueden asignarse en la clase de edad, por ejemplo, varios papeles en la familia, en la esfera de la autoridad o, en las esferas económica y ocupacional. La división general del trabajo en una sociedad está necesariamente basada hasta cierto punto en las diferencias de edades y varias unidades sociales pueden estar reguladas de acuerdo con criterios de edad. Así el derecho de tomar una ocupación cualquiera puede estar condicionado a cierta edad, y lo mismo puede aplicar a otras esferas y roles sociales.

Más aún, incluso cuando la edad no sirve como criterio explícito de asignación de roles, los influye frecuentemente en un grado considerable, por ejemplo, en las reglas de mayoría de edad existentes en muchas organizaciones formales, bajo la suposición general que para ciertas ocupaciones y profesiones como la medicina, leyes, etcétera, la experiencia es de gran importancia.

Adicionalmente, la categorización de edad implica obviamente que aquellos que pertenezcan a cierta categoría tienen algunas experiencias similares y en común, se requiere comportarse en muchos aspectos de una manera parecida y tener relaciones similares con miembros de otros grupos etarios. Por una parte tienen muchos valores en común, así como intereses y expectativas, mientras que por otro lado tienen muchos puntos comunes de contacto con miembros de otros grupos de edad. Nuestro principal propósito aquí es el de entender los medios en los que se organizan tanto las experiencias comunes de una categoría de edad dada dentro de una sociedad, como sus relaciones con los otros grupos de edad. Aquí hay dos problemas principales interconectados con los que tenemos que lidiar. El primero, es el de la extensión en la que se asignan varios roles con base en la edad, ¿bajo qué condiciones sociales es la edad un criterio decisivo para situar un rol y para determinar los límites de los grupos? El segundo problema es el siguiente: ¿el potencial de la comunidad de intereses de los miembros de la misma categoría de edad, lleva a una interacción concreta, como la de pertenecer a un grupo de edad similar y, si esto sucediera, hasta qué punto? En otras palabras, ¿hasta qué punto el pertenecer a una comunidad de una categoría de edad común sirve como base para asignar? Primero, debemos enfrentarnos con el segundo problema ya que esto hará que su análisis sea mucho más fácil.

Si nuestro análisis previo es correcto, podemos conjeturar que la homogeneidad etaria como tal, por ejemplo, el pertenecer a la misma categoría de edad, no sirve generalmente como criterio. Nuestro análisis ha mostrado que la importancia de la categorización de la edad para la continuidad social conlleva a la interacción complementaria de diferentes grupos de edades. En consecuencia, mientras los miembros de una categoría de edad particular tiene características similares, su interacción (en la medida en que se arregla en términos de edad) debe estar principalmente con miembros de otras categorías de edad, para asegurar esta comple-

mentariedad y la continua interacción de las diferentes generaciones. Aunque la interacción con los compañeros de edad (iguales) es obviamente importante (especialmente en lo concerniente al desarrollo de la cooperación espontánea y de la orientación hacia normas universales de interacción mayores), el análisis hasta ahora presentado sugiere que los grupos heterogéneos, en los que la complementariedad de las categorías etarias está constantemente articulada y enfatizada, son de mayor importancia que los grupos de edades homogéneas, que sólo tienen un carácter transitorio o subsidiario. Esto es así especialmente porque grupos como la familia que se basan en la heterogeneidad de edades, podrían incluir algunas relaciones de edad homogéneas subsidiarias, mientras congrega varios subgrupos dentro de estas organizaciones. Así, incluso desde las categorías de edad, lo mismo aplica para otras estructuras más formalizadas, como las iglesias, ejércitos, etcétera. Aquí también la edad juega un rol importante en la distribución de papeles: las posiciones importantes son, en gran medida aunque no totalmente, dadas a gente mayor, con más experiencia. Dichas personas mayores tienen autoridad sobre los jóvenes, recientemente reclutados, y aunque el criterio de edad no es el más importante para la distribución de los roles en dichas organizaciones (a veces el conocimiento especializado de expertos es mucho más importante), aún así se presentan asimétricas interacciones entre las diferentes categorías de edad en estas organizaciones. Por otro lado, los miembros de la misma categoría de edad forman varios subgrupos dentro de estas organizaciones. Con estos ejemplos se puede concluir que grupos de edades heterogéneas son los más comunes, e incluso los únicos que pueden existir en una sociedad.

Y todavía esta conclusión de nuestro análisis es, en gran medida, contradicha por los hechos. Aunque existen (como se mostrará más adelante) muchas sociedades en las que esto es verdad, en otras no lo es. En las sociedades más recientes existen muchos grupos de gran importancia en el sistema social en el que la membresía está explícitamente distribuida entre los miembros de la misma edad y, los límites de estos grupos están definidos en términos de homogeneidad. Grupos primitivos de edad, grupos y edades de regimientos, los dormitorios juveniles de muchas tribus indias, los movimientos modernos de jóvenes, los grupos de pares, las pandillas juveniles, son claros ejemplos de esto. Así nos enfrentamos con un problema que requiere una explicación: este problema es lo que constituye el tema principal de este libro. ¿Cómo podemos dar cuenta de estos hechos?, ¿pueden ser explicados en términos de nuestro análisis previo o lo contradicen enteramente? Trataremos de probar que pueden ser explicados en términos de este análisis, a través de una más rigurosa derivación y modificación de nuestros supuestos básicos. Podemos ver que estos grupos etarios pueden (y con frecuencia hacen) actuar con las mismas funciones que hemos postulado para la interacción

social de elementos heterogéneos de edad, como las agencias de socialización del individuo y como los mecanismos de continuidad del sistema social. Nuestro problema será entonces, hallar las condiciones del sistema social que favorecen o, alternativamente, previenen la emergencia de grupos de edad; qué clase de grupos pueden ser homogéneos y qué funciones tienen dentro del sistema social. Para poder construir una hipótesis que pueda dar cuentas de estas diferentes condiciones, debemos elaborar primero algunos puntos previos al análisis.

VI

En primer lugar debemos definir más precisamente el significado sociológico exacto de las relaciones y grupos en la heterogeneidad de edad. Los dos tipos de relaciones de edad comparten algunas características comunes que son muy importantes para nuestro análisis subsiguiente: en la medida en que los actores se clasifican a sí mismos sobre la base de cualquier distinción de edad (aunque haya similitudes o diferencias), su mutua orientación se basa en atribuciones y no en criterios de logros. De acuerdo con el análisis anterior, todos los criterios etáreos son difusos y, en consecuencia, las relaciones quedan en patrones con criterios con una orientación muy indefinida.

Pero más allá de estas similitudes hay algunas diferencias importantes en la estructura de los grupos de edades homogéneas y heterogéneas. En la medida en que cualquier relación es definida con base en la heterogeneidad de edad, se hace énfasis en sus diferencias; mientras que la homogeneidad implica, dentro de cierto rango, similitud de edad. En el primer tipo de relación la orientación mutua de los actores (en la medida en que no está definida en términos etáreos) es gobernada por sus edades relativas y sus posiciones relativas en el círculo de vida. La máxima expresión de dicha relación es el principio (relativo) de edad mayor que está totalmente elaborada en algunos sistemas de parentesco.²⁰ En el segundo tipo de relación las edades relativas y las diferencias de edad se vuelven menos importantes, y es la experiencia común de una edad similar, la que ocupa una posición absoluta e importante en la escala de las categorías de edad. En la primera particular y jerárquicamente asimétricas prevalecen las relaciones personales. En la segunda, encontramos un mayor énfasis en la experiencia común y con base en la equidad. Aquí las relaciones son mucho más inclusivas y unitarias, y menos concentradas en las posiciones relativas de superioridad e inferioridad de los diferen-

²⁰Véase, por ejemplo, Bascom, "The Principle of Seniority in the Social Structure of the Yoruba", *American Anthropologist*, XLIV, 1942, pp. 37-46.

tes grupos de edades. Éstas se expresan, si no del todo, en grupos internos, y no en relaciones individuales. De ahí, aunque el criterio básico de membresía es particular, la organización interna del grupo es mucho más abierta a acuerdos y orientaciones universales. Dichas orientaciones generalmente están implícitas, hasta cierto punto, en muchos de los grupos informales de niños, incluso en sociedades plurales. Pero deben ser claras y mucho más articuladas en los grupos totales de edad homogénea.²¹

Sobre la base de estas distinciones podemos empezar a analizar las condiciones bajo las que cada uno de estos grupos existe. El punto de partida de nuestra discusión debería ser el hecho de que en una sociedad cualquiera, la primera y más básica relación en la que un individuo entra es del primer tipo, edades heterogéneas, atribuidas, particulares y difusas. Estos criterios caracterizan las relaciones familiares en toda sociedad, y estos grupos y relaciones son el primer agente y más básico en cualquier organización societal. Incluso en aquellas comunidades en las que encontramos grupos de edad homogénea y distribución de roles, dichos grupos se vuelven efectivos en un momento posterior del lapso individual de vida, después de un periodo vital prodigado dentro de los pliegues de una familia y regulado por las relaciones de parentesco.

¿Cuál es el significado de estas características de la vida familiar para el individuo y la sociedad? Su principal significación parece yacer en el hecho de que indican los varios tipos de relaciones sociales y actividades que se combinan dentro de la familia. La combinación de estos variados tipos de actividades (que serán mencionadas en breve) permite a la familia desempeñar su función socializadora y ser un pilar de solidaridad y continuidad social. Dentro de la familia, el individuo aprende tanto los diferentes tipos de actividades que se le piden como miembro total de la sociedad, como las variadas formas de reducir la tensión y las frustraciones inherentes en la disciplinada vida social. Dentro de la familia es donde el infante aprende gradualmente a posponer la gratificación inmediata de sus necesidades y a regular su comportamiento de acuerdo con normas y reglas. Mientras duran los primeros estadios en la vida un infante, sin duda se esfuerza por una máxima gratificación inmediata, gradualmente aprende a través de sus relaciones con su madre, padre, etcétera, a regular la conducta por la que llegará a dichas gratificaciones. Todo esto causa en el niño severas frustraciones y tensiones. Las tensiones son más agudas probablemente por la tensión que yace en sus padres acerca de la importancia de actividades instrumentales reguladoras, por ejemplo, las actividades que sólo son medios para finales posteriores, pero no dan

en sí misma satisfacción inmediata o gratificación. El niño aprende las diversas habilidades y relaciones instrumentales, su regulación y cómo vencer la tensión inherente en ello, a través de sus constantes lazos con los adultos y su identificación con ellos. Asegurar dichas redes constituye, como hemos visto, la necesidad básica del desarrollo de la personalidad. Los lazos constituyen la base para el desarrollo de la identificación, en el que ya ha sido mostrado uno de los mecanismos más importantes de aprendizaje y socialización.

En el proceso de socialización dentro de la familia, la seguridad del lazo y el mantenimiento de las relaciones solidarias con los adultos se asegura sólo en la medida en que le individuo aprende tanto las varias habilidades y relaciones instrumentales como las reglas que las regulan. Así encontramos dentro de una familia un proceso de aprendizaje en tres partes: a) aprendizaje de las actividades instrumentales que están, b) reguladas de acuerdo con ciertos patrones o valores, y c) con base en la solidaridad de adultos y otros miembros de la familia. De esta manera las tensiones y frustraciones que nacen con las actividades instrumentales y de la necesidad de posponer las gratificaciones y ver al otro (y ser visto por los demás) como medios para un fin, es aplacado por el logro de la solidaridad y las gratificaciones expresivas de algunos patrones de comportamiento. Así se asegura de que los niños reciban el amor de sus padres si se comportan de acuerdo con las reglas establecidas por los segundos, y esta seguridad de amor es una de las más importantes gratificaciones que el niño recibe si aprende a comportarse de manera apropiada. Más aún, algunas de las actividades que se les piden a los niños, de algunos padres, son en nombre de la solidaridad de la familia, por el bien común y las metas de la familia.

La importancia de la cooperación dentro de la familia y por la familia, se inculca en los niños y es mostrada también en el comportamiento de los adultos. Ya que se entiende que la característica importante de la vida en familia es que las actividades instrumentales están reguladas de acuerdo a la solidaridad y a los criterios expresivos que están subordinados a ellos. Esto es así durante el proceso de socialización, y se basa en el desarrollo de una personalidad e identidad coherente. Pero estas relaciones continúan más allá de la socialización dentro de la familia, y también regulan todas las actividades adultas familiares. La vida familiar en el plano adulto conlleva muchas actividades instrumentales y relaciones con respecto a posesiones, relaciones de propiedad, etcétera, y engloba a un amplio número de personas. Todas estas actividades, sin embargo, están reguladas como en el periodo más temprano, dentro de los límites de la solidaridad y las relaciones expresivas. Así se puede decir que la familia constituye un grupo social o sistema que mantiene un balance constante entre muchos tipos de actividades, que reducen en este sentido las tensiones acumuladas de la necesidad de actividades ins-

²¹Véase sobre esto el análisis de T. Parsons, en Parsons, Bales et al., *Family, Socialization and Interaction Process*, Glencoe, 1955.

trumentales de regulación y que, en consecuencia, mantiene la estabilidad y seguridad emocional del individuo, así como la solidaridad y continuidad social.

La estructura familiar también facilita el desarrollo de aquellos mecanismos de integración de la personalidad que se relacionan con la actitud hacia la autoridad. La familia nuclear consiste generalmente no sólo de los padres y los hijos, sino también de los hermanos, entre los que existe, dentro del marco de las relaciones familiares, una edad básica de homogeneidad e igualdad.²² Estas relaciones autoritarias, sin embargo, son secundarias y están subordinadas a las relaciones autorizadas entre padres y niños. Pero pueden también extenderse a las relaciones entre hermanos, si un hermano se identifica con los padres a través su "mayoría" edad.

Este balance entre las relaciones instrumentales, solidarias y expresivas no está, sin embargo, confinado sólo a la familia nuclear. También se extiende en todas las sociedades a un círculo mayor de personas, a través de la extensión de parentesco. Este término implica dos cosas diferentes, aunque interconectadas: la extensión de la terminología del parentesco y las relaciones con gente más allá de la membresía de la familia nuclear y, la extensión de la solidaridad en el grupo familiar y la identificación del grupo más allá del grupo de la familia nuclear.

Con respecto a lo primero, esta extensión se efectúa generalmente a través de mecanismos de generalización e identificación con patrones generales de conducta de los objetos primarios de enlace (padres y hermanos) a otras personas, que en su momento han servido como objetos para los padres.²³ Los patrones de comportamiento de los niños hacia sus padres y hermanos se extienden a otras personas, que "igualan" a los padres y hermanos. El famoso principio de la "equivalencia de hermanos" formulado por A.R. Radcliffe-Brown es uno de los o más claros ejemplos de dichas extensiones de parentesco.²⁴ El significado de esta extensión es de gran alcance: sólo a través de dicha extensión los patrones de comportamiento y solidaridad pueden, aprendidos dentro de la familia nuclear, ser transferidos a un grupo más amplio de actividades instrumentales (derechos mutuos, deberes, posesiones, etcétera), y entre los que el individuo debe encontrar a su compañero para establecer su familia para la procreación.²⁵

²²K. Davis, *op. cit.*

²³Véase G.P. Murdock, *op. cit.*, capítulos 1 y 5.

²⁴A.R. Radcliffe-Brown, "The Mother's Brother in South Africa", *South African Journal of Science*, XXI, 1904, reimpresión como capítulo I de *Structure and Function in Primitive Society*, Londres, 1952.

²⁵Una breve discusión teórica de casos concretos de dicha extensión está dada por E.E. Evans-Pritchard en "The Study of Kinship in Primitive Societies", *Man*, noviembre de 1929; y, "The Nature of Kinship Extensions", *Man*, enero de 1932. Algunos de los supuestos generales son analizados por G.P. Murdock, *op. cit.*, capítulos 1, 6 y 7.

Desde el punto de vista de la estructura de la personalidad, la extensión de parentesco permite al joven mantener sus habilidades y patrones de comportamiento y se desarrollan disposiciones de necesidad para la actuación de roles más instrumentales. La seguridad emocional se mantiene a través de una transferencia de lazos e identificación de gente relacionada en menor grado que aquella con los padres y hermanos; en relaciones con ellos la gratificación inmediata debe ser continuamente renunciada. Desde el otro punto de vista del sistema social, la transferencia y el mantenimiento de la solidaridad dentro de amplios nexos de relaciones, que a veces deben incluso comprender a toda la colectividad, se efectúa a través de la extensión de parentesco.

La extensión de solidaridad no sólo se efectúa por la extensión de la terminología del parentesco, sino además (y quizá principalmente) por el establecimiento de grupos corporativos mayores que la familia nuclear y aún basados en una descendencia común, real o imaginaria. Mientras la terminología del parentesco regula las relaciones entre la parentela, tanto paterna como materna, quienes pueden vivir en muy diferentes unidades familiares, y estar dispersas dentro de una sociedad, pueden existir también grupos corporativos basados en la descendencia común. La familia extendida, el linaje, el clan y las hordas son ejemplos sobresalientes de grupos que pueden existir en las sociedades. Por la propia naturaleza de cualquier terminología del parentesco y las regulaciones del incesto exogámico, todas comprendieron no poder formar un grupo. Dichos grupos, por ejemplo, el linaje puede estar formando sólo por la exclusión de algunas categorías de parentesco y un fuerte énfasis en otras categorías. Estas categorías se vuelven los símbolos de identificación del grupo, como por ejemplo, la creencia en un ancestro común que hay en varios linajes y clanes. Las orientaciones de identificación y de colectividad engendradas en los pliegues de la familia nuclear se transfieren por medio del individuo a estos grupos. Sin embargo, no sólo son grupos de gente que están enlazadas emocionalmente con a otras. Estos grupos generalmente son los portadores de los derechos corporativos, y constituyen unidades jurídicas dentro de un sistema social. Éstas sirven, entonces, como bases para una distribución de roles y facilidades, y como portadores de la identidad colectiva dentro del sistema social.

VII

Las relaciones de parentesco y los grupos de descendencia común forman los dos principales tipos posibles de extensión del comportamiento desarrollado en la familia. Cuando los dos operan en la sociedad, generalmente se vuelven comple-

mentarios, las tendencias centrífugas por una lado balanceadas por las tendencias centripetas del otro.²⁶ En ambos, los criterios básicos de adscripción, difusión y particularidad, son operativas y regulan en diferentes grados la orientación colectiva de la familia, en una más amplia esfera de relaciones, derechos y deberes mutuos. Dentro del marco de relaciones de parentesco y grupos familiares extensos, el alcance de las relaciones instrumentales es mucho más grande y extendido que dentro de la familia nuclear. La extensión de las relaciones jurídicas y semi-contractuales es mayor y, junto con ellas se relacionan muchos más tipos de actividades económicas, políticas y de otros tipos. Sin embargo, el marco básico de estas relaciones es de solidaridad y está regulado de acuerdo con las orientaciones de valor subrayadas más arriba. Por esta razón, tanto la extensión de parentesco como los grupos de familia extendida son importantes para la socialización del niño y para la extensión gradual de sus relaciones y actividades. También dentro de la familia nuclear el niño adquiere algunas disposiciones generales hacia sus parientes, los patrones de sus deberes y obligaciones hacia ellos. Mientras crece y extiende la esfera de sus actividades, estas disposiciones latentes se vuelven más y más importantes y definitivas. En este sentido, se mantiene la continuidad entre los patrones de socialización y las etapas posteriores de la vida.

Las relaciones de parentesco como las familiares están organizadas en una heterogeneidad de roles de edades. A través de varios mecanismos de equivalencia de hermanos, los patrones de autoridad y respeto existentes en la familia nuclear se extienden a las relaciones entre las diferentes generaciones de parientes. En este sentido, el balance entre la gratificación instrumental y expresiva se amplía a una esfera más extendida de actividades; las relaciones de parentesco y grupos de ascendencia sirven también como extensiones de la familia al cumplir sus funciones: la integración de la personalidad y el mantenimiento del sistema social.

Sin embargo, las relaciones de parentesco y los grupos de ascendencia no pueden mantener por sí solas la estructura social o integrar la personalidad, y en todas las sociedades existen también otras esferas y principios de acuerdos institucionales y roles; relaciones económicas, políticas, religiosas, de estatus y las orientaciones de valor relacionadas a éstas.

²⁶La naturaleza complementaria de las relaciones de parentesco y los grupos de descendencia común ha sido brillantemente analizada por M. Fortes, *The Dynamics of Clanship among the Tallensi*, Oxford 1945; y, en *The Web of Kinship among the Tallensi*, Oxford, 1949. Un sucinto análisis de este problema fue hecho por M. Fortes en su presentación en Chicago durante la reunión de la American Anthropological Association: "The Structure of the Unilineal Descent Group", *American Anthropologist*, vol. 55, 1953; y también puede ser encontrado en los análisis de F. Eggan sobre el sistema Hopi en "The Hopi and the Lineage Principle", en *Social Structure Studies presented to A. R. Radcliffe-Brown* (ed. M. Fortes), pp. 120-144; y, en *The Social Organization of the Western Pueblos*, Chicago, 1951.

Ninguna de estas instituciones están confinadas a la unidad de la familia y del parentesco; algunos de ellos al menos están regulados de acuerdo con orientaciones de valor muy diferentes de la familia. Así, las relaciones económicas siempre tienen una fuerte inclinación hacia el universalismo y la especificidad, mientras que las actividades políticas, religiosas y de otro tipo pueden en algunas sociedades, incluso, estar reguladas por reglas más específicas y con orientación y logros de las cualidades que determinan la ciudadanía política, diferentes además a la edad y los lazos sanguíneos. Cada sociedad tiene, entonces, algunas esferas que están reguladas por diferentes criterios más allá de la familia. Por lo tanto, el patrón particular de balance entre las relaciones expresivas, de solidaridad e instrumentales existentes dentro de la familia no se mantiene automáticamente en las otras esferas. Sólo se puede alcanzar si los principios que regulan la vida familiar, adscripción, carácter difuso y lo particular, están en lo más alto en el sistema de valores de la sociedad y regulan y limitan las otras esferas y valores. Dicha situación es paralela a aquella donde las relaciones instrumentales y universales de la familia no son completamente inexistentes, sino sólo subordinadas a la solidaridad y normas expresivas.

En la medida en que dichos criterios gobiernan las varias esferas institucionales de la sociedad, la extensión de solidaridad e identificación, basadas principalmente sobre relaciones de edad, heterogéneas y unidas a las relaciones de parentesco, pueden efectuarse con relativa facilidad. También se puede suponer que en estos casos los criterios de edad son de una relativa gran importancia en la distribución de roles y tareas dentro del sistema social. Sin embargo, en la medida en que estos criterios no son definitivos para regular los diversos papeles institucionalizados y, las relaciones no están por encima en el sistema de valores de la sociedad, debe haber un "punto de quiebre" en la suave transferencia de identificación y solidaridad, basados en las relaciones de edad heterogénea. En estos casos, en la estructura exacta de posiciones del sistema social, en el que los roles se institucionalizan de acuerdo con diferentes criterios y valores, ahí crece una tendencia hacia las relaciones de edad homogéneas y de grupo, dirigida hacia la transferencia de la identificación y extensión de la solidaridad en un conjunto de relaciones hacia otro, diferentemente estructurado de acuerdo con distintos criterios.

Mientras esto constituye el tema central de este trabajo, debemos explorarlo más a fondo. La hipótesis se basa en el supuesto que en la medida en que el sistema general de normas del sistema social armoniza con aquellas de la familia (incluso si la familia y la unidad familiar no constituyen la unidad básica de la sociedad), la transferencia de la identificación y extensión de la solidaridad es un proceso relativamente tranquilo, ya que el individuo puede obtener su total estatus de miembro dentro de un sistema social a través de patrones de comporta-

miento adquiridos dentro de la unidad familiar. Sin embargo, cuando los principales principios de la estructura social difieren de aquella que regulan los comportamientos familiares y de parentesco, este leve crecimiento de lo familiar a lo cívico u otra solidaridad corporativa es imposible, ya que el individuo debe cambiar los patrones de su comportamiento en cierto punto de su vida profesional para poder lograr un estatus total dentro de la sociedad (lo mismo parece ser cierto, desde luego, de cualquier subsistema dentro de la estructura social); y la solidaridad del sistema social puede mantenerse efectivamente sólo por patrones de comportamiento diferentes a aquellos que existen dentro de las unidades de parentesco. En sociedades con logros universales (como la moderna sociedad estadounidense) un individuo no puede alcanzar un estatus total si se comporta en su trabajo, de acuerdo con criterios particulares y adscritos de la vida familiar; dicho comportamiento probaría también una tensión en el sistema social.²⁷ En los patrones de orientación característicos en una familia restringida hay una reacción defensiva en la dirección de relaciones y grupos de edad homogénea.

VIII

En lo que respecta al desarrollo de la personalidad individual, pertenecer a un grupo de edad diferente (por ejemplo, el adulto en su relación con el niño) da un enfoque simbólico, identificación con quien (a través de la adquisición de amplias disposiciones de rol, armoniosas o compatibles con ese adulto) ayuda al niño a convertirse en un miembro maduro de su sociedad. Si los patrones de comportamiento apropiados a un miembro de la sociedad hecho y derecho difieren de aquellos aprobados dentro de las relaciones niño-adulto (o de parentesco en general), la identificación con el adulto será incompleta; o la identificación puede ser imperfecta por otras razones. En dichos casos toma lugar una diferenciación entre identificación general con el adulto (la toma de disposiciones generales) y la actuación de roles específicos y definitivos en él. Para lograr total madurez social el niño debe despojarse de al menos algunos patrones de comportamiento por los que se ha representado. La imagen propia del niño y del adolescente incluye muchas expectativas futuras que difieren de los roles que actúa en relación a sus padres. El padre moderno de la Europa y del Estados Unidos urbanos no se comporta de manera similar en casa con su grupo familiar, que en su lugar de trabajo.

²⁷Este problema ha sido totalmente discutido por Parsons y Shils, *op. cit.*, pp. 234ss., y por T. Parsons, *The Social ...*, pp. 176-180. Véase también T. Parsons, "Age and Sex in the Social Structure", en *Essays in Sociological Theory*, Glencoe, 1949, pp. 218-233 (incluido en este volumen); y R. Williams Jr., *American Society*, Nueva York, 1951, pp. 38-78; y véase también, Ch. Bühler, *op. cit.*

Si su hijo debe lograr un estatus ocupacional de algún tipo, debe aprender a comportarse de manera diferente a como lo hace con su padre dentro del alcance de la vida familiar, aunque su orientación general al campo ocupacional se deriva de la identificación con su padre. En estos casos el niño debe, como debería ser, desprenderse hasta cierto punto de la identificación adulta de sus días de niñez, y sus expectativas de vida deben ir más allá de los roles que cada quien lleva a cabo y de las identificaciones concretas de aquel periodo.

Esta necesidad de desapego del elemento de heterogeneidad de edad se agudiza especialmente en aquellos casos en que los principios de integración a la sociedad son universales. La transición de las relaciones particulares a las universales es probablemente mucho más difícil desde el punto de vista de la personalidad, ya que necesita de un cambio más fuerte de actitudes emocionales hacia objetos y hacia los criterios que gobiernan las relaciones del individuo con éstos, poniendo en peligro la seguridad emocional del apego inherente en relaciones particulares. Otros patrones variables, como la condición de lo específico y la orientación hacia un logro, pueden algunas veces ser compatibles con una división del trabajo regulada por el parentesco, si estos grupos de parentesco se vuelven las unidades principales de especialización y resultados. Esto rara vez ocurre; sólo bajo los principios universales de distribución. En estos casos, la tensión potencial sobre la personalidad es grande, como no lo es en algunos detalles de su comportamiento, el objeto de edad heterogénea de enlace, "guía" suficiente al logro de estrato social.

Bajo estas condiciones, suponemos que el individuo desarrolla disposiciones de necesidad para un nuevo tipo de interacción con otros individuos que harían la transición más fácil para él. Esta transición requiere que el individuo aprenda a actuar de acuerdo con los criterios universales, por ejemplo, escoger sus objetos, comportarse hacia éstos y esperar un comportamiento de ellos, de acuerdo con las normas generalizadas universales, sin relación con sus atributos particulares; y la expectativa de dichas relaciones puede poner en riesgo la seguridad emocional del individuo. Por lo tanto, busca dichos objetos de acción como si, por una parte, le permitieran conservar alguna extensión de la seguridad emocional general y, por otra, le proveyeran de las relaciones en un campo diferente y más amplio que los familiares, lo que le deja actuar de acuerdo con otros criterios y orientaciones distintos de los que son más prominentes en las relaciones de edad heterogéneas. Los elementos de la seguridad emocional (incluso dentro de estos criterios ampliados de membresía) pueden alcanzar sólo si el individuo es aceptado en su propio derecho (o está seguro de ser aceptado tal cual), como una personalidad "total"; y si el compartir ciertas metas y experiencias le da una relación de grupo solidario. En otras palabras, busca relaciones que serán de adscripción, incluso basadas en cuali-

dades diferentes a los lazos de sangre (por ejemplo, la amistad), y con una extensión larga, difusa, solidaria y de orientación colectiva; o busca una membresía dentro de un tipo específico de grupo *primario* cuya su incorporación y comportamiento están regulados según sus normas. Al mismo tiempo se espera que el contenido de estas relaciones no contengan patrones como los de la orientación hacia la familia, sino principalmente orientado hacia la posibilidad de entrar en relaciones con cualquier miembro de su sociedad que tuviera estas cualidades.

De todas las relaciones, aquellas con compañeros de edad, con miembros de grupos de edad heterogénea, son probablemente las únicas que entran en estos tipos y necesidades de disposiciones. Como hemos visto, son de adscripción mientras se “garantiza” que quedará difusa por lo indefinido de las definiciones de edad. También tienen una tendencia inherente hacia la solidaridad debido a: a) la común definición de espacio vital y destino; y, b) al sentimiento común de tensión emocional y experiencias durante este periodo de transición y estrés emocional. El estrés por diferentes motivos es muy variado. Los compañeros de edad tienen necesidades sexuales similares, las mismas luchas heterosexuales y los miedos, que pueden conectarse con la necesidad de salir de la familia en la edad crucial de la maduración sexual. Generalmente sienten la misma debilidad y las incertidumbres en lo referente a su futuro rol y a la necesidad común de comunidad y participación. Incluso deben, en algunos casos, tener algunas necesidades comunes como las espirituales e ideológicas de “encontrarse consigo mismos”, de formar su identidad. Por todas estas razones van acercándose de manera natural a estar juntos.

El que se agrupen niños y adolescentes es común en cada sociedad, sin importar su tipo de estructura. En todas las sociedades los niños se acercan los unos a los otros por varios motivos: jugar juntos (con frecuencia hasta la edad adulta) y así aprenden los variados tipos de reglas de comportamiento cooperativo y algunas normas universales que son de importancia secundaria en estas sociedades. Pero sólo en las sociedades universales es dónde estos grupos se vuelven más articulados y desarrollan una fuerte identificación común, basada en las variadas necesidades mencionadas con anterioridad.²⁸

Estos grupos desarrollan, en parte, como una defensa contra los roles que esperan para el futuro, un intento por mantener un patrón diferente de relaciones a las esperadas en el porvenir. Empero, por otro lado, las orientaciones (latentes o manifiestas) hacia estos futuros roles ya existen dentro de estos grupos, como existen en muchos grupos de juego de niños en cualquier sociedad. Estas dos actitudes (la defensa contra futuros roles y las orientaciones hacia los mismos) están presentes en todos estos grupos de edad y forman algunos de sus principales componentes.

IX

Un argumento paralelo puede ser localizado en lo referente a la continuidad y a la solidaridad del sistema social. Ya que los principales principios de integración del sistema social son diferentes de aquellos que regulan el comportamiento familiar y de parentesco, es obvio que la solidaridad de estos últimos no es suficiente para asegurar la continuidad y solidaridad de todo el sistema.²⁹ Dicha solidaridad depende de algunos mecanismos de integración que definen los límites de las metas individuales y colectivas, así como de valores que les han dado primacía (incluso si los valores puramente individuales predominaran, la distribución de roles y valores necesita cierta extensión de las regulaciones orientadas a la colectividad). En el caso de las sociedades universales la orientación colectiva del sistema de parentesco y ascendencia de grupos no puede entonces, simplemente extenderse a toda la estructura social. La distribución de las instalaciones y las recompensas dentro del sistema social, no se basa en este caso, sólo en criterios de parentesco, y las recompensas inherentes en la interacción con las situaciones de familia son insuficientes para mantener la continuidad de la *motivación* y de la solidaridad.

La distribución de papeles, instalaciones, etcétera, sobre la base de los criterios universales (y de logro y especificidad), mediante agencias de distribución y de grupos distintos a los de parentesco y ascendencia, ponen un poco de tensión en la solidaridad y estabilidad del sistema social en diferentes formas. En primer lugar, molesta, tal cual, el equilibrio entre las orientaciones expresivas, solidarias e instrumentales inherentes a los sistemas de parentesco. Las orientaciones de universalismo, logro y especificidad tienden a ampliar el panorama de las relaciones puramente instrumentales y los valores de individualidad. Además, en las sociedades universales hay una tendencia inherente a segregar de acuerdo con roles instrumentales, solidarios y expresivos en diferentes sectores y grupos, en el que cada uno tiene como supremo su propio valor. En consecuencia, la regulación de los derechos, deberes y posesiones no está fija en una jerarquía de valores, y hay un campo más amplio para las diferentes orientaciones y principios de distribución.

En segundo lugar (como decíamos arriba) la compatibilidad entre la distribución de roles y recompensas no es tan suave o lograda casi automáticamente, como en el caso de los sistemas de parentesco. Existe un fuerte elemento de contingencia en la regulación de roles y gratificaciones y un elemento de riesgo en el logro de las recompensas. Este aspecto de contingencia puede verse con más claridad en el hecho de que las fronteras seguras, estables y particulares de grupos y los

²⁸Véase O. Raumm, *op. cit.*; Stayt, *The Bavenda*, Oxford, 1.A.1.

²⁹Los principios de integración del conjunto de sistemas de parentesco han sido los más analizados por C. Levi-Strauss en *Les Structures Élémentaires de la Parenté*, París, 1949.

derechos mutuos desencadenan relaciones universales poco específicas, en las que cualquiera podría solicitar ciertos derechos. Bajo estas condiciones las relaciones entre varias categorías de edad, que son tan necesarias para la continuidad de una sociedad, pueden volverse tensas. Las relaciones de edad heterogéneas manifestadas en la familia y en las relaciones de parentesco, también quedan segregadas en esferas especiales. Las actitudes de autoridad, respeto y solidaridad que engendran no son transferidas automáticamente a otras esferas de la sociedad. Surge entonces el problema de mantener una solidaridad sobre cualquier cosa, a pesar de la segregación en varias esferas, y de encontrar caminos de transferencia de solidaridad básica de la unidad familiar y del parentesco, incluso de alguna manera diferentes, o de acuerdo con algunos criterios distintos, de esferas no familiares.

Incluso el alcanzar dicha solidaridad no puede asegurarse sin vincular las relaciones de parentesco a otras esferas, y sin proveer un principio de distribución que podría mantener la primacía de las orientaciones de expresividad y solidaridad, así como sus gratificaciones de una manera diferente. Por esta razón, las agencias y grupos de integración basados solamente en criterios y orientaciones instrumentales también serán inadecuados. Surge dentro de un sistema social una necesidad funcional por un principio de distribución, que asegurará una gratificación estable (por ejemplo, podría basarse en lo difuso y en la adscripción), sin circunscribirse en los límites estrechos de la membresía de parentesco y los grupos de ascendencia o cualquier otro grupo parcial basado en criterios particulares que impiden el logro de la solidaridad total. En otras palabras, este principio debería hacer posible el mantenimiento de gratificaciones estables, expresivas y de solidaridad a través de la interacción con todos los miembros de la sociedad y, al mismo tiempo adaptar estas gratificaciones a metas colectivas. El principio que afirmamos es el de la heterogeneidad, ya que: *a)* los principios de la heterogeneidad de edad, que siempre están arraigados en la situación familiar y relacionadas a ésta, son excluidos por definición, debido a su inherente insuficiencia para mantener la solidaridad de la sociedad; y *b)* otros principios de integración que no enfatizan el elemento de la edad (así como los logros, la orientación, especificidad, etcétera) que deberían asegurar la primacía de la orientación expresiva en relación con todos los miembros del sistema social.

La importancia del criterio de edad para este contexto está enfatizado por el hecho de que todos estos problemas de extensión de la solidaridad y de transferencia de la identificación siguen la transición del individuo de una etapa de su espacio vital a otra y, siempre están relacionados necesariamente a sus esperanzas en relación a varias categorías de edad y de sus actitudes de respeto, autoridad, etcétera, hacia estas edades. Esto queda claro con el hecho de que en todos estos casos "la calidad de la edad" más enfatizada, es la que cubre el lapso entre cuando el indivi-

duo abandona su familia y la orientación y el establecimiento de su familia para procrear. Hemos visto antes, que este lapso es de gran importancia en el engranaje de las diferentes generaciones y en la mutua interacción de las personas de edad heterogénea. Las sociedades en las que todos los mecanismos de integración no son armoniosos con los patrones que regulan las relaciones de edades heterogéneas (parentesco), usan este lapso para establecer una solidaridad de grupo de edades heterogéneas y, en el alcance de total madurez social (estatus), se efectúa no sólo a través de la interacción de las diferentes generaciones y las categorías de edad en un mismo grupo, sino además, en una gran generalización, a través del énfasis en la solidaridad del grupo de edad, a través de la interacción de diferentes grupos de edad, cada uno organizado en un grupo de edad homogéneo.

Entonces vemos que la distribución de los roles y las constitución de grupo sobre la base de la edad homogénea, es necesaria desde el punto de vista del sistema social y no menor al de integración de la personalidad del individuo. Entonces hay una congruencia básica entre ambas. Esta congruencia, sin embargo, no involucra una completa compatibilidad y armonía. El individuo debe, bajo ciertas condiciones, encontrar objetos de gratificación de las disposiciones en relaciones de edades homogéneas, que no están institucionalizadas en el sistema social. La completa armonía o compatibilidad de ambas ocurre sólo bajo condiciones específicas, que serán investigadas más adelante en este trabajo. Aunque hemos basado nuestro análisis en términos explícitamente "funcionales", por ejemplo, en términos de las funciones que los grupos de edad realizan para la integración de la personalidad y la solidaridad y, la continuidad del sistema social, no suponemos una identidad completa de estas dos funciones; y lo que podía ser funcional desde el punto de vista de un sistema, puede ser disfuncional desde el punto de vista de otro.³⁰

La extensión de la armonía y la compatibilidad de grupos de edades entre los objetos de las disposiciones de necesidad del individuo y los roles oficiales distribuidos para él dentro del sistema social, serán uno de los problemas centrales de nuestro análisis. Debemos mencionar que a pesar de la existencia de que varios grupos de delincuencia juvenil muestran claramente que la compatibilidad no es por ningún motivo inevitable, esto constituye una de las mejores validaciones para nuestra hipótesis.

Bajo la base de la discusión previa ahora podemos proceder a formular nuestra hipótesis. En sociedades que están reguladas de acuerdo con los criterios y valores universales que, por su propia naturaleza, difieren de aquellos de las unidades familiares y de parentesco, los miembros de la sociedad desarrollan, en los puntos

³⁰Los problemas de función y disfunción han sido analizados por R.K. Merton, "Manifest and Latent Functions", *Social Theory and Social Structure*, Glencoe, 1949, pp. 21-83.

de transición del parentesco a otros papeles también institucionalizados, una necesidad de interactuar y establecer relaciones sociales que son reguladas de acuerdo a los criterios y cualidades de difusión y adscripción, en vez de los lazos de sangre que tienen en común todos los miembros de la sociedad. Desarrollan una necesidad en establecer o unir, grupos primarios solidarios que están regulados de manera apropiada y que parcialmente están orientados hacia ellos. Los mejores grupos para estos propósitos son los grupos de edades heterogéneas, en los que la imagen humana de una edad cualquiera se convierte en un importante símbolo de identificación colectiva.³¹ Dentro de estas sociedades la distribución y la definición de grupo, tiende a hacerse sobre la base de criterios de edades homogéneas. El campo de estos grupos de edades homogéneas ("grupos de edad"), está confinado a la esfera "transitoria" entre las relaciones de parentesco y aquellas reguladas por el patrón de variables de logro y de especificidad. Su función es la de extender la solidaridad del sistema de parentesco a todo un sistema social, mediante el énfasis de una membresía difusa de edad de grupo.

Esta hipótesis no supone que en todas las sociedades "universales" los grupos de edad se extienden a todo el sistema asocial; se aspira a que se extiendan a aquellas esferas de roles que no están institucionalizadas de acuerdo con criterios ni difusos ni de adscripción. En otras palabras, la institucionalización de roles sobre la base de la homogeneidad de edad se limita por la amplitud en que se basa la integración del sistema social (dentro de la distribución básica universal de papeles) sobre la especialización y unidades específicas.

Esta hipótesis, desde luego, no niega la necesidad de relaciones de edades heterogéneas dentro del sistema social. Sólo supone que dentro de tipos especiales de sociedades, el engranaje de las diferentes edades no toma parte sólo dentro de grupos de edades heterogéneas, que pueden o no mantener los tipos generales de actitudes mutuas (respeto, etcétera) entre diferentes edades. La extensión a la que llegan, y, en general, el camino en que las relaciones intergeneracionales se organizan en estas sociedades, será uno de los muchos puntos de nuestro análisis.

Esta discusión nos trae otro problema que nos concierne y que fue mencionado con anterioridad a saber: bajo qué condiciones los criterios de edad se vuelven importantes para la distribución general de los roles en la sociedad. Nosotros sugerimos que la importancia de este criterio depende del grado de armonía entre los principios generales de integración y el sistema de valores de la sociedad y sus principales características de "la edad" como una categoría social, o dicho en otras

³¹El término "primario" posee un significado aquí en el usual sentido utilizado en "grupos primarios". Véase K. Davis, *op. cit.*, pp. 289ss.; y, E.A. Shils, *The Present State of American Sociology*, Glencoe, 1948, pp. 40ss.

palabras, la importancia de la edad como un criterio de distribución de roles se incrementa en proporción a los patrones de valores difusos, adscritos y particulares que predominan en el sistema axiológico de una sociedad. Desde luego que es importante qué cualidades se enfatizan, relativas a hechos biológicos, lazos de sangre, etcétera, u otros, relacionados principalmente con la membresía en varios grupos no fundados en criterios hereditarios. Obviamente, en el primer caso la importancia del criterio de edad no sería tan grande. En las sociedades de tendencia universal, la importancia del criterio de edad, aunque sea más pequeño, comparándolo con sociedades de tendencias particulares, crecerá en proporción a las orientaciones impuestas adscriptivas y difusas.

X

Nuestra hipótesis ha tratado hasta ahora de las relaciones entre los grupos familiares y de parentesco, por un lado, y las otras esferas institucionales de la estructura social, por el otro; hemos supuesto que los grupos de edad nacen cuando las disposiciones de roles inculcadas dentro del ámbito familiar (y de parentesco) son incompatibles con aquellas de la estructura total y, por lo tanto, previenen al individuo de alcanzar un estatus maduro. Sin embargo, los impedimentos para el logro del estatus social total y el cambio concomitante en la propia posición de edad, no están necesariamente limitados, a las relaciones entre la unidad familiar y el sistema social total. Dichos impedimentos puede también desarrollarse dentro de la estructura de la familia y del grupo de ascendencia. Aquí, dos instituciones o elementos institucionales constituyen dicho impedimento inherente: a) la institución de autoridad; y, b) el elemento institucional del tabú del incesto y la prohibición de la relaciones sexuales dentro de la unidad familiar. Hemos visto con anterioridad que las relaciones entre diferentes generaciones necesita un elemento fuerte de autoritarismo que es, desde luego, básico para el mantenimiento de las funciones principales de socialización de la familia. Este elemento autoritario puede hacerse tan fuerte como para impedir que los miembros jóvenes no alcancen el estatus social total y no asuman las funciones de ejercicio de la autoridad. Toda posibilidad de acceso a las diferentes destrezas que constituyen las condiciones necesarias para el logro del estatus social total puede ser bloqueada. Donde se incluyen tanto las aptitudes económicas (un casa independiente, etcétera), políticas y rituales (la actuación de algunos roles políticos y rituales), como las habilidades necesarias para el establecimiento de una nueva familia de procreación y el logro de la madurez sexual procreativa legítima; incluidas las destrezas económicas necesarias para una dote, etcétera.

El tabú del incesto y la prohibición de las relaciones sexuales dentro de la familia nuclear (por lo general hacia cualquier miembro), puede volverse tan severos como para prohibir cualquier manifestación de proezas sexuales dentro de la unidad familiar, y de esta manera impedir el logro de la madurez sexual total mientras que el individuo aún vive dentro de la familia de origen. Dichas prohibiciones generalmente toma forma en el énfasis del silencio ritual, especialmente entre parientes políticos de diferentes generaciones.³²

Los dos tipos de impedimentos (aquellos causados por el bloqueo del acceso a las destrezas y aquellas causadas al ampliar y agudizar el tabú del incesto) pueden, desde luego, volverse interconectadas en casos concretos (como cuando, por ejemplo, los mayores usan un ritual de poder superior basado en el tabú del incesto, para evitar darle a los hijos la dote), aunque estén analíticamente separados.

En la medida en que dichos impedimentos para lograr la madurez social total y el estatus existen dentro de la familia o unidad de parentesco, la interacción armoniosa entre las generaciones se pone en peligro a un punto crucial, y las tensiones entre ellos tienden a acentuarse. La transferencia de la identificación es diferente aquí de aquella descrita en las sociedades de tendencias universales. Allí, el objeto de identificación representa sólo las disposiciones generales y no los roles concretos, pero ninguna necesidad inherente existe para una identificación inadecuada junto con estas disposiciones generales y con el objeto en cuanto tal. En las familias con las que estamos ahora tratando, el proceso de identificación usado es de alguna manera inadecuado por varias condiciones concretas, analizadas con anterioridad, que impiden el logro del estatus total dentro de la familia. En estos casos la solidaridad y complementariedad de las definiciones de edad dentro de la familia se debilitan y los miembros "inferiores" de la unidad familiar tienden a poner demasiado énfasis en su mutua solidaridad de cara a las viejas generaciones, en lugar de subordinarse totalmente a la total solidaridad de la unidad familiar. El elemento de edad homogéneo, que existe, como ya hemos visto, dentro de cada familia y unidad de parentesco, tiende a acentuarse, y nacen los grupos de edad homogénea. Como estos grupos tienen su origen en la tensión entre generaciones, y como su función es encontrar una salida para esas tensiones, pueden funcionar como mecanismo de ajuste secundario o en algunos casos, como un punto de partida de grupos desviados.³³ Como resultado, su estructura difiere en puntos importantes de los grupos de edad que nacen bajo

³²El caso más interesante de dicha anulación puede encontrarse en Nyakyusa. Véase M. Wilson, *Good Company*, Oxford, 1951; y véanse con gran detalle los análisis en el capítulo V de este libro.

³³Para una exacta definición de estos términos véase, T. Parsons, *The Social*, capítulo VII.

condiciones establecidas en la primera hipótesis. Investigaremos estas diferencias posteriormente.³⁴

La distinción entre los dos tipos de condiciones que dan vida a los grupos de edad, y entre los tipos consecuentes de grupos de edad, es principalmente de tipo analítico. En realidad los dos tipos de condiciones y los grupos de edad pueden con frecuencia coexistir. Analizaremos posteriormente estos casos a detalle.

XI

La hipótesis extensa de este trabajo puede ser ahora formulada en términos más precisos y formales:

A. El criterio de edad como un principio de distribución de rol es más importante en aquellas sociedades en las que las orientaciones básicas de valor son armoniosas con la imagen humana de la edad, por ejemplo, las de carácter particular, difuso y de adscripción. En dichas sociedades, encontramos generalmente que la familia o unidad de parentesco es una unidad básica de la división social de trabajo. Las relaciones de edad heterogéneas de estas unidades son formas básicas de interacción entre las categorías de edad, mientras que las relaciones de edad heterogéneas sólo son de importancia subsidiaria.

B. Los grupos de edad homogéneos, por una parte, tienden a nacer en aquellas sociedades en que la familia o unidad de parentesco no pueden asegurar o incluso impedir, el logro del estatus social total de sus miembros. En este sentido, puede haber dos tipos de condiciones y sociedades.

1. Aquellos sistemas sociales en los que la distribución de roles, instalaciones y recompensas no se basa en la membresía de la unidad ni en criterios de parentesco (o definidas de otra manera particular). En estas sociedades los papeles importantes institucionalizados del sistema son independientes de la familia y otras unidades particulares. En dichas sociedades, caracterizadas por mecanismos de integración determinados de manera universal, el rol y sus disposiciones incorpo-

³⁴Nosotros no asumimos que cualquier definición discontinua de los roles de niños y adultos (como ha sido definido por R. Benedict, *op. cit.*), suponga la emergencia de más o menos grupos de edad formalizados. Dicha discontinuidad frecuentemente se ha acentuado como uno de los principales determinantes de la inseguridad del período adolescente en varias culturas (por ejemplo, en varios de los trabajos de M. Mead). Para un buen sumario de dicha evidencia véase M. Scherif y H. Cantril, *The Psychology of Ego Involvement*, Nueva York, 1946, capítulos 8 y 9.

Sin embargo, en ninguna parte, se da que la inseguridad adolescente genere un riesgo al fortalecer los grupos de edad homogéneos. De acuerdo a nuestra hipótesis, esto sucede solamente en sociedades "sin parentesco". En sociedades de "parentesco" dicha inseguridad se resuelve en la unidad familiar, adicionada con varios ritos de iniciación. Para un ejemplo de esto véase J. Whiting, *Becoming a Kw ma*, New Haven, 1951.

radas dentro de la familia y aprobadas a su interior no son armoniosas con el amplio sistema social, y la identificación con miembros de grupos heterogéneos de la familia no asegura el logro de la madurez social total y ni del estatus y su total participación dentro del sistema social. En estos casos la solidaridad de las relaciones de edad heterogénea tienden a romperse, y ahí nace una tendencia hacia la emergencia de grupos de edad homogénea. Estas tendencias nacen porque: a) el individuo desarrolla disposiciones de necesidad para la actuación basada en criterios de adscripción, de lo difuso, de universalidad y de solidaridad; y, b) la distribución del roles y de recompensas basados en estos criterios intensifica la solidaridad de estos sistemas sociales. Estos criterios son aplicables en términos de grupos límite, de edades homogéneas.

El campo de actividades de estos grupos se limita a los papeles institucionales aprobados entre la familia y la unidad de parentesco y otras esferas integradas de acuerdo con criterios de orientación de logro y de especificidad; en otras palabras, el campo de las actividades del grupo de edad está inversamente vinculado a la extensión de la especialización dentro del marco universal básico de la sociedad.

2. Cuando la estructura de la familia o grupo de ascendencia bloquea la posibilidad de los miembros jóvenes de lograr la madurez social dentro del mismo, es porque: a) los miembros más viejos bloquean a los jóvenes, para acceder a las destrezas sin las cuales la actuación de los roles adultos totales son posibles; o, b) la agudización de los tabúes del incesto y la restricciones de las relaciones sexuales dentro de la unidad familiar pospone el logro de sus miembros jóvenes a la madurez sexual total.

Desde luego debería ser claro que éstos no son sino hipótesis muy amplias y totalizadoras que tendrán que diferenciarse y formularse más precisamente a lo largo de este trabajo. Aquí hemos establecido sólo las condiciones más generales bajo las que los grupos de edad suelen conformarse, y aún no hemos diferenciado entre los varios tipos de grupos sociales y sus interrelaciones con distintos aspectos del sistema social. La diferenciación y dilucidación del problema y las hipótesis serán las tareas de los subsiguientes capítulos; aunque incluso este análisis ha mostrado que las condiciones bajo las que los grupos de edad se producen, están relacionadas de manera cercana a estas precondiciones básicas de existencia y continuidad de los sistemas sociales y, que los grupos de edad son parte de la actuación de algunas de las tareas básicas de una sociedad. La naturaleza exacta de estas tareas difiere, sin embargo, entre las diferentes sociedades, de acuerdo con las tareas que otros grupos realizan en las mismas.

La invención del adolescente

FRANK MUSGROVE*

El adolescente fue inventado al mismo tiempo que la máquina de vapor. El principal artífice de ésta fue Watt en 1765, y del adolescente, Rousseau en 1762. Con su invención, la sociedad enfrentó dos problemas importantes: cómo y dónde colocarlo en la estructura social y cómo adecuar su comportamiento a las particularidades. Por dos siglos, la sociedad inglesa ha enfrentado el problema de definir y clarificar el concepto de la precocidad.

Rousseau definió al adolescente pero evadió el problema de colocarlo en la sociedad, relegándolo a la soledad junto con su tutor. Restó importancia a la niñez como fase de desarrollo: los primeros 12 años de vida podían abandonarse a una "educación negativa". Pero la pubertad, afirmó, "es el renacimiento del cual hablé; es cuando el hombre realmente entra a la vida; y a partir de ahí, ninguna pasión humana le es desconocida. Hasta ahora, nuestros esfuerzos [en la educación] habían sido juego de niños, actualmente son de la mayor importancia. El periodo cuando la educación termina es justo el momento para empezar..."¹

El sastre, el editor, el reformador social y el educador acudieron a ayudar a Rousseau: empezaron, a finales del siglo XVIII y a inicios del siglo XIX, a encargarse de un grupo específico de "personas jóvenes", que no eran niños ni adultos. En lugar de utilizar ropa que imitara a los adultos, los jóvenes a finales del siglo XVIII poseían su uniforme distintivo, incluyendo "pantalones largos",

*Tomado de F. Musgrove, *Youth and the Social Order*, Bloomington, EUA, Indiana University Press, 1964, pp. 33-55.

¹*Emile*, libro IV.

que en realidad anticiparon las modas adultas del futuro.² Historias escolares tales como *Tom Brown* (1856) y *Eric, or Little by Little* (1858), *The Boys Own Paper* (en 1879) y *Stalky and Co.* (1903) se referían y contribuyeron a crear, un mundo adolescente específico (de clase media).

Las reformas del sistema penal y de las condiciones en las fábricas también diferenciaban a “personas jóvenes” de niños por un lado, y de adultos por el otro. Mary Carpenter exponía enérgicamente que las personas jóvenes debían ser diferenciadas de los adultos por las cortes de justicia, ser castigados de manera apropiada a su edad y recibir trato correctivo en reformatorios juveniles.³ La ley de jóvenes infractores de 1854 permitió a los jueces tratar a dichos infractores y a los criminales adultos de manera distinta. Las leyes de fábricas de 1833 y 1847 dictaban que el grupo de edad de 13 a 18 años requería protección de los rigores del mundo adulto y limitaba sus horarios de trabajo.

La legislación social y las convenciones sociales cambiantes hicieron al adolescente. Las áreas de experiencia y conocimiento ahora se designaban “adultas”, y “el menos-que-adulto” debía ser protegido por ellas. El conocimiento temprano del nacimiento y especialmente de la muerte, ya no eran considerados esenciales para la educación del niño:⁴ esto era un asunto adulto del cual los jóvenes debían ser excluidos de manera cuidadosa. A los jóvenes se les mantenía alejados del cuarto en el cual ocurría el parto o la muerte:⁵ así la arquitectura más amplia y elaborada permitió separarles de dichos asuntos.

Y sin embargo, antes de ser redefinido en el siglo XIX, el adolescente no necesariamente había sido integrado por completo en la vida del mundo adulto; o al menos, en el caso de los niños de la clase alta que eran sus iguales socialmente hablando. Ciertamente, el gran logro del siglo XVIII fue rescatar a los jóvenes de las clases media y alta del mundo de sus inferiores sociales. Por un tiempo, a finales del siglo, hubo un poderoso movimiento de las clases media y alta para salvar a los jóvenes de su relegación al mundo marginal de la servidumbre y acercarlos, de manera más estrecha, a las vidas de sus propias familias. Este experimento era incongruente con las necesidades de un orden social que

²Véase J. Laver, *Children's Fashions of the Nineteenth Century*, 1951.

³Véase Mary Carpenter, “Acerca del no encarcelamiento de los niños”, *Transactions of the National Association for the Promotion of Social Science* (1864) y *Reformatory Schools for the Children of the Perishing and Dangerous Classes* (1851).

⁴Para ejemplos de padres confrontando a los niños con la muerte de manera deliberada, véase *The Memoirs of Thomas Holcroft* (1816) y Mrs. Sherwood, *The Fairchild Family* (1818). En ambas los padres llevaron a sus hijos a ver la horca como visita educativa.

⁵Las condiciones de vivienda de la clase trabajadora a finales del siglo XVIII y a inicios del XIX hacían posible, de hecho inevitable, que el niño entrara en contacto a temprana edad con el nacimiento y la muerte. Véase *Report on the Employment of Women and Children in Agriculture* (1843), p. 21; y J. Hole, *The Homes of the Working Classes* (1866), pp. 12-13.

cambiaba rápidamente; en el siglo XIX los jóvenes de clase alta fueron de nuevo expulsados de sus familias, para ser enviados al mundo protegido de la escuela pública.

La adolescencia a finales del siglo XVIII no sólo fue redefinida como una fase distinta del ciclo de vida, sino reclasificada socialmente. Hasta ahora, poca distinción se había hecho entre los niños mayores y los adolescentes: se sentaban juntos en las escuelas y estaban sujetos a una disciplina similar. No se diferenciaban en su manera de vestir, en los juegos que jugaban ni en los libros que leían. Antes, los jóvenes de la clase alta estaban clasificados junto con los sirvientes y aprendices, incluso la mayoría de las veces *eran* aprendices si eran hijos menores. Se encontraban alejados, tanto social como geográficamente de sus mayores; el desarrollo de la arquitectura doméstica había hecho posible aislarles de la órbita de los asuntos adultos, ya fuera dentro del salón de niños o la “habitación roja”; sin embargo, conforme crecían, se les veía frecuentemente en la puerta de la caballeriza. El tutor o institutriz que se encargaba de supervisar sus vidas era uno de los sirvientes de la casa como muchos dan testimonio amargamente en sus autobiografías.⁶

Los niños de las familias de clase media y alta eran amamantados por las esposas de campesinos y trabajadores. Fuertes voces dieron testimonio acerca de, y atacaron, esta práctica: Defoe criticó a la madre de la clase alta por esto, al igual que Priestley,⁷ Whitchurch⁸ y Rousseau. David Williams la describió como “el bruto más antinatural de la creación”.⁹

Pero a los niños mayores les era permitida una relación natural y de confianza con los sirvientes. Locke dio aviso de una situación generalizada cuando aconsejó al padre mantener a su prole libre de la “contaminación de la servidumbre”:

Y hay otro gran inconveniente, el cual reciben los niños de los ejemplos negativos con los que se topan entre los sirvientes más malos. Se les debe mantener, si es posible, del todo alejados de dichas conversaciones: puesto que la plaga de estos malos ejemplos, tanto en educación como en virtud, infecta de manera horrible a los niños con tan sólo exponerlos a ella. De sirvientes ignorantes y pervertidos aprenden tal lenguaje, así como trucos y vicios indignos, los cuales, de otro modo, desconocerían toda su vida.¹⁰

⁶Véase Joseph Priestley, *Observations on Education* (1788), p. 53; George Chapman, *Treatise on Education* (1790), p. 35; Anne Bronte, *Agnes Grey* (1847).

⁷J. Priestley, *op. cit.*, p. 91.

⁸J.W. Whitchurch, *Essay upon Education* (1772), p. 32.

⁹David Williams, *Lectures on Education* (1789), vol. I, p. 16.

¹⁰John Locke, *Thoughts concerning Education*, sec. 68.

Defoe también se quejó del hacendado que “educa a sus hijos en las puertas de la caballeriza como sustituto de la escuela primaria, y su cazador es el tutor principal”.¹¹ Pero aun cuando enviaba a sus hijos a la escuela, no les preocupaba la mezcla social que encontrarían. No fue sino hasta mediados del siglo XIX que la “dificultad social”, descrita por la Comisión de Taunton, ocasionó la decadencia de las escuelas primarias cuando la clase media retiró a sus hijos del contacto social con inferiores.¹²

Los jóvenes eran consignados a la compañía de los sirvientes porque así se les clasificaba socialmente. Esto no era algo particular de Inglaterra. Ariès ha apuntado la similitud de condiciones en Francia e Inglaterra:

El *Book of Common Prayer* de 1549 convirtió en una obligación de los padres de familia el ver por la instrucción religiosa de todos los niños de la casa, léase como *niños, sirvientes y aprendices*. Los sirvientes y aprendices pasan a formar parte de los niños de la familia. Se divierten entre ellos con juegos de niños.¹³

El relegar al joven del mundo de sus inferiores sociales (y usualmente a vivienda y alimentación inferiores), fue mencionado de manera desfavorable por algunos escritores de los siglos XVII y XVIII. Locke recriminaba a los padres por su actitud distante hacia sus hijos, por una “constante frialdad, y un semblante de autoridad para con ellos durante toda su vida”.¹⁴ Él protestó: “Y por qué aquellos que viven en el campo no se llevan [a sus hijos] cuando hacen visitas de cortesía a sus vecinos, no lo sé”.¹⁵ Las recomendaciones de Locke eran claramente revolucionarias.

Un siglo más tarde, se seguían haciendo las mismas protestas. David Williams afirmó que en los hogares de la burguesía “la atención del padre se ve dividida por las políticas mercenarias de grupos y las cualidades de brutos: las madres están ocupadas con frívolos planes de fatigoso libertinaje, con la ansiedad de dar importancia a los naipes, con visitantes inspidos e inoportunos, o enviados que tienen que ver con la salud de los perros. Pero de sus hijos sólo conocen su persona física y su reputación en la casa”.¹⁶ Williams se quejó de los padres que conocían mejor a sus perros que a sus hijos; comentó de manera ácida acerca de la separa-

ción formalizada y ritual del mundo de niños y adultos. “En casi todas las familias que conozco” –y como un tutor privado su conocimiento era extenso– “los niños son llevados con sus padres a horas establecidas y con ciertas ceremonias”. El contacto no sólo era formal sino de duración sumamente corta.

Susan Sibbald, la quinta hija del Doctor Thomas Mein, R.N., describió dichas ceremonias tal como se practicaban en su casa en Fowey en la década de 1790. La rutina y los aposentos de los niños se encontraban bastante alejados de los de los adultos de la casa. El “salón de niños” y el aula estaban en una de las partes superiores más remotas de la casa.

El mundo de niños y adultos se reunía brevemente cada día por arreglo especial. Se ataviaba a los niños para una aparición ceremonial cada tarde en la sala. “Debíamos estar vestidos para la ocasión, en coloridos fondos de seda y vestidos de algodón, que eran muy adecuados, puesto que al momento que entrábamos a la sala, después de hacer formales reverencias, teníamos que sentarnos en una hilera y se nos decía de manera constante, guarden silencio y véanse bonitos, porque los niños deben ser vistos mas no escuchados.”¹⁷ No se entretenía mucho a los niños en este lugar extraño. “Después de un rato, luego de que mi madre diera una indicación a la tutora, hacíamos nuevamente reverencias en la puerta y éramos conducidos a nuestra parte de la casa, para nuestro gran deleite.”

“Integración”: un interludio

A finales del siglo XVIII hubo un movimiento generalizado, vigoroso y con conciencia de su propia identidad, que buscaba acercar a los niños de la pequeña nobleza y de la clase media profesionalista con sus familias. Ya no se les enviaba con tanta frecuencia a hogares de otras familias, como aprendices o internos, mientras asistían a una escuela pública.¹⁸ Hubo un renacimiento de la educación doméstica pero de manera distinta, pues los padres tomaban el papel de tutor.

Los profesores particulares también podían ser empleados como ayudantes. La mayor parte de la carga de enseñar a los niños pequeños recaía en la madre, mientras que, con respecto a los niños mayores y adolescentes, en especial los hombres, recaía en el padre. La “enseñanza” era comúnmente interpretada: la educación de los jóvenes debía lograrse por medio de asociarles con los asuntos

¹¹D. Defoe, *The Compleat English Gentleman* (1890 ed.), pp. 238-9. Véase también, R.L. Edgeworth, *Practical Education* (1789), vol. 1, capítulo 4; y J. Priestley, *op. cit.*, p. 91.

¹²Véase *Report of the Schools Inquiry Commission* (1868), vol. 9, pp. 497-498.

¹³Philippe Ariès *L'Enfant et la Vie Familiale* (1960), pp. 447-448. Ariès regresa de modo constante a este tema, a “una ambigüedad entre el sirviente y el colaborador más refinado. Algo similar existe entre el niño –o el hombre más joven– y el sirviente” (411).

¹⁴John Locke, *op. cit.*, sec. 96.

¹⁵*Ibidem*, sec. 70.

¹⁶D. Williams, *Lectures on Education* (1789), vol. 2, p. 291.

¹⁷F.P. Hett (ed.), *Memoirs of Susan Sibbald 1738-1812* (1926), p. 6.

¹⁸Enviar a los hijos de alta cuna al hogar de otra familia para su educación ha sido una tradición larga que se remonta al mundo medieval. La educación caballeresca ha sido dada en casas de barones: “Los alumnos en primera instancia estaban bajo tutela del jefe de familia, pero su número se vio aumentado por los hijos e hijas de sus grandes vasallos y otros de rango similar”. Véase J.W. Adamson, “Educación”, en F.J.C. Hearnshaw (ed.), *Medieval Contributions to Modern Civilization* (1922), p. 209.

centrales y negocios del hogar. Este movimiento tuvo lugar a grandes rasgos entre 1760 y 1830. La escuela pública reestructurada de los tiempos de Arnold, finalmente se ocupó de la carga con la cual muchas familias habían luchado. Tanto la solución de integración de finales del siglo XVIII como la solución de segregación del siglo XIX en las escuelas públicas (y socialmente exclusivas) reformadas, dieron a los jóvenes de las clases media y alta, importancia y estatus que no habían gozado hasta entonces. Es cierto que la educación doméstica colocó a los jóvenes bajo la autoridad paterna de momento, pero ya no se encontraban relegados al mundo de los sirvientes. Estaban en el centro del hogar, frecuentemente relacionados con los asuntos más importantes.

Se exaltaba la educación doméstica guiada por los padres para rescatar a los jóvenes de la contaminación por contacto con sirvientes, tutores y coetáneos. Estas consideraciones se apoyaban en las teorías psicológicas dominantes del siglo XVIII, considerando las diferencias individuales innatas: sólo los padres podían darse cuenta de las características especiales de sus hijos y cubrir sus necesidades de manera adecuada.

Locke describió el ideal del profesor particular, pero estaba consciente que había pocos: "Dicho profesor era un señor cultivado, poseedor de amplia experiencia acerca de los hombres y sus asuntos, capaz de crear el porte y formar la mente; para inculcar en su alumno buenos hábitos y los principios de virtud y sabiduría." El estudio y el aprendizaje eran menos importantes que el conocimiento del mundo y de la sociedad educada.

Locke estaba consciente de que pocos profesores estaban a la altura de su ideal; y la insatisfacción generalizada con las cualidades personales de los tutores privados impulsó a los padres a tomar tal papel. Defoe consideraba a los tutores como los "matones de la moral de los niños"¹⁹ y la queja acerca del servilismo de los profesores particulares estaba muy extendida en el siglo XVIII. Su papel equívoco en la familia hacía difícil que fueran distintos;²⁰ eran, como dijo David Williams, "el orden más servil y complaciente en la comunidad".²¹ Priestley se centró en los efectos dañinos para el alumno cuando éste veía a un hombre de educación liberal "tratado de igual modo que un sirviente o un capellán";²² George Chapman condenó la dependencia excesiva de los tutores de los padres de los alumnos, en quienes confiaban no sólo para su subsistencia presente sino para establecerse en el futuro ya que sus puestos eran, por fuerza, temporales.²³

¹⁹Véase *The Complete English Gentleman*.

²⁰Véase Pillans, "Sobre la educación doméstica", *Transactions NASSc* (1859). El tutor ocupaba una especie de campo discutible que conecta las partes alta y baja del establecimiento (doméstico).

²¹*Lectures on Education* (1789), vol. 1, p. 58.

²²*Observations on Education* (1788), p. 53.

²³Véase George Chapman, *Treatise on Education* (1790), p. 35.

Edward Hyde, el primer conde de Clarendon, dijo, en el siglo XVII, que la educación en la escuela resolvería el problema de la contaminación por parte de los inferiores sociales en la casa: "debo recomendar la educación en las escuelas públicas y comunidades", escribió en su libro *Two Dialogues on Education*, "en lugar que bajo la guía de tutores e instructores en las familias privadas de sus padres, donde sólo hay uno o dos niños más de esa familia; y donde se les expone diariamente a los vicios de todos los sirvientes, cuya compañía es constante e imposible de impedir." Pero muchas voces, incluyendo la de Locke, protestaron, diciendo que era posible que los jóvenes fueran contaminados por sus iguales como por sus tutores, que no tenían nada que aprender de sus coetáneos sino vicios "imprudencia, artimañas y violencia". La solución más aceptable parecía ser la asunción del papel de tutor por el padre, una propuesta no del todo irreal en una época en la cual la riqueza y el alto estatus social todavía implicaban, generalmente, ocio.²⁴

Aquellos pedagogos que hacían hincapié en las diferencias innatas del temperamento y talento, tendían a apoyar la idea de la educación doméstica guiada por los padres como forma de tomar completamente en cuenta dichas diferencias. La controversia en lo que respecta a la importancia del ambiente para el desarrollo del niño por un lado, o de la disposición innata por el otro, era una de las mayores preocupaciones de los filósofos y pedagogos del siglo XVIII. Para finales del siglo, la perspectiva ambientalista de Hartley y Helvetius prevaleció, encontrando una de sus más extremas e inflexibles expresiones en el texto *Political Justice* de Godwin. Pero hasta ahora, se había hecho hincapié en las diferencias profundamente arraigadas e innatas de la personalidad y habilidad.

Incluso Locke, aunque rechazaba las ideas sobre lo innato, reconoció diferencias profundas en actitud, temperamento y disposición; y fue este aspecto de su pensamiento el que era usualmente tomado por los escritores a principios y a mediados del siglo XVIII (no fue sino hasta que la filosofía sensacionalista de Locke fue representada por Helvetius en su libro *Treatise on Man* (1772), como aplicable tanto al temperamento como a las ideas, que Locke empezó a ser visto por los pedagogos ingleses como el campeón del ambiente contra el legado de lo innato).

Es cierto que Locke había escrito que los niños eran: "como papel blanco, o cera para ser moldeada y formada como a uno le pareciese"; pero también sostuvo que: "No podemos esperar a cambiar el carácter original; hacer del alegre alguien

²⁴Claramente, sin embargo, esto no podía ser un remedio universal. R.L. Edgeworth era uno de sus mayores defensores pero preguntó: "¿Cómo van, la gran cantidad de personas que se encuentran ocupadas en actividades públicas y profesionales, a educar a sus familias cuando carecen del tiempo para atenderlas?... Sí, en tales situaciones, los padres intentarían educar a sus hijos en sus casas, se harían y probablemente malcriarían a sus hijos de manera irreparable" (*Practical Education*, vol. 2, pp. 147-148). Cfr. David Williams, *Lectures on Education*, vol. 1: "Una revolución tal, de modo que los padres tendrían el tiempo de educar a sus hijos, no debe intentarse", p. 154.

pensativo y serio, ni del melancólico alguien juguetero, sin echarlos a perder. Dios ha grabado ciertas características en las mentes de los hombres, las cuales, como sus formas, pueden quizás arreglarse un poco pero es muy difícil transformarlas en algo distinto.”²⁵ Muchos teóricos secundarios del siglo XVIII apoyaron estas perspectivas. “Los niños difieren los unos de los otros, no menos en peculiaridades de genialidad, que en las características del rostro”, escribió James Whitchurch en la década de 1770.²⁶ Tales perspectivas llevaron a la defensa de clases particulares individuales. “Si acaso dos niños, –dijo Locke– pueden ser instruidos con el mismo método.”

Helvetius y sus discípulos, quienes no reconocían diferencia natural alguna en los niños, podían relegar con tranquilidad a los jóvenes a las escuelas, en donde prevalecían los métodos de enseñanza masiva. Como observó David Williams: “en el axioma de Helvetius no habría ningún burro, salvo por la negligencia del instructor.” Como un maestro experimentado, conocía la obstinación de la naturaleza humana, así como su plasticidad; no estaba convencido de que todos poseyeran la misma capacidad inherente. “Temo que la doctrina de ideas innatas es una tontería ya que toda idea deriva de la educación. Pienso, sin embargo, que la naturaleza no ha dado a todos los hombres la misma capacidad de mejora moral e intelectual.”²⁷ En tal aspecto se opuso al “orden mecánico” de las escuelas y defendió la instrucción doméstica.

Whitchurch adoptó una posición similar: “Los medios de educación doméstica admiten variaciones infinitas y pueden ser adaptadas expresamente a cada peculiaridad de genialidad que se encuentre en una persona joven”,²⁸ Barclay expuso de manera similar: “Todo árbol debe ser plantado en una tierra adecuada a su tipo y requiere un cultivo particular, entonces nuestros distintos temperamentos y disposiciones requieren una manera diferente de instrucción y mejora.” No confiaba en que las escuelas de la época pudieran proporcionar enseñanza adecuada a las necesidades individuales y vio como única esperanza a la más amplia educación doméstica. “No podemos ser igualmente sabios, que igualmente ricos o justos... ¿Qué puede ser más ridículo que recomendar de manera general la misma tarea y esperar que los distintos niños que acuden juntos a la escuela tengan igual diligencia y desarrollo? como si todos fueran iguales en cuanto a genialidad, y tuvieran la misma atracción por el latín y el griego.” De nada servía

²⁵Véase *Thoughts concerning Education*, sección 66. Cfr. *Of the Conduct of Human Understanding*, sección 2. “Entre hombres de igual educación hay una gran inequidad de partes. Y los bosques de los Estados Unidos, así como las escuelas de Atenas producen hombres de distintas habilidades, del mismo modo.”

²⁶James Whitchurch, *Essay upon Education* (1772), p. 119.

²⁷D. Williams, *Treatise on Education* (1774), p. 64.

²⁸J. Whitchurch, *op. cit.*, p. 119.

culpar a los profesores “porque corregir no está en manos de nadie sino en la naturaleza”.²⁹

Hubo críticos de la educación doméstica, de los planes de incorporar al niño en el mundo cerrado de la familia. Robert Southey³⁰ y Mary Wollstonecraft,³¹ como Helvetius, exhortaron el valor de encontrar el nivel propio entre los contemporáneos. Para recibir el mayor beneficio de la educación por y con los coetáneos, Helvetius hubiera limitado de manera severa el contacto con los adultos: los maestros serían supervisores remotos y los padres completamente desterrados: “es necesario que él [el alumno] esté casi siempre fuera de la vivienda paterna; y que no regrese en las vacaciones o días festivos, con el fin de que no pesque nuevamente, a través de la conversación con las personas del mundo, los vicios que sus compañeros le han ayudado a borrar”.³²

Pero en 1762, en su libro *Emile*, Rousseau puso el peso de la autoridad no solamente detrás de la educación doméstica, sino de ésta guiada por el padre. Aunque privó a Emile de sus padres, él pensaba que lo ideal era que el padre fuera el tutor (esta era la única manera en la cual el hombre podría extender su “libertad”, haciéndose independiente de asistentes contratados o sustitutos).³³

La pobreza, la presión de los negocios, los prejuicios sociales erróneos, ninguno de éstos puede excusar al hombre de su deber, que es apoyar y educar a sus propios hijos... ¿Qué hace este hombre rico, este padre de familia, obligado –alega–, a descuidar a sus hijos? Le paga a otro hombre para realizar los deberes que son suyos y de nadie más. ¡Hombre mercenario! ¿Esperas comprar un segundo padre para tu hijo? No te engañes; ni siquiera es un maestro lo que has contratado para él, sino un lacayo, que pronto entrenará a otro a su imagen.³⁴

Estas opiniones obtuvieron extenso apoyo en Inglaterra. “Ningún hombre”, dijo David Williams, “es en todos los aspectos capaz de educar a un niño, solamente su padre; y difícilmente algún factor se llevará a mis hijos de mis manos”. Williams, al menos en sus primeros escritos en la década de 1770, fue tan lejos como para afirmar que no había otra manera de “salvar a la nación,

²⁹James Barclay, *Treatise on Education* (1743).

³⁰Véase C.C. Southey (ed.), *Life and Correspondence of Robert Southey* (1849), vol. 1, p. 79.

³¹Véase *Vindications of the Rights of Women* (1796), ch. 12.

³²*A Treatise on Man*, vol. 2, traducido por W. Hooper (1777), p. 400.

³³Véase *Emile*, libro 2. “Sólo hay un hombre que obtiene lo que quiere, aquel que lo obtiene sin ayuda de nadie”. Cfr. *The Social Contract*, capítulo 15: “el hombre libre se gobernaría solo, no tendría delegados que lo hicieran por él”.

³⁴*Emile*, libro 1.

sino aconsejando a cada hombre volver a sus deberes naturales y hacerse cargo de sus hijos”.

Estaba consciente de que este sentir “pudiera considerarse visionario e impracticable porque los padres en general eran inadecuados para el trabajo”; pero era optimista puesto que miraba al futuro. Mientras que las escuelas (“tal como familias bien reguladas...o lo más cercano posible a éstas”) eran necesarias por el momento, una generación de padres que habían sido educados de manera más sabia en su juventud, podrían regresar a sus deberes naturales de paternidad. Anhelaba el día en el cual las escuelas desaparecieran: los hombres serían “capaces de presidir en sus familias y educar a sus hijos; y convertir a las escuelas en algo innecesario”.³⁵

Este resurgimiento de la educación doméstica a finales del siglo XVIII debe ser visto como la manifestación de una mayor preocupación por los jóvenes que marcó la época, una nueva disposición para reconocer y considerar sus necesidades personales únicas. Es difícil calcular qué tanto estaban los jóvenes de las clases media y alta de la sociedad inglesa, incorporados a sus familias a finales de ese siglo e inicios del XIX. Una elevada proporción de los hombres ilustres del siglo XVIII, cuyas historias se han documentado en el *Dictionary of National Biography*, fueron educados en casa. Una cuarta parte de los hijos de coetáneos, y una tercera parte de los hijos de la alta burguesía recibían educación doméstica.³⁶ Contemporáneos que exhortaban la difusión de la educación en casa recalcan la distinción de muchos de sus resultados (M.D. Hill atacó este método de evaluar la educación doméstica basándose en que la genialidad emergería pese al método de educación utilizado).³⁷

Cuando Vicesimus Knox, director de la escuela Tonbridge, sacó una nueva edición de su libro *Liberal Education*, en 1795,³⁸ concedió que “quizás en ediciones anteriores he expresado mi fuerte preferencia por la educación pública sobre la privada”. “He observado,” —escribió— que últimamente la enseñanza privada ha prevalecido en este país mucho más que antes”.³⁹ Charlotte Mason, mirando hacia atrás, a finales del siglo XIX; durante el resurgimiento de la educación doméstica en su nueva forma, con padre y madre como profesores conjuntos, vio a Rousseau como la inspiración principal del movimiento:

Bajo el hechizo de su enseñanza, la gente en el mundo de moda, como Galitzin, la princesa de Rusia, abandonó la sociedad y se fue con sus hijos a algu-

na esquina silenciosa donde podrían dedicar cada hora del día y todos los recursos a su disposición, para el cumplimiento de los deberes paternos. Madres distinguidas se retiraron del mundo, en ocasiones dejando a sus esposos... con el fin de poder instruir a sus hijos con su propia voz.⁴⁰

Richard Lovell Edgeworth, William Cobbett y James Mill son sólo tres de los ejemplos mejor conocidos de padres-maestros del periodo: sus esfuerzos han sido bien documentados por ellos mismos o por sus hijos. Su objetivo no era solamente la educación formal de sus vástagos, sino también su participación en la vida del hogar y su relación con los asuntos adultos. Esto fue un experimento de integración e incorporación de los jóvenes.

Maria Edgeworth describió cómo este experimento social funcionó bajo tutela de su padre. Sus diversas actividades no eran obstáculo para sus proyectos educativos ya que la misma variedad de sus ocupaciones “sirvieron para permitirle oportunidades diarias para ofrecer instrucción a su manera, sin clases o lecciones formales. Por ejemplo, mientras construía, realizaba experimentos o trabajos de cualquier índole, explicaba de manera constante a sus hijos lo que hacía o lo que quedaba por hacer...” Esta sencilla manera de involucrar a los niños con los asuntos del hogar hizo que el interés se esparciera por la casa, al conectar a los niños con todo lo que ocurría y permitiéndoles participar en pensamiento o conversación con los adultos de la familia... Tanto la afinidad como la emulación excitaban el esfuerzo mental del modo más agradable.⁴¹

Había una gran cantidad de libros que ofrecían planes para el nuevo hogar integrado.⁴² Muchos de los padres que fueron inspirados a intentar el experimento, sin duda lo hicieron superficialmente después del periodo inicial de entusiasmo;⁴³ pero otros resultaron ser maestros eficientes. John Keble y su hermano fueron educados por su padre hasta que, a temprana edad, obtuvieron becas de Oxford; Edward Copleston, rector de Oriel y más tarde obispo de Llandaff, fue educado por su padre hasta que obtuvo una beca en Corpus a los 15 años. El mejor conocido, por supuesto, es el caso de John Stuart Mill, quien estaba relacionado, en términos de igualdad, con los amigos más ilustres de su padre. James Mill nunca intentó excluir a su hijo de sus negocios y preocupaciones intelectuales; el niño conversó con Hume y Bentham; y cuando se interesó por la política

³⁵Charlotte Mason, *Parents and Children* (1907 ed.), p. 2. Cfr. Edmund Gosse, *Father and Son* (1907). El abuelo de Gosse fue inspirado por Rousseau para educar a sus hijos en Snowdonia.

³⁶*Memoirs of R.L. Edgeworth* (1821), capítulo 8.

³⁷Por ejemplo: Thomas Day, *Sanford y Merton* (1783), Mrs. Sherwood, *The Fairchild Family* (1818), E.W. Benson, *Education at Home* (1824)

³⁸Véase, por ejemplo, la conducta de la educación de sus hijos de George Crabbe: *Life of George Crabbe* (1834) por su hijo.

³⁵*Treatise on Education* (1774), p. 27.

³⁶Véase N. Hans, *New Trends in Education in the Eighteenth Century* (1951).

³⁷Véase M.D. Hill, *Plans for the Government and Liberal Education of Boys*, in *Large Numbers* (1822), pp. 191-192.

³⁸Publicado por primera vez en 1781.

³⁹*Liberal Education* (1795 ed.), p. 263.

económica, Ricardo lo invitaba a su casa para “caminar con él mientras hablaban del tema”.

En la granja de Cobbet, tomada deliberadamente para promover una unidad socio-educacional de todas las edades, la cualidad instintiva y la capacidad administrativa de niños y adultos era encausada hacia la misma realidad. Los niños no eran alentados a tener sus propios intereses y actividades, y su aprendizaje no era una abstracción irreal de las situaciones de la vida real.

Cobbet ha relatado la manera en la cual desarrolló el alfabetismo, como acompañante práctico de asuntos adultos:

Pagar a los trabajadores, mantener las cuentas, consultar libros, escribir y leer cartas; la mezcla duradera de diversión y aprendizaje a través de libros me hizo, casi para mi sorpresa, encontrar, que al cabo de dos años... Tenía yo una parcela de eruditos creciendo alrededor mío... Los cálculos acerca de los asuntos agrícolas trajeron las matemáticas a nosotros: el uso, y la necesidad de aplicarlas llevó a su estudio. Pronto, tuvimos que mirar las leyes para saber qué hacer con respecto a las carreteras, acerca del juego, los pobres y todos los asuntos rurales y parroquiales.⁴⁴

La integración de los hogares de clases media y alta, y la incorporación de los jóvenes al mundo de sus padres como un mecanismo educativo deliberado, fue un interludio en la vida social inglesa que se extendió a lo largo de cinco o seis décadas. Es cierto que entre 1864 y 1894, la proporción de estudiantes de Oxford y Cambridge que no provenían de escuelas sino de educación doméstica se mantuvo constante en 12 por ciento.⁴⁵ Sin embargo, como movimiento a gran escala, la educación doméstica parece haber decaído de manera marcada en la década de 1830: las escuelas públicas reformadas tomaron el control.⁴⁶

Cuando Hill estaba escribiendo en 1822, el movimiento se veía tan fuerte como nunca; y sólo las escuelas reformadas radicalmente, del tipo que Hill buscaba promover en Hazelwood, parecían tener alguna oportunidad de debilitarlo. Pero cuando Isaac Taylor escribió para defender la causa de la educación doméstica en 1838, se dio cuenta de que la educación pública finalmente había triunfado. Él no buscaba revertir esta tendencia; sino exponer que algunos jóvenes

⁴⁴William Cobbett, *Advice to Young Men* (1926) (ed.), pp. 288-289.

⁴⁵Véase *Report of the Schools Inquiry Commission* (1868), vol. 1, apéndice 7, para la posición en una fecha anterior. De las respuestas de 2,403 estudiantes, se encontró que 278 habían sido educados en casa. Para 30 años después véase, *Report of the Royal Commission on Secondary Education* (1895), vol. 8, pp. 426-427. De 5,662 estudiantes, 646 habían sido educados en casa.

⁴⁶Véanse también los artículos del autor “Decline of the Educative Family”, *Universities Quarterly* (1960), 14; y “Middle-Class Families and Schools 1780-1880”, *Sociological Review* (1959), 7.

requerían atención y consideración individuales que ninguna escuela podía ofrecer, y que ellos “deberían recibir un proceso de cultura distinto y más íntimo donde el hogar debía ser el escenario”.⁴⁷

El papel cambiante de la escuela de la clase alta

Tanto la nueva educación doméstica de finales del siglo XVIII como la nueva escuela pública que la reemplazó en el siglo XIX dieron a los jóvenes un estatus e importancia que hasta ese punto no habían tenido. En hogares como el de Cobbet, James Mill y Edgeworth, los jóvenes tenían la satisfacción de una relación cercana con los mayores, además de poder contribuir en asuntos de importancia. En las escuelas públicas remodeladas después de la década de 1830, los jóvenes vivían en un mundo con mayor control adulto que en el caso de las sociedades que prevalecieron a partir de ese entonces, donde el escolar virtualmente se autorregulaba.

Antes de la década de 1830, la escuela había reducido a los jóvenes; representando su relegación a una posición inferior en la periferia de la sociedad. Usualmente se consideraba a la escuela como un último y desesperado recurso para los casos difíciles, o la única esperanza para los hijos menores. Asistir no confería alto estatus social de manera automática, como había sido durante los últimos cien años. A modo de una organización establecida por edades, la escuela pública del siglo XVIII puede ser vista en calidad de producto de frustraciones y obstrucciones dentro del sistema de parentesco: así, mientras que los Tony Lumpkins, quienes tenían propiedades que heredar, no requerían educación escolar,⁴⁸ sus hermanos menores sí.

Eisenstadt alegaba que una categoría de las instituciones clasificadas por edades es aquella que surge cuando los miembros “inferiores” de la unidad familiar “tienden a sobre-enfatizar su solidaridad mutua *con respecto* a las generaciones mayores, en lugar de subordinarla casi por completo a la solidaridad general de la unidad familiar”.⁴⁹ Aproximadamente, la escuela pública para varones antes de la década de 1830 (y muchachas después de la década de 1860) concuerdan con este análisis. Era la bodega para un grupo de extraños, desviados en potencia y revolucionarios. A partir de la década de 1830, el papel de la escuela cambió: una

⁴⁷Isaac Taylor, *Home Education* (1838), pp. 19-20. Para una discusión completa de los hechos presentados arriba, véase el texto del autor “Two Educational Controversies in Eighteenth Century England”, *Pedagogical Historical* (1962), 2.

⁴⁸Véase *She Stoops to Conquer* (1773), Acto 1, Esc. i. Mrs. Hardcastle: “Mi hijo no va a vivir de su aprendizaje. No creo que un joven requiera mucho aprendizaje para heredar 1 500 libras al año.”

⁴⁹S.N. Eisenstadt, *From Generation to Generation* (1956), p. 53 (incluido en este volumen).

bodega para “miembros aceptados”, presidida por maestros que eran iguales o inferiores a sus alumnos, socialmente hablando, mas nunca superiores, confería, o prometía, un elevado estatus; y en lugar de constituir una fuerza social potencialmente revolucionaria, se había convertido en el baluarte de la estabilidad y continuidad social.

Mientras, como Vicesimus Knox lamentaba, había padres que enviaban a sus hijos a las escuelas públicas con el fin de que se hicieran de contactos influyentes que les ayudarían posteriormente en sus vidas,⁵⁰ los hijos de la pequeña nobleza y de profesionales adinerados obtuvieron una ventaja dudosa de la educación de la escuela pública. En 1736, Robert Ainsworth reprendió a:

...las personas pudientes quienes... corren el gran riesgo de que la hermosa imagen [de sus hijos] sea arruinada, y todo el trabajo borrado... Aquí, los niños de buena y mala [educación] y buen y mal carácter, son amontonados de manera promiscua y se teme que los malos infecten a los buenos en lugar de que los buenos reformen a los malos.⁵¹

Sólo cuando la familia era inadecuada, o el joven completamente incorregible, debía correrse el riesgo de la escuela pública; como aconsejaba Edgeworth: “a una escuela pública como a un hospital de enfermedades mentales, todos los individuos desesperados son enviados como último recurso”.⁵²

Eran los hijos menores de los hombres acaudalados quienes no tenían acceso a un estatus superior a través del sistema de parentesco, los que requerían una educación pública. Eran aprendices, escolares y estudiantes universitarios. Swift, en su *Essay on Education*, lamentó el fracaso de los hijos mayores en la búsqueda de una educación en escuelas y universidades; Defoe, de manera similar, lamentaba la situación e intentó completar los datos estadísticos: “De 30,000 familias de nobles y acaudalados que pueden ser considerados en este reino, me atrevo a decir que no hay 200 de sus hijos mayores en un momento dado en las dos universidades. Al mismo tiempo, hay 10 veces ese número en lo que respecta a sus hijos menores.”⁵³

Aprendices, escolares y estudiantes universitarios eran una raza marginada, su estatus ambiguo. Eran sinónimo de problemas. En el siglo XVIII, la educación pública era vista por muchos como una amenaza para la tradición y el orden esta-

blecido: Defoe conocía el argumento del conservador, que una educación pública alteraba a los jóvenes y los incapacitaba para los deberes del manejo de propiedad; Whitchurch aconsejó de manera similar y estuvo contra la educación pública.⁵⁴

Los jóvenes escolares eran conocidos por su descontento, insubordinación e incluso rebelión violenta, igual que los aprendices (supervisión inadecuada no es una explicación completa; los aprendices usualmente se encontraban sobresupervisados). Winchester, Rugby y Eton fueron, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, el escenario de disturbios alarmantes y repetidos que solamente fueron resueltos con la intervención del ejército. En 1768, una revuelta en Eton fue dirigida por los jóvenes en su último año de estudios; en 1783, un levantamiento en contra del director resultó en daños considerables a la propiedad. En 1818, disturbios en Winchester fueron aplacados por el ejército. Entre 1826 y 1850, con el cambio, no sólo de carácter y organización interna de las escuelas públicas sino también de su función social, las revueltas desaparecieron: el último levantamiento en Eton tuvo lugar en 1832; la última rebelión de los estudiantes de escuela pública fue en Marlborough College en 1851.⁵⁵ La escuela pública del siglo XVIII era una organización hostil de extraños dividida por edades: “Una enorme sociedad de jóvenes entre los 8 y 18 años, dirigidos por un código no escrito de su propia creación; casi una república libre de 100, 200 o 500 miembros...”⁵⁶

Después de la década de 1830, cuando Arnold y otros directores reformadores cambiaron la naturaleza de las escuelas públicas inglesas, ya no se abandonaba a los chicos para que se las arreglaran solos; se relacionaban más con sus maestros y el sistema de casa se inspiró en la vida familiar (no se incorporó a los internos en Harrow School sino hasta 1820-1850; muchos previamente vivían en la ciudad, más allá de la autoridad del director).⁵⁷ Pero de mayor importancia era el hecho de que asistir a una escuela pública ya no implicaba un estatus inferior (como hijo menor o “caso perdido”); puesto que las escuelas públicas se dieron a la tarea de obtener exclusividad social, contrario a las intenciones de los fundadores, conferían un alto estatus a sus internos. El hijo del industrial por esfuerzo propio tenía garantizado, ciertamente, un estatus social más alto que el de su padre.

La exclusión de los inferiores sociales fue el gran logro de los directores de las escuelas públicas a mediados del siglo XIX. Vaughan en Harrow, Kennedy en Shrewsbury y Arnold en Rugby, se dieron a la tarea de excluir sistemáticamente a los jóvenes locales, generalmente los de rango social inferior, de sus escuelas. Sus

⁵⁰V. Knox, *Liberal Education* (1795), vol. 2, p. 30: “un hijo, en tales casos, usualmente ha sido instruido en casa, para rendir servil deferencia a aquellos compañeros escolares que en un futuro tendrán la distinción de estatus o fortuna”. Cfr. Maria Edgeworth, *Patronage* (1813).

⁵¹Véase R. Ainsworth, *The Most Natural and Easy Way of Instruction* (1736).

⁵²M. y R.L. Edgeworth, *Practical Education* (1789), vol. 2, p. 150.

⁵³D. Defoe, *The Compleat English Gentleman*.

⁵⁴J.W. Whitchurch, *An Essay upon Education* (1772), p. 103.

⁵⁵Para un resumen de estos incidentes y una discusión general de su significado sociológico, véase Philippe Ariès, *op. cit.*, p. 356.

⁵⁶E. Halévy, *England in 1815* (Londres 1949), pp. 535-6.

⁵⁷Véase E.D. Laborde, *Harrow School Yesterday and Today* (1948), pp. 174-175.

estrategias y batallas legales fueron muy exitosas. Escuelas públicas antiguas que no lograron obtener tal exclusividad –Batley, Keighley, Kingsbridge, Bideford y Crewkerne, por ejemplo– se hundieron hasta al nivel de escuelas primarias;⁵⁸ Aldenham, Highgate y Sherborne prosperaban según el reporte de la Comisión de Taunton porque podían garantizar a los padres adinerados que sus hijos adquirirían buenos contactos sociales. Las nuevas escuelas privadas como Clifton y Bath Proprietary College aplicaban un riguroso examen de refinamiento antes de admitir a sus aspirantes. Hombres que habían sido educados en escuelas primarias socialmente mixtas previamente en el siglo, buscaban establecimientos más exclusivos para sus hijos durante la década de 1850.

Escuelas para mujeres de clase alta experimentaron un cambio distinto de función entre finales del siglo XVIII y finales del XIX. En tiempos previos otorgaban estatus mejorado a las hijas de granjeros adinerados que aspiraban a la sociedad de la pequeña nobleza; en los últimos tiempos funcionaron en gran medida como bodega para las hijas superfluas, que tenían una menor oportunidad de encontrar un lugar aceptable dentro del sistema de parentesco. Las mujeres cultas de finales del siglo XVIII –con la notable excepción de Mary Wollstonecraft, quien fue severamente rechazada por las demás intelectuales de la época– eran notables por su conservadurismo y sus perspectivas sociales reaccionarias. Mary Delany, Elizabeth Carter, Elizabeth Montagu, Hester Lynch Thrale, Fanny Burney, ninguna de ellas, pese a sus extraordinariamente largas vidas, buscó alterar el balance tradicional de la sociedad. Hester Chapone⁵⁹ (“la más intelectual de entre las intelectuales”) y Hannah More⁶⁰ no mostraron indicios de crítica alguna al orden social establecido en sus trabajos publicados. Un siglo más tarde, mujeres de las clases media y alta utilizaron su educación para propósitos de disenso: sus escuelas eran una expresión de sus dificultades sociales y no de su ascenso social.

Las escuelas privadas para mujeres de finales del siglo XVIII existían para la mejoría de estatus; un siglo más tarde, las escuelas para mujeres de clase media eran síntomas de la frustración de estatus: eran el trasfondo de un movimiento feminista militante que culminó con las sufragistas. Las jóvenes de clase alta en el siglo XVIII eran, principalmente, educadas dentro de la familia; pero cuando la familia buscaba cambiar su estatus social, la enseñanza del comportamiento apropiado iba más allá de ésta. La multiplicación de seminarios de buenos modales para las hijas de granjeros aspirantes a más, enriquecidos por la revolución agraria y las guerras francesas, recibió comentarios adversos por parte de los escritores

contemporáneos.⁶¹ Aunque su mayor educación las hacía inadecuadas para trabajar en la cocina de la granja, las preparaba para verse bien en los círculos sociales del condado. Si no conseguían casarse, el sistema de parentesco extendido podía casi siempre darles trabajo e importancia como acompañantes y tutoras en los hogares de sus hermanas, hermanos y tías.

La familia de clase alta a mediados de la época victoriana tenía muchas menos posibilidades y deseos de apoyar a las solteras superfluas; y había pocos empleos remunerados que pudieran tomar. Empezaban a “atender eventos sociales” y se les casaba por antigüedad. Jane Austen hizo que las jóvenes hermanas Bennet en *Pride and Prejudice* se rebelaran contra esta costumbre; Charlotte Bronte en *Shirley* describió la competencia que había por conseguir marido y las subsecuentes frustraciones en las familias de clase media a mitad del siglo: “planean, conspiran, se visten para atrapar marido... Los padres... les ordenan que permanezcan en casa. ¿Qué esperan que hagan en casa?” Cada vez más llegan a escuelas e incluso universidades.⁶² Teniendo educación podrían forzar cambios sociales y políticos que les proporcionarían los papeles, estatus e importancia que se les estaba negando.

El concepto de la precocidad

La definición del adolescente implicó una teoría sobre el índice de progreso hacia la madurez. Este índice debía retardarse (o permitir que encontrara su nivel “natural” hipotético) para colocar entre la niñez y la adultez una fase discreta y distintiva del crecimiento y desarrollo humanos. “A principios del siglo XIX, –observa Ariès–, no hay que confiar en la precocidad.”⁶³

Locke había aconsejado al instructor de jóvenes: “Mientras más pronto lo trates como hombre, más pronto lo será.” Este era el objetivo obvio de la educación de su época, la adquisición pronta y temprana de actitudes y comportamiento adultos; el único problema eran los métodos utilizados para lograrlo. Locke veía a la educación doméstica como el instrumento más potente para este propósito; el conde de Clarendon lo veía en la escuela, pero la intención era la misma: “Se genera tanto beneficio de la conversación entre una gran cantidad de niños... que casi no vemos a un niño que continúe deseando el entendimiento infantil en tales compañías.”⁶⁴

⁵⁸Véase Clara Reeve, *Plans of Education* (1792), T. Day, *Sanford and Merton*.

⁵⁹Miss Buss se convirtió en la primera directora del North London Collegiate School en 1850, Miss Beale la primera directora del colegio para mujeres Cheltenham en 1858. La GPDC se fundó en 1872. Emily Davies mudó su colegio de Hitchin a Girton en 1873.

⁶⁰Philippe Ariès, *op. cit.*, p. 253.

⁶⁴Véase *Dialogues on Education*.

⁵⁸Véase *Report of the Schools Inquiry Commission* (1868), vol. 9, p. 151.

⁵⁹Véase *Strictures on the Modern System of Female Education*.

⁶⁰Véase *Letters to a New Married Lady* y *Letters on the Improvement of the Mind*.

De acuerdo con su filosofía sensacionalista, según la cual el conocimiento y entendimiento parecían crecer y expandirse gracias a la experiencia e impresiones, Locke defendía que el alumno debía tener una vida social rica y variada. El niño debía ser introducido a temprana edad a la sociedad gentil, de ese modo “levantarás su mente por encima de las diversiones comunes de la juventud”. Esta filosofía y los consejos prácticos que derivaron de ella, tuvieron una cantidad importante de seguidores en el siglo XVIII. Isaac Watts preguntó por qué no “obtuvimos una variedad de ideas sensatas e intelectuales a partir de la sensación producida por objetos externos”,⁶⁵ y, como Locke, procedió a recomendar que el joven debiera tener una vida social plena durante su educación.

Cuando tiempo y recursos lo permitan, –expuso– el joven debe ser presentado con la gente a la edad adecuada, llevado a otros países a ver los campos, bosques, ríos, edificios, pueblos y ciudades lejanas de su propio hogar; deben ser entretenidos con la contemplación de aves extrañas, bestias, peces, insectos, vegetales y productos tanto de la naturaleza como del arte.

Él aprobaba ampliamente la costumbre de las madres quienes “cuando había visitas en el salón... llevaba a su hijo a conocerlas... Entonces, a través de gozar de las ventajas de la sociedad que estaba por encima de su rango de edad y entendimiento, siempre aspiraba a la imitación.” Otros pedagogos dijeron algo similar: “Si alguna vez deseas que tus hijos obtengan virtudes de hombre”, escribió Whitchurch, “y que se vuelvan miembros útiles para la sociedad, enséñales a actuar como hombres mientras todavía son niños”.

Una de las paradojas de Rousseau fue que recomendó el posponer la madurez⁶⁶ a través de los medios menos calculados para hacerlo, el modelo de educación doméstica que recomendó estaba alejado de la diversidad social que proponían Locke y sus seguidores; pero incluso aquellos quienes, como Edgeworth, respondieron de la manera más ferviente a sus teorías educativas, no estaban listos para aceptar su profunda misantropía y aislar al adolescente de toda sociedad humana. Resultó que carecían del valor de las convicciones de Rousseau. El adolescente, habiendo sido inventado, era difícil de colocar en la casa: en interacción constante con sus mayores, se negaba a delimitar el tiempo. La educación doméstica era un invernadero de los logros sociales e intelectuales tempranos; pero no era un instrumento apropiado para prolongar y elaborar la adolescencia como una fase distinta del desarrollo.

⁶⁵Véase *Improvement of the Mind* (1741-51) (1804 ed.), p. 23.

⁶⁶“Ejercitar su cuerpo, sus miembros, sus sentidos, su fuerza, pero mantén su mente estática el mayor tiempo posible... deja que la niñez madure en tus hijos. En una palabra, ten cuidado de darles algo hoy, si esto puede ser aplazado sin peligro para mañana” (*Emile*).

El éxito de la educación doméstica, particularmente del tipo que Locke exhortaba, debilitó el nuevo ideal de crecimiento social restringido. La exposición de niños de 14 y 15 años al mundo de los adultos, sostuvo Knox en la década de 1780, produjo “multitudes de chavos sin barba con aires de hombría que practican diversos vicios para obtener el reconocimiento de los adultos”. Este era el resultado, pensó, de las falsas doctrinas educativas que llevaron a los padres (de clase alta) a concluir que “la inocencia, la modestia y la sumisión a los superiores... son señales de estupidez”.⁶⁷

Este no es un tema en los escritos de los pedagogos antes de este tiempo; en las últimas dos décadas del siglo XVIII es algo que se repite con frecuencia. “Ahora buscamos, –se lamentó Priestley en 1788–, dar al niño todo el pulido externo que se pueda, tan pronto como sea posible; los ponemos en contacto con compañías mixtas a temprana edad y estamos orgullosos de su participación en las conversaciones con hombres y mujeres de edad adulta.”⁶⁸ Priestley hubiera preferido su antigua subordinación apartada, cuando casi no se les presentaba en público, y entonces “contraían una timidez que, al descalificarlos de favorecerse de la compañía gentil, hizo más bien que la rechazaran”.

Se invocaba a la “naturaleza” como la medida del índice adecuado de progreso hacia la madurez social e intelectual. Rousseau y sus seguidores veían al individuo como parte de la naturaleza, evolucionando de acuerdo a sus leyes, en lugar de ser producto de la sociedad. Se empleaban ampliamente analogías botánicas: el desarrollo social e intelectual se concebía como parte del mismo orden que el crecimiento orgánico. “Las mentes de los niños, –afirmó Louisa Hoare–, como sus cuerpos, no deben ser forzadas. Debemos seguir la guía de la naturaleza.” Los padres eran botánicos impacientes y poco confiables, ansiosos de que sus hijos florecieran antes de lo que la naturaleza tenía previsto. “Logros prematuros, rapidez de mente prematura, sentimientos prematuros e incluso propiedad de comportamiento prematuro no son, usualmente, la evidencia de verdadera fuerza de carácter y rara vez dan buenos frutos en la vida futura.”⁶⁹ Los padres ignoraban lo que era natural y adecuado para cada etapa del crecimiento de los niños, dijo M.D. Hill: “la educación se parece a la agricultura, y el tutor debe tener cuidado de, en su deseo de asegurarse de que hayan echado raíces, no caer en el error de arrancar los brotes de conocimiento que ha plantado”.⁷⁰

Las habilidades sociales e intelectuales “adultas” eran comunes en jóvenes que habían tenido una educación doméstica reformada a finales del siglo XVIII y

⁶⁷V. Knox, *op. cit.*, sec. 36, “On Knowing the World at an Early Age”.

⁶⁸*Observations on Education* (1788), p. 57.

⁶⁹Véase Louisa Hoare, *Hints for the Improvement of Early Education* (1822 ed.)

⁷⁰*Public Education* (1822), pp. 208-9.

en el siglo XIX. La “precocidad” de John Stuart Mill es tan sólo uno de los ejemplos mejor y más documentados. La educación de Bertrand Russel en el hogar de su abuelo parece haber sido tan insociable como Rousseau hubiera deseado; pero su desarrollo intelectual era tal que Locke lo hubiera aprobado “Yo era un joven solitario, tímido y mojigato”, recuerda. “No tenía experiencia de los placeres sociales de la niñez ni los extrañaba. Pero me gustaban las matemáticas y éstas eran sospechosas debido a su falta de contenido ético.”⁷¹

Se podía confiar más en los maestros escolares que en los padres para impedir el progreso de los jóvenes hacia la madurez. Sir Stephen King-Hall ha ilustrado la diferencia de sus recuerdos en su niñez eduardiana. Su madre lo exhortaba a tomar parte en la vida e intereses de los adultos: “desde temprana edad se me permitió estar presente entre los adultos y tomar parte en sus conversaciones. Ningún libro o periódico que yo quisiera leer me era negado... Esto estaba muy bien dentro del círculo familiar pero no era una buena preparación para la vida en un mundo donde saber más que los mayores era considerado una ofensa si eras un niño”. Sus maestros tenían una escala distinta para medir la evolución del joven: “Lo que dijeron –entre otras cosas– puede resumirse en una palabra “precoz”. En ocasiones iba por niveles. Yo era “muy precoz”, “más bien precoz”, o “algo precoz”, y una vez fui “desagradablemente precoz”.⁷²

El adolescente estaba colocado de modo inapropiado dentro de la familia: las características que se le atribuían podían con certeza producirse en la escuela. La escuela pública del siglo XIX redefinió y, en efecto, volvió a crear al adolescente. Los niños eran excluidos y colocados en áreas preparatorias después de la década de 1830. Antes de este tiempo, las escuelas públicas tenían niños de todas las edades, de ocho a 19 años. Charles Lamb y Leigh Hunt entraron al Christ’s Hospital a los seis años; Lord Brougham y Walter Scott asistieron a la Edinburgh High School a partir de los siete años; Grote a Charterhouse a los 10; tanto Palmerston como Gladstone asistieron a Eton a partir de los 11. Incluso las primeras escuelas “preparatorias”, tal como Cheam lo narra, usualmente preparaban a sus alumnos para las universidades así como para las escuelas públicas. Windlesham House en Brighton, fundada en 1837 por el teniente C.R. Malden, R.N., parece haber sido la primera escuela moderna puramente preparatoria. La Grange School Stevenage, fue fundada en el mismo año; Twyford y Temple Grove se convirtieron poco a poco en escuelas preparatorias. Para mediados del siglo, las escuelas públicas se habían convertido, por lo general, en la verdadera fortaleza del adolescente.

Sin embargo, Arnold nunca aceptó la nueva invención: no podía permitir que la escuela prolongara la adolescencia sino que la acortara. Deseaba reducir al

mínimo el lapso entre niñez y adultez puesto que este periodo de seguro estaría repleto de graves peligros morales. Insistía que el personal y los alumnos debían vivir tanto como fuera posible como iguales y amigos; sus sermones y discursos a los jóvenes eran en lenguaje adulto. Como afirmó en la escuela reunida:

El peligro del estado intermedio entre niñez y adultez es casi siempre, desde la perspectiva de la enseñanza, que el cambio se suscita muy rápido, mientras que en las demás, sabiduría, altruismo y consideración, procede de manera mucho más lenta... El cambio de niñez a la adultez debe ser apresurado y de manera segura; ya que es un pecado no hacerlo.⁷³

La nueva filosofía y objetivos de la escuela pública fueron más típicamente expresados por el rector Sewell de Radley College: “Cómo temo convertir en maniquí a un niño. Considero que es tan malo como romper un huevo y encontrar un pollo avanzado dentro de él... ¿Qué diría de un bebé con bigotes? No, hay que mantener a los niños, niños y a los jóvenes, jóvenes. Recuerdo que Arthur Gordon repetía la historia de uno de los ministros estadounidenses; un hombre muy sensato. Lo que le deleitó y asombró más en Inglaterra fueron los niños. No tenían niños en Estados Unidos, todos eran hombres prematuros; nunca pasaron por la etapa intermedia del fútbol, cricket y del niño escolar.”⁷⁴

Habiendo inventado al adolescente, la sociedad enfrentaba el problema de justificar su existencia. Esto se intentó en varios sentidos: social y económico (la necesidad de una preparación más extensa para la adultez en una sociedad compleja), biológico y evolutivo. Logros, habilidades y actitudes que aparecían en los jóvenes antes de que la teoría supusiera que deberían, o pudieran aparecer, debían ser explicados de inmediato.

Stanley Hall parece haber encontrado, al menos para su propia satisfacción, la explicación definitiva en la naturaleza, en la recapitulación de la historia de la raza: “Junto con el sentido de la tremenda importancia de coordinar la niñez y la juventud con el desarrollo de la raza, ha aumentado la convicción de que sólo aquí podemos encontrar las normas verdaderas contra la tendencia hacia la precocidad en el hogar, escuela, Iglesia y la civilización en general, así como establecer los criterios para diagnosticar y evaluar la dificultad y el retraso en el individuo y la raza.”⁷⁵ Esto era un refinamiento de los puntos de vista de Rousseau, con quien Hall reconoce haber estado en deuda.⁷⁶ La conducta correcta del adolescente puede

⁷³Véase J.J. Findlay, *Arnold of Rugby* (1925), p. 149, para un sermón predicado por Arnold en agosto de 1839.

⁷⁴Véase A.K. Boyd, *History of Radley College* (1948), citado en una carta escrita en 1858.

⁷⁵G. Stanley Hall, *Adolescence* (1905), vol. 1, p. VIII.

⁷⁶*Ibidem*, p. X.

⁷¹Bertrand Russel, *Portraits from Memory* (1956), p. 9.

⁷²Stephen King-Hall, “On Being Precocious”, *The Listener* (2 de agosto de 1956), pp. 67-68.

inferirse a través de la época cultural en la que estaba o debería estar; recapitulando: “el adolescente es neotático y en él, las adquisiciones posteriores de la raza se tornan más prepotentes. El desarrollo se da por saltos y es menos gradual, sugere de algún periodo antiguo de tormenta y estrés cuando las amarras antiguas se rompían y se alcanzaba un nivel mayor”.

Desafortunadamente, grandes cantidades de adolescentes –en particular, pensó Hall, adolescentes estadounidenses (como el informante del rector Sewell hubiera estado de acuerdo)– no recapitulaban la fase apropiada de la historia racial; estaban, en efecto, ignorándola completamente, saltando en lugar de creciendo hacia la madurez, mostrando prisa inapropiada, “haciendo y conociendo todos los asuntos del hombre adulto antes de tiempo”. Quizás, pensó Hall, la culpa recaía en Estados Unidos que, como nación nueva, era deficiente en cuanto a las secuencias históricas apropiadas y se había perdido de tantas de las fases tempranas de la evolución social: que simplemente no existían para que los jóvenes estadounidenses pudieran recapitularlas.

Inglaterra había sido, quizás, más afortunada en su larga historia. Ciertamente parece haber sido más efectiva en las instituciones sociales que creó para moldear a sus adolescentes de mayor rango social. Sean lo que sean “por naturaleza”, sin duda los ha aproximado a las especificaciones teóricas de modo bastante exitoso. Es el gran logro de la escuela pública inglesa desde mediados del siglo XIX que, aunque separó a los jóvenes de las preocupaciones mayores del mundo adulto, ha otorgado un estatus a sus miembros que, al parecer, ha probado ser una compensación adecuada. Ha permitido un “ajuste” relativo del orden social, aunque de ningún modo libre de fricción, resentimiento y hostilidad.⁷⁷

⁷⁷Véase Betty Spinley, *The Deprived and the Privileged* (1953), para una investigación del ajuste social de los niños y niñas de escuela pública a mediados del siglo XX.

Juventud: una nueva etapa de la vida

KENNETH KENISTON*

Antes del siglo XX excepcionalmente se mencionaba a la adolescencia como una etapa del ciclo vital. La vida comenzaba en la infancia y era seguida de un periodo de niñez que finalizaba alrededor de la pubertad, lo cual hace algunos años ocurría más tarde de lo que ocurre ahora. Después de la pubertad la mayoría de los hombres y mujeres jóvenes simplemente entraban en alguna especie de aprendizaje para la vida adulta. No fue sino hasta 1904, cuando G. Stanley Hall publicó su monumental trabajo: *La adolescencia: su psicología y sus relaciones con la fisiología, antropología, sociología, sexo, crimen, religión y educación* en que se reconoció ampliamente este periodo de la preadultez. El trabajo de Hall fue ampliamente difundido y popularizado; la adolescencia llegó a ser una palabra de uso doméstico. La descripción clásica de Hall sobre el *sturm und drang*, la turbulencia ambivalencia, los peligros y posibilidades de la adolescencia, ha estado presente desde entonces en cada polémica sobre esta etapa de la vida.

Pero sería incorrecto decir que Hall “descubrió” la adolescencia. Al contrario, desde comienzos del siglo XIX se incrementó la discusión sobre el “problema” de aquellos que pasaban la pubertad pero todavía no eran adultos. Fueron los miembros de la pandilla y los delincuentes quienes formaron lo que un escritor del siglo XIX calificó como las nuevas “clases peligrosas”, también fueron ellos quienes abastecieron las nuevas escuelas

*Tomado de la *Revista de Estudios sobre la Juventud In Telpochtli, In Ichpuchtli*, CREA, año 2, núm. 3, México, junio de 1982, pp. 49-65. Este artículo fue publicado por primera vez en la *American Scholar Review*, New Haven, 1970.

secundarias públicas que se abrieron durante finales de ese siglo. Una vez que Hall pudo definir claramente a la adolescencia, fue posible revisar la historia para descubrir a los hombres y mujeres que mostraron las huellas de esta etapa, mucho antes de que fuera identificada y se le asignara ese nombre.

Sin embargo, Hall señalaba con claridad un cambio gradual en la naturaleza del desarrollo humano que ocurría por las transformaciones masivas de la sociedad estadounidense en las décadas posteriores a la Guerra Civil. Durante estas décadas “la familia trabajadora”, donde los niños trabajaban al lado de sus padres en los campos y fábricas, empezó a desaparecer; la naciente productividad industrial creó nuevos excedentes económicos que permitieron a millones de adolescentes permanecer al margen de la fuerza de trabajo. Norteamérica se transformó de una sociedad rural agraria a una sociedad industrial urbana y esta nueva sociedad industrial demandaba a escala masiva no sólo la literatura rudimentaria que se enseñaba en las escuelas elementales, sino una preparación superior que solamente se podía garantizar a través de la educación secundaria. Entonces, lo que el concepto de adolescencia de Hall reflejaba era un cambio real en la experiencia humana, un cambio íntimamente ligado al nuevo tipo de sociedad industrial que emergía en América y Europa.

Hoy, el concepto de adolescencia de Hall está muy arraigado en nuestra concepción sobre la vida humana. Sin embargo, la exacta naturaleza de la adolescencia aún es muy polémica. Algunos observadores creen que Hall, como la mayoría de los psicoanalistas, sobrestimó en gran medida la inevitabilidad de la turbulencia, la rebeldía y los trastornos de esta etapa de la vida. Pero cualquiera que sea la definición precisa de adolescencia, nadie duda actualmente de su existencia. Un periodo de la vida que escasamente existía hace un siglo ahora es aceptado universalmente como parte inherente de la condición humana.

Desde la época en que Hall hizo de la adolescencia una palabra de uso común, la sociedad estadounidense se ha transformado nuevamente. De la era industrial del siglo hemos pasado hacia una nueva era sobre cuyo nombre no se ha llegado a un acuerdo –se le ha llamado la etapa posindustrial, tecnológica, posmoderna, sociedad de consumo, la edad tecnocrática. La nueva generación, la primera que nace en esta nueva época de la afluencia de la posguerra, de la televisión y la bomba, que surge en las ciudades y suburbios de Norteamérica, seguro social y económicamente, está llegando ahora a la madurez. Desde 1901 el promedio de educación que recibían los niños se ha incrementado en más de seis años. En 1900 sólo el 6.4 por ciento de los jóvenes estadounidenses terminaban la educación media, mientras hoy lo hace casi el 80 por ciento y más de la mitad de ellos entran a la educación superior. En 1900 había solamente 238,000 estudiantes en profesional; en 1970 más de siete millones con una proyección de 10 millones para 1980.

Estas transformaciones sociales se reflejan en las nuevas inquietudes públicas. El “problema de la juventud”, “la generación actual”, “la juventud agitada”, “la disidencia escolar” y “la revuelta juvenil”, son temas de extraordinaria preocupación para la mayoría de los estadounidenses.

Ya no enfocamos nuestras preocupaciones principalmente hacia los adolescentes, el adolescente de la época de Hall, hoy nos preocupan las nuevas “clases peligrosas” –aquellos hombres y mujeres jóvenes en edad de educación media y superior que parecen no poder “establecerse” del mismo modo que sus padres lo hicieron, rehúsan considerarse a sí mismos como adultos y comúnmente retan con vehemencia el orden social existente. La “inquietud en el *campus*”, de acuerdo con una encuesta Gallup (junio de 1970), se consideraba el principal problema del país.

Los factores que han hecho surgir a este nuevo grupo se asemejan mucho a los que produjeron la adolescencia: el aumento de la prosperidad, la prolongación de la educación, las enormes demandas de educación superior de una sociedad posindustrial. Y detrás de estos cambios medibles, existen otras tendencias menos cuantitativas pero incluso más importantes: un nivel de cambio social tan rápido que amenaza con hacer obsoletas todas las instituciones, los valores, metodologías y tecnologías dentro de la vida de cada generación; una tecnología que ha creado no solamente prosperidad y longevidad, sino también poder para destruir el planeta ya sea por medio de la guerra o rompiendo el equilibrio de la naturaleza; un mundo de una organización social extraordinariamente compleja, de comunicación instantánea y de constante revolución. Los “nuevos” jóvenes que urgen hoy, reflejan y reaccionan contra estas tendencias.

Pero si buscáramos entre los conceptos de la psicología una palabra que describiera a estos hombres y mujeres no encontraríamos alguna que fuera adecuada. Por sus características, se hace referencia a ellos como “posadolescentes-y-adultos-jóvenes” –frase cuya misma fastuosidad atestigua su inadecuación. Aquellos que ven en la conducta juvenil las remanencias de la inmadurez de la infancia se inclina naturalmente hacia el concepto de “adolescencia” al describir a los inestables jóvenes de 24 años, ya que esta palabra facilita la interpretación de su rechazo hacia la guerra, contra el racismo, la contaminación o el imperialismo que “no significa otra cosa”, que la rebeldía retrasada de la adolescencia. Para los más optimistas, “la adultez joven” parece ser una frase más alusiva porque sugiere que la madurez, la responsabilidad y la racionalidad están más allá de la inquietud y la ansiedad de muchos jóvenes contemporáneos.

Pero al final ninguna etiqueta parece enteramente adecuada. El inquieto individuo de 24 años, el activista político o el estudiante graduado comúnmente parecen haber pasado por un periodo de rebeldía de la adolescencia 10 años antes

para poder formar sus perspectivas, para estabilizarse y haber avanzado más en su desarrollo psicológico que sus hermanos de 14 años. Aún más, difiere agudamente de otros jóvenes adultos de 24 años que ya tienen un lugar estable en la sociedad, que son casados y que quizá son padres y están totalmente comprometidos con una ocupación. Lo que actualmente caracteriza a una minoría creciente de posadolescentes es que no han planteado las interrogantes cuyas respuestas definieron alguna vez la adultez; preguntas sobre la relación con la sociedad existente, sobre la vocación, sobre el rol social y el estilo de vida.

En confrontación con este dilema, algunos escritores han caído en el concepto de adolescencia “prolongada” o “reducida” —concepto de origen psicoanalítico— que sugiere que aquellos para quienes ha sido difícil asentarse, han fracasado en la tarea que se tiene durante el desarrollo de la adolescencia de abandonar las fantasías narcisistas y los sueños juveniles de gloria. Así, una solución para la “adolescencia prolongada” podría ser alguna clase de terapia que permita al joven reconciliarse con sus propias habilidades y con un mundo que es mucho menos de lo que esperaba. Otra interpretación de la inquietud juvenil culpa a la sociedad, no al individuo, por la “prolongación de la adolescencia”. Argumenta que la ansiedad juvenil brota de la falta de voluntad de la sociedad contemporánea para permitir a los jóvenes, especialmente a los estudiantes, el ejercicio de los poderes del adulto, cosa de lo que ellos son capaces biológica e intelectualmente. De acuerdo con esta perspectiva, la solución sería permitir a la gente joven “entrar a la adultez” y hacer un “trabajo real en el mundo real” a una edad más temprana.

Ninguna de estas interpretaciones parece llegar completamente al punto. Mientras que en realidad algunos jóvenes son víctimas de una enfermedad psicológica de “adolescencia reducida”, muchos otros están menos estimulados por la grandiosidad juvenil que por un análisis crítico de las injusticias y peligros del mundo en el que viven. Arrojar a la juventud al “mundo adulto” a una edad más temprana iría directamente en contra de los deseos de la mayoría de los jóvenes que ven la adultez con todo el entusiasmo propio de un hombre condenado a la guillotina. Lejos de buscar las prerrogativas del adulto de sus padres, demandan con vehemencia una prolongación virtualmente indefinida de su estado no adulto.

Si ni el término “adolescencia” ni el término “adultez precoz” describen completamente a estos individuos que inquietan a la sociedad estadounidense de hoy, ¿cómo podemos llamarlos? Mi respuesta es que somos testigos actualmente del surgimiento masivo de un periodo de la vida no reconocido con anterioridad: una etapa que surge entre la adolescencia y la vida adulta. Propongo llamar a esta etapa de vida el periodo “juventud”, asignando a este término, venerable pero vago, un significado específico. Como la “adolescencia” de Hall, la “juventud” en ningún sentido es nueva: en realidad, una vez definido este periodo de vida podemos

estudiar su aparición histórica, localizando a los individuos y grupos que han tenido “una juventud” en el pasado. Pero lo que es “nuevo” es que a esta etapa entran no una minoría de jóvenes, raramente creativa o con perturbaciones, sino millones de jóvenes en los países avanzados del mundo.

Para explicar cómo es posible que surjan las “nuevas” etapas de la vida bajo condiciones históricas distintas, se requeriría de una larga revisión de la teoría del desarrollo psicológico. Aquí bastaría enfatizar que la dirección y prolongación del desarrollo humano —en realidad toda la naturaleza del ciclo de vida humana— de ningún modo están predeterminados por la constitución biológica del hombre. Al contrario, el desarrollo psicológico resulta de una interacción compleja de factores constitutivos (incluyendo los índices y fases de la maduración biológica) y las cambiantes condiciones familiares sociales, educativas, económicas y políticas que constituyen la matriz en la que se desarrolla el niño. El desarrollo humano puede obstruirse por la ausencia de la matriz necesaria, así como puede ser estimulado por otra clase de medio ambiente. Algunas condiciones históricas y sociales demostrablemente retardadas, atrasan o bloquean el desarrollo, mientras que otras lo estimulan, aceleran y alientan. Entonces una prolongación y extensión del desarrollo, incluyendo la aparición de “nuevos” periodos de vida, pueden resultar de la alteración de condiciones sociales, económicas e históricas.

Como todas las etapas, la juventud es un periodo de transición más que de consumación o realización. Para comenzar a definir a la juventud se requieren tres tareas relacionadas: primero, necesitamos describir los principales temas o tópicos que dominan la conciencia, el desarrollo y conductas durante este periodo. Pero el desarrollo humano raramente actúa en todos los frentes simultáneamente. Al contrario, debemos pensar en el desarrollo como una serie de sectores o “líneas de desarrollo”, cada una de las cuales pueden estar dentro o fuera de fase con otras. Por lo tanto, debemos describir también las transformaciones o cambios más específicos en el pensamiento y la conducta que podemos observar en cada una de las diversas “líneas” de desarrollo durante la juventud (morales, sexuales, intelectuales interpersonales, etcétera). Finalmente, trataremos de aclarar lo que no es la juventud. A continuación se presenta un esquema preliminar de alguno de los temas y transformación que parecen definir inevitablemente a la juventud como un periodo de vida.

Principales temas en la juventud

Tal vez el tópico consciente central durante la juventud sea la tensión entre ella misma y la sociedad. Durante la adolescencia los jóvenes tienden a aceptar que la

sociedad los defina como rebeldes, truhanes, conformistas, atletas o triunfadores. Pero en la juventud, la relación entre las etiquetas asignadas socialmente y el "individuo real" se vuelve más problemática y constituye un tema de preocupación central. Aumenta la conciencia sobre el conflicto real o potencial, la disparidad, la falta de congruencia entre lo que uno es (identidad personal, valores, integridad) y los recursos y demandas de la sociedad existente. El adolescente está luchando por definir quién es; el joven comienza a sentir quién es y así a reconocer la posibilidad de conflicto y disparidad entre su personalidad consciente en surgimiento y el orden social.

En el joven es una regla la ambivalencia penetrante tanto hacia sí mismo como hacia la sociedad; la pregunta acerca de cómo ambos pueden ser congruentes comúnmente es un problema central de la juventud. Esta ambivalencia no es lo mismo que el rechazo definitivo hacia la sociedad, ni conduce necesariamente al activismo político. La ambivalencia puede también provocar un intenso autorrechazo, incluyendo los principales esfuerzos de autotransformación que emplean las metodologías de transformación personal disponibles culturalmente en cualquier periodo histórico: drogas alucinógenas, trabajo intenso, conversión religiosa, introspección, entre otras.

En la juventud se experimentan completamente por vez primera los conflictos potenciales y ambivalentes entre la personalidad autónoma y el entorno social —entre el mantenimiento de la integridad personal y la adquisición de la efectividad en la sociedad.

El esfuerzo por reconciliar y acomodar estos dos polos implica una postura característica de confrontación tanto de sí mismo como del mundo, que quizá la describe mejor el concepto de prueba de precisión, ya que la relación de la juventud con el orden social consiste no sólo en la experimentación más característica de la adolescencia, sino ahora con irrupciones más serias hacia el mundo adulto a través de las cuales se verifican su vulnerabilidad, fuerza, integridad, y posibilidades. La experimentación durante la adolescencia tiene más relación con la autodefinición que en la juventud, lo que puede conducir a compromisos más duraderos. Esta actitud de prueba, exigencia y reto puede aplicarse a todos los aspectos del orden social existente, algunas veces bajo enfado y desacuerdo; algunas otras con la urgente esperanza de encontrar honor, fidelidad y decencia en la sociedad y, muchas de las veces tanto en la ira como en la esperanza. En cuanto al individuo, también hay constantes autopruebas en busca de fuerza, debilidad, vulnerabilidad y elasticidad, constantes autocuestionamientos diseñados para probar la capacidad individual de condescender o hacer lo que la sociedad haría de él, preguntaría acerca de él, o le permitiría.

Fenomenológicamente la juventud es un periodo de alteración entre el alejamiento y la omnipotencialidad. El alejamiento del joven se vincula a sentimientos

de soledad, irrealidad de lo absurdo y desconexión del mundo interpersonal social y fenomenológico. Tales sentimientos probablemente son más intensos durante la juventud que en cualquier otro periodo de vida. En parte surgen de la verdadera aspiración de la juventud con la sociedad; en parte crecen fuera del sentido psicológico de incongruencia entre el individuo y el mundo. Mucho de la psicopatología de la juventud implica dichos sentimientos que se viven como la despersonalización del individuo o la irrealización del mundo.

La omnipotencialidad es el polo opuesto, pero está secretamente relacionada con el alejamiento. Es el sentimiento de la absoluta libertad, de vivir en un mundo de posibilidades puras de poder cambiar o alcanzar cualquier cosa. Algunas veces puede parecer posible la autotransformación completa, cuando la personalidad se vive como "puesta en nuestras propias manos". Otras veces, o para otros jóvenes, lo no propio es lo que se convierte en totalmente maleable; entonces uno se cree capaz de transformar totalmente la vida de otro o crear una nueva sociedad sin raíces en ningún lugar del pasado. La omnipotencialidad y el alejamiento obviamente están en relación: el mismo sentido de libertad y posibilidad que puede surgir del abandono de viejas inhibiciones, valores y preocupaciones, puede también conducir directamente a un sentimiento de lo absurdo, de la desconexión y el alejamiento.

Otra característica de la juventud es el rechazo a la socialización y a la aculturación. De acuerdo con lo intenso y crítico de la juventud, el individuo comienza a darse cuenta de los profundos efectos de su sociedad y cultura sobre su personalidad. A veces se atreve a desprenderse de los roles prescritos, de su cultura, de su historia.

Entonces, la juventud es una época en donde la socialización y aculturación primarias se autoanalizan críticamente y se hacen grandes esfuerzos para desarraigar las huellas ahora ajenas de la historicidad, la membresía social y la cultural. Sobra decir que esos esfuerzos se realizan invariablemente dentro de un contexto histórico, cultural y social empleando métodos históricamente disponibles. Por lo tanto, la relación de la juventud con la historia es paradójica. Aunque puede tratar de rechazar toda la historia, la juventud lo hace de algún modo definida por su época histórica y estos rechazos pueden llegar incluso a definir dicha época.

Durante la juventud también observamos la aparición de identidades y roles específico de la juventud. Ésos contrastan tanto con los entusiasmos más efímeros de la adolescencia que con los compromisos más sólidos del adulto. Pueden durar meses, años o una década e inspiran un compromiso profundo en aquellos que los adoptan. Son temporal y específicamente inherentes a la juventud: los *hippies*, los radicales y emprendedores jóvenes de hoy reconocen que, por más odio que sea, llegarán a ser mayores; y que al adquirir cierta edad su estatus va a

cambiar. Algunas de las identidades específicas de la juventud pueden proporcionar la base para futuros compromisos; pero otras deben verse retrospectivamente como ensayos que fracasaron o como pruebas de que la sociedad existente alcanza su propósito de permitir al individuo dirigirse en otros sentidos.

Otro tópico especial durante la juventud es el valor enorme que se otorga al cambio, la transformación y el movimiento y la consecuente aversión hacia el estancamiento. Cambiar, mantenerse en el camino, conservar un sentimiento de desarrollo interior y/o de un movimiento exterior, es esencial para el sentimiento de vitalidad de muchos jóvenes. Los problemas psicológicos de la juventud son agobiantes cuando obstaculizan el cambio: de este modo, el joven crece aterrizado al enfrentarse con el sentimiento de “no llegar a ningún lado”, “caer en la rutina” o “no moverse”.

A veces el punto de cambio puede estar en la misma persona y el objetivo entonces es ser movido. Así vemos que durante la juventud se dispone de los esfuerzos más grandes, autoconscientes y delirantes de autotransformación, empleando cualquier medio, religioso, cultural, terapéutico, químico, disponible. Otras veces el objetivo puede ser crear movimiento en el mundo externo, mover a otros: entonces podemos ver esfuerzos en el cambio social y político que en otras etapas de la vida comúnmente no poseen la misma determinación concentrada en un solo propósito. En otras ocasiones, la meta es moverse a través del mundo, aquí, somos testigos de la inquietud frenética, de fuertes oscilaciones, altas o bajas, de movilidad social, o de una urgente necesidad psicológica de identificar con lo más alto o lo más bajo, lo más distante y aparentemente ajeno.

La necesidad de movimiento y el terror hacia el estancamiento, comúnmente son parte de una realizada valoración del mismo desarrollo, de cualquier forma en que el individuo y su cultura definan al desarrollo. En todas las etapas de la vida, desde luego, todos los individuos muchas veces desean cambiar en determinadas formas: llegar a ser más graciosos, más atractivos, más sociales o más saludables. Pero en la juventud los cambios específicos a menudo se subsumen en la devoción al cambio mismo: “mantenerme a mí mismo a través de los cambios”, “no descender”, “mantenerse en movimiento”. Esta valoración del cambio no necesita ser totalmente consciente. En realidad, por lo común aparece sólo en su forma inmersa, como el pánico o la depresión que acompañan al sentimiento de “ser sorprendido por la rutina”, de “no llegar a ningún lado”, o de “no poder cambiar”. Pero para otros jóvenes el cambio se convierte en un objetivo consciente en sí mismo, y se elaboran ideologías de las técnicas de transformación de la vida humana.

En la juventud, como en otras etapas de la vida, el temor a la muerte toma una forma especial. Para el niño, ser privado del apoyo, la responsabilidad y el cuidado materno es no existir; para el de cuatro años, el no existir significa la

pérdida de la integridad física (desmembramiento, mutilación o castración); para el adolescente, dejar de ser es estar aparte, fragmentarse, desintegrarse o dispersarse en la nada. Sin embargo, para el joven la pérdida de su propia vitalidad esencial es precisamente detenerse. Para algunos, aún la muerte autoinfligida o la psicosis pueden ser preferibles a la pérdida del movimiento; los intentos suicidas en la juventud a menudo surgen al fracasar los esfuerzos por el cambio y la sensación que resulta de ser atrapado para siempre por un presente inamovible.

La perspectiva juvenil del periodo adulto se ve fuertemente afectada por estos sentimientos. Comparada con la juventud, la adultez tradicionalmente ha sido una etapa de transformaciones más lentas donde como Erik H. Erikson¹ ha señalado, la estabilidad relativa desarrollada por los padres les permite fomentar el rápido crecimiento de sus niños. Desde la ventajosa perspectiva juvenil esta desaceleración adulta del cambio individual, es común que se vea como sintetizada en los aparentemente intransformables padres. Nos lleva de forma frecuente a la identificación consciente de la adultez con el estancamiento, y a su igualdad inconsciente con la muerte y la inexistencia. Aunque en la actualidad agrandada por las desilusiones políticas específicas de muchos jóvenes con respecto a la “generación mayor”, la igualdad: adultez=estancamiento (=muerte) es inherente a la situación misma de la juventud. El deseo de prolongar la juventud indefinidamente brota no solamente de una aguda percepción de las desventajas reales del estatus adulto en cualquier época histórica, sino de la suposición menos consciente y precisa de que “crecer” es, en algún sentido, dejar de estar realmente vivo.

Finalmente, los jóvenes tienden a integrarse a otros jóvenes en contraculturas juveniles, que se caracterizan por su deliberada distancia cultural del orden social inexistente, pero no siempre por el activismo político o por otra cosa que se oponga a dicho orden. Es un error identificar a la juventud como una etapa del desarrollo con cualquier grupo social, rol y organización, ya que la juventud es una época donde la solidaridad con otros jóvenes es esencialmente importante, ya sea que la solidaridad se consiga en parejas, pequeños grupos u organizaciones formales. Los grupos en donde dominan aquellos que atraviesan esta etapa, no reflejan sólo las configuraciones especiales de cada época histórica, sino también comparten situaciones del desarrollo y problemas de la juventud. Mucho de lo que se ha llamado tradicionalmente como “cultura juvenil” es en los términos que aquí hemos usado, cultura adolescente; pero también hay grupos, sociedades y asociaciones que son en realidad de juventud. En nuestra propia época, con el enorme incremento de aquellos que están entrando a la juventud como una etapa

¹Erik H. Erikson, *Identity. Youth and Crisis*, Nueva York, W.W. Norton & Co. Inc., 1968.

de la vida, la variedad e importancia de estas contraculturas juveniles están creciendo firmemente.

Este breve resumen de temas de la juventud esquemático e interpretativo, omite muchas de las cualidades necesarias para una discusión más amplia y rechaza la enorme complejidad del desarrollo de cualquier persona en favor de una recuperación altamente esquemática. De manera específica, por ejemplo, no discute las formas en que el infante, el niño, el adolescente y el verdaderamente joven, interaccionan en la vida real. Y tal vez lo más importante, mi revisión es altamente interpretativa en el sentido de que señala temas que subrayan diversos actos y sentimientos, temas y conflictos, que unen las a menudo dispersas experiencias de los individuos. Los temas, tópicos y conflictos que se han señalado aquí son poco conscientes como tales; en realidad, si fueran totalmente conscientes probablemente serían erróneos. Cada joven experimenta cada uno de los temas que aquí se han considerado con distinta intensidad. Lo que es un conflicto central para uno puede ser periférico o sin importancia para otro. Por tanto, estas diferencias se podrían tomar como un primer intento de sintetizar algunos de los temas que caracterizan al joven como un tipo ideal.

Transformaciones de la juventud

Una segunda forma de describir a la juventud es intentar dibujar las diversas transformaciones psicológicas e interpersonales que ocurren durante este periodo. De nuevo, sólo se puede intentar aquí un esquema preliminar del desarrollo de la juventud. De algún modo, arbitrariamente, distinguiré el desarrollo dentro de algunos sectores o áreas de la vida, haciendo notar solamente que en realidad los cambios en un sector interactúan de forma invariable con los de otros sectores.

Al señalar la relación individuo-sociedad como un tema central de la juventud, también pretendo sugerir su importancia como un área de cambio potencial. El adolescente tardío apenas está empezando a retar esta definición que le da la sociedad, a comparar el concepto de sí mismo con las posibilidades de su cultura y con las tentaciones y oportunidades que le ofrece su medio ambiente. La pugna del adolescente por su emancipación del control familiar externo y la dependencia interna de la familia toman una variedad de formas, incluyendo el desajuste del conflicto hacia otras "figuras de la autoridad". Pero en la misma adolescencia el "verdadero" foco de conflicto está en la familia y en todos sus residuos psíquicos internos. En la juventud, sin embargo, este foco empieza a cambiar; cada vez con más frecuencia, la familia se convierte más en un paradigma de la sociedad que viceversa. En cuanto se consigue una emancipación relativamente mayor de la

familia la tensión entre el individuo y la sociedad, con pruebas ambivalente para ambos, viene a formar un área mayor de trabajo, del desarrollo y el cambio. A través de ese trabajo el joven puede llegar a algunas veces a una síntesis en donde se afirman tanto el individuo como la sociedad, en el sentido en que la realidad autónoma en relación o separada de ambos se establece firmemente.

No hay un término adecuado para describir esta "disolución" del conflicto entre el joven y la sociedad, pero el concepto de C.G. Jung² de "individuación" se acerca. El hombre individualizado reconoce y puede enfrentarse a la realidad social, ya sea aceptándola u oponiéndosele con un fervor revolucionario. Pero puede hacer esto sin sentir su personalidad agobiada. Aun cuando esté completamente comprometido con un rol o acción social, puede preservar un sentimiento intacto de sí mismo completo y distinto de la sociedad. Así la "disolución" del conflicto individuo-sociedad de ningún modo implica "ajustarse" a la sociedad y mucho menos "traicionarse", aunque muchos jóvenes lo ven de esta forma. Por el contrario, la individuación se refiere en parte a un proceso psicológico por medio del cual el individuo y la sociedad se diferencian internamente. Pero el conflicto real entre hombre y mujer y sus sociedades permanece y, quizá puede llegar a ser aún más intenso.

El sentido de la individuación puede clarificarse considerando los principales peligros de la juventud que se definirían como extremos de alienación, ya sea de sí mismo o de la sociedad. En un extremo está la alienación total del individuo, lo que implica una sumisión a la sociedad, "unirse a la corriente", "venderse". Aquí la sociedad se afirma pero la individualidad se niega. El otro extremo es una alienación total de la sociedad que conduce no tanto al rechazo de la sociedad, como a ignorar su existencia, negarla y eliminarla. El resultado es una especie de autoabsorción, un reforzamiento de la interioridad y subjetividad en donde solamente el individuo y sus extensiones pueden vivir la realidad, mientras que el resto es relegado al limbo de la insignificancia. Aquí la integridad del individuo se compra al precio de una determinada negación de la realidad social y la pérdida de la eficiencia social. Durante la juventud comúnmente se ensayan ambas formas de alienación, algunas veces por periodos muy largos. Y para aquellos cuyo desarrollo es bloqueado, se convierten en la base para largas adaptaciones a la vida, la autoalienación de la personalidad, la alienación social del eterno alejamiento. En términos de la polaridad de Erikson, podemos definir las posibilidades centrales de desarrollo de la juventud como individuación contra alienación.

El desarrollo sexual continúa de modo importante durante la juventud. En las sociedades modernas occidentales, como en muchas otras, el comienzo de las

²C.G. Jung, *Essays on Contemporary Events*, Londres, Kegan Paul, 1947.

relaciones sexuales generalmente se aplaza en los adolescentes de clase media hasta cerca de los 20 años: la edad de moda para la primera relación de los estudiantes estadounidenses varones actualmente es alrededor de los 20; para las mujeres cerca de los 21. Así a pesar de la enorme importancia de la sexualidad en la adolescencia y el desarrollo sexual, la verdadera relación sexual generalmente ocurre durante la juventud. En la juventud se puede presentar un gran cambio de la masturbación y la fantasía sexual a la conducta sexual interpersonal, incluyendo la integración gradual de sentimientos sexuales íntimos con una persona real. En cuanto comienza la conducta sexual con gente real, se puede ver la aparición, ahora en la conducta, de antiguos temores y prohibiciones cuyo origen se encuentra en la primera infancia —específicamente sentimientos de Edipo de inferioridad sexual y de prohibiciones de Edipo en contra del sexo con quien uno intima más de cerca. Durante la juventud, cuando estos temores y prohibiciones pueden penetrarse gradualmente, se produce una capacidad para la genitalidad, esto es, para las relaciones sexuales con la pareja mutuamente satisfactorias.

La transición hacia la genitalidad está de manera íntima relacionada con un modelo más general de desarrollo interpersonal. A este cambio lo denominaré de identificación hacia la mutualidad. Este desarrollo comienza con la adolescencia³ y continúa durante la juventud: implica una expansión progresiva de la suposición durante la primera adolescencia, de que conduce a la capacidad de relaciones cercanas con aquellos que están a un nivel próximo de igualdad o similitud con el individuo.

En cambio, esta fase de paridad da paso a una fase de complementariedad en donde el individuo se puede relacionar cordialmente con otros diferentes a él, valorándolos dadas las diferencias entre ambos. Finalmente, la fase de complementariedad puede conducir en la juventud a una fase de mutualidad, en donde los temas de identificación, paridad y complementariedad se subsumen en una excesiva preocupación hacia la otra persona. La mutualidad implica una conciencia simultánea de las formas en que éstos son idénticos a uno mismo, las formas que son similares y distintos y las formas en que son absolutamente únicos. Solamente en la etapa de mutualidad el individuo puede comenzar a concebir a los otros como individuos separados y únicos y relacionarlos como tales, y solamen-

³Obviamente el desarrollo interpersonal y específicamente el desarrollo de las relaciones de pareja, comienza mucho antes de la adolescencia a partir del "juego paralelo" que se observa en edades de dos a cuatro años y continúa durante muchas de las etapas de la preadolescencia descritas por Harry Stack Sullivan (*The Interpersonal Theory of Psychiatry*. Nueva York, Norton, 1953). Pero la pubertad en las sociedades de clase media occidental se acompaña con mayores cambios cognoscitivos que permiten durante la primera adolescencia desarrollar por primera vez ideales hipotéticos de las posibilidades de amistad e intimidad. La "búsqueda de un alma gemela" en la primera adolescencia es la primera etapa interpersonal que se construye sobre estas nuevas habilidades cognoscitivas.

te con estas etapas el concepto de humanidad puede asumir un significado concreto al señalar al universo humano como seres únicos e irremplazables.

Las relaciones con las personas mayores también pueden conllevar cambios característicos de la juventud. Durante el final de la adolescencia, el culto hacia el héroe o la demonología generalmente ha dado paso a una actitud de emulación y rechazo más selectivos hacia las personas mayores que se admiran o rechazan. En la juventud se hacen posibles nuevos tipos de relación con los mayores: aprendizajes psicológicos y, por tanto, una relación más compleja de guía, de asesoría, y, eventualmente, de compañerismo. Sin atrevernos a describir cada una de estas subetapas muy detalladamente, el cambio que abarca a todas puede describirse como aquel en donde la persona mayor se convierte progresivamente en más real y tridimensional para el más joven, cuya individualidad se aprecia, valida y confirma a través de la persona mayor. El asesor por ejemplo, es quien mantiene y confirma en el joven aquello que es mejor durante la juventud, precisamente sin un costo excesivo en términos de sumisión, imitación, emulación o incluso de gratitud.

Durante la juventud continúan ocurriendo cambios parecidos con referencia a los padres. Comúnmente los adolescentes descubren que sus padres no son tan rígidos y reconocen sus defectos con gran agudeza. El culto al héroe hacia los padres durante la infancia da paso a una perspectiva más compleja y comúnmente negativa acerca de ellos. Pero no es generalmente sino hasta la juventud que el individuo descubre a sus padres como personajes complejos, históricos, tridimensionales cuyos destinos están formados en parte por sus propios deseos, conscientes e inconscientes, y por sus situaciones históricas. De manera similar es sólo durante la juventud que los cuestionamientos hacia la tradición, el destino, la suerte y la cultura familiares aparecen con gran fuerza. En la juventud comúnmente se observa lo que Ernst Prelinger⁴ ha llamado "telescoped reenactment" de la vida del padre —necesidad compulsiva de vivir uno mismo el destino del padre—, como para probar sus posibilidades y límites, experimentándolo desde el interior y (tal vez) libre de él. Al final, la juventud puede aprender a verse a sí misma y a sus padres como personas multidimensionales, verlos con compasión y entendimiento, sentirse menos amenazado por sus temores y fracasos y poder, si se escoge, alejarse de ellos.

Al comenzar a discutir los cambios afectivos e interpersonales durante la juventud, parto desde donde nuestras revisiones sobre el desarrollo son menos precisas y más tentativas. Volviendo a asuntos más cognitivos nos situamos en un plano un poco más sólido. El trabajo de Lawrence Kohlberg⁵ sobre el desarrollo

⁴Ernst Prelinger y Carl N. Zimmet, *An Ego-Psychological Approach to Character Assessment*, 1964.

⁵Kohlberg, y E. Turiel, "Moral development and moral education", en G. Lesser (ed.), *Psychology and educational practice*, Scott Foresman, 1970.

moral, especialmente en lo que atañe a los niveles más altos de razonamiento moral, proporciona una descripción paradigmática de los desarrollos que ocurren solamente en la juventud, si realmente ocurren.

De manera muy resumida, podemos decir que la teoría de Kohlberg distingue tres etapas generales del desarrollo del razonamiento moral. La primera etapa llamada premoral, implica conceptos relativamente egocéntricos de lo correcto e incorrecto, como aquello que uno puede hacer “sin que lo pesquen”, o aquello que lleva a una gran gratificación personal. A esta etapa sigue, generalmente durante el final de la infancia, una etapa de moralidad convencional, durante la cual lo bueno y lo malo se identifican con los conceptos de “niño bueno” o “niña buena” o con las normas de la comunidad y el concepto de ley y orden. En esta etapa la moralidad se percibe como objetivo. La tercera y última gran etapa del desarrollo moral es la posconvencional. Incluye un razonamiento moral más abstracto que puede conducir al individuo a un conflicto con la moralidad convencional.

El primero de los dos niveles dentro de la etapa posconvencional supone básicamente que los conceptos de lo correcto e incorrecto resultan de un contrato social –acuerdo implícito entre los miembros de la sociedad para su propio bienestar y por tanto sujeto de ajuste, cambio o revocación. El nivel posconvencional más alto es aquel en que el individuo se afianza a los principios personales que pueden trascender, no solamente la moralidad convencional sino incluso el contrato social. En este periodo se ven ciertos principios generales como una atadura personal, aunque no necesariamente “objetivamente” verdaderos. Tales principios pueden establecerse a un nivel muy alto de generalidad: por ejemplo, la “regla áurea”, la santidad de la vida, el imperativo categórico, el concepto de justicia, la promoción del desarrollo humano. En esta etapa el individuo puede verse en conflicto con los conceptos existentes de ley y orden, o incluso con la noción de un contrato social modificable. Por ejemplo, pueden considerar incluso leyes democráticamente concebidas como inaceptables porque llevan a consecuencias o conductas impuestas que violan sus propios principios personales.

La investigación de Kohlberg sugiere que la mayoría de los estadounidenses contemporáneos, jóvenes o viejos, no pasan más allá de la etapa convencional de razonamiento moral. Pero algunos lo hacen y es posible que éstos se encuentren entre aquellos que son jóvenes y tienen educación. Estos jóvenes hombres y mujeres pueden desarrollar principios morales que los conduzcan a desafiar el orden moral y la sociedad existentes. Kohlberg encuentra que el adquirir el nivel más alto o sea la etapa de los principios personales, ocurre alrededor de los veinte, si se llegara a presentar. El desarrollo moral de este tipo puede identificarse con la juventud, como en el caso de las “regresiones morales” especiales que Kohlberg encuentra en concomitancia con el desarrollo moral.

Aquí la arbitrariedad de distinguir sectores del desarrollo es muy clara, ya que el individuo puede comenzar a experimentar la tensión entre sí mismo y la sociedad, solamente en tanto comienza a cuestionar el absolutismo de los juicios morales convencionales. Con excepción de que ya haya empezado con dicho cuestionamiento, dudosamente podremos denominarlo correctamente como “un joven”.

En ningún otro sector del desarrollo tenemos una descripción tan completa, precisa y convincente de una “línea de desarrollo” que demuestre ser caracterizada a la juventud. Pero en el área del desarrollo intelectual, William Perry⁶ proporcionó una descripción invaluable de las etapas por las que pueden atravesar los estudiantes. El trabajo de Perry enfatiza la compleja transición del dualismo epistemológico hacia una conciencia de la multiplicidad y del relativismo. El relativismo en cambio da paso a una interpretación de la verdad más “existencial”, que culmina en lo que Perry denomina “compromiso dentro del relativismo”. Así, en la juventud esperamos ver un pasaje más allá de las simples perspectivas de lo correcto y lo incorrecto, de lo verdadero y lo falso, de lo bueno y lo malo, hacia una perspectiva más compleja y relativista; de acuerdo con la conducta juvenil, buscamos el desarrollo del compromiso dentro de un universo que permanece epistemológicamente relativista. Una vez más el desarrollo intelectual sólo es separable de forma analítica de una variedad de otros sectores –moral, individuo-sociedad e interpersonal, por mencionar sólo tres.

En su trabajo sobre el desarrollo cognoscitivo, Jean Piaget⁷ ha enfatizado la importancia de la transición de operaciones concretas a operaciones formales que en el caso de los niños occidentales de clase media se presenta generalmente cerca de la edad de la pubertad. Para Piaget la adquisición de operaciones formales (donde el mundo concreto de lo real se convierte en una subparte del mundo hipotético de lo posible), es la etapa cognoscitiva posible más elevada. Pero en algunos jóvenes parecen ocurrir etapas adelantadas del desarrollo cognoscitivo que no son entendibles a través de concepto de operaciones formales. Jerome Bruner⁸ ha sugerido que más allá de la etapa formal del pensamiento se encuentra una etapa avanzada de “pensamiento sobre el pensamiento”. Esta habilidad de pensar acerca del pensamiento, involucra un nuevo nivel de conciencia de la conciencia, conocimiento del conocimiento, un rompimiento del yo fenomenológico, del contenido de la conciencia. Este rompimiento del *ego* fenomenológico

⁶William G. Perry, Jr., *Forms of Intellectual and Ethical Development in the College Years: A Scheme*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1970.

⁷Jean Piaget, “six Psychological Studies”, en David Elkind (ed.), Londres, University of London Press, 1968.

⁸Jerome Bruner, *The Process of Education*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1960.

durante la juventud permite los juegos fenomenológicos, los trucos intelectuales y los tipos de creatividad que muy raramente son posibles durante la adolescencia. Permite el apuntalamiento cognitivo de muchas de las características y disturbios especiales de la juventud como, por ejemplo, el hiperconocimiento del joven de los procesos internos, el foco de los estados de conciencia como objetivos de control y alteración y, temida desaparición del ego fenomenológico en una interminable regresión del conocimiento sobre el conocimiento.

Habiendo enfatizado que estas “líneas” del desarrollo separadas analíticamente están en realidad unidas en la experiencia individual, es igualmente importante añadir que nunca están unidas en una sincronía perfecta. Si pudiéramos etiquetar con precisión un nivel específico dentro de cada línea de desarrollo como distintivo de la juventud, encontraríamos que pocas personas serían “juveniles” en todas las líneas al mismo tiempo. En general, el desarrollo humano procede desigualmente, con retraso en algunas áreas y precocidades en otras. Una mujer joven puede estar a un nivel de adolescencia en su relación con sus padres, pero a otro nivel muy posterior en el desarrollo moral; un hombre joven puede ser capaz de una mutuality extraordinaria con sus compañeros pero puede estar luchando todavía intelectualmente con el confuso conocimiento del relativismo. El análisis de cualquier persona en términos de sectores específicos del desarrollo, generalmente mostrará una mezcla simultánea de rasgos adolescentes, juveniles y adultos. El punto, una vez más, es que el concepto de juventud que aquí se propone es un ideal, un modelo que puede ayudar a entender la experiencia real pero nunca describirla o captarla completamente.

Lo que no es la juventud

Una forma final de esclarecer el significado de la juventud como una etapa de la vida es aclarar lo que no es. Por una parte, la juventud no es el fin del desarrollo. He descrito la creencia de que –convicción de que más allá de la juventud se encuentra sólo el estancamiento, la declinación y la muerte–, como un modo característicamente juvenil de enfocar el desarrollo, es coherente con la observación de que es imposible verdaderamente entender las etapas del desarrollo más allá de las propias. Al contrario, la juventud no es sino el prefacio para transformaciones posteriores que pueden (o no) ocurrir en la vida posterior. Mucho de esto se centra alrededor de tópicos tales como la relación con el trabajo y la generación siguiente. En la juventud el problema de la vocación es crucial, pero el tema del trabajo –de la productividad, la creatividad y el sentido más general de la productividad que Erickson llama generatividad– ocurre hasta la adultez. La mutuality

juvenil con parejas y el compañerismo con los mayores, puede conducir hacia desarrollos interpersonales adultos posteriores, por los que uno puede llegar a aceptar la dependencia hacia otros, como sucede durante la paternidad. En la vida posterior, también las relaciones entre las generaciones se revierten, asumiendo ahora los más jóvenes la responsabilidad de los mayores. Como todas las etapas de la vida, la juventud es transitoria. Y aunque algunas líneas de desarrollo, tal como la del desarrollo moral, pueden “completarse” durante la juventud, muchas otras continúan durante la etapa adulta.

También es un error identificar a la juventud con cualquier grupo social, rol, clase, organización o posición en la sociedad. La juventud es una etapa psicológica; y aquellos que están en ella no necesariamente se unen con grupos que se identifican ni comparten una posición social común. Por ejemplo, no todos los estudiantes están en esta etapa de vida: algunos estudiantes son adolescentes psicológicos, mientras que otros son adultos jóvenes esencialmente aprendices de la sociedad existente. Tampoco puede identificarse la experiencia de la juventud como una etapa de vida con cualquier otra clase, nación o agrupación social. La riqueza y la educación pueden proporcionar libertad de las necesidades económicas y un estímulo intelectual que puede subrayar y promover las transformaciones de la juventud. Pero existen hombres y mujeres pobres y sin educación, desde Abraham Lincoln hasta Malcolm X., que han tenido una juventud y otros, ricos y educados, que han pasado directamente de la adolescencia a la vida adulta. Aunque es más probable que la experiencia de la juventud suceda en los países avanzados económicamente, algunos de los elementos que facilitan la juventud también existen en los países menos avanzados, donde los temas y transformaciones juveniles se expresan en diferentes idiomas culturales.

Tampoco debería identificarse a la juventud con el rechazo al *statu quo*, o específicamente con el radicalismo estudiantil. En realidad cualquiera que se haya definido a sí mismo más o menos definitivamente como un revolucionario o un misántropo, ha ido más allá de los ensayos de la juventud a un compromiso “adulto” enfrentando a la sociedad. Para repetir: lo que caracteriza a la juventud no es el rechazo definitivo al “sistema” existente, sino la tensión ambivalente entre la relación individuo-sociedad. Este conflicto puede tomar la forma de grandes esfuerzos por autorreformas que brotan de la aceptación del *statu quo*, unido a un sentimiento de una propia inadecuación. En la juventud la relación entre el ser y la sociedad realmente es problemática, pero el rechazo de la sociedad existente no es necesariamente una característica de la juventud.

La juventud obviamente no puede igualarse con cualquier rango de edad particular. En la práctica la mayoría de los jóvenes estadounidenses que entran a este periodo de vida oscilan entre las edades de 18 y 30 años, pero constituyen una

minoría de todo el rango de edad. La juventud como una etapa de desarrollo es emergente; es un periodo “opcional”, no universal. Si partimos de los estudios de Kohlberg del desarrollo del razonamiento moral posconvencional como un burdo índice la “incidencia” de la juventud, menos del 40 por ciento de los hombres de clase media (con estudios educativos) y una proporción más pequeña de hombres de clase trabajadora se han desarrollado más allá del nivel convencional alrededor de los 24 años. Así, los “jóvenes” constituyen una minoría en su grupo de edad, pero aquellos que están en esta etapa actualmente determinan en gran medida la imagen pública de su generación. Los admiradores y los románticos de la juventud tienden a identificarla con la virtud, la moralidad y la salud mental. Pero hacerlo de esta manera es sobrepasar las posibilidades juveniles del vicio, la inmoralidad y la psicopatología. Cada momento de la vida humana, cada nivel del desarrollo tiene sus vicios y debilidades características y la juventud no es la excepción. Por ejemplo, la juventud es una etapa donde las potencialidades para el fanatismo y la obstinación, para la acción imprudente en nombre de los más altos principios, para la autoabsorción y para la arrogancia especial están en auge. Lo que es más; el hecho de que la juventud es un periodo del cambio psicológico también significa inevitablemente que es un periodo de constante recapitulación, de volver a hacer y de reelaboración del pasado. Esta reelaboración se puede dar muy raramente sin verdaderas regresiones, donde el pasado enterrado se reexperimenta como presente y uno espera ser incorporado en él. La mayoría de las transformaciones juveniles ocurren a través de regresiones, breves o prolongadas, las cuales, por muy benignamente que puedan resolverse, constituyen parte de la psicopatología de la juventud. Las compulsiones especiales y los estados internos de la juventud —la euforia de la omnipotencialidad y la disforia del alejamiento, la hiperconciencia de la conciencia, la necesidad de constante movimiento y el terror al estancamiento— pueden generar patologías juveniles con una virulencia y obstinación especiales. En algún sentido aquellos que se dan el lujo de tener una juventud puede decirse que son “más desarrollados” que aquellos que no tienen (o no toman) esta oportunidad. Pero no debería identificarse ningún nivel del desarrollo o etapa de vida ni con la virtud ni con la salud.

Finalmente, la juventud no es lo mismo que la adopción de causas, modas, retóricas o posturas juveniles. Especialmente en una época como la nuestra, donde la conducta juvenil es vista por los adultos con una fascinación ambivalente, las posiciones de la juventud se convierten en parte del arsenal cultural. Así se desarrollan los fenómenos pseudojuventud —preadolescentes, adolescentes y adultos frustrados con máscaras de jóvenes—, que adoptan maneras juveniles y disfrazan (incluso ante ellos mismos) sus verdaderas inquietudes usando retóricas juveniles. Muchos de los adolescentes contemporáneos, ya sea en edad de educación

media o superior, ven conveniente expresar sus conflictos con sus padres de una forma pseudojuvenil denunciando las injusticias, opresiones e hipocresías del *establishment*. Y muchos adultos, incapaces de aceptar sus años, pueden adoptar posturas pseudojuveniles para expresar los desajustes de su adultez.

El diferenciar entre “juventud real” y “pseudojuventud” es una empresa engañosa, perspicaz e ingrata, ya que, como hice hincapié al principio, el concepto de juventud tal como se ha definido aquí es un tipo ideal, una abstracción de la experiencia concreta de muchos individuos diferentes. Lo que es más, dada la singularidad del desarrollo humano y la persistencia durante la vida de remanentes activos de los primeros niveles del desarrollo, conflictos y etapas, nadie puede decir que está completamente “dentro” de una etapa determinada de la vida, en todas las áreas de la conducta, y todas las veces. No se puede decir que algún tema sea “resuelto” finalmente; ninguno de los primeros conflictos se “supera” completamente. Cualquier persona real, aun cuando podamos considerarla como un “joven”, tendrá también en su configuración aspectos infantiles persistentes, algo no superado de la adolescencia y algo de adultez precoz. Todo lo que podemos decir es que, para algunos, los temas y niveles del desarrollo de la adolescencia están relativamente superados, mientras que las inquietudes de los adultos no han adquirido una importancia completa todavía. Son tales personas a quienes podría denominarse “jóvenes”.

Implicaciones de la juventud

He esquematizado rasgos de una etapa de vida que creo caracteriza a un conjunto de hombres y mujeres jóvenes, todavía pequeño, pero en aumento. Este bosquejo, aunque presentado de manera dogmática, es preliminar; indudablemente requerirá de una revisión y corrección después de un estudio avanzado. Por lo pronto, nos permitiremos asumir que, cualquiera que sean las limitaciones de esta descripción, el concepto de etapa posadolescente de la vida tiene algún mérito. ¿Cuáles podrían ser las implicaciones de la aparición de la juventud?

Para la mayoría de los estadounidenses las principales inquietudes que despierta la juventud se refieren a la estabilidad social y la continuidad histórica. En cada sociedad pasada y presente, incluyendo la nuestra, la gran mayoría de los hombres y mujeres parecen ser, en términos de Kohlberg, “convencionales” en cuanto a los juicios morales y, en términos de Perry, “dualistas” en sus perspectivas intelectuales. Tales hombres y mujeres aceptan con poco cuestionamiento los códigos morales existentes de la comunidad, en tanto garantizan su perspectiva cultural tradicional del mundo. Es discutible que tanto la continuidad cultural

como la estabilidad social tradicionalmente han descansado en la convencionalidad moral y epistemológica de la mayoría de hombres y mujeres y sobre la segura transmisión de estas perspectivas tradicionales hacia la siguiente generación.

Entonces, ¿qué significaría que nuestra época en particular, estuviera produciendo millones de jóvenes posrelativistas, no dualistas y posconvencionales?, ¿qué sucedería si millones de hombres y mujeres jóvenes se desarrollaran a tal punto que “construyeran sus propias ideas”, acerca de la mayoría de las cuestiones filosóficas, sociales, ideológicas y de los valores, rechazando constantemente las respuestas tradicionales y convencionales?, ¿no desafiarían la estabilidad de sus sociedades?

Hoy parece claro que la mayoría de los jóvenes son considerados por el orden establecido, con el que finalmente no se han comprometido, como molestos o negativos. En realidad muchos de los principales conflictos de la sociedad estadounidense contemporánea surgen o los agravan aquellos que se encuentran en esta etapa de vida. Un aspecto de la profunda polarización de nuestra sociedad puede caracterizarse psicológicamente como una pugna entre convencionales y posconvencionales, entre aquellos que no han tenido juventud y aquellos que la tienen. La respuesta de la mayoría parece clara: tenemos todavía demasiados “jóvenes” en nuestra sociedad. La juventud como una etapa del desarrollo debería eliminarse.

También es posible una respuesta más moderada a las preguntas que he planteado. Podríamos reconocer la importancia de tener pocos individuos posconvencionales (un ocasional Sócrates, Cristo, Luther o Gandhi que provean a la sociedad de ideas nuevas e inspiración moral), pero no establecer un límite máximo fijo en cuanto a la proporción de posconvencionales, adultos con rasgos juveniles que nuestra sociedad pudiera tolerar. Si la estabilidad social requiere de la inercia humana —esto es, de la aceptación irreflexiva de la mayoría de las normas sociales, culturales y políticas— tal vez desalentaríamos la “juventud como una etapa vida” en cualquier minoría, por selecta que ésta sea.

Una tercera respuesta, hacia la que yo me inclino me parece más radical. El argumento de la estabilidad social y la continuidad cultural se podría replicar señalando las grandes inestabilidades y amplias discontinuidades culturales que caracterizan al mundo moderno. Se han perdido ya formas más viejas de estabilidad y continuidad en la era posindustrial. En la actualidad simplemente es imposible regresar a una época pasada donde la inercia masiva garantizaba la estabilidad social (si realmente existió dicha época). El pastel de la costumbre ya se desmoronó hace mucho tiempo. La única esperanza es aprender a vivir sin ella.

En la búsqueda de alguna forma para lograrlo, podríamos volver al punto de partida de ciertos aspectos del pensamiento socialista que ven nuevas formas

posibles de organización social para los hombres y mujeres “más desenvueltos”. No deseo igualar mis perspectivas sobre el desarrollo con el socialismo revolucionario o el anarquismo, mucho menos con la fe rousseauniana en la bondad del hombre esencial. Pero si hay algo en las hipótesis de que las distintas condiciones históricas alteran la naturaleza del ciclo de vida, entonces los hombres con distintas clases de desarrollo requerirán o serán capaces de vivir distintas clases de instituciones sociales. Por un lado, esto significa simplemente que romper las cadenas institucionales, como lo han presentado algunos pensadores socialistas y anarquistas, no cambiará automáticamente la naturaleza del hombre, aunque puede ser deseable en otros aspectos. “El hombre nuevo” no puede crearse por transformaciones institucionales aisladas, aunque los cambios institucionales puedan a la larga afectar las posibilidades del desarrollo continuo cambiando la matriz en la que ocurre el desarrollo.

Pero por otro lado, los hombres y mujeres que han adquirido niveles elevados del desarrollo pueden ser capaces de distintos tipos de asociación y cooperación con otros a niveles inferiores. El relativismo, por ejemplo, produce no sólo escepticismo, sino también tolerancia sobre las perspectivas de otros y una probable reducción del fariseísmo moralista. El adquirir la etapa de los principios individuales del desarrollo moral de ningún modo previene al individuo de ajustarse a un orden social justo, o incluso a aquello que obedece a leyes irracionales.

Las mujeres y hombres que son capaces de la mutualidad interpersonal no son por esa razón peores ciudadanos; al contrario, su capacidad de relacionarse con otros como individuos únicos, los puede hacer incluso mejores ciudadanos. Los ejemplos podrían multiplicarse, pero el punto general es obvio: los niveles más altos de desarrollo, incluyendo la aparición a gran escala de “nuevas” etapas de la vida, pueden permitir nuevas formas de cooperación humana y de organización social.

Puede ser verdad que todas las sociedades antiguas se han construido sobre la inercia acrítica de la vasta mayoría de los ciudadanos. Y esta inercia pudo haber proporcionado el lastre psicológico que conducía a la mayoría de las revoluciones a restablecer el antiguo régimen. Pero no parece que esta necesidad continúe siendo siempre verdadera. Si las nuevas etapas del desarrollo están surgiendo al conducir a minorías crecientes a posiciones más autónomas frente a sus sociedades, el resultado no necesita ser la anarquía o el caos social. El resultado podría ser en lugar de eso la posibilidad de nuevas formas de organización social, basadas menos en la aceptación irreflexiva del *statu quo* que sobre la lealtad pensada y autoconsciente y la cooperación. Pero que estas nuevas formas puedan o no surgir depende no solamente de los factores psicológicos que he expuesto aquí, sino aún más, de condiciones políticas, sociales, económicas e internacionales.

Subcultura, culturas y clase

JOHN CLARKE, STUART HALL,
TONY JEFFERSON Y BRIAN ROBERTS*

El tema de nuestro trabajo en este volumen es acerca de “las Culturas Juveniles”; el objetivo, explicarlas como fenómeno y analizar su aparición en el periodo de la posguerra. Desde luego, el tema ha sido tratado de manera muy amplia: principalmente en los medios de comunicación masiva. Sin embargo, muchas encuestas y análisis han generado más bien ampliar la confusión y han extendido mitos alrededor del tema. Al tratar esto sólo en sus características espectaculares, las encuestas se han convertido en parte del propio fenómeno que tratamos de explicar. Por lo tanto, primero debemos despejar el terreno, ir más allá de los mitos y explicaciones que oscurecen el problema, en vez de aclararlo. Debemos construir el tema primero, destruyendo ciertos conceptos que el día de hoy se creen adecuados en la definición del problema. Estos ejercicios de penetrar por debajo de una construcción popular deben hacerse necesariamente con mucho cuidado, desacreditemos el “meollo racional” junto con su sobrepublicada corteza.

No es fácil acceder al significado social y político de “las Culturas Juveniles”, a pesar de que su visibilidad ha sido consistentemente alta. El término “juventud” apareció como una categoría emergente en la Gran Bretaña de la posguerra: una de las más apabullantes y visibles manifestaciones del cambio social en

*Tomado de Stuart Hall y Tony Jefferson (eds.), *Resistance through rituals. Youth subcultures in post-war Britain*, Londres, Routledge, 1993, pp. 9-57. Editado por primera vez en 1975 en *Working Papers in Cultural Studies*, núm. 7/8, Harper Collins Academic.

este periodo. El término “Juventud” permitió un enfoque para los reportes oficiales, legislaciones e intervenciones oficiales. Significó un problema para los guardianes morales de la sociedad (algo que “tenemos que resolver”). Pero por encima de todo esto, la “Juventud” jugó un papel importante, como piedra angular en la construcción de entendimiento, interpretación y una casi explicación acerca de ese periodo. Como sugirió el estudio “La prensa popular y el cambio social” de la Fundación Rowntree:

La juventud fue, para ambos diarios (el *Daily Express* y el *Daily Mirror*) y quizá para toda la prensa de ese tiempo, una metáfora oculta pero poderosa para el cambio social: cambió crucialmente la imagen comprimida de una sociedad, en términos de estilo de vida y valores básicos, cambió, en modos calculados para molestar al marco político oficial, pero no en formas calculados en términos políticos...¹

Sería muy difícil sostener el argumento de que un fenómeno tan masivamente presente como “la cultura juvenil”, que ocupa una posición central en la historia y en la conciencia de ese periodo, fue una construcción pura y llana de los medios de comunicación, sólo un fenómeno superficial. Sin embargo, Gramsci nos advierte que “al estudiar cualquier estructura, es necesario distinguir los movimientos orgánicos (relativamente permanentes) de los llamados «coyunturales», y que aparecen como ocasionales, inmediatos, casi accidentales”. Debemos ser capaces de “encontrar la correcta relación entre lo que es orgánico y lo que es coyuntural”.² La “forma fenoménica” de “la cultura juvenil” sólo es un punto de partida para el análisis. No podemos soslayar dicho desarrollo (como algunos “materialistas escépticos” de la vieja izquierda han hecho con respecto al reciente debate en *Marxism Today*), ni tampoco debemos permitir que ellos lo soslayen (como algunos “idealistas visionarios” de la nueva izquierda han hecho algunas veces).

Algunas definiciones

Empezaremos con pocas definiciones. El término “Cultura Juvenil” nos lleva al aspecto “cultural” de la juventud. La palabra “cultura” se entiende como el nivel en que los grupos sociales desarrollan distintos patrones de vida y dan forma ex-

presiva a su experiencia de vida material y social. La cultura es la manera (forma) en que los grupos “manejan” la información en bruto de su existencia material y social. “Debemos suponer que la información en bruto de la experiencia vital está en un polo, y todas las complejamente infinitas disciplinas y sistemas humanos, articulados y desarticulados, formalizados en instituciones o dispersos de las maneras menos formales, en la que «manejar», transmitir o deformar este material en bruto, están en otro polo”.³ La “cultura” es la práctica que comprende u objetiva la vida del grupo de una forma significativa. “En tanto los individuos expresen su vida, eso serán. Lo que son coincide por lo tanto con su producción: con el qué producen y cómo lo producen”.⁴ La “cultura” de un grupo o clase es su “modo de vida” particular y distintivo, los significados, valores e ideas que se encarnan en instituciones, relaciones sociales, sistemas de creencias, convenciones y costumbres, en el uso de objetos y vida material. La cultura son las distintas formas en que la organización material y social se expresan de sí mismas. Una cultura incluye un “mapa de significado” que hace inteligibles las cosas a sus miembros. Estos “mapas de significado” no sólo los tienen en la cabeza, sino que son objetivados en patrones de organización y relación social a través de individuos que se vuelven “individuos sociales”. La cultura es la manera en que las relaciones de un grupo se estructuran y se forman, aunque también es la manera en que se experimentan, entienden e interpretan esas formas.

Un individuo social, que ha nacido dentro de un conjunto de instituciones y relaciones, nace también dentro de una configuración particular de significados, que le dan acceso a, y le localizan dentro de “una cultura”. La “ley de la sociedad” y “la ley de la cultura” (el ordenamiento simbólico de la vida social) son uno y lo mismo. Estas estructuras (de relación social y de significado), moldean la continua existencia colectiva de grupos. Sin embargo, también limitan, modifican y constriñen la manera en que viven y se reproducen los grupos en su existencia social. De esta manera, hombres y mujeres se forman a través de la sociedad, cultura e historia. De tal forma, que los patrones culturales existentes generan un tipo de reserva histórica (un “campo de posibilidades” constituido con anterioridad) que toman, transforman y desarrollan. Cada grupo hace algo respecto de sus condiciones de inicio, y a través de este “hacer”, a través de esta práctica, se reproduce y transmite la cultura. Esta práctica, empero, sólo toma lugar dentro de un campo determinado de posibilidades y restricciones.⁵ “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen como a ellos les place; no la hacen bajo circuns-

³E.P. Thompson, “The Long Revolution”, *New Left Review*, 1960, núms. 9 y 10.

⁴K. Marx, *The German Ideology*, Lawrence y Wishart, 1970, p. 42.

⁵Véase J.P. Sartre, *The Question of Method*, Methuen, 1963; reimpresso en 1968 como *Search for a Method*, Vintage Books.

¹A.C. Smith et al., *Paper Voices*, Chato and Windus, 1975.

²A. Gramsci, *Selections from the Prison Notebooks*, Lawrence and Wishart, 1971, p. 177.

tancias que ellos escojan, sino bajo circunstancias con que se topan, que les son dadas y transmitidas desde el pasado.”⁶ La cultura por lo tanto, encarna la trayectoria de la vida del grupo a través de la historia: siempre bajo condiciones y con “materiales en bruto” que no siempre pueden ser completamente de propia manufactura.

No cabe duda de que los grupos que existen dentro de una misma sociedad y que comparten algunas de las mismas condiciones materiales e históricas, también así lo entienden, hasta cierto punto comparten la “cultura” de los otros. Sin embargo, en tanto que se valoran de manera desigual los diferentes grupos y clases en relación de unos con otros, en términos de sus relaciones productivas, de riqueza y poder, así también las culturas son valoradas de manera diferente y los ponen en oposición, en relaciones de dominación y subordinación, a lo largo de la escala del “poder cultural”. Las definiciones del mundo, los “mapas de significado” que expresan la situación de vida que dichos grupos mantienen del monopolio de poder en la sociedad, ordenan el mayor peso e influencia, ocultan la mayor legitimidad. La tendencia del mundo es de clasificar y ordenar con términos y a través de estructuras, muchas de las cuales expresan directamente el poder, la posición, la hegemonía de los intereses más poderosos en dicha sociedad. De tal manera que:

La clase que tiene los medios materiales de producción así como la manera de cómo disponer de ellos, tiene control al mismo tiempo, de los medios mentales de producción, de tal suerte que, hablando de manera general, las ideas de aquellos que carecen de los medios de producción mental están sujetos a los anteriores... En la medida en que rigen como clase y determinan la extensión y compás de una época... lo hacen en su total rango, de ahí, entre otras cosas, gobiernan como pensadores, productores de ideas y regulan la producción y distribución de las ideas de su tiempo: por lo tanto, las ideas son las ideas que rigen una época.⁷

Esto no significa que sólo haya un conjunto de ideas o de formas culturales en la sociedad: habrá más de una tendencia en el trabajo dentro de las ideas dominantes de una sociedad. Los grupos o clases que no están cerca del poder, empero, encuentran maneras de expresarse y realizarse en una cultura, desde su posición y experiencia de subordinados. En la medida en que haya más de un grupo fundamental de clase en la sociedad (el capitalismo es en esencia el modo

de acercamiento, alrededor de la producción, de dos clases fundamentales: capital y trabajo), habrá más de una configuración principal en juego en un momento histórico particular. Sin embargo, las estructuras y significados que más adecuadamente reflejan la posición e intereses de la clase más poderosa (no importa cuán compleja sea internamente), estará en relación a todas las demás, como un orden sociocultural. La cultura dominante se representa a sí misma como la única cultura; se trata de definir y contener todas las otras culturas dentro de un rango inclusivo. La propia visión del mundo, aunque con retos, será la que predomine como la cultura más natural, más comprensiva y universal. Las otras configuraciones culturales no sólo se subordinan al orden dominante, sino que entran en la lucha con ésta, buscando modificar, negociar, resistir e incluso derrocar su reino (hegemonía). La lucha entre clases por la vida material y social siempre toma la forma de peleas continuas sobre la distribución del “poder cultural”. Aquí nosotros queremos hacer una distinción entre “cultura” e “ideología”. Las clases dominante y subordinada tienen cada una su propia cultura. Pero cuando una cultura gana terreno sobre la otra, y cuando la cultura subordinada se experimenta a sí misma en los términos prescritos por la cultura dominante, entonces la cultura dominante se ha convertido en la base de una ideología dominante.

La cultura dominante en una sociedad compleja nunca tiene una estructura homogénea: está en capas que reflejan diferentes intereses dentro de la clase dominante (por ejemplo, el punto de vista de un aristócrata contra el de un burgués) y contiene diferentes rastros del pasado (v. gr. ideas religiosas dentro de una cultura ampliamente secular), así como elementos emergentes en el presente. Las culturas subordinadas no siempre entrarán en conflicto con ésta. Tienen que coexistir por largos periodos y negociar los espacios y vacíos que hay, haciendo avances dentro de la misma, haciendo una “madriguera dentro del madrigal”.⁸ Sin embargo, ya que la naturaleza de esta lucha por la cultura no puede ser reducida a una simple oposición, es crucial reemplazar la noción de “cultura” con el concepto histórico más concreto de “culturas”: una redefinición que haga más claro el hecho de que la cultura siempre está en relación directa de dominación (y subordinación) con alguien más, por lo que de cierto modo, es una lucha con otro. El término particular de “cultura”, sólo puede indicar en el sentido más general y abstracto, la gran configuración cultural en juego de una sociedad en un momento histórico determinado. De repente debemos movernos a las relaciones determinantes de dominación y subordinación en las que están estas configuraciones: a los procesos de incorporación y resistencia que definen la dialéctica cultural entre ambos; y, a las

⁶K. Marx, “The Eighteenth Brumaire”, en Marx-Engels, *Selected Works*, vol. 1, Lawrence and Wishart, 1961, p. 225.

⁷K. Marx, *The German Ideology*, op. cit., p. 64.

⁸E.P. Thompson, “The Peculiarities of the English”, en R. Miliband y J. Saville (eds.), *The Socialist Register*, Merlin Press, 1965.

instituciones que transmiten y reproducen “la cultura” (por ejemplo, la cultura dominante) en su forma dominante o “hegemónica”.

En las sociedades modernas, los grupos más fundamentales son las clases sociales, y las mayores configuraciones culturales están de una manera fundamental aunque mediata de “culturas de clase”. Con respecto a estas configuraciones de clase-cultura, las subculturas son subconjuntos (estructuras pequeñas mejor localizadas y diferenciadas dentro de alguna de las grandes redes culturales). Primero, debemos ver a las subculturas en términos de su relación con las redes de clase-cultura mayores de las que forman una parte distintiva. Cuando examinamos esta relación entre una subcultura y la “Cultura” de la que forma parte, llamamos a esta última cultura “paterna”. Ésta no debe ser confundida con la relación particular entre la “juventud” con sus “padres”, de la que se hablará más al rato. Lo que queremos decir es que una subcultura, aunque difiera en cosas importantes (en el “enfoque de sus preocupaciones”, sus formas particulares y actividades) de la cultura de la que deriva, también compartirá algunas cosas en común con la cultura “paterna”. La cultura sub-bohemia del *avant-garde* que ha nacido de vez en cuando en la ciudad moderna, es diferente de su cultura “paterna” (la cultura urbana de los intelectuales de clase media) y, sin embargo, forma parte de ella (compartiendo con ella una visión modernizadora, estándares de educación, una posición privilegiada directa con la labor productiva, y así sucesivamente). De la misma manera, la búsqueda “del placer y la emoción” que algunos analistas han subrayado como una característica de la “subcultura delincuente de la pandilla” en la clase trabajadora, también comparte algo básico y fundamental con ésta. Las subculturas, por lo tanto, deben ser relacionadas primero con las “culturas paternas” de las que son un subconjunto; aunque las subculturas deben también ser analizadas en términos de su relación con la cultura dominante (la disposición general del poder cultural en una sociedad como un todo). Así, debemos distinguir respetuosamente al “burdo” delincuente de la subcultura-criminal dentro de la cultura de la clase trabajadora; pero también diremos que, aunque difieran entre ellas, todas vienen en primera instancia de una “cultura paterna de la clase trabajadora”: de ahí que todas ellas son subculturas subordinadas, en relación a una cultura de clase media o burguesa dominante (creemos que esto nos lleva al llamado de Graham Murdock de un análisis más “simétrico” de las subculturas).⁹

Las subculturas deben exhibir una forma y estructura suficientemente distintivas para hacerlas diferentemente identificables de sus culturas “paternas”. Éstas deben ser enfocadas alrededor de ciertas actividades, valores, uso de ciertos arte-

factos, espacios territoriales, etcétera, que las diferencie significativamente de una cultura más amplia. Ya que son subconjuntos, debe haber cosas significativas que las vinculen y articulen a su cultura “paterna”. Los famosos gemelos Kray, por ejemplo, pertenecían a una “subcultura criminal” ampliamente diferenciada del este de Londres y a una vida “normal” de la cultura de la clase trabajadora del extremo este de la ciudad (de la que la “subcultura criminal” ha sido siempre una parte identificable). El comportamiento de los Kray en términos de fraternidad criminal marca el eje diferenciador de la subcultura: el eje conector y articulador de los Kray era la relación con su madre, hogar y cantina local.¹⁰

Las subculturas, por lo tanto, toman formas alrededor de actividades distintivas y “preocupaciones” de cada grupo; pueden estar unidas de manera amplia o estrecha. Algunas culturas son apenas hebras definidas o “medios” dentro de una cultura paterna: no poseen un “mundo” distintivo propio. Otras desarrollan una identidad y estructura clara y coherente. En este texto, lidiaremos sólo con subculturas (arrastradas de una “cultura paterna” de clase media o trabajadora) que tienen límites razonablemente estrechos, formas distintas, que forman una unidad alrededor de ciertas actividades, preocupaciones propias y espacios territoriales. Cuando estos grupos estrechamente definidos han sido distinguidos por edad y generación, los llamamos “subculturas de la juventud”.

Las “subculturas de la juventud” se forman en el terreno de la vida cultural y social. Algunas de estas subculturas tienen rasgos persistentes y regulares de la clase-cultura “paterna”: la tristemente célebre “cultura de la delincuencia” del joven adolescente de la clase trabajadora, por ejemplo. Aunque algunas subculturas aparecen sólo en momentos históricos específicos; se convierten en visibles, son identificadas y etiquetadas (ambas por sí mismas o por otras): llaman la atención pública por un tiempo, luego se pierden, desaparecen o se vuelven tan difusas que pierden lo que las distinguía, esto es el último tipo de formación subcultural, la que nos concierne principalmente aquí. La manera particular de destino, estilo, preocupaciones, medio, etcétera, de los *teddy boy*, *mods*, roqueros, y los *skin heads* los apartó, como agrupaciones distintivas, de los amplios patrones de la cultura de la clase trabajadora como un todo y, también de los más difusos patrones exhibidos por los chicos de la clase trabajadora “ordinaria” (y en una extensión más limitada, chicas). Sin embargo, a pesar de estas diferencias, es importante enfatizar que como subculturas existen dentro de, y coexisten con, una cultura más inclusiva de la clase de la que provienen. Los miembros de una subcultura pueden caminar, hablar, actuar, verse “diferentes” de sus padres y de algunos de sus iguales,

⁹G. Murdock y Robin McCron, “Consciousness of Class and Consciousness of Generation”, en Stuart Hall y Tony Jefferson (eds.), *Working Papers in Cultural Studies*, núms. 7/8, Harper Collins Academic, 1975.

¹⁰J. Pearson, *The Profession of Violence*, Panther, 1973; y D. Hebdige, “Aspects of Style in the Deviant Sub-cultures of the 1980’s”, Unpublished MA Thesis, CCCS, Birmingham University, 1974. Disponible como CCCS *Stencilled Papers*, núms. 20, 21, 24 y 25.

pero pertenecen a las mismas familias, van a las mismas escuelas, trabajan en los mismos lugares, viven en las mismas “calles malas” como sus pares y padres. En determinados puntos de vista importantes, comparten las mismas posiciones (en relación a la cultura dominante), las mismas experiencias fundamentales y determinantes, como la cultura “paterna” de la que derivan. A través del vestido, las actividades, los pasatiempos del estilo de vida, ellos proyectan una respuesta cultural diferente o “solución” a los problemas a que se enfrentan debido a su posición y experiencias de clase material y social. Aunque sean miembro de una subcultura, eso no los protege de una matriz determinante de experiencias y condiciones que forman la vida de su clase como un todo. También experimentan y responden a la misma problemática básica que otros miembros de su clase, que no son tan distintos en un sentido “subcultural”. En relación a la cultura dominante, específicamente, su progreso cultural permanece como otros elementos en la cultura de su clase (subordinados y subordinantes).

En las siguientes líneas intentaremos mostrar el porqué esta doble articulación de la subcultura juvenil es necesaria para establecer un análisis: primero, a su cultura “paterna” (por ejemplo, la cultura de la clase trabajadora); segundo, a la cultura dominante. Cualquier intento por relacionar las subculturas a la “formación sociocultural como un todo” puede valerse de su unidad compleja por medio de estas diferenciaciones necesarias.

La “Cultura Juvenil”, en singular y con mayúsculas, es el término que usaremos en nuestro análisis, aunque sólo pueda ser usado en un sentido descriptivo. Desde luego, es justamente el término más usado a nivel popular y periodístico; es la manera más sensata de llamar al “fenómeno de la juventud” en el periodo de la posguerra. Aparentemente es un punto de inicio simplista, un concepto sencillo. De hecho, presupone relaciones ya extremadamente complejas, ya que lo que disfrazo y reprime (las diferencias entre los distintos estratos de la juventud, el principio de clase de las culturas juveniles, la relación de “Cultura Juvenil” a la cultura paterna y a la cultura dominante, etcétera), es más significativo que lo que revela. El término se basa en lo que le ocurrió a la “juventud” en este periodo radical y cualitativamente diferente de cualquier cosa que hubiera ocurrido hasta entonces. También destaca las cosas que le sucedieron a la juventud en este periodo y que fueron más significativas para los diferentes grupos juveniles, o las diferencias en la composición de su clase social. El término sustenta determinadas interpretaciones ideológicas (por ejemplo, que la edad y la generación importan mucho, aunque la cultura juvenil fuera “incipientemente sin clases”) aunque, esta “juventud” se haya convertido en una clase por sí misma, de tal manera que la “Cultura Juvenil” se identifica exclusivamente con su mayor aspecto fenomenológico (su música, estilos, uso de su tiempo libre). Al compromiso de la juven-

tud de la posguerra en actividades culturales distintivas, se le relacionó estrechamente la expansión de las industrias del esparcimiento y de la moda dirigida al “mercado adolescente”. Pero el término “Cultura Juvenil” se confunde e identifica con dos aspectos, mientras que lo que se necesita es un panorama detallado de cómo los grupos juveniles se alimentaban y se apropiaban de las cosas que provenían del mercado y cómo a su vez el mercado trató de expropiar e incorporar los objetos producidos por las subculturas: en otras palabras, la dialéctica entre la juventud y la industria del mercado joven. El término “Cultura Juvenil” describe la situación del joven casi exclusivamente en términos de manipulación comercial y publicitaria, así como la explotación del joven. Como un concepto, tiene poco o ningún poder explicativo. Debemos tratar de ir detrás de este fenómeno de mercado, a sus más profundas raíces sociales, económicas y culturales. En resumen, nuestro objetivo es destronar o deconstruir el término “Cultura Juvenil” en favor de un conjunto más complejo de categorías.¹¹

Primero debemos tratar de reemplazar el concepto “Cultura Juvenil” con él más estructural concepto de “subcultura”. Después debemos reconstruir las “subculturas” en términos de su relación, primero ante las subculturas “paternas”, y a través de esto, a la cultura dominante, o mejor aún a la lucha entre cultura dominante y culturas subordinadas. Al tratar de establecer estos niveles intermedios en lugar de la inmediata idea “totalizadora” ante el cultura juvenil, tratamos de demostrar cómo las subculturas juveniles están involucradas con relaciones de clase, con la división del trabajo y con las relaciones productivas de la sociedad, sin destruir lo que es específico en su contenido y posición.

Hay que tomar en cuenta que el tema tratado aquí está relacionado sólo con aquellas secciones de la juventud de la clase trabajadora o de la clase media que responden a su situación con una forma cultural distintiva. Esto no debe ser confundido con ningún otro intento por delinear la posición histórica y social de la juventud de la clase trabajadora, como un todo dentro de un periodo. La gran mayoría de la juventud de la clase trabajadora nunca se ciñe, ni es del todo coherente con una subcultura. Los individuos pueden durante su vida profesional, moverse intermitentemente de un lado para otro, incluso dentro de muchas subculturas. La relación que tienen con las subculturas existentes puede ser pasajera permanente, marginal o central. Las subculturas son importantes aquí y la respuesta de la juventud toma una forma peculiarmente tangible. Sin embargo, en la historia de la posguerra en las clases, esto puede resultar menos significativo de lo que muchos jóvenes hacen la mayoría del tiempo. La relación entre el “día a día”

¹¹J. Clarke, “Style”, en Stuart Hall y Tony Jefferson (eds.), *Working Papers in Cultural Studies*, núms. 7/8, Harper Collins Academic, 1975.

ya la “vida subcultural” de diferentes sectores de la juventud es una cuestión importante dentro de su propio derecho, y no debe ser subsumido bajo el más limitado tema del que hablamos. Como Howard Parker nos recuerda, hasta los más “existentes infractores” de las subculturas delincuentes se preocuparán ocasionalmente del comportamiento legal o delictivo.¹² Para la mayoría, la escuela y el trabajo son estructuralmente significativos (incluso a nivel de conciencia) así como el estilo de la música.¹³ Como Paul Corrigan comentó elocuentemente, muchos jóvenes de la clase trabajadora se preocupan la mayoría del tiempo, de la más grande ocupación de todas: la “dialéctica de no hacer nada”.¹⁴

Juventud: la metáfora del cambio social

En esta sección proponemos pasar de los aspectos más fenomenológicos de la subcultura juvenil a definiciones más profundas, en tres niveles. Primero, nos topamos con el aspecto más inmediato: la novedad cualitativa de la Cultura Juvenil; luego, con los aspectos más visibles del cambio social que fueron responsables de que emergiera; y finalmente, echamos un vistazo a un más amplio debate sobre la importancia de la Cultura Juvenil, aunque fuera un apéndice subsidiario.

Ya hemos hablado de que un elemento importante del concepto “Cultura Juvenil”, fue su novedad en la posguerra. Pero las siguientes citas de Roberts nos recuerdan ser cautos en este sentido; pues esto puede ser leído en casi cualquier referencia a la formación cultural de la juventud de la posguerra, aunque de hecho lo que describe es una juventud Edwardiana de “barrio bajo”:

Los grupos de jóvenes que se reunían al final de las calles más pobres en las tardes, se ganaron la condena de todos los ciudadanos respetables. Fueron condenados cada verano por jueces y acosados por la policía. A finales del siglo XIX el “Escabullidor del Norte” y su “chica” alcanzaron gran notoriedad como la de cualquier pandilla en tiempos modernos. Él tenía su propia manera de vestir: camisa de sindicato, pantalones de pata de elefante, cinturón grueso de cuero gravado con diseños elaborados, una hebilla de acero y zuecos de acero. Su novia llevaba normalmente unos zuecos, un chal y una falda con rallas verticales.¹⁵

¹²H.J. Parker, *View from the Boys*, David and Charles, 1974.

¹³G. Murdock y R. McCron, *op. cit.*

¹⁴P. Corrigan, “Doing Nothing”, en Stuart Hall & Tony Jefferson (eds.), *Working Papers in Cultural Studies*, núms. 7/8, Harper Collins Academic, 1975.

¹⁵R. Roberts, *The Classic Slum*, Manchester University Press, 1971, p. 123.

Para cualquier análisis de fenómenos contemporáneos es vital pensar históricamente: muchos de los defectos en las “áreas juveniles” se deben, en parte al menos, a la ausencia o enfoque de las dimensiones históricas. En el área específica de la “Cultura Juvenil” esta miopía histórica es quizá la que más se da, pues algunos estudios históricos, específicamente al comparar la situación de la juventud de la posguerra con su situación en periodos anteriores como si todavía existieran (desde luego hay un interés creciente en la historia social infantil y juvenil, así como sobre el tiempo libre y la escuela, influidas por una perspectiva social histórica. Un próximo libro de Phil Cohen y David Robbins acerca de la subcultura tendrá un marco comparativo e histórico fuerte.). La cita de Roberts apunta claramente a la amenaza histórica de la continuidad, la cual no alcanzamos a ver.

Por otro lado, hay también bastante evidencia que sugiere que hubo nuevos rasgos propios en la década de 1950 que nos debería hacer cautelosos de los errores contrarios: la tendencia a adoptar una visión histórica estática o circular y, por lo tanto, robarle al periodo de la posguerra su especificidad histórica. El significado de la cantidad de cambios estructurales y sociales visibles del periodo de la posguerra, se juzgaba diferente por comentaristas y analistas de aquella época; sin embargo, en muchos cálculos, la emergente “Cultura Juvenil” figuraba prominentemente. De acuerdo con el énfasis, fue un producto de estos cambios, su sinopsis o, más siniestramente, un portento de cambios futuros. Aunque cualquiera que fuera el énfasis o aspecto de la Cultura Juvenil, era relacionada principalmente de cómo fueron interpretados estos cambios.

Una importante serie de transformaciones interrelacionadas giraban en torno a la “prosperidad”, la importancia incrementada del mercado y el consumo y, el crecimiento de la industria del esparcimiento orientado a la juventud. El producto más distintivo de estos cambios fue la llegada del “adolescente consumista” de Mark Abrams; relativamente hablando, Abrams veía en el “adolescente” a los principales beneficiarios de la nueva prosperidad: “...comparado con 1938, sus ganancias reales (por ejemplo, teniendo en cuenta la caída del valor monetario) se incrementaron en 50 por ciento (que es el doble la tasa de expansión para adultos), y su gasto discrecional haya probablemente crecido un 100 por ciento.”¹⁶

Tan sólo fue un pequeño paso de este punto al punto en el que los hábitos de consumo colectivo de los adolescentes constituían “un gasto adolescente distintivo para unos fines adolescentes distintivos en un mudo adolescente distintivo”;¹⁷

¹⁶M. Abrams, *The Teenage Consumer*, London Press Exchange Ltd., 1959, p. 9.

¹⁷*Ibidem*, p. 10.

en otras palabras, la base económica única, de una cultura juvenil autocontenida y autogenerada.

El segundo nexo de los cambios que debemos estar prestos a identificar en la Cultura Juvenil, como una infortunada secuela, fueron aquellos que rodeaban la llegada de los medios de comunicación masiva, el entretenimiento masivo, el arte y la cultura masiva.

Junto con esta noción estaba la idea de que cada vez más gente estaba siendo sometida (y la pasividad implícita no era accidente), a procesos cada vez más uniformes de cultura. Este fue el resultado de la expansión del consumo masivo, junto con el “el derecho político al voto” de las masas y (por encima de todo), el crecimiento en la comunicación masiva. La expansión de este tipo de comunicación fue identificada con el crecimiento de la prensa, la radio, la televisión, publicidad masiva (sin contar computadoras, televisión por cable y videojuegos, bancos de datos, almacenamiento y recuperación de la información, etcétera, los “usos” comerciales y de directivo que proveían la infraestructura real de la revolución en las comunicaciones). Para aquellos que interpretan los cambios sociales desde un marco que fue llamado “tesis de la sociedad de masas”, el nacimiento de la televisión comercial en Gran Bretaña a mediados de la década de 1950 fue un verdadero hito.

A la Cultura Juvenil se le vincula con un conjunto de cambios en dos sentidos: el primero y más simple, la creación de una verdadera cultura de masas, que significó la llegada de los medios de “imitación” y “manipulación” a nivel nacional. La noción de esta Cultura Juvenil fue el resultado de esta imitación mecánica por parte de los adolescentes, fomentada por la astucia y los intereses comerciales “manipuladores”, esto es capturado indeleblemente por la siguiente cita de Paul Johnson, probablemente el comentarista menos perceptivo de la juventud, en un campo distintivo de esta mediocridad infinita:

Ambos canales de televisión pasan programas en las que los registros populares se enfocan y juzgan a los adolescentes. Mientras suena la música, las cámaras permanecen salvajemente sobre las caras de la audiencia. Cómo es revelado el abismo infinito de la vacuidad. Caras grandes, hinchadas por dulces baratos embadurnados con maquillaje de tienda departamental, bocas abiertas y combadas y ojos vidriosos, las manos haciendo percusión sin sentido al ritmo de la música, zapatos de tacón, las prendas de algodón estereotipadas y a la moda: aquí tenemos, aparentemente, un retrato colectivo de una generación esclavizada por la maquinaria comercial.¹⁸

¹⁸P. Johnson, “The Menace of Beatism”, *New Statesman*, 28 de febrero de 1964.

En segundo lugar, y de manera más sofisticada, algunos aspectos de la Cultura Juvenil eran vistos, portentosamente, como representantes de los peores efectos de la nueva “cultura de masas”: la tendencia a “relajar la energía” de la resistencia y acción de la clase trabajadora. Hoggart, en muchos sentidos nuestro más sensible cronista de los matices de experiencias de la cultura de la clase trabajadora, debe ser incluido dentro de ellos; ya que su retrato de “chicos de rocola... que pasan el tiempo en cafeterías apenas iluminadas escuchando una máquina de discos”,¹⁹ podría también (al no ser concreto y describir cualidades de “sentido”) haber pasado por uno de esos nuevos “escritores” que él analiza tan concienzudamente: “El hedonista y al mismo tiempo bárbaro pasivo que va en un autobús de cincuenta caballos de fuerza de tres centavos, a ver una película de cinco millones de dólares, por tan sólo otro pocos centavos, no es una simple contradicción: es todo un portento.”²⁰

El tercer conjunto de cambios que se decía producían una Cultura Juvenil, cualitativamente distinta, cambió en un vacío la experiencia social precipitada por la guerra. Generalmente el argumento que se sostiene sobre los efectos negativos de la guerra en los niños nacidos durante aquel periodo (padres ausentes, evacuación y otros trastornos en la vida normal familiar, así como la constante violencia), es que ésta fue responsable de la nueva delincuencia juvenil de los años cincuenta, tipificada por los *Teds*, que fueron vistos como los precursores de una mayor tendencia hacia la violencia en la Cultura Juvenil. Fyvel, por ejemplo, no se restringe a la explicación de la “guerra”, sin embargo ve a los *Teddy Boys* como “chicos de una era de violencia, nacidos durante la guerra...”;²¹ mientras que Nuttall, simplemente identifica el único factor, la caída de la primera bomba atómica como la responsable de la diferencia cualitativa entre las generaciones de la preguerra y posguerra:

Justo... en el punto en que fueron lanzadas las bombas sobre Hiroshima y Nagasaki, las generaciones quedaron divididas de manera crucial... la gente que nunca alcanzó la pubertad... era incapaz de concebir una vida sin futuro... la llamada “brecha generacional” comenzó luego, y ha crecido desde entonces.²²

El cuarto conjunto de cambios dio un importante contexto para que “emergiera” la Cultura Juvenil en relación a la esfera de la educación. Esta interpretación

¹⁹R. Hoggart, *The Uses of Literacy* Pelican, 1958, p. 247.

²⁰*Ibidem*, p. 250.

²¹T.R. Fyvel, *The Insecure Offenders*, Chatto & Windus, 1963, prefacio.

²²J. Nuttall, *Bomb Culture*, Paladin, 1970, p. 20.

enfaticó dos desarrollos por encima de todo: “educación secundaria para todos” en escuelas específicas para cada edad. Y la extensión masiva de la educación superior. Muchas cosas fueron citadas para proveer un impulso: la Ley de Educación de 1944, que instituyó la división para todos entre la primaria y la secundaria y la expansión de “la piscina de talentos”, ambas consecuencia de este salto en la reorganización durante la posguerra; la ideología de la meritocracia de la movilidad social, principalmente, a través del sistema de educación; los intentos por hacer una correlación positiva entre la tasa de crecimiento económico del país y el mayor número de personal calificado; la demanda en la economía de técnicos y tecnólogos. Aunque para nuestro propósito, el efecto fue singular: el número que se incrementa de jóvenes que pasan una parte de su juventud en instituciones específicas para su edad de los once años en adelante (situación diferente al periodo de a preguerra, cuando casi la mitad de los jóvenes mayores de once años recibía educación “secundaria” en una escuela elemental para todas las edades) fue vista, por algunos cronistas, como la creación de las condiciones previas para que emergiera específicamente la “sociedad adolescente”. Coleman explicó el punto más claramente con el argumento del joven estadounidense de preparatoria: “...es «sacado» del resto de la sociedad, forzado desde adentro hacia el grupo de su propia edad. Con sus compañeros, constituye pequeñas sociedades, donde su más importante interacción es dentro de sí mismo, y sólo mantiene algunos hilos conectores con la sociedad adulta del exterior.”²³

Por último, pero no menos importante, la llegada de un amplio rango de estilos distintivos en la ropa y en la música rock fortaleció cualquier duda que alguien hubiera tenido acerca de una “única” generación de jóvenes. Aquí, como en cualquier lugar, los elementos específicos de estilo y música, en términos de quién se vestía de qué manera, y qué tipo de música escuchaba cada quién, y por qué, fueron pasados por alto de cara a una nueva invasión de estilos: la imagen proyectada semanalmente en los nuevos *shows* de televisión “adolescente” como “todo el ambiente en movimiento”. Dependiendo como se vea esta explosión de cultura “pop”, incluso los bárbaros estaban castigados sin salir de casa, o el regreso de los rebeldes *hippies* a casa. De nuevo, Jeff Nuttall nos da un ejemplo extravagante e indulgente:

Los *teddy boys* esperaban la llegada de Elvis Presley. Todos alrededor del mundo con menos de veinte años lo esperaban. Él fue el gran vendedor de lo masivo del movimiento en cadera... él fue un dios masculino con la insolencia

de un personaje asesino de Genet... Principalmente usó su sexualidad sin tapujos y abrió el camino en ese sentido... Los disturbios por causa de Presley fueron las primeras manifestaciones espontáneas de la comunidad de las nuevas sensibilidades...²⁴

Estas explicaciones de la aparición de una Cultura Juvenil salieron de un largo debate sobre la naturaleza total del cambio social de la posguerra. Las palabras clave en este debate fueron desde luego “prosperidad”, “consenso” y “aburguesamiento”. Por prosperidad se habla esencialmente de la explosión en el gasto de consumo de la clase trabajadora (aunque implique la propuesta, poco sostenible, de que la clase trabajadora no sólo tiene más que gastar, sino que estaban *relativamente* mejor fuera de esto). Por consenso se entiende la aceptación de ambos partidos políticos, y la mayoría del electorado, de todas las medidas (economía mixta, mejores ingresos, la “red de seguridad” de estado de bienestar), que fueron tomadas después de 1945 junto con la gente de todas las clases, sobre la base de un sistema de participación común en el sistema. Esto implica el desarrollo del supuesto sobre un amplio consenso de puntos de vista en todos los asuntos de importancia, incluyendo a todas las clases; y, de ahí el fin de conflictos partidistas y sociales mayores, especialmente aquellos que exhiben un patrón de clase claro. El “aburguesamiento” unió todo esto, y otras tendencias sociales (en la educación, vivienda, reurbanización, el migrar a nuevos pueblos o ciudades, etcétera), junto con la tesis de que la cultura y vida de la clase trabajadora dejó de ser una formación distinta en la sociedad, y todo mundo asimilaba rápidamente patrones, aspiraciones y valores de clase media. Estos términos se unieron en un mito social o “explicación” que todo lo abarca sobre el cambio social de la posguerra. De manera simple, la sabiduría convencional fue que la “prosperidad” y el “consenso” juntos promovían el “aburguesamiento” de las clases trabajadoras, lo que produjo nuevos tipos sociales, nuevos valores y convenciones sociales. Un nuevo tipo fue el “trabajador próspero”: el nuevo tipo de trabajador burgués, enfocado en la familia, centrado en el hogar, preocupado por la seguridad, concebido en función de instrumentos, de fácil movilidad geográfica y con poder de adquisición, como se menciona en el trabajo de Zweig.²⁵ Otro tipo, fue el “nuevo adolescente” comprometido con el estilo, la música, el tiempo libre y el consumo: a una “cultura que no reconoce clase”.

²³J. Nuttall, *op. cit.*, pp. 29-30.

²⁵F. Zweig, *The Worker in An Affluent Society*, Heinemann, 1961.

²³A. Coleman, *The Adolescent Society*, Free Press, Glencoe, 1961, p. 3.

De tal manera que para los padres y sus hijos, la clase era vista, si no en su totalidad como gradual, sí como inexorable, debilitada como estructura superior y factor dinámico. Otros elementos parecían reemplazar la base de la estratificación social: el estatus, un orden “jerárquico” multidiferenciado, basado en un complejo educacional, de empleo y de logros de consumo; la educación, la nueva ruta disponible y meritocrática por la que el estatus puede ser alcanzado a través del éxito en el trabajo; el consumo, la nueva ruta de “prosperidad” en la que el estatus, pagado a plazos, puede comprarse todo, donde las fallidas barreras de la meritocracia educacional no lo logran; y la edad, sobre todo la edad. Todo lo dicho y pensado sobre la clase trabajadora adulta subió a un nuevo nivel con respecto la clase trabajadora joven. Al nacer durante la guerra, se creía que tenían menos experiencia y compromiso de aquellos con patrones sociales de la preguerra. Por su edad, fueron beneficiarios directos del sistema de bienestar y las nuevas oportunidades de educación; menos reprimidos por los viejos patrones y actitudes de y hacia el gasto y consumo; muchos con una responsabilidad libre de culpa para con el placer y las satisfacciones inmediatas. La gente un poco mayor era como era: a la mitad entre el viejo y el nuevo mundo. Pero la “juventud” estaba exclusiva y totalmente dentro de y en el nuevo mundo de la posguerra, y lo que principalmente hacía la diferencia, era la edad; generación definida como el grupo al frente en cada aspecto del cambio social en el periodo de la posguerra. La juventud era la “vanguardia” del cambio social, de tal manera que en el simple hecho de nacer, fue reemplazada la categoría tradicional de clase como un poderoso índice de posición social; y el abismo de la preguerra entre las clases, se tradujo en una mera “brecha” entre las generaciones. Algunos comentaristas comprendieron más adelante el mito, al reconstruir la clase sobre la base de la nueva base: la juventud era una “nueva clase”.²⁶

Ya el debate dependía crucialmente de la validez de los tres conceptos centrales con los que empezamos (prosperidad, consenso y aburguesamiento); y ahora es cuando debemos desenmarañar los elementos reales de los construidos o ideológicos que hay en estos términos.

En términos generales, la realidad de las mejoras de los estándares de vida en la posguerra (el elemento real en la prosperidad) no pueden ser cuestionados. Entre el año 1951 y 1964 se vio lo que Pinto-Duschinsky llamó “un incremento más firme y mucho más rápido en el promedio estándar de vida que en cualquier otro momento en este siglo”; usando “un indicador de mayor desempeño, la dé-

cada de 1950 y a principios de los sesenta fueron una gran mejora de los años entre guerras y lo que mostró el periodo Edwardiano”.²⁷

Sin embargo, este incremento general en la calidad de los estándares de vida oscureció el hecho de que las posiciones relativas de clase habían permanecido virtualmente intactas. Este aspecto mítico de la prosperidad, ocultó ideología persistente e insistente de “nunca estuvo tan bien”, que emergió gradualmente cuando la pobreza (y no sólo los bolsillos) fue redescubierta a principios de la década de los sesenta en adelante.

El gasto masivo en bienes de consumo también opacó el hecho de que “Gran Bretaña se rezagó de casi todos sus principales competidores industriales y falló en resolver el problema de la libra”.²⁸

De hecho, el “milagro” de la prosperidad de Gran Bretaña se construyó sobre fundamentos económicos poco firmes, “sobre circunstancias temporales y fortuitas”,²⁹ en una conjetura histórica “milagrosa”. La política de los conservadores de “pan y circo” (por ejemplo, “el sacrificio de políticas deseables para el bienestar a largo plazo de un país a favor de medidas muy indulgentes y temporalmente paliativas atrayendo el regreso político inmediato”,³⁰ o dicho más sucintamente, la promoción del consumo privado a expensas del gasto del sector público: sólo hubo una posible respuesta a esta situación, no una consecuencia inevitable.

También el consenso, en términos generales tiene una base real. El periodo de guerra con su cambio de clases, planeación económica, coaliciones políticas y el hecho de hacer respetar la igualdad, proveyeron las bases para organizar las reformas sociales del gobierno Laborista de la posguerra; ambas reformas (guerra y posguerra) contribuyeron en una clase de plataforma para el consenso. Incluso la figura más vieja del mercado libre, Churchill, regresó al poder en 1951, diciendo que “había llegado a conocer la nación y lo que se debe hacer para retener el poder”.³¹ En otras palabras, Churchill y el más astuto liderazgo conservador se dio cuenta del éxito de “libertad y controles”, su programa de antiausteridad que fue predicado crucialmente sobre un capitalismo “reformado”, un capitalismo socialmente consciente con rostro humano. Con sus ropas electorales robadas y “persistentes por una imagen del votante potencial Laborista como la quintaesencia del pequeño burgués y, por lo tanto, responsable de estar preocupado por una

²⁷M. Pinto-Duschinsky, “Bread and Circuses: the Conservatives in Office, 1951-1964”, en V. Bogdanor y R. Skidelsky (eds.), *The Edge of Affluence*, MacMillan Papermac, 1970, pp. 56-57.

²⁸*Ibidem*, p. 58; véase también a A. Glyn y B. Sutcliffe, *British Capitalism, Workers and the Profits Squeeze*, Penguin, 1972.

²⁹V. Bogdanor y R. Skidelsky, *op. cit.*, p. 8.

³⁰M. Pinto-Duschinsky, *op. cit.*, p. 58.

³¹Ld. Moran, *Winston Churchill*, Sphere, 1968, p. 517.

²⁶Véase por ejemplo: F. Mugrove, *Youth and the Social Order*, Routledge and Kegan Paul, 1968; J. Rowntree y M. Rowntree, “Youth as Class: the Political Economy of Youth”, *Our Generation*, vol. 6, núms. 1-2, mayo-julio de 1968; y R. Neville, *Play Power*, Paladin, 1971.

alternativa radical hacia el conservadurismo”,³² los líderes de los laboristas perdieron el valor y capitularon por “el consenso”. Las políticas del partido oficial que dominaban en la década 1950 eran “políticas desde el centro”, mientras que “los debates políticos más vigorosos en las décadas de 1950 y 1960 fueron dirigidos independientemente de la batalla partidista”.³³

Sin embargo, mientras el consenso político (quedaron parejos) era la característica preponderante de las décadas de 1950 y 1960, la fragilidad de este consenso fue revelada como “dentro de la naturaleza de la lucha política” durante estos años. A pesar de “el gran éxito de los Conservadores de retener el poder durante 13 años, la batalla política fue desesperadamente cercana a través de dicho periodo”.³⁴ En otras palabras, la noción de una política de consenso oscurece el hecho de que los conservadores sobrevivieran en el poder gracias a que se basaron constantemente en oportunismos inimaginables a corto plazo (por ejemplo, el presupuesto inflacionario de “regalo” de abril de 1955, que fue seguido de una elección en abril muy buena, a la que le siguieron los recortes deflacionarios de otoño y el estancamiento en 1956). Durante los 13 años de gobierno conservador, a pesar de la política electorera de “sobornos”, prácticamente la mitad del electorado votó contra los conservadores cada elección. Tomado en conjunto con los descubrimientos de Goldthorpe y sus colegas de que “la mayoría de los trabajadores de su estudio eran generalmente laboristas”,³⁵ haciendo eco a las preguntas sociológicas es muy posible leer “consenso” de otra manera: al denotar una actitud de espera por parte de la clase trabajadora británica (muchas veces confundida en aquel tiempo con “apatía”), cuya inclinación por la izquierda laborista en cualquier momento durante ese periodo se hubiera podido cristalizar en una dirección diferente.³⁶

El tercer y último término de nuestra trinidad sociológica, el “aburguesamiento”, fue el producto de los otros dos. Dicho término es el mejor armado de los tres ya que las fragilidades de los otros dos términos estaban comprendidos en ella. Además, la noción de “aburguesamiento” también tenía algunas bases reales, en la que los críticos pusieron su atención:

Nuestra propia investigación indica claramente cómo la creciente prosperidad y sus correlativos pueden tener consecuencias trascendentales –ambas socavando la viabilidad y los deseables estilos de vida establecidos y animar o

requerir el desarrollo de nuevos patrones de actitudes, comportamientos y relaciones.³⁷

De tal manera, la preponderante conclusión del equipo de investigación de Cambridge que sometió al “nuevo trabajador burgués” de Zweig a escrutinio, sólo confirmó lo que sugerían sus escritos anteriores:³⁸

...lo que los cambios en cuestión conllevaron predominantemente no fue la asimilación total de los trabajadores manuales y sus familias en el mundo social de la clase media, sino un proceso más dramático de convergencia, respecto a determinados aspectos en las orientaciones normativas de algunas secciones de la clase trabajadora y de algunos grupos de cuello blanco.³⁹

En otras palabras, el “aburguesamiento”, si significa realmente algo, se refería a algo muy diferente y mucho más limitado en su campo, de lo que veían sus defensores más vigorosos como Zweig. Incluso en ese tiempo, algunas de las extrapolaciones políticas basadas en esta tesis parecían ideológicamente más exageradas que empíricas en su carácter.⁴⁰ De hecho, al ver el “colectivismo político” del “trabajador próspero” de Goldthorpe y Lockwood desde la perspectiva de finales de la década de 1960 y 1970, en la industria automotriz, proclive a huelgas y, el liderazgo mostrado por este sector, con una organización con militantes en los talleres que se sostenía con los propios sueldos, toda la teoría del “aburguesamiento” parecía muy débil, al menos en los términos en que se discutía en aquel tiempo (algo se debe decir del hecho de que ningún estudiante debería leer el informe del “trabajador próspero” que está en la planta de Vuxhall en Luton, sin quedarse boquiabierto con la experiencia de la planta de Haewood cerca de Liverpool, tan gráficamente descrita por Huw Beynon).⁴¹

En suma, a pesar de algunos cambios significativos y reales en los patrones de actitud y de vida, considerablemente cubierta con un ataque a la ideología de la “prosperidad”, lo que viene con mayor fortaleza es un rechazo tozudo de clase (esa categoría gastada), a desaparecer como una mayor dimensión y dinámica de la estructura social.

³²R. Miliband, *Parliamentary Socialism*, Allen y Unwin, 1961 p. 339.

³³M. Pinto-Duschinsky, *op. cit.*, pp. 73 y 74.

³⁴*Ibidem*, 69.

³⁵J.H. Goldthorpe et al., *The Affluent Worker in the Class Structure*, Cambridge University Press, 1969, p. 172.

³⁶J.H. Goldthorpe y sus amigos proponen este argumento: véase *ibidem*, pp. 191-195.

³⁷*Ibidem*, p. 63.

³⁸J.H. Goldthorpe y D. Lockwood, “Affluence and the British Class Structure”, *Sociological Review*, vol. 11, núm., 2, 1963.

³⁹J.H. Goldthorpe et al., *The Affluent Worker in the Class...*, *op. cit.*, p. 26.

⁴⁰Por ejemplo, M. Abrams, *Must Labour Lose?* Penguin Special, 1969.

⁴¹H. Beynon, *Working for Ford*, Penguin Sociology, 1973.

La reaparición de la clase

Las variadas interpretaciones del cambio de la posguerra, que consagraron la santísima trinidad de la prosperidad, el consenso y el aburguesamiento, descansaban en un solo mito social: que la clase trabajadora estaba desapareciendo. Este postulado de “la extinción de clase” fue propuesto desde finales de la década de 1950 en adelante a través de dos dimensiones.

La primera fue el redescubrimiento de la pobreza y la continua presencia de grandes desigualdades en la riqueza, destapadas por las críticas del grupo de Tismuss y otros.⁴² Estas mostraban que la pobreza era una característica estructural y no accidental del capitalismo, que la riqueza sólo fue redistribuida nominalmente y que los principales beneficiarios de este estado de bienestar fueron, de hecho las clases media. Una pequeña minoría aún poseía una gran parte de la riqueza privada y, más aún, la proporción del ingreso público nacional que iba a las clases trabajadora y media, permaneció prácticamente igual desde 1945. Lo que acompañó al movimiento de igualdad de riqueza (la idea de “estructuras de oportunidad” de la sociedad ha sido relegada y ha nacido una nueva estructura fluida), mostró ser una promesa vacía. Aunque las inequidades relativas entre las clases están desapareciendo, la absoluta distribución de las oportunidades de vida aún no. Ciertamente ha habido cambios en la estructura ocupacional, pero como fue argüido de nuevo, han sido exageradas las implicaciones de estos cambios. El número de trabajos administrativos, por ejemplo, ha crecido enormemente, pero esto fue asociado con un decremento en el estatus relativo de las ocupaciones de cuello blanco producidas por una mayor racionalización y automatización. Estas ocupaciones han sido estratificadas, y llevan a una ampliación de las divisiones entre “supervisores” de oficina y uno de taller. El incremento en la sindicalización y la posterior e inesperada militancia de gerentes de banco, enfermeras, maestros y trabajadores gubernamentales locales fue un desarrollo importante que iba en la misma dirección. Finalmente, pero no menos importante, es la reciente militancia entre dichos grupos, que abre la cuestión de que las perspectivas en el crecimiento de las ocupaciones de cuello blanco llevará a una clase media uniforme, estable, “moderada” en la sociedad.

La segunda es el postulado de que el poder se ha difuminado vía el incremento total de la riqueza; la disminución en la inequidad relativa, la mayor responsabilidad de una dirección socialmente responsable y la separación de la propiedad del control empresarial. Junto está la tesis de que la separación de la esfera

de trabajo de la crecientemente privatizada esfera de la vida casera llevaba a una simple “instrumentación económica” en la actitud del trabajador, con respecto a su sindicato (carente de cualquier contenido político que pudiera tener). De hecho, la creciente prosperidad ha llevado a una pacificación de la industria de la militancia. Sin embargo, Westergaard por ejemplo, arguyó de manera convincente que, mientras los estilos de vida de las clases trabajadoras pueden haber cambiado, la mayoría de los horizontes y demandas de los trabajadores es una fuente potencial de descontento, en vez de estabilidad, a menos que fueran dados los medios para satisfacerlos. Esta es la llamada revolución de alza de expectativa o lo que Anderson llamó “políticas de colectivismo instrumental”.

La resistencia de la clase trabajadora a una legislación en contra de los sindicatos y de la huelga en la década de 1970, como la demanda constante de aumentos salariales, a la par de la inflación (desde la década de 1960 hasta la de 1970), sustenta claramente esta interpretación (aunque es importante agregar que la estrategia defensiva y la militancia salarial ha fallado, como hasta ahora, en encontrar una clara expresión política). Adicionalmente, la resistencia de sectores de la clase trabajadora a incursionar en locales propiedad de especuladores y de nuevos desarrolladores y, el continuo aumento de las rentas, encontraron su expresión política en una comunidad, políticas no industriales parecidas a las políticas del Partido Laborista que ha sido minimizado, devaluado o ignorado. De hecho, cuando la tesis de la “difusión de poder” es vista desde una perspectiva no tan consensuada como la de la década de 1950, sino polarizada como en los setenta, pierde mucho de su credibilidad (aunque los cambios en los patrones de los conflictos de clase no deben ser pasados por alto). Como dice Westergaard:

...El comentario poscapitalista ha sido notablemente ciego a las fuentes de verdadera oposición y de latente disensión a las instituciones y suposiciones del actual orden social dentro de la población en su extensión: proclive permanentemente a confundir la institucionalización del conflicto con el consenso, e indiferente por lo general, a las continuas presiones bajo las que la institucionalización podría hacerse laxa, alcanzada o regalada. La existencia de dichas presiones debe ser un constante recordatorio del carácter contingente de la presente estructura social y del limitado rango de suposiciones cuyas políticas convencionalmente llevadas, prevén un cambio pequeño o poco significativo en esa estructura.⁴³

⁴²R.M. Tismuss, *Income Distribution and Social Change*, Allen & Unwin, 1962; y J. Westergaard, “The Withering Away of Class”, en P. Anderson y R. Blackburn (eds.), *Towards Socialism*, Fontana, 1965.

⁴³J. Westergaard, “Some Aspects of the Study of Modern British Society”, en J. Rex (ed.), *Approaches to Sociology*, Routledge and Kegan Paul, 1974, p. 38.

Si hubiéramos preguntado en aquel tiempo: “¿qué grupo social o categoría encapsula más inmediatamente las características esenciales de estos cambios sociales?”, probablemente hubiéramos recibido la respuesta de que la juventud: la nueva Cultura Juvenil. Incluso un observador tan especulativo como Colin MacInness podría decir que: “Las «dos naciones» de nuestra sociedad pueden quizá no ser más de «ricos» y «pobre» (o usando viejos términos «los de arriba» y «las clases trabajadoras»), sino de adolescentes por un lado y los que han asumido la carga de la responsabilidad de adultos.”⁴⁴

Sin embargo, como las concepciones maestras de prosperidad, consenso y aburguesamiento requerían una aproximación más crítica y responsable, sobre en qué se basaba la evidencia de la dirección y el modo de cambio entre la juventud, lo que requería un análisis más detallado y una interpretación más cuidadosa. Si observamos más de cerca a algunos de aquellos escritores que prescribían nociones como la brecha generacional, la “cultura juvenil distintiva”, el estado de bienestar de la juventud, la Cultura Juvenil “sin clase”, etcétera, nos encontramos que las evidencias que muestran más adelante, de hecho minan la interpretación que de ella nos ofrecen. Dentro de la interpretación “sin clase”, siempre hay un énfasis contradictorio, precisamente sobre la de estructura de clase de la juventud. El ejemplo más claro, es quizás el trabajo de Abrams sobre *El adolescente consumista*,⁴⁵ que representa una nueva y separada cultura basada en el “mercado adolescente”. Sin embargo, si observamos más de cerca, este mercado adolescente es visto por Abrams como con un claro fundamento de clase. El “adolescente promedio” de Abrams era aquel de la clase trabajadora:

...el mercado adolescente está prácticamente formado por la clase trabajadora. Sus miembros de clase media aún están en las escuelas o colegios o a punto de iniciar su carrera; en cualquier caso, sólo dispone de un presupuesto más modesto que sus contemporáneos de la clase trabajadora, y es bastante probable, por lo tanto, que no por poco, el 90 por ciento del gasto adolescente está condicionado por los gustos y valores de la clase trabajadora.⁴⁶

La imagen de la juventud, con frecuencia carga con la amenaza de que “algo podría salir mal”. Fyvel explicaba el problema de un grupo (los *Teddy Boys*) en términos predominantemente de trastornos provocados internacionalmente entre los jóvenes, debido a la guerra, el incremento en el materialismo, el énfasis en el éxito y, la influencia de los medios masivos. Sin embargo, sus análisis llevan una

clara dimensión de clase. Nos dice por ejemplo: “Las familias de clase trabajadora son (además) muy proclives a los efectos dañinos sociales y psicológicos del realojamiento, que se traduce en la ruptura de la vida local comunitaria.”⁴⁷

De hecho, Fyvel ve en los *Teddy Boys*, principalmente a trabajadores jóvenes sin mucha habilidad, cuyos ingresos eran demasiado bajos e irregulares que, según él, no les permitía tomar parte el proceso de aburguesamiento que disfrutaban su compañeros de clase con mejores ingresos.⁴⁸

Razonable sería asumir que la relación entre la juventud (sus problemas y características) y la clase social recibirían una atención más adecuada en los estudios sociológicos empíricos. Sin embargo, en la década de 1950 y a principios de la de 1960, había muy pocos estudios de esto y, generalmente tomaban como punto de referencia el aumento en las tasas de delincuencia. Los estudios que fueron realizados eran de naturaleza “ecológica”, enfocados en el cambio de los barrios de la clase trabajadora. Aunque estudios como los de Mays, Morris, Kerr⁴⁹ y otros tendían a concentrarse en un aspecto particular de estas áreas de clase definidas: la cultura de “barriada” y la identificación de un gran número de “problemas familiares”. Aunque no era muy claro en qué grado el resto de la clase trabajadora se sujetaba a lo que un escritor definía como valores o “preocupaciones enfocadas” en la violencia de barrio, el entusiasmo, la fantasía, etcétera.⁵⁰ Aún más importante, el análisis de clase, a través del presente, era más bien una clase “social” basada técnicamente (generalmente en una clasificación de funcionarios públicos): en un concepto de clase estática, sacado de su contexto histórico. Las áreas ecológicas no estaban lo suficientemente localizadas dinámicamente dentro de la estructura de clases en la ciudad y las relaciones de clase de la sociedad de aquellos tiempos. El mayor análisis fue hecho en los términos ampliamente empleados y viejos amigos nuestros, el triunvirato: prosperidad, consenso y aburguesamiento.

Para reemplazar la juventud dentro de varias formaciones de clase no se puede (como algunos críticos piensan) dar una respuesta unidimensional al problema de las subculturas. De hecho, una explicación se vuelve más compleja y una investigación es más necesaria si las relaciones de subculturas y clase se exploran sin confiar en una noción general de “la nueva clase de entretenimiento juvenil”. Quizás el más complejo *habeas* teórico sea la concepción de la subcultura estadounidense de finales de la década de los cincuenta y principios de los sesenta, por

⁴⁷T.R. Fyvel, *op. cit.*, p. 213.

⁴⁸*Ibidem*, p. 122.

⁴⁹J.B. Mays, *Growing up in the City*, Liverpool University Press, 1954; T. Morris, *The Criminal Area*, Routledge and Kegan Paul, 1957; y M. Kerr, *The People of Ship Street*, Liverpool University Press, 1958.

⁵⁰W. Miller, “Lower-class Culture As a Generation Milieu of Gang Delinquency”, *Journal of Social Issues*, 15, 1958. Reimpreso en D.O. Arnold (ed.), *The Sociology of Sub-Cultures*, Glendessary Press, 1970.

⁴⁴C. MacInness, *England, Half-English*, McGibbon and Kee, 1961, p. 56.

⁴⁵M. Abrams, *The Teenage...*, *op. cit.*

⁴⁶*Ibidem*, p. 13.

ejemplo, los trabajos de Albert Cohen, Cloward y Ohlin y la crítica y desarrollo en Downes.⁵¹ Estos escritores trataron de situar a las subculturas delincuentes dentro de un amplio marco de clase. Desgraciadamente, en pocos términos, el trabajo de los estadounidenses veía la posición de clase individual de la juventud como una escalera unilateral de estatus, llegando inexorablemente a los valores y metas de la clase media. El problema de la subcultura entonces, se presentó como un problema de disyuntiva entre las metas de éxito (supuestas) de la clase media y los medios restringidos (clase trabajadora) para alcanzarlas. Un grupo de jóvenes o subcultura fue definido como el resultado de una falla en el estatus, o de ansiedad, por el rechazo de las instituciones de clase media, o como la nula posibilidad de alcanzar metas dominantes porque las oportunidades de éxito estaban bloqueadas. En pocas palabras, había una visión consensual subrepticia de la sociedad, basada en la creencia del “sueño americano” (de éxito). “La Cultura Juvenil” era una clase de compensación colectiva para todos aquellos que no podrían tener éxito.

Avances significativos basados en una teoría de la subcultura fueron hechos recientemente, especialmente por Murdock y Brake.⁵² Al seguir el tema tradicional de que la subcultura nace como un medio colectivo de “resolver el problema”, la juventud se localiza dentro de un muy diferente tipo de análisis sobre la relación de clase, de aquella de “estructura de oportunidad”. El mayor defecto en el trabajo de Murdoch y Brake es que su concepto central (el de “problema”) es tomado sin demasiada problematización. La versión de Brake de la formación de la subcultura se resume muy bien en el siguiente párrafo:

Las subculturas nacen (entonces) como intentos de resolver ciertos problemas en las estructuras sociales, los cuales son creados por contradicciones en una gran sociedad... La juventud no es un problema *per se* y, sin embargo, hay problemas existentes, como por ejemplo la conscripción de la mayoría de los jóvenes a un estrato inferior en un sistema meritocrático de educación para luego permitirles solamente incorporarse a trabajos sin sentido, mal pagados y poco creativos. Las subculturas de las clases trabajadoras intentan incorporarse en este mundo emocionantemente inhóspito y darle vida al pequeño respiro que tienen, entre la escuela y establecerse en el matrimonio y la adultez.⁵³

⁵¹A. Cohen, *Delinquent Boys: The Culture of the Gang*, Chicago, Free Press, 1955; R. Cloward y L. Ohlin, *Delinquency and Opportunity: A Theory of Delinquent Gangs*, Chicago, Free Press, 1960; y D. Downes, *The Delinquent Solution*, Routledge and Kegan Paul, 1966.

⁵²G. Murdock, “Culture and Classlessness: the Making and Unmaking of a Contemporary Myth”. Ponencia presentada en el *Seminario sobre Trabajo y Tiempo Libre*, University of Stanford, 1973; y M. Brake, “Cultural Revolution or Alternative Delinquency”, en R. Bailey y J. Young (eds.), *Contemporary Social Problems in Britain*, Saxon House, 1973.

⁵³M. Brake, *op. cit.*, p. 36.

La formulación de Murdoch es muy parecida:

El intento por resolver las contradicciones contenidas en la situación laboral a través de la creación de estilos significativos de esparcimiento, toman lugar típicamente dentro de un contexto dado por una subcultura... Las subculturas ofrecen una solución a problemas dados con contradicciones compartidas en la situación laboral y proveen un contexto social y simbólico para el desarrollo y refuerzo de una identidad colectiva e individual de la autoestima.⁵⁴

Ambos escritores reconocen las bases de clase de las subculturas juveniles, pero no hablan de las implicaciones que tienen para el estudio de la juventud. Estas omisiones se deben quizás al exceso de confianza de los conceptos de subculturas como “un problema que se está resolviendo”. Lo que nosotros diríamos en términos generales, es que los jóvenes heredan una orientación cultural de sus padres hacia una “problemática” común de clase como un todo, que es probable que aumente dando forma y significado a las definiciones a las que luego se apegarán en las diferentes áreas de la vida social. En los trabajos de Murdoch y Brake, la situación de los miembros de una subcultura dentro de una cultura subordinada en curso, se ignora en términos de un desarrollo específico de subcultura. Entonces se omite toda la dimensión de la socialización de clase, y los elementos de negociación y sustitución en la cultura de clase originalmente situada tienen poco peso en el análisis.

El avance de Murdoch y Brake consistió en la reconstrucción de las culturas juveniles en términos de clase, disolviendo la mitología de la cultura juvenil universal. Además pusieron énfasis en el papel del estilo (su asignación y significado) al representar la experiencia de clase de la juventud. Antes de pasar a nuestro análisis de las culturas juveniles y las relaciones de clases, debemos discutir en primer lugar el trabajo de Phil Cohen, cuyo sugerente análisis nos da luz en muchos de estos puntos claves.

Subculturas: una relación imaginaria

Phil Cohen⁵⁵ también ofrece un tipo de análisis, pero desde un nivel teórico mucho más sofisticado, situando a la cultura parental en una perspectiva histórica, describiendo las relaciones entre las subculturas y explorando la dinámica intraclassa entre los jóvenes y sus padres. Sus extensos análisis, se basaron en una co-

⁵⁴G. Murdoch, “Culture and...”, *op. cit.*, 1973, p. 9.

⁵⁵P. Cohen, “Sub-Cultural Conflict and Working Class Community”, *Working Papers in Cultural Studies*, núm. 2 (primavera), CCCS, University of Birmingham, 1972.

munidad de clase trabajadora del extremo oriente de Londres, cuya fuerza dependía esencialmente, según él, en una articulación de tres estructuras. La primera, la extensa red de parentesco, que “mantiene múltiples funciones de ayuda mutua y apoyo” y “se dirige a una continuidad y estabilidad cultural”. El sistema de parentesco dependía, a su vez, de un escenario ecológico: los vecindarios de la clase trabajadora. Este denso espacio sociocultural “sirve para moldear y apoyar las texturas cercanas de la vida tradicional de la clase trabajadora, su sentido de solidaridad, sus tradiciones locales y su lealtad” y, daba también apoyo “en los problemas diarios que nacen de la lucha constante por la supervivencia”. En tercer lugar, hay una estructura de economía local, peleando por su propia diversidad, así como por el hecho de que “la gente vivía y trabajaba en el extremo oriente: no tenían necesidad de salir a buscar trabajos en el exterior”. Como resultado de esto, “la situación del lugar de trabajo, sus asuntos e intereses, permanecían ligados a la situación exterior de su trabajo: los asuntos e intereses de la comunidad”.

Entonces Cohen, para dar un contexto histórico a su retrato de la cultura tradicional de la clase trabajadora, describe el impacto del nuevo desarrollo y racionalización en la economía familiar, de la comunidad local. El nuevo desarrollo en la posguerra y el realojamiento que llevó a que el área se despoblara; la ruptura del vecindario tradicional estaba comprendido por un desarrollo especulativo y por el nuevo influjo que dio el trabajo de los inmigrantes, que produjo una evolución de la fuerza de trabajo local. El impacto más inmediato fue en la estructura de parentesco: la fragmentación de la “familia extensa” tradicional y su parcial reemplazo por “familias de matrimonio” más compactas. “Esto permitió que cualquier problema fuera contenido dentro del contexto interpersonal inmediato que lo producía; y al mismo tiempo, las relaciones familiares eran provistas de nueva intensidad para compensar la diversidad de relaciones previamente generadas a través del vecindario y una gran parentela... la familia de clase trabajadora no sólo era aislada desde afuera, sino socavada desde dentro”.⁵⁶ La reurbanización, en forma de nuevas propiedades en el extremo oriente, agravó los efectos en la familia y vecindario de la clase trabajadora:

El primer efecto de los esquemas de alta densidad y alto crecimiento fue destruir la función de la calle, la taberna local, la tienda de abarrotes, como articulaciones del espacio comunal. En vez de esto, hubo sólo privatización del espacio de la unidad familiar, apilándolo uno encima del otro, en total aislamiento, yuxtapuesto en el espacio público que lo rodeaba, y que carecía del control social informal generado por el vecindario.⁵⁷

⁵⁶*Ibidem*, p. 17.

⁵⁷*Ibidem*, p. 16.

Junto con esto, la drástica reconstrucción de la economía local: la desaparición de la pequeña industria, su reemplazo por comercios más grandes fuera de su localidad, el decremento en las industrias familiares y los pequeños negocios. La fuerza laboral fue gradualmente polarizada en dos grupos: los “trabajos altamente especializados y bien pagados asociados con la nueva tecnología” y, los trabajos rutinarios, sin salida, mal pagados y vinculados con secciones de trabajo muy intensos, especialmente en los servicios industriales”. Cohen argumentó que los efectos de estos cambios fueron más significativos para una parte muy respetable de la clase trabajadora del lado oriente, que se encontraron “atrapados y separados” por dos tipos opuestos de movilidad social: hacia arriba, en los niveles de la nueva élite aburguesada de la clase trabajadora o, hacia abajo con los “lumpen”.

Quizás el aspecto más significativo de esta parte del análisis de Cohen es la manera como escoge y redefine ciertos temas claves en la tesis de prosperidad-consenso-aburguesamiento: descarta su marco ideológico y espectacular, los reacomoda dentro de relaciones y situaciones históricas específicas de la clase trabajadora de un área en particular y, llega a una “tesis”, no acerca del aburguesamiento o desaparición de una clase, sino más bien referido a cómo un cambio tan enorme puede fragmentar, trastornar y dislocar sus intrincados mecanismos y defensas. La idea de la “desaparición de la clase como un todo” es reemplazada por un dibujo mucho más complejo y diferenciado de cómo los diferentes sectores y estratos de una clase son llevados a diferentes cursos y opciones según sus circunstancias socioeconómicas determinantes. El análisis proviene del impacto en los diferentes estratos de la clase trabajadora de las fuerzas económicas fundamentales, pero que se amplía de inmediato a consecuencias sociales, familiares y culturales.

Los cambios que Cohen discute tienen un impacto sobre los miembros adultos y jóvenes de la comunidad del extremo oriente de la clase trabajadora. Aunque la respuesta fue diferente dependiendo de la edad, la posición en el ciclo y la experiencia generacional, el material básico y la situación social que los conformaba (la clase problemática) era la misma, para hombres y mujeres mayores, para jóvenes trabajadores y sus familias y para los adolescentes de la clase trabajadora. Cohen traza el impacto económico y el cambio ocupacional en el joven:

Al buscar oportunidad en los negocios de sus padres y carentes de capacitación para las nuevas industrias, eran relegados a trabajos de repartidores, ayudantes de oficina, empaques, encargados de bodegas, etcétera, y demasiados empleos para explicar. Cada vez más gente, jóvenes y adultos, tienen que salir de

su comunidad para encontrar trabajo y otros eventualmente tenían que mudarse a otros lados, donde se podría encontrar una ocupación apropiada. La economía local contraída como un todo se volvió menos diversa.⁵⁸

Y sigue con este mismo análisis en la situación cambiante del joven en las condiciones de familia, de parentesco y del vecindario.

Para Cohen, el adolescente de la clase trabajadora experimentó estos cambios y fragmentaciones en forma directa, social, económica y cultural. Aunque también las experimentaron y trataron de resolverlas en el plano ideológico; y, es principalmente en esta “solución ideológica” la que él atribuye al nacimiento y a la diferenciación entre las “distintas subculturas” juveniles de la clase trabajadora de ese periodo:

La función latente de la subcultura es la siguiente: expresar y resolver, si bien es cierto “mágicamente”, las contradicciones que siguen escondidas o sin resolver en la cultura parental. La sucesión de subculturas que esta cultura parental genera tiene muchas variaciones en un tema central: la contradicción a nivel ideológico, entre el puritanismo tradicional de la clase trabajadora y la nueva ideología de consumo; a nivel económico entre una parte de una élite socialmente móvil y una parte del nuevo *lumpen*. Los *mods*, *parkers*, *skinheads*, *crombies* representan, cada quien en su estilo, un intento de recobrar algo de los elementos de cohesión socialmente destruidos en la cultura paterna, así como combinar todos los elementos seleccionados de otras fracciones de clase, que simbolizan una u otra opción para confrontarlo.⁵⁹

Para hablar de cómo trabajó este proceso, Cohen explica el nacimiento de los *mods* de la siguiente manera:

...el estilo *mod* original puede ser interpretado como un intento de concientización, pero en una imaginaria relación de condiciones de existencia de un trabajador de cuello blanco socialmente móvil. Mientras su argot y formas rituales ponían énfasis en muchos valores tradicionales de su cultura paterna, su vestido y música reflejaron la imagen hedonista de un consumista próspero.

La conclusión general es, por lo tanto, que:

Los *mods*, *parkers*, *skinheads* y *crombies* son una sucesión de subculturas que corresponden a la misma cultura parental, en un intento de accionar a través

⁵⁸*Ibidem*, p. 18.

⁵⁹*Ibidem*, p. 23.

de una serie de transformaciones, la problemática básica o contradicción que se inserta en la subcultura por medio de la cultura paterna. Así, se pueden distinguir tres niveles en el análisis de las subculturas: una es la histórica... que aísla la problemática específica de una fracción particular de clase...; en segundo lugar... los subsistemas... y las transformaciones que de hecho sufren de un momento subcultural a otro...; y, en tercer lugar... la manera en que viven en la subcultura los portadores y seguidores.

El análisis de Cohen propone una de las más sugerentes interpretaciones de la relación entre el nacimiento de las subculturas y el destino de una clase. Tiene el mérito de poner una formación de clase social dentro de un marco histórico completo. Rastrearlas a través de los nexos entre el cambio económico y cultural, el impacto de cambio en la cultura paterna y la respuesta de la juventud es sutil y complejo. Algunos problemas permanecen sin resolver. El análisis (principalmente en los cincuenta y principio de los sesenta), necesita extenderse hasta 1970. Hay problemas al momento de entender precisamente cómo el impacto de ciertas fuerzas en una cultura paterna se filtran y son diferencialmente experimentadas por la juventud; y luego, el cómo y porqué la experiencia se cristaliza en una cultura juvenil diferente. ¿Qué es lo que lleva a los *mods* a explorar hacia arriba, y a los *teds* y *skinheads* de explorar hacia abajo?, ¿qué tan estrecha es la relación entre la composición de clase y la situación de aquellos sectores de la juventud que escogen una u otra de estas soluciones subculturales?, ¿qué da cuenta de la secuencia específica y la forma concreta que cada formación subcultural toma? También hay alguna pregunta acerca de qué tan ideológicamente se entienden las subculturas. En algunos sentidos, las partes más sutiles y sugerentes del análisis se relacionan en la forma como las subculturas enfocan una problemática común de clase, incluso cómo lo resuelven por medio de una “relación imaginaria” (por ejemplo, ideológica), la “solución real” que ellos de otra manera no pueden trascender. Esta es una sugerente propuesta, aunque también muy difícil de probar y refinar. El hecho de que los hombres viven, ideológicamente, una “relación imaginaria” a las condiciones reales de su existencia no es algo peculiar o limitado a las subculturas. ¿Qué otras cosas, entonces, provocan esta respuesta tan bien estructurada, visible y muy articulada? Al concentrarnos en la relación imaginaria e ideológica en que las subculturas están alertas a la vida de una clase, el análisis debe haberse dado muy distante en la dirección de leer a las subculturas “ideológicamente”. Quizá no es tomada suficiente responsabilidad de las condiciones materiales, económicas y sociales específicas a una solución “subcultural”. A pesar de estas críticas, el análisis continúa, desde nuestro punto de vista, siendo una de

las explicaciones disponibles más avanzada y sofisticada. La propuesta de que una “relación imaginaria” yace en algún lugar cerca del corazón de las subculturas es fructífera y, a pesar de los problemas encontrados al aplicarla concretamente, es la que se adopta y desarrolla más abajo.

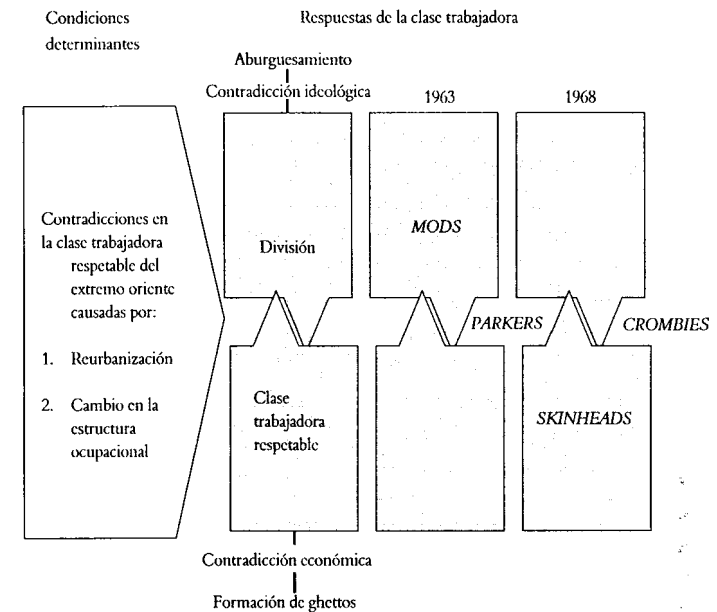
Culturas dominante y subordinada

El aspecto inmediato es analizar cómo ha sido usada la clase por Cohen para clasificar el concepto de subcultura. La “clase” no sólo reemplaza simplemente la subcultura de una manera reduccionista. Tampoco es tomada como un conjunto de variables sociológicas, de “antecedentes” dados. Las relaciones entre clase y subculturas han sido puestas en un marco histórico más dinámico. Las relaciones entre clases, la experiencia y respuesta al cambio al interior de diferentes fracciones de clase son ahora vistas como el nivel determinante. Sin embargo, la subcultura se ve como un sólo y específico tipo de respuesta, con su propia estructura de significado: su propia “autonomía relativa”. Al intentar, entonces, pensar el problema justo a través del nivel de formación social como un todo (donde las relaciones de clase son determinantes), se hace, no a través de la contención sino reteniendo lo que es específico acerca del concepto intermediario de “subcultura”. La formación social no es vista como una simple unidad (“la nación”, “la cultura”), sino como un “todo” antagónico, diferenciado, y necesariamente complejo. El intento posterior de trazar estos cambios generales en las relaciones de clase a través del impacto en comunidades particulares, fracciones específicas de clase, economías locales particulares es una etapa crucial en este análisis.

En esta sección, se discute de manera somera sobre algunos amplios cambios en las relaciones de clase en aquel periodo como un todo, antes de pasar al asunto específico de las subculturas. Este primer paso es necesario, y se hará condensando grandes movimientos en un pequeño espacio, aunque sacrifiquemos mucho de lo específico y concreto del análisis de Cohen en el caso del barrio del extremo oriente.

Un nivel determinante de cambio es la manera como la producción fue reorganizada y modernizada en la época de la posguerra, así como el impacto que tuvo sobre la división del trabajo y sobre la cultura ocupacional, y las formas de respuesta, defensiva y de resistencia de la clase trabajadora. La situación de la guerra y la posguerra aceleraron los cambios ya existentes en el periodo entre guerras. El resultado general fue la ampliación de la brecha entre los “viejos” y “los nuevos” sectores de la economía (industrias nuevas y viejas, áreas y regiones nuevas y viejas). Por una parte, las “nuevas” industrias, que estaban basadas en la técnica

CLASE Y SUBCULTURAS: UNA VERSIÓN DEL MODELO DE COHEN



moderna y los procesos electrónicos o, ceñidos a vías de exportación y consumo, y por la otra, las industrias “en declive”, el legado de la primera revolución industrial. El impacto de esta racionalización parcial y sin planear, en primer lugar sobre la especialización y la división de trabajo, y en segundo lugar sobre la vida económica de las regiones y áreas, fue profunda, aunque “dispareja”. Algunas áreas (la sureste especialmente) tuvieron un gran impulso, pero otras (a veces industrias y regiones completas) fueron forzadas a un largo declive. Los cambios exactos en la división de trabajo resultantes del desarrollo “disparejo” no pueden ser aquí descritos en detalle (siguen siendo el comodín de muchos) desperdigados en un paquete sociológico de (principalmente numéricas) representaciones de la movilidad ocupacional. La racionalización definitivamente introdujo nuevos elementos de fragmentación en la fuerza de trabajo. También precipitó un amplio debate “ideológico” (Norte contra Sur, la gorra de tela contra el cuello blanco, etcétera) que fue directo sobre la tesis del aburguesamiento y la confundió. El caso del extremo oriente, discutido por Cohen, demuestra su impacto real de una manera sorprendente: nuevas fuerzas económicas que penetraban de manera creciente y “dispareja”, dentro de un sector y área “atrasado”. Los estibadores

fueron sorprendidos entre el trabajo casual, los intentos estatales de “racionalizar” y “modernizar” el trabajo de estibar y, el manejo de contenerlo todo es un ejemplo clásico del desarrollo “combinado y desigual”, que penetra en una comunidad cualquiera.

Lo que importa no es la idea general del “cambio social y la clase trabajadora”, sino, más bien, la composición cultural y social particular de aquellos sectores de la clase trabajadora cuya situación concreta fue reestructurada por fuerzas económicas muy específicas. En este punto, los cambios en el modo económico de producción registran sobre un complejo particular de comercios, habilidades, talleres, una “mezcla” particular de cultura ocupacional, la distribución específica de estratos de clase diferentes, dentro estos modos. La mayor parte de las fuerzas económicas entonces desbarataron un complejo de la clase trabajadora particular: desmantelaron un conjunto de balances y estabildades internas particulares. Ellas reestructuran y dan nueva forma a la base productiva, que generan las condiciones de vida sociales y materiales, las condiciones “dadas” alrededor de las que se ha desarrollado la cultura local particular de la clase trabajadora. También alteran una red histórica específica de defensas y “negociaciones” (de nuevo, la historia compleja de la formación del “extremo oriente” es un buen ejemplo).

Estas relaciones productivas también forman la base de la vida diaria y de la cultura de clase. Los cambios en la vivienda y en la ecología del vecindario de la clase trabajadora son parte del mismo patrón; y las diferentes facetas de cambio reaccionan y reverberan entre ellos. El impacto del nuevo desarrollo de la posguerra en los vecindarios de clase trabajadora en general parece darse en tres grandes fases. La primera, la ruptura de los patrones tradicionales de vivienda por realojamiento de la posguerra, son las nuevas viviendas y pueblos. Las áreas abandonadas se descompusieron: se volvieron “ghettos urbanos” y con patrones de “nuevas barriadas”, siendo presas de la acumulación de rentas, de caseros especulativos y de múltiples ocupaciones. El movimiento hacia adentro del trabajo inmigrante demostraron y comprendieron el proceso de “ghettización”. Luego algunas partes de los ghettos son rediseñados selectivamente, a través de una combinación de desarrollo de propiedad especulativo y planeada. La entrada de familias de clase media “le dio más clase” a algunos barrios, y el desarrollo planeado (el esquema del “extremo oriente” es de nuevo un ejemplo clásico) redefine el área hacia “mejores” patrones de clase media. De nuevo, éstas no son simples fuerzas trabajando abstractamente en un área. Éstas reconstruyen gráficamente el material real y las condiciones sociales en que los trabajadores viven.

Las fuerzas reestructuradoras de los vecindarios de la clase trabajadora y de la economía local también tuvieron un impacto decisivo en la estructura familiar.

Los que fueron movidos a otros lugares en términos ocupacionales también se mudaban a nuevas propiedades y ciudades que prometían, en cuanto a planeación y diseño, un patrón de familia más “nuclear”, menos extenso, diferente. Incluso las nuevas propiedades construidas en o cerca de las viejas áreas fueron construidas (más consistentemente, quizá, que su contraparte de la preguerra), bajo la imagen de una familia “ideal”, es decir, una familia más “clasesmedia” o “nuclear”. La familia de clase trabajadora no “desapareció” bajo estas condiciones, ni tampoco hizo que la gente económica activa se suscribiera al nuevo ideal nacional “burgués”. Sin embargo, la familia se pudo convertir en un ente más aislado; las relaciones entre padres e hijos, o entre amigos y hermanos se alteraron, con un efecto especial en los miembros más jóvenes de la familia y en las mujeres. Lo que, en suma, se modificó, fue la posición y rol precisos de la familia de clase trabajadora dentro de una cultura de clase defensiva. Lo que quedó alterado, fue un concreto conjunto de relaciones, una red de conocimiento, cosas, experiencias, los apoyos de una cultura de clase. En estas circunstancias, también, lo “nuevo” ganó bases otra vez, precisamente porque había invadido y socavado patrones alternativos de organización social.

En el periodo temprano de la posguerra, estos cambios en los mecanismos intrincados y balances de la vida y cultura de la clase trabajadora fueron recubiertos por la espectacular ideología de la “prosperidad”. Ahora sabemos cuáles fueron los límites de su impacto real, su distribución desigual (incluso en términos de salario y consumo) para muchas secciones de la clase trabajadora. No hubo un “salto cualitativo”. De hecho, la “prosperidad” asumió las proporciones de una auténtica ideología, precisamente porque se requería cubrir las brechas entre las inequidades reales y la utopía prometida de igualdad para todos y el consumo cada vez mayor que venía. Con este escenario ideológico, el mito de la prosperidad proyectada dio a la clase trabajadora un fardo de un futuro que aún no había llegado, pero que ataba y cimentaba la clase a un orden hegemónico. En este punto, precisamente, la ideología de la prosperidad reconstruyó las “relaciones reales” de la sociedad británica de la posguerra en una “relación imaginaria”. Esta es la función de los mitos sociales. El mito le dio, por un tiempo, la base ideológica de la hegemonía política de la década de los cincuenta. La “prosperidad” era, esencialmente una ideología de la cultura dominante acerca de y para la clase trabajadora, dirigida a ellos (a través de los medios de comunicación, publicidad, discursos políticos, etcétera). Poca gente de la clase trabajadora se suscribió a una versión de su propia situación que coincidía poco con las dimensiones reales. Lo que importaba, por lo tanto, no era el cambio pasivo de la clase trabajadora en una imagen “próspera”, sino los trastornos que produjo, así como las respuestas que provocó.

La total absorción del Partido Laborista en su papel parlamentario-electorales dentro del Estado (la finalización de una larga trayectoria histórica) y la parcial incorporación dentro del aparato estatal de los sindicatos de comercio, de espaldas a una lectura de la situación de la posguerra, tuvo consecuencias políticas para la clase trabajadora, desmantelando las defensas reales. Otras respuestas fueron impredecibles y no deliberadas. El abrumador énfasis de la ideología de la prosperidad en el dinero y en el consumo tuvo un efecto no buscado, estimular una conciencia de “privación relativa” y esto contribuyó a una “militancia salarial” en los sesenta y setenta. El flujo de trabajadores en compañías de industria pesada y automotriz fue pionera en el cambio del poder del lugar de trabajo, en las negociaciones con la planta, una organización de administradores y el “cambio de salarios”: un “economismo militante” que duró todo el periodo inflacionario y de recesión, agitando la “revuelta de los peor pagados” tras él. También, éstas fueron respuestas de la “prosperidad” que ni sus ideólogos pudieron predecir.

Para localizar la subcultura juvenil en este tipo de análisis, primero debemos situar a la juventud en una dialéctica entre una cultura “hegemónica” dominante y una cultura “parental” subordinada en la clase trabajadora. Los términos “hegemónico/colectivo”, “dominante/subordinado”, son cruciales para el análisis pero necesitan mayor elaboración antes de adentrarnos en la dimensión subcultural. Gramsci usó el término “hegemonía” para referirse a momentos en que la clase que rige está lista no sólo para coaccionar una clase subordinada conforme sus propios intereses, sino para ejercer una “hegemonía” o “autoridad social total” sobre las clases subordinadas. Lo que involucra el ejercicio de una clase especial de poder: el poder de formular alternativas y contener oportunidades, ganar y moldear el consentimiento, de tal manera que la garantía de legitimidad de la clase dominante no sólo aparece de manera “espontánea” sino natural y normal. Lukes ha definido recientemente esto como el poder de definir la agenda, cambiar las preferencias, “prevenir conflictos que surjan inmediatamente”, o contener un conflicto cuando ya nació al definir qué tipos de resolución son “razonables” y realistas (por ejemplo, dentro de un marco existente de trabajo).⁶⁰ El terreno que esta hegemonía gana o pierde es el terreno de las superestructuras; las instituciones de la sociedad civil y del Estado, lo que Althusser⁶¹ y Poulantzas,⁶² de alguna manera equivocada llamaron “aparatos ideológicos de Estado”. Los conflictos de interés surgen, fundamentalmente, de la diferencia en la posición estructural de las clases en el campo productivo, aunque “tengan su efecto” en la vida social y política. La política en el

sentido amplio, delimita el paso del primer nivel al segundo. El terreno de las instituciones políticas y civiles se convierte esencialmente en “el centro, pero también en el sitio de la lucha de clase”.⁶³ En parte, estos aparatos trabajan “por ideología”. Esto es, las definiciones de la realidad institucionalizadas dentro de los aparatos constituyen una “realidad vivida como tal”, para las clases subordinadas (al menos eso es lo que la hegemonía intenta y asegura). Gramsci, usa el ejemplo de la Iglesia, que preserva “la unidad ideológica de un bloque social entero que sirve para cimentar y unificar”.⁶⁴ Un orden cultural hegemónico trata de enmarcar todas las definiciones competentes del mundo dentro de su rango. Esto provee el horizonte de pensamiento y acción dentro cual los conflictos se pelean, se apropian (por ejemplo, la experiencia), se oscurecen (por ejemplo, concebidos como intereses nacionales que deberían unir a todos los partidos en conflicto) o detenidos (por ejemplo, para beneficio de la clase gobernante). Un orden hegemónico prescribe, no el contenido específico de ideas, sino los límites dentro del cual ideas y conflictos se mueven y resuelven. La hegemonía siempre descansa en la fuerza y la coerción, pero “el ejercicio normal de la hegemonía en el actual terreno cultural del régimen parlamentario, se caracteriza por la combinación de fuerza y consentimiento... sin una fuerza excesiva predominante sobre el consentimiento”.⁶⁵ Por lo tanto, la hegemonía provee las bases liminales y las estructuras básicas de la legitimación del poder de las clases dominantes. La hegemonía trabaja a través de la ideología, aunque no contiene ideas, percepciones y definiciones falsas. Principalmente funciona insertando a la clase subordinada en instituciones y estructuras clave que apoyen el poder y la autoridad social del orden dominante. Es, ante todo, en estas estructuras y relaciones en las que la clase subordinada vive su subordinación. Con mucha frecuencia este sometimiento se asegura sólo porque el orden dominante tiene éxito en debilitar, destruir, desplazar o incorporar instituciones de defensa y resistencia alternativas producidas por la clase subordinada. Gramsci insiste, de manera bastante acertada, que “la tesis afirma que los hombres se vuelven conscientes de los conflictos fundamentales a nivel ideológico, no es psicológico ni moralista su carácter, sino estructural y epistemológico”.⁶⁶

La hegemonía puede rara vez ser sostenida por un solo estrato de clase. Casi siempre requiere de alianzas entre las fracciones de la clase dominante: un “bloque histórico”. El contenido de la hegemonía será determinado en parte, por las fracciones de clase que componen dicho “bloque hegemónico”, y sus intereses deben incluirse dentro de éste. La hegemonía no es sólo “un régimen de clase”. Requiere

⁶⁰S. Lukes, *Power: a Radical View. Studies in Sociology*, Series, MacMillan Papermac, 1974, pp. 23-24.

⁶¹L. Althusser, “Ideology and The State”, en *Lenin and Philosophy, & other Essays*, New Left Books, 1971.

⁶²N. Poulantzas, *Political Power and Social Classes*, New Left Books y Sheed&Ward, 1973.

⁶³L. Althusser, *op. cit.*

⁶⁴A. Gramsci, *op. cit.*, p. 328.

⁶⁵*Ibidem*, p. 80.

⁶⁶*Ibidem*, p. 161.

cierto “consentimiento” de la clase subordinada, que tiene, a su vez que ser ganada y asegurada, así, es una ascendencia de la autoridad social, no sólo del Estado, sino también de la sociedad civil, en la cultura y en la ideología. La hegemonía se impone cuando la clase gobernante no sólo rige o “dirige”, sino guía. El Estado es una gran fuerza educativa en este proceso. Educa a través de regulaciones de la vida de las clases subordinadas. Estos aparatos reproducen las relaciones de clase y, por lo tanto, la subordinación de clase (la familia, la escuela, la Iglesia y las instituciones culturales, así como la Ley, la policía y el ejército, los juzgados).

La lucha contra la hegemonía de clase también se sitúa dentro de dichas instituciones, así como fuera de ellas; se convierten en el “emplazamiento” de las luchas de clase. Aunque los aparatos también dependen en la operación de “un conjunto de valores, creencias, rituales y procedimientos institucionales predominantes (“reglas del juego”) que operan sistemática y consistentemente para el beneficio de ciertas personas y grupos”.⁶⁷

Gramsci cree que, en el Estado italiano, las clases dominantes han regido frecuentemente sin aquella “autoridad social natural”, que las haría “hegemónicas”. Por lo que la hegemonía no se debe dar por sentada, tanto para el Estado y las clases dominantes, como para el analista. El uso corriente del término, que sugiere el ejercicio infinito y poco problemático del poder de clase que ejerce la clase gobernante y, sus opuestos (la incorporación permanente y terminada de la clase subordinada) es bastante falso del uso que le da Gramsci. El concepto es limitado en su especificidad histórica. Para concretar este punto: creemos que, aunque la clase dominante permaneció masivamente en el poder durante los años treinta, es difícil definirla como “hegemónica”. La crisis económica y el desempleo disciplinaron, más que “permitieron”, a la clase trabajadora una subordinación en dicho periodo. Las derrotas que sufrieron los movimientos laborales en la década de 1920 contribuyeron poderosamente a un dominio coercitivo de los primeros sobre los segundos. En contraste, la década de 1950 nos parece un periodo de “dominación hegemónica” real, siendo precisamente la función de la “prosperidad”, como ideología, dismantelar la resistencias de la clase trabajadora y la entrega del “consentimiento espontáneo” a la autoridad de las clases dominantes. Cada vez más en la década de 1960, y más abierta en la década de 1970, este “liderazgo” había sido socavado de nuevo. La sociedad se había polarizado, el conflicto apareció en muchos niveles. Las clases dominantes retienen el poder, pero su “repertorio” de control es progresivamente retado, debilitado, va quedando exhausto. Una de las características más impactantes de este último periodo es el cambio en el ejercicio

de control de los mecanismos de consenso a aquellos de coerción (por ejemplo, el uso de leyes, juzgados, policía y ejército, de la represión legal, cargos de conspiración y de la fuerza para contener las escaladas amenazas al Estado y a la “ley y el orden”). Esto marca una crisis en la hegemonía de la clase dominante.

Por lo tanto, la hegemonía no es universal ni “dada” para la continuación de un régimen de una clase particular. Ésta debe ganarse, trabajarse, reproducirse y sostenerse. La hegemonía es, como dijo Gramsci, un “equilibrio dinámico”, que contiene “relaciones de fuerza favorables o desfavorables de una u otra tendencia”; es un asunto de naturaleza del equilibrio de lucha entre clase contendientes: los compromisos hechos para sostenerla; las relaciones de fuerza; las soluciones adoptadas. El carácter y contenido que poseen sólo se pueden establecer viendo las situaciones concretas, los momentos históricos concretos. La idea de la “hegemonía de clase permanente” o de la “incorporación permanente” debe desaparecer.

En relación a la hegemonía de la clase dominante, la clase trabajadora es, por definición, una formación cultural y social subordinada. Marx sugirió que la producción capitalista reproduce trabajo y capital en sus eternas formas antagónicas. El papel de la hegemonía sirve para asegurar esto, en las relaciones sociales entre las clases; cada clase continuamente se reproduce en su forma existente dominante o subordinada. La hegemonía no puede toda ni absolutamente absorber a la clase trabajadora en un orden dominante. La sociedad parece ser, pero de hecho no puede ser, “unidimensional” en su modo capitalista de producción. Desde luego, a veces, la hegemonía es fuerte y cohesiva, y la clase subordinada es débil, vulnerable y está expuesta. Pero no puede desaparecer por definición. Permanece, como una estructura subordinada, más frecuentemente separada e impermeable, incluso contenida por la dominación y reglas totales de la clase dominante. La clase subordinada ha desarrollado su propia cultura corporativa, sus propias formas de relación social, sus instituciones características, valores, modos de vida. El conflicto de clase no desaparece. La cultura de la clase trabajadora inglesa es una estructura particularmente fuerte, densamente impactada, cohesiva y defensiva en este tipo de corporatividad. El conflicto de clase entonces, se enraíza y encarna en esta cultura: no puede “desaparecer” (contrario a la ideología de prosperidad), hasta que se desvanezcan las relaciones productivas que la producen y sostienen. Aunque pueden ser más o menos abiertas, más o menos formales, más o menos institucionalizadas, más o menos autónomas. El periodo comprendido entre 1880 a la fecha, no nos muestra que haya existido ningún impulso hacia la incorporación, sino un ritmo alterado, marcado. Incluso es importante insistir que aunque un conflicto de clase esté muy institucionalizado, sigue siendo de los ritmos de base fundamentales de la sociedad.

⁶⁷P. Bacrach y M. Baratz, “The Two Faces of power”, *American Political Science Review*, núm. 56, 1962.

En sociedades industriales capitalistas viejas y desarrolladas como la de Gran Bretaña, la cultura es un factor cubierto por una red que podemos llamar “de soluciones institucionales”, que estructuran la manera en que coexisten y sobreviven las culturas dominante y subordinada, aunque también la forma en que luchan una contra la otra dentro de la misma formación social. Muchas de estas instituciones preservan la cultura corporativa de la clase subordinada, aunque también negocian sus relaciones con la clase dominante. Estos son los aspectos “negociados” de la clase cultural subordinada. En el trabajo, por ejemplo, la línea entre los intereses de los obreros y el poder empresarial, aunque oscuro y cubierto por estructuras intermediarias, nunca desaparece. Aunque puede ser manejado de manera diferente, por cada lado, de un lugar de trabajo a otro, o de un momento histórico a otro. La cultura informal en el espacio laboral, los intentos diarios de ejercer el control sobre los procesos de trabajo, las negociaciones de los salarios mínimos de un lugar a otro, así como las “herramientas subrepticias”, la huelga, el abandono de trabajo como medida reivindicatoria, la disputa oficial, la labor en la fábrica, constituyen un enorme repertorio de respuestas de la clase trabajadora al poder inmediato y a la autoridad empresarial y capitalista. Estos son tipos de poder contrahegemónico. Muchas de estas estrategias, en la medida en que no reemplazan el poder del capital sobre el trabajo, siguen definiendo este último como una parte segregada (pero no incorporada) de la producción capitalista. Ellos representan la línea de defensa de clase, aunque en el lugar en que las defensas operan dentro de un marco demasiado determinado de poder empresarial.

La cultura de la clase trabajadora ha “ganado espacio” consistentemente dentro de la cultura dominante. Muchas instituciones de la clase trabajadora representan las diferentes consecuencias de este tipo de intensas “negociaciones” por largos periodos. A veces, estas instituciones se adaptan, en otras, combaten. La identidad de clase y su posición nunca queda “establecida”, ya que el balance de las fuerzas permanece abierto. Las bases se forman en lo que Parkin ha llamado una “*versión negociada* del sistema dominante... los valores dominantes no son rechazados totalmente ni están en contra de ellos, la clase subordinada los modifica como resultado de circunstancias y oportunidades restringidas...”.⁶⁸ Con mucha frecuencia, dichas “soluciones negociadas” permanecen, no porque la clase permanezca pasiva e indiferente a las ideas de la clase gobernante, sino porque sus perspectivas están condicionadas y contenidas por preocupaciones de inmediatez práctica o limitada a situaciones concretas (esta es la base material y el “núcleo racional” del “economismo” de la clase trabajadora). De aquí se

desprenden las soluciones a problemas que nacen de un mayor y más global nivel, más allá del horizonte inmediato de la clase media. En las situaciones en las que “se requieren únicamente evaluaciones abstractas, el sistema de valores dominante dará el marco moral de referencia, pero en situaciones sociales concretas que involucren elección y acción, una versión negociada (o sistema subordinado de valor) hará de marco moral”.⁶⁹ La autoridad consagrada en un mayor orden institucional de la sociedad (por ejemplo, la norma de la Ley), puede ser aceptada a un nivel muy abstracto, aunque es mucho más ambivalentemente a un nivel cara a cara (por ejemplo, actitudes hacia la policía). La cultura de la clase trabajadora inglesa está orquestada masivamente alrededor de las actitudes de “nosotros” y “ellos”, a pesar de que esta diferencia estructural no lleve directamente a estrategias contrahegemónicas de la clase trabajadora. Evidencia muy reciente sugiere que la desconfianza hacia la propiedad y los derechos de propiedad, permanecen profundamente atrincherados en la clase, a pesar de la ausencia de una fuerza concertada para abolir dichas relaciones.⁷⁰ Incluso las instituciones de clase como los sindicatos, que durante ese periodo fueron presionados a colaborar con el Estado, aunque bajo circunstancias ligramente distintas (la legislación en contra de los derechos y procedimientos fundamentales de los sindicatos después de 1970, por parte de un gobierno conservador, por ejemplo), emergieron defensores de los derechos básicos de los trabajadores.⁷¹ Por lo que tanto en los “buenos” tiempos como en los “malos”, siempre hay en juego definiciones culturales contrarias. Esto refleja las diferencias estructurales entre la posición material, la perspectiva y la experiencia de vida diaria de las diferentes clases. Dichas discrepancias (contradicciones) de las situaciones, valores y acciones proveen un material real y la base histórica (bajo las condiciones correctas) a estrategias de clase más desarrolladas de resistencia abierta, lucha y estrategias contrahegemónicas de ruptura y transformación. La convergencia de éstas, varía estrategias de negociación de una clase subordinada dentro de una más sustentada clase política, lo que requiere, desde luego, movilización, politización y organización. Es precisamente a esta distinción a la que Marx dirigía sus observaciones acerca del movimiento de una clase “dentro de sí misma”, a una clase “por sí misma”.

El vecindario de la clase trabajadora, que asume su forma “tradicional” en y después de 1880, representa un ejemplo distintivo del resultado de la negociación entre las clases. Aquí, los diferentes estratos de la clase trabajadora han ga-

⁶⁸*Ibidem*, p. 93.

⁶⁹H.F. Moorhouse y C.W. Chamberlain, “Lower class attitudes to Property: Aspects of the Counter Ideology”, *Sociology*, 8 (3), 1974.

⁷¹T. Lane, *The Union Makes Us Strong*, Arrow, 1974.

⁶⁸F. Parkin, *Class Inequality and Political Order*, McGibbon and Kee, 1971, p. 92.

nado espacio para sus propias formas de vida. Los valores de esta cultura corporativa se pueden ver por doquier, en formas materiales y sociales, en forma y uso de las cosas, en patrones de recreación y descanso, en las relaciones entre la gente y el carácter de los espacios comunales. Los referidos espacios son físicos (redes de casas, calles, pequeñas tiendas, tabernas y parques) y sociales (redes de parentesco, amistad, trabajo y relaciones vecinales). Dentro de dichos espacios, la clase ha ejercido los “controles sociales informales” que redefinen y vuelven apropiados para los grupos en los que viven: una red de derechos y obligaciones, cercanías y distancias, encarnándose sus texturas y estructuras reales “al sentido de solidaridad... la lealtad local y las tradiciones”.⁷² Estos son los derechos, no de propiedad ni fuerza, sino de posesión cultural y territorial, la ocupación consuetudinaria del “inquilino al que no se puede desalojar”. Las instituciones son desde luego, cortadas y penetradas por fuerzas exteriores. La estructura del trabajo y el local laboral, cercano o lejano, liga la fuerza de trabajo a fuerzas y movimientos económicos superiores. No muy lejos están las bulliciosas tiendas minoristas, con las tiendas departamentales y supermercados, que ligan la casa a una economía superior a través del comercio y consumo. A través de estas estructuras, el vecindario queda atado social y económicamente. A nivel horizontal quedan aquellos lazos que unen espacios e instituciones a la localidad, el vecindario, a la cultura y tradición local. A nivel vertical, estas estructuras los ata a instituciones y culturas dominantes.

La escuela local es un clásico ejemplo de este “doble lazo”.⁷³ Es en dicho lugar, cerca de casas, calles y tiendas donde generaciones de niños de clase trabajadora son “escolarizados”, y en las que son hechos y deshechos lazos como la amistad, el compañerismo y el matrimonio. Además, en términos de relaciones verticales, la escuela se enfocó en el aprendizaje, relaciones de autoridad y tipos de disciplina, afirmando experiencias que discrepaban bastante con la cultura local. Los mecanismos de selección de alumnos según sus aptitudes, su seguimiento, el examen de selección para la educación secundaria, los límites para la instrucción, la intolerancia hacia las experiencias y lenguaje fuera del rango normal de la educación, ligó a las localidades urbanas de la clase trabajadora a un mundo más amplio de educación y ocupaciones de maneras conectivas, aunque también crucialmente de desconexión. Aún permanecen instituciones de clase mediadoras, negociadas y clásicas. En este contexto, podemos ver de nuevo y calcular de manera diferente las varias estrategias, opciones y “soluciones” que se desarrollan en relación a esto: la escolaridad para niños y niñas, los chicos de habilidad ordinaria promedio, los

“problemáticos”, los faltistas por diversos motivos, la privación educativa y emocional, los activamente mal educados (por ejemplo, los chicos negros en el programa Erasmus). De igual manera, en relación a las actividades de esparcimiento de los jóvenes, la cultura y asociación con sus iguales, debemos reconocer la “mezcla” de resistencia y organización en, por ejemplo: su cultura callejera con un enfoque “masculino”, los grupos tempranos de delincuentes y sus “hazañas”, los adictos a las *Boy Brigades*, la “pandilla”, el “fútbol callejero”, una bien definida subcultura, etcétera.

Cualquiera de estas categorías del repertorio desarrollado por los jóvenes de la clase trabajadora sustituyen una compleja relación que aquella de “compañeros”, con estrategias y soluciones adultas, a posiciones alternativas en el mismo espectro de edad (por ejemplo, los *skinheads* contra los *hippies*) y a la cultura dominante y su repertorio de control. La fuerza y ausencia de cualquiera de estas estrategias en un momento histórico, dependerán en parte en la coyuntura histórica (el balance de las fuerzas entre dominación y subordinación, la situación estable y cambiante de la clase “parental”, etcétera), producirá cambios especialmente en la “problemática” de clase: aquella matriz de problemas, estructuras, oportunidades y experiencias que confrontan ese estrato particular de clase en un momento históricamente particular. También habrá cambios en las condiciones materiales disponibles en la vida diaria para la construcción dentro de apoyos para unas u otras estrategias colectivas.

La negociación, resistencia y lucha son las relaciones entre la cultura dominante y subordinada, donde sea que se acomoden en el espectro, son siempre intensamente activas, siempre opuestas en un sentido estructural (aunque esta oposición sea latente o experimentada simplemente como un estado normal de cosas: lo que Gouldner llamó “represión normalizada”).⁷⁴ El resultado no se da sino se hace. La clase subordinada genera en este “teatro de lucha” un repertorio de estrategias y respuestas: maneras de copiar así como de resistir. Cada estrategia del repertorio moviliza determinado material real y elementos sociales: construye los soportes para los diferentes caminos en que la clase vive y resiste su continua subordinación. No todas las estrategias tienen igual peso: no todas son potencialmente contrahegemónicas. Algunas pueden ser alternativas (por ejemplo, la política de la clase trabajadora y ciertos tipos de crímenes de la clase trabajadora). También tenemos que reconocer que una conciencia revolucionaria de la clase trabajadora desarrollada y organizada sólo es una potencial respuesta de entre muchas posibles, incluyendo la ruptura. Lo que ha sido en-

⁷²P. Cohen, *op. cit.*

⁷³S.M. Hall, “Education and the Crisis of the Urban School”, en J. Raynor (ed.), *Issues in Urban Education*, Open University Press (Urban Education Block 1), 1974, pp. 49-55.

⁷⁴A. Gouldner, “The Sociologist as Partisan: Sociology and the Welfare State”, *The American Sociologist*, mayo de 1968; reimpreso en J.D. Douglas (ed.), *The Relevance of Sociology*, Appleton-Century-Crofts, 1972.

gañoso es tratar de medir el amplio espectro de estrategias en términos de clase para atribuirle una forma consciente y de definir lo demás como una respuesta de incorporación, lo que significa imponer un esquema abstracto a una realidad histórica concreta. Debemos tratar de entender, más bien, bajo qué condiciones, la clase ha permitido el uso de sus recursos “en bruto”, materiales y culturales, para construir un nuevo rango de respuestas. Algunas (el repertorio específico de la historia de una clase trabajadora) forman una inmensa reserva de conocimiento y poder en la lucha de la clases por sobrevivir y “ganar espacio”. Incluso aquellos que aparecen una y otra vez en la historia de clase no son alternativas fijas (reforma contra revolución), sino “espacios” históricos potenciales usados y adaptados a muy diferentes circunstancias en su tradición de lucha. No le podemos atribuir a estratos sociológicos particulares de clase, posiciones particulares y permanentes en el repertorio. De hecho, esto es ahistórico. Para la “aristocracia laboral” es posible dar un liderazgo radical crítico para organizar al desordenado “lumpen”, para que los “votantes deferentes” pierdan su respeto a la autoridad, para que los “prósperos” también sean “militantes”, para que los “clericales” ataquen, para que las esposas e inmigrantes de primera generación tomen una posición de vanguardia, etcétera. En el diagrama de abajo, hemos respetado este argumento (que creemos que sigue directamente la concepción de Gramsci de la hegemonía y corporatividad) al bosquejar una posible parte de las estrategias de negociación, conflicto y subordinación. Esto es sólo para motivos ilustrativos, el valor que yace en el hecho, incluye dentro de una tipología, estrategias que pertenecen a los polos más o menos adaptativos del espectro y estrategias desarrolladas adentro y afuera de la institucionalización formal de la lucha de clases.

UN REPERTORIO DE NEGOCIACIONES Y RESPUESTAS

FALSA CONCIENCIA		REPRESIÓN NORMALIZADA	RESPUESTAS ANORMALES	AMENAZAS AL ESTADO		
La naturalmente conservadora nación	Una nación conservadora	Ambos lados de la industria	El camino parlamentario	Igualdad ante la ley	Militancia extremismo exigir un recate por la nación	Subvención anarquía
Voto de deferencia	W. C. Vecindarios	Membresía de sindicato	Voto laboral	La ley	Poder sindical	Sectas de izquierda
Conservadores de la clase trabajadora	Nosotros contra ellos	Conciencia sindical	Laborismo	Delincuencia criminal	Economicismo militante	Políticas revolucionarias

La respuesta subcultural

Ahora ya podemos regresar a la cuestión de las subculturas. Las subculturas de la clase trabajadora, como hemos sugerido, toman forma en el nivel de las relaciones de clase sociales y culturales, de las clases subordinadas. No son por sí mismas simples construcciones “ideológicas”. También éstas ganan espacio entre los jóvenes: espacio cultural en el vecindario e instituciones, tiempo real para el esparcimiento y recreación, un espacio real en la calle. Sirven para marcar o apropiarse de “territorio” en las localidades. Están enfocadas en ocasiones clave de interacción social: el fin de semana, la disco, los viajes en días festivos, las noches de “juerga”, “la posición de no hacer nada” en las tardes de la semana, los partidos de los sábados.

Éstos se agrupan alrededor de lugares concretos; desarrollan ritmos específicos de intercambio, relaciones estructuradas entre sus miembros: los más jóvenes con los más viejos, experimentados con noveles, estilizados con cuadrados; exploran “preocupaciones enfocadas”, centradas en la vida interna del grupo (cosas que se pueden hacer y las que no, un grupo de rituales sociales que sostienen su identidad colectiva y los definen como un “grupo” en vez de ser sólo un colectivo de individuos.); adoptan y adaptan objetos materiales (bienes y posesiones), se reorganizan dentro de “estilos” diferentes que expresan colectivamente su “su existencia y estar dentro de y como” grupo. Estas preocupaciones, actividades, relaciones y materiales son encarnados en rituales de relación y ocasión y movimiento. A veces, el mundo se marca lingüísticamente con nombres o argot que clasifica el mundo social exterior para ellos, en términos significativos sólo dentro de su perspectiva grupal y de sus límites. También los ayuda a desarrollarse, por encima de actividades inmediatas en una perspectiva del futuro inmediato (planes, proyectos, cosas que hacer para llenar el tiempo, hazañas...). Estos son concretos también, formaciones sociales identificables, construidas como una respuesta colectiva a la experiencia situada y material de su clase.

Aunque no “ideológicas”, las subculturas tienen una dimensión ideológica, y en la compleja situación del periodo de la posguerra, este componente ideológico se volvió más prominente. Al dirigirse a la “problemática de clase” de estratos particulares de la que fueron sacados, las diferentes subculturas proporcionaron una sección de juventud de clase trabajadora (principalmente hombres), como una estrategia negociadora de su existencia colectiva. Sin embargo, sus formas de rituales y de estilos sugiere que también fueron intentos de una solución de esta experiencia problemática: una resolución que, debido a ser lanzada ampliamente a nivel simbólico, estaba destinada al fracaso. La problemática en experiencia de una clase subordinada puede “vivirse”, negociarse o resistirse, pero no puede resolverse en ese nivel o por dichos medios. No hay una “carrera subcultural” para un

joven de clase trabajadora, ni “solución” en el medio subcultural, para los problemas planteados por las experiencias clave de estructuración de la clase.

No existe una “solución subcultural” para el desempleo de la juventud de la clase trabajadora: desventaja educacional, mala educación obligatoria, trabajos que no tienen futuro, especialización y rutina en el trabajo, bajos salarios y pérdida de habilidades. Las estrategias subculturales no pueden igualar, encontrar o responder a las dimensiones estructurales que emergen en este periodo para la clase como un todo. Así, que cuando las subculturas de la posguerra dirigen las problemáticas de su experiencia de clase, lo hacen con frecuencia en formas que reproducen las brechas y discrepancias entre negociaciones reales y “resoluciones” simbólicamente sublimes. Ellos “resuelven”, aunque de manera imaginaria, problemas que a nivel concreto siguen sin resolverse. Por lo tanto, la expropiación de los *Teddy boys* de un estilo de vestir perteneciente a una clase alta, “cubre” la brecha entre carreras manuales y oportunidades de vida más bien *lumpen* y, la experiencia de los sábados por la tarde de “bien vestidos sin un lugar al cual ir”, significa la expropiación y “fetichización” del consumo y estilo de vida en sí; los *mods* cubren la brecha entre el fin de semana infinito y la reanudación del aburrimiento del trabajo sin progreso del lunes. En la resurrección de una forma arquetípica y “simbólica” (aunque anacrónica) del vestido de la clase trabajadora, se reemplaza el enfoque en un encuentro de fútbol, donde la “ocupación” del fútbol “termina”; los *skinheads* reafirman, aunque imaginariamente, los valores de una clase, la esencia de un estilo, un tipo de “fanaticidad” a la que pocos adultos de la clase trabajadora ya no se suscriben: ellos “representan” un sentido de territorialidad y localidad que quienes planean y especulan rápidamente destruyen: “declaran” como vivo y bueno un juego que ha sido comercializado, profesionalizado y vuelto espectáculo. “Los *skinheads* «rifan» (*rule*), ¿ok? Ok.” Pero “ideológicamente, los hombres de hecho expresan, no la relación real entre ellos y sus condiciones de existencia, sino la manera como viven la relación entre ellos y esas condiciones, lo que presupone una relación “vívida” real e “imaginaria”. Por lo tanto, la ideología es... la (sobredeterminada) unidad de la relación real y la relación imaginaria... que expresa la relación, una voluntad..., una esperanza o una nostalgia, más que describir una realidad”.⁷⁵

Las subculturas de la clase trabajadora son la respuesta a una problemática que la juventud comparte con otros miembros de la clase de la cultura “parental”. Aunque la clase estructura la experiencia del adolescente de aquella problemática en modos distintivos. En primer lugar, sitúa a los jóvenes, en la etapa formativa de su desarrollo, en un medio material y cultural particular, en experiencias y relaciones distintivas. Éstas proveen marcos culturales esenciales a través de los cuales, la

problemática tiene sentido para la juventud. Esta “socialización” de la juventud dentro de una identidad y posición de clase opera particularmente por medio de dos agencias “informales”: la familia y el vecindario. La familia y el vecindario son las estructuras específicas que forman, así como limitan, el pase temprano de la juventud a una clase. Por ejemplo, los roles sexuales y las responsabilidades características de una clase se reproducen no sólo a través del lenguaje y charlas en la familia, sino a través de la interacción diaria y el ejemplo. Dentro del vecindario, los patrones de sociabilidad comunitaria se arraigan en parte, gracias a la estructura de interacciones entre chicos de mayor edad y los más jóvenes (Howard Parker,⁷⁶ subrayó el papel de la calle “cascarera” –de fútbol–, como una manera en que los chicos de menor edad “aprenden” un tipo distinto de sociabilidad de clase). Dichos contextos íntimos también refieren al joven a un enorme mundo exterior; de tal modo que dicho mundo se amplía a través de los amigos y las relaciones que los distantes, pero crecientemente inminentes mundos laborales o de autoridad directa (el casero, los consejeros municipales, la seguridad social, la policía) se apropian. Estas redes, relaciones, distancias, interacciones, orientaciones formativas que llevan a un mundo más amplio y a sus tipos sociales son delineadas y reproducidas por el joven. La clase, de manera general, también estructura las oportunidades de su vida individual; determina en términos de probabilidad estadística de clase, la distribución del “logro” o “falla”. Algunas orientaciones cruciales se establecen hacia carreras educativas o de trabajo: se producen expectativas notoriamente “realistas” de los chicos de clase trabajadora sobre sus oportunidades futuras. Muestra las formas de relacionarse y negociar con la autoridad. Por ejemplo, la distancia social, la deferencia, la ansiedad y la manera elegante de vestir de los padres en las reuniones escolares con los maestros, pueden confirmar o reforzar la experiencia escolar como una parte esencialmente de un mundo ajeno y externo.

Estos son sólo algunos de los muchos caminos en los que la juventud se inserta dentro de la cultura de una clase que también sirve para reproducir, dentro del joven, las problemáticas de esa clase. Sin embargo, aunque estas situaciones de clase son compartidas en muchos campos, hay algo que permanece privilegiado acerca de la experiencia generacional específica de la juventud. Esto se debe fundamentalmente al hecho de que la juventud se topa con la problemática de su cultura de clase en diferentes conjuntos de instituciones y experiencias que sus padres, y cuando la juventud encuentra las mismas estructuras, se las topa en puntos crucialmente diferentes dentro de su carrera biográfica.

Los aspectos de la “especificidad generacional” pueden ser identificados en relación a las tres principales áreas de vida que hemos señalado con anterioridad:

⁷⁵L. Althusser, *For Marx*, Allen Lane, Penguin Press, 1969, pp. 233-234.

⁷⁶H.J. Parker, *op. cit.*

educación, trabajo y esparcimiento. Entre las edades de cinco a 16 años, es la educación la esfera institucional que tiene un impacto más sustentado e intenso en las vidas de los jóvenes. Esta es la "principal realidad" que se impone por la experiencia, aunque debemos recordar que no es menos importante el hecho de que no puede ser (fácilmente) evitada. Por contraste, los miembros más viejos de la clase se topan con la educación en varias formas distanciadas e indirectas: a través de recordar ciertas experiencias ("las cosas han cambiado" hoy en día), a través de ocasiones de mediación especial (tardes con los padres en la escuela, etcétera); y, a través de las interpretaciones que los mismos jóvenes dan a sus experiencias escolares.

En el área laboral, la diferencia es quizá menos obvia, tanto jóvenes como adultos por igual, enfrentan disposiciones institucionales, organizaciones y situaciones ocupacionales similares. A pesar de esto, hay diferencias cruciales. Los jóvenes enfrentan el problema de elegir y entrar a algún trabajo, de aprender las culturas laborales formales e informales: la dificultad total de la transición de la escuela al trabajo. También hemos observado las estructuras ocupacionales cambiantes de algunas áreas e industrias que pueden dislocar las tradicionalmente desarrolladas "estructuras familiares de trabajo-carrera": de modo tal, que la transición se hace más difícil. Para los miembros más viejos de esa clase social, el trabajo se ha convertido en un aspecto relativamente rutinario de la vida, al involucrar estrategias para sobrellevar los problemas que el trabajo representa: métodos para "arreglárselas".

En un contexto más amplio, es más probable que un joven sea más vulnerable como consecuencia del creciente desempleo que los trabajadores más viejos: las estadísticas de desempleo de finales de los sesenta, las personas que abandonaban la escuela y que además no tenían ninguna capacitación, tenían el doble de posibilidades de quedar desocupados al ser mayores. Además, es probable que el desempleo sea experimentado de manera diferencial en distintas etapas dentro de una "carrera" ocupacional.

Finalmente, el tiempo de esparcimiento debe ser visto como un aspecto significativo en la vida de cada clase. Como Marx observaba:

...Por lo tanto, el trabajador sólo se siente él mismo fuera del trabajo, y dentro de su trabajo se siente fuera de sí; se encuentra en casa cuando no está trabajando y cuando trabaja no se encuentra en casa. Por lo que su labor no es voluntaria sino coercitiva: es trabajo forzado. Esto no es, entonces, la satisfacción de una necesidad, tan sólo el medio para satisfacer necesidades externas del propio medio.⁷⁷

⁷⁷K. Marx, *The Economic and Philosophical Manuscripts of 1844*, Lawrence and Wishart, 1964, pp. 110-111.

En el uso de tiempo libre de la clase trabajadora, vemos muchos de los resultados de la "madrigueración" (*warrenning*) de la sociedad de la clase trabajadora discutida con anterioridad. El tiempo libre y la recreación parecen haber provisto un espacio más negociable que la situación de trabajo sumamente disciplinada y controlada. La clase trabajadora ha dejado una huella indeleble en muchas áreas del entretenimiento y recreación de masas. Éstas forman una parte importante de la cultura colectiva y son centrales en la experiencia y en la cultura de identidad de toda clase. Sin embargo, hay diferencias sustanciales en los modos entre adultos y jóvenes de clase trabajadora que experimentan y consideran respecto al esparcimiento. Esta diferencia se intensificó en las décadas de los cincuenta y sesenta, con el crecimiento de "la adolescencia consumista" y la reorganización del consumo y del suministro del tiempo libre (comercial y no comercial), a favor de un rango de bienes y servicios específicamente diseñados para atraer a la clientela juvenil. La extendida disponibilidad y alta visibilidad de la Cultura Juvenil estructuró la esfera del tiempo libre de manera crucialmente diferente para ella. La ecuación de la juventud más el consumo y el tiempo libre, cambiaron e intensificaron algunas antiguas orientaciones de la cultura parental, por ejemplo, hacia el significado especial y privilegiado del tiempo libre y, hacia la "juventud", como un periodo para "pasar un buen tiempo mientras se pueda": el "último lanzamiento". Dicho cambio de actitudes dentro de la clase, junto con las presiones de cambiar y redistribuir los patrones del tiempo libre para el joven desde fuera, sirvió para subrayar, de hecho, para fetichizar, el significado del tiempo libre en el joven. Entonces, no sólo la juventud encontró tiempo libre en diferentes instituciones características de sus padres (cafés, discos, clubes de jóvenes, "clubes para trasnochador", etcétera); dichas instituciones se presentaron poderosamente a los jóvenes como diferentes a las del pasado, en parte por ser inflexiblemente jóvenes.

Aquí empezamos a ver cómo las fuerzas, al trabajar a través de la clase, aunque experimentadas de manera diferencial entre las generaciones, pueden haber formado la base para generar un punto de vista (un tipo de conciencia) específico para su posición: una conciencia generacional. También podemos ver exactamente por qué esta "conciencia", aunque formada por la situación de clase y las fuerzas en que ésta trabajan, puede, sin embargo, haber tomado la forma de una conciencia aparentemente separada, y que, de hecho, no guarda relación; y, capaz de ser puesta contra su contexto y contenido de clase. A pesar de que podemos ver el cómo y porqué este tipo específico de "conciencia generacional" puede nacer, el problema no se resuelve al leerla simplemente otra vez desde su existencia (esto es, al reasignar a la juventud una identidad y conciencia basadas en la clase de manera simple y lineal). Esto sería simplemente exagerar en contra de la "conciencia generacional". Nosotros hemos sugerido que, a pesar de una "conciencia generacional" to-

talmente inflada y que sirvió involuntariamente para reprimir y oscurecer la dimensión de clase, tenía también un “núcleo racional” en la propia experiencia del joven de la clase trabajadora en el periodo: la especificidad de los cambios de las instituciones que en el momento de la posguerra se encontraban y, por encima de ello, la manera en que esta esfera recibió otra forma debido a los cambios en el mercado del esparcimiento. También puede ser localizada en otras experiencias materiales de la juventud de clase en dicho periodo. Es probable que una “conciencia generacional” fuera fuerte entre aquellos sectores de la juventud que son ascendente y exteriormente móviles de la clase trabajadora: por ejemplo, el “becario” de Hoggart. El cambio ocupacional y educacional de este periodo llevó a un incremento en estos caminos de movilidad limitada. El camino ascendente, a través de la educación, lleva a un enfoque especial sobre el sistema escolar y educativo como el principal mecanismo de movilidad: esta es la “diferencia” entre los padres que permanecen donde estaban y los chicos que siguen adelante y cambian de clase. Esto involucra la valorización positiva de la cultura dominante por parte del joven, incluso donde está acompañada por la desorientación cultural. La experiencia de la identidad propia se basará en la movilidad; específica en cada generación, en vez de la sobredeterminación del poder de clase. Una de las cosas que apoyan la toma de una “conciencia generacional” por medio del becario es, precisamente, su aislamiento cultural: el hecho de que su carrera es diferente de la de la mayoría de sus coetáneos. El grupo de pares es, desde luego, una de las bases reales y continuas para las identidades colectivas organizadas alrededor del enfoque de “generación”. Sin embargo, un sentido de distinción generacional puede fluir del aislamiento de un individuo en el involucramiento típico de ciertas actividades de grupos de coetáneos que, aunque son específicas de la juventud, son entendidas como formadoras de una clase de aprendizaje cultural que nace de la cultura de clase “parental”. Esta clase de aislamiento puede ser el resultado de factores biográficos (por ejemplo, la incapacidad para entrar a un partido de fútbol local donde el fútbol es la actividad primaria de un grupo de jóvenes; o ser miembro de una relativamente “cerrada” y estrecha situación familiar. Un joven, por las razones que sea, al fallar en salir adelante ante este aprendizaje cultural de clase, puede ser más vulnerable a la experiencia sustituta de otro grupo debido a la muy visible y demasiado accesible y comercial Cultura Juvenil, en la que la audiencia como un todo, reemplaza al grupo de coetáneos como un “grupo de pares” único, vasto y simbólico: “Nuestra Generación”.

“La conciencia generacional” tiene entonces sus raíces en la experiencia real de la juventud de la clase trabajadora como un todo, aunque tomó una forma particularmente intensa en las subculturas de la posguerra claramente delimitada, entre otros factores, por la edad y la generación. La juventud experimentó y se sintió “diferente” especialmente cuando dicha diferencia fue inscrita en activida-

des e intereses en las que la “edad”, principalmente, suministró el pasaporte. Esto no significa necesariamente que se borró, así el “sentido de clase”. Los *skinheads*, por ejemplo, son conscientes de su “generación” y de su “clase”. Como Cohen sugirió, “la subcultura es... una solución compuesta entre dos necesidades contradictorias; la necesidad de crear y de expresar autonomía y diferenciarse de los padres... y, la necesidad de mantener... las cosas que los identifican con los padres que son las que les dan soporte”.⁷⁸ Ahora pasaremos a la formación de estas subculturas de la clase trabajadora generacionalmente definidas.

Fuentes del estilo

La cuestión del estilo, más bien, del estilo generacional, es central en la formación de estas subculturas juveniles en la posguerra (el tema es tratado en extenso en el ensayo “Estilo” de J. Clarke).⁷⁹ Lo que ahora nos concierne, en primer lugar es cómo los elementos de “clase” y “generación” interactúan juntos en la creación de estilos de grupo definidos; y, en segundo lugar, cómo los materiales disponibles para el grupo se construyen y apropian en la forma de una respuesta cultural visiblemente organizada.

La juventud de la clase trabajadora habita, como sus padres, en un medio cultural y estructural definido por territorio, objetos, relaciones, prácticas sociales e institucionales. En términos de parentesco, los entramados de amistad, la cultura informal del vecindario y las prácticas articuladas a su alrededor, es donde los jóvenes se encuentran situados dentro de y por la cultura “parental”. También se topan con la cultura dominante, no en sus formas abstractas, poderosas, remotas y distantes, sino en formas e instituciones ubicadas que median la cultura dominante de la subordinada y así, la traspasan. En este aspecto, para la juventud, la escuela, el trabajo (desde los trabajos sabatinos) y el tiempo libre son las instituciones clave. De importancia casi igual (para los jóvenes sobre todo), están las instituciones y agencias de control social público: la escuela tiene dicha función, pero junto a ésta, hay cierto número de instituciones que son “fuertemente” coercitivas, como la policía, y sus variantes “más suaves”: los trabajadores sociales que se dedican a los jóvenes.

Entre la interacción de la cultura paterna establecida y las instituciones de mediación de la cultura dominante, es donde nacen las subculturas juveniles. Muchas formas de adaptación, negociación y resistencia, hechas por la cultura “paren-

⁷⁸P. Cohen, *op. cit.*, p. 26.

⁷⁹J. Clarke, “Style”, *op. cit.*

tal” en su relación con la cultura dominante, son tomadas en préstamo y adaptadas por el joven en su encuentro con las instituciones mediadoras de previsión y control. Al organizar su respuesta a estas experiencias, las subculturas juveniles de la clase trabajadora asumen algunas cosas principalmente de la cultura “paterna” establecida: aunque aplican y transforman las situaciones y experiencias características y definidas de su propia condición generacional y de vida de grupo. Inclusive en donde las subculturas juveniles se han visto marcadas estadísticamente de manera clara y diferente por parte de los adultos y otros miembros del grupo de su cultura “parental”, desarrollando ciertos puntos de vista que han sido claramente estructurados por la cultura paterna. En este punto, podemos pensar en una organización recurrente alrededor de actividades colectivas (“la inclinación de un grupo”), o hacer énfasis en la “territorialidad” (vistos en los *Teddy Boys* y en los *skinheads*); o las concepciones particulares de masculinidad y de dominio masculino (visto en todas las subculturas juveniles). La cultura “parental” sirve para definir estas amplias e históricamente establecidas “preocupaciones centrales”. Algunos temas que son la clave de la “cultura parental” se repiten a este nivel, una y otra vez en las subculturas, incluso cuando están siendo o así lo parecen, “diferentes”.

Pero también hay “un acuerdo focal” más inmediato, coyuntural, específico de la situación de la “juventud” y sus actividades. De manera amplia, la literatura sobre la subcultura de la posguerra había rechazado el primer aspecto (lo que es compartido con la cultura parental) y sobreenfatizó lo que era distinto (los “acuerdos focales” de los grupos juveniles). Pero este segundo elemento –el cual es otra vez generacionalmente muy específico– debe ser tomado seriamente en cualquier explicación. Esto consiste integrar ambos, tanto los materiales disponibles para los grupos en la construcción de sus identidades subculturales (vestido, música, lenguaje) como sus contextos (actividades, hazañas, lugares, cafeterías, lugares para bailar, viajes de día, salidas de noche, juegos de fútbol, etcétera). Los tratamientos periodísticos, especialmente, poseen una tendencia a aislar las cosas, a costa de su uso, ellos se han apropiado y transformado las actividades y espacios que son un “lugar en movimiento” para las identidades de grupo y las perspectivas que imprimen un estilo sobre cosas y objetos. Mientras, que tomar seriamente la significación de objetos y cosas para una subcultura, debe ser parte de nuestro análisis al desfetichizarlos.

Las diferentes subculturas juveniles han sido identificadas por sus posesiones y objetos: la corbata de cordones de bota y el cuello aterciopelado que cubría la chamarra del *Ted*; el cabello corto, la chaqueta *parker* y la patineta *scooter* del *Mod*, los pantalones vaqueros manchados, la suástica y el ornamento en las motos de los motociclistas; las botas y las cabezas rapadas de los *skinheads*; los trajes Chicago o los vestidos lustrosos del *bowieites*, etcétera. Y aunque, a pesar de su visibilidad, las cosas simplemente se apropiaron y usaron no hacen un estilo. Lo que hace un

estilo es el proceso de estilización –la vinculación activa de objetos con las actividades y perspectivas que produce un grupo de identidad organizado en la forma y modo de una coherente y distintiva manera de “ser-en-el-mundo”. Phil Cohen,⁸⁰ por ejemplo, ha intentado cambiar el énfasis lejos de las cosas y hacia los modos de construcción simbólica a través del estilo que se genera en las subculturas. Él identificó cuatro modos para la generación del estilo subcultural: el vestido, la música, el ritual y el argot. Aunque no queriendo limitar a estos cuatro los “sistemas simbólicos”, y sabiendo lo difícil de aceptar la distinción (entre menos y más “plástico”) que él hace, nosotros encontramos con mucho este énfasis preferible, sobre una generación de grupo que asocia estereotípicamente los artículo-objeto y los grupos, como es común en el uso periodístico.

Las subculturas de las clases trabajadoras no podrían existir sin una base económica real: el monto de los salarios creció en el periodo de la “abundancia”, pero más importante, fue el hecho que los ingresos crecieron más rápidamente para los adolescentes que para los adultos de la clase trabajadora, y mucho de esto fue “ingreso disponible” (disponible para el ocio y el gasto no compulsivo). Pero el ingreso sólo, no hace un estilo. Las subculturas no podrían existir específicamente, sin el crecimiento de un mercado del consumidor engranado con la juventud. Las nuevas industrias juveniles proporcionaron el material crudo, los bienes: pero ellas no hicieron el estilo, y cuando ellas lo intentaron, fallaron al querer producir auténticos o sostenidos “estilos”, en el sentido más profundo de la palabra. Los objetos estaban allí, disponibles, y fueron usados por los grupos en la construcción de estilos distintivos. Pero esto no significó simplemente escogerlos, sino construirlos activamente en una selección específica de cosas y bienes dentro del estilo. Y esto frecuentemente implicó (como lo intentamos mostrar en algunas de las selecciones de nuestra sección “etnográfica”)⁸¹ subvertir y transformar esas mismas cosas, su significado y uso, dándoles otros significados y usos. Todos los artículos tienen un uso social, así como un significado cultural. Nosotros sólo tenemos que mirar el idioma de esos artículos anunciados –donde, como observa Barthes–, no hay ninguna otra cosa tan simple como un “suéter”: hay sólo un “suéter para los paseos otoñales en el bosque” o un suéter para “relajarse en casa los domingos”, o un suéter para “uso casual”, y así sucesivamente.⁸² Los artículos son, también, señales culturales. Ellos ya han sido implicados por la cultura dominante, con significados, asociaciones, connotaciones sociales. Muchos de estos significados son vistos de manera fija y “natural”. Pero esto es sólo porque la cultura dominante los tiene totalmente destinados a su uso, de forma

⁸⁰P. Cohen, *op. cit.*

⁸¹Véase Stuart Hall y Tony Jefferson (eds.), *op. cit.*, pp. 80-173.

⁸²R. Barthes, “Rhetoric of the Image”, *Working Papers in Cultural Studies*, núm. 1 (primavera), CCCS, University of Birmingham, 1971.

tal, que los significados que se les atribuye vienen a aparecer como el único significado que ellos pueden expresar. Sin embargo, en los sistemas culturales no hay de hecho, ningún significado “natural” como tal; los objetos y artículos no significan sólo una cosa. Ellos “significan” únicamente porque han sido arreglados de acuerdo con el uso social, y dentro de los códigos culturales de significado que les asigna una representación. El sombrero del jugador de bolos, el traje a rayas y el paraguas rodado no hacen, ellos mismos, el significado de “sobriedad”, de “respectabilidad”, de hombre-burgués-trabajador. Pero tan poderoso es el código social que rodea estos artículos, que sería difícil para un muchacho de clase obrera volverse al trabajo vestido así, sin, mostrar su ambiciosa aspiración a una imagen “burguesa” o pareciendo claramente que está orinando fuera de lugar. Este trivial ejemplo muestra que es posible expropiar, tanto como apropiarse, los significados sociales que parecen “naturalmente” tener los artículos: o, combinándolos con alguna otra cosa (el traje a rayas con calcetines rojos brillantes o con zapatos blancos de correr, por ejemplo), para cambiar o torcer su significado. Porque se dan los significados que los artículos expresan socialmente —Marx llamó artículos “hicroglyphs social”— y su significado también puede alterarse o reconstruirse socialmente. Al interior del hogar de clase trabajadora, como lo describieron Roberts⁸³ o Hoggart,⁸⁴ se representa uno de dichas “reconstrucciones” por medio de las que se imprimen nuevos significados asociaciones y valores a las cosas, que los expropiaron del mundo del que vienen y los relocalizan dentro de la cultura de la clase obrera.

Los jóvenes de la clase trabajadora necesitaron dinero para gastar en los bienes, objetos y actividades expresivos —el mercado de consumo de la posguerra tenía una infraestructura económica clara. Pero ni el dinero ni el mercado pudieron dictar totalmente qué grupos usarán esas cosas y sus significados. Esta resignificación fue lograda por muchos medios diferentes. Una manera fue torcer los significados ya “dados”, por la combinación de cosas que se toman prestadas de un sistema de significación dentro de un código diferente, generado por la propia subcultura, y pensado a través del uso subcultural. Otra forma era modificar, por adición, cosas que se habían producido o habían sido usadas por un grupo social diferente (por ejemplo, las modificaciones del *teddy boy* al vestido eduardiano, discutidas por Tony Jefferson).⁸⁵ Otro camino más, era intensificar, exagerar o aislar un significado ya dado y así cambiarlo (la “fetichización” del consumo y apariencia por los *mods*, discutido por Dick Hebdige; o el alargamiento de los zapatos puntiagudos de estilo italiano; o, la actual “masificación” de formas de cuña que se han pedido prestadas

de los años cuarenta). Todavía hubo otra manera, que fue combinar formas de acuerdo a un lenguaje o código “secreto”, donde sólo los miembros del grupo poseían la clave (por ejemplo, el argot de muchos grupos subculturales y anticonvencionales; o el “rasta”, idioma de los negros “rudies”). Estos son sólo algunas de las muchas formas que las subculturas usaron los materiales y artículos del “mercado juvenil” para construir estilos significantes y apariencias para ellos mismos.

Pero lo más importante fueron los aspectos de la vida del grupo que se apropiaron objetos y cosas destinados a reflejar, expresar y hacer resonancia. Es este efecto recíproco, entre las cosas que un grupo usa y las perspectivas y actividades que estructuran y definen su uso, lo que genera el principio de creación estilística en una subcultura. Esto involucra a los miembros de un grupo en la apropiación de objetos particulares que son, o pueden ser hechos “homólogos” con sus preocupaciones focales, actividades, estructura del grupo y autoimagen colectiva —objetos en los que ellos pueden ver los valores centrales que sostuvieron y reflejaron— (esto se discute más ampliamente en el texto de “Estilo”).⁸⁶ La adopción de botas, pantalones vaqueros cortos y pelo afeitado por parte de los *skinheads*, fue “significante” en términos de la subcultura, sólo porque estas manifestaciones externas resonaron y se articularon con las concepciones *skinhead* de masculinidad, “dureza” y “clase obrera”. Esto significó la superación, negociación e incluso, la transformación de una manera positiva, de muchos de los significados negativos que, en el código cultural dominante, ató a estas cosas: el “corte de pelo de prisión” (*prison-crop*), la imagen de la cabeza afeitada, la imagen de obrero, la así llamada “imagen de gorra de tela anticuada” (*outdated cloth-cap image*), y así sucesivamente. El nuevo significado surge porque los “pedacitos” que habían sido pedidos prestados o reavivados se juntaron dentro de un nuevo y distintivo ensamble estilístico. Pero también porque los objetos simbólicos —el vestido, la apariencia, el lenguaje, las ocasiones rituales, los estilos de interacción, la música— fueron hechos para formar una unidad con las relaciones del grupo, su situación, sus experiencias: la cristalización en una forma expresiva que entonces define la identidad pública del grupo. Los aspectos simbólicos no pueden ser separados de la estructura, experiencias, actividades y perspectiva de los grupos como formaciones sociales. El estilo subcultural está basado en la infraestructura de las relaciones de grupo, sus actividades y contextos.

Este registro de identidad del grupo, su situación y trayectoria en un estilo visible protege al grupo también de un enfoque laxo, a otro, donde es una entidad

⁸³R. Roberts, *op. cit.*

⁸⁴R. Hoggart, *op. cit.*

⁸⁵T. Jefferson, “Cultural responses of the Teds. The defence of space and status”, en Stuart Hall y Tony Jefferson (eds.), *op. cit.*, pp. 81-86.

⁸⁶J. Clarke, “Style”, *op. cit.* Pero véase también, para la formulación original del importante concepto “homología” a P. E. Willis, *Pop Music and Youth Groups*. Sin publicar, Ph. D., CCCS, University of Birmingham, 1972. Una versión corta de este estudio se publicó brevemente y de una manera revisada como *Profane Culture*, Routledge and Keagan Paul, 1976.

firmemente limitada: mantiene diferenciado al grupo de otros grupos similares o disímiles. De hecho, como otros tipos de construcción cultural, el uso simbólico de cosas vigorizadas y expresadas en una coherencia interior era, al mismo momento, un tipo de oposición implícita a (donde no era una contradicción activa y consciente de) otros grupos contra los que su identidad fue definida. Este proceso llevó, en nuestro periodo, a la visibilidad distintiva de esos grupos que presionaron la "solución subcultural" a sus límites a lo largo de este camino estilístico. Esto también tenía consecuencias negativas profundas para etiquetar, estereotipar y estigmatizar, a su vez, a esos grupos por los guardianes de la sociedad, los empresarios morales, los tomadores públicos de decisiones y el control social de la cultura en general.

Es importante enfatizar de nuevo que las subculturas son solamente una de las muchas y diferentes repuestas que el joven puede hacer a las situaciones en las que ellos se encuentran. Además de indicar el rango y variación en las opciones abiertas a la juventud, nosotros podríamos agregar un esquema provisional que ayude a clarificar la distinción que nosotros estamos dibujando entre la posición de la juventud y las opciones culturales a través de las cuales, sus contestaciones particulares son organizadas.

Nosotros podemos distinguir, ampliamente, entre tres aspectos: *estructuras, culturas y biografías*. Por *estructuras* nosotros queremos entender el juego socialmente organizado de las posiciones y experiencias de clase, respecto a las instituciones y estructuras mayores. Estas posiciones generan un juego de relaciones y experiencias comunes que desde las acciones significantes –individuales y colectivas– se construyen. Las *culturas* son el rango socialmente organizado y modelado que responde a estas básicas condiciones materiales y sociales. Aunque la forma de las culturas, para cada grupo, son un juego de tradiciones y líneas de acción que heredaron del pasado, siempre deben construirse colectivamente de nuevo, en cada generación. Finalmente, las *biografías* son las "carreras" de los individuos particulares a través de estas estructuras y culturas –los significados por los cuales las identidades individuales y las historias de vida se construyen fuera de las experiencias colectivas. Las biografías reconocen el elemento de individuación en los caminos que las vidas individuales toman a través de las estructuras de colectividad y de cultura, pero ellos no deben concebirse totalmente como individuales o flotando libremente. Las biografías cortan caminos en y a través de los espacios determinados por las estructuras y culturas en las que se localizan los individuos. Aunque nosotros no hemos sido capaces, aquí, de tratar totalmente y de manera adecuada el nivel de la biografía, insistimos en que las biografías sólo tienen sentido en términos de las estructuras y culturas a través de las construcciones individuales de él o ella.

Sociología histórico-comparativa de la juventud: el caso de Europa*

LEOPOLD ROSENMAJR

En años recientes, para muchos investigadores de la sociología de la juventud, se ha vuelto obvio que ésta debe ser interpretada en un contexto histórico. Un breve sondeo de algunos de los resultados más importantes se presenta aquí, de manera limitada y como primer paso a la historia europea. Tendría que complementarse en particular con estudios de la historia estadounidense y también con la historia de la juventud en otros continentes y culturas.

La historia social de la juventud en Europa muestra que con el desarrollo de una nobleza urbana y una burguesía rica en las ciudades-Estado griegas, alrededor del año 500 a.C., se formó una base importante de mayor libertad intelectual y política para los hombres jóvenes. *Paideia*, la educación de los jóvenes, producía ciudadanos capaces de presentar sus opiniones con argumentos retóricos y lógicos. Las actitudes familiares arcaicas fueron transformadas a través de la "sofisticación" urbana (educación sofista) en los estratos más altos de la sociedad. La *Paideia* se convirtió en un sinónimo de la cultura misma. El ideal del atleta joven apoyaba aún más los valores de los fuertes y sanos, los jóvenes. Una institución general –la *ephebia*– proporcionaba una organización para los jóvenes¹ más allá de otras reuniones informales.

*Tomado de International Sociological Association (ISA), Leopold Rosenmajr y Klaus Allerbeck, *Current Sociology*, "Youth and Society", vol. 27, núms. 2/3, Association Internationale de Sociologie/La Sociologie Contemporaine, Department of Sociology, Warwick University, California, EUA, Sage Publication, 1979, pp. 46-58.

¹*Jugend in inder Zeit (Youth and its time)*, Hamburgo, 1966, p. 50.

El establecimiento de un periodo definido de la juventud se volvió necesario como una fase en la cual se transmitían el conocimiento y las capacidades que iban más allá de lo requerido para la simple reproducción de la sociedad. La formación sistemática de una élite joven era funcional para una sociedad en expansión política y económica. La cultura de ciudad-Estado griega (la *paidea* de las *polis*) fue la primera en proveer tal base.

El homoerotismo era de gran importancia para la cultura joven de la Grecia antigua. Posiblemente se derivó de la camaradería militar en tiempos de guerra. El club de hombres que controlaban cultural y políticamente una ciudad continuó esta tradición. La élite dirigente de la ciudad-Estado en la época de Sócrates, todavía creía que un ejército formado por “parejas de amantes que se inspiraban mutuamente al heroísmo y al sacrificio”, serían invencibles. Un amor tal, homoerótico y apasionado que, en general, terminaba en sexo aunque no se derivaba de él, produciría un deseo por la perfección.²

En la ciudad-Estado de Atenas, la *ephebia*, la principal institución educativa para los hombres jóvenes, originalmente era un sistema de educación patriótica y militar para los jóvenes ciudadanos soldados. Sin embargo, cuando Atenas perdió su independencia después de la conquista de Alejandro Magno, la *ephebia* se convirtió en un club de debate donde se introducía a una minoría de jóvenes ricos a la vida elegante.

El sistema que gobernaba a la sociedad y las demandas de poder de una clase dirigente estaban vinculadas a un cambio en el sistema de valores y esto tiene efectos importantes en las instituciones educativas para los jóvenes. Las maneras de reclutamiento para el sistema de defensa y la socialización que requería adhesión al sistema, se crean de acuerdo con las intenciones de los grupos dirigentes; y los valores sociales que prevalecen, se ven reflejados en las normas que guían a las instituciones educativas. La filosofía también se convirtió en un instrumento para definir los objetivos y procesos educativos.

A. Bork³ arguye de modo adecuado que la teoría de Aristóteles acerca de la necesidad de educar a la juventud está basada en su noción sobre la memoria, que guarda los resultados del aprendizaje y proporciona una fuerza canalizadora de los deseos e impulsos del ser humano. Dichos impulsos deben ser domesticados y cultivados con el fin de fomentar el desarrollo político y cultural de la sociedad y del estado. Puesto que los jóvenes no poseen una memoria altamente desarrollada, requieren, por consiguiente, de guía externa.

Si no llegan a la altura de los estándares esperados, son criticados. De acuerdo con Aristófanes, un contemporáneo de Sócrates, los hombres jóvenes andaban en el mercado y en los baños donde entablaban conversaciones ociosas —mientras que las *palastras* (áreas de entrenamiento) se encontraban vacías, los baños se encontraban llenos; en las cortes los jóvenes discutían casos sin sentido; se permitían comer y beber en exceso, hacer el amor y jugar; en las comidas tomaban alimentos en las narices de los viejos; no intentaban fortalecerse y, por consiguiente su condición física era mala, mostrando un pecho débil, un rostro pálido y hombros estrechos... pero tenían una “lengua grande” y una “boca escandalosa”.

En el periodo posclásico del helenismo y en la cúspide de poder del Imperio romano en el Mediterráneo, se desarrollaron ideas muy distintas de las doctrinas filosóficas y educativas de las ciudades-Estado clásicas. De acuerdo con las enseñanzas judeo-cristianas, se suponía que la humanidad como un todo se rejuvenecería de acuerdo con doctrinas religiosas, llevándose a cabo en “comunidades de salvación” ecológicamente independientes constituidas por la Iglesia transnacional y transcultural.⁴ Entre los desarrollos políticos y económicos del helenismo, los estratos medios e inferiores de la sociedad ganaron importancia. No tenían un particular interés en la educación y autoeducación larga y compleja de la aristocracia del modelo clásico griego, pero eran atraídos por la idea religiosa (en general) de la salvación que proporcionaba la autorrenovación a través de revelaciones y prácticas de culto accesibles para todos los estratos sociales.

Los inicios de la religión cristiana en la última fase de la antigüedad no desarrolló una teoría especial de la juventud o criterios específicos y elaborados para su educación. La cristiandad estaba interesada en el rejuvenecimiento de la sociedad como un todo y de la humanidad en un sentido moral y espiritual, en lugar de la preparación de los jóvenes para la vida en este mundo. Pese al dramático énfasis cristiano en el rejuvenecimiento espiritual de la mente, el autocontrol y la mejora de las actitudes sociales y las relaciones hombre-hombre, la fe cristiana no generó una teoría sobre la juventud. Cualquiera era considerado “joven” si —independientemente de su edad biológica o social— estaba preparado para abrirse al Dios históricamente todopoderoso, quien daría inicio a la nueva era y que permitía que los fieles se rejuvenecieran a sí mismos en él.

El concepto del hombre joven en la historia de los romanos es fundamentalmente distinto del concepto griego. La civilización clásica griega de la ciudad-Estado (con la excepción de Esparta) era una sociedad orientada hacia la cultura: educación, teatro, retórica, olimpiadas. La civilización romana estaba construida

²H.I. Marrou, *L'education dans l'antiquité (Education in the antiquity)*, París, 1948; Alemán: *Geschichte der Erziehung im klassischen Altertum*, Freiburg/Munich, 1957.

³A. Bork, *Der junge Grieche (The young Greek)*, Zürich, 1959; enlarged edition: Zürich, 1961.

⁴L. Rosenmayr (ed.), *Die menschlichen Lebensalter – Kontinuität und Krisen (Human life-cycle phases – continuity and crisis)*, cap. 5, p. 174, cap. 2, p. 50, Munich, 1978.

en la familia, el clan y un concepto de organización y de poder político. Aun en los estratos más elevados de la sociedad romana, un niño no era criado por esclavas sino por la madre misma y así desarrollaba lazos emocionales irremplazables de su niñez temprana en adelante. En los estratos sociales altos, el padre también representaba a los ancestros familiares y era entonces un símbolo de la continuidad del poder en la sociedad y el Estado. Las relaciones entre niños y jóvenes en la cultura romana eran mucho más asimétricas y no igualitarias que en las amistades eróticas de la cultura de ciudad-Estado griega. El concepto de *auctoritas*, deber y obligación, dominaba a la sociedad romana. Los mentores políticos elegidos por el padre para sus hijos se ganaron el derecho de ser respetados. El amor hacia los mayores y el gobierno llevado a cabo por éstos, tenían un papel mucho más importante en la antigua Roma que en la Grecia clásica o en la cultura helénica.

En la época de las fraternidades políticas del Imperio romano, el *collegia iuvenum*, obtuvo mayor importancia. Jugó un papel importante a nivel comunitario donde se hizo énfasis en la conciencia nacional propia. El *collegia iuvenum* continuó existiendo en algunas partes de las provincias romanas hasta la Edad Media.⁵ En resumen, se puede decir que lo siguiente determinó el patrón de la juventud en la sociedad romana:

- a) la principal importancia de la institución familiar basada en principios de culto;
- b) la veneración de la madurez y la vejez como resultado de la alta valoración de la experiencia militar y política, así como de la fama adquirida;
- c) la tendencia hacia una organización estricta y corporativa de la comunidad, apoyada por el *collegia iuvenum*.

Si comparamos a la juventud en la antigüedad, y los tipos de instituciones y patrones de comportamiento que existieron para este grupo de coetáneos, con la juventud de la Edad Media, es posible que la diferencia más asombrosa sea que sólo conocemos acerca de la juventud de clase alta de la antigüedad. Los esclavos fueron enviados a la escuela en Roma, y se les educó en relación con sus servicios futuros, pero esto no era suficiente para constituir un estatus total de juventud para los esclavos.

En tanto que en la antigüedad se nos confronta cultural y políticamente tan sólo con un estrato social de la juventud (es decir, los jóvenes que se encontraban

en la cima de la pirámide social), la situación de la juventud en la Edad Media europea se muestra como una estructura más compleja. Nos enseña la diferenciación social de las formaciones clasistas. En la Edad Media se nos confronta con un retrato europeo de la juventud, el cual, en los siglos posteriores (incluyendo hasta el periodo de industrialización), revela varios perfiles claramente contrastantes que representan el reconocimiento de diversos tipos sociales de juventud. Entonces, es necesario estudiar formas ampliamente distintas y segregadas de "reproducción social" y transición a la adultez.

El próspero crecimiento de los pueblos europeos en la Edad Media, en especial en los siglos XII y XIII puede verse como la época decisiva para el desarrollo de un concepto, de lo que, en cierto modo, es la juventud "moderna". El auge de sistemas económicos complejos con requerimientos educativos más elaborados, significó que la fase de la vida entre la niñez y la adultez debía prolongarse. La edad de madurez "aumentó" a partir de que las sociedades burguesas urbanas de los pueblos medievales, necesitaron más educación y entrenamiento *in situ* para que los jóvenes desarrollaran sus oficios y el comercio. Las fluctuaciones demográficas y económicas debido a guerras y plagas crearon la necesidad de capacidades de adaptación. Más y más jóvenes se convirtieron en el producto de las "sociedades económicas progresistas".⁶

Si observamos los estratos medios y altos de la sociedad medieval, podemos notar tres instituciones que tuvieron una influencia particular en el desarrollo de adolescentes y adultos jóvenes:

- a) el sistema de caballeros y escuderos;
- b) la corporación universitaria con su relación característica entre maestros y alumnos;
- c) los gremios.

Estas tres instituciones tenían sus declaraciones simbólicas de la madurez: armar a alguien caballero, la graduación y el fin de la condición de aprendiz. Además, las fraternidades, asociaciones de hombres jóvenes solteros, tenían un papel importante en esa época. La Asociación de Hombres Jóvenes tenía cuatro funciones: militar-política, sociocultural, moral y religiosa/de culto. Puede ser una sorpresa que incluso los adultos, en el caso de una vida amorosa inmoral fuera del matrimonio, estuvieran sujetos a inspecciones y sanciones por parte de estas asociaciones de hombres jóvenes. También encontramos rastros de estas funciones de la

⁵H. Feilzer, *Jungen in der mittelalterlichen Ständegesellschaft. Ein Beitrag zum Problem der Generationen (Youth in the medieval corporative state and society. A contribution to the generation problem)*, ponencia, Viena, 1971, p. 150.

⁶W.E. Mühlmann, "Kindheit und Jugend in traditionellen und progressiven Gesellschaften", en *Youth in der Gesellschaft* ("Childhood and adolescent in traditional and progressive societies", en *Youth in society*), Munich, 1975, p. 80.

juventud en el folclor.⁷ Las posiciones de liderazgo en las asociaciones de hombres jóvenes no sólo eran ocupadas por adultos sino también por coetáneos.

Puede existir una conexión con el *collegia iuvenum* romano, pero ciertamente también había influencias germánicas en operación.⁸ La movilidad local a finales de la Edad Media fue institucionalizada para los jóvenes artesanos durante sus “años de trabajador competente”; esto, sin embargo, no resultó en una movilidad social general de la juventud como grupo dentro de la sociedad. El propósito de la movilidad residencial para tales jóvenes fue el aumento de su experiencia artesanal. La orientación estricta hacia el orden social existente que se observaba en la adolescencia feudal, también era una realidad para los jóvenes artesanos. Sólo unas cuantas asociaciones de trabajadores competentes obtuvieron cierto grado de independencia.

La definición clara de una fase de la educación formal trajo consigo un alejamiento de los jóvenes de sus familias. Se caracterizó por una separación espacial de niños y padres.⁹ Aun en las familias de la nobleza, si los niños o adolescentes no eran enviados a escuelas-monasterio –contrario al modelo romano– eran, en la mayoría de las ocasiones, educados por tutores o maestros particulares en otros hogares. Inclusive aquellos que amaban a sus hijos, no los educaban ellos mismos.

La tendencia hacia la independencia entre los jóvenes educados en la Edad Media aumentó gracias a la universidad, debido a que los estudiantes constituían un frente corporativo y jerárquico estricto contra el mundo exterior. Su estatus privilegiado se hacía obvio por su ropa y modo de vestir. Aun cuando se les prohibía portar armas, su traje obligatorio se convirtió en una bata con cinturón y capucha y en la mayoría de las ocasiones portaban palos. Esto les proporcionaba una apariencia distintiva que los diferenciaba de la sociedad burguesa y también de otros grupos de hombres jóvenes. Sus lugares favoritos para discutir con los ciudadanos y otros jóvenes eran los *pubs* y las calles. Los estudiantes fastidiaban a los habitantes de los pueblos y secuestraban a sus mujeres en los bailes. Se reporta la existencia de peleas cruentas y riñas hasta el siglo XVI.

La movilidad residencial de los estudiantes (hombres) medievales, como estudiosos andantes, aumentó su independencia y fue, usualmente, glorificada en las canciones sobre los “errantes”. Las chicas se quedaban en casa o eran enviadas sólo con vecinos o parientes. La juventud masculina de la Edad Media que no asistió a una universidad para su “periodo de aprendizaje”, era enviada a otros hogares de estatus social similar, fortaleciendo así los lazos entre diferentes familias y, por consiguiente, el orden social. La socialización se lograba a través de la

participación en el papel de sirviente en la vida adulta. Para el siglo XV, sin embargo, la escuela obtuvo una enorme popularidad como institución para la socialización de la juventud de clase media urbana del género masculino. A partir de los siglos XVI y XVII, el principio de enviar a los niños a otros hogares durante el periodo educativo fue cuestionado. Con frecuencia, los niños regresaban al hogar de los padres por completo o este retorno tenía lugar a una edad más temprana. El pictismo, así como la literatura “sentimental” del siglo XVII preparó el camino para una nueva consideración de los niños y adolescentes, casi un siglo antes de la difusión de las teorías de J.J. Rousseau.

Los textos moralistas pedagógicos a finales de la Edad Media, puntualizaron el deber de los padres de elegir personalmente la escuela y al maestro. Se solicitó a los ayuntamientos construir más escuelas para que los niños y la gente joven pudieran asistir cerca de sus casas. Esta nueva e individualizada relación con la escuela derivó en la relación personalizada con los padres, un proceso de individualización que influenciaba al otro.

El factor decisivo fue el surgimiento de una nueva imagen de hombre que al mismo tiempo se volvió reconocible en nuevas actitudes sociales hacia los niños y los jóvenes. A la cabeza de este desarrollo no estaba la nobleza sino las clases medias urbanas. La escolarización, la necesidad de flexibilidad psicológica y lingüística y, por ende de autonomía, igualmente necesaria en los modernos modelos de representación política, originaron en la clase media urbana ascendente, la aparición del joven “moderno” por primera vez.

El nacimiento del Estado moderno en el siglo XVI ya había traído cambios fundamentales para el estatus de la juventud. Condujo al desarrollo de escuelas principescas y academias caballerescas responsables de entrenar a los funcionarios gubernamentales. Los egresados de estos establecimientos educativos constituyeron “generaciones” con influencia administrativa y política. En conjunto con la elegancia ceremonial de la época, este sistema proporcionaba una buena parte de la base para las subculturas de adultos jóvenes. El modo de vida gallardo o elegante, se convirtió en el ideal de la juventud de clase alta e influyó en la vida de los miembros jóvenes de la clase burguesa.

Hubo nuevos impulsos y cambios importantes en las condiciones de la juventud con la Ilustración y el posterior periodo del Romanticismo en Europa. El hombre joven en los textos de literatura y filosofía se convirtió en una figura cuasi-divina, mediando la salvación para el mundo. Los jóvenes, que racional y emocionalmente se aventuraban a transgredir las convenciones y los sistemas normativos anticuados –muchos de los cuales se originaron a partir de la burguesía o incluso las clases bajas– entraron con fuerza a los campos de la ciencia, filosofía, historia y poesía.

⁷M. Rasse, “Entdeckung und Formierung der Jungen in der Neuzeit”, en *Jugend in der Gesellschaft* (Discovery and formation of youth in modern age, en *Youth in society*), Munich, 1975, p. 104.

⁸O. Höfler, *Kulturellen Gebräuche der Germanen* (Cultural habits of Germanic people), Frankfurt, 1934.

⁹Ph. Ariès, *L'enfant et la vie familiale dans l'ancien régime*, Paris, 1960.

La juventud fue con frecuencia el sujeto y el objeto de una exaltación tipo heroica. Rousseau en su *Emile* había creado la base de una filosofía educativa para los jóvenes a través de la exigencia de una extensión en el periodo educativo (denominado “moratoria” en el siglo XX) con el fin de que la “cultura”, que Rousseau consideraba como una fuerza libertadora, pudiera ser transmitida por completo. Al mirar en retrospectiva el papel de servidumbre de niños y jóvenes que no se distinguía del estilo de los adultos, ni siquiera en su apariencia externa, podemos comprender las imponentes exigencias de Rousseau por un “periodo de indulgencia para los jóvenes”, esta súplica por una “fase sin máscara”, un periodo de la vida donde el Estado de “no ser todavía adulto” se prolongaba para dar al hombre la oportunidad de convertirse en “sí mismo”.

La “emancipación social y moral de la juventud” fue seguida por lo que Rosenmayr llamó su “dramatización emocional”.¹⁰ La imagen del hombre joven sensible, una fuente de renovación, quien inicialmente era considerado un individuo, era comprendida primero en soledad o en la compañía de un amigo o círculo de amigos y luego por la asociación nacional y, consecuentemente, por la asociación social de jóvenes revolucionarios y paramilitares, la “corporación”. La “pasión violenta” (E.M. Arndt) despertada por las guerras de liberación antinapoleónicas y formulada en el Manifiesto de Wartburg de 1817, fue canalizada más tarde en las asociaciones estudiantiles. La idea original de la corporación que en la Edad Media había acogido a estudiantes y profesores como una unidad social –incluso en 1848, profesores y estudiantes luchaban juntos para obtener libertades constitucionales– fue después confinada solamente al cuerpo estudiantil. En tanto que la filosofía educativa de Rousseau y sus sucesores en el siglo XIX proporcionó un estímulo básico para la constitución de la “juventud” como un grupo aparte en la sociedad, la juventud obtuvo reconocimiento general por el papel que desempeñó en los movimientos de liberación nacional, constitucionalismo político y en la lucha por la libertad de prensa y por la libre expresión de la opinión. Sin embargo, ninguna de las revoluciones en 1830 y en 1848 fueron revueltas de jóvenes.

Las últimas décadas del siglo XIX vieron la introducción más general de la escolarización para las masas de la población en Europa y en Estados Unidos, y la abolición o reducción del trabajo infantil. Finalmente, fue la escolarización masiva la que creó el problema del adolescente en gran medida, pues suscitó una situación por completo nueva.¹¹ Los jóvenes que salían de la escuela a la edad de

10 o 12 años eran formados y preparados en un modo distinto de los niños que se quedaban con su propia o con otra familia para recibir entrenamiento doméstico o en un oficio, como había sido el caso durante siglos.

En la cima del capitalismo hacia finales del siglo XIX se formaron dos nuevos grupos de edades: primero, como producto de la nueva política social de los gobiernos –principalmente con la iniciativa de Bismarck en Europa Central– la fase de trabajo estaba limitada, entonces se creó una nueva categoría: el pensionado. Segundo, como respuesta a los requerimientos de las nuevas formas de producción y organización social, la extensión de la escuela primaria se convirtió en algo necesario, al igual que un sistema educativo diferenciado con tipos generales de instrucción secundaria que se abría para recibir las cantidades de niños que iban en aumento. Este desarrollo trajo consigo el segundo tipo nuevo: la categoría de edad del “adolescente”. La escolaridad obligatoria general que fue impuesta de manera gradual durante la última tercera parte del siglo XIX –usualmente en contra de la voluntad y de la resistencia de las clases más pobres que perdieron el ingreso del trabajo infantil cuando sus hijos empezaron a ir a la escuela–, introdujeron una coyuntura oficial dentro de la niñez. Esto marcó el inicio del proceso de aprendizaje que se consideraba como una necesidad para hacer frente a la vida propia. La escuela “moderna” dio forma a la nueva imagen del adolescente pero, al mismo tiempo, le permitió disentir de ella.

Las escuelas secundarias junto con sus profesores, proporcionaron el entorno (no familiar) que nutrió gradualmente un movimiento de liberación juvenil basado en la *Lebensphilosophie* (filosofía de vida) y una ideología de la cultura joven que se volvió de importancia decisiva para el movimiento de juventud a inicios del siglo XX.

Como hemos visto, no fue sino hasta finales del siglo XIX e inicios del XX que la adolescencia se desarrolló y, como resultado de este cambio, fue aceptada como una fase y grupo especial. Fue interpretada como un periodo de transición entre la niñez y la adultez, etapa aún vagamente definida. La niñez y la adolescencia (o al menos la adolescencia “privilegiada” de las escuelas secundarias), se convirtieron en fases legítimamente no productivas, libres por principio de la obligación del trabajo; como fue y es la fase del retiro. Esto ilustra de manera clara cómo las etapas de la vida son determinadas por la estructura inherente de la división del trabajo, las dinámicas de la producción y desarrollos asociados en la educación.

La constitución y reconocimiento de esta fase de la vida fue, casi desde sus inicios, acompañada por un nuevo fenómeno: la observación académica de la adolescencia, que combinaba un número de tendencias científicas. Así como con la senectud, un fenómeno y concepto paralelo, sucedió lo mismo con la adolescencia algunas décadas más tarde.

¹⁰“Hauptgebiete der Jugendsoziologie”, en R. Köning (ed.), *Handbuch der empirischen Sozialforschung* (Main issues of youth sociology), Cahiers Jeunesse Education Populaire, Bibliothèques Publiques, Bruselas, vol. 14, año 4, 1970, pp. 323-330.

¹¹J.R. Gillis, *Youth and history, tradition and change in European age relation 1770-presente*, Nueva York, 1974.

Las ideas del movimiento de jóvenes y su investigación se apoyaban mutuamente. La pediatría, pedagogía e historia eran consideradas como perspectivas complementarias en el estudio de la juventud. Stanley Hall, al final del siglo,¹² intentó establecer analogías entre el desarrollo histórico y el individual. La psicología y la sociología comenzaron a interesarse en la experiencia del movimiento de juventud y estudiaron, entre otras actividades y asociaciones, los campamentos para jóvenes y las posibilidades que ofrecían con respecto a la educación. Al mismo tiempo, el psicoanálisis comenzó a internarse en el estudio de la pubertad.

Las esperanzas especiales para el futuro de la sociedad que se relacionaban con la adolescencia también eran motivos importantes para la investigación sobre los jóvenes a lo largo del mundo. Esto se desarrolló en Europa central y en Estados Unidos casi al mismo tiempo.¹³ El interés científico en la juventud inició claramente con un interés por la adolescencia, la nueva fase prolongada de la niñez que coincidía con la pubertad fisiológica. Sin embargo, pronto fueron descubiertos los problemas de una pubertad social y psicológicamente extendida o prolongada.

Para los propósitos de una sociología histórica de la juventud, así como para su aspecto prospectivo, es difícil definir a la adolescencia tan sólo como un periodo, fase o etapa que inicia alrededor de la pubertad y termina con el presupuesto de tener trabajo responsable y roles familiares, así como también es difícil considerar a la juventud como un periodo entre la adolescencia y la adultez. En lugar de esto, se debe mostrar cómo la adolescencia surgió de manera histórica y es necesario entender su lugar en el esquema total de la sociedad. Se ha probado que la "pubertad" en sí misma, con sus diversos aspectos fisiológicos y médicos, es dependiente de factores económicos y sociales,¹⁴ como muestra la información acerca de sus inicios y el desarrollo del tamaño del cuerpo, la maduración sexual, etcétera.

Los términos "adolescente" y "adulto joven" deben ser definidos con referencia a criterios sociales, económicos y legales si es que se espera que funcionen como medios para una atribución útil de individuos a grupos sociales o colectividades teóricas, o como un marco para documentar información significativa acerca del comportamiento, las actitudes, los valores, etcétera.

Como se ha mostrado a través de muchos estudios y confirmado por una gran cantidad de información exhaustiva, la estructuración de edad no tiene lugar de

manera homogénea a lo largo de la sociedad. A partir de la década de 1890 hasta el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, la adolescencia en toda su amplitud había sido un fenómeno de privilegio. En un punto histórico, estos grupos de coetáneos privilegiados, por ejemplo, grupos de adultos jóvenes de estratos superiores, comenzaron a reflexionar por sí mismos acerca de las condiciones de su existencia; habían sido sensibilizados y ahora estaban desilusionados y comenzaban a desempeñar un papel decisivo en la producción de crisis, definiéndola con respecto a formas de vida y estilos para sobrellevar su existencia.

La ola de protesta que azotó a los estudiantes de secundaria y universitarios a finales de la década de los sesenta fue un movimiento de adultos jóvenes, no de adolescentes. La gente joven ya no estaba intentando mejorar "su vida" en la sociedad, a diferencia de los adolescentes alrededor del año 1900, pero criticaban a la sociedad en general y sus instituciones; exigían cambios trascendentales, en especial en escuelas y universidades. Según ellos, no era la juventud la que debía cambiar sino la sociedad. La gente joven no buscaba una vida apropiada para la juventud, como se formuló en el Manifiesto Meissner de 1913, sino que intentaban obtener el mayor acceso posible a los centros de toma de decisiones de la sociedad. De acuerdo con el Manifiesto Hohen Meissner, la gente joven quería una mayor integración a los procesos culturales generales. La gente joven en la década de los sesenta, ya no estaba exigiendo una mayor integración en la sociedad sino la puesta en práctica de sus propias ideas; esto, creían ellos, conduciría a la emancipación. La liberación en la cultura y la educación eran los objetivos del movimiento moderno pero —paradójicamente— debía utilizarse la politización total para lograr estos objetivos.

Los conflictos de la juventud en la década de los sesenta y los rastros que han dejado son fundamentales. La confrontación buscada y lograda por ellos no era en la sociedad sino con la sociedad. La revuelta de jóvenes de la década de los sesenta fue un fenómeno históricamente sin precedentes de respuesta a los nuevos desarrollos en educación, burocratización, agrupaciones internacionales de poder e instituciones sociales que habían dejado de cumplir sus tareas. La agitación comenzó como tensiones intelectuales y crisis debida, por un lado, a la democratización de la educación y la insatisfacción de los estudiantes con respecto a su estatus y, por otro, gracias al aumento de conciencia acerca de los problemas del mundo como un todo y los medios inadecuados que se estaban utilizando para manejarlos.

La preocupación junto con una literatura filosófica y científica altamente articulada de las ciencias sociales y de comportamiento, junto con la crítica social y cultural, dio como resultado el extremismo de izquierda y/o "progresista". Esta postura intelectual se mantuvo en oposición a una mayoría que había estado callada antes y durante la revuelta, pero que no podía o no quería expresarse en términos contra-

¹²G.S. Hall, *Adolescence, its psychology and its relations to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion and education*, Nueva York, 1904.

¹³L. Rosenmayr, "Schwerpunkte der Jugendsoziologie", en R. Köing (ed.), *Handbuch der empirischen Sozialforschung*, Stuttgart, vol. 6, 2a. ed., 1 ed.; "Hauptgebiete der Jugendsoziologie", en R. Köing (ed.), *Handbuch der empirischen Sozialforschung*, Stuttgart, vol. II ("Crucial point of youth sociology", en *Handbook of empirical sociological research. Main subjects of youth sociology*).

¹⁴Idem.

intelectuales o contrapolíticos relevantes. Cualesquiera que fueran las razones, es un hecho que las posiciones políticas conservadoras y de derecha, ejercieron muy poca atracción intelectual o científica en Europa central durante la década anterior a la revuelta. La minoría intelectual de izquierda de pronto representó casi la única tendencia activa y operativa y fue, por consiguiente, capaz de desencadenar y dominar la fase del entusiasmo milenario que siguió.

Se buscaban cualidades humanas en las organizaciones e instituciones. Sin embargo, se exigía que fueran creadas políticamente y, tanto las directrices de las libertades como la conciencia social no fueron impuestas. La cooperación y la codeterminación se convirtieron en los objetivos centrales de un nuevo socialismo “comunal” caracterizado por su creencia en estructuras locales descentralizadas y el dinamismo del grupo pequeño. Casi de un solo golpe, el movimiento, pese a su falta de homogeneidad ideológica y social, logró sembrar las semillas de la transformación socialista dentro de diversas sociedades académicas a través del periodismo y los medios masivos de comunicación.

Ahora encontramos fuerzas radicales y revolucionarias que están “echando raíces”, apoyadas y obstruidas alternativamente por los social-demócratas europeos. La “revolución de emancipación” se apresura a sacudir las estructuras obsoletas o retrógradas y afecta las profesiones clave junto con los medios masivos de comunicación. El cambio hacia la izquierda entre las fracciones de intelectuales técnicos y de ciencias sociales y otros grupos de élite significativos no implicó, sin embargo, la unión de fuerzas con las masas trabajadoras institucionalizadas en las asociaciones de comercio y sistemas de bienestar social, mientras que el movimiento de jóvenes postuló un elemento fuerte de democracia directa que llevaba una nueva forma de crítica social.

El movimiento de jóvenes de la década de los sesenta llevó consigo, o al menos fue paralelo, a otros procesos de emancipación dirigidos a la crítica de instituciones como el matrimonio, la familia y también la profesionalización y la imagen establecida de los profesionales. Se buscan nuevas dimensiones de conciencia y se vuelve hacia el misticismo, las religiones orientales, como formas secretas de autoconocimiento, que además puede descubrirse a través de estimulación especial, incluyendo las drogas; esto condujo o estaba vinculado a los nuevos estilos de vida como el *hippie* o el *easy rider* y a la creación de comunas como “alternativas” de la sociedad burguesa o “consumidora”. La dura ola de protesta política tuvo como su contraparte, la ola suave que cambia la vida tradicionalmente institucionalizada en el nombre de la liberación.

Muchos estudios han mostrado que esto ha tenido consecuencias significativas para el comportamiento y los valores sexuales de la juventud. Cambios de actitud y comportamiento ahora sugieren una subdivisión más amplia dentro

de la fase de la adolescencia. Ya hemos considerado que fue necesario distinguir entre adolescencia y adultez joven hace 15 años y ahora parece ser necesario diferenciar una fase de adolescencia temprana. La edad promedio en la cual las primeras experiencias heterosexuales tienen lugar bajó considerablemente durante la última década.¹⁵ Esta experimentación –en ocasiones consciente y en otras inconsciente– con uno mismo, en y durante las relaciones sexuales, marca un punto decisivo. En la mayoría de las ocasiones debe verse como el alejamiento de una fase orientada a modelos de la adolescencia temprana hacia una fase de autoafirmación y toma de decisiones.

La sexualidad se ha convertido más que nunca en un símbolo ideológico de la emancipación. Entre otras cosas la llamada doble moral está desapareciendo. Hace 15 o 20 años, un hombre joven consideraba deseable obtener experiencia sexual con una o más chicas antes de casarse, para después casarse con una chica “jamás tocada” y sin experiencia sexual previa. Ahora parece ser que la juventud femenina ya no sigue ese patrón. Hace una década, la sexualidad premarital estaba ligada, principalmente, a un solo compañero, en particular en el caso de las muchachas. Información más reciente muestra que las asociaciones parecidas al matrimonio, sin certificados maritales, van en aumento, así como los *affairs* que cambian con frecuencia. No podemos decir (todavía) si el aumento en la inestabilidad de las parejas se debe al egocentrismo o, dicho de modo más positivo, a la “fuerza del ego” o la “emancipación”, o si se debe a una urgencia de consumo y un deseo de cambio. O, de modo alternativo ¿caso el aumento en la “sensibilización” da como resultado una incapacidad para establecer lazos y no abandonarlos? Estudios longitudinales serían de particular importancia a este respecto, puesto que también hay que considerar las influencias intergeneracionales. Los cambios en la moral de las generaciones más jóvenes pueden tener un impacto en la definición propia de las generaciones intermedias, así que los jóvenes son posibles catalizadores de los “nuevos valores”, y no sólo los únicos que los adoptan.

¹⁵Idem.

Consideraciones generales de la juventud como problema social*

FRANCO FERRAROTI

Me he visto forzado a interesarme en los problemas de la juventud debido a que los problemas de la sociedad en general no podrían ser comprendidos, ni siquiera podrían explorarse en una forma preliminar, sin previamente considerar seriamente las actitudes, las acciones y las reacciones de los jóvenes, de grupos considerables de jóvenes. Por eso estoy aquí y voy a hablar sobre este tema.

El primer punto que quisiera mencionar es resaltar lo apropiado que resulta estudiar los problemas de la juventud de manera específica y basándose en conceptos precisos. No debemos olvidar que el problema de la juventud no es sectorial, sino un problema que debe interesar a la sociedad en general pues entre ésta y aquélla hay una relación estrecha, no sé si llamarla dialéctica, mecanicista, determinada biológicamente o importante políticamente, pero existe un lazo esencial entre la juventud y la sociedad en general.

El segundo aspecto está relacionado con la naturaleza del concepto en general. Sostengo que los conceptos sociológicos son una rutina histórica que quizás representan muy poco. Cuando yo era joven pensaba que realmente no representaban nada y ahora pienso que representan algo muy relativo, pues la dimensión histórica es la base que nos lleva a un problema difícil, ya que tiene que comprobar su especificidad y variabilidad temporal, por lo tanto,

*Tomado de CREA, UNESCO, *Memoria. Seminario de Internacional de Investigación sobre Problemas de la Juventud*, México, 1981, pp. 73-81.

debemos tratar estos problemas dentro de un contexto específico e histórico. Así el fenómeno que surge primero es el que da un cúmulo de elementos. Además, nos permite operar con un punto de comparación, siendo quizás importante para este seminario. Esto de alguna manera me hace pensar que para poder asir el significado de los conceptos y para el objeto de nuestros estudios, tenemos que contemplar o resolver el problema de mediación entre la especificidad histórica y las necesidades heurísticas, a fin de tener una dimensión comparativa. Es obvio, por lo dicho hasta ahora, que personalmente no me inclino hacia un modelo de ciencia social similar o idéntico, más bien idéntico, a las ciencias naturales; la dimensión histórica muestra una diferencia básicamente cualitativa entre estos dos modelos. Entre paréntesis, afirmo que las ciencias naturales son exactas, pero comienzan a dudar de su exactitud siendo esto muy saludable. Nosotros mismos como maestros y estudiantes de las ciencias de la variedad, sentimos que hemos visto ciertos indicios de esta diferencia. Por lo tanto, la dimensión histórica es esencial y nos posibilita a meditar en términos de acumulación y de comparación.

Basándome en mis investigaciones, he encontrado algunas dificultades graves, porque la juventud como tal es un concepto muy alusivo. Para comenzar, indica una temporalidad. Por supuesto, todos somos o fuimos jóvenes y cada vez somos menos jóvenes; es una categoría que representa en primer lugar una evolución. En segundo lugar, hemos tenido la suerte de que estos estudios científicos de exploración de la juventud coincidan con la localización de una gran falla de las propias ciencias sociales.

Mi análisis de la juventud generalmente ha estado interesado en su exploración desde un punto de vista adulto y no he estimado, o por lo menos no con la suficiente consideración, el hecho de que la juventud es una situación dinámica; he estado hablando de actitudes de los jóvenes y puedo recordar bien, hay personas aquí que también pueden recordarlo, aún mejor que yo, estudios anteriores a los años cincuenta sobre la juventud, sobre sus actitudes. Bueno ¡cómo fue posible que estuviésemos tan equivocados!

Quisiera escuchar diferentes opiniones de cómo explicar el hecho de que los análisis psicológico, sociológico y antropológico de los jóvenes tengan tan pocos valores predictivos. Cuando hablamos de los estudiantes apáticos del movimiento de 1968, es un ejemplo de esto; igualmente cuando se trata de aquel seguimiento del público, como es el caso específico Alemania que ha visto de cerca cómo políticamente se motivaron las actitudes violentas de los jóvenes; cuando se razona sobre el retiro interior, el alejarse de todo, en realidad no estábamos dándonos cuenta que ese retiro era aparente, que por el contrario, demostraba una denuncia completa y radical así como una acusación contra el orden social por lo menos de algunos países. ¿Por qué sucedió esto?

Hablando metodológicamente, el análisis científico tiene que aprender que debemos estar contentos de haber cometido errores y a mayores fallas quizás será mayor la recompensa, pero por supuesto, hay que reflexionar en esto. Utilizar el concepto de actitudes tal vez sea necesario, mas no suficiente. Para decirlo de una manera más precisa, el concepto de actitud no debe construirse ni contemplarse como una situación estática cuando esté ligada con la sociedad global. La actitud debe considerarse como una susceptibilidad a la acción o como un fluido, una dinámica, una actitud cambiante. Por supuesto, esto es muy difícil de considerar pues cualquier persona debe saber que es muy difícil permanecer quieto en vez de andar por todos lados: sería más fácil comprender todo esto si el fenómeno social pudiera mantenerse estático, pero esto sólo se puede hacer en una situación de laboratorio.

El hecho es que el problema de la juventud implica una cuestión de tensión, de cambio, de evolución dinámica y aun los conceptos dialécticos pueden incluirse en esto. Nuestros métodos, las encuestas de muestreo, son inadecuados porque son tipológicos, aun cuando una muestra tiene que ser representativa del sentimiento de la mayoría (por lo menos esto es lo que se cree de una actitud que ya está siendo compartida por la mayoría). Por lo tanto, si procedemos solamente basándonos en un método que de por sí no es muy preciso, habrá más posibilidades de cometer errores porque se va a perder la posibilidad de identificar las posiciones minoritarias, las que también son capaces de tener un desarrollo estratégico considerable en el futuro cercano.

No quiero decir que la encuesta de muestreo tenga que tirarse, pues hacerlo le haría mucho daño a las compañías multinacionales que han fabricado las máquinas para procesar estas encuestas. Si ustedes piensan que me importan las multinacionales, ¡que éstas se vayan al demonio!, ¡que se queden sin trabajo! Esto es otra cuestión totalmente diferente. Considero que el método de la encuesta de muestreo debe de integrarse teniendo más imaginación, completarse con otros métodos, con otras opiniones.

Otro pensamiento que ha sido muy útil es el concepto de subcultura, especialmente en las formulaciones estadounidenses, aunque no mucho en los países de Europa occidental y particularmente en los países mediterráneos. Este juicio nos ha desviado, nos ha llevado a cometer graves errores, especialmente en la interpretación, porque hemos supuesto que los fragmentos de la subcultura eran parte de una cultura más amplia y eso nos llevó a un error teórico, puesto que teníamos un problema en relacionar el problema específico de la juventud con el problema global de la sociedad. Hay que darle un enfoque generalizador y por supuesto pensamos que la subcultura es parte de una cultura promedio, de una cultura dominada y un subsistema; obviamente tenemos subcultura. Mas no nos

dimos cuenta que la subcultura de la juventud no está lejos de ser lo que nosotros consideramos dentro del concepto de la subcultura, es decir un apéndice complejo de las actitudes hacia la cultura dominante; esto en realidad representa un desafío a la subcultura.

En términos de la juventud, se trata de un desafío contra la cultura dominante. El concepto de subcultura es útil como tal, pero actualmente representa grandes desventajas cuando se trata de interpretarla. Hablando autocríticamente, los estudios se han concentrado en las universidades y en los universitarios y ha sido así porque para los profesores, los estudiantes universitarios son un *pandemonium* con el que se puede jugar. Pero esto es incorrecto por que la juventud no sólo es clase media urbana o una universidad, etcétera, sino que la juventud es un fenómeno mucho más amplio que requiere más imaginación, pues se tienen activistas políticos, burgueses, personas marginadas en los barrios, etcétera.

Hemos imaginado que las condiciones nos podrían proporcionar una herramienta conceptual para poder comprender el porqué y el cómo los jóvenes provenientes de diferentes lugares tienen una posición económica estructural tan distinta en la economía de las sociedades; teniendo diferentes orientaciones y motivaciones sobre los valores, ¿cómo es posible que estos jóvenes puedan identificarse como tales y puedan marchar codo con codo participando de actitudes, acciones, valores, motivaciones, racionalizaciones, etcétera, comunes?

Se pensó que la condición económica podía explicar esto, pero después, cuando se trató de trabajar este concepto en el marco de la evolución histórica, tan pronto como sufrimos las crisis y la depresión económica a finales de la década de los setenta, nos vimos obligados a redescubrir la gran importancia de los factores históricos.

Es verdad que no todo tipo de determinismos económicos pueden explicar la convergencia de jóvenes diferentes en una actitud común. Todavía medito, al igual que nuestros eruditos economistas, que las condiciones económicas son muy poderosas y sin embargo, los factores estructurales que se analizan no pueden representar exactamente las relaciones de producción; éstos son necesarios aunque no suficientes para explicar lo que son las actitudes de los jóvenes, de tal suerte que tuvimos que tratar de complementar el concepto la parte socio-psicológica del joven, con la sociedad, es decir, compartiendo los cuerpos de valores importantes del joven con la sociedad. Así vimos los aspectos y factores estructurales.

Los indicadores estructurales que surgían de todas estas posiciones económicas, junto con los aspectos psicológicos de la producción, del crecimiento y del desarrollo dentro de una sociedad como un todo, no se pueden explicar claramente en relación con las actitudes de los jóvenes, con las orientaciones de los

valores, de las actitudes, o con lo que se llamaría en términos generales y entre comillas "las condiciones del estilo de vida".

Para poder integrar los elementos estructurales y las orientaciones de valores de una o de otra manera se tiene que mantener el derecho de hablar con los jóvenes, de tener un diálogo con ellos y hay algo que las encuestas de muestreo no han podido captar. El método de encuestas de muestreo, aunque se lleve a cabo de una manera muy refinada, muy sofisticada, con las técnicas más modernas, implica que no hay una objetividad clara en el análisis por parte del analista, que algo se pierde, es decir, hay una relación de poderes demasiado simétrica. Se tendría que desarrollar el método de las encuestas no únicamente con los estudios biológicos que son esenciales en la juventud, sino que se necesitan ver los métodos que contaban hasta cierto punto con una cantidad de material autobiográfico, no porque sean autobiográficos en sí, sino porque son de una misma vida, porque explican de una manera directa, como decimos en Italia "el de la boca de caballo", el significado de una expresión.

Francia ha aplicado estos métodos de encuesta que considero adecuados a través de conversaciones con los jóvenes.

En ese país se ha aplicado otro tipo de enfoque para poder entender la razón por la cual comprendemos tan poco de los jóvenes. Será porque quizás no podemos utilizar únicamente métodos de encuestas de observación masiva y que asimismo, tampoco se puede contar únicamente con los métodos individuales autobiográficos de un joven; no son semblanzas, o anécdotas lo que nos preocupa únicamente. Lo que se trata de hacer es tener la biografía de un grupo; lo que queremos alcanzar, lo haremos con la ayuda del grupo mismo, y con los análisis de los grandes estudiosos y autores.

Se trataría de seleccionar un grupo de jóvenes que se sientan funcionar entre sus iguales, ver a través de un microscopio sus articulaciones, estilo de vida, ética, sanciones, etcétera, y nosotros especialmente en mi caso, pienso que tengo oportunidad de verificar la especificidad de grupos de jóvenes especialmente si se trata de hacer una génesis del desarrollo de grupos políticos violentos. A veces los analistas se sienten desorientados por que no saben qué hacen los jóvenes, por qué son tan violentos, por qué matan, qué ideologías tienen; o si tienen plataformas claras, qué las hace funcionar, ¿los partidos políticos o qué?, ¿viven en un planeta misterioso?, ¿cuáles son las razones por las que se mueven estos grupos?

Las razones están en la lógica de la racionalización de la sociedad y frecuentemente no son racionales. Por el contrario, son presiones de la falta de satisfacción profunda, no muy clara naturalmente desde el punto de vista de la lógica de Aristóteles, sin embargo, a los ojos de un grupo de iguales esto es claro, eso lo hace ser tan unidos, tan enormemente unidos que van a la cárcel y sufren la re-

presión y las sentencias pareciendo no importarles. Lo hacen por el derecho de pertenecer a un grupo de iguales. Lo que voy a proponer es la integración de los métodos de análisis social, hablo de cosas que se han olvidado especialmente en ciertas áreas de la sociología, es decir, las dimensiones políticas e históricas, que son también importantes y debe recordarse claramente que el término "juventud" no es un indicador de la juventud en abstracto. Es un proceso dinámico en el que las personas jóvenes están en una categoría transitoria de su vida, lo que permite analizar a la juventud con la esperanza de entender claramente cuáles son aquellos aspectos extremadamente cruciales de los problemas de los jóvenes.

Sabiduría callejera*

MICHAEL BRAKE

La subcultura delincuente en la teoría sociológica en Estados Unidos

Cualquier consideración sobre el desarrollo de las subculturas delincuentes entre la clase trabajadora, debe implicar la vigilancia y control de los jóvenes como una subdivisión de la fuerza de trabajo. Los siglos XVI y XVII en Europa vieron el reemplazo de la antigua economía agraria feudal, por un sistema que consistía en la consolidación de la tierra y el desarrollo de una economía capitalista orientada al mercado. Grandes cantidades de campesinos desplazados se dirigieron a los pueblos, poniendo en riesgo los empleos de los artesanos que vivían en la ciudad. Las leyes de pobres fueron aprobadas para prevenir esta migración, y se introdujeron leyes contra la vagancia para controlar a la gente sin hogar y para regular la vida en las calles de la ciudad. En 1562, el Estatuto Isabelino de Artesanos restringió el acceso a ciertos oficios y confinó a la juventud inglesa del país. Conforme continuó la migración urbana, la preocupación acerca de bandas de jóvenes vagabundos que pedían limosna, robaban y se prostituían en las calles aumentó. En 1555, Bridewell, en Londres, fue la primera institución diseñada y construida exclusivamente para controlar y contener a los indigentes, discapacitados, vagos y huérfanos.

*Tomado de Michael Brake, *Comparative youth culture. The Sociology of Youth Cultures and Youth Subcultures in America, Britain and Canada*, Routledge y Kegan Paul, Londres, 1985, capítulo 2, pp. 30-57 y capítulo 4, pp. 83-115.

nos. Siempre ha habido inquietud con respecto a los miembros marginados de la fuerza de trabajo, y un temor de que los honestos pobres fueran contaminados por elementos criminales. La cultura de las calles es un peligro perenne; Mary Carpenter clasificó en 1859 a la gente trabajadora en: los que trabajan y los andrajosos. Los andrajosos eran una subclase que contenía dos grupos: los "decadentes" y las clases "peligrosas". Los primeros eran dignos receptores de caridad, que luchaban por obtener respetabilidad en la jungla urbana, mientras que los últimos eran una fracción criminal. Existía un miedo constante entre la burguesía urbana, especialmente después de la Revolución francesa, de que las clases decadentes podrían ser reclutadas por las clases peligrosas: ladrones, pordioseros y criminales con el fin de desarrollar una fuerza de insurrección desconectada de la lealtad al Estado a causa de la pobreza y las dificultades.

El nuevo mundo ofreció una solución parcial donde la mano de obra barata, podía transportarse o ser persuadida a emigrar. Por ejemplo, la población de Virginia en 1619 no sólo importó esclavos jóvenes africanos, también recibía niños huérfanos e indigentes de los refugios y Bridewells de Inglaterra. Simultáneamente, como en Virginia en 1609, era perfectamente legal secuestrar niños nativos de Norteamérica y educarlos como cristianos. En una etapa temprana de Estados Unidos, como en la Inglaterra del siglo XVI, la familia era el centro de control y no el Estado, los niños pobres eran asignados a labores agrícolas y al servicio doméstico. A finales del siglo XVIII, la familia dejó de ser la unidad económica principal, siendo reemplazada por las fábricas. Los niños habían sido aprendices hasta entonces, un proceso voluntario para los grupos adinerados, pero los niños rebeldes e indigentes estaban, por fuerza, ligados a sus señores. La industrialización cambió esto y durante los inicios del siglo XIX, los niños conformaban una gran parte de la fuerza de trabajo. La mitad de los trabajadores de fábricas en Nueva Inglaterra eran niños y la sección de menores de 15 años aumentó en tamaño hasta el año 1900. La inmigración también creció, así que los jóvenes urbanos independientes se volvieron un problema social visible. Había preocupación pública con respecto a los jóvenes blancos, por lo general inmigrantes, involucrados en trabajos ocasionales, pidiendo limosna, o indigentes; y después de 1910, preocupación con respecto a los jóvenes negros que migraban del sur rural. Estas circunstancias sociales y económicas cambiantes facilitaron el camino para una mayor supervisión por parte de la instancias estatales. Dos temas principales de cuidado y control pueden verse a través de la historia de lo que proveía el Estado, que tuvo sus raíces en empresarios morales tales como la Sociedad para la Prevención del Empobrecimiento (1817), la cual instituyó refugios, el primero en la ciudad de Nueva York en 1825; una de las inquietudes era prevenir el avance de la corrupción en los jóvenes a través de sistemas de justicia separados, prisiones

y asilos. Se consideraba que la ciudad corrompía a los jóvenes y la solución era llevarlos al campo sin importar lo inadecuado que era esto a la hora de prepararlos para la vida urbana. Los padres inmigrantes en particular eran vistos como inadaptados y, para 1875, la Asociación Estadounidense de Ciencias Sociales exigió que el Estado actuara en lugar del padre a causa de su incompetencia. Hasta 1930, la mitad de los casos de delincuencia juvenil tenían que ver con los hijos de inmigrantes,¹ quizás porque eran los más fáciles de investigar. Delincuentes, huérfanos e indigentes usualmente estaban alojados bajo el mismo techo; aunque los refugios albergaban a los negros por separado (empezando en Filadelfia en 1849) al igual que a las mujeres.

Para la segunda mitad del siglo XIX, el movimiento para salvar niños estaba en operación.² Básicamente, se creía que los pobres urbanos luchaban contra la corrupción de la vida citadina sin el apoyo que brindaba la vigilancia de la pequeña comunidad. La preocupación acerca de los niños de la calle, limosneros, vagos y condiciones de trabajo sobreexplotadoras aumentó. El modelo de rehabilitación era la familia rural y se llevaron a cabo varias medidas a través de los movimientos de reforma. Charles Loring Bracc instauró la Childrens Aid Society en Nueva York en 1853, y el juez Benjamin Lindsey estableció su corte juvenil en Denver en 1901, puntualizando de manera realista que un niño hambriento, robará. Lindsey fue influido por la corte juvenil de Chicago, la primera en Estados Unidos, instituida en 1899 y condujo a la Clínica de Psicopatías de Menores de William Healy (Chicago, 1909) que se centraba en el caso de estudio.

La mala conducta en los jóvenes se percibía como una patología o inadaptación y la rehabilitación individual, en lugar del cambio social, era vista como el camino a la reforma. A partir de esto surgió el modelo médico que todavía se utiliza en las clínicas de orientación de niños, así como en agencias de corrección y protección juvenil. El trabajo social de la escuela también aumentó con los planes de maestros visitantes.³ Esta época, en ocasiones llamada la "era progresista", de 1880 a 1920 ocurrió durante un periodo de inmigración en aumento, concentración urbana, luchas entre el trabajo sindicalizado y los industriales, racismo y desarrollo tecnológico, el cual amenazaba al trabajo. De todo esto surgió el sistema de justicia criminal y una forma de Estado de bienestar social. En la década de 1930, una de las influencias predominantes fue la Universidad de Chicago. El Chicago Arca Project se convertiría en un modelo para un trabajo comunitario a gran escala con los jóvenes. Se desarrolló en un periodo en el que miles de per-

¹M. Haskell y L. Yaklonsky, *Crime and Delinquency*, Nueva York, Rand McNalle, 1971.

²A. Platt, *The Child Savers. The Invention of Delinquency*, University of Chicago Press, 1968.

³M. Levine y A. Levita, *A Social History of the Helping Services*, Nueva York, Appleton, 1970; B. Krisberg y J. Austin, *The Children of Ishmael*, Palo Alto, Mayfield, 1978.

sonas en Chicago estaban desempleadas, en especial los negros y los inmigrantes. El análisis que llevó a cabo el proyecto acerca de la tensión y desorganización social se encausó al trabajo en el *ghetto* y los barrios bajos. El empleo de trabajadores externos se volvió una estrategia aceptada, aunque la existencia de trabajadores nativos se descuidó en la lucha por la profesionalización. Desgraciadamente, la toma del proyecto por la División de Servicios para la Juventud del estado de Illinois la convirtieron en una organización ortodoxa y burocrática que trabajaba a favor de otras agencias y no para la comunidad local.

El auge de la guerra desapareció para finales de la década de 1950, y grandes cantidades de personas negras e hispanas se quedaron sin empleo. Los *ghettos* se volvieron lugares de pobreza, enfermedad y crimen. Ocurrieron disturbios y los científicos sociales de nuevo comenzaron a proponer una tesis acerca de la desorganización social. Los *ghettos* contenían culturas de pobreza y violencia. Esto se utilizaba como evidencia de que carecían de un proceso de adaptación a la vida urbana, ignorando por completo el papel de las inversiones y de desarrollo, por parte de los blancos, en la creación de las condiciones propicias para la existencia de los barrios bajos. Esta perspectiva sería posteriormente llamada por Ryan⁴ "culpando a la víctima". La seriedad de la delincuencia llevó a la creación de los programas de trabajadores externos con pandillas, que se mantenían en modalidad psicoanalítica en lugar de atender los problemas estructurales en la comunidad local. Se exhortaba a los trabajadores sociales de campo a encausar a las pandillas a realizar actividades socialmente aceptables y, si esto fallaba, a manipular las situaciones para interrumpirlas. Laboraban estrechamente con la policía y compartían información con ellos. Durante finales de la década de 1950, la Fundación Ford influyó en el desarrollo de proyectos más inteligentes y liberales a través de sus programas de Zona Gris. Uno de los más importantes fue la Movilización por la Juventud, el cual, junto con el Proyecto de Juventud de Harlem, será tratado más adelante. Las subsecuentes dificultades políticas con las estructuras de autoridad local llevaron a su disolución. Otros programas que se desarrollaron fueron los departamentos de servicio para la juventud que intentaron promover la cooperación entre comunidades y sus agencias de justicia y bienestar, que trabajaban para impedir que los jóvenes se vieran implicados en el sistema de justicia criminal.

También han existido intentos de racionalizar los sistemas de justicia juvenil, tal como la Secretaría de Asuntos Juveniles de California, con la finalidad de avanzar hacia una reforma en la legislación y en las instituciones que tienen que ver con los jóvenes. Se han instrumentado sistemas correccionales de tipo

comunitario que emplean casas grupales, programas de libertad condicionada y centros de reinserción social para intentar reducir la cantidad de jóvenes internados. La situación actual refleja los debates de la ley y el orden. Por un lado, hay una preocupación con los supuestos aumentos de violencia y un grupo de presión por encarcelamiento y castigo; por el otro, el grupo liberal que mantiene a los jóvenes en casa, usualmente es apoyado porque es mucho más barato devolverlos a la comunidad. Desafortunadamente, aquellos muchachos enviados a instituciones son considerados como los más peligrosos y se les mantiene ahí por más tiempo, usualmente en pésimas condiciones y luego devueltos a un estado social empobrecido, con escasas posibilidades de sobrevivir de la mejor manera posible. Casi siempre, los jóvenes son considerados como un problema social apartado de asuntos estructurales más amplios como educación, empleo, vivienda y pobreza.

La concentración en la juventud como problema social, desvinculada del contexto más extenso de clase, origen étnico, ubicación geográfica y cultura, ha individualizado el problema. Para la década de 1920, se había mostrado un interés considerable en los jóvenes por parte de los psicólogos, pedagogos y psiquiatras. El psicólogo inglés, Cyril Burt,⁵ asumió un punto de vista durkheimiano, en el cual la delincuencia era normal pero determinada por factores de causas múltiples, tales como la interacción entre factores genéticos y ambientales. La pobreza moral, más que la material, era influyente, y el delincuente salía mal en la escuela no por falta de inteligencia, sino por bajo rendimiento. Margaret Mead⁶ introdujo, como corresponde a un antropólogo, el relativismo cultural en las teorías de adolescencia, indicando que el escándalo y la tensión tradicionales eran un fenómeno occidental. Estas aproximaciones eran altamente influyentes y marcaban una relación entre un problema social y una situación social de pobreza cultural y psicológica. La adolescencia pasó a ser vista como un fenómeno claramente social.

La escuela de Chicago y la ecología social de la ciudad

Los años de depresión económica implicaron que se percibiera a los jóvenes, como resultado del desempleo, un tema de preocupación social, en particular jóvenes de vecindarios de clase trabajadora; *ghettos* y barrios bajos. Chicago era particularmente importante, como hemos hecho notar, primero por la corte juvenil, luego la Clínica de Psicopatías de Menores, que se convirtió en el Instituto para la Investigación sobre los Jóvenes y el Proyecto de Juventud de

⁴W. Ryan, *Blaming the Victim*, Nueva York, Vintage Books, 1976.

⁵C. Burt, *The Young Delinquent*, Londres, University of London Press, 1925.

⁶M. Mead, *Coming of Age in Samoa*, Harmondsworth, Penguin, 1928.

Chicago. La universidad se volvió un centro de investigación de la juventud urbana y los estilos de vida de la clase trabajadora. Bajo la influencia de C.H. Cooley, G.H. Mead y W.I. Thomas, la metodología era una mezcla de documentación urbana, reforma activa, y empirismo detallado basado en la entrevista. La historia oral era fuerte,⁷ y reflejaba el entrenamiento de periodista de Robert Park, que dejó para dedicarse a la filosofía. El primero de una serie de estudios acerca de entornos sociales y estilos de vida fue *The Hobo* de Andersen,⁸ un estudio del trabajador pasajero, “el bohemio en las filas del trabajo” y la sociedad callejera de la “vagoheemia”. Shaw⁹ llevó a cabo un estudio etnográfico similar sobre los “asaltantes” que robaban a los compañeros vagabundos mientras dormían. El vago es retratado como un habitante de la etnografía urbana, aunque existe un reconocimiento de aspectos estructurales más amplios, tal como la interesante relación que se da entre el vago y los intentos de los trabajadores industriales de organizarlos como una forma consciente del *lumpen* proletariado. El modelo de Chicago se basaba en la ecología de las plantas adaptada a la vida ciudadana. Los seres humanos, como las plantas, viven juntos en un estado de simbiosis, con distintas especies viviendo en el mismo hábitat. La tarea del científico social era buscar el equilibrio ordenado y mutuamente ventajoso conocido en las plantas, como el balance biótico que se suponía presente en la vida urbana. Como propone Matza¹⁰ la escuela de Chicago estaba consciente de la diversidad social pero, como buscaba un modelo de sociedad en equilibrio, enfrentaba el problema de solucionar el desequilibrio sin apelar a la noción psicológica de la patología individual. Esto fue resuelto con la introducción del concepto de patología social-desorganización social. En algunos vecindarios urbanos, el balance entre competencia y cooperación había alterado el balance biótico, así que los valores y patrones culturales de éstos parecen estar socialmente desorganizados. Las características causales podrían ser, por ejemplo, la migración descontrolada hacia el barrio. Su sistema social se desbalancea a causa del crecimiento urbano y, por ende, la solidaridad y el control social se rompen.

Algo que se ha reconocido es que los *ghettos* y barrios bajos tenían sus propias estructuras sociales con normas y patrones de comportamiento específicos, aunque éstos se analizaban en el contexto de los valores de la clase media. Se

descubrieron diferentes estilos de vida y se les dio validez. La expansión urbana había surtido efecto en las áreas de la ciudad, tan es así que los pobres fueron *ghettizados* y los artesanos respetables se unieron a la clase media baja en las zonas suburbanas de las grandes ciudades. Park *et al.*¹¹ intentaron aislar estas características de la vida urbana que ecológicamente fomentaban la delincuencia. Park utilizó el concepto “área natural” para intentar trazar relaciones entre zonas geográficas específicas, su estructura física y organización social. El “área natural” era una pequeña zona residencial con límites establecidos, habitada por diferentes grupos culturales. Una ciudad era un conjunto de estas áreas naturales, que se volvieron divisibles en zonas y se extendían de manera concéntrica del centro a la periferia, reflejando la industrialización y la expansión urbana descontrolada. Morris escribe:

Originalmente, la población de la ciudad vivía alrededor del distrito central de negocios, pero esta zona era la elección más obvia para la ubicación de las nuevas empresas comerciales e industriales. Conforme la industria llegaba, los habitantes con mayor poder adquisitivo se mudaban y el atractivo residencial del área decaía. A causa de esto, el alquiler de inmuebles cayó en crisis y estas zonas se volvieron la elección obvia para los que recién llegaban a la ciudad, usualmente inmigrantes pobres que buscaban vivienda al menor costo posible. Esto estimuló a los artesanos respetables a mudarse y éstos, a su vez, comenzaron a desplazar a los adinerados quienes se cambiaron a lugares más alejados.¹²

Cuando una zona estaba en la agonía de la transición de una fase a otra, existían “áreas de intervalo”. El modelo de ecología social fue adoptado por los estudiosos interesados en las pandillas y la delincuencia¹³ y por aquellos con interés en la organización social de grupos callejeros, tal como Whyte¹⁴ cuyo estudio clásico de un barrio bajo mantuvo la tradición del Chicago de la posguerra, enfatizando los aspectos no delictivos del chavo callejero.

Thrasher se centró en la pandilla ciudadana, localizada en las cambiantes zonas urbanas como resultado de la desorganización social. En su estudio sobre un área particular del centro de Chicago, el distrito Loop, lo describe de la siguiente manera:

⁷J. Bennett, *Oral History and Delinquency. The Rhetoric of Criminology*, University of Chicago, 1981.

⁸N. Andersen, *The Hobo*, Chicago, University of Chicago Press, 1923.

⁹C. R. Shaw, *The Jack Roller*, Chicago, University of Chicago Press, 1930.

¹⁰D. Matza, “Reply to Charles Valentine’s ‘Culture and Poverty’”, *Current Anthropology*, vol. 10, núms. 2-3, abril-junio de 1969, pp. 192-194.

¹¹R.E. Park, E. Burgess y R.D. McKenzie, *The City*, Chicago, University of Chicago Press, 1925.

¹²T. Morris, *The Criminal Area*, Routledge y Kegan Paul, Londres, 1957, p. 51.

¹³F.M. Thrasher, *The Gang*, Chicago, University of Chicago Press, 1927; C.R. Shaw y H. McKay, *Juvenile Delinquency and Urban Areas*, Chicago, University of Chicago Press, 1927.

¹⁴W.F. Whyte, *Street Corner Society. The Social Organization of a Chicago Slum*, Chicago, University of Chicago Press, 1943, un fragmento de este texto se incluye en este tomo.

El área central tripartita de la pandilla ocupa lo que usualmente es llamado el “cinturón de pobreza”, una región caracterizada por los vecindarios en decadencia, poblaciones cambiantes y la movilidad y desorganización del barrio bajo... Conforme mejores distritos residenciales se van perdiendo ante la invasión de negocios e industrias; la pandilla se desarrolla como una manifestación de la frontera económica, moral y cultural que marca el intersticio.¹⁵

Metodológicamente, Thrasher consideró necesario entrar al mundo del delincuente y utilizar su definición para entender dos cosas. Primero, el serio intento del delincuente para darle sentido a su vida y segundo, para distinguir la vida fantástica de la pandilla en la realidad. La territorialidad era una característica principal, coincidía con las zonas de transición de Burgess, llamadas áreas de intersticio por Thrasher, y estaba relacionada con la defensa étnica del “territorio”; 60 por ciento de las pandillas tenía un registro de origen exclusivo o predominantemente étnico. Las pandillas reflejaban la composición del barrio, más que polaridades étnicas estrictas: donde el vecindario era étnico, la pandilla era igual; conforme el barrio se volvía mixto, de igual modo la pandilla. El antagonismo se daba entre pandillas de grupos de distintos orígenes. Thrasher vio el surgimiento de la pandilla como el pequeño grupo de juego informal que conducía al desarrollo de una estructura interna y tradiciones compartidas. La oposición y la desaprobación adulta llevaban a la formación de una pandilla, y el conflicto era tan sólo una de varias actividades. Las pandillas también eran clubes atléticos, sociedades secretas con papeles tanto instrumentales como expresivos. Más adelante, tenían relación con la política local y el crimen organizado, un punto observado también por Whyte. Thrasher observa que “las pandillas representan el esfuerzo espontáneo de los muchachos de crear una sociedad para ellos, donde no existe ninguna restricción a sus necesidades”.¹⁶ Para Thrasher, las actividades de juego y aventura de la delincuencia eran importantes, usualmente motivadas por nada más que el simple hedonismo, un factor que con frecuencia se pasaba por alto a favor de causas más complejas. En la vida de los barrios bajos, la calle es un lugar lleno de gente, emocionante y peligroso, donde los niños se percatan diariamente de actividades ilegales. Es de gran importancia cultural, como el mercado y la taberna. La interacción informal ofrece una vida social para los viejos o los solitarios; chismes y rumores proporcionan información y drama. La calle es el campo de juegos de la juventud de la clase trabajadora y cuando no hay otras cosas de las

cuales enorgullecerse, se vuelve un territorio defendible. Proporciona un escape de la vigilancia adulta y un aprendizaje de la desviación del grupo de coetáneos y de las normas antiescuela. Brown¹⁷ muestra, en su autobiografía de Harlem, una imagen vívida de los desesperados intentos de las madres por mantener a los niños enfrente de la casa para controlar la influencia corruptora de la vida de la calle. Thrasher, como Shaw y McKay,¹⁸ veía la calle como un área libre, llena de aventura, lo cual contrastaba con las agencias antitéticas represoras de control social; consideradas por los jóvenes como débiles, aburridas y poco atractivas. Los índices de delincuencia eran considerados constantes en estas zonas, pese a los cambios sustanciales en la composición de sus poblaciones. Esta perspectiva durkheimiana fue explicada a través de la opinión que la delincuencia no es determinada por la ubicación de una zona, sino que es inherente a una comunidad con un sistema competitivo de valores contradictorios y familias y controles comunitarios débiles. Shaw y McKay dicen que “el elemento en común (entre factores sociales altamente correlacionados con la delincuencia juvenil) es la desorganización social, o la falta de un esfuerzo comunitario organizado para lidiar con estas condiciones”.¹⁹ Se encuentran elementos seminales fundamentales en la escuela de Chicago. Hay inicios de un entendimiento de la cultura de juventud de la clase trabajadora. Se insinúan vínculos pero nunca se desarrollan entre vecindario, clase, origen étnico y cultura.

Hasta qué punto en cualquier grupo racial, por ejemplo los italianos en Nueva York o los polacos en Chicago, los padres y los niños viven en el mismo mundo, hablan el mismo idioma, comparten las mismas ideas; y ¿qué tanto las condiciones justifican la delincuencia juvenil en ese grupo en particular?²⁰

La problemática de generación es reconocida como una forma exclusivamente estadounidense del vacío generacional, existe una relación entre vecindario y origen étnico. Sin embargo, como indica Matza,²¹ mientras haya una tradición de delincuencia en un lugar, esta tradición también se encontrará en culturas más respetables. Hay un indicio de asociación diferencial en Shaw y McKay: donde hay oportunidades de aprender acciones desviadas por encima de las respetables, siempre habrá un índice de delincuencia variable.

¹⁵F.M. Thrasher, *op. cit.*, p. 20.

¹⁶*Ibidem*, p. 32.

¹⁷C. Brown, *Manchild in the Promised Land*, Londres, Jonathan Cape, 1967.

¹⁸C.R. Shaw y H. MacKay, *op. cit.*

¹⁹*Ibidem*, p. 26.

²⁰Park et al., *op. cit.*, p. 25.

²¹D. Matza, *Delinquency and Drift*, Nueva York, John Wiley, 1964.

Críticas del modelo ecológico social. Los problemas del pluralismo, clase, conflicto y poder

Se han hecho varias críticas acerca del modelo ecológico social. Downes puntualiza la tautología de la tesis de desorganización social: "El índice de delincuencia en una zona se ve como el criterio principal para su «desorganización social», que a vez es la culpable del índice de delincuencia."²² El énfasis en la diversidad encuentra problemas debido a la propuesta de que los vecindarios socialmente desorganizados carecen de un conjunto coherente de normas culturales. Esto se resolvió desarrollando una teoría de acuerdo con Taylor *et al.*, donde "cada área específica podría representar la base territorial de una tradición distinta. La desorganización social se convirtió en desorganización social diferencial".²³

Una tesis que dice que un vecindario particular forma la base territorial de un tipo de asociación social diferencial se puede encontrar en la tipología de A.K. Cohen,²⁴ acerca de subculturas de ladrones semiprofesionales, drogadictos y subculturas orientadas al conflicto; y en la tipología similar de Cloward y Ohlin.²⁵ Estos elementos pluralistas están presentes en la organización social diferencial, pero ausentes en el modelo de desorganización social con su postura estructural-funcionalista. Este pluralismo abre la posibilidad de conflicto dentro de un barrio a causa de escasos recursos en la economía local tal como: vivienda, educación, salud y empleo; así como las interpretaciones culturales y las soluciones ideológicas para las contradicciones estructurales expresadas en la subcultura local, pero nunca resueltas ahí, de manera concreta.

Esta interpretación del modelo de organización diferencial significa que debemos considerar su base material en una sociedad pluralista. Las teorías burguesas del pluralismo confunden la presencia empírica de varias culturas y subculturas, que se basan en la clase y el origen étnico, con el pluralismo político. El que exista una diferenciación culturalmente rica y variada de la vida social en una sociedad industrial compleja, no significa que las distintas comunidades tengan una misma influencia o igual acceso al poder con respecto a las decisiones económicas y políticas importantes. La creación de grupos de interés y presión siempre se cita como evidencia de un proceso democrático, pero la riqueza material de Gran Bretaña y Estados Unidos sigue en manos de unos pocos. En Estados Unidos principalmente en un pequeño número de corpora-

ciones,²⁶ y en Gran Bretaña entre las élites adineradas.²⁷ En Gran Bretaña, algo así como 2 por ciento de la población posee 55 por ciento de la riqueza nacional, mientras que en Estados Unidos, 1 por ciento posee 40 por ciento. Esta minoría se encuentra vinculada nacionalmente por la riqueza, intereses corporativos y, con frecuencia, parentesco. Comparte un trasfondo común que refleja una clase gobernante más que sólo un grupo de interés entre otros. El control político, económico e ideológico de las élites influyentes, o de las fracciones dominantes, se extiende, hay que admitir, de manera difusa y mediada en la estructura urbana local. El modelo ecológico de "áreas naturales" debe verse en oposición a este contexto, y el ejercicio del control social a través de la policía y el poder judicial. Un orden estable conviene a la clase dominante y ésta requiere de una fuerza de trabajo dócil y contenta.

La ley criminal es importante porque puede ser vista como una apelación por encima de grupos específicos hacia la neutralidad de la justicia. La delincuencia puede separarse como disfuncional con respecto a la ley y el orden, utilizada para lidiar de modo sintomático con un problema que puede existir estructuralmente. En el estudio de Glasgow de Armstrong y Wilson²⁸ se insinuó una relación entre la política local y los barrios delincuentes. El entorno desarrollado del distrito de Easterhouse se combinó con la demografía local para estructurar las relaciones de la juventud, que tiene una larga historia propia en Glasgow, una ciudad notablemente ruda. Los factores como la vigilancia externa de la zona, la designación oficial y consecuente estigmatización de Easterhouse como "área de conflicto", y la visibilidad social de grupos callejeros hicieron que los problemas entre los jóvenes y la policía aumentaran. La violencia y el vandalismo se volvieron un asunto político local con extensa cobertura mediática. Hubo una escenificación de la desviación debido a que los medios mostraban a los jóvenes, imágenes de su vecindario y el papel que jugaban en éste. La situación se mantuvo viva debido a la controversia política local que había sobre la delincuencia. Esto contrasta de manera directa con la perspectiva de Shaw y McKay que el comportamiento delictivo no es el resultado del control social local, mostrando cómo un barrio en particular desarrolla una cultura "dura".

²²R. Edwards, M. Reich y T. Weiskoff (eds.), *The Capitalist System - A Radical Analysis of American Society*, New Jersey, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1972; T. Christoffel, D. Finkelhor y D. Gilberg, *Up against the American Myth*, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston, 1970.

²⁴A.R. Atkinson, *The Economics of Inequality*, Londres, Oxford University Press, 1975; I. Reid, *Social Class Differences in Britain*, Londres, Open Books Ltd., 1977; J. Urry y J. Wakeford, *Power in Britain*, Londres, Heinemann, 1973; J. Westergaard y H. Resler, *Class in Capitalist Society*, Londres, Heinemann, 1975.

²⁸G. Armstrong y M. Wilson, "City politics and deviancy", en L. Taylor e I. Taylor, *Politics and Deviance*, Harmondsworth, Penguin, 1973.

²²D. Downes, *The Delinquent Solution*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1966, p. 71.

²³I. Taylor, P. Walton y J. Young, *The New Criminology*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1973, p. 115.

²⁴A.K. Cohen y J. Short, "Research on delinquent subcultures", *Journal of Social Issues*, vol. XIV, núm. 3, 1958.

²⁵R. Cloward y L.E. Ohlin, *Delinquency and Opportunity*, Nueva York, Free Press of Glencoe, 1960.

Las actitudes de la policía en una zona son importantes; los vecindarios y comunidades poseen una reputación clara entre el personal de las instituciones educativas y de las dependencias que hacen cumplir la ley, y esto está relacionado con su clase y composición étnica. Las decisiones administrativas locales, sujetas a grupos de presión de clase media, reflejan esto de modo directo. Los altos índices de delincuencia y criminalidad en las áreas en decadencia poseen una interacción entre valores respetables y desviados. Whyte²⁹ en su barrio bajo de Chicago, se dio cuenta de que las subculturas de jóvenes callejeros eran algo más que puramente delictivas. Las esquinas eran un medio social para que los muchachos locales organizaran su vida social mientras carecían de empleo. Ocurrían infracciones de la ley pero fueron situaciones donde la ley era vista como irrelevante. La delincuencia en estas zonas es una forma normal de comportamiento sustentada en un conjunto de valores mixtos. Esto da pie a una situación diferencial de conocimiento, enmarcada en un contexto normativo que difiere de los dignos valores de la clase media y permite el aprendizaje tanto de carreras desviadas como respetables.

Cultura juvenil y clase

La juventud y la adolescencia eran las áreas centrales de estudio en la década de 1930 en Estados Unidos, como muestra la conferencia impartida sobre la juventud por la Asociación Sociológica de Estados Unidos en 1934, en Yale. Reuter³⁰ atrajo la atención de la sociología estadounidense hacia la idea de que los adolescentes vivían en un mundo distinto al de los adultos, creando un "orden social inclusivo" alejado de la sociedad adulta. El antropólogo Ralph Linton³¹ también propuso la representación de que los jóvenes tenían sus propios patrones culturales. Nació la idea de una cultura adolescente separada, pero fue Parsons quien acuñó el término "cultura joven (juvenil)" y la articuló³² con la combinación de roles de sexo y edad. Para él, la cultura joven desarrolla valores inversos al mundo adulto del trabajo productivo y de conformidad a la rutina y a la responsabilidad. La juventud desarrolla sus propios valores en cuanto a consumo, actividades hedonistas e irresponsabilidad. La perspectiva de Parsons está alejada de la historia y dislocada de cualquier análisis de clase. Sin embargo, las características que describe se refiere a la cultura del adolescente en secundaria, preocupación por el

glamour, verse atractivo, divertirse, todo dentro del sistema educativo. Es un mundo poblado con figuras conformistas, atletas, jugadores de fútbol, reinas del baile de graduación y porristas. En ese tiempo, a través de los medios masivos de comunicación, este aspecto de la cultura juvenil estadounidense no solamente era popular en Estados Unidos sino en Gran Bretaña, Canadá y Europa. Para Parsons, la cultura de la juventud está relacionada con el puente que existe entre la dependencia de la niñez y la independencia de la adultez. Es un tipo de "rito de iniciación" adolescente, particular de la clase media; la juventud de la clase trabajadora solamente existe en la periferia. Parsons³³ expone un cambio de énfasis en la cultura joven de la clase media en la década de los cincuenta, donde notó una mayor aceptación de los logros académicos que venían a reemplazar "la rebeldía o el retraimiento huraño". Se dio más independencia a los jóvenes y desarrollaron una fuerte lealtad grupal. Surgió un romanticismo relacionado con el "noviazgo formal" con el sexo opuesto y con figuras de culto y héroes populares. Se hacía hincapié en la capacidad física masculina, una reacción que Parsons consideraba respuesta al énfasis del éxito académico. La juventud de clase media se había integrado más a la cultura general, algo que, según Parsons, se demostraba a través del uso responsable de alcohol y sexo, dos indicadores primarios de independencia de la supervisión adulta. Los jóvenes de clase trabajadora permanecieron fuera de esta imagen de éxito de la clase media, reaccionando en contra de la escuela con delincuencia y ausentismo. Para 1962, Parsons había avanzado en su perspectiva de la cultura juvenil como "una independencia compulsiva de, y antagonismo hacia, las expectativas adultas y su autoridad" combinada con "una conformidad compulsiva" hacia el grupo de coetáneos. La lealtad de dichos grupos se mantiene fuerte, pero la juventud se ha vuelto más responsable hacia el control adulto conservador y por ende, se ha integrado en mayor medida a la cultura adulta dominante. Políticamente, los jóvenes están a favor de la justicia y el cambio social, les interesa el activismo pero se frustran debido a que se les priva de poder e influencia. La conclusión de Parsons es que la juventud está lista para trabajar con, en lugar de contra, el sistema, pese a su factor marginante. El radicalismo de la juventud de clase media durante la década de los sesenta debe haber sido impactante.

Las afales "chicas seductoras", "los chicos fenomenales" y "las buenas compañías" de Parsons, son vistas de distinto modo por Murdock y McCron.³⁴ Para ellos, la perspectiva de Parsons es una parte de la lucha ideológica de la Guerra Fría, basada en la imagen de la sociedad estadounidense como una democracia pluralista que comprende elección individual y una competencia abierta por el

²⁹W.F. Whyte, *op. cit.*

³⁰E.B. Reuter, "The adolescent world", *American Journal of Sociology*, vol. XLIII, núm. 1, 1936, pp. 82-84; E.B. Reuter, "The sociology of adolescent", *American Journal of Sociology*, vol. XLIII, núm. 3, 1937, pp. 414-427.

³¹R. Linton, "Age and sex categories", *American Sociological Review*, núm. 7, 1942, pp. 589-603.

³²T. Parsons, "Age and sex roles in the United States", 1942, reimpresso en T. Parsons, *Essays in Sociological Theory*, Free Press, Chicago, 1964 y que se incluye en este tomo; T. Parsons, "Psycho analysis and the age structure", 1950, reimpresso en T. Parsons, *Essays in...*, *op. cit.*

³³T. Parsons, *Essays in...*, *op. cit.*

³⁴G. Murdock y R. McCron, "Scoobies, skins and contemporary pop", *New Society*, vol. 23, núm. 247, 1973.

poder. Este punto de vista presenta a Estados Unidos en contraste con la sociedad soviética, un estado totalitario con un partido élite de autorreclutamiento que manipula a una sociedad conformista y pasiva. Se permitía que la clase desapareciera en el fondo como una unidad de análisis y comparan a Parsons con el estudio de Hollingshead³⁵ sobre la juventud de "Elmtown". La juventud de Elmtown se analiza como si su comportamiento social hubiera sido definido por las clases sociales. La evidencia empírica de Hollingshead no apoya a Parsons. El comportamiento adolescente era diverso más que común, y estaba moldeado por la familia y las subculturas del barrio pero, en especial, por el grupo al cual pertenecía el adolescente. Puesto que la Guerra Fría disuadía el análisis de las clases, el pluralismo dedicado, tal como el trabajo de James Coleman,³⁶ se volvió central. Su investigación de 10 escuelas secundarias en Illinois expuso que el pluralismo político brotaba de la diversidad cultural. Sus objetivos eran, primero, demostrar el pluralismo esencial de las escuelas secundarias a través de analizar la diversidad de los diferentes sistemas de estatus presentes en la escuela. Segundo, buscaba investigar la medida en la cual los sistemas informales de estatus apoyaban, o se oponían, a los objetivos de la escuela. Sin embargo, los descubrimientos de Coleman lo colocaron en un dilema porque al menos cuatro escuelas indicaban que el estatus de un estudiante estaba determinado por su clase social. Esto se resolvió enfatizando, como hizo Parsons, la separación de la cultura juvenil que se componía de: "Subculturas separadas [las cuales] existían justo debajo de las narices de los adultos, con lenguajes propios, símbolos especiales y, más importante aún, sistemas de valores... que estaban encaminados en dirección distinta de los objetivos de la sociedad en general."³⁷

Coleman se centró en la cultura de la juventud, el segundo de los temas, en lugar de centrarse en sus descubrimientos que indicaban que los sistemas de estatus informales no eran para todos, y la posición que tenía un estudiante en dichos sistemas, no dependía de sus logros individuales sino de su clase. En lugar de esto, Coleman consideraba que los estudiantes eran aislados de la sociedad adulta, acción que los segregaba aún más del creciente mercado de juventud. Entonces, la cultura de los jóvenes era una cultura homogénea, separada, que disolvía las divisiones tradicionales. La juventud estaba vinculada sólo de manera tentativa a la sociedad adulta, y al mercado económico a través del consumismo. No se hizo ningún intento por relacionar a la juventud con asuntos políticos y sociales más amplios. La música popular era una característica primordial de la

³⁵A.B. Hollingshead, *The Age of Reform*, Nueva York, Knopf, 1949.

³⁶J.S. Coleman, *The Adolescent Society*, Nueva York, Free Press, 1961, incluido un fragmento en este tomo.

³⁷*Ibidem*, p. 9.

cultura de la juventud, en particular el consumo de discos dirigidos a grupos de ciertas edades. No obstante, Murdock y McCron puntualizan que un estudio empírico realizado por el asistente de Coleman muestra que había diferencias de gustos. Elvis Presley había sido promocionado como el rebelde sexual, arquetípico, antiautoridad, pero tan sólo una quinta parte lo consideró como su artista favorito. El resto eligió a Pat Boone, un artista de la corriente dominante aprobado por los adultos. Los *fans* de Presley eran casi exclusivamente de clase trabajadora. Existe una selección distinta que es recurrente en cuanto a los gustos musicales populares: que todos son determinados por la clase y siguen a la corriente dominante mucho más de lo que se imaginaba en un principio. El concepto emergente de la cultura de la juventud era ignorar las variables de clase y de origen étnico; fueron hasta mucho después consideradas, en particular con la composición de, y el reclutamiento en, las subculturas.

Otra manera de examinar la ciudad es considerar el significado social que tiene el territorio en el barrio local de la clase trabajadora. El espacio físico no es tan sólo una necesidad territorial sino un símbolo de un estilo de vida. El estatus del vecindario es fundamental para esto, pero también se encuentra el contexto más amplio de la lucha por viviendas decentes. Los grupos pobres y estigmatizados, usualmente minorías étnicas e inmigrantes, habitan las zonas urbanas deprimidas. En 1844, Engels escribe sobre Manchester:

Todo Manchester propiamente, todo Salford y Hulme... todas son viviendas de gente trabajadora, extendiéndose como un cinturón de milla y media en promedio, alrededor del distrito comercial. Afuera, más allá del cinturón, vive la burguesía media y alta, en aldeas lejanas con jardines... en aire de campo sano y libre, en casas elegantes y cómodas donde cada media o cuarto de hora pasa un autobús que va a la ciudad. Y la mejor parte de este arreglo es que los miembros de la aristocracia adinerada pueden tomar el camino más corto a través de los distritos de trabajadores, sin ver jamás que se encuentran en medio de la asquerosa miseria que acecha a diestra y siniestra... se contentan con ocultar de los ojos de hombres ricos y mujeres de estómagos fuertes y nervios débiles, la miseria y la asquerosidad que sirven de complemento a su riqueza.³⁸

Conforme los ricos se iban hacia los suburbios (y en las metrópolis usualmente de regreso a las zonas urbanas deprimidas, desplazando a los pobres), los grupos de trabajadores e inmigrantes tomaban el control de los vecindarios más

³⁸F. Engels, *Conditions of the Working Class in England in 1844*, Londres, Allen & Unwin, 1962.

antiguos. Estas zonas usualmente adquirirían un carácter étnico. Sin embargo, como se permite que la vivienda existente se deteriore en ausencia de los dueños, los que llegan son culpados por la decadencia del distrito. Como Downes dice de la zona este de Londres: "Virtualmente excluidos de los departamentos subvencionados por el ayuntamiento, los «negros» inevitablemente recurren a las propiedades en deterioro. Los residentes blancos vinculan la aparición de la decadencia con la llegada de los negros y culpan a los recién llegados de ésta."³⁹

De hecho, los estudios británicos⁴⁰ indican una lucha de clases por la vivienda en lugar del modelo ecológico social. En su estudio, Rex y Moore descubrieron que los inmigrantes no tenían acceso al poder político a través de los grupos de interés tradicionales de vivienda y eran relegados por el mercado a los barrios bajos; por cuyo estado se les responsabilizaba. Una extensión de esto se encuentra en las subculturas de jóvenes que defienden su territorio en contra de otros grupos y recién llegados.

La presencia estadística de la delincuencia en el vecindario de clase trabajadora

Uno de los principales argumentos que favorecen el modelo de desorganización social era el alto nivel de delincuencia en el barrio de clase trabajadora. Los índices oficiales de arrestos son bajos antes de los 10 años de edad, alcanzan su punto crítico, en los hombres de clase trabajadora, entre los 15 y 19 y caen nuevamente después de los 25; 57 por ciento de todos los arrestados se encuentran por debajo de los 25 años (cifras del FBI, 1976), y se arresta a más niños entre los 11 y 14 años que adultos entre los 30 y 39 años. Los delitos son principalmente robo, allanamiento de morada y robo de motocicletas. Las estadísticas con respecto a los jóvenes se vuelven más complejas a causa del vandalismo y los delitos menores, una buena parte de estos últimos llevados a cabo por jovencitas. Aunque el crimen juvenil ha aumentado y tiende a la violencia, hay que contextualizarlo con el aumento en el número de jóvenes y el incremento generalizado del crimen en toda la población. Wolfgang *et al.*⁴¹ al examinar a un conjunto de individuos de sexo masculino en Filadelfia nacidos en 1945, descubrió que la raza estaba relacionada con el índice de arrestos. Las estadísticas criminales de los negros son, ciertamente, exageradas y la clase y la delincuencia se correlacionan. La compleja situación en Estados Unidos proviene del hecho que clase y raza se

³⁹D. Downes, "Review of D Hargreaves, «Social relations in a secondary school»", *British Journal of Criminology*, núm. 12, 1968, p. 217.

⁴⁰J. Rex y R. Moore, *Race, Community and Conflict*, Londres, Oxford University Press e Institute of Race Relations, 1967.

⁴¹M.E. Wolfgang, S. Figlio y T. Sellin, *Delinquency in a Birth Cohort*, Chicago, University of Chicago Press, 1972.

traslapan, así que el índice de arrestos es mayor en jóvenes no blancos de clase trabajadora. Este doble proceso se confunde, porque tienen el mayor número de mudanzas residenciales y cambios de escuela con una subsiguiente caída en sus calificaciones escolares. Este grupo también mostró mayor reincidencia y violencia. Entonces, la juventud de clase trabajadora tiene un índice de arrestos mucho más elevado, mientras que los grupos de menores ingresos de ésta (que además da la casualidad de que son negros), poseen el mayor índice de arrestos. Autoevaluaciones⁴² indican que aunque las diferencias raciales se reducen, los jóvenes negros perpetran delitos más serios, incluyendo violencia.⁴³ Tanto las muchachas negras como las blancas tienen un menor grado de participación según esas autoevaluaciones.

Ha existido una cantidad considerable de controversias sobre el tema de la clase. Tittle *et al.*⁴⁴ argumentaron fuertemente en contra de la existencia de una relación entre clase y crimen, que fue cuestionada de manera rigurosa por Braithwaite⁴⁵ y Clelland y Carter.⁴⁶ El estudio cuidadoso de cifras internacionales de Braithwaite muestra una relación entre clase y delincuencia en las estadísticas oficiales. También examinó 47 estudios de autoevaluaciones de los cuales 18 mostraban un alto nivel de delincuencia entre adolescentes de clase trabajadora, siete presentaban cierto grado de apoyo a esta teoría y 22 no tenían diferencia alguna. Muestras de poblados pequeños o rurales mostraban diferencias clasistas aún menores. Había, sin embargo, problemas metodológicos con la confusión del mal comportamiento y las acciones ilegales en los ítems analizados, uso de muestras pequeñas con grupos desproporcionados de clase media, y estableciendo los límites de la clase trabajadora en puntos demasiado elevados. Las estadísticas oficiales son una amplificación del comportamiento delincuente pero pueden distorsionar el panorama. Thornberry⁴⁷ también utiliza información y perspectivas de Wolfgang *et al.* al momento de procesar el crimen juvenil.

⁴²M. Gold, *Delinquency Behavior in an American City*, California, Brooks/Cole, Belmont, 1970; Illinois Institute for Juvenile Research, *Juvenile Delinquency in Illinois*, Chicago, Illinois Department of Mental Health, 1972; A. Williams y M. Gold, "From delinquent behavior to official delinquency", *Social Problems*, núm. 20, otoño de 1972, pp. 209-229.

⁴³M. Gold y M. J. Reimer, "Changing patterns of delinquent behavior among Americans 13-16 years old; 1967-1972", *National Survey of Youth. Report* núm. 1 Institute for Social Research, University of Michigan, 1974 (mimeo).

⁴⁴C.R. Tittle, J. Wayne, J. Villemez y D.A. Smith, "The myth of social class and criminality", *American Sociological Review*, núm. 43, octubre, pp. 643-656.

⁴⁵J. Braithwaite, "The myth of social class and criminality reconsidered", *American Sociological Review*, núm. 46, febrero de 1981, pp. 36-57.

⁴⁶D. Clelland y T. Carter, "The new myth of class and crime", *Criminology*, núm. 18, noviembre de 1960, pp. 319-336.

⁴⁷T. Thornberry, "Race, socioeconomic status and sentencing in the juvenile justice system", *Journal of Criminal Law and Criminology*, núm. 64, 1973, pp. 90-98.

Sosteniendo la constante de reincidencia y seriedad del delito, descubre que los delincuentes negros y de clase trabajadora recibieron disposiciones más severas. Williams y Gold,⁴⁸ usando el Sondeo Nacional de Juventud de 1967, descubrieron que no era la seriedad del delito lo que conducía a ser enviado a la corte, sino el trasfondo y quizás la conducta del joven. Los jóvenes blancos de clase media perpetran delincuencia más seria que los de clase trabajadora, pero esta diferencia (pequeña aunque importante) desaparecía cuando se llegaba a los reportes policíacos. Las autoevaluaciones no distinguían entre clase o raza. Las estadísticas, por supuesto, muestran los arrestos que, en consecuencia, reflejan una percepción de la delincuencia. El estudio clásico de Piliavin y Briar⁴⁹ descubrió que es más factible que se detenga e interroge a los jóvenes negros, a quienes por su actitud, es más probable que la policía los fiche en lugar de dejarlos ir. Por supuesto que Chambliss⁵⁰ muestra que su grupo de "santos" de clase media eran capaces de cometer delitos bastante serios, porque podían desplazarse lejos de su vecindario en automóvil para llevar a cabo sus crímenes. Sus "pendencieros" de clase trabajadora eran percibidos y etiquetados por la policía, comunidad y escuela como alborotadores y se volvieron el punto principal de las tácticas de control policíacas.

Una espiral exacerbada de la desviación ocurre en los vecindarios de clase trabajadora. La estrecha vigilancia tiene un efecto predecible en la sensibilidad de la policía hacia posibles sospechosos. Como consecuencia, esto lleva a hostilidad hacia la policía por parte de la juventud local, especialmente las áreas en las que residen los negros, donde se culpa al racismo; con el resultado de que el aumento del índice de arrestos se usa como justificación de prácticas policíacas discriminatorias. Las cifras de victimización también muestran evidencia interesante con respecto a la vida de la clase trabajadora. Pese a las pruebas del aumento en las tasas de criminalidad, las posibilidades de que la persona promedio se convierta en una víctima en un año dado no son elevadas, en particular con respecto al crimen violento.⁵¹ Cifras del organismo Nacional de Justicia Criminal y Estadísticas Informativas, indican que las víctimas no son los miembros de la clase media o los viejos, sino jóvenes negros y pobres del sexo masculino, jóvenes blancos y pobres del sexo masculino y jóvenes negros y pobres del sexo femenino; en ese

orden. El entorno es usualmente el *ghetto* y las cifras de victimización reflejan las cifras de arrestos.

Schwendinger y Schewendinger⁵² exponen que los jóvenes han sido marginados de la fuerza de trabajo principal y que el capitalismo históricamente avanzado ha prolongado el estatus dependiente de éstos y por ende, su marginalidad. Su teoría de la delincuencia (pronto a ser publicada) plantea sugerencias tanto para las teorías de la delincuencia como para la cultura joven. Históricamente vinculan distintas formas de delincuencia en diferentes "momentos" históricos localizables a través de los cambios en el modo de producción. El descenso a largo plazo en la acumulación de ganancias y el uso de la mecanización, hizo de los jóvenes algo redundante en la fuerza de trabajo después del siglo XIX. Esta exclusión del mercado, aunada a su largo periodo de dependencia y al crecimiento de instituciones como la escuela, contribuyó a la marginalización. Hoy en día los efectos de ésta no sólo afectan a los jóvenes y a los viejos, sino también a los más pobres de la fuerza de trabajo. La distribución de recursos educativos escasos favorece a los jóvenes que reciben otras ventajas debido a su clase o ubicación étnica. La posición de los menos favorecidos se deteriora y se vuelven un grupo marginalizado dentro del contexto de la escuela y la familia, en un proceso análogo a la marginalización en la economía. Los resultados son "patrones de comportamiento anárquicos creados por estudiantes sin motivación para obtener logros"; se genera "una población joven de marginados prototipo cuyo estatus no se encuentra realmente determinado por las instituciones económicas".⁵³ Existen, según dicen, colectivos de jóvenes variados, "agrupaciones estratificadas relativamente autónomas, altamente diversas", de hecho "dominios estratificados de grupos de adolescentes" (también llamados grupos control [*stradom*])⁵⁴ que afectan los patrones modales entre los adolescentes. Entonces, las relaciones delincuentes no se producen directamente por las condiciones socioeconómicas, sino por cambios en los ciclos vitales de estos grupos control. Esto nos permite considerar que los jóvenes más pobres y de clase trabajadora (incluyendo negros), no se encuentran involucrados en la delincuencia, permitiendo la presencia de lo que yo llamaría subculturas de jóvenes. El núcleo de la juventud marginada se encuentra en la clase trabajadora, pero la marginalización también puede encontrarse entre la juventud de clase media e incluso de la alta, que participan en la delincuencia. Grupos de coetáneos

⁴⁸A. Williams y M. Gols, *op. cit.*

⁴⁹I. Piliavin y W.S. Briar, "Police encounters with juveniles", *American Journal of Sociology*, núm. 70, septiembre de 1964, pp. 206-214.

⁵⁰W. Chambliss, "The saints and the roughnecks", *Transaction*, núm. 8, diciembre de 1973, pp. 124-131.

⁵¹L.T. Empey, *American Delinquency - Its Meaning and Construction*, Dorsey Press, Holmwood, Illinois, 1978.

⁵²J. Schwendinger y H. Schwendinger, "The collective varieties of youth", *Crime and Social Justice*, núm. 5, primavera-verano de 1976, pp. 7-25; J. Schwendinger y H. Schwendinger, "Marginal Youth And Social Policy", *Social Problems*, vol. 4, núm. 2, 1976, pp. 184-191; J. Schwendinger y H. Schwendinger, "The paradigmatic crisis in delinquency", *Crime and Social Justice*, invierno de 1982, pp. 70-79.

⁵³J. Schwendinger y H. Schwendinger, "The collective varieties of youth", *op. cit.*, p. 185.

⁵⁴N.T. del inglés *stradom*, que es la fusión abreviada de las palabras *stratified* (*stra*) y *domains* (*dom*).

tienen sus propios sistemas de estratificación, ya sea en culturas de escuelas secundarias o culturas callejeras en los vecindarios. Altos índices de delincuencia extraoficial existen entre tipos sociales de adolescentes conocidos como “prominentes en sociedad”, “colegiados” o “fraternos” y encontrados en fraternidades y hermandades universitarias. Estos grupos de clase media se encuentran protegidos por la opinión pública y el estatus social, pero aun las comunidades de clase media pueden tener agrupaciones en el barrio, donde hay suficientes delincuentes para formar un grupo callejero de “hodads”, “esc vatos” o “greasers” que entonces atraerán a jóvenes marginales de clase media. Los Schwendingers desarrollan una tipología de agrupaciones control (*stradom*) y no-control (*no-stradom*). El último se conforma, entre otros, de “intelectuales prototipo” que invierten su tiempo en logros académicos y se encuentran fuera de los grupos control a causa de su relación con asociaciones ideológicas formales. Los grupos control están formados por agrupaciones callejeras de esquina, que son, usualmente, las más delictivas dentro de los vecindarios de clase trabajadora; por ejemplo, los “greasers”. Hay otros intermedios, quizás con estilos de vida característicos, como los “surfies”; pero los “prominentes en sociedad” son los burgueses prototipo quienes, como la delincuencia, trasciende las divisiones sociales, pues también están involucrados en ella. Sus actos delictivos difieren en que carecen de la violencia o los tipos de robos perpetrados por los “greasers”. Los robos que llevan a cabo, como vehículos, en oposición a los de los “greasers”, son por diversión. Si no existe un grupo callejero de esquina en un distrito de clase media, el grupo de prominentes en sociedad será el más delictivo. Por ende, las relaciones sociales de la producción generan marginación, la familia y la escuela reflejan esto, y la composición clasista de los barrios locales influye en los tipos de agrupaciones control. La modalidad de la delincuencia es también una variable, tanto en incidencia como en forma, y todos éstos se combinan en distintos patrones para formar diversas variedades colectivas de jóvenes. El campo de análisis para los Schwendingers es la marginalización, que utilizan para desarrollar una posición teórica compleja al considerar los diferentes tipos de comportamiento y de cultura de jóvenes. A partir de aquí tienen la capacidad de ofrecer explicaciones sobre el por qué las autoevaluaciones de la delincuencia, presentan una relación menos definida con respecto a la clase. Las autoevaluaciones reflejan la modalidad generalizada de la delincuencia, que existe en todas las clases, y se forma de actos menos serios. Exponen que si uno no regula las formaciones control de adolescentes, puede esperar, en el mejor de los casos, una baja correlación negativa entre clase y delincuencia. Esto se debe a que las formaciones control median la relación que existe entre los factores socioeconómicos y las modalidades delictivas.

Identidad diferencial en el barrio pobre

Si, como se expone arriba, el pluralismo cultural ocurre en vecindarios pobres, es importante considerar los efectos que esto tiene en el actor. En la teoría subcultural, Sutherland y Cressey⁵⁵ postulan un modelo teórico de aprendizaje basado en el condicionamiento operante desarrollado en psicología y que se extiende a una base sociológica más amplia. Exponen, en breve, que donde existe un exceso de asociación con participantes desviados, sobre todo en conjunto con grupos íntimos de referencia positiva, se aprenden motivos que racionalizan el comportamiento antisocial. Esta mezcla de teoría de aprendizaje social e interacción simbólica, puede explicar cómo una ideología se trae a la conciencia e incluso se aprende, pero falla a la hora de explicar la legitimidad de los motivos. Matza⁵⁶ lo criticó por su falta de propósito y significado humanista. Los actores, discute, “intencionalmente van en busca de significado y sustento”,⁵⁷ y lo que Sutherland no ha sido capaz de percibir es “la interpenetración de los mundos culturales, la disponibilidad simbólica de los distintos modos de vida en todos lados”.⁵⁸

Glaser ha abordado el problema de una manera más humanista en su extensión de “la asociación diferencial”, como Sutherland llamó a su teoría, con el fin de incorporar la interacción simbólica con el pluralismo cultural.⁵⁹ Esto indica el uso de imágenes y toma de roles en la construcción de la identidad. Glaser sugiere que, durante sus vidas, la mayoría de los actores se identifican tanto con personas criminales como no criminales y que esto puede utilizarse para construir una teoría de identificación diferencial que Glaser expone:

En esencia... que una persona busque un comportamiento criminal a tal grado que se identifique con personas reales o imaginarias cuyo comportamiento criminal, desde su perspectiva, es percibido como aceptable. Dicha teoría se centra en la interacción en la cual ocurre la elección de modelos, incluyendo la interacción del individuo consigo mismo al racionalizar su conducta.⁶⁰

Glaser ha prestado atención al punto de Shibusani⁶¹ que dice que los grupos de referencia no sólo son reales, sino también míticos e imaginarios. Los adoles-

⁵⁵E.H. Sutherland y D.R. Cressey, *Principles of Criminology*, Filadelfia, J.P. Lippincott, 1966.

⁵⁶D. Matza, *Becoming Deviant*, New Jersey, Prentice-Hall, 1969.

⁵⁷*Ibidem*, p. 107.

⁵⁸*Idem*.

⁵⁹D. Glaser, “Criminality Theories And Behavioral Images”, *American Journal of Sociology*, núm. 61, marzo de 1966.

⁶⁰*Ibidem*, p. 434.

⁶¹T. Shibusani, “Reference groups as perspective”, *American Journal of Sociology*, núm. IX, mayo de 1955, pp. 562-569.

centes son atraídos a una subcultura no tanto por lo que es, sino por lo que ellos imaginan que debiera ser. Esto puede introducir lo que Giddens⁶² llama “descenso” hacia las subculturas. Y ocurre cuando los conceptos “son apropiados por aquellos cuya conducta fueron originalmente acuñados para analizar y, en consecuencia, se convierten en rasgos integrales de dicha cultura”.⁶³

El propósito y significado de las subculturas son importantes en la construcción de una identidad que sirve para evadir los componentes atribuidos a la adolescencia. Glaser observa que:

La imagen del comportamiento como representación de un papel, algo que se toma prestado del teatro, muestra como la gente dirige sus acciones con base en las concepciones de cómo los ven los demás. La elección de otro, desde cuya perspectiva vemos nuestro propio comportamiento, es el proceso de identificación. Puede ser con otros en nuestro entorno inmediato o con otros distantes y quizás generalizados de manera abstracta en nuestros grupos de referencia.⁶⁴

Posibles papeles dentro de la subcultura, “carreras” en las cuales se basan dichos papeles y el significado de la subcultura, son elementos esenciales en la construcción de la identidad. Por ejemplo, el papel oficial del alumno escolar puede ser rechazado por un adolescente quien tiene un reconocimiento semi-consciente de un problema estructural: la falla de la escuela para cubrir sus necesidades debido a las contradicciones en el propósito real de la educación. El adolescente experimenta esto al percibir la escuela como carente de significado. La subcultura de la desviación aparece como un grupo positivo de referencia (tal como la subcultura del alumnado aparece como un grupo negativo de referencia) que ofrece apoyo simbólico y social junto con una contraideología a la cultura escolar oficial. Una identidad alternativa y exitosa puede construirse a partir de elementos subculturales que son diferentes al papel atribuido a los estudiantes.

Plummer⁶⁵ ha observado vínculos importantes entre la construcción de la identidad y las subculturas. En el caso de la subcultura homosexual existe una sensibilización hacia una identidad futura, acentuada, en caso de los homosexuales, por el hecho de que se sienten diferentes. Este sentimiento desarrolla una conciencia más aguda acerca de las subculturas, lo cual parece ofrecer un punto medio entre la identidad deseada y la situación que se vive. La estabilización de la

identidad es el siguiente paso, apoyada por el sistema normativo de la subcultura. La estabilización es, obviamente, algo más temporal en las subculturas de jóvenes pero el modelo es útil. La contribución que aporta la teoría subcultural a la teoría de interacción simbólica se ha desarrollado más allá de la teoría de roles y la teoría de grupos, con el fin de considerar los complicados vínculos en el desarrollo de la identidad y el papel importante que juegan las distintas subculturas en la construcción de la realidad social.

Teoría de la anomia y su influencia en los estudios subculturales

La anomia es, predominantemente, un concepto durkheimiano que expone una condición carente de normas, que surge cuando ocurre una disrupción del orden social.⁶⁶ Las aspiraciones de la gente aumentan en esta situación, así que ya no están bajo el control del orden social colectivo y se vuelven irrealizables. El origen de la anomia se encuentra en la tensión que surge entre la autoridad moral colectiva (“conciencia colectiva”) y los intereses individuales. La anomia se presenta donde la “conciencia colectiva” no puede controlar las aspiraciones individuales. Horton⁶⁷ expone que esto es una forma de conservadurismo radical. Durkheim argumenta que una división equitativa del trabajo, que permite la meritocracia de manera eficiente, crearía altruismo y desinterés social, reduciendo el egoísmo individual institucionalizado. Merton⁶⁸ cambia sutilmente el significado de Durkheim, implicando una noción general de éxito. Esto nunca se define más allá de lo burdamente material; Merton considera a la anomia como algo endémico en la sociedad estadounidense pero se aleja del radicalismo de Durkheim sobre la desigualdad y la actitud desinteresada. Horton dice que:

La anomia de Merton difiere de la de Durkheim en un punto crucial, en su identificación con los grupos y valores que Durkheim veía como la fuente primaria de la anomia en las sociedades industriales. La moralidad para Durkheim significa: metas sociales que obedecen al desinterés y al altruismo y no al interés propio o al egoísmo. Maximizar las oportunidades de obtener éxito no podría en modo alguno, terminar con la anomia...⁶⁹

Las raíces de la anomia de Merton se encuentran en una tensión estructural, generada por el acceso diferencial a estructuras de oportunidad. Tal tensión es

⁶²A. Giddens, *New Rules of the Sociological Method*, Londres, Hutchinson, 1976.

⁶³*Ibidem*, p. 162.

⁶⁴D. Glaser, *op. cit.*, p. 435.

⁶⁵K. Plummer, *Sexual Stigma - As Interactionist Account*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1975.

⁶⁶E. Durkheim, *Suicide*, Chicago, Free press of Glencoe, 1951.

⁶⁷J. Horton, “The dehumanization of alienation and anomie - a problem in the ideology of sociology”, *British Journal of Sociology*, núm. 15, 1964, pp. 238-300.

⁶⁸R.K. Merton, *Social Theory and Social Structure*, Nueva York, John Wiley, 1957.

⁶⁹J. Horton, *op. cit.*, p. 284.

peligrosa para la sociedad: "Las consecuencias de tal inconsistencia estructural son una sicopatología de la personalidad, conducta antisocial y/o actividades revolucionarias".⁷⁰ Un peligro social importante es postular la ideología del igualitarismo con respecto a metas de éxito internas, donde no hay estructuras de oportunidad similares. Merton plantea un modelo de adaptación (predominantemente disfuncional), como respuesta al fracaso de la sociedad, tocante a logros y medios, siendo aceptable para sus habitantes. Esto pasa por alto la compleja diversidad de valores y acciones en el estado industrial moderno, y es ingenuo acerca de la relación entre el Estado y la economía política. Para Merton, la anomia es una faceta de las insatisfacciones inherentes debido al fomento de la necesidad de consumir, que implica expectativas en aumento constante que no se pueden cumplir. La perspectiva de Merton de que todos los miembros de una sociedad han aceptado los beneficios materiales como un valor dominante puede cuestionarse. Pueden entender que el dinero es esencial para la manutención de su estilo de vida, pero no implica que todos tengan los mismos objetivos culturales.

La influencia de Merton en la teoría subcultural es, sin embargo, considerable. Una respuesta notable fue el trabajo de un teórico subcultural importante, A.K. Cohen.⁷¹ Aunque crítico de Merton, Cohen se mantuvo lejos del método de ecología social de la escuela de Chicago. Cohen expone⁷² que los modos mertonianos de adaptación a la tensión estructural no toman en cuenta el comportamiento "no utilitario, malicioso y negativo" de las subculturas delincuentes de clase trabajadora. Los delincuentes roban, mostrando aprecio por el dinero, no obstante desperdician lo que roban o se centran en objetos de poco valor. La motivación de una naturaleza delictiva no se encuentra en la anomia sino en los problemas de estatus de los adolescentes. El estatus ocurre en un contexto normativo de clase media. Los caminos de movilidad social ascendente son protegidos por el sistema educativo, el cual es en apariencia objetivo, pero está dominado por la "vara medidora de la clase media". La paradoja de los jóvenes de clase trabajadora es que, pese a una adherencia a una cultura de clase trabajadora, se enfrentan a "un criterio de estatus de clase media" que asegura la asimilación de los valores clasemedieros. Debido a que se les excluye de obtener éxito de clase media a causa de estructuras de oportunidad limitadas, la subcultura delincuente evoluciona como "una solución colectiva". Esto es particularmente cierto para los hombres jóvenes de la clase trabajadora, debido a que su éxito depende más de sus

logros. Para algunos muchachos de clase trabajadora existe la adaptación del "chico universitario", la búsqueda de una educación y estilo de vida de clase media. También existe la adaptación del "chico de esquina" que permite una adaptación criminal mínima a los valores de clase trabajadora, pero que no se encuentra divorciada de la aprobación de la clase media. La subcultura para el hombre joven de clase trabajadora es "una manera de mirar al mundo"; un "estilo de vida que se ha vuelto tradicional", con el comportamiento en desarrollo de la subcultura de delincuencia que es "negativo, malicioso y no utilitario", dedicado al "hedonismo a corto plazo". A través de un proceso de "formación de reacción", la subcultura de delincuencia invierte el sistema de valores de la clase media y ofrece una "solución colectiva", en la cual Cohen considera que "la conducta del delincuente es correcta de acuerdo con los estándares de su subcultura, precisamente porque está errada según las normas de la cultura en general".⁷³

Se utiliza un proceso psicológico social ("formación reactiva") como respuesta a un problema estructural que ofrece seguridad "en contra de una amenaza interna para sus defensas". La imposibilidad de evitar la "vara medidora de la clase media", con su consecuente amenaza al estatus y a la cultura de clase trabajadora, provoca que los delincuentes participen en un problema comúnmente experimentado y generen una solución colectiva.

Cohen fue severamente criticado. Kitsuse y Dietrich⁷⁴ exponían que Cohen no demostraba que a los chicos de clase trabajadora les importaba la evaluación y que su papel en la delincuencia era subestimado: Bordua⁷⁵ sentía que Cohen sobreestimaba los aspectos no utilitarios y subenfaticaba las dinámicas familiares. Miller⁷⁶ señaló que las subculturas de delincuencia reflejaban en menor medida una reacción a la pérdida de estatus que una extensión de las "preocupaciones primarias" de la clase trabajadora, las cuales diferían culturalmente de aquéllas de la clase media. Para Miller, la delincuencia era un producto de una cultura de clase baja y era ésta la que tenía efecto en las subculturas de delincuencia más que una reacción hacia la cultura de clase media. Miller propuso que las "preocupaciones primarias" eran identificables en una cultura de clase trabajadora, la cual define como "áreas o asuntos que cuentan con una atención generalizada y persistente, así como un alto grado de participación emocional".⁷⁷ Él identifica como preocu-

⁷⁰*Ibidem*, p. 28.

⁷¹J.I. Kitsue y D.C. Dietrich, "Delinquent boys—a critique", *American Sociological Review*, abril de 1959, pp. 208-215.

⁷²A.D. Bordua, "Juvenile delinquency and anomie", *Social Problems*, núm. VI, invierno de 1959, pp. 230-238.

⁷³W.B. Miller, "Lower class culture as a generating milieu of gang delinquency", *Journal of Social Issues*, núm. 14, 1958, pp. 5-19.

⁷⁴*Ibidem*, p. 7.

⁷⁰R.K. Merton, "Social structure and anomie", *American Sociological Review*, núm. 3, octubre de 1938, p. 678.

⁷¹A.K. Cohen, *Delinquency Boys. The Subculture of the Gang*, Londres, Collier MacMillan, 1955.

⁷²*Idem*.

paciones primarias los problemas, la rudeza, la inteligencia, la excitación, el destino, la autonomía y la representación de estas normas dominantes automáticamente violadas. Da a entender que existe una integración cercana con la cultura progenitora (la cultura de clase trabajadora) de la subcultura delincuente, encausada a ciertas preocupaciones, aunque Valentine⁷⁸ sugiere que sus preocupaciones primarias también pueden encontrarse en la clase media.

Cohen⁷⁹ respondió a sus críticos estando de acuerdo con el hecho de que existe más de un tipo de clase trabajadora, delincuente y/o subcultural. Un grupo subcultural de delincuentes de clase trabajadora ("subcultura progenitora de sexo masculino") genera, en especial en las escuelas, tres tipos de subculturas:

1. La subcultura orientada al conflicto, cuyo interés primario era la violencia.
2. La subcultura de la drogadicción, desarrollada como un medio práctico para obtener drogas.
3. La subcultura del ladrón semiprofesional que, a mediados de la adolescencia, proporcionaba un camino hacia el crimen organizado.

Se mantuvo el énfasis en la subcultura progenitora del sexo masculino definida como: "probablemente la variedad más común en este país; podría ser llamada la variedad «común y corriente» o subcultura de delincuencia".⁸⁰

Los argumentos de Cohen son debatibles. Si los muchachos de clase trabajadora han asimilado valores de clase media (y el alcance de esto es una cuestión empírica), también deben haber asimilado los valores de la clase trabajadora. Parecería que una subcultura de delincuencia no niega las normas de la clase media sino que las adapta de algún modo con las normas de la clase trabajadora. Lo que surge es una preocupación central con la masculinidad, la capacidad de "desenvolverse", cosa que posee un significado distinto en las subculturas de clase trabajadora. Tiende a enfatizar la lucha, mientras que en las culturas de clase media enfatiza la articulación; no obstante, ambas son primordiales para los modos masculinos de relacionarse con el mundo. Es cierto que Cohen ha sido fundamental para mucha de la teoría subcultural y lleva a cabo la conexión entre el vecindario y la subcultura como una solución. Su influencia es distinta en la teoría subcultural posterior. Enfatiza que⁸¹ el error de Merton fue conceptualizar la solución

para la anomia como algo individual mientras que él, así como Cloward y Ohlin, hacían énfasis en la solución colectiva.

A estos últimos, les preocupan los problemas de la justicia económica para los muchachos de clase trabajadora más que el estatus de la clase social: "Vemos que muchos jóvenes inconformes de las clases bajas no quieren adoptar un estilo de vida clasemediero o perturbar sus asociaciones actuales y negociar una travesía a grupos de clase media. La solución que buscan conlleva la adquisición de un rango alto en cuanto a los criterios de la clase baja y no a los de clase media."⁸²

Combinan los elementos de la anomia mertoniana y la asociación diferencial de Sutherland. Los hombres de clase trabajadora están comprometidos con el éxito, principalmente en términos materiales, pero también en cuanto a los criterios de la clase trabajadora. Tienen poco acceso a los medios institucionalizados con respecto a lo que quieren y a lo que se dan cuenta que obtendrán. Su respuesta no es una formación reactiva, sino una vuelta a los medios ilegales, que incluye estructuras tanto de aprendizaje como de oportunidad. Se asimilan las metas convencionales, pero se percibe a los medios legítimos como bloqueados, entonces se genera tensión y se deja de apoyar a las normas legítimas. Los barrios de clase trabajadora, sin embargo, tienen acceso a medios ilegítimos, aunque hay que reconocer que son diferencialmente accesibles. Existe, pues, un sistema local de oportunidades en el barrio que permite el surgimiento de:

1. La subcultura criminal que ofrece preparación para el crimen adulto.
2. La subcultura de conflicto que muestra a otros adolescentes como modelos, en lugar de adultos. Esto genera pandillas violentas.
3. La subcultura de escape que ofrece una subcultura de drogadicción para aquellos que han fracasado, tanto por medios legítimos como ilegítimos. Son "fracasados por partida doble".

Esta tipología es parecida a la de Cohen y Short y expone puntos similares acerca de la organización social de un barrio y del sistema de oportunidades local. Un distrito de clase trabajadora estable genera una subcultura criminal; un distrito desorganizado genera una subcultura de conflicto y una subcultura de escape se desarrolla donde las estructuras de oportunidad legítimas e ilegítimas se encuentran ausentes. Su solución, como la de Merton, parece tecnocrática: si se mejoran las estructuras de oportunidad, se elimina la ineficiencia que genera tensión en el sistema. Hacen énfasis en los objetivos importantes (que tienen que ver con la gratificación aplazada, lógica, planeación y la búsqueda de estatus e ingre-

⁷⁸C.A. Valentine, *Culture and Poverty*, Chicago, University of Chicago Press, 1968.

⁷⁹A.K. Cohen y J. Short, *op. cit.*

⁸⁰*Ibidem*, p. 22.

⁸¹A.K. Cohen, "The sociology of the deviant act; anomie theory and beyond", *American Sociological Review*, núm. 30, pp. 1-14.

⁸²R. Cloward y L.E. Ohlin, *op. cit.*, p. 62.

tos), en lugar de los objetivos expresivos (que tienen que ver con la gratificación inmediata, el hedonismo, la creatividad y la espontaneidad) como los existentes en las subculturas bohemias. En su trabajo posterior con Fox Piven, Cloward toma una postura radical y abandona la noción de contrarrestar la anomia sólo porque es ineficiente, enfatizando, en su lugar, la justicia social, criticando el uso de la asistencia social como medio de control laboral y, finalmente, lanzando un ataque perspicaz en contra de la Reaganomía⁸³ como una guerra de clases en contra de la gente pobre dependiente de la asistencia social.⁸⁴

Young⁸⁵ extiende el concepto de la anomia como resultado de una separación de los fines y medios instrumentales para desarrollar una teoría de "anomia expresiva". Una vez que una cultura se vuelve inadecuada para resolver los problemas de un grupo en particular, se construyen nuevos medios culturales. Para Young, las culturas se transmiten de modo intergeneracional, de ahí que la cultura clasista sea importante. Estas culturas se transforman para cubrir las exigencias de una nueva situación social en la que se encuentran sus miembros. Young señala que "la antigua cultura es el trampolín moral que impulsará a la nueva".⁸⁶ Por ejemplo, los estudiantes de clase media, perciben que las recompensas de una educación mayor son menos plenas de lo que se les hizo creer, se desilusionan y dejan la escuela. Construyen una subcultura bohemia relacionada con su trasfondo de clase media pero estructurada para lidiar con su problema colectivo. Young, propone que:

Será similar a la cultura delincuente de la clase trabajadora en el hecho de que exalta la expresividad, el hedonismo y la espontaneidad, pero tendrá una orientación de clase media y no de clase trabajadora inferior. Entonces, valorará la expresividad por medio de actividades estéticas y hedonismo a través de un modo "cool" (controlado) de gozo y no una búsqueda frenética del placer.⁸⁷

La disponibilidad de drogas suaves en la vida estudiantil bohemia significa que son utilizadas para expresar propiedades culturalmente definidas de la droga, la apreciación estética y el placer carnal. Surge una nueva cultura, estructurando y seleccionando los efectos y el uso de una droga específica que ayuda para solucionar los nuevos problemas. Esto puede contrastarse, por ejemplo, con la selec-

ción y uso del alcohol en subculturas irlandesas, de inmigrantes o de solteros para sufragar la añoranza del hogar, la falta de mujeres con quienes casarse y la alienación del trabajador itinerante.

*La influencia del naturalismo estadounidense,
Matza y el andar sin rumbo dentro y desde la delincuencia*

Matza, a través del estudio de la subcultura de la delincuencia y la desviación no sólo ha llevado el debate en estos campos a un nivel muy elevado, sino que ha contribuido de modo considerable a las perspectivas fenomenológicas en la sociología. El esquema de Matza es el naturalismo, el ser fiel al fenómeno que se estudia y, ciertamente, su contribución principal a la teoría subcultural es su énfasis en la distorsión que ésta provoca en aquello que los desviados mismos reconocerían en su subcultura; la esencia de su realidad. En sus primeros trabajos⁸⁸ rechaza el modelo tradicional de la teoría subcultural a causa de su afirmación de que los delincuentes invierten los valores convencionales. ¿Entonces por qué los delincuentes defienden sus actos afirmando que fueron moralmente correctos y por qué muestran culpa? Están comprometidos a valores más amplios que no rechazan la moral convencional sino que buscan neutralizar sus ataduras morales. Los delincuentes utilizan "técnicas de neutralización", construcciones lingüísticas que apelan a circunstancias atenuantes especiales. Éstas sirven para anular las limitantes normativas preexistentes mediante cinco tipos principales de neutralización vistos como operativos, que son: negación de la responsabilidad ("no quise hacerlo"), negación de las heridas causadas ("realmente no lo lastimé"), negación de la víctima ("sólo era un maricón"), condenación de quienes le condenan ("todos la agarran contra nosotros") y apelación a la lealtad superior ("tienes que ayudar a tus cuates"). Estas técnicas reflejan las fuerzas de control social. Lo que Matza propone es que los delincuentes no son realmente distintos de los demás jóvenes y también introduce el elemento ambiguo de la voluntad humana. No obstante, uno puede acusar a Matza de ingenuidad. Las versiones, especialmente las de los delincuentes, están distorsionadas y dicen lo que el interrogado supone que el interrogador quiere oír. McIntyre⁸⁹ ha expuesto la falacia de suponer el modo en el cual los actores definen las situaciones, proporciona más que una parte de la imagen completa. Matza también ignora la racionalización como defensa de la autoestima.

Matza dice que la subcultura es un escenario para la perpetración de actos delictivos comúnmente conocidos por el grupo. De ningún modo, dichos actos son

⁸³N.T. Las políticas económicas utilizadas por Ronald Reagan durante la década de los ochenta.

⁸⁴R. Cloward y F. Fox Piven, *Regulating the Poor*, Londres, Tavistock, 1974; F. Fox Piven y R.A. Cloward, *The New Class War - Reagan's Attack on the Welfare State and its Consequences*, Nueva York, Pantheon, 1982.

⁸⁵J. Young, *The Drugtakers*, Londres, Paladin, 1971.

⁸⁶*Ibidem*, p. 92.

⁸⁷*Ibidem*, p. 93.

⁸⁸D. Matza y G. Sykes, "Techniques of neutralization", *American Sociological Review*, núm. 22, diciembre de 1957, pp. 664-670.

⁸⁹A. McIntyre, "Winch's idea of a social science", *Proceedings of the Aristotelian Society*, Supplement, 1967.

un ataque frontal a las normas convencionales sino que, por el contrario, indican que están atados moralmente a tales normas. Se suscita una “comedia de errores”, cuando cada miembro del grupo cree erróneamente, que los demás tienen un grado mayor de compromiso para con la desviación que él. Durante los periodos de aburrimiento, los sentimientos de frustración llevan a los adolescentes a “andar sin rumbo” dentro y fuera de la delincuencia. Estas son vacaciones morales intermitentes. Los delincuentes son ambivalentes “no están obligados ni comprometidos con los hechos; así como tampoco los escogen”. De ahí que anden sin rumbo, como Matza explica:

El andar sin rumbo se encuentra en el punto medio entre la libertad y el control. Su base es un área en la estructura social en la cual el control ya no es tan estricto, sumado a la frustración que presenta organizar una subcultura autónoma y, por ende, una fuente de control importante que gira en torno a las actividades ilegales. El delincuente existe de manera transitoria en un limbo entre la convención y el crimen, respondiendo a las demandas de ambos, coqueteando hoy con uno y mañana con el otro pero posponiendo el compromiso, evadiendo la decisión.⁹⁰

La ley es una respuesta, no tan injusta, pero sí distribuida de modo dispar. Matza debate en contra del determinismo y busca reestablecer el humanismo en la teoría subcultural. Los delincuentes se sienten como objetos, movidos por fuerzas sociales alejadas de su control. Su sentido de la desesperación los impulsa a “intentar reestablecer la atmósfera del humanismo en la que el ser hace que las cosas sucedan”.⁹¹ Esto puede ser fácilmente una infracción a la ley porque el fatalismo ha neutralizado sus ataduras morales.

El caso de Matza está sujeto a crítica con respecto a su evidencia empírica, fundamentada en lo que dicen los delincuentes acerca de sus fechorías. Los adolescentes de clase trabajadora son los que expresan sus ideas con respecto a su relación con el mundo de modo menos articulado y si están comprometidos con algún tipo de sistema central de valores, es un asunto empírico. Son incapaces de presentar contraargumentos al sistema dominante, en especial al estar en la corte. Aunque entendieran los procesos que ahí se llevan a cabo, son demasiado astutos como para hablar del hedonismo adolescente o la naturaleza de la ley, basada en clases frente al tribunal. La mayoría de los jóvenes perciben la ley como una fuerza externa que no cambia. La evidencia de Matza ha sido sujeta a una gran canti-

dad de crítica. Su información consiste en un registro de la actitud de 100 adolescentes encarcelados con respecto a una serie de fotografías de crímenes. Sus respuestas lo llevaron a la conclusión de que “los partidarios de la subcultura de la delincuencia, no están comprometidos con las fechorías inherentes a ella”.⁹²

Sin embargo, distingue entre la “justificación radical” llevada a cabo por aquellos convencidos de la rectitud de su comportamiento (por ejemplo, criminales motivados políticamente) y la “justificación apologética” que es típica del delincuente. Hindelang⁹³ criticó la falta de un grupo de control de Matza y su subestimación de cómo sería percibido entre las jerarquías del personal de la institución. En un estudio similar que llevó a cabo, descubrió que los delincuentes concordaban en mayor grado con la delincuencia que los no delincuentes. Spector⁹⁴ expone que la muestra que tomó Hindelang sobre la clase media y sus actos inofensivos de delincuencia, limitan sus descubrimientos. Ball⁹⁵ dice que Matza ve a los delincuentes severos, como los únicos entregados a la causa de manera poco convencional, pero pregunta por qué tienen entonces creencias con respecto a la neutralización. Austin⁹⁶ descubrió que Matza subestimó a los delincuentes que están entregados de manera no convencional a sus fechorías. Las ataduras morales, señala Austin, se neutralizan, no sólo por medio de técnicas sino por compromiso a creencias poco usuales.

En otro escrito⁹⁷ Matza propone que los valores de la delincuencia, la búsqueda de la emoción, la rudeza, el desdén por el trabajo no son desviados sino típicos de los valores aventureros del ocio que todos tenemos. Nos permitimos llevarlos a cabo durante competencias, en juegos, orgías de alcohol, apuestas y “desviación oculta”. Estos no son contravalores sino valores compartidos con la cultura dominante que, de hecho, ata al delincuente a ella. También hay, por supuesto, valores de “machos” que celebran la masculinidad. El delincuente acentúa los “valores subterráneos” de la sociedad, el hedonismo, desdén por el trabajo, agresión, violencia, masculinidad y excluye los valores establecidos con la ayuda de héroes míticos en los medios de comunicación masiva. Dichos valores pueden contrastarse con la ética protestante⁹⁸ resumidos como ambición, responsabilidad individual, el cultivo de habilidades, estética sofisticada, racionalidad, modales,

⁹²Idem.

⁹³M.J. Hindelang, “Commitments of delinquent involvements”, *Social Problems*, núm. 18, 1970, pp. 522-535.

⁹⁴M. Spector, “On ‘Do delinquents drift’”, *Social Problems*, núm. 18, marzo de 1971, pp. 420-422.

⁹⁵M. Ball, “Emergent delinquency in an urban area”, en T.N. Ferdinand (ed.), *Juvenile Delinquency - Little Brother Grows Up*, Beverly Hills, Sage, 1977.

⁹⁶R.L. Austin, “Commitment, neutralization and delinquency”, en T.N. Ferdinand, *op. cit.*

⁹⁷D. Matza y G. Skykes, “Juvenile delinquency and subterranean values”, *American Sociological Review*, núm. 26, 1961, pp. 712-719.

⁹⁸M. Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Londres, Allen & Unwin, 1970.

⁹⁰D. Matza, *Delinquency...*, *op. cit.*, p. 49.

⁹¹Idem.

cortesía y personalidad, control de la agresión, recreación “sana” y respeto de la propiedad.⁹⁹ Young¹⁰⁰ siente que éstos han sido reemplazados por valores orientados a objetivos que son necesarios en la industria moderna.

A diferencia de la ética protestante, que dice que el hombre descubre su propia naturaleza a través del trabajo duro y el deber, estableciendo su posición en el mundo; los valores formales de la producción enfatizan que el trabajo es decisivo en la obtención de dinero para “gastar en la búsqueda del ocio, y es en su tiempo «libre» que el hombre realmente desarrolla su sentido de identidad y propósito”.¹⁰¹ El trabajo ya no expresa satisfacción en sí mismo en la sociedad industrial moderna: “Es durante el tiempo de ocio y a través de la expresión de valores alternos a los dominantes que el hombre moderno busca su identidad, sea en una familia «en torno al hogar» o en un grupo de coetáneos adolescentes. Porque, al menos, el ocio es supuestamente una actividad no alienada.”¹⁰²

La masculinidad es un elemento importante de la identidad. Matza desarrolla una teoría mucho más madura y amplia de la desviación con respecto a la voluntad.¹⁰³ Expone que los desviados no son objetos impulsados por fuerzas sociales, sino sujetos que interactúan de modo significativo con su mundo. El naturalismo es un tema importante en este trabajo. Las circunstancias sociales permiten “afinidad”; un desviado tiene una disposición previa hacia la desviación porque es una “fuerza de atracción”. Un actor es atraído y elige. Esta afinidad, esta elección, para cometer infracciones, ocurre en el contexto de la “afiliación” o una disposición a ser convertido que, según Matza, es “el proceso por el cual el sujeto es llevado a una conducta, nueva para él, pero ya establecida para otros”.¹⁰⁴

Un individuo puede percibirse a sí mismo como alguien que puede cometer un acto de desviación; está predispuesto, aún no entregado sino “activado”. Uno puede estar impedido por la “privación de manifestación y asociación con otros”, un control socio-legal que genera misterio. Porque dicha “privación” hace de un acto de desviación algo más secreto de lo que debería, el desviado es susceptible a la autoridad organizada, especialmente al Estado. “La privación aumenta la no afiliación y contribuye al proceso de convertirse en desviado”.¹⁰⁵ El misterio de la desviación puede hacer de los actores más desviados de lo que tenían previsto, porque todo acto de desviación que se oculte, hace que el participante actúe como

⁹⁹D. Doenes, *The Delinquency Solution...*, op. cit.

¹⁰⁰J. Young, op. cit.

¹⁰¹*Ibidem*, p. 127.

¹⁰²*Idem*.

¹⁰³D. Matza, *Becoming Deviant*, op. cit.

¹⁰⁴*Ibidem*, p. 169.

¹⁰⁵*Ibidem*, p. 148.

ser ordinario, éste se ve a sí mismo actuando y esto compone la desviación. La sofisticada fenomenología de Matza contrasta directamente con las raíces positivistas de la criminología tradicional. Sin embargo, como sugiere Pearce,¹⁰⁶ su énfasis subjetivista lo hace perder el sentido del Estado como entidad concreta que actúa de manera específica en momentos particulares de la historia. No obstante, Matza muestra la cuestión de cómo los actores eligen la desviación, y por qué otros no, aun dentro de la misma situación social. Esto es un contradesarrollo útil al peligro del determinismo estructural.

Conclusión

Hemos visto que el concepto de la subcultura en relación con la teoría estadounidense de la delincuencia ha, en muchas formas, reflejado la importancia que el problema de la juventud de clase trabajadora ha tenido para la sociedad estadounidense. Primero, fue de vital importancia controlar a la juventud de clase trabajadora, mientras la población urbana iba en aumento, puesto que un joven vago sin empleo era un problema para el Estado. Al mismo tiempo, existía un intento liberal genuino de rescatar a la juventud de la corrupción y la explotación que coincidía con la búsqueda del Estado de evitar que el joven se sumiera en la ociosidad. La juventud se convirtió en un problema social y urbano, tan perceptible en la depresión durante la década de los treinta, como en la recesión de la década de los ochenta. Por consiguiente, la cultura de clase trabajadora urbana, en parte debido a su mezcla étnica, desarrolló diferentes formas de cultura juvenil, que fueron tomadas como indicadores de delincuencia e inmoralidad. Se creía que el aumento de una educación secundaria y terciaria solucionaría esto. Cuando fue claro que no ocurriría, los elementos de oposición en la cultura joven fueron vistos como un problema en la sociedad estadounidense. A nivel popular, éstos se expresaron por el miedo a pandillas violentas, asaltos, uso de drogas, significaban un miedo de que la jungla urbana se expandiera a las zonas residenciales en las afueras de la ciudad. Los grupos étnicos en la cultura joven eran un indicador claro de que el punto de integración era un mito. El miedo acerca de las clases jóvenes y peligrosas se puede apreciar en estas imágenes. Estos miedos son desplazamientos y proyecciones de un temor social acerca de la sociedad estadounidense. Existía una preocupación con respecto a su fracaso de formar una sociedad igualitaria, y al modo en el cual descartaba las críticas de la intolerancia y racismo en sus instituciones educativas y de trabajo como antipatrióticas o antiestadounidenses. Su cohesión interna se veía amenazada, entre otras cosas, por demonios populares jóvenes. Con la recesión, Estados Unidos, al igual que muchos otros países, tuvo

¹⁰⁶F. Pearce, *Crimes of the Powerful*, Londres, Pluto Press, 1976.

que aceptar el controlar a una clase trabajadora empobrecida e indignada, cuya juventud comenzaba a sentir desesperación. Por consiguiente, podemos esperar un aumento de subculturas de oposición y delincuencia.

Los trippers y los trashers, tradiciones bohemias y radicales de la juventud

Los rebeldes culturales, delincuencia bohemia y de clase media

Eran... Gente Bonita... no "estudiantes", "empleados de mostrador", "vendedoras", "aprendices de ejecutivos"; por Dios, ¡no nos pongan las etiquetas de su juego ocupacional! Somos la Gente Bonita, y estamos ascendiendo de su basurero de robots...

T. WOLFE, *The Electric Cool-Aid Acid Test*

El concepto de "cultura juvenil" ha sido popularmente aplicado a las subculturas bohemias. Aunque han sido conceptualizadas como una clase externa, por sus orígenes, pueden vincularse con la intelectualidad de clase media. Las subculturas de clase media pueden diferenciarse de las de clase trabajadora tanto en su formación como en su organización. Las subculturas juveniles de clase trabajadora son claramente de medio tiempo, episodios temporales de corta duración, basados en el barrio con asociaciones locales de coetáneos. Como hemos visto, el vecindario es un elemento importante en la transmisión e interpretación de las culturas juveniles de clase trabajadora. El joven que pertenece a ésta, tiende a involucrarse en actividades recreativas que median el control de la autoridad adulta. Las subculturas de clase media tienden a ser más difusas y autorreflexivas, en particular respecto a los aspectos internacionales. Obviamente se forman nacionalmente, pero hay una esfera de influencia mucho mayor, como por ejemplo, culturas de estudiantes que pueden reflejar ideas culturales y políticas articuladas con estilo y forma distintivas. Tienen una mayor influencia sobre los estilos de vida de sus miembros y poseen una relación definida con los valores de las clases dominantes, aunque éstos pueden estar "distorsionados" (por ejemplo, "hacer lo que les parezca" puede verse como un "valor distorsionado" *hippie* proveniente de la evaluación de clase media del individualismo y desarrollo personal). También pueden hacerse análisis sobre las adaptaciones alternativas que realiza la clase media de instituciones dominantes, por ejemplo, estilos de vida "alternativos", guarderías comunitarias, escuelas "gratuitas", medicina alternativa, grupos conscientes de su individualidad, etcétera.

Todos éstos poseen usualmente, una fusión de las distinciones entre trabajo y recreación —"trabajo y juego"— y una relación con la producción material que implica una conexión al excedente, donde los suministros de asistencia social o el uso de productos de consumo, proporcionan un estándar de vida modesto. Un elemento económico central ha sido proporcionar mejores préstamos y becas a los estudiantes; ciertamente, la mera noción de "abandonar" presupone una ubicación en la estructura clasista, la cual puede dejarse (o regresar a ella) en oposición a la dura realidad de la vida de la clase trabajadora, que es en cambio una huida del "no tener nada".

La disciplina de la vida industrial actúa como el gran socializador. Después de un fin de semana de "fiebre de sábado por la noche" el joven trabajador tiene que enfrentar la mañana del lunes en el trabajo. La recreación y el trabajo se mantienen separados, este último es el medio para disfrutar los ratos libres y los juegos, los cuales son lo suficientemente apasionantes como para desviar el aburrimiento que produce el trabajo, siendo un elemento de lujo demasiado caro para los jóvenes trabajadores industriales.

El carácter difuso y la articulación de las culturas de clase media significan que, cuando son de oposición, tienden a ser más abiertamente políticas e ideológicas en su crítica del trabajo. Reciben apoyo gracias al desarrollo de la prensa alternativa, la cual, durante la década de los sesenta, presentó una crítica cultural y política de las clases dominantes y también difundió la noción de una contracultura coherente y organizada.

Un problema que surge al momento de distinguir entre culturas juveniles de clase media y de clase trabajadora, es la afiliación. La marginalidad de esta última es un problema y mientras que las subculturas de jóvenes tiendan a seguir tradiciones clasistas, los miembros individuales pueden ser excepciones. Buff¹⁰⁷ descubrió que en Chicago, sus muchachos de clase trabajadora tendían a volverse "greasers" pero algunos adoptaban subculturas *hippies*. Esto significa que puede existir un elemento considerable de clase trabajadora en subculturas que, aparentemente son de clase media tales como las subculturas estudiantiles o de "anormales", usualmente conocidas como "gente de la calle" o de jóvenes vagos. Están sujetas a una estratificación y prejuicios distintos, principalmente debido a su falta de ingresos y métodos rapaces. Brake¹⁰⁸ halló un grupo incondicional de "gente sin rumbo" en su muestra *hippie*, rechazado por el "underground" debido a varias de las mismas razones por las que la sociedad los había rechazado: falta de habilidades,

¹⁰⁷S. Buff, "Greasers, dupes and hippies —three responses to the adult world", en L.K. Howe (ed.), *The White Majority —Between poverty and Affluence*, Nueva York, Vintage Books, 1970.

¹⁰⁸M. Brake, "Hippies and skinheads —sociological aspects of middle and working class subculture", Ph.D. Thesis, London Schools of Economics, 1977.

capital, educación y posibilidades, sumadas a interpretaciones cuasi criminales acerca de la “liberación” de la propiedad y el “amor libre”. Los *punks* también se constituían de grupos tanto de clase media como de clase trabajadora que en ocasiones se trasladaban. La clase también se ve complicada por la edad. La clase trabajadora de jóvenes parisinos de Monod¹⁰⁹ adoptó un estilo “snob” (basado en la imagen de los Rolling Stones) que los separaba de la comunidad local *gay* (la cual tenía una imagen similar) y de los muchachos “vándalos” de menor edad con su estilo “greaser”.

El surgimiento de la contracultura joven en Estados Unidos

Una dificultad en los estudios sobre delincuencia, es el grado en el cual ésta se presenta en la clase media. Su existencia se ha atribuido a varias causas: hogares destruidos e infelices, falta de interés y disciplina paterna, fracaso escolar y padres ausentes,¹¹¹ movilidad social descendente,¹¹² y conflictos familiares.¹¹³ La mayoría de los estudios se concentran en los delitos menores¹¹⁴ y favorecen las explicaciones psicológicas. Tienden a pasar por alto el apego subcultural, aunque England¹¹⁵ expone que los adolescentes se ven a sí mismos como un colectivo con intereses afines y, por lo tanto, “la cultura juvenil” afecta a la delincuencia de clase media.

La cultura juvenil ha sido utilizada sin rigor en la literatura estadounidense de la posguerra, como se dijo antes, favoreciendo una afiliación generacional en lugar de una clasista. El modelo que se utiliza es el parsoniano, el cual ve a la cultura juvenil como un sistema cultural separado que comparten los jóvenes. Una cultura juvenil “más o menos irresponsable” existe y está en conflicto con el sentido de responsabilidad del mundo adulto, con su conformismo y trabajo productivo. Enfatiza el hedonismo y “su desafío a la presencia de las expectativas y disciplina adultas”.

Smith¹¹⁶ hace notar un conflicto generacional en Estados Unidos, principalmente sobre asuntos sexuales, aunque toma en cuenta las características subculturales tales como vestido, lenguaje, apariencia, lealtad fuerte al grupo de coetá-

neos y los modos de conformismo propios de la juventud. Él, al igual que Hollingshead,¹¹⁷ considera las diferencias de clase en la cultura juvenil. Barnard,¹¹⁸ en una monografía producida cuando la juventud se tornaba un problema social en grado suficiente como para llamar la atención de los académicos, hace hincapié en la clase como algo que invade todas las áreas de la cultura adolescente, incluyendo sus perspectivas políticas. Ella también nota su utilidad para la economía adulta debido al consumismo, un punto que asimismo señaló Friedenberg:

Sólo como clientes... se recibe a los adolescentes de manera favorable. De otro modo son tratados como un problema, que es potencialmente una amenaza... Los adultos les atribuyen capacidad para la violencia y la lujuria. En este aspecto, los adolescentes nos sirven a todos como la razón, tanto para el cumplimiento de deseos como para la profecía de auto-realización.¹¹⁹

En general, la cultura de juventud fue explicada en términos de una brecha generacional y no en cuanto a los conflictos y divisiones que generan las clases. Este enfoque del tema se reflejó, como hemos mencionado, en el descubrimiento de Coleman¹²⁰ de las culturas de estudiantes y de escuelas secundarias que favorecen la sociabilidad, el glamour, el estatus social y el atletismo en lugar de los logros académicos. Polk y Halferty¹²¹ dicen que donde había una disminución en el compromiso al éxito, se avanzaba hacia una cultura de juventud con énfasis en el antilogro y el comportamiento delictivo, reflejando las culturas juveniles de clases media y trabajadora respectivamente. Berger¹²² hace notar que la cultura de juventud de Coleman refleja fielmente los valores estadounidenses en el mundo adulto. La cultura juvenil, nos recuerda Berger, usualmente no tiene mucho que ver con la juventud; en su lugar “los que tenemos el hábito de llamarlos cultura juvenil, son una criatura compuesta de personas jóvenes y otras no tanto”.¹²³ Entonces, el comportamiento visto en la cultura de juventud, también se encuentra en las culturas bohemias, en algunas

¹⁰⁹J. Monod, “Juvenile gangs in Paris –towards a structural analysis”, *Journal of Research in Crime and Delinquency*, vol. 4, agosto de 1967, pp. 168-191.

¹¹⁰I. Nye, *Family Relationships and Delinquent Behavior*, Nueva York, John Wiley, 1956.

¹¹¹A. Greeley y J. Casey, “An upper middle class deviant gang”, *American Catholic Sociological Review*, núm. XXIX, primavera, pp. 33-41.

¹¹²G. Pine, “Social class, social mobility and delinquent behavior”, *Personnel and Guidance Journal*, abril de 1965, pp. 770-774.

¹¹³H. Herskovitz, M. Levene y G. Spivak, “Anti social behavior of adolescents from higher socio-economics groups”, *Journal of Nervous and Mental Diseases*, núm. CXXV, noviembre de 1959, pp. 1-9.

¹¹⁴E.W. Vaz, *Middle Class Delinquency*, Nueva York, Harper & Row, 1967.

¹¹⁵R.W. England, “A theory of middle class delinquency”, en E.W. Vaz, *op. cit.*

¹¹⁶E.A. Smith, *American Youth Culture*, Nueva York, Free Press, 1962.

¹¹⁷A.B. Hollingshead, *op. cit.*

¹¹⁸J. Barnard, “Teen-age culture –an overview”, *Annals*, edición especial, “Teenage culture”, vol. 338, noviembre de 1961, pp. 1-12.

¹¹⁹E.Z. Friedenberg, “Adolescents as a social problem”, en H. Becker (ed.), *Social Problems; A Modern Approach*, Nueva York, John Wiley, 1966, p. 102.

¹²⁰J.S. Coleman, *op. cit.*

¹²¹K. Polk y D.S. Halferty, “Adolescence, commitment and delinquency”, *Journal of Research in Crime and Delinquency*, núm. 3, núm. 2, julio de 1966, pp. 82-96.

¹²²B. Berger, “On the youthfulness of youth culture”, *Social Research*, vol. 30, núm. 3, otoño, pp. 319-432.

¹²³*Ibidem*, p. 394.

ocupaciones de clase trabajadora, y no tanto en los jóvenes *per se*. Los idealistas más que los jóvenes, crean la cultura juvenil. Berger desafía la sobregeneralización de las explicaciones con respecto a esta cultura. Sus raíces se encuentran fuera de la subcultura de delincuencia o de la naturaleza de oposición de una cultura de juventud universal.

La cultura juvenil fue mencionada pero no fue analizada por lo que era. Matza¹²⁴ sugiere que los patrones de desviación del comportamiento adolescente son, de hecho, versiones poco usuales de tradiciones convencionales. La cultura adolescente puede, ciertamente, prevenir que adolescentes individuales adopten patrones de comportamiento desviados. Existen tres tradiciones alternativas de la juventud¹²⁵ que surgen de la corriente principal de rebelión que ha creado un atractivo especial para los jóvenes, una rebeldía que frecuentemente es catalogada como inmadurez e irresponsabilidad. Estas tradiciones son:

1. Delincuencia, que aunque no critica las disposiciones de la propiedad, si las viola. Rechaza lo metódico y la rutina, en especial dentro del sistema escolar.
2. Bohemianismo, que aunque es indiferente a la propiedad, ataca a la sociedad burocrática puritana y mecanizada.
3. Radicalismo que, al centrarse en la explotación económica y política, posee un ataque cultural menos generalizado que se concentra en áreas específicas de la explotación económica.

Estas tradiciones se mantienen fieles al análisis cultural actual de la juventud y comprenden una buena parte del cuerpo analítico de este libro. La tradición delictiva ya se había tratado, pero la consideración de las culturas juveniles de clase media puede subdividirse en grupos de rebelión: bohemios y políticos. Ambos grupos pueden utilizar abiertamente la desviación como arma en contra de la hegemonía imperante y las estructuras de la clase dominante. Ciertamente, a finales de la década de los sesenta hubo fusiones interesantes de las tradiciones radicales y bohemias que utilizaban formas de anarquía colectiva y libertarismo para desarrollar nuevas dimensiones de conciencia. Se creó el entendimiento que para la izquierda debía suscitarse una revolución cultural, así como una redistribución material básica de los recursos. Indudablemente el momento particular de la historia (finales de la década de los sesenta), generó como consecuencia una

¹²⁴D. Matza, "Subterranean traditions of youth", *Annals*, núm. 338, 1961, pp. 102-118.

¹²⁵D. Matza, "Position and behavior patterns of youth", en E. Paris (ed.), *Handbook of Modern Sociology*, Nueva York, Rand McNally, 1962.

lucha adicional en el parlamento y los gremios con respecto a los asuntos de vivienda, política de la comunidad, feminismo¹²⁶ y los derechos de los gays.

La generación beat

*Bailaban por las calles como dementes y yo arrastraba los pies detrás de ellos, como había hecho toda mi vida tras la gente que me interesa, puesto que el único tipo de gente que es para mí son los lunáticos...*¹²⁷

En el París de la posguerra se desarrolló en la zona ubicada del lado izquierdo del río Sena, tradicionalmente una zona de estudiantes, una subcultura juvenil de intelectualidad bohemia, de "existencialistas". El existencialismo tiene una larga y honorable tradición en la filosofía europea pero, el trabajo de Sartre y de De Beauvoir, cuyos seguidores se congregaban en cafés estudiantiles, el Café aux Deux Magots, ubicado en el Boulevard St. Michel, atrajo una subcultura juvenil. Como es común en las subculturas bohemias, había un núcleo intelectual-artístico que era el centro de un movimiento social-expresivo mucho mayor. Generaba seguidores de un estilo de vida donde los valores existenciales de la inutilidad de la acción, mezclados con un nihilismo del cambio social, eran utilizados para justificar cualquier cosa. Las actividades políticas de izquierda de Sartre fueron en su mayoría ignoradas por la subcultura encausada a los actos individuales; en un modo rememorativo de la juventud de clase alta en las novelas de Turgenyev y Dostoyevsky.

Expatriados durante la década de los cincuenta difundieron este estilo de vida a otras partes de Europa y Norteamérica (conocidos en Estados Unidos como "boheys"), con su uniforme de rigor, *jeans* azules y camisas a cuadros. En ese tiempo, el movimiento reflejaba la preocupación de lo vanguardista junto con lo subjetivo y lo interpersonal, apoyado por el aumento en el interés por el psicoanálisis y el surrealismo. Reaparecería en movimientos libertarios como la Internacional Situacionista, con sus raíces en el dadaísmo y lo absurdo. Hofstadter¹²⁸ argumenta que durante la década de los veinte, "el bohemianismo triunfó sobre el radicalismo" entre la gente joven, especialmente en la clase media, y la depresión de la década de los treinta produjo una "generación perdida", desempleada, sin rumbo, en un mundo donde el esfuerzo y la recompensa poco tenían que ver el uno con el otro.¹²⁹ La década de los cuarenta fue dominada por la Segunda

¹²⁶E. Brook y D. Finn, "Working class images in society", *Working Papers in Cultural Studies*, núm. 10, University of Birmingham, 1977; M. Mayo, *Women in the Community*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1977; E. Wilson, *Women and the Welfare State*, Londres, Tavistock, 1977.

¹²⁷J. Kerouac, "Beatific -on the origins of a generation", *Encounter*, vol. 13, agosto de 1959, p. 9.

¹²⁸R. Hofstadter, *The Age of Reform*, Nueva York, Knopf, 1955.

¹²⁹J. David, *The Lost Generation*, Nueva York, Collier, 1936.

Guerra Mundial, pero la década de los cincuenta presenció el crecimiento de la “generación encontrada de Riesman, educada, conformista, suburbana, “en algún momento”, gente perdida en la “muchedumbre solitaria”.¹³⁰ El individualismo era un tema de importancia, la solución a la alienación que buscaba el psicoanálisis. Sin embargo, en contra de este trasfondo convencional, el existencialismo atrajo intereses en una bohemia que tomó nota del misticismo oriental, del jazz, la poesía, las drogas y la literatura. Este campo ha sido bien documentado¹³¹ y fue conocido como la generación *beat*.

Beat, según Holmes,¹³² era una condición “de vaciado... un estado de la mente en el que todo lo no esencial había sido eliminado, dejándola receptiva a todo lo que había alrededor”. La vida *beat* era una búsqueda de nuevas revelaciones y realidades, integradas por un rechazo al compromiso, el deseo de ser entes sin rumbo, vagos, simbólica como geográficamente. Cuando por accidente entraban en contacto con mujeres, las trataban con un romanticismo idealizado, altamente sexista en su actitud. En lugar de enfocarse en un nuevo orden, poseían una visión romántica y anárquica en las políticas *anti-establishment*. Su misticismo se extendía a la experimentación con drogas, en especial los primeros alucinógenos, y a la sexualidad. Alejados del mundo y la sociedad convencionales, se vestían como trabajadores, mezclados con los negros, utilizaban el argot del *ghetto* y se involucraban con el *blues* y la música popular. Se mantenían neutrales con respecto al mundo pero tomaban una postura firme en contra del racismo, como parte de su odio a los Estados Unidos. La homosexualidad era tolerada, había intentos de cruzar las líneas de clase pero el *beat* se mantenía en el fondo de los movimientos sociales. La poesía y el jazz estaban fusionados. El famoso poema *beat* de Ginsburg, *Howl* dice:

Vi las mejores mentes de mi generación ser destruidas por la locura,
Hambrientas, histéricas, desnudas,
Arrastrándose a sí mismas por las calles negras al amanecer,
En busca de una dosis cargada de furia.¹³³

Los *beats* reemplazaron la bohemia artística de izquierda de Greenwich Village con un movimiento de protesta no político y sin asociación. Los valores bohemios como espontaneidad, expresividad y creatividad, utilizados en el arte, se usaban

¹³⁰D. Riesman, *The Lonely Crowd*, New Haven, Yale, 1951.

¹³¹E.H. Powell, “Beyond Utopia –the «beat generation» as a challenge for the sociology of knowledge”, en A.M. Rose, *Human Behavior and Social Processes –An Interactionist Perspective*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1962, pp. 360-377; S. Krim, *The Beats*, Fawcett Publications, Connecticut, Greenwich, 1960; J. Kerouac, *op. cit.*; E. Feldman y M. Gartenburg (eds.), *The Beat Generation and the Angry Young Men*, Nueva York, Citadel, 1959.

¹³²J.C. Colmes, “The philosophy of the beat generation”, en S. Krim (ed.), *op. cit.*

¹³³A. Ginsburg, *Howl*, San Francisco, City Lights Press, 1956.

para desarrollar estilos de vida. El *beat* se alejaba de lo “cuadrado”, la mente de franela gris en el traje del mismo material y color. Los escritores *beat* trataban al *hipster* como a un héroe popular. El *hipster*, de clase trabajadora, usualmente negro, era un tipo en la onda que vivía gracias a su astucia. Era una extensión violenta del estado mental vacío del *beat*, quien se desconectaba de sus sentimientos y que sentía que “la violencia buscaba sacarlo de su letargo”.¹³⁴ Había dos modelos en la vida *beat*, el *beatnik* y el *hipster*. Ambos detestaban el mundo convencional, pero veían elementos de “lo cuadrado” los unos en los otros. Los *beats* veían a los *hipsters* como obsesionados con los productos caros, atrapados en el consumo y el estatus, y los *hipsters* veían a los *beats* como escapistas fracasados de la clase media. La clase los separaba en el dilema clásico, del intelectual de clase media que intentaba conectarse con el *hipster* de clase trabajadora. El entorno cultural del mundo *beat* difería empíricamente de sus elementos sociológicos. Polsky,¹³⁵ en su estudio, sugiere que los *beats* evitaban exitosamente la interacción con los “cuadrados”. Dos tercios de su muestreo fueron de clase media pero eran altamente hostiles hacia la vida y carreras de la clase media. Como muchos bohemios, eran radicales en sus críticas a la sociedad pero ingenuos con respecto al papel del Estado en su análisis. Defendían voluntariamente la pobreza, el alejamiento de lazos familiares, carreras y oportunidades convencionales, apartándose de una sociedad que detestaban. Estando, en esencia, orientados al presente, acorde a los existencialistas, buscaron soluciones individuales en lugar de colectivas. Vivían en un *ghetto* bohemio, tenían que ver con la religión, las drogas y la inseguridad existencial y podría decirse que sus preocupaciones subculturales principales eran:

1. retiro de todo, salvo el más mínimo contacto necesario para sobrevivir con “los cuadrados”;
2. esafiliación de los valores familiares tradicionales, estructuras sociales y de carrera; y,
3. soluciones existenciales, para lo que conceptualizaban básicamente como problemas existenciales.

Los *beats* reemplazaron la carrera suburbana y familiar con uso de drogas, trabajo ocasional y sexo (incluyendo la homosexualidad), dejando los trabajos convencionales y entrando a un *demi-monde* de negros, gente trabajadora y compañeros forasteros. Ehrenreich¹³⁶ ve al mundo *beat* como uno de vínculos de hombres, donde las mujeres sólo existían como los grilletos de una responsabi-

¹³⁴E.H. Powell, *op. cit.*, p. 367.

¹³⁵N. Polsky, *Hustlers, Beats and Others*, Harmondsworth, Penguin, 1971.

¹³⁶B. Ehrenreich, *The Hearts of Men*, Nueva York, Doubleday, 1983.

dad no buscada. Los *beats* eran atraídos por la virilidad de la vida de la clase trabajadora y veían todo en la clase media como femenino, salvo el dinero y el poder. Ehrenreich dice que la vida de clase trabajadora para los *beats* era un “recordatorio no deseado de las clases invisibles que existían afuera y de su masculinidad reprimida en su interior”. Esa vida muestra cómo los *beats* se acomodaron en la filosofía *play-boy*, en la familia antinuclear y en la antirresponsabilidad en las relaciones. Hefner negó la imagen bohemia desaliñada de los *beats*, renombrando su filosofía como la ética de los “up-beats”.

Pese a este intento de adaptar y de subir la categoría de lo bohemio, los *beats* realizaron una crítica a la vida de “los cuadrados” y atacaron la ética protestante. Viajaron a lo largo de Estados Unidos a principios de la década de los sesenta, de los centros en Venice West, California y Greenwich Village, Nueva York, a North Beach, California y el lado inferior este de Manhattan. Finalmente expulsados por el aburguesamiento *chic* de los distritos bohemios, se refugiaron en California, en el distrito Haight Ashbury de San Francisco, el cual se convertiría en el epicentro predominante *hippie*, la nueva cuna del bohemianismo.

Hippies, anormales y adictos, la contracultura

El término “hippie” obviamente cubre una amplia selección de subculturas bohemias y de estudiantes que, al igual que la de los *beats*, poseía un grupo de incondicionales de la intelectualidad artístico-literaria, así como una aristocracia de músicos de rock y un amplio séquito de rebeldes de los estilos de vida. Se ha conceptualizado a los *hippies* en la literatura como personas que abandonaron los estudios, en busca de un escape de la sociedad tecnócrata y materialista del industrialismo moderno, así como una reinstauración de la inocencia bucólica. Su estilo de vida, en especial el uso de drogas y experimentación sexual, han sido discutidos a detalle.¹³⁷ En la literatura estadounidense, los *hippies* han sido interpretados como una unidad generacional que produjo una contracultura en contra de la tecnocracia y desafió los conceptos tradicionales de carrera, educación y moral. Debido a que se percibe que los grupos de coetáneos inician su avance por la vida en puntos únicos en el tiempo, comparten una base histórica, la cual puede influir en la conciencia generacional. Se dice que, a causa de los importantes cambios en las instituciones económicas y sociales de Estados Unidos, la visión y análisis de dicha sociedad era, para los jóvenes de clase trabajadora en la

década de los sesenta, muy distinta a la de sus padres. El análisis que se vio favorecido es el de Mannheim,¹³⁸ que reduce los grupos de coetáneos a unidades generacionales, esto es, grupos activamente involucrados de un grupo de pares que influyen en el cambio social. Laufer y Bengston definen esto mejor:

Podríamos discutir que el análisis generacional, tan distinto del linaje de los grupos o del análisis del proceso de maduración, muestra interés en los grupos de coetáneos como agentes del cambio social, incluyendo sus alternativas intelectuales y organizacionales de las perspectivas existentes del mundo, de sus valores y estilos de vida; sin dejar de lado las fuentes de oposición dentro de la sociedad existente y la relación que se desarrolla entre estos agentes de cambio social y otros dentro de su rango de edad.¹³⁹

Ocurre un movimiento generacional para el cambio social cuando los criterios tradicionales de los patrones de liderazgo social y económico cambian. Las transformaciones en los estilos de vida y valores surgen como respuesta, principalmente en los grupos de clase media y clase media alta, puesto que la subordinación es, en gran parte, una característica de edad en estos grupos. Laufer y Bengston presentan la hipótesis que dice “mientras más intensa sea la experiencia de la subordinación (racismo, sexismo, clase, explotación, discriminación étnica), mayor será la experiencia a través de las fronteras de la edad”.¹⁴⁰

La exclusión de un grupo de coetáneos del aquí y ahora del poder y su desarrollo autorreflexivo de la relación del ser y la sociedad en la educación superior,¹⁴¹ desarrolla una conciencia de oposición. Su desconfianza de las normas políticas establecidas y su conciencia crítica acerca de la desigualdad y el bienestar económico, condujo a la identificación generacional como proceso para el cambio social. Existe una inquietud acerca de la calidad de vida y un rechazo del “sistema”, aunque la oposición usualmente se sobresimplificaba como: “la gente” contra “los cerdos”. El análisis fue reemplazado por *slogans*, que aceptaban la subjetividad de la conciencia de la edad, pero no tomaban en cuenta los elementos objetivos de clase y sus contradicciones. El Estado como unidad de análisis en cualquier nivel de complejidad, se encontraba por completo ausente. La respuesta del joven era buscar alternativas para las tradiciones recibidas de carrera, estilo de vida e identidad vinculada al trabajo. Esta desafiación tomó formas distintas, para algunos la

¹³⁷B. Berger, “Hippy morality – more old than new”, *Transaction*, vol. 5, diciembre de 1967; F. Davis, “Focus on the flower children – why all of us may be hippies one day”, *Transaction*, vol. 5, núm. 2, 1967, reimpresso en J.D. Douglas (ed.), *Purity and Danger*, Harmondsworth, Penguin, 1970; P. Willis, *Profane Culture*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1978; J. Young, “The hippies – an essay in the politics of leisure”, en I. Taylor y L. Taylor (eds.), *Politics and Deviance*, Harmondsworth, Penguin, 1973.

¹³⁸K. Mannheim, *Essays on the Sociology of Knowledge*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1952.

¹³⁹R.S. Laufer y V.L. Bengston, “Generations, ageing and social stratification; on the development of generational units”, *Journal of Social Issues*, vol. 30, núm. 3, 1974, p. 186.

¹⁴⁰*Ibidem*, p. 188.

¹⁴¹K. Keniston, *Youth and Dissent*, Nueva York, Harcourt, Brace & Jovanovich, 1972.

militancia y la política, para otros, la mística y lo religioso. Wieder y Zimmerman¹⁴² descubrieron en su investigación acerca de las comunidades *hippies* que existían unidades generacionales que tenían una gran hostilidad hacia, y estaban alienadas de, los valores estadounidenses convencionales. Su muestra de anomalías mostraba valores distintamente opuestos a la ética protestante, favoreciendo la inmediatez, la espontaneidad, el hedonismo, rechazando la propiedad porque otorgaba estatus, y sin reparo de la asistencia social o el “mendigar”. Buscaban una identidad fuera del rol laboral o de la familia, que he dicho es un factor dominante en las culturas de jóvenes. La juventud en sí misma parecía ser un papel político para ellos (Abbie Hoffman les advirtió que no confiaran en nadie que tuviera más de 30 años). Esta conciencia propia de la juventud se encuentra en Reich¹⁴³ en *The Greening of America*. Para él, la fuerza social dominante contemporánea es la tecnología, mientras que el Estado corporativo usurpa todos los valores. Expone que la Conciencia I, es decir, los valores tradicionales del individualismo resistente y autoayuda que poseían los granjeros, pequeños empresarios y trabajadores del siglo XIX, fueron reemplazados por los valores de la sociedad organizacional o Conciencia II. Las “contradicciones, fracasos y exigencias del Estado corporativo” generaron la Conciencia III que, al igual que la nueva sensibilidad de Marcuse, es no violenta, no sentenciosa y honesta, y que además, de acuerdo con Reich, “ha sido creada a la par del individuo y la cultura y si tiene éxito, cambiará la estructura política como su acto final”.¹⁴⁴

El cambio político empieza entonces no con el materialismo sino con el idealismo, con el mundo de valores e ideas. La Conciencia III está en contra de: la tecnología sin control, la destrucción del medio ambiente, la decadencia de la libertad, lo absurdo del trabajo, la ausencia de comunidad y pérdida del ser, y, contrarrestará dichas negaciones. Roszak,¹⁴⁵ también con gran influencia en aquel entonces, examinó la oposición juvenil a la tecnocracia, la cual ve como basada en el trabajo de Marcuse, Norman O. Brown, Ginsberg, Watts, Leary y Goodman. La experiencia visionaria ha sido subordinada en nuestra cultura y la contracultura mostrará una nueva visión de cómo vivir. Nuevamente, el énfasis en el idealismo, que ignora la economía política y al Estado, y discrepa con algunas explicaciones de tono marxista. Flacks expone que:

La cultura que se necesita fundir con nuestro estado de desarrollo tecnológico es incompatible con el capitalismo. La cultura que está luchando para na-

cer hace hincapié en la cooperación por encima de la competencia, expresión por encima del éxito, colectivismo por encima del individualismo, ser sobre hacer, hacer arte en lugar de dinero y autonomía sobre obediencia.¹⁴⁶

Estos valores se hicieron posibles gracias a la tecnología que elimina mucho del trabajo de rutina, permitiendo el desarrollo de una vida significativa que, sin embargo, es bloqueada por el capitalismo corporativo, el cual refuerza el modo y las relaciones sociales de la producción, generando explotación clasista y desigualdad material. Experiencias laborales creativas y significativas siguen siendo privilegio de la minoría y los *hippies* pensaron erróneamente que era el derecho de todos, algo que podía alcanzarse a través del cambio de actitudes. Hall¹⁴⁷ argumenta que los *hippies* eran una agrupación distintiva en un “momento” histórico particular, que proporcionaba un esquema de posibilidades futuras con respecto a una sociedad posrevolucionaria.

Los *hippies* inyectaron estilo, vivieron su desafiliación puesto que para ellos su cultura era un proceso que se vivía, agregando nuevos guiones a la dramaturgia de los movimientos revolucionarios. Desarrollaron un nuevo conjunto de contravalores; y se prefiguró un nuevo tipo de subjetividad. Dieron forma al aspecto no económico de la vida política, representando el polo expresivo en lugar del activista y haciendo énfasis en lo personal, lo privado y lo psicológico; esto es, subjetividad en la política. Esta fue su contribución más importante así como las raíces de su decadencia. Aun dentro de las políticas de lo personal, negaron el papel de las mujeres, considerándolas madres en lugar de iguales. Serían sobrepasados y diezmados por sus propias contradicciones. Ignorar al Estado y a las clases sociales, los destruiría económicamente conforme la recesión aumentaba, en tanto que su conciencia anárquica sería suplantada por el feminismo, el cual tomó nota de su irresponsabilidad para con las mujeres; nuevamente relegadas a los papeles tradicionales de criar a los hijos y hacerse cargo de las labores domésticas. Incapaces de desarrollar y observar la crítica feminista, serían relegados a los basureros culturales de la historia.

La estructura de la contracultura

Los *hippies* dieron al bohemianismo una expresividad nueva e inmediata. Representaban una contracultura en lugar de un movimiento políticamente activo.¹⁴⁸

¹⁴²R. Flacks, *Youth and Social Change*, Chicago, Markham Press, 1971, p. 129.

¹⁴³S. Hall, “The hippies, an American moment”, en J. Nangel (ed.), *Student Power*, Nueva York, Marlin Press, 1969.

¹⁴⁴W. Westhues, “Hippie Dom –some tentative hypotheses”, *Sociological Quarterly*, invierno de 1972, pp. 81-89.

¹⁴²D.L. Wieder y D. H. Zimmerman, “Generational experience and the development of the freak culture”, *Journal of Social Issues*, vol. 30, núm. 2, 1974.

¹⁴³C.A. Reich, *The Greening of America*, Nueva York, Random House, 1970.

¹⁴⁴*Ibidem*, p. 1.

¹⁴⁵T. Roszak, *The Making of a Counter Culture*, Londres, Faber & Faber, 1970.

Distler¹⁴⁹ observa esto como una huida de una cultura instrumental y paternalista a una cultura expresiva y maternalista que da como resultado una brecha cultural. Por consiguiente, los valores de los *hippies* estaban, tanto racional como emocionalmente, fuera de la comprensión de la mayoría de los padres; algo que aparece en la mayoría de los comentarios con respecto al ámbito *hippie*. Una variable importante, que causó gran indignación, fue el uso de drogas, en especial alucinógenos como el LSD. Davis¹⁵⁰ expuso que la disminución en la importancia de la preparación académica en la sociedad contemporánea, dio origen a un movimiento que puede conceptualizarse como un experimento social de estilos de vida. También subrayó¹⁵¹ el uso de drogas como una extensión natural de los valores de clase media, tal como el individualismo, y que simbolizaba un ataque a las formas normales de conciencia, así como un desprecio de la sociedad convencional y sus valores. El argumento, curiosamente, está desarrollado para diferenciar los distintos significados que tiene la utilización de drogas. El LSD es considerado como una versión “negociada” de los valores básicos de la autoexploración y la superación personal encontrados en la vida de clase media. Young también enfatiza el significado social de la utilización de drogas: “El bohemio va en pos de su identidad a través de la búsqueda de valores alternativos. Está resuelto a crear una cultura a corto plazo, hedonista, espontánea, expresiva, emocionante y no alienada. Las drogas alucinógenas facilitan tales objetivos de manera admirable.”¹⁵²

He argumentado en otras partes,¹⁵³ con un estudio empírico de la cultura *hippie* en Gran Bretaña, que era una subcultura relativamente bien organizada, conformada principalmente por estudiantes y ex estudiantes que sufrieron una disociación de las metas de la educación superior. La membresía era, simbólicamente hablando, algo muy importante para sus participantes. Las becas estudiantiles o la asistencia social les permitían estar lejos de casa y podían experimentar nuevos estilos de vida e identidades. Sus ingresos, que hay que reconocer que eran pequeños, les proporcionaban, en combinación con su capital cultural, una independencia que contrastaba con la membresía de medio tiempo de las culturas juveniles de clase trabajadora. Los *hippies* que pertenecían a dicha clase eran atrapados por las contradicciones y debían realizar ajustes rigurosos si no querían ser rechazados, porque no habían podido comprender o corresponder de manera apropiada, al vago contexto normativo de la contracultura. Los *hippies* eran relati-

vamente más viejos, tenían más educación y pertenecían a la clase media (aunque decían ser de clase trabajadora), con mejores oportunidades de trabajo que otros jóvenes en diferentes culturas de juventud. También creían que serían *hippies* toda la vida. Willis,¹⁵⁴ en su estudio británico acerca de los *hippies*, descubrió una homología entre la inmediatez, el uso de drogas, una espiritualidad omnisciente y un sentido de identidad en la comunidad *hippie*, representada por su estilo y apariencia. La incierta sujeción que los *hippies* tenían de su propia identidad era experimentada como una fuente de riqueza en lugar de una causa de preocupación. La experiencia subjetiva inmediata, de preferencia intensa, era importante y las drogas ayudaban a proyectarlos más allá de la coacción del mundo. El mundo era visto como coercitivo y este conocimiento fue conceptualizado como liberador porque el *hippie* sentía que nada podía tocarlo. A los *hippies* les preocupaba la trascendencia y estados más plenos de conciencia pero esta conciencia era, a causa de su misma naturaleza, inalcanzable. Las infinitas posibilidades de resolución significaban que la crudeza del fracaso era algo que nunca sería necesario enfrentar. Se admiraba al oriente porque era antitecnocrático. Existía una importante interacción entre el rock progresivo y el estilo de vida, la música se ajustaba a la complejidad y asimetría rítmica del estilo de vida *hippie*; establecer la forma a través del uso de drogas alucinógenas podía debilitar la linealidad del mundo convencional. La cultura *hippie* se experimentaba cortando las raíces de la sociedad, una crítica en carne propia del materialismo y filisteísmo existente en la sociedad industrial contemporánea.

Para dar sentido a una concentración, usualmente conflictiva, de material, hay que considerar las contradicciones existentes dentro de la subcultura *hippie*, su relación con la sociedad en general y la reacción social masiva contra la que tenía que luchar. La contracultura, o *underground* como era llamado en Gran Bretaña, era un movimiento social vago y expresivo que los distintos investigadores complicaban al observar los elementos dispares que en él existían. Se desarrolló en una época de relativa prosperidad económica y, ciertamente, si el estimado de un millón y medio de personas que abandonaban sus estudios en la década de los sesenta en Estados Unidos hubieran exigido empleos, la situación podría haber sido muy distinta. La economía fue capaz, en un *boom* de prosperidad más aparente que real, de convencer a un buen número de personas voluntariamente desempleadas de subsistir con los ingresos mínimos necesarios basados en el excedente. Una economía orientada a la producción se convirtió en una orientada al consumo, acompañada por un cambio de valores entre los consumidores de clase media. Se puede observar cómo la subcultura *hippie* se amoldaba a una superposición de

¹⁴⁹L.S. Distler, “The adolescent and the emergent of a matristic culture”, *Psychiatry*, 16 de marzo de 1970.

¹⁵⁰F. Davis, *op. cit.*

¹⁵¹F. Davis y L. Muñoz, “Heads and freaks – patterns and meaning of drug use among hippies”, en J.D. Douglas (ed.), *Observations of Deviance*, Random House, Nueva York, 1970.

¹⁵²J. Young, *The Drugtakers*, *op. cit.*, p. 157.

¹⁵³M. Brake, *op. cit.*

¹⁵⁴P. Willis, *op. cit.*

valores que enfatizaban el ocio, el consumo, la autonomía y el individualismo. La contracultura se creó en una sociedad próspera que poseía tecnología avanzada y aunque era un parásito que se alimentaba del excedente de la sociedad dominante, se mantenía en una postura de antagonismo para con ésta. A los *hippies* no les importaba el materialismo pero vivían de un sistema de asistencia social relacionado con el valor excedente y el trabajo asalariado. Despreciaban la tecnología, sin embargo utilizaban complejos equipos de sonido estéreo y veían complicados espectáculos de luces. Desdénaban los alimentos impuros pero consumían drogas sintetizadas en la calle, sentían que la libertad era un elemento individual pero eran controlados por un Estado poderoso. La cultura *hippie* generó *software*, música, letras y diseño, pero el *hardware* y las promociones se mantuvieron en manos de los empresarios de los medios de comunicación. Pequeños negocios dirigidos a manera de cooperativas tales como tiendas de artesanías o restaurantes eran una solución tradicional para los marginados, y la pequeña burguesía, sin embargo, dependían del trabajo asalariado. Las contradicciones pronto demostraron, como cuando Haight Ashbury en 1969 se encontró con 100,000 fugitivos adolescentes sin asistencia del Departamento de Salud Pública. Aumentaron las violaciones, la violencia, las enfermedades y la explotación, los “desmadres” se volvieron algo común y la familia Manson finalmente salió a relucir como la gran incógnita maligna; explotación cruel y despiadada en la era de Acuario.¹⁵⁵ La “gente de la calle” empobrecida comenzó a “joder” a sus hermanos y hermanas con robo o explotación sexual y a “estafarlos” con malos negocios de droga. Los más emprendedores organizaron conciertos de rock al aire libre con asientos caros y servicios inadecuados o vendieron los derechos visuales y de grabación por grandes sumas. También había elementos positivos como las comunas que genuinamente intentaban explorar la vida alternativa y el cuidado de los niños.¹⁵⁶ La ecología se convirtió en una preocupación política genuina y esto llevó al desarrollo de tiendas de alimentos puros, medicina preventiva, agricultura orgánica y campañas en contra de grandes corporaciones que contaminaban el medio ambiente. La necesidad de crear nuevos servicios legales, de salud y sociales condujo a un nuevo interés en la política comunitaria, centros de asistencia legal, clínicas gratuitas y medicina holística. Grupos de *rap* que “avivaban la conciencia” reconocieron las

¹⁵⁵M. Brake, “How the hash turned to hate –intervention in a crisis area”, *Drugs and Society*, vol. 2, núm. 4, enero de 1973; D. H. Smith, *Marijuana –The New Social Drug*, New Jersey, Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1970; D. H. Smith y J. Luce, *Love Needs Care*, San Francisco, Harper & Row, 1971; D. H. Smith y G. Gay, *Heroin –it’s good don’t even try it once*, Nueva Jersey, Prentice-Hall Englewood Cliffs, 1972.

¹⁵⁶P. Abrams y A. McCulloch, “Men, women and communes”, en D. Barber y S. Allen (eds.), *Dependence and Exploitation in Work and Marriage*, Londres, Longmans, 1976; R. Houriet, *Getting Back together*, Londres, Abacus, 1973; A. Rigby, *Alternative Realities*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1973; S. Teselle, *Family, communes and Utopian Society*, Nueva York, Harper & Row, 1972.

opresiones existentes fuera de las líneas tradicionales de las clases sociales, algo que se volvió esencial en el desarrollo de las políticas feministas y *gay* en su lucha en contra del patriarcado y el sexismo.

El movimiento *hippie* proporcionaba a sus miembros una moratoria de aproximadamente cinco años para considerar la identidad propia y la relación con el mundo. Este privilegio, común en las culturas estudiantiles, está notoriamente ausente en la vida de la clase trabajadora y sus culturas de juventud. También contenía un sistema social borroso aunque definido. Existía en la cúspide una élite de “aristopocracia”, una sección adinerada de alto estatus de músicos de rock y superestrellas de los medios que se encontraban por encima de la relación con la escasez, como Young¹⁵⁷ hace notar, y que poseía un considerable, en ocasiones absoluto, poder sexual. Lo que seguía era la “burguesía alternativa” con conocimiento especializado (tal como electrónica, producción, comunicaciones y organización), o lo que es lo mismo, elementos de la vanguardia bohemia, simbióticos de la contracultura. Los “marginados de la clase media” carecían de las habilidades de los arriba mencionados pero eran utilizados por éstos en menor medida, por lo regular en condiciones de explotación. Finalmente estaban los “lumpenhippies” o la “gente de la calle”, vagos rudos de clase trabajadora que tenían “sabiduría callejera”. Habían escapado de una vida difícil en casa y aunque les atraía el estilo de vida *hippie*, descubrieron que no había lugar para ellos en esa sociedad alternativa. Usualmente por las mismas razones por las cuales no tenían lugar en la sociedad convencional; carecían de habilidades, capacidad de expresión y capital. Pobres, con frecuencia desesperados, se endurecían y vivían de su ingenio pidiendo limosna, cometiendo robos menores, prostitución y venta de drogas en las calles (la forma menos remunerada y más peligrosa de esta actividad).

La reacción social hacia la cultura *hippie* fue considerable y éstos poco a poco se convirtieron en demonios populares amenazadores. Entre 1965 y 1969, periódicos británicos reportaron al *hippie* como vago desempleado por voluntad propia, promiscuo, sucio y adicto a las drogas. Un reporte típico¹⁵⁸ muestra a un hombre de cabello largo desnudo bailando en la “reunión para promover el amor” llevada a cabo en el Alexandra Palace con la leyenda, “si está en desacuerdo con esto; entonces esta publicación le califica con 10 de 10; el culto hippie es degradante, decadente y francamente estúpido.” La alarma fue internacional, hubo reportes de Alemania, Holanda, Canadá y Estados Unidos conforme los *hippies* empezaron a llegar a los nuevos epicentros. En Estados Unidos se mudaron, junto con los *beats*, de Venice West a San Francisco, primero a North Beach y luego a Haight Ashbury,

¹⁵⁷J. Young, “The hippies...”, *op. cit.*

¹⁵⁸*People*, 30 de julio de 1967.

el famoso “Hashbury”. Tanto áreas tranquilas y rurales como las grandes ciudades resistieron la invasión *hippie*. La pintoresca aldea inglesa St. Ives, temiendo por el turismo, se negó a servir, alojar o tolerarlos; al igual que los poblados de Big Sur, California. “*Hippies* no” era un letrero común afuera de los restaurantes. En Inglaterra, la London Street Commune ocupaba una mansión georgiana elegante y vacía, ubicada en el corazón de Londres en el 144 de la calle Piccadilly. Un reporte muy citado¹⁵⁹ describió la vivienda ocupada sin autorización como “un lugar iluminado solamente por el fuego de la droga que fumaban” haciendo énfasis que:

Hippies y drogas, la sórdida verdad.

Consumo de drogas, parejas haciendo el amor mientras otros observan, una muchedumbre armada con barras de metal, suciedad y hedor, lenguaje obsceno; esto es lo que existe dentro de la fortaleza *hippie* en la calle Piccadilly en Londres. Estos no son rumores sino hechos, hechos sórdidos que horrorizarán a la gente decente. Uso de drogas, mugre, sexo y no recibirán ayuda del Estado...

El diario conservador *Daily Telegraph*¹⁶⁰ puntualizó que, al momento de desalojar a los *hippies*, un gobernador local vomitó, una mujer policía se enfermó y un policía no permitió que su perro entrara al lugar “debido a la inmundicia”. Se expulsó a los *hippies* de la isla española Formantera para que su turismo no se viera afectado. En la misma semana, el *Daily Mail* citó a un “ex militar condecorado”: “Me apena ser británico, han arruinado la isla. Deambulan en ropa sucia, destrozándose los unos a los otros en las calles. No es de sorprender que nuestro país se haya ido al carajo”.¹⁶¹

En la edición del 4 de agosto de 1969, fueron agregadas las quejas de un turista inglés: “Uno de los *hippies* se aproximó a mi mesa, mientras mi esposa y yo nos tomábamos un trago. Obviamente, estaba drogado hasta los ojos y gritó: «la vida es hermosa, hagan el amor juntos»”.

Para este entonces, aparecieron anuncios en Estados Unidos que decían: “Embellezca el país, córtese el pelo”. Un aspecto único de lo *underground* es que podía generar y articular una resistencia genuina, así como alternativas. La prensa *underground* presentaba una contraideología y análisis que cubría eventos políticos y sociales que los medios de comunicación “overground”¹⁶² no reporta-

ban; entonces, surgió un servicio de contrainformación.¹⁶³ Sus seguidores de clase media, con su educación, alfabetismo y habilidades de expresión, le dieron ventaja sobre la cultura juvenil de clase trabajadora. La confianza para discutir alternativas provino de la familiaridad de clase con las habilidades de expresión verbal y escrita.

Los reportajes en los medios de comunicación convencionales, con su subsecuente reacción social, amplificaron las contradicciones existentes en la subcultura *hippie*. A inicios del Verano del Amor de 1966, la generosidad y amistad espontáneas eran algo común, y la música y los bailes en los distritos *hippies* les daban un romanticismo de cuento de hadas; prevalecía el sentir de un carnaval permanente. La comunidad *hippie* enfrentó los peligros de toda comunidad urbana, riesgos para la salud, enfermedades y explotación. Había poco aporte de los servicios de salud pública convencionales para lidiar con la propagación de enfermedades; el acoso por parte de la policía y la explotación dieron como resultado la creación de centros de asesoría y clínicas gratuitas.¹⁶⁴ La pobreza y la violencia aparecieron y Haight Ashbury se convirtió en un barrio bajo de adolescentes. Durante el festival de rock de Altamont, las contradicciones se hicieron presentes. Los Hell’s Angels designados como fuerza de seguridad por los patrocinadores, se convirtieron en policías, jurado y ejecutores y asesinaron a un estudiante negro frente a 300,000 fans, mientras los *Rolling Stones* tocaban “Sympathy for the Devil”. Eisen lo expuso adecuadamente:

Ocurre algún tipo extraño de autoexaltación por parte de la sociedad marginada... así, con el tiempo, se aceptó la idea que de algún modo hubo un cambio fundamental como resultado de las drogas, el vocabulario nuevo, la música y los nuevos estilos de vida. Una ilusión de superioridad invadió al mundo hip... era como si el identificarse con la nueva cultura, con cabello largo y problemas severos con los padres, significara que poseías un modo de vida superior y una comprensión más elevada de la naturaleza del universo...¹⁶⁵

La subcultura *hippie* evadía al Estado en lugar de enfrentarlo. No tomaba en cuenta que toda solución política a nivel reformista o revolucionario debía estar relacionada con la economía política y los problemas de la clase trabajadora en general. La explotación se desarrolló dentro de la cultura *hippie*, a nivel material, a nivel sexual, como fue el caso de la familia Manson, o debido a la irresponsabi-

¹⁵⁹*News of the World*, 21 de septiembre de 1969.

¹⁶⁰19 de junio de 1969.

¹⁶¹*Daily Mail*, 2 de agosto de 1969.

¹⁶²Nota del traductor: de corriente dominante, establecidos.

¹⁶³R.J. Glessing, *The Underground Press in America*, University of Indiana Press, 1970; R. Lewis, *Outlaws of America – The Underground Press and its Context*, Harmondsworth, Penguin, 1972.

¹⁶⁴M. Brake, “How to hash turned to hate...”, *op. cit.*

¹⁶⁵J. Eisen, *Altamont – The Death of Innocence in Woodstock Nation*, Nueva York, Avon, 1970, p. 163.

lidad como en Altamont. El individualismo y el arte eran presentados como soluciones. Sus políticas fueron: “un tipo de liberalismo excitado que cree que las Panteras son buena onda, pero no acepta la nefasta realidad estadounidense. A la política de la muy sonada revolución del rock; añaden una creencia borrosa en el poder del arte como agente de cambio para el mundo, asumiendo que el lugar para que inicie y termine la revolución es dentro de las cabezas individuales”.¹⁶⁶

Las soluciones se ubicaban en ideas y no en la realidad material. Conforme el arte y la música se convirtieron en posibilidades comerciales, fueron transformadas en un producto para la sociedad en general. La transformación artística de la forma musical a música popular fue financiada por patrocinadores astutos, sea el rock de San Francisco, los Rolling Stones o los Beatles. La prensa libre fue económicamente rescatada por los sindicatos de filmes pornográficos; las tiendas de cabecera¹⁶⁷ fueron tomadas por la producción masiva.

Sin embargo, esto no quiere decir que esta época no produjo nada. Hubo avances importantes en la conciencia, experimentos con respecto a alternativas llevadas a cabo por gente comprometida y la política se transformó de un determinismo económico árido a una exploración más amplia de las relaciones de las distintas maneras de explotación y sus efectos en las vidas de la gente. Para 1970, la subcultura *hippie* se había dividido en místicos y políticos. Los políticos se habían involucrado en las políticas de nueva izquierda, combinando política y estilos de vida, lo personal y lo político, luchando en contra del antiguo puritanismo de izquierda y el economismo. Gradualmente se movieron a la periferia de la política de clases, involucrándose con las políticas comunitarias o sacando a relucir el contencioso tema del patriarcado, en especial aquellas feministas que habían sufrido de sexismo tanto tradicional como alternativo. Muchos se alejaron de todo lo político y se convirtieron en parte de lo que Tom Wolfe ha denominado como la generación “yo”, con grupos de encuentro, bioenergética, masajes y dieta. Otros se dedicaron a la política ecológica y hay que recordar que la importancia de la devastación medioambiental dio fuerza a un movimiento de paz en la década de los ochenta y, el interés en la medicina orgánica y preventiva ha generado interés en la medicina holística. Los místicos tendían al arcadismo bucólico, retirándose al campo y tomando parte del comunismo agrario apoyado en el mis-

¹⁶⁶M. Lydon, “Rock for sale”, en Ramparts (ed.), *Conversations with the New Reality*, San Francisco, Harper & Row, Canfield Press, 1971, p. 117.

¹⁶⁷Nota del traductor: En inglés *head shops*. Tiendas que se especializaban en la parafernalia relacionada con el consumo de *canabis*, drogas recreativas y hierbas de la nueva era, así como la venta de arte de contracultura, revistas, música, ropa y decoración para el hogar. Otros productos que vendían eran pipas de agua, sujetadores de colillas, papel arroz, máquinas para liar cigarrillos, cartuchos para máquinas de crema batida (contienen óxido nítrico que al inhalarse actúan como droga disociativa), pósteres que responden a la luz negra, incienso, encendedores y productos que supuestamente sirven para que los exámenes de orina salgan negativos en cuanto a la presencia de drogas.

ticismo. Mucho del énfasis en la permisividad liberal era una respuesta al puritanismo de pueblo chico y la ética protestante de la sociedad en general. Sin embargo, la tolerancia permisiva degeneró y por consecuencia, toda música sonaba bien si uno estaba lo suficientemente drogado. La noción de que todo mundo debería hacer lo que quisiera condujo a la explotación sexual de las mujeres *hippies* y generó una tiranía de inestructuralidad en la moral y la responsabilidad. Se buscaba un escape de una sociedad en verdad explotadora y opresiva pero los *hippies* se negaban a llevar con ellos a los convencionales. El empuje crítico real se perdió en contradicciones y oposiciones que habían sido oscurecidas por la retórica. La cultura *hippie* nunca se enfrentó a las divisiones internas de su estructura social, con respecto a su relación con la escasez, y no había comprensión alguna de la realidad de su dependencia de, y en relación con, el sistema socioeconómico dominante. Gleason muestra esta falta de análisis:

Todos nos hemos creído la ilusión de que Ginsberg, Dylan, Baez, los Beatles y los Stones eran parte de lo mismo. Bueno, eran parte de una cosa, desde la perspectiva de que todos somos seres humanos y todos formamos parte del mundo y de los demás. También lo es Lyndon Johnson y el jefe de la mafia de Chicago, al igual que los Hell’s Angels. Hemos tenido la propensión de distinguir entre “nosotros” y “ellos”. Ahora, si tenemos que reconocer algo, no existe gran diferencia entre los Angels golpeando a aquel chavo en la cabeza con un taco de billar y la policía de Chicago golpeándote a ti porque tienes el cabello largo.¹⁶⁸

Una subcultura expresiva de ocio de tiempo completo sólo puede desarrollarse en una economía con suficiente excedente y pleno empleo, pero como esto cambió, también cambió el “poder de la flor”. Los hijos de las flores desaparecieron y murieron en el desierto del desempleo, la explotación y la crisis económica.

Los motivos centrales de la subcultura *hippie* son difíciles de determinar porque el término “hippie” es usado muy libremente. Sin embargo, algunos de sus motivos importantes aparecen:

1. *Resistencia pasiva*. Las posturas políticas domésticas y extranjeras en la década de los sesenta, en particular la guerra de Vietnam, condujeron a un desencantamiento de la política. En su lugar había un romanticismo que decía que si el amor prevalecía, todo estaría bien. Esta miopía apolítica con respecto a las funciones del Estado hizo que la subcultura *hippie* tomara valores expresivos como el idealismo, a modo de alternativa sobre el análisis racional y el activismo. El poder como variable

¹⁶⁸R. Gleason, “Rock for sale”, en J. Eisen, *op. cit.*, p. 219.

principal en la lucha política fue ignorado y se apeló al misticismo y a la magia ritual. En un sentido muy real, la solución se veía como mágica e “imaginaria”.

2. *Movimiento*. Existía preocupación acerca del movimiento, tanto desde el punto de vista geográfico, es decir, los viajes de un lugar a otro, como desde lo existencial. Hubo viajes a lo largo de Estados Unidos, en ocasiones hacia el Shangri-La de occidente o al oriente, usualmente Asia, y en ocasiones a Latinoamérica. El camino *hippie* fue marcado por la búsqueda del misticismo y las drogas desde Turquía hasta Afganistán. También se creía que uno debería moverse, las drogas psicodélicas eran consideradas como expansoras de la mente, y uno se movía al usarlas, al igual que con el misticismo, la religión y la autoexploración. Todo viaje debía ser tanto físico como existencial.

3. *Disociación*. Había insatisfacción con el sistema educativo formal, usualmente a nivel universitario para los *hippies*, y había descontento, por la perspectiva no humanista del *curriculum* y las estructuras de las carreras posuniversitarias. En su mayoría los *hippies* provenían de familias materialmente confortables y querían algo más que una simple carrera. Buscaban trabajo creativo o una satisfacción espiritual vagamente expresada. Entraban a la pobreza por voluntad propia, a diferencia de los jóvenes de clase trabajadora que nacían en ella.

4. *Expresividad*. Se buscaba una situación laboral creativa más que próspera. Había un intento de romper las barreras entre trabajo y juego, con una creencia de que el trabajo debía ser placentero y creativo. La expresividad estaba en contra del ahorro y la gratificación aplazada; era una protesta en contra del materialismo.

5. *Subjetividad*. Que resistía los estándares e intrusiones del mundo objetivo al cual se percibía como competitivo. La subjetividad abría el ser a la experiencia con la ayuda de las drogas y utilizando explicaciones religiosas, místicas e incluso mágicas. El mañana deja de tener importancia. El placer, la emoción y el miedo aumentan. Esto explica la ausencia de estándares en buena parte de la vida *hippie*; si estás lo suficientemente drogado y en un buen lugar, todo está bien. También explica su hostilidad al “rechazo” y a los ataques personales. La subjetividad y la expresividad también actúan en contra del intelectualismo que es considerado muy pesado. El peligro es que el idealismo se convierta en una unidad primaria de análisis (si piensas que eres libre, lo eres), y tiene efectos devastadores en la salud, la higiene y la explotación.

6. *Individualismo*. Una reacción a la despersonalización de la sociedad dominante. Significaba “haz lo que te parezca” y también evadía las contradicciones de este argumento. Significaba creer que la libertad estaba “dentro de la cabeza” y no era parte de una estructura social objetivamente opresiva, junto con sus instituciones y relaciones sociales. Políticamente significaba anarquía romántica o apolítica. Eisen anota esto como:

Convencional es igual a malo, anormal es igual a libre y por ende bueno. Por consecuencia, esto ha llevado a la permisividad, una tolerancia envolvente que acepta todo aquello que pone de cabeza a la sociedad dominante y a los cerdos. Hacer lo que a uno le parezca es el verdadero sinónimo de la cultura, pero el resultado ha sido un relativismo que se niega a juzgar porque ha abandonado toda moral...¹⁶⁹

Fue esta falta de análisis y negativa de aceptar las contradicciones de la relación entre el Estado y la política económica lo que condujo al escape en la contracultura. Esto significa que: “Los *hippies* han mostrado que puede ser agradable abandonar el arduo trabajo de intentar guiar una sociedad difícil y poco gratificante. Pero al hacer eso, se deja el volante en manos de los Hell’s Angels.”¹⁷⁰

El mundo *hippie* ha desarrollado su propia historia social, documentada en sus propios medios de comunicación. Fue altamente visible a nivel social y, a diferencia de los *beats* que se mantuvieron fuera de la atención del público, deliberadamente atacaron las percepciones de la mayoría silenciosa. Los hombres tenían el cabello y la barba largos, y ambos sexos vestían túnicas poco funcionales. Los *beats* utilizaron marihuana y alucinógenos no muy fuertes hasta finales de la década de los cincuenta; en 1958 se creó la mescalina y se posicionó junto al peyote como droga recreativa. La manufactura barata del LSD inició en 1962, y el proselitismo de Timothy Leary en Harvard y las fábricas ilícitas de ácido¹⁷¹ del Conejo Blanco, Owsley, hicieron que San Francisco se convirtiera en el centro de ácido del mundo. El LSD sólo se volvió ilegal después de octubre de 1966 en California. Su uso por parte de músicos contribuyó de manera considerable al rock progresivo así como a la influencia en el aspecto gráfico. Los viajes en el “autobús mágico” de Ken Kesey y su festival *Trips* en 1966 en San Francisco, difundieron el uso del LSD como droga recreativa. El Verano del Amor de 1966 fue la cúspide de la experiencia LSD. Después de esto, pese a cumbres como Woodstock, hubo confusión entre la política y la cultura joven, intensificada por la persecución policíaca. La convención de Chicago vio el surgimiento de los *Yippies* (Youth International Party) y los *Diggers*¹⁷² como fuerzas políticas prominentes en la comunidad. La Convención Democrática de Chicago, que desencadenó disturbios policíacos y el consecuente juicio de figuras importantes de la cultura joven, impulsó la subdivisión de la

¹⁶⁹J. Eisen, *op. cit.*, p. 163.

¹⁷⁰W. Winckle, “The coming of the hippies”, reimpresso en Ramparts (ed.), *op. cit.*, p. 27.

¹⁷¹Notas del traductor: otra manera de llamar al LSD.

¹⁷²Notas del traductor: grupo de acción comunitaria radical que operó de 1966-1968, ubicados en el barrio de Haight Ashbury en San Francisco. Su política era, en ocasiones, catalogada como de izquierda, pero más bien eran anarquistas comunitarios que mezclaban un deseo de libertad junto con una conciencia por la comunidad en la que vivían.

contracultura en místicos y militantes. En Gran Bretaña, el juicio de los Rolling Stones por uso de drogas en 1966, desembocó en resistencia por parte de la gente joven y una crisis severa con respecto a la confianza de los jóvenes en el Estado. Surgió un conjunto asombroso de proyectos alternativos y una red de apoyo fuerte que era crítica de la sociedad en general. Se crearon laboratorios de arte involucrados en diversas formas de trabajo multimedia; centros de información legal que defendían a los *hippies* del acoso de sus caseros y de la policía, centros de información y sitios de alojamiento para los jóvenes sin hogar. Los *Diggers* en San Francisco fueron el prototipo (basados en los *Diggers* de Winstanley¹⁷³ quienes cavaron la tierra en una forma primitiva de anarquicomunismo) que por primera vez dirigió tiendas gratuitas, ofreciendo ropa y alimento. Se desarrolló una red que protegía a los jóvenes, politizándolos y ofreciéndoles refugio y amistad. El cabello largo era aceptado como una declaración cultural de afiliación. Las leyes acerca de las drogas, en especial las de la marihuana, alienaron severamente a muchos jóvenes, quienes, debido a su consumo recreativo de drogas, su apariencia y estilo de vida eran detenidos, cateados y hostigados por agencias que hacían cumplir la ley. Los alucinógenos provocaron un cambio masivo en el paradigma de miles de jóvenes de clase media. A los cuales se unieron grandes cantidades de jóvenes de clase trabajadora quienes, pese a la estratificación del mundo *hippie*, tuvieron la oportunidad de explorar una crítica política que era divertida. Para la década de los setenta, el mundo *hippie* había dejado de ser una subcultura para los jóvenes y se había convertido en una subcultura, como dice Berger, para “los que se sienten jóvenes”, aquellos que simpatizaban con la juventud pero que no eran propiamente jóvenes. Una sucesión de comunas, tanto rurales como urbanas, surgieron en la búsqueda de nuevos modos de vida, así como centros alternativos de salud legales y de asistencia social. El uso de drogas generó un interés en el espiritualismo y la contemplación, y en sus inicios, la atmósfera general fue pacífica. Las incursiones policíacas y razzias luchaban en contra de los barrios *hippies*; arrestos y golpizas eran el pan de cada día. La gente de la calle comenzó a aprovecharse de los más crédulos y de los jóvenes, y se extendió el tráfico de drogas así como la explotación sexual. Con el tiempo, la espontaneidad y generosidad se convirtieron en sospecha y hostilidad. La resistencia se volvió una estafa. Como Widgery¹⁷⁴ puntualiza, el trato que los hombres *hippies* daban a las mujeres las reducía a madres condescendientes, conquistas sexuales o apéndices en lugar de iguales.

¹⁷³Nota del traductor: grupo iniciado por Gerrard Winstanley con el nombre de *True Levellers* en 1649, después serían conocidos como *Diggers* debido a sus actividades. Este grupo buscaba reformar el orden social existente con un estilo de vida agrario basado en sus ideas para crear pequeñas comunidades rurales igualitarias.

¹⁷⁴D. Widgery, “What went wrong?”, *Oz*, núm. 48, 1973.

Pero las mujeres también estaban planeando y organizándose. Exigían relaciones responsables y mayor igualdad en la vida doméstica y no doméstica. Las comunas tuvieron que enfrentar estas contradicciones y reconsiderar las labores domésticas y el cuidado de los niños o, disolverse. Las mujeres y los niños exigían sus derechos y una parte equitativa de las responsabilidades. Sin embargo, esto fue el inicio de proyectos comunitarios innovadores e imaginativos, el desarrollo de un sentido de política comunitaria y el surgimiento de nuevas formas de sensibilidad.

Imperialismo religioso, el ascenso de los cultos

La confusión tanto del uso consciente como inconsciente de las drogas dejó a muchos jóvenes expuestos al dominio de una figura de autoridad estricta o un sistema de control rígido. El “viaje” y su exploración interna, dejó a muchos jóvenes en busca de guía y significado de la vida, con el fin de contrarrestar la angustia existencial que les produjo. El aspecto místico patente en la vida *hippie* alentaba las explicaciones espirituales por encima de las materiales, y muchos de ellos fueron antipolíticos o apolíticos en el sentido formal de la política. Las explicaciones espirituales estaban usualmente basadas en elementos de las religiones orientales, las interpretaciones occidentales del budismo zen o en explicaciones en extremo fundamentalistas de la cristiandad. La filosofía antimaterialista de los *hippies* atrajo grandes cantidades de jóvenes que tenían dificultad para encontrar trabajo interesante o significativo, o aceptación en relaciones personales. Les atraía la falta de estructura de la contracultura y su desprecio del trabajo. Para inicios de la década de los setenta, se estimaba que en Estados Unidos más de un millón de jóvenes habían huido de sus casas; en su mayoría menores de edad. Las paredes de los centros de información *hippie* y de los cafés, estaban repletas de anuncios puestos por padres desesperados que solicitaban a sus hijos que se pusieran en contacto con ellos. Los cultos religiosos se convirtieron en refugios para muchos de estos muchachos perdidos. Dichos cultos por lo regular reclutaban y evangelizaban activamente en las calles y proporcionaban estructura en una vida que de otro modo carecería por completo de ésta. Técnicas para aumentar la conciencia y estilos de vida comunitarios fueron utilizadas para construir organizaciones que incorporaban al individuo dentro de la institución. Se ofrecía a aquellos que se hacían miembros de la identidad grupal colectiva: amistad, apoyo emocional, una nueva vida e identidad, con frecuencia representada en la tradición eclesiástica con un nombre nuevo. Para mediados de la década de los setenta, alrededor de tres millones de jóvenes entre los 18 y 25 años de edad estaban involucrados con alguno de los 3,000 grupos existentes. Desafortunadamente; miles de jóvenes ingenuos quedaron expuestos a la explotación por parte de líde-

res carismáticos, y habitualmente implacables y explotadores. Conseguían fondos para el culto utilizando diversos modos de pedir limosna, obteniendo “donaciones” o reclutando a través de ofertas de amistad, favores sexuales o una nueva vida. Los cultos eran por lo general religiosos, yendo de una severa interpretación fundamentalista de la cristiandad a un misticismo oriental vago. Al mando del culto casi siempre había un individuo o un pequeño grupo que, evidentemente, obtenía ganancias financieras del trabajo gratuito y la mendicidad de sus jóvenes seguidores. En tamaño, los grupos iban de varios miles, vinculados internacionalmente a grupos pequeños tales como la familia Manson.

No todos los cultos eran religiosos o basados en los jóvenes. Así como existían los grupos vistosos, más bien extraños, como el Krishna Consciousness Group cuyos miembros utilizaban túnicas color azafrán, cabezas rapadas y la salmodia Hare Krishna, también había grupos como el *People's Temple* de Jim Jones. Este culto atrajo a familias pobres y a los solteros viejos de la comunidad negra. Era una especie de antiiglesia inspirada en la religión, muy importante en la vida de los negros, y que ofrecía servicios y apoyo a sus miembros, que no podían encontrar en ningún otro lado. De algún modo, su base comunitaria colectiva “actuaba como sustituto para una izquierda que no existía en el área de la bahía (ni en el resto del país)”.¹⁷⁵ Desafortunadamente, una organización jerárquica dominada por una personalidad poderosa sólo puede ser desafiada donde existe una tradición de modelos organizacionales liberales y democráticos genuinos. Esto es especialmente difícil en Estados Unidos donde se hace énfasis en el individualismo y la hostilidad antiizquierda inhibe esto. Jones fue capaz de ofrecer algo a los negros desafiados y obtuvo el apoyo ciego de los izquierdistas porque toda oposición era catalogada como racista. Él explotó esta situación, lo que condujo al secuestro de niños, un éxodo a Guyana y homicidio y suicidio masivo de sus seguidores. Irónicamente, esta distorsión de la libertad y del activismo comunitario con frecuencia es utilizada por los conservadores como un ejemplo en contra del socialismo y los colectivos aunque, de hecho, no tuvo nada que ver con ninguno de los dos.

En la cultura juvenil vemos gente joven desesperada en busca de la seguridad de una organización jerárquica que después piensa y decide por ellos. Sus vidas sin rumbo se mantienen en su lugar gracias a un sometimiento que los explota y oprime en lugar de prepararlos para que se valgan por sí mismos. Los cultos más exitosos se basan en el reclutamiento antiintelectual, no racional, pseudorreli-gioso y evangélico llevado a cabo por un mesías autonombrado. Individuos fragmentados, por lo general sin hogar ni raíces, aislados de la familia o redes de apoyo, se unen a un culto que se vuelve su familia sustituta y, que ciertamente se

llama a sí mismo por un nombre familiar. El aislamiento tiene lugar dentro del culto, porque la información se controla de manera estricta conforme el recluta es absorbido por las actividades relacionadas con el culto. Puede haber insistencia en que haya una declaración formal por parte del recluta donde renuncie a su vida pasada. Aprende un lenguaje nuevo, un nuevo sistema de valores y en general utilizará un nuevo, y distintivo disfraz, todo esto servirá para forjar una nueva identidad. Un grupo primario distinto, combinado con adoctrinamiento intenso de forma literal, programan al recluta para su nueva vida. Se exhorta una dependencia regresiva, lo que conduce a una aceptación ciega del líder y sus reglas. La vida previa de uno es utilizada para ilustrar los errores pasados, y el universo simbólico del miembro del culto es reorganizado de manera sistemática. Se monopoliza la atención del recluta, se refuerza la información pro-culto de manera sistemática y se enseña la resistencia a las influencias externas. Se exige aceptación total, y esto significa aceptación total de explotación material y sexual en el sentido que los roles de hombre/mujer en el culto son altamente tradicionales, así como la división de las labores domésticas. Entonces, los miembros cooperan con gusto en su propia explotación. El concepto de Dios es muy tradicional, que de cierto, no está abierto a discusión y por lo general temido. La responsabilidad personal es reemplazada por las reglas del culto que proveen significado, dirección, seguridad y propósito en la vida para aquellos que no encontraron tales cosas en la sociedad en general. Por fuerza, tanto física como psicológicamente, los miembros cortan todo contacto y relaciones ajenas al culto. La familia del recluta reacciona ante esto, secuestrando y desprogramando a los miembros con la asistencia de organizaciones cuyo propósito es hacer justamente esto. Sin embargo, esto genera las mismas cuestiones éticas que su reclutamiento original al culto. En un punto de sus vidas, los jóvenes tienen el derecho de echar a perder sus vidas, y para aquellos para los que hay poco en la sociedad en general, el culto ofrece seguridad y un significado a la vida. Sin embargo, la dependencia forzada hacia el culto, la explotación material y sexual, y una perspectiva de Dios patriarcal y carente de amor, conducen a una pasividad ciega que no ayuda a nadie, salvo a los líderes explotadores de los cultos, quienes se alimentan económicamente y en términos de poder de sus seguidores.

La tradición radical, la militancia política y los movimientos de protesta

Existe una relación simbiótica entre los rebeldes culturales y la tradición del radicalismo militante que se encuentra en la *intelligentsia* de los jóvenes. Los rebeldes culturales mostraron temas ignorados por los análisis tradicionales de las políticas clasistas existentes en la izquierda revolucionaria, predominantemente el lugar de

¹⁷⁵B. Easton, M. Kazan y D. Plotke, *op. cit.*

una revolución cultural en la transformación de la sociedad. Levantaron críticas liberales sobre la burocracia, temas anárquicos sobre las jerarquías y mostraron la política de la vida personal. Por consiguiente, fueron más allá de la clase para mirar en otras áreas de explotación y juguetonamente desafiaron la enorme seriedad de la antigua izquierda. Los temas radicales, sin embargo, ciertamente surgieron a causa del miedo que sentían los jóvenes de una guerra nuclear y su consiguiente devastación. En Gran Bretaña, la Campaña para el Desarme Nuclear (CND por sus siglas en inglés) organizó marchas masivas en 1958, éstas aumentaron después del peligro que presentó la crisis de misiles en Cuba en la década de los sesenta y luego vieron un renacimiento en la década de los ochenta. Un sondeo en 1951 mostró que 41 por ciento de sus miembros eran menores de 21 años de edad. Fue predominantemente una forma de radicalismo pacifista de clase media. “En tanto que se podría decir que el radicalismo de clase trabajadora está orientado en buena parte a las reformas de tipo económico o material, el radicalismo de la clase media está dirigido principalmente a las reformas sociales que son, en esencia, morales en contenido.”¹⁷⁶

La diferencia entre ambas es:

Mientras que el primero promete beneficios a un sector particular de la sociedad (la clase trabajadora), del cual obtiene a sus seguidores, el segundo no busca recompensas para la clase media en específico, sino sólo para la sociedad en general o para algunos grupos desfavorecidos... Se dirá que, de hecho, la compensación para los radicales de clase media es de tipo psicológico o emocional; en la satisfacción derivada de la expresión de los valores personales.

Esto tiende a ignorar las preocupaciones de todos los miembros de la sociedad sobre asuntos que perciben con poco control político directo, tales como la fabricación y pruebas de armas nucleares. CND fue, sin embargo, un punto central para los jóvenes, y parte de la cultura juvenil británica, gracias a su relación con los *beats*, la música de protesta, la ropa extravagante y su mezcla poco convencional de anarquía y bohemia. Sus miembros eran jóvenes, usualmente menores de 21 años como se mencionó anteriormente, en su mayoría cursando la educación de tiempo completo y proveniente de hogares radicales de clase media. En este sentido, reflejaban a los radicales de Berkeley de 1960. Fue importante como movimiento porque era la primera vez que los jóvenes de trasfondos privilegiados entraron en oposición directa con la policía en números tan grandes. La CND fue un centro de protesta fuera de la política parlamentaria organizada. Trajo

asuntos morales a la arena política y expresó el sentido de alienación que millones de personas sentían con respecto a la destrucción de grandes partes del globo a causa de una guerra nuclear. Sería el precursor de la política ecológica.

En Estados Unidos, las grandes campañas de un solo asunto trataban sobre los derechos civiles, la conscripción y la campaña encargada de detener la guerra de Vietnam y el aborto. La guerra de Vietnam, el *apartheid* en Sudáfrica, el racismo y el aborto eran todas campañas importantes en Gran Bretaña, pero la crítica estaba relacionada con las armas nucleares británicas como elemento disuasorio.

La CND definitivamente no era respetable y pronto se convirtió en un símbolo de juventud “permissiva” y distanciada. Proporcionaba una educación política fértil, lo cual condujo a grupos intelectuales y teóricos de inconformidad dentro de las políticas de izquierda de Gran Bretaña —la decisión del Partido Laborista de optar por un desarme unilateral todavía es un tema polémico— y preparó el terreno para los movimientos *hippies* y anarquistas. Su campaña humanista, pro vida en contra de los “dinosaurios” cínicos de la política, dio pie al interés de la juventud en el pacifismo y los movimientos en pro del medio ambiente.

El levantamiento húngaro y la crisis de Suez en 1956, en Gran Bretaña polarizaron la desilusión con la línea oficial de los partidos de la antigua izquierda, tanto el Comunista como el Laborista. La CND proporcionó un trampolín, libre de la jerarquía autoritaria, que aplicaba el principio de acción directa y no violencia. Esta época marcada por los inicios del socialismo humanista en el joven Marx, dio origen a la Nueva Izquierda. El modelo del partido centralizado leninista dio pie a formas progresivas del trotskismo y a los intereses en el sindicalismo y en el liberalismo. La Nueva Izquierda mostró divisiones reales en las líneas de estas críticas durante la década de los sesenta y setenta, pero venía una confrontación importante durante esta última década por parte del feminismo, ayudado por la liberación *gay*. Después de esto, todos los partidos progresistas y las organizaciones revolucionarias tuvieron que replantear sus análisis para considerar los asuntos feministas y de los homosexuales. En la CND, los elementos dispares se separaron en análisis y acción después de la crisis de misiles de Cuba en 1963. La división fue entre grupos de presión extraparlamentaria o la acción directa, con la invasión de las bases de misiles. Fue el movimiento de la guerra de Vietnam lo que recapturaría el interés por el movimiento de paz y lo ligó a las protestas radicales relacionadas con el militarismo, neocolonialismo y racismo. La resistencia pasiva respondió a la violencia del Estado de tomar acción revolucionaria y libertadora más agresiva, lo cual salió a relucir en las batallas en los *campus* universitarios de la década de los sesenta. No fue sino hasta los movimientos masivos acerca de temas ecológicos y el renacimiento de la preocupación por la guerra nuclear en la década de los ochenta, que hubo un renovado interés por el radicalismo de clase

¹⁷⁶F. Pakin, *Middle Class Radicalism*, Manchester University Press, 1968, p. 2.

media, con su énfasis en los aspectos humanitarios en lugar de los clasistas, en la reforma moral y no en la económica; aunque estas cuestiones se entremezclarían a mediados de la década de los setenta.

En Estados Unidos, la causa radical principal que tenía que ver con los jóvenes en el periodo de la posguerra fue el Movimiento de Derechos Civiles. Estudiantes estadounidenses comenzaron a cuestionar un sistema que subrayaba su justicia y democracia, pero no hacía nada acerca de los derechos legales de sus propios grupos minoritarios. En un país que era uno de los más ricos del mundo, se estaba dando mucha atención a los intereses militares y corporativos, pero poco se estaba haciendo por los pobres. El movimiento de los trabajadores había sido absorbido e integrado al sistema político establecido. El sentimiento anticomunista había sido inyectado en la ideología dominante de modo tan exitoso que el movimiento radical, con su apoyo a causas específicas en lugar de una lucha general de clase, tenía una historia de resistencia popular mejor establecida que las políticas clasistas. Los estudiantes adoptaron las perspectivas populistas e igualitarias del movimiento, y desarrollaron una retórica y un estilo generacionalmente encauzados. Estaban involucrados en el movimiento de derechos civiles, formaron parte activa en la oposición a la guerra de Vietnam, y actuaron de manera activa en las manifestaciones en los *campus*, la oposición a la conscripción y la Convención de Chicago. La raza se había convertido en una cuestión de gran importancia a raíz de la toma no violenta de cafeterías en el sur de Estados Unidos en 1960 (aunque hubo manifestaciones a finales de la década de los cincuenta), y esto condujo al Student Non-violent Co-ordinating Committee¹⁷⁷ (SNCC). Al mismo tiempo, los estudiantes de Berkeley protestaban acerca del San Francisco Un-American Activities Committee.¹⁷⁸ Al igual que con CND en Gran Bretaña, se utilizó acción directa sin violencia, entre las cuales destaca la Marcha por la Paz en Washington en 1962. El Movimiento de Derechos Civiles era una coalición negra y blanca que se enfocaba en el sur de Estados Unidos y usaba los procesos legales como aliado. Era en esencia de clase media, no violento y reformista que utilizaba a Martin Luther King y a la National Association for the Advancement of Colored People.¹⁷⁹ Resistencia violenta en el sur, particularmente llevada a cabo por personal de agencias que hacen cumplir la ley, aumento de los grupos activistas estudiantiles tales como la SNCC y el Committee for Organising Racial Equality.¹⁸⁰ El movimiento de derechos civiles, como muestra el *Solomon Report*, organizó a grandes cantidades de jóvenes negros para enfrentar de manera directa las políticas

racistas. Los índices de criminalidad en las comunidades involucradas con los derechos civiles bajaron de modo considerable. El cambio de la resistencia pasiva a la acción militante fue notable después del asesinato de King en abril de 1968. Los disturbios urbanos aumentaron de manera significativa en los *ghettos* y la asistencia de los blancos era vista con recelo y hostilidad. El separatismo de los musulmanes negros trajo una nueva fuente de orgullo para la identidad negra. El resurgimiento político, anticolonialista y cultural del activismo negro hizo de los disturbios raciales y la insurrección civil un punto central. En 1966, el grupo Panteras Negras era el foco de la lucha militante y eran atacados de modo sistemático por la policía y el FBI. En peligro de ser destruidos, se concentraron en la acción comunitaria y la política local pero su análisis y el orgullo de su negrura dieron dignidad e inspiración a la militancia en la Gran Bretaña contemporánea, las Antillas y Sudáfrica; se convirtieron en el blanco del racismo y acoso policíacos¹⁸¹ y muchos de sus organizadores fueron asesinados.

Centrándose en el Movimiento de Derechos Civiles, los Estudiantes por una Sociedad Democrática intentaron organizar a los universitarios para el cambio social, utilizando las escuelas de educación superior como áreas de actividad, análisis y discusión para la radicalización de movimientos locales. El deseo de cambiar la sociedad en general se expresaba, en los asuntos del *campus* como discurso político libre, tal como la Berkeley Free Speech de 1964, que tuvo gran publicidad con respecto a las técnicas de acción directa y se convertiría en un modelo para estrategias estudiantiles futuras. Convirtiéndose en un punto decisivo en el activismo de los estudiantes blancos. Conforme la participación blanca en el tema de derechos civiles de los negros comenzó a desaparecer debido al aumento en la demanda de poder negro, los estudiantes blancos fueron llamados a demostrar su radicalismo. Hasta 1965, los estudiantes criticaban el fracaso del sistema político al ser incapaz de llevar a cabo sus objetivos declarados pero, después de esto, había una distintiva desilusión con la autoridad del Estado y un cinismo que exigían una alternativa revolucionaria que duró hasta Watergate. La participación universitaria en la economía de guerra fue criticada duramente. Investigaciones, policías en el *campus*, la censura de la crítica a la guerra o al gobierno, significaban que la universidad había dejado de ser el bastión de la discusión libre. La selección, basada en los logros académicos, también se convirtió en un problema, al igual que la falta de sentido que tiene el *curriculum* académico con respecto a los problemas contemporáneos. Para mediados de la década de los sesenta, el Movimiento de Derechos Civiles había entrado en una nueva fase militante; el gobierno federal parecía ser un agente enfriador en lugar de un facilitador

¹⁷⁷Nota del traductor: Comité Coordinador No Violento de Estudiantes.

¹⁷⁸Nota del traductor: Comité de Actividades no estadounidenses de San Francisco.

¹⁷⁹Nota del traductor: Asociación Nacional para el Desarrollo de la Gente de Color.

¹⁸⁰Nota del traductor: Comité Organizador de la Igualdad Racial.

¹⁸¹J. Skolnik, *Justice without Trial*, Nueva York, John Wiley, 1969.

de derechos legalmente establecidos. La guerra contra la pobreza, una respuesta a la insurrección civil, era vista como preservadora y no algo que proporcionara reformas importantes; se percibía a la universidad como algo que impedía la crítica, y la guerra había escalado. La resistencia pasiva y las protestas no surtieron efecto en la administración de Johnson; la guerra había sido deformada por el orden dominante. Los estudiantes colocados en competencia por la selección, la resistieron. Estos asuntos se extendieron a la preocupación por la pobreza, el declive urbano y la opresión, pasando de la contaminación al control comunitario, tal como el People's Park en Berkeley, a guerrillas urbanas. La violencia policíaca en la confrontación de la Universidad de Columbia y en la Convención Nacional Democrática de Chicago en 1968, significó que la reacción exagerada por parte de la policía, convirtiera en radicales a incontables estudiantes que eran previamente neutrales. Las políticas de confrontación se transformaron en un arma política común en las protestas estudiantiles militantes.

Por supuesto, las protestas estudiantiles no se limitaban a Estados Unidos. Los estudiantes estaban involucrados en cambios de transición en Latinoamérica, en la revolución cultural China, en la alianza de Japón con Estados Unidos, en la guerra de Vietnam y con el uso de la tierra para propósitos comerciales. En Europa había luchas a causa de un sistema educativo anticuado (Italia), por la democracia en España y Portugal, y por la herencia del autoritarismo y el nazismo en Alemania. La conformidad de la educación en Alemania Occidental fue desafiada en varios frentes: por la SDS (la Organización Socialista Revolucionaria de Estudiantes Alemanes); experimentos sociales como Kommune I y por una campaña masiva en contra de la guerra de Vietnam. Los blancos principales eran la brutalidad policíaca, las normas que impedían a los marxistas trabajar en el servicio público y la campaña mediática de Springer en contra de la izquierda. En 1968, en Holanda, una serie de marchas de oposición a la guerra de Vietnam y a la monarquía llevaron a una violenta reacción policíaca. El grupo anarquista holandés, *Provos*, utilizó tácticas pacíficas e imaginativas y obtuvo simpatía considerable entre los jóvenes. De las raíces libertadoras de este movimiento, y con ayuda de la cultura de juventud de Amsterdam, surgieron los *Kabouters* que ofrecían políticas comunitarias y protección ambiental. Se sugirió una sociedad alternativa, desarrollada a partir de las "bicicletas blancas" de los *Provos*, transporte público para todos. Se propusieron servicios alternativos para los viejos y los jóvenes, así como distribución de alimentos y el cuidado de los niños. Puede notarse cierta similitud con los *Diggers* de San Francisco. El levantamiento estudiantil más importante tuvo lugar en mayo de 1968 en París. El movimiento estudiantil francés había estado activo en contra de la guerra de Argelia durante el periodo en el cual la izquierda se mantuvo en silencio. En 1967, estudiantes franceses en Lyons

habían comenzado a organizarse en contra de la vigilancia sexual en los pasillos de las residencias. Nanterre se manifestaba en contra de las instalaciones culturales pobres, y los intentos por detener esto, dieron inicio al movimiento estudiantil Nanterre. Los arrestos de organizadores contra la guerra de Vietnam condujeron a la ocupación. Nanterre fue cerrada y se ordenó a los organizadores estudiantiles comparecer frente a la administración de la Sorbona en mayo de 1968. Una protesta de la izquierda estudiantil hizo que el rector solicitara a la policía para desalojar los edificios. Los estudiantes erigieron barricadas, la policía atacó, y se suscitó una confrontación masiva con el Estado. Los trabajadores se unieron a las marchas estudiantiles, hubo ocupación de fábricas y una mezcla interesante de confrontación violencia y *slogans* callejeros imaginativos tuvo lugar, los últimos inspirados por la Internacional Situacionista. Se puede observar una conexión entre la Internacional Situacionista y los "enfurecidos", quienes fusionaron la teoría y la práctica en la situación inmediata arguyendo que la praxis crea su propia teoría, y el libertarismo de los *Kabouters* y los *Yippies* estadounidenses quienes también "aprovechaban toda oportunidad" para traer a la luz las contradicciones de la sociedad y crear una estrategia política. Siguió una huelga general que se convirtió en una ocupación masiva de fábricas en la cual estuvieron involucrados casi 10 millones de trabajadores. De Gaulle solicitó apoyo para su gobierno y, aprovechando el miedo que generó una toma por parte de los comunistas, acabó con la huelga. Una contradicción fue que los trabajadores industriales querían una participación más completa en la democracia social y no un derrocamiento de ésta.

Una polaridad extrema del descontento estudiantil fue el crecimiento del movimiento de guerrilla urbana. El movimiento de poder negro produjo grupos defensivos de guerrilla urbana como el Frente de Liberación Negra y los Panteras Negras. Sin embargo, el grupo que más llamó la atención a causa de su posición contradictoria fue el grupo formado por ex estudiantes blancos de clase media, los *Weathermen*, quienes surgieron de la cultura juvenil y del SDS después de la Convención de Chicago de 1968. El grupo estaba comprometido a traer la guerra de vuelta a casa. La sociedad estadounidense es racista y violenta; carece de una historia real de luchas clasistas basadas en el socialismo como las que hubo en Europa; y también posee la clase trabajadora más adinerada del mundo y como tal, las fronteras de las clases se encuentran lejos de estar bien delimitadas. Impacientes con las tradiciones populistas en el movimiento, los *Weathermen* veían a la clase trabajadora estadounidense como aburguesada. Al observar unos "Estados Unidos de cerdos racistas blancos ruidosos y sin categoría" decidieron escalar el conflicto, aun en contra de la gente, concibiendo una economía que sería, con el tiempo, dirigida por un proletariado de mundo. Deseaban levantarse junto a los militantes negros

en contra de una sociedad blanca, e intensificar una reacción que revelaría la opresión del Estado.¹⁸² La lógica de esto se sostuvo de tal manera, que hasta se ofreció apoyo a Charles Manson. Los *Weathermen* consideraban a todos los blancos como contrarrevolucionarios, a menos que estuvieran involucrados en una lucha activa contra el capitalismo. En 1969 cambiaron su nombre a *Weatherpersons* para combatir las implicaciones sexistas pero, para finales de ese año se habían convertido en el *Weather Underground*. Una fábrica de bombas en Nueva York estalló, matando a tres de sus miembros y obligando a los sobrevivientes a huir bajo tierra. Fueron perseguidos por el FBI y se convirtieron en un chivo expiatorio conveniente, al ser culpados de alrededor de 4,000 atentados; una cifra poco probable para un grupo tan pequeño. Tanto hombres como mujeres tenían papeles destacados en esta organización y dice mucho de la izquierda radical en Estados Unidos que lograron mantenerse en la clandestinidad, hasta su captura y rendición a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta. Iban a emerger, habiendo estado ocultos en el *Upper West Side* de Manhattan, cerca de su fábrica de bombas original. El líder *Yippie*, Abbie Hoffman, también se vio forzado a huir, ocultándose en Europa, México y Canadá, así como en Estados Unidos hasta 1980, donde emergió cerca de la frontera canadiense después de haber obtenido cierta notoriedad local como organizador de protestas en pro del medio ambiente.

La misma impaciencia con los procesos parlamentarios convencionales fue mostrada por la *Red Army Faction*, organizada por Baader y Meinhof; por grupos japoneses similares; aunque en menor grado, por la *British Angry Brigade*, aunque con diferentes estrategias en cuanto a si los objetivos eran propiedades o personas. Toda la extensión de las contradicciones de este modo de abordar la situación fue demostrada en las actividades del Ejército de Liberación Simbionés (SLA por sus siglas en inglés) en 1974. Formado por ex convictos negros que habían sido politizados y radicales blancos de clase media del grupo *Venceremos*, que mató a Foster, el superintendente de la escuela para negros de Oakland y secuestró a Patty Hearst. Ellos demostraron muchas de las contradicciones de la nueva izquierda de esa época. Hacían hincapié en los sentimientos de alienación y sinsentido que experimentaban, en lugar de considerar primero un análisis teórico que comprendiera que el cambio social para los desposeídos, sólo podía obtenerse con apoyo de la clase trabajadora y esto podía tomar décadas. No se puede esperar que la clase trabajadora deje lo poco que tiene a causa del fervor de un grupo del cual sospecha y que puede pertenecer a una cultura y clase distinta a la de ellos. Basando sus actividades guerrilleras en Debray y Fanon, no se dieron cuenta de que no estaban

en un escenario agrícola de Tercer Mundo, sino en una sociedad industrial urbana occidental que tenía poca historia de conciencia clasista y una economía que recompensaba distintas tendencias en la misma clase. Es de suponer que la violencia romantizada y la agresión insensible de los ex convictos intensificaron el fervor de los radicales blancos de clase media en el grupo, quienes tenían miedo de parecer impresionables o temerosos. A diferencia de los Panteras, no estaban ofreciendo una defensa armada del *ghetto* y el asesinato de Foster significaba que no podían esconderse en “casas seguras” de los negros. La violencia siguió al peor tipo de protesta masculinista que cree que mitigar el dolor personal puede ser útil para toda una clase. Era un mal empleo de la nueva sensibilidad. Tal aventurerismo es peligroso porque da a las fuerzas de opresión nuevas razones para un aumento en las penas legislativas y la violencia romantizada puede volverse peligrosamente en contra de la clase a la que se supone debe ayudar.¹⁸³

En Gran Bretaña, las campañas de la *CND* fueron reemplazadas por marchas en contra de la guerra de Vietnam. En 1967, hubo una toma estudiantil de la *LSE*¹⁸⁴ y posteriormente de la *Essex University* y del *Hornsey College of Art* en 1968. Las autoridades temían que la *LSE* se convirtiera en el centro de operaciones de las marchas antiVietnam de *Grosvenor Square*, y ciertamente fue usada para planear estrategias una vez que fue ocupada, y como hospital para la manifestación. Esta militancia ocurría en una época en la cual el Poder de la Flor estaba llamando la atención del público británico a tal grado que confundían a los militantes y a los *hippies* con frecuencia. En 1970, la toma de la Universidad de Warwick condujo al descubrimiento de archivos políticos secretos acerca de personal y estudiantes, así como un registro de la influencia que varias empresas industriales tenían sobre los cursos académicos y la investigación. Las tomas se extendieron por todo el país y la invasión del *Garden House Hotel* en Cambridge condujo a una batalla campal con la policía. Este fue el año en el cual *Germaine Greer* publicó *The Female Eunuch*, las feministas perturbaron el desarrollo del concurso “Miss Mundo” y el *IT*¹⁸⁵ fue acusado de obscenidad. A mediados de la década de los setenta (aunque uno no puede generalizar acerca de las décadas) comenzó a mostrarse un cambio lejos del poder estudiantil. La guerra de Vietnam terminó e Irlanda se convirtió en un asunto político importante para la nueva izquierda inglesa. La guerra neocolonial se mudó cerca de casa. En 1971 los juicios de *Oz* por obscenidad y la *Angry Brigade* fueron el resultado de cargos de conspiración, el primero por corromper la

¹⁸³J. Bryan, *The Soldier still at Work*, Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich, 1975; J. Belcher y D. West, *Patty/Tania*, Nueva York, Pyramid, 1975; F. Carney, “An American army”, *New York Review of Books*, núm. 26, junio de 1975, pp. 8-12.

¹⁸⁴Nota del traductor: London School of Economics.

¹⁸⁵Nota del traductor: *International Newspaper*, publicación underground en Londres que inició en 1966.

¹⁸²P. Walton, “Societal reaction and radical commitment –the case of the Weathermen”, en I. Taylo y L. Taylor (eds.), *op. cit.*

moral pública y el segundo por causar explosiones. Estos casos compartieron un punto interesante, que los estilos de vida de los defensores eran utilizables como evidencia para el proceso judicial, y que esto se había vuelto común en los cargos de conspiración cuando el estilo de vida se considera desviado.¹⁸⁶ Los miembros de la Angry Brigade eran situacionistas libertarios en un marco marxista. Eran una amenaza particular para el público en general. Por un lado, el *underground* publicaba obscenidades moralmente corruptas, como en *Oz*, y otras, parecía que estuvieran llevando la lucha más allá de las manifestaciones callejeras, todo esto era realizado por hombres y mujeres educados de clase media. Fueron colocados en la tesis de conspiración lunática por los confundidos medios masivos de comunicación. Encendieron la indignación moral, la cual apoyó el aumento de poderes legales y policíacos que se utilizaban cada vez con mayor frecuencia en asuntos “políticos” e ideológicos. Para mediados de la década de los setenta, Irlanda había llegado al frente entre los radicales, el primer manifestante había muerto en los tiempos modernos en Red Lion Square (1974), y el feminismo se tornó un asunto serio al igual que la liberación *gay*. Las actividades de la Facción del Ejército Rojo en Alemania causaron una reacción violenta, con fuerte apoyo para la ley y el orden. En Estados Unidos, la guerra de Vietnam había terminado, los militantes negros reconsideraron su estrategia y para sobrevivir, procedieron con acciones comunitarias y política formal; el Ejército de Liberación Simbionés participó en el último tiroteo importante. *Watergate* reveló la corrupción del Presidente y Estados Unidos ya no podía creer en la integridad incluso del cargo político más alto. La contracultura dio pie al interés por la ecología, la psicología alternativa, en especial los grupos de ayuda emocional, y diversos tipos de terapia. Acción individual en lugar de colectiva interesaba a los adultos jóvenes.

Mirando atrás, a la década de los sesenta y mediados de los setenta, ciertas cuestiones aparecen. En Estados Unidos, debido a la carencia de una conciencia de clase fuerte, las políticas basadas en la clase no eran una herencia y no cabían en una solución colectiva tan fácilmente como en Europa. La gente comenzó a explorar su opresión por fuera de las líneas clasistas. Los negros sufrían de opresión económica, incluso los negros de clase media sufrían de una opresión cultural claramente identificable, porque estaba vinculada a un estigma visible e inalterable, el color de la piel, esto permitía cierto grado de solidaridad interclase. Hubo un desarrollo del orgullo negro, una reescritura de la historia de los negros, un llamado al poder negro y una apreciación de la belleza e identidad

negra. Estos eran los inicios de la política de lo personal. Los valores, la cultura e identidad poseen una fuerza política y no sólo una dimensión psicológica. La contracultura, compuesta de radicales de clase media y bohemios protestaron, no a causa de pobreza sino en contra de la riqueza que carecía de contenido moral.

Hay que admitir que los estigmas voluntarios como el cabello largo pueden eliminarse pero, usar tales signos visibles era una declaración de protesta. La pobreza y la opresión fueron redefinidas en la contracultura. Conforme el capitalismo se convirtió en una fusión de producción y consumo, fue necesario desarrollar una conciencia que sirviera a estos propósitos. Los radicales de clase media provienen de un grupo altamente educado que no sólo posee la habilidad compleja de venta para el consumo, como Mitchell¹⁸⁷ dice, sino también para consumir y, por supuesto, comprender que es lo que se está vendiendo. Mitchell sugiere que las ideologías se cultivan para desarrollar la elección en un mercado de consumo, pero que esto puede convertirse en un boomerang. “El culto de “ser coherente con lo que sientes» se torna peligroso cuando esos sentimientos dejan de ser los que a la sociedad le gustaría que sintieras. Probar la calidad del mundo a tu propio pulso puede traer algunos latidos bastante extraños.”¹⁸⁸

Entonces surgieron las contradicciones a causa del desarrollo de cualquier tipo de conciencia. Aquellos educados para tener una conciencia crítica de la sociedad se dieron cuenta de las contradicciones y de la relación de ésta con la sociedad. Cuando esto sucede, se cuestiona a las instituciones que producen valores y emociones y esto requiere una postura crítica con respecto a la calidad de vida del que cuestiona. Las mujeres de clase media, por ejemplo, pueden aceptar un lugar social y económico en el mundo pero aun así, cuestionan el vacío de sus vidas como mujeres. Esto provoca una reacción que puede conducir a reconsiderar su relación con el mundo y que puede (pero no necesariamente) expandir sus horizontes para formar vínculos a través de las instituciones con otros elementos de su opresión personal y con la opresión de otros grupos. Los grupos de clase media pueden cuestionar moralmente a las instituciones culturales pero hay que recordar que éstas son primordialmente de clase media. Una crisis en la juventud educada de clase media significa una crítica a la estructura e ideología del aparato que la produjo.

Esto es especialmente cierto para las mujeres de esta clase y no es un accidente que al principio, el movimiento de liberación femenina fuera algo que se difundió a través de las universidades. Como resultado, muchas cosas se cuestionaron: la naturaleza y valor de las labores domésticas, la sexualidad, la privacidad de la familia,

¹⁸⁶T. Bunyan, *The Political Police in Britain*, Londres, Quartet, 1977; S. Chibnall, *Law and Order News*, Social Science Paperbacks, Londres, 1977; J. Griffiths, *The Politics of the Judiciary*, Londres, Fontana, 1978; G. Robertson, *Whose Conspiracy?*, Londres, National Council for Civil Liberties, 1974; T. Palmer, *The Trials of Oz*, Londres, Blond & Briggs, 1971.

¹⁸⁷J. Mitchell, *Women's Estate*, Harmondsworth, Penguin, 1971.

¹⁸⁸*Ibidem*, p. 31.

el ideal de la domesticidad, la propiedad sexual y, de hecho, la naturaleza misma de la heterosexualidad, no sólo en su forma institucionalizada sino también en su construcción.

El modo de producción en el capitalismo contemporáneo requiere productos prescindibles, estilo y deuda y no economía, sobriedad ni gratificación aplazada. Se volvieron necesarias nuevas formas de escape de los valores antiguos, usualmente contenidas dentro de la “desublimación represiva” de Marcuse.¹⁸⁹ Las contradicciones dentro de los valores predominantes, que eran una respuesta necesaria a un modo cambiante de producción, fueron contestadas como un colapso o una conspiración por parte de los reaccionarios en contra de los valores dominantes. Los cambios sociales en la familia, por ejemplo, fueron vistos a inicios de la década de los sesenta como la desintegración de la familia; de hecho, cambios tales como mayor facilidad para el divorcio y “niños cuyos padres trabajan y se encuentran solos en casa al regresar de la escuela” indicaron la llegada de la monogamia en serio y la necesidad de trabajar de las esposas. Actualmente, la clase media educada, que no tiene deseos de alterar el modo de producción, se ha vuelto sensible, por ejemplo, a la tensión psicológica, las contradicciones y la alienación de la sociedad colectiva (existe actualmente una cantidad excepcional de adultos jóvenes solteros), que ha contribuido al crecimiento de grupos de encuentro en California.

Se reconoce que la riqueza no es una solución para la carencia de felicidad, el aislamiento y la competencia, y las dinámicas de grupo ofrecen un modo de explorar estos problemas en la estructura de apoyo de otros individuos que piensan de manera similar. Se puede aumentar la conciencia en diversas cuestiones, pero la dirección que tome y la crítica que lleve a cabo, son finalmente, luchas políticas colectivas. Se puede ver que las subculturas de clase media, sean políticas, bohemias o militantes, también son el resultado de contradicciones en la estructura social. Son, porque tienen experiencia en la clase media, mejores indicadores de los cambios en el modo de producción y reflejan cambios en los valores necesarios para apoyar dichos cambios. Así, como Hall y Jefferson dicen:¹⁹⁰ “también imaginan, anticipan y prevén, aunque de maneras esquemáticas y «utópicas», formas sociales en vías de desarrollo. Y estas nuevas formas tienen sus raíces en la base productiva del sistema mismo...”.

El radicalismo de clase media entre los jóvenes ha sido considerado, desde finales de la década de los cincuenta, como subversivo, en especial cuando pu-

blica y critica las contradicciones de la sociedad, tal como el racismo. Las protestas de la juventud de clase trabajadora siempre estaban relacionadas con actos no aprobados por la sociedad como el hooliganismo, vandalismo y robo. Era sencillo responder tan sólo a los índices de comportamiento negativo. Los jóvenes de clase media, con su búsqueda del hedonismo y su crítica al puritanismo y a la hipocresía recibieron una respuesta mezclada de desaprobación y envidia. De nuevo, las transgresiones de la ley criminal fueron publicadas, por ejemplo, arrestos de figuras importantes en el *underground* a causa de posesión de droga y cargos de pornografía en contra de las revistas *underground* críticas. Conforme se tomaba mayor acción política, el control legal aumentaba y el uso particular de los cargos por conspiración permitía que la evidencia del estilo de vida fuera llevada a la corte. La tesis de conspiración y el estigma de la acción militante como “sin sentido”, llegó a un nuevo nivel con el miedo a la guerrilla urbana o al “terrorismo”. Con la juventud negra, la vigilancia de los *ghettos* y las malas relaciones entre la policía y la comunidad inmigrante fueron tratadas con la legislación de conspiración y la de personas bajo sospecha. Campañas por la ley y el orden son un asunto importante en las campañas electorales actuales. El miedo de la sociedad es que ha perdido la confianza en sus jóvenes y por ende el control social. Esto se expresa (casi siempre de modo ambivalente) como miedo sobre el sexo, drogas y rock and roll. Y se extiende a miedos sobre los resultados del desempleo juvenil. Lo que evoluciona son los miedos morales con respecto a la decadencia urbana, asaltos y disturbios juveniles. Esto contribuye e intensifica los miedos que se vuelven parte de la crisis en la hegemonía.

¹⁸⁹H. Marcuse, *One Dimensional Man*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1964.

¹⁹⁰S. Hall y T. Jefferson (eds.), *Resistance through Rituals*, Londres, Hutchinson, 1976, publicado originalmente en *Working Papers in Cultural Studies* 7/8, Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham, 1975, p. 69, se ha incluido un apartado en esta edición.

Índice

PRESENTACIÓN	
<i>María Herlinda Suárez Zozaya</i>	5
JUVENTUD: UN CONCEPTO EN DISPUTA	
<i>José Antonio Pérez Islas</i>	9
Las principales vertientes conceptuales en las ciencias sociales	11
Para el cierre-apertura: ¿y por qué clásicos?	32
CONTINUIDADES Y DISCONTINUIDADES EN EL CONDICIONAMIENTO CULTURAL	
<i>Ruth Benedict</i>	35
Rol del estatus responsable-no responsable	37
Dominación-sumisión	39
Papel sexual contrastado	41
LA EDAD Y EL SEXO EN LA ESTRUCTURA SOCIAL DE ESTADOS UNIDOS	
<i>Talcott Parsons</i>	47
LA PANDILLA Y EL INDIVIDUO	
<i>William Foote Whyte</i>	61
La estructura social	73
El problema de Cornerville	77
EL MÉTODO HISTÓRICO	
<i>Julián Marías</i>	81
La serie de las generaciones	81
La visión de la historia	88

LA ESTRUCTURA DE CLASES	
<i>Paul Goodman</i>	93
LA SOCIEDAD ADOLESCENTE	
<i>James S. Coleman</i>	109
El surgimiento de una subcultura adolescente en una sociedad industrial.....	109
La cultura adolescente	119
LOS JÓVENES EN LA SOCIEDAD DE MASAS	
<i>Edgar Morin</i>	169
SOBRE LA JUVENTUD DE LAS CULTURAS JUVENILES	
<i>Bennett M. Berger</i>	175
La cultura juvenil en los jóvenes	176
Culturas de la juventud adulta.....	184
Carreras juveniles	186
Conclusión	192
GRUPOS DE EDADES Y ESTRUCTURA SOCIAL: EL PROBLEMA	
<i>Shmuel Noah Eisenstadt</i>	195
LA INVENCION DEL ADOLESCENTE	
<i>Frank Musgrove</i>	227
“Integración”: un interludio.....	231
El papel cambiante de la escuela de la clase alta	239
El concepto de la precocidad	243
JUVENTUD: UNA NUEVA ETAPA DE LA VIDA	
<i>Kenneth Keniston</i>	249
Principales temas en la juventud	253
Transformaciones de la juventud.....	258
Lo que no es la juventud	264
Implicaciones de la juventud	267
SUBCULTURA, CULTURAS Y CLASE	
<i>John Clarke, Stuart Hall, Tony Jefferson y Brian Roberts</i>	271
Algunas definiciones.....	272
Juventud: la metáfora del cambio social	280
La reaparición de la clase	290
Subculturas: una relación imaginaria.....	295
Culturas dominante y subordinada	300
La respuesta subcultural.....	313
Fuentes del estilo	319
SOCIOLOGÍA HISTÓRICO-COMPARATIVA DE LA JUVENTUD: EL CASO DE EUROPA	
<i>Leopold Rosenmayr</i>	325
CONSIDERACIONES GENERALES DE LA JUVENTUD COMO PROBLEMA SOCIAL	
<i>Franco Ferraroti</i>	339
SABIDURÍA CALLEJERA	
<i>Michael Brake</i>	345
La subcultura delincuente en la teoría sociológica en Estados Unidos.....	345
Los trippers y los trashers, tradiciones bohemias y radicales de la juventud.....	378

Teorías sobre la juventud



9 789708 190800

SOCIOLOGÍA

Los textos que aquí se presentan no se consiguen en español, ya sea porque nunca han sido traducidos, porque ya no se encuentran en el mercado o porque su circulación fue muy restringida; en todos los casos, hoy es difícil que el lector de habla hispana tenga acceso a ellos. Esta obra, entonces, entrega la posibilidad de que la riqueza y trascendencia de los "clásicos" lleguen a nuevos públicos.

Este libro entrega a sus lectores la oportunidad de pasear por las teorías sobre la juventud del siglo xx, comenzando con Ruth Benedict (1938) para cerrar con Michael Brake (1985). A lo largo de este recorrido, es posible observar que los marcos conceptuales, con los que se ha pretendido comprender a los adolescentes y jóvenes, se han desplegado desde discusiones y disputas relacionadas con la división que suele hacerse entre "lo natural" y "lo cultural", entre "lo individual" y "lo social", entre "lo único" y "lo diverso". Pero, el debate aquí consignado no sólo es la disputa sobre un concepto, en este caso, el de juventud. Mirándolo bien, lo que este libro testimonia es que el estudio de lo juvenil constituye un campo privilegiado desde donde se pueden seguir y pensar los encuentros y desencuentros, los desafíos, perspectivas y axiomas de las ciencias sociales.

Con este libro, se inician las publicaciones del Consejo Iberoamericano de Investigación en Juventud (CIJ). Como tal, este Consejo es de creación reciente (febrero de 2007); su antecedente inmediato es la Red Iberoamericana de Investigadores de Juventud que funcionó desde 1988. Durante este tiempo, especialistas en este campo hemos venido trabajando y acumulando saberes, conocimientos, experiencias y relaciones que hoy buscamos hacer fecundas a través de acciones como esta publicación. Por su parte, el libro aparece auspiciado por la UNAM ya que esta institución ha hecho suyos los compromisos de apoyar la consolidación del campo de investigación sobre juventud en México, así como el de mantenerse al tanto de la condición de los jóvenes, todos y no sólo a sus alumnos, desde una doble perspectiva: como destinatarios de sus servicios y como agentes estratégicos de su propia existencia y de su desarrollo institucional.

Miguel Ángel
Porrua

iisue

CIJ
Consejo Iberoamericano de
Investigación en Juventud

CRIM



SES
Seminario sobre
Educación Superior
—
SIJ
Seminario de
Investigación en Juventud